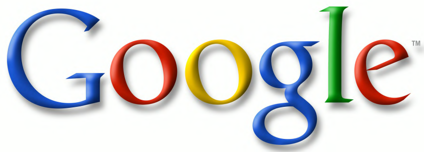
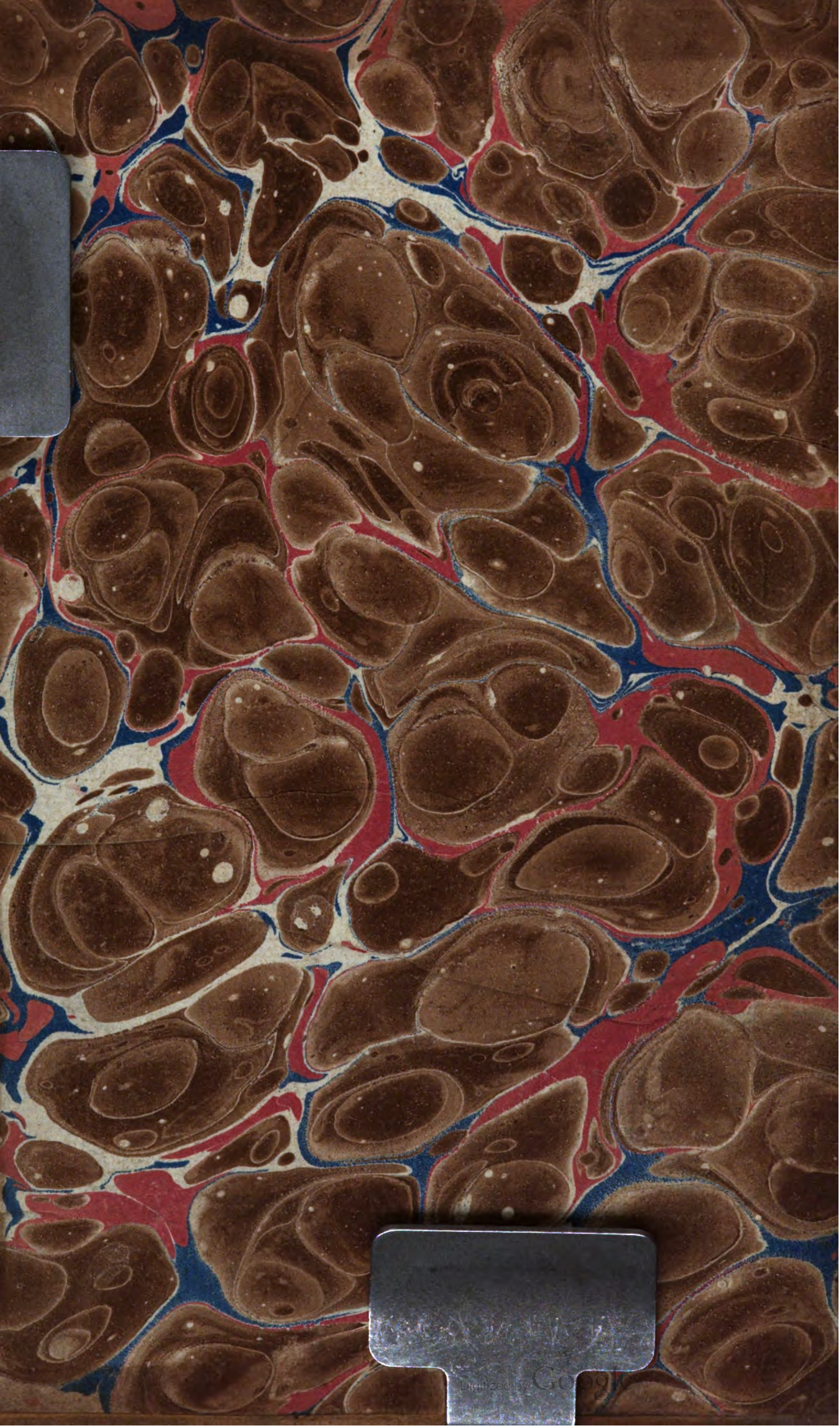
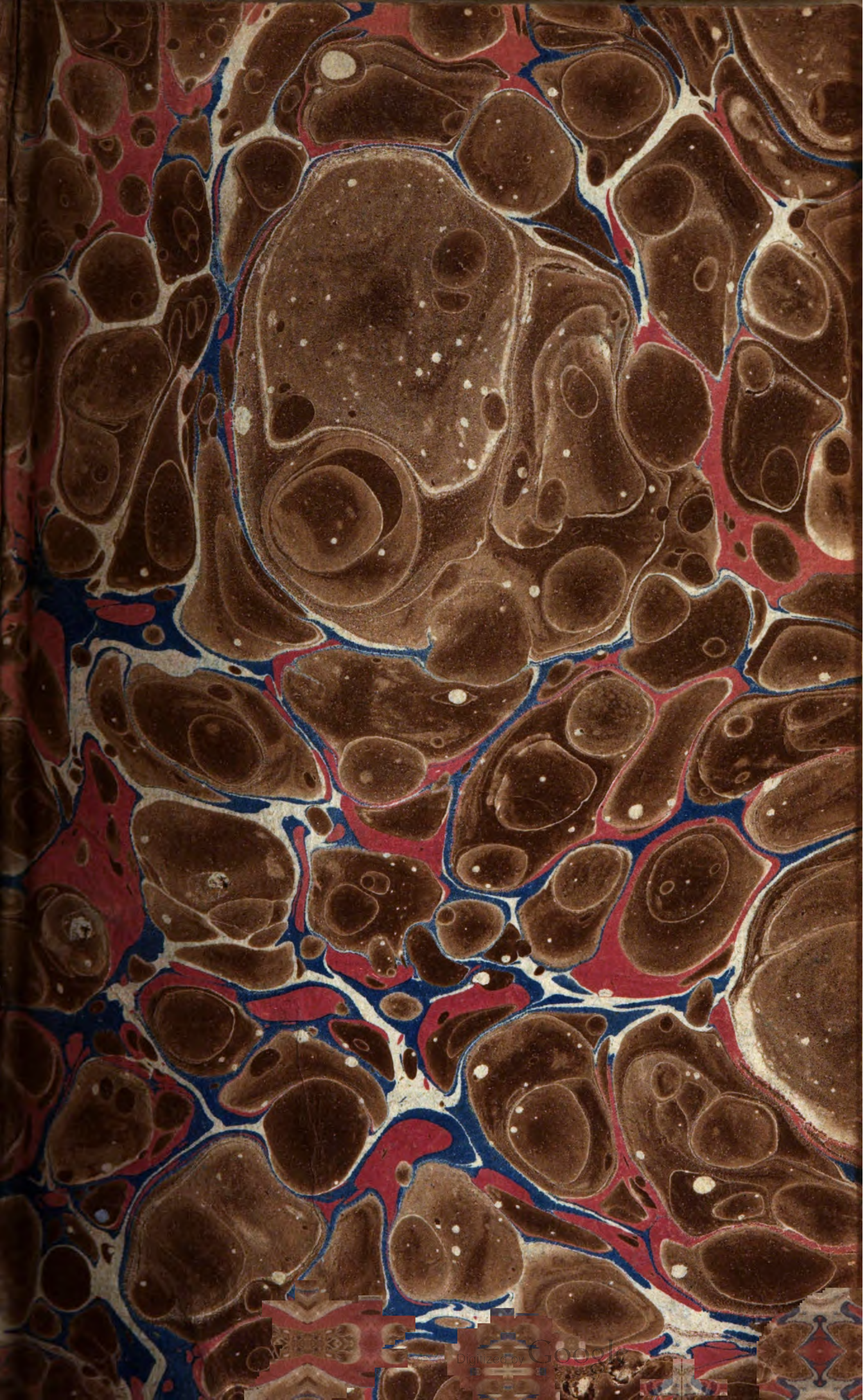








AÑO CRISTIANO,

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

TOMO XIV.

Varios Prelados de España han concedido 1300 dias de indulgencia á todas las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

AÑO CRISTIANO,

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

CONTIENE LA HISTORIA Ó EXPOSICION DEL MISTERIO
Ó DE LO MAS DIGNO DE SABERSE EN TALES DIAS; ALGUNAS REFLEXIONES
SOBRE LA EPÍSTOLA;
UNA MEDITACION DESPUÉS DEL EVANGELIO DE LA MISA,
Y ALGUNOS EJERCICIOS PRÁCTICOS DE DEVOCION Ó PROPÓSITOS ADAPTABLES Á
TODO GÉNERO DE PERSONAS.

ESCRITO EN FRANCÉS

POR EL P. JUAN CROISSET,
de la Compañia de Jesús,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR D. JOSÉ MARÍA DIAZ JIMENEZ,
Presbítero.

ÚLTIMA Y COMPLETA EDICION.



TOMO II.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA.—1855.
LIBRERÍA RELIGIOSA,
IMPRENTA DE D. PABLO RIERA.

AÑO CRISTIANO,

Ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

Comunmente se ha llamado este domingo tercero de Cuaresma, el domingo *del demonio mudo*, cuya historia contiene el Evangelio de la misa de este dia. Se le llama tambien el domingo *Oculi*, de la primera palabra del intróito, como se ha llamado *Reminiscere* por la misma razon al domingo precedente, y *Laetare* al cuarto domingo. Antiguamente se llamaba el domingo de los *Escrutinios*, del exámen de los catecúmenos, que se disponian para recibir el Bautismo al fin de la Cuaresma, porque en este dia se hacia el primero de estos escrutinios. Los griegos le han llamado el domingo del *madero precioso y vivificante*, esto es, *de la cruz*, á la cual nombran ellos con la sola palabra *stauroproscinese*. Como aquí comienza la semana que media la Cuaresma, los fieles han redoblado siempre su devocion y su fervor, á medida que se acercaban aquellos dias sagrados en que la Iglesia celebra los grandes misterios de nuestra redencion, celebrando los misterios de la pasion, de la muerte y de la resurreccion del Salvador del mundo.

El intróito de la misa está tomado del verso 16 del salmo XXIV. Este salmo, como ya se ha dicho, es una oracion afectuosa de un hombre extraordinariamente afligido, que perseguido por aquellos mismos á quienes mas ha colmado de bienes, no halla consuelo en la amargura de su corazon, sino solo en Dios en quien pone toda su confianza. David vivamente perseguido por su hijo Absalon, implora el auxilio de Dios en su afliccion, y considerando sus males como

unas penas justas por sus pecados, entra en grandes sentimientos de penitencia. No hay persona afligida, pero especialmente en tiempo de tentaciones violentas, á quien no convenga este salmo. Que se encienda mas y mas cada dia el fuego de la persecucion; que mis enemigos lo pongan todo por obra para perderme; yo tendré siempre los ojos fijos en el Señor, persuadido que me librará de los lazos de mis enemigos, y que con tal que yo no pierda nunca de vista el punto fijo del cielo, de este astro benéfico que regla todo el universo, no tengo que temer ningun naufragio. Pero en vano volveria yo á Vos, Dios mio, mis ojos y mi corazon, si no echáseis sobre mí una mirada favorable. No os enojen, ó Dios de misericordia, mis pecados; dignaos volver á mí vuestros ojos; destituido de todo socorro, sea yo objèto de vuestra compasion. Yo no encuentro mas que infidelidad en mis mejores amigos, ingratitud en los que mas he colmado de beneficios, disimulo y mala fe entre los hombres. Mientras que la fortuna se me ha reido, mientras he estado en la prosperidad, me he visto rodeado de lisonjeros y cortesanos; pero me he visto aislado y abandonado luego que he caido en la desgracia. Vos solo, Dios mio, sois todo mi consuelo, mi apoyo y mi fortaleza. Nada me sostiene mas que vuestra bondad y la vista de vuestra misericordia. Yo no ceso, Señor, de levantar mi corazon á Vos; en Vos solo pongo toda mi confianza, ó Dios mio; no experimente yo, Señor, la confusion de verme abandonado de Vos.

La Epístola de este dia es una exhortacion que san Pablo dirige á los Efesinos, invitándoles á que sean imitadores de Dios y de Jesucristo, amando al prójimo como Dios nos ha amado á nosotros; les amonesta para que arreglen sus palabras, para que sean reconocidos á las gracias de Dios, y para que vivan como hijos de luz.

Sed imitadores de Dios, les dice, *como hijos muy queridos*. El modelo es bien perfecto, es grande; pero el consejo, por no decir el precepto, no tiene réplica. Jesucristo no nos propone tampoco otro menos sublime, ni menos noble. *Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.* (*Matth.* v). ¿Cuál debe ser la inocencia, la santidad, la perfeccion de un cristiano, teniendo un modelo semejante? Vosotros habeis recibido la gracia de la adopcion, les dice san Pablo; Dios quiere que le llameis vuestro Padre; tened, pues, la ternura, la confianza, el reconocimiento, que deben tener los hijos bien nacidos para con un padre tan bueno; imitad su dulzura y su clemencia; y como él os ha perdonado, añade san Gerónimo, perdonad tambien á vuestros hermanos; tratadlos de la misma manera que Dios

os ha tratado á vosotros. San Pablo no exhorta á los Efesinos á que imiten las perfecciones de Dios que son inimitables, como su sabiduría infinita, su omnipotencia, etc., sino su dulzura, su bondad, su paciencia para sufrir á los que le ofenden, su misericordia sin límites, y su inclinacion á perdonar y hacer bien á los que mas le han ofendido. ¿Podrémos dejar de rendirnos á un motivo como este? ¿podrémos negarnos á seguir un ejemplo semejante? *Caminad en un espíritu de amor, del mismo modo que Jesucristo, el cual nos ha amado, y se ha entregado á sí mismo por nosotros en cualidad de ofrenda y de víctima de un olor agradable á Dios.* Prueben vuestras costumbres, vuestras obras, y toda vuestra conducta que amais á Jesucristo, así como toda la vida y la muerte de Jesucristo prueba cuánto nos ha amado. Dios quiere ser servido por amor. Nosotros no somos los hijos de la esclava para que sirvamos á Dios con violencia; somos los hijos de la que es libre; por consiguiente debemos amar á Dios como los hijos aman á su padre, temiendo mas desagradarle, que los castigos que merecemos por haberle desagradado. *No se oiga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion, ni de cualquiera otra impureza, ó de avaricia, como conviene á los Santos.* El Apóstol quiere que los fieles vivan tan alejados de estos vicios, que ignoren hasta el nombre. San Gerónimo quiere que la palabra *avaricia* en este pasaje signifique todo género de pasiones vergonzosas. Aun cuando el corazon del hombre esté corrompido, y la corrupcion sea general; la pureza será siempre la virtud favorita de los Santos, y el rasgo mas brillante y mejor marcado de los fieles. ¿Podrán reconocerse por él en el dia muchos cristianos? *No se oiga nada entre vosotros que ofenda al pudor, ó que pueda conducir á discursos impertinentes y chocarreros.* ¿Qué hubiera dicho el santo Apóstol, si se hubiese hallado en las reuniones mundanas de nuestro siglo? La inutilidad es lo menos reprensible que hoy se encuentra en las conversaciones de las gentes del mundo; ¡qué licencia tan escandalosa en lo que sirve de asunto á la conversacion! ¡qué imágenes tan sucias en las alusiones! ¡qué deshonestidad en los términos! no se avergüenzan ya de lo que en otro tiempo hacia avergonzar á los paganos. Sin esta sal cansa la conversacion; intrigas de amor, historietas, obras de talentos depravados por la corrupcion del corazon, poesías galantes, hé aquí lo que divierte, lo que entretiene hoy. Pero ¡qué de almas pierden esas palabras obscenas, esos discursos sobradamente libres, esos equívocos emponzoñados, esos chistes, esas chanzas lascivas, esos libros escritos con tanta cultura que abundan en sales é ingenio, pero de

donde está enteramente desterrado el espíritu del Cristianismo! Porque vivid persuadidos, continúa el Apóstol, que todo fornicador, todo impúdico y todo avaro, cuyo vicio es una idolatría, no tiene derecho alguno á la herencia en el reino de Jesucristo y de Dios. ¡Ah Señor, cuántas gentes renuncian hoy á esta herencia! la impureza es llamada avaricia, porque por este vicio rehusa el hombre dar su corazon á Dios para darle solo á su placer. En el Éxodo, en el Levítico, en el Deuteronomio y en muchos parajes de la Escritura, la fornicacion es llamada idolatría; porque en la una y en la otra el hombre hace su Dios de la criatura, y todo se lo sacrifica. No tengais, pues, comunicacion con ellos. No hay devocion que no se corrompa por la conversacion con los libertinos. Nada hay tan contagioso como su trato. San Pablo llama á los impúdicos hijos de tinieblas. En efecto, nada ofusca tanto el entendimiento, nada oscurece tanto la razon, ninguna cosa extingue mas la fe que este malhadado vicio. Talento natural, educacion, hasta el sentido comun, todo se vicia, todo se oscurece, toda luz se apaga en un hombre impuro. *Caminad como hijos de la luz.* La fe es una luz; nuestras costumbres, nuestros sentimientos, nuestras acciones, toda nuestra conducta es la prueba mas sensible y la menos equívoca de nuestra fe. ¡Buen Dios! ¡cuántos cristianos serán tratados algun dia como infieles! La impureza extingue la fe.

El Evangelio de la misa de este dia contiene grandes lecciones y grandes misterios. Acababa Jesucristo de convertir en casa de Simon el fariseo á la célebre pecadora pública. La conversion milagrosa de aquella alma tan encenagada en el vicio hizo que muchos se adhiriesen á él y resolviesen seguirle; presentáronle en seguida un pobre oprimido con tres grandes enfermedades para cuya curacion no eran bastantes todos los remedios naturales. Estaba poseido del demonio, era mudo y ciego. El demonio causa siempre en las almas que posee la ceguera y la sordera. El hombre poseido no era mudo ni ciego por naturaleza, era el demonio el que le quitaba el uso de la palabra y de los ojos. Sabe bien el demonio la ventaja y el consuelo que se halla en descubrir uno sus penas y sus flaquezas á un director ilustrado; por esto pone todo su estudio en fomentar una falsa vergüenza que cierra la boca: mas esto mismo es lo que debe inspirarnos ánimo para abrir todo nuestro corazon á aquellos que Dios nos ha puesto para que sean nuestra guia en los caminos de la salvacion. Se puede tambien decir que todo pecador está ciego. ¡Qué ceguedad mas lastimosa que la de preferir un placer corto y amargo á la posesion

del mismo Dios, fuente inagotable de todos los bienes, y por un placer de un momento precipitarse en una eternidad de suplicios! Jesús arrojó al demonio, é inmediatamente habló el mudo y recobró la vista. Este milagro le vemos aun repetirse todos los dias en la conversion del pecador. Tan pronto como se perdona el pecado se ve, se piensa y se habla de otra manera que se hacia cuando se vivia en el desórden. Toda la multitud que allí habia quedó admirada; pero la envidia convierte en mal hasta los mayores milagros. El entendimiento se resiente siempre de la corrupcion del corazon. Halláronse entre aquella muchedumbre que habia sido testigo del milagro que Jesucristo acababa de obrar, algunos que dijeron que aquel demonio habia sido arrojado en virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios. El fariseo y los doctores ciegos por la envidia no creen ver mas que las obras del demonio en aquello mismo en que el pueblo sencillo reconoce claramente los rasgos del poder divino. Hé aquí lo que debe consolar á los siervos de Dios cuando no pudiéndose condenar sus acciones exteriores, se atribuye el bien que hacen á otro principio que al espíritu de Dios que les anima. Otros le pedian algun prodigio celestial, dice san Lucas: el incrédulo busca nuevas pruebas de la Religion, á las cuales tampoco se rendiria, así como el pecador querria para convertirse nuevas gracias, á las que resistiria no menos que á las que tiene y que desprecia. Viendo Jesús lo que pensaban, sufrió sin quejarse una calumnia tan negra y tan grosera; y se contentó solamente con decirles con su dulzura acostumbrada: Yo trabajo en destruir el reino de Satanás arrojándole de los cuerpos y quitándole las almas por la santidad de la moral que predico y que yo practico; ¿cómo, pues, puede él hacer que su poder concurra á mis designios, contradiciéndose en tal manera á sí mismo? El reino de los demonios es el imperio que ejercen sobre los hombres. Si pues unos contribuyen para que sean arrojados otros de los cuerpos humanos, ellos se destruyen á sí mismos, y su imperio no puede subsistir. Entre vosotros teneis exorcistas que arrojan alguna vez los demonios invocando el Dios de Abraham; muchos aun de vuestros hijos los arrojan en mi nombre, y vosotros sois testigos que mis discípulos han recibido de mí la misma virtud: ¿diréis que todos estos los arrojan en nombre de Beelzebub? Y si yo arrojo los demonios por la virtud del Omnipotente, reconoced por este solo rasgo á vuestro Mesías. Este raciocinio no tenia réplica. Mas cuando la ceguera es voluntaria, esclarecen muy poco todas las luces juntas. El Salvador confunde tambien la obstinacion y la malignidad de los

judíos, por medio de una comparacion muy concluyente. Cuando un hombre valiente y bien armado, les dice, guarda la entrada de su casa, solo otro que sea mas fuerte que él puede arrojarle y hacerse dueño de ella. Reconoced, pues, por esto mismo mi poder soberano sobre todas las potestades de las tinieblas, y confesad que solo Dios puede arrojar al demonio. No teniendo nada que responder los enemigos del Salvador; estoy tan léjos, les dijo, de tener la menor alianza con el demonio, que por el contrario miro como enemigo mio al que no lo es suyo. No hay neutralidad entre Jesucristo y el príncipe de las tinieblas; ó todo del uno, ó todo del otro. Toda contemporizacion en materia de religion y de moral es una ilusion. ¿Se rehusa creer un solo punto de la fe? Esto basta para ser infiel. Aun cuando se guardase la ley entera, si se falta á un solo precepto de ella, basta, dice Santiago, para hacerse reo sobre todo lo demás. Somos castos, pero tenemos orgullo; somos moderados, austeros, devotos, pero hablamos mal de nuestros hermanos; hacemos limosnas, pero rehusamos perdonar; ya no somos del todo de Jesucristo, y por consiguiente nos abandona enteramente al demonio. No hay con Dios neutralidad, no hay division. Somos del mundo, no nos lisonjeemos de pertenecer á Jesucristo. Somos de Jesucristo, luego debemos ser enteramente opuestos al espíritu del mundo. ¡Buen Dios! ¡cuántos quedarán atónitos en la hora de la muerte, que creyendo ser de Jesucristo porque han llevado su librea, oirán decir á este soberano Juez: *no os conozco!* Por fin, indignado el Hijo de Dios, cansado de la obstinacion y de la indocilidad de aquella nacion ingrata, la predice de un modo muy marcado su fatal reprobacion, presentándoles la parábola siguiente: *Cuando el espíritu inmundo ha salido del cuerpo de un hombre va por los lugares áridos, y no hallando donde hacer asiento, volveré, dice, á mi casa de donde he salido; y encontrándola barrida, parte inmediatamente, y toma consigo otros siete espíritus mas malos que él; entran de nuevo, se hacen fuertes allí y se establecen en ella; y la última condicion de este hombre es peor que la primera: lo mismo sucederá á esta nacion perversa.* Jesucristo quiere darles á entender, que hace muchos siglos que el demonio hace todos sus esfuerzos para hacerse dueño de un pueblo que es el único que vive en la Religion verdadera; el único que no está sometido á sus leyes; el único que no está sepultado en las tinieblas de la idolatría. Que hasta entonces siempre lo encontró bien adornado; pero que en castigo del desprecio que hacen de su Salvador, van á ser abandonados á las potestades del infierno, las que habiéndose hecho

dueñas de él con nuevas fuerzas, van á hacer este pueblo tanto mas desdichado, cuanto mas querido y mas favorecido de Dios habia sido hasta entonces. Y ¿quién no ve tambien en la misma parábola el verdadero retrato de esos reinos desgraciados, de esos pueblos que el cisma y la herejía han separado de la Iglesia? Sepultados en otro tiempo en las tinieblas del paganismo, los habia ilustrado la fe cristiana; y habiendo roto por la gracia los lazos que los retenian, habian entrado en el seno de la Iglesia. En vano se habia esforzado el demonio por entrar en ellos; él no habia visto en ellos mas que inocencia, pureza de costumbres, devocion, fervor, penitencia. ¡Qué grandes Santos en Inglaterra! ¡qué inocencia y qué devocion en todos los países del Norte! ¡qué celo, qué piedad, qué adhesion á la Iglesia de Jesucristo en toda la Alemania! El espíritu de tinieblas ha ido á tomar otros siete espíritus peores que él; el espíritu de error, el espíritu de libertinaje, el espíritu de independencia, el espíritu de orgullo, el espíritu de indocilidad, el espíritu particular, el espíritu de division y de cisma; y habiendo entrado en aquellas comarcas, hasta entonces tan fértiles en virtudes y en santidad, lo han arrasado todo, todo lo han desolado, y se han establecido allí á mano armada; y la herejía ha hecho la última condicion de aquellos pueblos desafortunados peor que la primera.

Los fariseos y los doctores de la ley escuchaban á Jesucristo sin decir palabra, porque no sabian qué responder; pero nada rebajaban de su orgullo, ni de su tenacidad; cuando una mujer sencilla, mas ilustrada que ellos, levantó su voz en medio de la asamblea, y arrebatada de la doctrina del Salvador exclamó: *Dichosas las entrañas que te han llevado, y felices los pechos que has mamado. Antes bien,* repuso Jesús, *bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.* El Salvador dió esta respuesta para instruccion de todos los que le escuchaban, y que escuchándole no se hacian ni menos malos, ni menos dóciles. Estas palabras, *antes bien,* léjos de servir aquí de correctivo, son mas bien una confirmacion de lo que aquella piadosa mujer acababa de sostener. Sin embargo, el Salvador sin insistir mas sobre la dicha singular de su santísima Madre, toma de ella ocasion para hacer conocer á sus oyentes cuál es la felicidad que les es propia, y á que todos pueden aspirar. Como si les hubiese dicho: verdad es que el privilegio y la fortuna de mi madre es grande, y mayor que lo que pueden comprender los hombres y aun los Ángeles. Su eminente santidad, su crédito cási omnipotente cerca de mi Padre y de mí, su augusta y sublime dignidad de

verdadera Madre de Dios, deben captar la admiracion de todos los espíritus, ganarle todos los corazones, merecerle todos los homenajes; pero sabed que si la eleccion que Dios habia hecho de ella para una dignidad tan alta no hubiese sido acompañada por su parte de una perfecta docilidad, de una profunda humildad, de una fe, de una pureza, de una santidad sin ejemplo, de nada la hubiera servido toda la predileccion que mi Padre y yo habíamos tenido por ella. El Salvador queria dar á entender á los judíos que la predileccion que Dios habia tenido por el pueblo judío, escogiéndole por su pueblo, no le serviria sino para hacerle mas desgraciado, haciéndole mas criminal, si no ponian en práctica lo que él les enseñaba, si no creian su palabra.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Quaesumus, omnipotens Deus, vota humilium respice: atque ad defensionem nostram dexteram tuae majestatis extende. Per Dominum...

Te rogamos, Dios omnipotente, que mires favorablemente los deseos y oraciones de los humildes, y te dignes extender, para protegernos, el brazo invencible de tu Majestad. Por Nuestro Señor, etc.

La Epístola es del capítulo v *de la carta de san Pablo apóstol á los Efesinos.*

Fratres: Estote imitatores Dei sicut filii charissimi: et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis. Fornicatio autem, et omnis immunditia, aut avaritia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos: aut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quae ad rem non pertinet; sed magis gratiarum actio. Hoc enim scitote, intelligentes quod omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, quod est idolorum servitus, non habet haereditatem in regno Christi et Dei. Nemo vos seducat inanibus verbis: propter haec enim venit ira Dei in filios diffidentiae. Nolite ergo effici participes eorum. Eratis enim aliquando tenebrae: nunc autem lux in Domino. Ut filii lucis ambulate: fructus enim lucis est in omni bonitate, et justitia, et veritate.

Hermanos: Sed imitadores de Dios como hijos amadísimos, y caminad en espíritu de amor como Jesucristo, que nos ha amado y se ha entregado á sí mismo por nosotros en cualidad de ofrenda y de víctima de olor agradable á Dios. No se oiga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion, ó de cualquiera otra impureza, ó de avaricia, como conviene á los santos; tampoco lo que ofende al pudor, los discursos necios, ni las bufonadas, que no vienen al caso, sino mas bien las acciones de gracias. Estad, pues, bien persuadidos que todo fornicador, todo impúdico, y todo avaro, que se hace esclavo de estos ídolos, no tendrá la herencia en el reino de Jesucristo y de Dios. No os seduzca ninguno con frívolos discursos, porque estas cosas atraen la ira de Dios sobre las personas incrédulas. No tengais ninguna comunicacion con ellos. En otro tiempo vivíais tambien vosotros en las tinieblas, mas ahora vivís en la luz en el Señor. Caminad como hijos de luz; el fruto de la luz es obrar en todo género de bondad, de justicia, y de verdad.

REFLEXIONES.

No se oiga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion ó de cualquiera otra impureza; tampoco lo que ofende al pudor, ó los discursos necios, ni las bufonadas. ¡Qué importante es esta leccion, qué necesaria, pero qué mal observada en el dia! Ninguna cosa prueba mejor la espantosa corrupcion de este siglo, que esa licencia desenfrenada con que se dice todo cuanto ofende al pudor; no hay edad, no hay sexo que no manche su lengua, con lo que mancilla la imaginacion y ensucia el corazon. Aquel pudor que hasta ahora nacia con los Cristianos, parece que hoy se ha desterrado del mundo. Los jóvenes en quienes parecia como propio patrimonio, ya no lo conocen. Con tal que los términos no sean groseros, no se avergüenzan ya del mal sentido, ni de las sucias imágenes que despiertan. En esto brilla el talento, se rien de esto, y los hay tan poco cristianos, tan desvergonzados, que aplauden todo lo que hace reir. ¿Qué se ha hecho aquella vergüenza sabia y honesta que sienta tan bien á los jóvenes; aquella modestia cristiana que servia de ornamento á la virtud; aquella delicadeza de conciencia, que hacia el elogio del Cristianismo? *¿Cómo se ha empañado el oro, y mudado su precioso color?* (*Thren.* IV). Las palabras se resienten de la licencia de las costumbres. Cuando la corrupcion ha ganado el corazon, se muda muy pronto de lenguaje. Su lengua manifiesta lo que son. (*Matth.* XXVI). La simulacion reina demasiado en el mundo; pero la corrupcion del corazon se manifiesta demasiado en las reuniones mundanas. El alma produce en ellas su retrato. El Apóstol coloca los discursos impertinentes y chocarreros en el mismo órden que lo que ofende los oidos castos. No son, en efecto, menos perniciosos, sobre todo cuando hieren á la Religion: Se chancea neciamente, se hace burla del modo mas sacrílego de lo que hay mas santo y mas respetable. Un jóven libertino cree dar muestras de talento, zumbándose con impiedad de la Religion, y no lo tiene para ver que por esto mismo da una prueba pública de la mas insigne locura; y en verdad ¿hubo alguna jamás mejor marcada? Pero ¿qué indignacion no causa el oir á esas gentes ociosas, la mayor parte sin religion, cuyos excesos han embrutecido su espíritu, enflaquecido su razon, y depravado el sentido comun, chancearse con desprecio de las verdades mas terribles, y hablar como paganos de los misterios mas tremendos? ¿qué enojo no excita oir á algunas mujercillas cuyo talento es tan limitado, y que nada tienen de grande mas que un fondo inagotable

de presuncion y de desvergüenza, disputar sobre la gracia, decidir atrevidamente puntos de Religion, y rechazar con insolencia las mas santas decisiones de la Iglesia? ¿Qué hubiera dicho el santo Apóstol de esta imbecilidad extravagante, de esta especie de fanatismo, si hubiese visto entre los fieles de su tiempo la misma licencia, la misma irreligion en las palabras, que se ve en los cristianos de nuestro siglo? Discursos impertinentes, fastidiosas y miserables pláticas, conversaciones ridículas, en las que todo presenta un carácter de irreligion y de locura. En efecto, ¿qué cosa mas extravagante que el someter á unas luces tan limitadas y tan escasas como las del espíritu humano, que no puede comprender la estructura de una hormiga, ni de la hoja de un árbol, los abismos impenetrables de la divinidad, los misterios mas recónditos de nuestra Religion, los secretos adorables de la gracia, de la predestinacion, y todo lo que las inteligencias celestiales se contentan con adorar sin comprenderlo? Esta licencia desenfrenada de los particulares, aun legos, en querer constituirse jueces en los puntos de fe, y doctores supremos en materia de religion, es la que ha dado orígen á todas las herejías y lo que las ha alimentado. El espíritu particular ha caracterizado siempre á todos los herejes; él lisonjea demasiado el orgullo de las personas del otro sexo, y de los talentos ordinarios y groseros, para no apegarlos con terquedad á un partido que les constituye jueces en materia de religion, y les hace superiores á los mas grandes doctores de la Iglesia; y hé aquí lo que engruesa todas las sectas, y lo que hace irreducibles á las mujeres y á las gentes ordinarias, cuando han tenido la desgracia de dejarse pervertir por el error.

El Evangelio de la Misa es del capítulo XI *de san Lucas.*

In illo tempore: Erat Jesus ejiciens daemonium, et illud erat mutum. Et cum ejecisset daemonium, locutus est mutus, et admiratae sunt turbae. Quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub príncipe daemoniorum ejicit daemonia. Et alii tentantes, signum de coelo quaerebant ab eo. Ipse autem ut vidit cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet. Si autem et Satanas in seipsum divisus est, quomodo stabit regnum ejus? quia dicitis in Beelzebub me eji-

En aquel tiempo: Estaba Jesús echando un demonio, y este demonio era mudo. Y habiendo arrojado al demonio habló el mudo, y la muchedumbre quedó admirada. Sin embargo, algunos de los que allí estaban dijeron: Este arroja los demonios en virtud de Beelzebub, príncipe de todos ellos; otros para tentarle le pedian algun prodigio del cielo. Mas viendo Jesucristo lo que pensaban, les dijo: Todo reino dividido entre sí, será arruinado, y sus edificios caerán unos sobre otros. Si, pues, Satanás está dividido en sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Porque vosotros decís, que yo arrojo los demonios en virtud de Beelzebub.

cere daemonia. Si autem ego in Beelzebub ejicio daemonia: filii vestri in quo ejiciunt? Ideo ipsi judices vestri erunt. Porro si in digito Dei ejicio daemonia, profecto pervenit in vos regnum Dei. Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt ea, quae possidet. Si autem fortior eo superveniens vicerit eum, universa arma ejus auferet, in quibus confidebat, et spolia ejus distribuet. Qui non est mecum, contra me est: et qui non colligit mecum, dispergit. Cum immundus spiritus exierit de homine, ambulat per loca inaquosa, quaerens requiem: et non inveniens, dicit: Revertar in domum meam unde exivi. Et cum venerit, invenit eam scopis mundatam et ornatam. Tunc vadit et assumit septem alios spiritus secum nequiores se, et ingressi habitant ibi. Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus. Factum est autem, cum haec diceret, extollens vocem quaedam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter, qui te portavit, et ubera, quae suxisti. At ille dixit: Quinimmo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.

Ahora bien. ¿Si yo arrojo los demonios en virtud de Beelzebub, vuestros hijos en virtud de quién los arrojan? Por tanto ellos serán vuestros jueces. Mas si yo arrojo los demonios por la virtud de Dios, no queda duda que ha venido á vosotros el reino de Dios. Cuando un hombre valiente bien armado guarda la entrada de su casa, está seguro todo lo que posee; pero si viene otro mas fuerte que él, y le vence, le despojará de todas las armas en que confiaba, y distribuirá sus despojos. El que no es conmigo, es contra mí; y el que no coge conmigo, disipa. Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares áridos buscando reposo, y no hallándole, dice: Volveré á mi casa de donde he salido; y á su vuelta la halla barrida y adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, hacen asiento en ella, y la última condicion de aquel hombre es peor que la primera. Sucedió, pues, que cuando hablaba de este modo, levantando cierta mujer la voz de en medio de la multitud, le dijo: Dichosas las entrañas que te llevaron, y felices los pechos que te dieron de mamar. Antes bien, repuso Jesús, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

MEDITACION.

De las grandezas y prerogativas de la santísima Vírgen.

Punto primero.—Considera que, como dice san Buenaventura, Dios puede hacer una infinidad de mundos mas hermosos, mas amplios, mas admirables que el que ha criado, y en que vivimos; puede hacer astros mas brillantes, cielos mas resplandecientes, una tierra mas rica en producciones y en maravillas, puede hacer de ellas sin número; pero por mas que sea omnipotente, no puede hacer una madre mas noble, mas excelente, mas digna de nuestra veneracion, de nuestra devocion, de nuestros respetos, de nuestro culto, que la Madre de Dios. Así es que el Evangelio para formar todo su elogio, se contenta con decir, que María es la Madre de Jesucristo. ¿Qué puedo yo decir, ó bienaventurada Vírgen, de vuestra persona y de vuestras grandezas, exclama san Agustin, en vista de que todo lo que podria decir es inferior á las alabanzas que merece vuestra dig-

nidad? ¿Quereis saber cuál es la excelencia, el mérito, la sublime dignidad de la Madre? dice san Euquerio; concebid, si es posible, el mérito y la excelencia del Hijo. Concebid lo que es el Hijo de Dios, dice san Gregorio, y concebiréis lo que es su Madre. Con solo decir que la bienaventurada Vírgen es Madre de Dios, dice san Anselmo, basta para elevarla sobre todas las grandezas que pueden decirse ó imaginarse después de Dios. En fin, solo el artífice es superior á su obra, dice el sabio Pedro Damiano; todo cuanto podeis imaginar de grande, de sublime, de excelente, es inferior á la santísima Vírgen. De aquí todos los títulos pomposos que la da la Iglesia, de Reina de los hombres y de los Ángeles, de medianera cerca de su Hijo; de abogada omnipotente de los pecadores para con el eterno Padre; de estrella de la mañana, puerta del cielo, arca de la alianza. Juzguemos de su gloria por su dignidad; juzguemos de su mérito por la excelencia y la sublimidad de su gloria. Cuando Dios escogió á María para elevarla á la divina maternidad, no consideró en ella ni la grandeza de su nacimiento, ni los talentos de su espíritu, ni las perfecciones de su persona. Es verdad que María, aun segun el mundo, era la mas cumplida de todas las criaturas; descendiente de David, y de tantos otros reyes que contaba entre sus antepasados, ella habia heredado toda su gloria; dotada de las cualidades naturales que habia recibido de Dios, era ella, en el lenguaje de san Bernardo, la obra maestra de todos los siglos; pero nada de todo esto obligó á Dios á la eleccion que hizo de ella para que fuese Madre del Mesías, y para que diese al mundo el Redentor. Lo que decidió, pues, en favor de María fue su santidad, y las eminentes virtudes que poseia sobre todas las demás. Aquella pureza sin ejemplo, aquella bondad sin tacha, aquella humildad sin límites, aquella caridad, aquel amor puro de Dios, que sobrepujaba al de los Serafines. ¿No tiene razon para exclamar la mujer de nuestro Evangelio: Dichosas las entrañas que te han llevado, y felices los pechos que te han dado de mamar? Después de Dios ¿hay un objeto mas digno de nuestra admiracion, de nuestros profundos respetos, de nuestra ternura? Y después del culto debido á Dios ¿qué veneracion, qué culto no debemos á la Madre de Dios?

Punto segundo. —Considera que la respuesta que dió Jesús á estas palabras: *Dichosas las entrañas que te han llevado*, nos insinúa la eminente santidad de María, dándonos á entender que es mas distinguida todavía por su fidelidad á todos los deberes de la Religion que

por la prerogativa de Madre de Dios: *Antes bien*, repuso Jesús, *bienaventurados aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica;* y esto nos enseña tambien que el verdadero medio de honrar dignamente á la santísima Vírgen, es el imitar sus virtudes: el culto que la tributarémos entonces será sincero, siendo tan religioso; y nuestra confianza la será muy agradable, y para nosotros no será ilusoria. Á la verdad, la veneracion, la confianza, la devocion á la santísima Vírgen, han nacido con la Iglesia. No hay ningun verdadero fiel que no tenga un amor filial á esta Madre amorosa de los elegidos. Puede decirse que así como la devocion á la santísima Vírgen crece con la fe, así se ve que esta fe, de que el justo vive, no se debilita jamás, sin que se debilite la devocion á la santísima Vírgen. Ninguno puede ser afecto á la Madre, cuando es enemigo del Hijo. Las grandezas y las prerogativas de la santísima Vírgen, su poder, su crédito, deben fundar nuestro consuelo y nuestra confianza. ¡Qué dulce es y qué consolatorio el tener por madre á la Madre de Dios, y estar seguros de que la sirve, por decirlo así, de placer el ser nuestra Madre! Se sabe bien que Jesucristo solo ha rescatado al mundo con su sangre; pero no puede ignorarse que la sangre que ha derramado ha sido formada de la misma sustancia de María, y por consiguiente que María ha suministrado, ha ofrecido, ha entregado para nosotros la sangre que nos ha servido de redencion; y esto es sobre lo que se funda la Iglesia para atribuirla la cualidad de medianera, y todos los demás títulos que la da. María toma mucha parte, tiene un gran interés en nuestra salvacion para mirar con sangre fria nuestra perdicion. Sabe además que si no hubiese habido pecadores que salvar, no hubiese tampoco habido Madre del Salvador; todo esto mantiene su ternura para con nosotros, y debe autorizar nuestra confianza en ella. ¡Qué ventajas no se sacan de esta tierna devocion! ¡Qué gracias, qué socorros no experimentan de ella durante la vida todos los siervos de María! Y ¡qué confianza, qué consuelo no sienten en la hora de la muerte! ¡Qué dulce es vivir bajo del amparo de una protectora semejante! Pero ¡qué dulzura al morir, cuando se ha merecido por la fidelidad en su servicio su proteccion! Nada hay que pueda asegurarnos tanto contra el justísimo temor de los juicios de Dios y contra los espantos de la muerte, como la confianza en la santísima Vírgen, fundada en su bondad, y en una perseverante devocion á ella. ¿Qué tenemos que temer, si la Madre de Dios se interesa por nosotros? Ármese todo el infierno contra mí; la proteccion de la santísima Vírgen es un fuerte inaccesible á to-

dos los enemigos de la salud; es aquella misteriosa torre de David, pertrechada con todo género de armas; María es la estrella del mar, que arregla la navegacion; no hay mas que mirarla á menudo para evitar los escollos y el naufragio. Desgraciado el que mira con indiferencia una Madre tan amable; qué digno de lástima es el que no siente ni devocion ni celo por la Madre de Dios; pocas señales hay menos equívocas de reprobacion.

Señor, que tan interesado estais en la gloria y en el culto de vuestra digna Madre; aumentad en mí, por vuestra bondad, mi ternura y mi celo por aquella en quien he puesto toda mi confianza después de Vos. Yo me dedico para siempre á su servicio, seguro de que no podré dejar de agradaros, mientras tenga la dicha de ser del número de sus hijos.

JACULATORIAS. — Vírgen santa, mostrad que sois mi Madre. (*Eccles.*).

María, madre de gracia, madre de misericordia, defendednos de continuo contra nuestros enemigos, y recibidnos bajo de vuestra proteccion en la hora de nuestra muerte. (*Eccl.*).

PROPÓSITOS.

1 Mirad con qué celo, con qué afecto de devocion, dice san Bernardo, ha querido Dios que honrásemos á la santísima Vírgen, en quien ha colocado la plenitud del bien como en un gran depósito, desde donde derivasen sobre todos sus siervos las mayores gracias. Así es que no hay Santo alguno en la Iglesia que no haya tenido esta tierna devocion á la Madre de Dios. Diríase con razon que esta devocion caracteriza á los elegidos: tan ordinaria es en las almas justas; y se ha notado tambien haber habido pecadores que habiendo conservado una regular veneracion á la santísima Vírgen, en medio mismo de sus desórdenes, su conversion ha hecho ver tarde ó temprano que la devocion á la Madre de Dios jamás es infructuosa. Sed, pues, uno de sus mas celosos y afectuosos siervos. Haced altamente profesion de ser del número de sus hijos. No paseis ningun dia sin darla pruebas de ello. Imponeos la ley de rezar todos los dias el Rosario en su honor; esta oracion la es extraordinariamente agradable; pero procurad rezarle cada dia con nueva atencion y con nuevo gusto.

2 La Iglesia comienza todas las horas de su oficio con el *Padre nuestro* y el *Ave María*, y las concluye todas con esta bella alaban-

za: *Dichosas las entrañas que han llevado al Hijo único del Padre eterno, y bienaventurados los pechos que han lactado á Jesucristo Nuestro Señor.* Haceos familiar este corto encomio; conservad la imágen de la santísima Vírgen no solo en vuestro oratorio, sino tambien en las principales habitaciones de vuestra casa; tened cuidado de celebrar con singular devocion todas sus fiestas. Haced siempre en estos dias alguna limosna, ó alguna otra buena obra con el mismo objeto, y no omitais nada para inspirar á todos los que dependen de vosotros, y á todos vuestros amigos, la devocion á lá santísima Vírgen. Tal ha sido siempre la práctica de todas las personas buenas.

LUNES TERCERO DE CUARESMA.

Como la pasion y la muerte del Salvador son el principal objeto que se propone la Iglesia en todos sus oficios de Cuaresma, no hay dia alguno en toda ella, cuyo oficio divino no haga relacion en alguna parte á alguna circunstancia de la vida laboriosa y paciente del Salvador, ó á algun rasgo particular que designe la malignidad de los judíos, su persecucion, y su negra ingratitud. El oficio de este dia es una prueba de lo que dice san Juan del Hijo de Dios, esto es, que ha venido á su propia heredad, y no ha sido recibido por los suyos. Esto es lo que nos refiere el Evangelio de la misa del dia, y la Epístola nos enseña que los extraños se aprovechan de los socorros que rechazan los hijos del reino.

El intróito de la misa es una continuacion de la plegaria que David, libre de las manos de sus enemigos, y perseguido todavía por sus allegados, hace á Dios.

Habiendo sabido David, por su amigo Jonatás, que Saul estaba resuelto á hacerle perecer y perderle, se retiró al palacio de Achis, rey de Geth. No estuvo mucho tiempo en la corte de este Príncipe sin que fuese conocido. Resolvieron apoderarse de él; pero habiendo hallado David el medio de salvarse, se retiró á la caverna de Odollam, donde se dice que compuso este salmo, que comienza por estas palabras: Compadeceos de mí, ó Dios mio, ya que veis con qué indignidad me tratan los hombres, y que no descansan en la guerra y en la persecucion que me han declarado; mis enemigos me hacen sentir sin cesar los efectos de su odio; y el número de estos enemigos se aumenta todos los dias. Yo alabaré algun dia, añade, y por este versículo comienza hoy la misa; yo alabaré algun dia, con la gracia

del Señor, yo alabaré su fidelidad en cumplir la palabra que me ha dado, asegurándome una entera libertad: yo espero en él, y no temo de modo alguno los esfuerzos de los hombres. Esto es lo que con mucha mas razon podia decir el Salvador, cuando se vió obligado á hacer un milagro para librarse de las manos de sus parientes en Nazareth, como se verá en el Evangelio.

La Epístola contiene la historia de Naaman, general del ejército del rey de Siria. Este oficial pasaba por uno de los mas valientes de su tiempo; habia conseguido muchas victorias sobre los enemigos de su nacion, y habia señalado su valor en mil encuentros; gozaba de gran favor cerca del Rey, y era mirado como la segunda persona del reino. En medio de toda esta gloria y de todas estas prosperidades, se veia afligido con una lepra que le hacia horrible, y le impedia disfrutar los efectos de su alta reputacion, y de sus cuantiosas riquezas. A la verdad, la lepra de Naaman no le impedia presentarse en la corte, ni el servir al rey de Siria, porque los demás pueblos no tenian el mismo horror á los leprosos que el que tenian los israelitas. Era tenida entre ellos la lepra mas bien como una deformidad que por una enfermedad; y la misma Escritura se sirve con mas frecuencia de la palabra *limpio* con respecto á los leprosos, que de la palabra *curado*. (*Luc*. v).

Habiendo salido de Siria algunos ladrones, habian llevado cautiva una muchacha del país de Israel, la cual fue destinada al servicio de la mujer de Naaman. La Siria ha sido siempre fecunda en ladrones, lo mismo que la Arabia y todos los demás pueblos del Oriente. Era muy ordinario entre ellos el agavillarse, y hacer excursiones sobre los países enemigos, robando todo lo que encontraban, y llevándose siempre muchas esclavas. Del número de estas fue una muchacha judía, la cual fue entregada á la mujer de Naaman para que la sirviese en las cosas domésticas. Viendo esta jóven el motivo de la afliccion de su señor y sus suspiros: ojalá, la dijo un dia á su señora, que vuestro esposo hubiese ido á ver al profeta que está en Samaria; me atrevo á asegurar que hubiera sido infaliblemente curado. Naaman llamó á la jóven, la preguntó, y habiéndose enterado por ella de la virtud que Dios habia concedido á Eliseo, y todas las maravillas que habia obrado, fué á ver al Rey, y le contó lo que habia sabido de aquella jóven. El rey de Siria, que amaba tiernamente á su ministro, le ordenó que partiese inmediatamente, y le dió una carta de recomendacion para el rey de Israel, concebida en estos términos: *Luego que hubiéreis recibido esta carta sabréis que os he enviado á Naa-*

man mi siervo, á fin de que le cureis de su lepra. Habiendo tomado Naaman diez talentos de plata, que hacen, segun se cree, cerca de cuarenta y ocho mil seiscientas libras de nuestra moneda, seis mil piezas de oro, y diez mudas de ropa, partió con un gran tren para Samaria. Luego que llegó, presentó la carta del rey de Siria á Joram, rey de Israel, quien, habiéndola leido, se imaginó que el rey de Siria buscaba solo un pretexto para declararle guerra, y que este era el objeto con que le escribia pidiéndole que curase á su favorito. Traspasado de dolor, desgarró sus vestidos á vista de toda su corte, diciendo: *¿Soy yo acaso Dios para que pueda quitar y dar la vida? ¿Á qué enviarme así un hombre, á fin de que le cure de la lepra? Vosotros veis que este Príncipe no busca mas que una ocasion para romper conmigo.* ¿No es buscar contienda á toda costa, el exigir de mí que haga un milagro?

Habiendo sabido el profeta Eliseo la desolacion en que se hallaba el Rey, le envió á decir que por qué habia desgarrado sus vestidos, que no tenia mas que enviarle aquel extranjero, y que él le haria ver muy pronto que aun habia en Israel un profeta. Asegurado Joram por este mensaje, suplicó á Naaman que fuese á ver á Eliseo. Fué, en efecto, aquel oficial á la casa del Profeta con todo su equipaje, pero quedó sorprendido cuando Eliseo le envió á decir que fuese á lavarse siete veces en el Jordan. Creyóse ofendido, y comenzaba á retirarse, diciendo en tono de enfado: Creia yo que este Profeta vendria á lo menos á verme; me parece que soy persona bastante respetable para que se tomase esta pena; pensaba yo que habria invocado sobre mí el nombre del Señor, su Dios, y que tocándome con su mano curaria mi lepra. ¿No tenemos nosotros aguas en Damasco mejores que todas las del reino de Israel? ¿Era necesario andar cerca de cien leguas para decirme que fuese á tomar los baños del Jordan, y que quedaria libre de mi lepra? Manifestando de este modo su indignacion, ordenó que se volviese á tomar el camino de Siria. Entonces sus criados, que raciocinaban con mas sangre fria que él, le dijeron: Señor, si el Profeta os hubiese mandado alguna cosa difícil, hubiérais, sin embargo, debido hacerla, y sin duda la hubiérais hecho; ¿por qué os habeis de negar á obedecerle, cuando os manda solo este baño para quedar curado de vuestra lepra? Rindióse Naaman á esta sabia reconvencion. Bajó al Jordan, se lavó en él siete veces, é inmediatamente quedó tan bien curado que no le quedó en su carne ni una sola señal de lepra. La Escritura dice que su curacion fue tan perfecta que su carne se puso tan tersa, blanca y encar-

nada como la de un niño, de modo que todos reconocieron el milagro. Los afectos de alegría, de admiracion y de reconocimiento sucedieron á los de indignacion. Naaman volvió á la casa del hombre de Dios; y apenas le percibió todavía léjos: *Yo sé ciertamente*, exclamó, *que no hay otro Dios en toda la tierra que el que hay en Israel.* La Epístola de la misa de este dia concluye aquí por la confesion y la conversion sincera de este señor pagano. Es bien notorio con qué empeño rogó al Profeta que aceptase los ricos presentes que le hacia. Mas el desinterés fue siempre la virtud comun de todos los verdaderos siervos de Dios, y sobre todo de los hombres apostólicos. Eliseo rehusó constantemente todo lo que Naaman se empeñaba en que aceptase, y tuvo que ceder al perfecto desinterés del Profeta. Pero antes de retirarse le dijo aquel señor convertido: *Yo os ruego que me permitais llevar dos mulos cargados de tierra de este país, porque en adelante vuestro siervo no ofrecerá ya holocaustos ó víctimas á los dioses extranjeros, y solo sacrificará al Señor.* Creia Naaman que el culto del verdadero Dios estaba de tal modo vinculado al país de los hebreos, que en ninguna otra parte podian ofrecerse sacrificios agradables. Y como no se sentia con bastante ánimo y resolucion para dejar su patria, sus empleos y sus bienes, se imaginó que podria igualmente servir á Dios en Siria, con tal que hiciese llevar allí tierra de Israel. Eliseo animado y conducido por el espíritu de Dios admiró y alabó su fe y su celo, y le hizo conocer que el culto del verdadero Dios no estaba ligado á un país, ni á una tierra particular, y que se puede amar y servir á Dios en todas partes. La Escritura añade que Giezi, criado del Profeta, que no era tan desinteresado como su señor, fué corriendo tras de Naaman para pedirle un talento de plata y dos vestidos, suponiendo que era de órden del Profeta. Naaman quiso que tomase dos talentos, y vino á traérselos. Habiéndose presentado Giezi por la tarde delante de Eliseo, le pregunto el Profeta de dónde venía: Vuestro siervo no ha estado en ninguna parte, respondió Giezi; pero Eliseo le dijo: Pues qué ¿no estaba mi espíritu presente, cuando aquel hombre ha bajado de su carro para venir á donde tú estabas? tú has recibido dinero y vestidos para comprar olivares, viñas, bueyes, ovejas, siervos y siervas, y yo, sí, yo te aseguro que la lepra de Naaman no te se quitará á tí ni á toda tu raza para siempre. Giezi se separó de su señor todo cubierto de lepra.

Los santos Padres reconocen en la curacion de Naaman la figura del sacramento del Bautismo, que purifica al alma de la lepra del pecado. Naaman, gentil, extranjero, enviado á Eliseo por su sierva

cautiva, es tambien la figura de la gentilidad llamada al Evangelio, y á Jesucristo por la Sinagoga, que es esclava con sus hijos, como se explica el Apóstol. Naaman se baña siete veces, y queda curado enteramente, como para significar los siete pecados capitales, dice Tertuliano, cuya remision se nos concede por el Bautismo. En fin, Naaman restablecido á la pureza de un niño, sin apariencia alguna de lepra, representa el efecto del Sacramento, por el cual quedan perdonados todos los pecados, sin que quede mancha alguna, dice san Ambrosio. En la resolucion de Naaman se ve tambien el modelo de una conversion perfecta por una mudanza entera de conducta y de costumbres.

Se ha elegido para este día la Epístola que se acaba de referir, porque el Evangelio de este mismo dia habla de la curacion milagrosa de Naaman, favorito del rey de Siria.

Acababa el Salvador de hacer muchos milagros en el territorio de Cafarnaum, cuando vino á Nazareth, en donde habia pasado la mayor parte de su infancia y de su juventud. Habiendo ido el sábado á la sinagoga, segun su costumbre, se levantó para leer. Los judíos se juntaban todos los sábados en la sinagoga para orar y oir la lectura y la explicacion de la santa Escritura. El que debia leer se ponia en pié, y por donde abria el libro leia algunos versículos del texto sagrado, los cuales parafraseaba en seguida. Levantóse, pues, Jesucristo para leer, sea que se hubiese presentado por sí mismo, sea que hubiese sido invitado á ello por los ancianos. Al abrir, *ut revolvit*. El texto Griego y Latino significan propiamente desenrollando y desenvolviendo, porque los libros de los judíos, como la mayor parte de los de los antiguos, se componian de muchas fojas escritas solo de un lado, y cosidas por las extremidades. Desenvueltas estas grandes fojas formaban como una larga banda que se arrollaba, y de aquí ha venido la palabra volúmen. Así, en lugar de que nosotros abrimos un libro para leerle, los antiguos le desenrollaban. El órden que se guardaba en aquella especie de asambleas era que tres personas de diverso rango leian delante de todos algunos capítulos de la Escritura. El primero que leia era un sacerdote, el segundo un simple levita; y el tercero un lego. En este último concepto fue en el que se levantó Jesucristo, y se ofreció á leer.

El libro que se le presentó fue, segun el uso del tiempo, una especie de rollo en que estaba escrita la profecía de Isaías, que se leia entonces. Como nada le sucedia fortuitamente, al abrir el libro cayó sobre un pasaje del Profeta, que le miraba á él personalmente, y

que decia así: *El espíritu del Señor está sobre mí; por esto he recibido la uncion de aquel que me ha enviado para evangelizar á los pobres; para curar á los que tienen el corazon oprimido de la tristeza; para anunciar la libertad á los cautivos, y el recobro de la vista á los ciegos; para librar á los que están en la opresion; para publicar la llegada venturosa del Señor, y el dia que hará justicia.* Todos le miraban y le escuchaban con admiracion. Viendo que todos tenian puestos en él los ojos, tomó la palabra, y habiendo vuelto el libro les hizo ver claramente que habia llegado el tiempo en que esta profecía se cumpliese en su persona. Les habló con tanta gracia, tanta dulzura y tanta fuerza, que estaban todos como extasiados; y confesando que nadie jamás habia hablado como él, preguntábanse los unos á los otros: ¿No es este el hijo de José? Quedaron aun mas sorprendidos cuando tomando ocasion de lo que acababa de decirles, comenzó á descender á un pormenor que les desagradaba, y á exhortarles á la práctica de ciertas virtudes que les eran como desconocidas. Vosotros sin duda, añadió, vais á argüirme con este proverbio: Médico, cúrate á tí mismo; tú que das á otro la salud, no te dejes morir. Nosotros hemos oido que has hecho grandes maravillas en Cafarnaum, que no has obrado aquí: ¿te merecen acaso mas consideracion los extranjeros que los de tu país; mas Cafarnaum que Nazareth, que lo debes mirar como tu patria? Nadie se habia atrevido á hacer estas reconvenciones al Salvador; pero él, que penetraba el fondo de los corazones, les previno, haciéndoles ver que conocia perfectamente sus mas ocultos sentimientos y sus pensamientos mas secretos. Él hubiera obrado en Nazareth milagros tan grandes como los que habia hecho en Cafarnaum, si hubiese hallado en los habitantes las mismas disposiciones y la misma docilidad que en aquel pueblo extranjero. Á causa de su incredulidad, dice san Mateo, no hizo allí milagros. Como los habitantes de Nazareth le habian visto entre ellos desde su infancia, no le miraban mas que como el hijo de un pobre artesano, y no daban mucha importancia á sus palabras ni á sus milagros. Así tambien sucede con frecuencia, que los sacerdotes, las personas religiosas y dedicadas á la Iglesia son escuchadas con menos interés, miradas con menos veneracion y respeto en los pueblos en donde las han visto nacer y educarse, que en otras partes en donde desde luego las han visto en el ejercicio de su ministerio; así igualmente el Señor hace menos milagros en favor de aquellos que carecen de disposiciones.

Al proverbio: Médico, cúrate á tí mismo, en el cual pensaban to-

dos los de la asamblea, respondió Jesús por otro que era comun entre el pueblo: En ninguna parte tiene menos estimacion un profeta que en su país y en su casa. Vuestras historias, añade el Salvador, os ofrecen bastantes pruebas de ello; porque decidme ¿cuántas viudas habia en Israel en tiempo de Elías? y sin embargo, cuando el cielo estaba cerrado, como lo estuvo tres años y medio, sin que cayese sobre la tierra ni lluvia ni rocío, y el hambre mas horrible desolaba el país, ¿á quién envió Dios á su Profeta? ¿no fue á una viuda extranjera del país de Sidon? ¿Cuántos leprosos habia en Israel en el tiempo de Eliseo? y no obstante aquel hombre de Dios no curó de una enfermedad tan incurable á otro que á Naaman, gentil, favorito del rey de Siria.

Todo este discurso del Salvador, que debia escucharse como una advertencia saludable, fue muy mal recibido en una sinagoga en donde habia muchos preocupados de la pasion; comprendian bien que Jesucristo queria dejarles, y hacer partícipes á otros de sus beneficios, de los cuales juzgaba indignos á ellos; y que por el ejemplo de Naaman les daba á entender que tenia designio de ir á predicar á los gentiles, en gran desprecio de la Sinagoga. Esto les irritó tan fuertemente contra él, que habiéndose levantado bruscamente, le tomaron con violencia, le condujeron fuera de la ciudad, que estaba edificada sobre la pendiente de una montaña, y le llevaron hasta la altura de la roca, resueltos á deshacerse de él, arrojándole en aquel precipicio; tan furibunda es la cólera y el odio de los allegados. Este género de ejecuciones populares estaban toleradas, y bajo pretexto de celo por la ley se quitaba la vida á un hombre sin forma de justicia. Pero Jesucristo, que tuvo á bien dejarse conducir hasta lo alto de la montaña, no les permitió que ejecutasen su malvado designio; se desprendió sin dificultad de sus manos, y ya que los dejase como ciegos con respecto á él, ya que les quitase repentinamente y por milagro las fuerzas y el movimiento, pasó tranquilamente por medio de ellos, y se retiró sin obstáculo. Estos discípulos del demonio, dice san Ambrosio, son mas perversos que su maestro; porque aquel se habia contentado con persuadir al Salvador que se precipitase, y estos tratan de precipitarle ellos mismos. Aquellos hombres que un momento antes aplaudian los discursos del Salvador, quieren darle la muerte inmediatamente que les descubre la corrupcion de su corazon. Jesucristo ha recorrido muchos parajes en la Judea, ha predicado en muchas ciudades, jamás ha perdonado al vicio, en todas partes ha reprendido la corrupcion de costumbres,

y en ninguna parte se han atrevido á emprender, durante el curso de su predicacion, el quitarle la vida, mas que en Nazareth, que era como su patria. Jesucristo no es de ninguno mas maltratado que de aquellos á quienes mas ha favorecido, cuando llegan á pervertirse. Un mal sacerdote, un religioso pervertido, una persona que ha sido devota y que da en el libertinaje, caen siempre en los últimos excesos, ya se entreguen á la licencia de las costumbres, ya abracen el error. Los habitantes de Nazareth querian ver al Salvador obrar entre ellos los mismos milagros que habia obrado en Cafarnaum; pero ¿no tenian por ciertos los milagros hechos en Cafarnaum? ¿qué necesidad tenian de verlos para creer en Jesucristo? Comencemos por aprovecharnos de las gracias que se nos han concedido, si queremos obtener otras mas eficaces. Nosotros no satisfarémos en el juicio de Dios, diciendo que otros han tenido socorros mas poderosos que nosotros para obrar bien. La poca estimacion y aun el desprecio que han hecho de Jesucristo sus conciudadanos debe consolar á los siervos de Dios, al verse alguna vez despreciados por aquellos con quienes viven. Los extraños admiran muchas veces la virtud y el mérito de una persona, que por lo comun es poco estimada y aun despreciada por los suyos.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Cordibus nostris, quaesumus, Domine, gratiam tuam benignus infunde: ut sicut ab escis carnalibus abstinemus, ita sensus quoque nostros à noxiis retrahamus excessibus. Per Dominum...

Os suplicamos, Señor, que derrameis benigno vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que así como nos abstenemos de los manjares carnales, apartemos tambien nuestros sentidos de los excesos que pueden dañar á nuestra alma. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es tomada del libro cuarto de los Reyes, capítulo v.

In diebus illis: Naaman princeps militiae regis Syriae erat vir magnus apud dominum suum, et honoratus: per illum enim dedit Dominus salutem Syriae: erat autem vir fortis et dives, sed leprosus. Porro de Syria egressi fuerant latrunculi, et captivam duxerant de terra Israël puellam parvulam, quae erat in obsequio uxoris Naaman, quae ait ad dominam suam: Utinam fuisset dominus

En aquellos dias: Naaman, general del ejército del rey de Siria, era un hombre favorito y honrado de su señor; porque por él habia el Señor salvado la Siria: era valiente y rico, pero leproso. Sucedió, pues, que habiendo salido de Siria algunos ladrones, habian traido cautiva una doncellita niña de Israel, la cual estaba al servicio de la mujer de Naaman. Esta jóven dijo á su señora: Ojalá que mi señor fuese

meus ad prophetam, qui est in Samaria, profecto curasset eum à lepra, quam habet. Ingressus est itaque Naaman ad dominum suum, et nuntiavit ei, dicens: Sic et sic locuta est puella de terra Israël. Dixitque ei rex Syriae: Vade, et mittam litteras ad regem Israël. Qui cum profectus esset, et tulisset secum decem talenta argenti, et sex millia aureos, et decem mutatoria vestimentorum, detulit litteras ad regem Israël, in haec verba: Cum acceperis epistolam hanc, scito quod miserim ad te Naaman servum meum, ut cures eum à lepra sua. Cumque legisset rex Israël litteras, scidit vestimenta sua, et ait: Numquid Deus ego sum, ut occidere possim et vivificare, quia iste misit ad me, ut curem hominem à lepra sua? animadvertite, et videte quod occasiones quaerat adversum me. Quod cum audisset Eliseus vir Dei, scidisse videlicet regem Israël vestimenta sua, misit ad eum, dicens: Quare scidisti vestimenta tua? veniat ad me, et sciat esse prophetam in Israël. Venit ergo Naaman cum equis et curribus, et stetit ad ostium domus Elisei: misitque ad eum Eliséus nuntium, dicens: Vade, et lavare septies in Jordane, et recipiet sanitatem caro tua, atque mundaveris. Iratus Naaman recedebat, dicens: Putabam quod egrederetur ad me, et stans invocaret nomen Domini Dei sui, et tangeret manu sua locum leprae, et curaret me. Numquid non meliores sunt Abana et Pharphar fluvii Damasci omnibus aquis Israël, ut laver in eis, et munder? Cum ergo vertisset se, et abiret indignans, accesseruut ad eum servi sui, et locuti sunt ei: Pater, etsi rem grandem dixisset tibi propheta, certe facere debueras: quanto magis quia nunc dixit tibi, Lavare, et mundaberis? Descendit et lavit in Jordane septies juxta sermonem viri Dei, et restituta est caro ejus, sicut caro pueri parvuli, et

á ver á un profeta que hay en Samaría, sin duda quedaria curado de la lepra que padece. Fué, pues, Naaman á ver sobre esto á su señor, y le dijo: Una jóven de Israel me ha dicho esto y esto. Respondióle el rey de Şiria: Vé, y yo te daré cartas para el rey de Israel. Partió, pues, Naaman de Siria, tomó consigo diez talentos de plata, seis mil piezas de oro, y diez vestidos nuevos, y llevó al rey de Israel las cartas del de Siria concebidas en estos términos: Cuando hubiéreis recibido esta carta, sabréis que os envio á Naaman, mi siervo, para que le cureis de la lepra. Habiendo recibido el rey de Israel esta carta, rasgó sus vestiduras y dijo: ¿Soy yo por ventura Dios para poder quitar y dar la vida? ¿á qué, pues, enviarme este hombre para que le cure de la lepra? Observad y ved que este príncipe no busca mas que ocasion para romper conmigo. Habiendo sabido Eliseo, hombre de Dios, que el rey de Israel habia desgarrado así sus vestidos, le envió á decir: ¿Por qué has desgarrado tus vestidos? Venga ese hombre á mí, y sepa que hay un profeta en Israel. Vino, pues, Naaman con sus caballos y sus carros, y se paró á la puerta de la casa de Eliseo. Envióle Eliseo una persona que le dijese: Vé, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne quedará curada y limpia. Naaman incomodado se marchaba diciendo: Creia yo que saldria á recibirme, y que puesto en pié invocaria el nombre del Señor, su Dios, que tocaria con su mano mi lepra, y así me curaria. ¿No tenemos en Damasco los rios de Abana y de Farfar, que son mejores que todos los de Israel, para lavarme en ellos, y que quede limpio mi cuerpo? Cuando se volvia ya lleno de indignacion se le acercaron sus criados, y le dijeron: Padre, si el profeta te hubiese ordenado una cosa difícil, deberias ciertamente hacerla; ¿cuánto mas habiéndote solo mandado que te laves, y quedarás limpio? Fué, y se

mundatus est. Reversusque ad virum Dei cum universo comitatu suo, venit, et stetit coram eo, et ait: Vere scio, quod non sit alius Deus in universa terra, nisi tantum in Israël.

lavó siete veces en el Jordan conforme se lo habia dicho el varon de Dios, y su carne quedó como la carne de un niño, quedando enteramente limpio. Después de esto volvió con toda su comitiva para ver al hombre de Dios, y presentándose á él le dijo: Estoy cierto que no hay otro Dios en toda la tierra mas que el que hay en Israel.

REFLEXIONES.

Aun cuando el profeta te hubiese ordenado una cosa difícil, deberias ciertamente hacerla; ¿cuánto mas habiéndote mandado solo que te laves, y quedarás limpio? ¿A cuántos se les podrá hacer esta reconvencion á la hora de la muerte? ¿á cuántos se les puede hacer durante la vida? Aun cuando Dios hubiera exigido de todos los fieles que se hubiesen sepultado en el desierto; aun cuando hubiese pedido á todos la mortificacion mas austera, la mas severa penitencia para salvarse; aun cuando la salvacion hubiera debido ser el fruto de un ayuno continuo; aunque hubiera sido aun necesario para evitar el infierno dar su vida en el suplicio mas horrible, y aunque no hubiesen podido entrar en el cielo mas que los Mártires, ni hubiesen podido evitar la eternidad desgraciada sino los penitentes austeros, ¿habria habido dificultad en deliberar entre unos fuegos eternos, ó un puñado de dias consagrado á los rigores de la penitencia? ¿Entre privarse durante una vida tan corta de todos los placeres, ó quedar privados por toda una eternidad de las delicias celestiales? ¿Qué hombre, por poco racional que fuese, hubiera debido dudar un momento en la eleccion? ¿Con cuánta mayor razon debemos obedecer á Dios, cuando no exige de nosotros para salvarnos mas que el amarle con todo nuestro corazon, servirle y agradarle? En verdad ¿qué es lo que el Señor reclama de nosotros que no sea muy dulce y sobradamente fácil? ¿Cuesta algun trabajo el amar á un Dios infinitamente amable, y que nos ama infinitamente? Pide que guardemos sus mandamientos; ¿hay uno solo que no sea en ventaja nuestra? Jesucristo mismo nos asegura que no hubo jamás un yugo mas dulce que el suyo, ni una carga mas ligera que llevar. Comparemos lo que Dios pide de sus fieles siervos, con lo que el mundo, este señor imaginario, exige de sus esclavos. Comparemos lo que estamos obligados á hacer por una familia, para llenar las obligaciones de un empleo, para hacer una fortuna caduca; en el ejército, en el comercio,

en el servicio de un señor, molesto, difícil, caprichoso; para complacer á un amigo; para obligar á un ingrato; para adquirir reputacion y nombre en el mundo; ¡qué trabajos que sufrir! ¡qué sinsabores que aguantar! ¡qué disgustos que devorar! ¡qué sudores, qué vigilias! Se aniquila uno con gastos extraordinarios, se consume la salud, se abrevia la vida, y todo esto sin fruto. ¿Á qué precio tan alto no se compraria la salud, segun la opinion misma de los mundanos, si para conseguirla fuese necesario hacerse tantas violencias y sufrir tantas incomodidades? Después de esto se mira una Cuaresma como demasiado larga, algunos dias de abstinencia y de ayuno como muy duros, la menor mortificacion por Dios como impracticable. Estamos cubiertos de lepra, cargados de pecados, la iniquidad nos hace deformes, se nos dice: *lavaos y quedaréis limpios.* Jesucristo nos prepara un baño saludable de su sangre, se nos exhorta que recurramos al sacramento de la Penitencia, por cuya virtud podemos recobrar la inocencia; y ¡rehusamos servirnos de estos medios! Pero ¿qué reconvencion mas cruel y mas justa que la que se puede hacer á muchas personas religiosas, que obligadas por su estado á aspirar á la perfeccion después de haber hecho lo mas, se deprimen indignamente en el polvo de una vida tibia, lánguida, imperfecta, peligrosa para la salud eterna, y esto por descuidar las observancias mas ligeras? Nada mas se pide á aquella persona que todo lo ha dejado solemnemente por Dios, sino un poco mas de recogimiento interior, un poco mas de puntualidad, la observancia de las reglas mas pequeñas, para gustar de la dulzura de su estado, para gozar de la paz mas dulce, para asegurarse la muerte mas preciosa, para sacar todo el fruto de su grande sacrificio; y la mayor parte quieren mas gemir toda su vida en la humillante amargura de su relajacion, que procurarse todas estas ventajas, observando lo que ellos mismos llaman minuciosidades. *Aun cuando el profeta te hubiese ordenado una cosa difícil, deberias ciertamente hacerla, ¿cuánto mas habiéndote mandado solo que te laves, y quedarás limpio?*

El Evangelio de la Misa es de san Lucas, capítulo IV.

In illo tempore: Dixit Jesus pharisaeis: Utique dicetis mihi hanc similitudinem: Medice, cura teipsum: quanta audivimus facta in Capharnaum, fac et hic in patria tua. Ait autem: Amen dico vobis, quia nemo propheta acceptus est in patria sua.

En aquel tiempo: Dijo Jesús á los fariseos: Tal vez me argüiréis con este proverbio: Médico, cúrate á tí mismo; hemos oido cuantos prodigios has hecho en Cafarnaum, hazlos tambien aquí en tu patria. En verdad os digo, añadió, que ningun profeta es bien re-

In veritate dico vobis, multae viduae erant in diebus Eliae in Israël, quando clausum est coelum annis tribus, et mensibus sex, cum facta esset fames magna in omni terra: et ad nullam illarum missus est Elias, nisi in Sarephtha Sidoniae ad mulierem viduam. Et multi leprosi erant in Israël sub Eliseo propheta: et nemo eorum mundatus est nisi Naaman Syrus. Et repleti sunt omnes in synagoga ira, haec audientes. Et surrexerunt, et ejecerunt illum extra civitatem, et duxerunt illum usque ad supercilium mòntis, super quem civitas illorum erat aedificata, ut praecipitarent eum. Ipse autem transiens per medium illorum ibat.

cibido en su patria. Os digo, pues, en verdad, que en los dias de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y seis meses, de modo que se experimentó una grande hambre en todo el país, habia muchas viudas en Israel, y á ninguna de ellas fue enviado Elías, sino á una viuda de Sarephta en el país de Sidon. Muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo profeta, y ninguno de ellos fue limpio, mas que Naaman que era sirio. Este discurso llenó de indignacion á todos los que estaban en la sinagoga, de suerte que habiéndose levantado, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron á la cima de un monte, sobre el cual estaba edificada su ciudad, con el designio de precipitarle de él; pero él pasando por medio de ellos, se fué.

MEDITACION.

Sobre las contradicciones que deben esperar las personas buenas.

Punto primero. — Considera que por amargos que sean los sinsabores que se experimentan desde que uno se dedica á una vida sólidamente devota, nada hay mas ventajoso á los buenos que esta multitud de contradicciones; nada hay mas saludable. Ellas sirven de contraposicion al veneno del amor propio. Ninguna cosa debilita ni amortigua mas las pasiones.

El remedio es amargo, es cierto, pero es eficaz. Es duro el verse uno hecho el blanco de la malignidad y de las zumbas de los hombres indevotos. Si la virtud fuese el mas malo de los partidos que pudiera uno tomar, ¿encontraria mas contradicciones, ni mas obstáculos? Para un número pequeño de gentes racionales que alaban nuestra resolucion, y aplauden secretamente nuestra eleccion, ¿cuántos censores injustos, cuántos críticos malignos hay que interpretan siniestramente nuestras mejores acciones, y que pretenden que el principal motivo de nuestra reforma sea siempre la ligereza, el despecho, un revés de fortuna, la vanidad, ó la desesperacion? Lo que es mas extraño, es que falta poco para que no se atribuyan á la devocion todos los males de la vida. Así los amigos y la mujer de Job atribuian á la piedad de aquel santo hombre una parte de las desgracias que le habian sucedido. Á esta vida uniforme, á esta pro-

bidad exacta, á la aplicacion continua en la oracion, se atribuyen todas las enfermedades, mientras que los mundanos destruyen y arruinan su salud por una continuacion gravosa de trabajos, de fatigas, y por todo género de excesos, sin que nadie lo pondere. No hay que sorprendernos: el mundo no ama mas que lo que le pertenece; aborrece á todos los que no son del mundo. Las contradicciones hacen el elogio de las personas virtuosas. El siervo no es mas que su señor. Si Jesucristo ha sido el blanco de la contradiccion, ¿qué siervo de Dios estará exento de ella? ¡Mi Dios! ¡cuán poco comprendo este misterio, y cuánto menos gusto de él!

Punto segundo. — Considera que no solo la licencia de los libertinos es lo que tiene que sufrir la piedad de las personas buenas; Dios permite para purificar la virtud de sus siervos, que sea ejercitada por aquellos mismos que deberian ser sus admiradores, sus protectores, y sus modelos. Los privilegios apenas llegan á los mas fervorosos: las exenciones, las predilecciones recaen de ordinario en favor de los imperfectos. Cosa extraña: cualquiera cree tener derecho para ejercitar la virtud de un hombre de bien; hasta el mas vil de esos censores libertinos se atreve á tomarse la libertad de poner la virtud á prueba.

Se pesan todas las palabras, se critican todas las acciones, se interpretan las intenciones, se juzga hasta de los pensamientos, y mientras que todo se les pasa á los imperfectos, todo se pondera, y nada se le perdona á una persona devota. Esta dureza se resiste; pero consideremos que nada contribuye tanto á la perfeccion de una alma piadosa como la solicitud viva y maligna que tantos se toman de no dejarla pasar nada. No deben mirarse las persecuciones domésticas, las contradicciones, como obstáculos penosos que hacen mas difícil el camino de la virtud; son espinas, es verdad, pero que sirven de vallados, y que apartan todo lo que le es contrario y que puede dañarla.

José no hubiera llegado á ser la segunda persona de Egipto, si sus propios hermanos no le hubiesen perseguido. Las virtudes brillantes y aplaudidas son de ordinario muy superficiales y poco sólidas; los climas en donde reina una primavera eterna no son fecundos mas que en flores y en hojas; los inviernos mas largos son ordinariamente seguidos de frutos abundantes.

Si queremos comprender el precio y el mérito de estas pequeñas cruces, no perdamos de vista nuestros modelos. ¿Qué Santo hubo sin persecuciones? ¿qué alma fervorosa sin contradicciones? Los hé-

roes cristianos, de que el mundo no era digno, han sido todos maltratados: regocijaos, dice el Salvador, cuando os cupiere una suerte semejante; las pruebas y las cruces aseguran la recompensa.

¡Dios mio! ¡qué poco he comprendido este misterio consolador! ¡qué digno de lástima es aquel que merece el precio de agradar á los mundanos! No, Señor, yo no miraré ya las contrariedades, ni estas pequeñas cruces, como desgracias. Haced, por vuestra gracia, que en adelante haga de ellas un santo uso.

Jaculatorias. —Sí, Señor, léjos de quejarme nunca de las contradicciones que se hallan en vuestro servicio, harán de aquí adelante todo mi placer. (*II Cor.* xii).

Con tal que esté yo junto á Vos, Salvador mio, me importa poco que cualquiera se arme contra mí. (*Job*, xvii).

PROPÓSITOS.

1 Hijo mio, dice el Espíritu Santo (*Eccli.* ii), cuando entrares en el servicio de Dios mantente firme en la justicia y en el temor, y prepárate para muchas pruebas y no pequeñas contradicciones. Despues de haberos consagrado á la devocion, no os quejeis si se os trata con desprecio ó con dureza. Toda virtud lisonjeada, bastardea. Las escarchas en los caminos de Dios son mas útiles de lo que se piensa. El frio y los vientos purifican el aire, y matan los insectos, que en una estacion mas blanda lo arruinan todo. No deis motivo á los imperfectos, con vuestros caprichos, vuestra inmortificacion y vuestra grosería, para que puedan desacreditar la devocion y ponerla á prueba; pero cuando se os tachare de incómodos, porque guardais regularidad; cuando se os murmure, porque cumplís con vuestra obligacion, porque sois muy reservados, muy religiosos, porque arreglais vuestras costumbres por el Evangelio; bendecid al Señor, y guardaos de afligiros. Si fuese del gusto de los imperfectos, decia san Pablo, no mereceria el aprecio de mi divino Maestro. Animaos en vuestras sensibilidades y en vuestra delicadeza, y en lo sucesivo mirad estas pequeñas amarguras como un favor insigne; ellas son un veneno excelente contra el veneno de las pasiones. Tomad desde hoy la resolucion de ser fieles en esta práctica. Tened sin cesar presentes á vuestro espíritu aquellas palabras del apóstol san Pedro (*I Petr.* iii): Dichosos vosotros, si padeceis alguna cosa por la justicia.

2 La persecucion es ventajosa para la virtud; pero los perseguidores son dignos de lástima. Guardaos bien de aumentar su número

por los chistes poco cristianos, ó por vuestra dureza con las personas piadosas. Mostrad siempre vuestra predileccion y vuestra estima por la virtud. ¿Teneis domésticos, teneis hijos, súbditos, estais al frente? Sepan vuestros inferiores, que no estimais ni el valor, ni los talentos, ni las bellas cualidades, si la piedad no es como la base de ellas. Si teneis alguna gracia que conceder, alguna dispensa que hacer, alguna gratificacion que dar, sea siempre en favor de los mas virtuosos, la piedad debe ser siempre el primer título; si se cuidase de hacerla valer, sobre todo con respecto á los niños y á los domésticos, no harian tanto progreso la indevocion y la licencia. Hablad muchas veces con elogio, en presencia de vuestros inferiores, del mérito de la virtud; probad con vuestra conducta lo que la estimais. Aplaudid la exacta regularidad, y la piedad edificante de los que dan tan bellos ejemplos. Alabad en presencia de vuestros hijos la modestia, la piedad, la regularidad de los que son de su misma edad. Ninguna cosa daña tanto á la perfeccion religiosa como las consideraciones que los superiores tienen con los mas imperfectos, al paso que no tienen las mayores con los mas fervorosos.

MARTES TERCERO DE CUARESMA.

El intróito de la misa de este dia comienza tambien por la oracion que David, perseguido por Saul, hace á Dios, la cual conviene tambien á Jesucristo, y puede muy bien aplicarse al justo perseguido. Como siempre me habeis oido, Dios mio, os llamo todavía en mi auxilio: escuchadme, y oid mi oracion; guardadme como la niña del ojo, cubridme con vuestras alas á la vista de los impíos que me persiguen sin cesar. Si Dios le ha oido, ¿por qué clama á él? Precisamente porque le ha oido es por lo que se dirige de nuevo á Dios con mas fervor todavía y con nueva confianza. Como si dijera, dicen los Padres: Señor, yo os dirijo de nuevo mis votos y mis súplicas, con tanta mayor confianza, cuanto que hasta aquí en todas las ocasiones que os pedí he experimentado los efectos de vuestra misericordia; vuestras bondades precedentes son para mí como una prenda y una seguridad de las venideras. Á medida que Dios nos oye, dice san Agustin, aumenta en nosotros el amor de la oracion; nunca se pide con mas confianza que después de haber sido ya oidos. Ponedme á cubierto de la malicia y de los tiros penetrantes de mis enemigos, como la gallina cubre con sus alas sus polluelos cuando se presenta

alguna ave de rapiña, y defendedme de su persecucion, como habeis defendido contra mil accidentes que podrian dañarla la pupila del ojo, la cual habeis cubierto con tantas defensas, circundándola con los párpados y las cejas que son como otros tantos antemurales. Dejaos, Señor, ablandar de mi inocencia, y escuchad mi oracion. David no niega que sea pecador; solamente representa á Dios, que sabe todas las cosas, cuán inocente está de los crímenes de que se le acusa, y por los cuales se le hace proceso. Yo vengo á Vos, ó Dios mio, en la inocencia, y en la rectitud de mi corazon, á representaros la justicia de mi proceder, y la calumnia con que se me difama. Yo no he hecho agravio á nadie. Léjos de ser rebelde á mi príncipe, Vos sabeis, Señor, lo que yo he hecho, y lo que estoy pronto á hacer contra los enemigos del Estado. Sin embargo, se me trata como un malvado, como un pérfido; haeedme justicia, soberano Juez, y no me abandoneis.

La Epístola de la misa de este dia está tomada de la historia del profeta Eliseo. Se lee en ella el milagro de la multiplicacion prodigiosa que hizo de un poco de aceite en favor de una viuda abrumada de deudas, con el que tuvo bastante para pagar á todos sus acreedores, y para mantenerse en lo sucesivo con sus hijos. Estando Eliseo en Samaria, una viuda que habia sido mujer de uno de los Profetas vino un dia á exponerle la desgracia á que estaba reducida después de la muerte de su marido, el cual la habia dejado pocos bienes y muchas deudas. Esta pobre mujer afligida le representó, que no teniendo con qué satisfacer á los acreedores de su marido, debian venir y apoderarse de sus dos hijos llevándoselos como esclavos. Tenia derecho el acreedor entre los hebreos, como en la mayor parte de los otros pueblos, de tomar los hijos de un padre que no tenia con qué pagar, y hacerlos esclavos, como se ve por el capítulo L de Isaías, y el XVIII de san Mateo. Eliseo movido de compasion, la preguntó qué era lo que tenia en su casa; ella le respondió que todos sus bienes se reducian á un poco de aceite. Vé, la dijo el Profeta, busca inmediatamente prestadas entre tus vecinos cuantas vasijas vacías pudieres encontrar; y cerrándote en tu casa con tus hijos, vierte en ellas el aceite que tienes, hasta que todas las vasijas queden llenas, y con esto tendrás para pagar tus deudas. Llena aquella mujer de confianza, hizo puntualmente todo lo que la habia prescrito el Profeta. Tomó prestadas cuantas vasijas le fue posible, y habiéndose encerrado silenciosamente en su casa con sus dos hijos, hizo que le trajesen todas las vasijas. Sus hijos se las presentaban, y ella der-

ramaba en ellas del aceite, el cual no cesó de multiplicarse hasta que todas las vasijas quedaron llenas. Fué inmediatamente á ver á Eliseo para darle cuenta de lo que habia hecho, y contarle la maravilla. Vé, la dijo el Profeta, vende ese aceite, paga con él á todos tus acreedores, y con lo demás mantente tú y tus hijos. No tengo otros bienes mas que un poco de aceite para ungirme, esto es, para alimentarme. La expresion es un poco fuerte y figurada; pero este género de alegorías es comun entre los orientales: la uncion en aquellos pueblos se llama una especie de alimento, y se ve que Moisés y Miqueas amenazan á los judíos como una gran desgracia, que no tendrán aceite para ungirse. Còmo la Iglesia ha escogido la multiplicacion milagrosa que hizo Jesucristo de los cinco panes con que alimentó cinco mil personas, para el Evangelio del domingo siguiente, ha creido á propósito referir en esta semana el milagro que hizo Eliseo de la multiplicacion del aceite.

El Evangelio de la misa del dia contiene una instruccion muy importante en órden á la correccion fraterna, y al modo de hacerla provechosamente. Habiendo vuelto Jesucristo á Cafarnaum poco tiempo despues de su transfiguracion, empleó cuási todo el que permaneció allí en dar diferentes instrucciones á sus Apóstoles para arreglar su conducta, y darles á entender lo que debian á su prójimo. Sobre todo les enseñó el modo con que podian reprender á los que caian en faltas, y cuyas ofensas debian siempre perdonar, teniendo para con ellos un fondo inagotable de caridad. Les habia traido la parábola del buen Pastor, y la del padre del hijo pródigo, cuando les dijo que si el ejemplo de un padre tan bueno, y de un pastor tan amante, les inspiraba el celo por la salvacion de las almas, queria que este celo fuese sabio, benéfico, y lleno de dulzura. Vosotros debeis portaros con los pecadores, les decia, como médicos caritativos; debeis curar las llagas que se han hecho, no renovarlas. Mirad, pues, las faltas de otro, no con enfado, sino con compasion, sin que exceptueis ni aun las que cometieren contra vosotros; al contrario, mas por estas que por las demás, quiero yo que os acostumbreis á arrojar de vuestro corazon toda aspereza, todo resentimiento, toda amargura. Si vuestro hermano os ofende, si os escandaliza, id, y hacedle ver á solas su falta: como no debeis tener en esto otro fin que el de ganarle, habladle con bondad y con dulzura, tomad tiempo; procurad que se persuada de que no tratais ni de desazonarle, ni de vengaros, ni de confundirle, sino de curarle, y que os mueve mas el mal que se hace á sí mismo, que el que os ha hecho á vosotros. No se inspiran

sentimientos de caridad, si no estamos nosotros mismos llenos de ella. Una correccion dulce, caritativa, hecha á su debido tiempo es siempre saludable, al paso que la que se hace con aspereza, con enojo, fuera de tiempo, choca al entendimiento, é irrita el corazon. Se reconoce el yerro, se condena la falta; pero el modo altanero y duro con que es reprendida hace que se trate de defenderse y aun de justificarse. Pocos hay que no recibiesen bien la correccion, si se hiciese siempre con dulzura y con caridad. Jesucristo nos ha dado grandes ejemplos acerca de esto. Quiere sobre todo que la correccion se haga en secreto; toda correccion hecha en público altera; la publicidad abre tantas llagas en el corazon del que ha faltado, cuantos son los testigos que hay; parece que se trata mas entonces de confundirle que de darle un remedio; no se cura la llaga descubriéndola. Si recibe bien vuestra amonestacion, añade el Salvador, no habréis ganado poco, puesto que habréis contribuido á salvar el alma de vuestro hermano. No solo os habréis reconciliado con él, le habréis tambien ganado para Dios, le habréis impedido que se pierda él mismo. Mas si no os escucha, tomad una ó dos personas que os acompañen, sabias, discretas, que sean amigas, y tengan ascendiente sobre él. La caridad es paciente, y la inutilidad de vuestros primeros esfuerzos para atraer á la razon á vuestro hermano no os da derecho ni para prorumpir en invectivas contra él, ni para abandonarle. Es un enfermo que no habeis podido curar solo, valeos de auxilio para acabar su curacion; pero tratando de cerrar la llaga de su corazon, cuidad de no hacerle otra nueva haciendo pública su tenacidad. El cuidado que pusiéreis en sobrellevarle en este punto, podrá conmoverle; en vez de que haciéndolo con estrépito, le haréis, tal vez, incurable. Es preciso que él vea que este nuevo paso es solo efecto de un nuevo celo y de una caridad mas señalada; puesto que no admitís estos testigos, dice san Crisóstomo, sino á fin de que uniendo sus ruegos á los vuestros tengan mas efecto sobre su corazon y su espíritu. Lo que el Hijo de Dios ha dicho hasta aquí de la correccion fraterna puede entenderse con respecto á las injurias particulares que se nos hacen, y tambien al escándalo que se nos da. Lo que sigue parece que no debe entenderse mas que de los pecados graves, de los sentimientos erróneos, y de lo que escandaliza á los fieles; la caridad que debemos tener con nuestros hermanos debe inspirarnos este celo por su salud.

Si todo lo que habeis hecho privadamente para reducir á vuestro hermano, continúa el Salvador, es inútil, dad cuenta á la Iglesia,

delatadlo á los prelados: si no se corrige, si persevera en su extravío, si no oye á esta buena madre, miradle como un publicano y un pagano. ¡Cuántos pasos está obligado á dar un cristiano antes de creerse autorizado para romper enteramente con su hermano, ó para abandonarle, dice un sabio intérprete! Debe primero buscarle en particular; en seguida es preciso que le busque en presencia de algunas personas sabias que le ayuden á ganarle, y sean testigos de que nada ha omitido para conseguirlo. En fin, debe interesar á la Iglesia en la reconciliacion y en la conversion que desea. Y ¿qué uso se hace hoy de estas sabias y santas máximas entre los Cristianos? En verdad os digo, continúa el Salvador, todo lo que hubiéreis atado sobre la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que hubiéreis desatado sobre la tierra, será desatado en el cielo; es Jesucristo el que lo dice: ¿habrá quién se atreva á mofarse de este oráculo? ¡Qué estado tan terrible el de un cristiano que por su indocilidad diere lugar á ser atado por los pastores de la Iglesia! sobre todo si fuese tan ciego que no conociese su mal, ó se lisonjease de que el cielo, contra la palabra expresa de Jesucristo, no ratificaria el juicio de los legítimos pastores. ¡Qué locura y qué desgracia el mofarse de las censuras tan formidables de los Obispos y aun del Vicario de Jesucristo! ¿Nuestras pasiones, nuestras preocupaciones frívolas, nuestras opiniones, nuestras locas ideas prevaldrán sobre los oráculos divinos en el tribunal formidable del Juez soberano? ¡Ah! ¡qué de otro modo se pensará sobre este punto á la hora de la muerte, que como se ha pensado durante la vida! ¡qué triste y qué espantoso será, cuando desaparezcan los prestigios, el conocer que se ha vivido y que se muere en el error!

Yo amo tanto el espíritu de paz y de caridad, añade el Hijo de Dios, que en cualquiera parte que veo dos ó tres, así unidos y juntos en mi nombre, no dejo nunca de hallarme en medio de ellos para instruirles, para consolarles, y para oir sus súplicas. San Pedro habia oido todo este discurso del Salvador con su aplicacion y fervor ordinarios; y como queria guardar exactamente los preceptos de su Maestro, en especial el del perdon de las injurias, que era el que le parecia más difícil, interrumpió al Salvador para preguntarle cuántas veces estaba obligado á perdonar á su hermano que le hubiese ofendido: ¿no será bastante, le dijo, que le perdone siete veces, esto es, muchas veces? porque esto significa ordinariamente el número de siete veces en la Escritura. San Lucas nos indica qué fue lo que dió motivo á esta pregunta de san Pedro; habia dicho Jesús: *Si tu*

hermano te ofende siete veces al dia, perdónale otras tantas. Pero la expresion de siete veces no marca un número determinado. San Pedro pregunta si se hace por fin indigno del perdon un hombre á quien se ha perdonado muchas veces. Jesucristo le respondió: *No solo te digo, que debes perdonarle hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.* Como si dijera, perdona tantas veces y tanto tiempo como te se ofendiere; aun cuando te se ofendiese un millon de veces, y mas, perdona siempre. Aquí se ve que la caridad infinita de Dios con nosotros es la regla de la que debemos tener unos con otros. La caridad de Dios con nosotros es sin límites, quiere que la nuestra sea sin medida. Dios nos enseña con su ejemplo á sufrirlo todo de nuestros hermanos, y á perdonárselo todo. Acordémonos que nosotros le pedimos todos los dias que nos trate del mismo modo que nosotros tratamos á nuestros hermanos, diciéndole: *perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* (*Matth.* VI).

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Exaudi nos, omnipotens et misericors Deus: et continentiae salutaris propitius nobis dona concede. Per Dominum...

Oidnos, ó Dios omnipotente y misericordioso, y concedednos benigno los dones de una continencia saludable. Por Nuestro Señor, etc.

La Epístola es tomada del cuarto libro de los Reyes, capítulo IV.

In diebus illis: Mulier quaedam clamabat ad Eliseum prophetam, dicens: Servus tuus vir meus mortuus est, et tu nosti quia servus tuus fuit timens Dominum: et ecce creditor venit ut tollat duos filios meos ad serviendum sibi. Cui dixit Eliseus: Quid vis ut faciam tibi? Dic mihi, quid habes in domo tua? At illa respondit: Non habeo ancilla tua quidquam in domo mea, nisi parum olei, quo ungar. Cui ait: Vade, pete mutuo ab omnibus vicinis tuis vasa vacua non pauca. Et ingredere, et claude ostium tuum, cum intrinsecus fueris tu, et filii tui: et mitte inde in omnia vasa haec: et cum plena fuerint, tolles. Ivit itaque mulier, et clausit ostium super se, et super filios suos: illi offerebant vasa, et illa infundebat. Cumque plena fuissent vasa, dixit ad filium

En aquellos dias: Cierta mujer se dirigia al profeta Eliseo, diciéndole: Mi marido, tu siervo, ha muerto, y tú sabes que tu siervo fue temeroso de Dios: ahora, pues, su acreedor viene para llevarse por esclavos á mis dos hijos. Eliseo la dijo: Y ¿qué quieres que yo haga por tí? díme, ¿qué es lo que tienes en tu casa? Ella respondió: Nada mas tiene tu sierva en su casa, sino un poco de aceite para ungirse. Díjola, pues, Eliseo: Vé, pide prestadas entre todos tus vecinos gran número de vasijas vacías. Éntrate en tu casa y cierra la puerta, y después que estuvieres dentro tú y tus hijos vierte de ese aceite en todas las vasijas, y cuando estuvieren llenas, las levantarás. Fué, pues, la mujer, y cerró la puerta de su casa después de haber entrado ella y sus hijos; estos la presentaban vasijas, y

suam: Affer mihi adhuc vas. Et ille respondit: Non habeo. Stetitque oleum. Venit autem illa, et indicavit homini Dei. Et ille: Vade, inquit, vende oleum, et redde creditori tuo: tu autem, et filii tui vivite de reliquo.

ella echaba aceite en ellas. Cuando estuvieron llenas dijo á su hijo: Tráeme mas vasijas. Y él la respondió: No tengo mas. Y paró el aceite. Vino, pues, ella, y dió cuenta de todo al hombre de Dios, el cual la dijo: Anda, vende el aceite, y paga á tu acreedor; y con lo que te quedare, mantente tú y tus hijos.

REFLEXIONES.

Siempre es útil el conocimiento y la benevolencia de los siervos de Dios; apenas se frecuenta su trato sin fruto. La sabiduría que se halla siempre en sus palabras, la dulzura y la modestia que brilla en toda su conducta, su rectitud, sus buenos ejemplos y su crédito con el Señor, son siempre de un gran socorro. En su trato se aprenden los deberes de la Religion y aun el decoro de la vida civil. Todo es leccion, todo es instruccion, todo es ejemplo en las personas verdaderamente santas; hasta en sus defectos naturales, en sus imperfecciones involuntarias, nos enseñan á sacar provecho de ellas. Dios permite alguna vez en sus mayores siervos ciertas imperfecciones que sirven para mantenerlos continuamente en la humillacion, que haciéndoles ejercitar grandes virtudes son para ellos ocasion de muchos méritos; y por poco que se les mire de cerca, por poco que se les observe, se descubre al través de estas débiles sombras grandes actos de virtud que brillan con todo su esplendor. La conversacion de las verdaderas gentes de bien no solo es edificante, es tambien agradable; la virtud tiene sus encantos, es dulce, honesta y aun culta; y no son propios de ella los defectos que se la echan en cara. Ignora toda doblez, aborrece todo disimulo, y nada es capaz de hacerla desmentir de su exacta probidad. Es una calumnia el acusarla de que es tenazmente apegada á sus propios sentimientos, esclava de su propia voluntad, únicamente atenta á sus intereses, á sus pequeñas comodidades, que está dominada de la ambicion, del orgullo, que ama la distincion, y aspira á los primeros puestos. Estos defectos tan groseros pueden sí hallarse en personas que se lisonjean de ser virtuosas; pero la virtud verdadera está exenta de ellos, la descortesía no entra jamás en el verdadero retrato de la devocion. El mismo espíritu que conduce á todos los siervos de Dios á desempeñar con tanta puntualidad los menores deberes de la Religion, les enseña al mismo tiempo los deberes de la urbanidad. ¿Está uno lle-

no del espíritu de Dios? ¿hay alguno que posea una virtud eminente? aun cuando sea de un nacimiento oscuro, y si se quiere vil; aun cuando no hubiese tenido educacion, es humilde, dócil, atento, indulgente, dulce y político, al paso que muchos de una calidad distinguida, de una educacion exquisita, se hacen arrebatados, fastidiosos, duros, desatentos, desde el momento en que se entregan al desarreglo. El espíritu se embrutece con las malas costumbres, y la corrupcion del corazon corrompe los mas bellos modales. Y si el trato con los grandes siervos de Dios es tan ventajoso con respecto á los bienes de la vida civil, lo es mucho mas todavía con respecto á los auxilios sobrenaturales en las necesidades mas urgentes. En qué extremo tan apurado no se hallaba aquella pobre viuda, viéndose á punto de perder sus dos hijos, y verlos en una triste esclavitud; ella conocia á Eliseo, recurrió al siervo de Dios que era todo su recurso. El Profeta se movió á compasion. Los Santos son siempre sensibles á nuestros males, y su caridad es siempre eficaz. Ellos tienen crédito con su Señor, á quien nada cuestan los milagros, y nunca rehusan emplear su crédito en favor de los que les piden. Amigos seguros, protectores poderosos, abogados desinteresados, guias fieles, tales son los siervos de Dios; ¿y no merecé esto que se ambicione su proteccion y su benevolencia?

El Evangelio de este dia es del capítulo XVIII *de san Mateo.*

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Si peccaverit in te frater tuus, vade, et corripe eum inter te et ipsum solum. Si te audierit, lucratus eris fratrem tuum. Si autem te non audierit, adhibe tecum adhuc unum vel duos, ut in ore duorum vel trium testium stet omne verbum. Quod si non audierit eos, dic Ecclesiae. Si autem Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus. Amen dico vobis, quaecumque alligaveritis super terram, erunt ligata et in coelo; et quaecumque solveritis super terram, erunt soluta et in coelo. Iterum dico vobis, quia si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quamcumque petierint, fiet illis à Patre meo, qui in coelis est. Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine

En aquel tiempo: Dijo Jesús á sus discípulos: Si tu hermano te ofendiere, vé y corrígele á solas; si te oyere, habrás ganado á tu hermano. Mas si no te oyere, toma contigo una ó dos personas, á fin de que en el testimonio de dos ó tres testigos se apoye todo lo que le has dicho. Mas si tampoco te oyere, díselo á la Iglesia. Si ni aun á la Iglesia oyere, mírale como un pagano y un publicano. En verdad os digo, que cualesquiera cosas que atáreis sobre la tierra, serán atadas en el cielo; y las que desatáreis sobre la tierra, serán desatadas en el cielo. Tambien os digo, que si dos de vosotros se convinieren entre sí sobre la tierra, cualquiera que sea la cosa que pidieren, se les concederá por mi Padre que está en el cielo; porque donde están dos ó tres congre-

meo, ibi sum in medio eorum. Tunc accedens Petrus ad eum, dixit: Domine, quoties peccabit in me frater meus, et dimittam ei? usque septies? Dixit illi Jesus: Non dico tibi usque septies; sed usque septuagies septies.

gados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Acercándose entonces Pedro al Señor, le dijo: ¿Señor, cuántas veces perdonaré á mi hermano que me hubiere ofendido; hasta siete? Díjole Jesús: No solo te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

MEDITACION.

Sobre la caridad cristiana.

Punto primero.—Considera de cuánta importancia es el primer mandamiento de la ley; amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon y con toda tu alma: el segundo que manda amar á su prójimo como á sí mismo, es semejante al primero. Son dos mandamientos, pero cuási no es mas, por decirlo así, que una sola cosa la que se manda, puesto que se puede decir que el amor con que los Cristianos se aman entre sí no es mas que una misma virtud y un mismo amor, que el amor con que Dios mismo quiere ser amado. Es una misma cosa la que amamos, ya que amemos á Dios, ya que amemos á nuestros hermanos con esta caridad cristiana; porque no amamos mas que á Dios en nuestros hermanos, y porque no amamos á nuestros hermanos sino por Dios. ¡Qué bueno es el Señor por haber unido tan estrechamente estos dos mandamientos!

Este es mi precepto, dice el Salvador (*Joan.* xv): que os ameis mutuamente como yo os he amado. Este es el mandato de nuestro buen Maestro, dice san Juan (*Joan.* III), y si le cumplimos, todo está hecho. La señal, dice el Hijo de Dios, por la que todos conocerán que sois mis discípulos, es si os amais mutuamente. (*Joan.* XIII). ¡Oh qué razon tan excelente para inclinarnos á amar á nuestros hermanos! ¿Es necesario que se nos proponga otro motivo? Es el precepto singular y favorito de Jesucristo; es la señal por la que se conocen sus discípulos; es lo que podemos hacer mas agradable á Jesucristo.

¡Qué error el pensar que se ama á Dios, si no se ama al prójimo! Aun cuando no hubiera mas que una sola persona en el mundo á quien no amásemos como á nosotros mismos, nos lisonjearíamos en vano de que amábamos á Dios. Devocion falsa, amor de Dios imaginario, desde que hay en él la menor envidia, la menor aspereza, la mas ligera aversion en el corazon: ¿cuál será, pues, la suerte de aquellos que retienen la hacienda ajena, ó que se complacen en de-

nigrar la reputacion de sus hermanos? ¿Qué deben esperar aquellos corazones malignos, aquellos espíritus acres, que para cohonestar su venganza, ó al menos su envidia, ó alguna otra pasion, pretenden no aborrecer mas que los defectos del otro, y quieren hacer un mérito de la malignidad de su falso celo?

La caridad cristiana ignora estos caprichosos rodeos. Es propio de los insectos venenosos el apegarse á las llagas; la caridad no percibe mas que las virtudes de sus hermanos; excusa, interpreta en buena parte hasta sus defectos.

¡Ah, Señor! ¡qué poco me caracteriza á mí la señal que caracteriza á vuestros hijos! ¡y cuán sensiblemente prueba lo poco que os he amado, la poca caridad que he tenido hasta aquí con mi prójimo!

PUNTO SEGUNDO.—Considera que el amor de Dios está tan ligado con el amor del prójimo, que no puede subsistir sin esta caridad fraterna. *Si alguno dice que ama á Dios*, dice el Discípulo amado, *y no ama á su hermano, miente.* Pero ¿cuál debe ser la medida, y por decirlo así, el modelo de esta caridad? es el amor que nos tenemos á nosotros mismos. ¡Ah, Señor, qué pocos hay en el mundo que tengan caridad!

Consideremos todas las cualidades de nuestro amor propio: qué atencion para buscar uno sus comodidades, para apartar todo lo que pueda entristecer, todo lo que pueda dañar; qué ingenioso para ocultar, para disimular sus defectos; qué pronto para defender sus intereses; qué ardor para procurarse todas las ventajas: el amor propio es el mayor de todos los lisonjeros; excusa hasta las imperfecciones mas groseras, aprueba todo lo que lisonjea. ¿Conocemos por estas señas el amor que tenemos á nuestros hermanos? ¿tenemos con respecto á ellos la misma voluntad, la misma sensibilidad, la misma dulzura, la misma indulgencia? Esas negras envidias, esas frialdades desdeñosas, esas malignas interpretaciones, esos juicios implacables, esas censuras mordaces, esas durezas ¿prueban que amamos á nuestro prójimo como á nosotros mismos? Sin embargo, es este uno de los puntos esenciales de la Religion; es esta como la base de toda la moral cristiana. *En esto os conocerán todos.* (*Joan.* XIII). Esta es la señal por la que se conocen los discípulos de Jesucristo; este es el mandamiento especial y distintivo del Salvador. No guardarle, es estar en desgracia suya (*I Joan.* III); y no obstante ¿hay alguno menos observado, mas universalmente, mas tranquilamente violado?

Admiramos la caridad cristiana de un san Juan de Dios; conve-

nimos en que esta virtud ha brillado, ha sobresalido en todos los Santos; que ella es la virtud favorita de todos los predestinados; que sin ella no hay ningun derecho al gozo del Señor; que ella sola entra en el decreto que hace los bienaventurados; pero ¿es ella hoy la virtud general de todos los fieles? ¡Oh Dios mio! ¡qué fondo de reflexiones, qué temores tan justos, qué crueles sentimientos!

En qué error he vivido hasta aquí, Señor, lisonjeándome de que os amaba, mientras amaba tan poco á mis hermanos. Mi conducta con el auxilio de vuestra gracia va á probar de aquí adelante cuanto detesto mi extravío.

JACULATORIAS.—Sí, Señor, permitidme que diga que Vos me sois testigo de cuán tiernamente amo á todos mis hermanos en las entrañas de Jesucristo. (*Ad Philipp.* I).

Si nos amamos mutuamente, Dios está en nosotros. (*I Joan.* IV).

PROPÓSITOS.

1 Qué temible es que la falta de caridad no haga inútiles y aun execrables á los ojos de Dios muchos ayunos, muchas oraciones, muchas mortificaciones y trabajos sufridos al parecer por Jesucristo, pero sin fruto por falta de caridad cristiana. ¡Cuántas personas, al parecer muy devotas, después de mil y mil ejercicios de piedad, después de haber pasado su vida en la soledad, ó consumido sus bienes y sus vidas en servicio del prójimo, se hallarán con las manos vacías en la hora de la muerte por haber descuidado el perfeccionarse en la caridad cristiana! ¿De qué servirá el haber destrozado su cuerpo á fuerza de penitencias, el haber ejercido sobre sí mismo tantas crueldades como los tiranos han ejercitado en los Mártires, si no se pueden sufrir las imperfecciones y las perfecciones de sus hermanos? Yo llevo todas mis cruces con una fortaleza invencible, ninguna persecucion me inmuta, hasta me regocijo en medio de las adversidades; pero me aflijo por la prosperidad de otro, su fortuna me causa pena. Toda mi pretendida virtud, toda mi paciencia es como si no fuera nada. Yo tengo un placer en servir á los pobres hasta en los ministerios mas viles; me humillo y no me cuesta trabajo el despreciarme; pero tengo una complacencia secreta en ver á otros humillados: *Nada me aprovecha.* Exterioridades engañosas, falsa apariencia de piedad, hipocresía. No midamos nuestra devocion sino por la caridad. Tomemos desde ahora una resolucion decidida de sobresalir con el auxilio de la gracia en la caridad cristiana, esto es, no solo de vi-

sitar, asistir y honrar á los pobres como hermanos, sino de tener de aquí adelante modos dulces y agradables con todo el mundo. Dejemos los ademanes altaneros, los términos injuriosos, los tonos eternamente encolerizados, las maneras duras y picantes; acordémonos que nuestros criados y todos nuestros domésticos son hermanos nuestros; tengamos una delicadeza extremada por los intereses de los demás y por su reputacion; excusemos siempre á nuestro prójimo, conmuévannos sus desgracias, regocijémonos por sus prosperidades, tengamos con todos una caridad benéfica, constante, universal; sea nuestro amor propio, por decirlo así, la regla de nuestra caridad.

2 Si la caridad cristiana pide un amor, una compasion, una benevolencia sincera con todos los hombres, es fácil comprender cuánto excluye y condena hasta la mas ligera frialdad, hasta la menor indiferencia. No escucheis jamás vuestra pasion ni vuestro amor propio para formar concepto del prójimo. No mantengais nunca con él, por ningun pretexto, el menor resentimiento. ¿Le habeis perdonado siete veces? si continúa en disgustaros, en ofenderos, en dañaros, no dejeis de hacerle bien; cuanto mas mal os hace, mas se acrecienta vuestra virtud perdonándole. Yo no os digo, dice el Salvador, que perdoneis las injurias hasta siete veces, esto es, muchas veces, sino hasta setenta veces siete, es decir, tantas veces cuantas vuestro hermano os hubiere desobligado; aun cuando fuese á todas las horas del dia y todos los dias de la vida, debeis perdonarle si quereis que el Señor os perdone.

MIÉRCOLES TERCERO DE CUARESMA.

Llamábase antiguamente este dia el miércoles de las Tradiciones, á causa de las tradiciones recibidas entre los judíos, de las cuales se habla en el Evangelio, del mismo modo que se llamaba el dia precedente el martes de la Correccion fraterna por la misma razon.

El intróito de la misa está tomado del salmo xxx, por el cual David arrojado de Jerusalen por Absalon ó precisado á retirarse de la corte y de su propia casa, durante la cruel é injusta persecucion de Saul, implora en su huida el auxilio del cielo. Habiéndose aplicado Jesucristo el sexto versículo de este salmo, cuando exclamó espirando en la cruz: *Padre mio, en tus manos pongo mi alma*, ha dado bien á conocer que las persecuciones de David eran la figura de las suyas. La misa de este dia comienza por el versículo octavo: *Por lo que*

hace á mí, Señor, yo no espero mas que en Vos, y por tanto *tendré tambien el gozo de experimentar los efectos de vuestra misericordia. Vos habeis*, en efecto, *fijado vuestros ojos en mis aflicciones*, y la humillacion en que me veis excita todavía mas vuestra compasion y mi confianza. *Yo he esperado siempre en Vos, Señor, no permitais que tenga nunca el rubor de haber esperado en vano; muévaos vuestra justicia para libertarme.*

La Epístola está tomada del libro del Éxodo; contiene la segunda tabla del Decálogo, esto es, los mandamientos que pertenecen al prójimo. El mandamiento de honrar al padre y madre que el Salvador cita en el Evangelio de este dia, parece haber dado motivo para la eleccion de esta Epístola.

Habiendo subido Moisés de órden de Dios, en el sexto dia del tercer mes del año santo, que era el quincuagésimo después de la Pascua ó de la salida de Egipto, á la montaña de Sínai, la cual aparecia cubierta de fuego, y de donde salian continuamente relámpagos y truenos que llenaban de espanto á todo el pueblo, queriendo Dios por este espectáculo inspirar su temor á un pueblo grosero y terreno, que jamás se elevaba sobre los sentidos; le declaró el Señor sus mandamientos, reducidos á diez puntos, que por esto llamamos la ley del Decálogo. Los tres primeros miran á Dios, y los otros siete conciernen al prójimo; conteniéndose toda la ley, como dice el Salvador, en estos dos preceptos: amarás á tu Dios con todo tu corazon, y á tu prójimo como á tí mismo.

El amor y el respeto que se debe á los padres, son lo principal de esta segunda parte del Decálogo. Después de los preceptos que tocan á Dios, propone inmediatamente la Escritura el que mira á los padres, porque después de Dios son ellos los que merecen con mas justicia nuestro amor, nuestros respetos y nuestra obediencia. *Honra á tu padre y á tu madre.* Este término honrar se toma ordinariamente en la Escritura no solo por respetar, sino tambien por hacer bien, servir, proveer de las cosas necesarias á la vida, cumplimentar. Ofreced presentes al Señor de vuestros bienes, dadle las primicias de todos vuestros frutos, y reconoced de este modo su soberano dominio. *Honra á las viudas;* ten cuidado de ellas, asístelas, dice san Pablo escribiendo á Timoteo. Con este término honra á tu padre y á tu madre, prescribe aquí la ley todos los deberes que la naturaleza y la humanidad exigen de los hijos para con sus padres, como son la obediencia, la reverencia, el amor, el reconocimiento, los socorros en sus necesidades temporales y espirituales, y no hay nada mas ex-

presamente recomendado en la Escritura que estas indispensables obligaciones. Dios manda que sean castigados con pena de muerte los que maltrataren ó profirieren maldiciones contra sus padres ó sus madres. No habla solo de la muerte del alma que lleva consigo un pecado tan grave, sino de la muerte corporal que merece un crímen tan atroz. El Señor para dar una idea mas sensible del mérito de este deber y de la excelencia de este precepto le asigna el mayor de los bienes temporales, que es una larga vida, la cual promete á los hijos que tributaren á los padres el respeto que les es debido. *No matarás.* Los mejores intérpretes creen que debiéndose tomar los preceptos del Decálogo en toda su extension, no solo se prohibe por este el homicidio efectivo, sino tambien las heridas y todo género de violencia; el odio, los celos, las querellas, las enemistades, la venganza están tambien comprendidas en la prohibicion de matar; y que no solo el asesino, sino tambien los que le aconsejan y auxilian, y los que se hacen cómplices de su crímen de cualquiera manera que sea, son culpables de homicidio. Con la misma extension y en el mismo sentido debe entenderse la prohibicion del adulterio. Todo pecado de impureza está prohibido por este precepto, dice san Agustin. *No robarás.* Este precepto prohibe todo género de hurtos; la usurpacion, la detencion de la hacienda ajena, sea por fraude, por artificio, por violencia ó por seduccion. Así, el robo, la rapiña, el peculado, la usura, los fraudes, las supercherías, las malversaciones, la mala fe en el comercio, en el pago de los que trabajan y de los acreedores, todas estas injusticias están prohibidas expresamente por este precepto. *No pronunciarás falso testimonio contra tu prójimo.* Tampoco se ha de restringir este precepto solo al falso testimonio producido en juicio. Esta ley mira á todos los crímenes de falsedad, todas las mentiras, las maledicencias, las calumnias, la corrupcion de los jueces, de los abogados, de los testigos, de los delatores, de los despachos; en una palabra, todo lo que hiere la buena fe y la justicia. *No desearás la casa de tu prójimo, ni su mujer, ni su esclavo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna otra cosa que le pertenezca.* Es claro que por estos preceptos prohibe Dios todos los deseos injustos de los bienes ajenos. Estos últimos mandamientos, dicen los intérpretes, contienen una especie de suplemento á algunas de las ordenanzas precedentes, en las cuales nos prohibe Dios hacer el mal. Tal vez hubiera podido creerse que con tal que nos abstuviésemos de las acciones malas, no nos hacíamos culpables por los malos deseos. Dios nos enseña aquí que no basta no cometer el adulterio, no matar, no

robar, sino que quiere que nos abstengamos de los malos deseos que nos hacen tambien criminales. *Cualquiera que mira una mujer con ojos de concupiscencia*, dice el Salvador, *ha cometido ya el adulterio en su corazon.*

Mientras que Dios dictaba su ley á Moisés sobre la cima del monte Sínai, en medio de la nube de fuego que cubria lo alto de la montaña, todo el pueblo que estaba en la llanura se hallaba en una consternacion profunda, espantado por los relámpagos y por el ruido de los truenos. Oian el sonido de la trompeta, y veian los relámpagos y toda la montaña cubierta de humo; poseidos del temor y del espanto, se alejaron de la falda de la montaña. Cuando advirtieron que bajaba Moisés de ella, exclamaron: Moisés, háblanos tú; nosotros te escucharémos de aquí adelante con docilidad; pero que no nos hable el Señor, no sea que todos muramos en el momento. Moisés, viéndoles espantados, les sosegó: No temais, les dijo, el Señor ha venido para infundir en vosotros su temor, á fin de que no pequeis. Habiéndoles así asegurado Moisés, volvió á subir á lo alto de la montaña, hasta dentro de la nube espesa é inflamada en donde Dios le hablaba. Entonces le dijo el Señor: Hé aquí lo que dirás á mi pueblo: vosotros habeis visto con qué majestad os ha hecho Dios oir su voz; hé aquí, pues, lo que os manda so pena de incurrir en su desgracia: no haréis ídolos de oro, ni de plata; pero me erigiréis un altar de tierra, esto es, formado de céspedes, sobre el cual me ofreceréis vuestros holocaustos, vuestras hostias pacíficas, vuestras ovejas y vuestros bueyes, en todos los lugares consagrados á la memoria de mi nombre, es decir, que fueron destinados y consagrados á mi gloria. Antes de la ereccion del tabernáculo, y de la fábrica del templo, queria Dios que se le ofreciesen sacrificios; pero siempre en lugares y sobre altares consagrados á este solo uso de religion, y de ningun modo en lugares profanos.

El Evangelio que se lee en la misa de este dia, y que ha dado sin duda motivo á la eleccion que la Iglesia ha hecho de esta Epístola, está tomado del capítulo xv de san Mateo.

Habiendo jurado los escribas y fariseos la muerte del Salvador, le observaban malignamente para tratar de descubrir en él ó en sus discípulos alguna cosa de que acriminarle. En cerca de tres años que le seguian á todas partes no habian podido descubrir cosa alguna reprensible ni en su doctrina, ni en sus costumbres. Habiendo venido algunos en su seguimiento á Galilea, donde se habia retirado al salir de Jerusalen, tuvieron el atrevimiento de preguntarle por qué sus

discípulos no se lavaban las manos antes de ponerse á la mesa. Se habian introducido entre los judíos, de padres á hijos, ciertas observancias supersticiosas de que eran mas religiosos observadores que de la ley: como, por ejemplo, el no atreverse á sentarse á la mesa sin haberse lavado las manos muchas veces y aun los brazos hasta el codo; meter muchas veces en el agua las copas en que debian beber, los jarros de cobre, y los demás vasos: lavaban hasta los lechos en que estaban recostados durante la comida. Los fariseos hacian consistir la pureza y la santidad en estas lociones exteriores, mientras que su alma estaba manchada con los crímenes mas negros. Distinguian dos géneros de leyes: la ley escrita, que les importaba muy poco el violar; y la tradicion, que llamaban ley de boca, porque no se habia dado por escrito, y era un monton de supersticiones de que los fariseos hacian ostentacion, y que consistian en las glosas ó interpretaciones que los doctores daban al texto de la ley escrita, y que eran por lo comun puras invenciones de su genio y de la corrupcion de su corazon. Dios dice que es preciso honrar y asistir á su padre y á su madre; la glosa ó interpretacion decia: ofreced á Dios lo que vuestro padre necesitado podria esperar de vosotros, y con esto quedais dispensados de asistirle. Por este medio los fariseos interesados y avaros se aplicaban á sí mismos estas ofrendas hechas á Dios. Así es como los santos Padres entienden este lugar del Evangelio. Queriendo el Hijo de Dios hacer patente la hipocresía y la malignidad de una censura tan mal fundada, en unas gentes que violaban sin escrúpulo las leyes mas santas: ¿Por qué, les responde, traspasais vosotros los mandamientos de Dios, en favor de vuestra tradicion tan mal concebida? Así tambien se ven diariamente muchos escrupulosamente apegados á ciertas prácticas exteriores de la Religion, mientras que se descuidan los deberes mas esenciales y mas indispensables de ella. La ley dice expresamente: Honra á tu padre y á tu madre; esto es, asísteles con tus bienes en sus necesidades: añade tambien, que el que ultraje á su padre y á su madre sea castigado con la muerte. Vosotros por el contrario, cuando vuestro padre y vuestra madre llegan á pediros algun socorro en sus necesidades, os contentais con decirles: He consagrado al Señor todos mis bienes, no son ya mios, todo lo que puedo hacer es admitiros á la participacion del mérito de mi ofrenda; todo lo que he votado y ofrecido os aprovechará como á mí; y por esta excusa especiosa que ha introducido una avaricia cruel, y que autoriza una tradicion reciente, dejais morir de hambre y de miseria á vuestros padres. Los fariseos por un espíritu

de interés persuadian á los hijos que consagrasen á Dios y al servicio del templo lo que hubieran debido emplear para proveer á la subsistencia de sus padres, sosteniendo que con este don y este pretendido sacrificio de sus bienes, de los cuales conservaban no obstante el uso, estaban dispensados de una obligacion tan esencial, y que tocaba entonces á Dios el proveer á la subsistencia de sus padres. No hay cosa mas positiva, les decia el Salvador, nada mas claro que este mandamiento de Dios, que os obliga indispensablemente á asistir con vuestros bienes á vuestro padre y vuestra madre pobres, y sin embargo no pensais mas que en procurar que se llene el cepo con las limosnas, de que sabeis tan diestramente aprovecharos contra todas las leyes de la justicia y de la caridad. Vosotros ensalzais de tal modo el mérito de las ofrendas que se llevan allí, que á creeros hoy, es no solo una excusa legítima para un hijo, sino un acto de virtud el decir á su padre ó á su madre: todo lo que podríais esperar de mí para vuestro alivio y vuestra subsistencia, está ya consagrado á Dios; son unos bienes de que ya no puedo disponer; he prometido ofrecerlos al templo; seria, pues, un sacrilegio en mí el dároslos, y en vosotros el recibirlos.

Hipócritas, continúa el Salvador, ¿os cae bien el ponderar una falta, á lo mas contra la urbanidad y la cortesía, mientras que violais uno de los mayores preceptos de Dios? Ciertamente ha hablado de vosotros Isaías con espíritu profético, cuando ha dicho: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está muy léjos de mí. Vosotros hablais sin cesar de la ley con énfasis, y sin cesar la violais con impiedad. Sois exactos observadores hasta el escrúpulo de no sé qué costumbres que nada significan, y que la relajacion ha introducido, al paso que violais desvergonzadamente los estatutos mas esenciales y los mandamientos de Dios, sustituyéndoles vuestras vanas tradiciones. ¿Pensais que á Dios se le engaña? Dirigiéndose en seguida el Salvador á todo el pueblo que le escuchaba: No es, les dice, lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que nace de un corazon corrompido. Lo que mancha al hombre es lo que dice, lo que desea, y no lo que come. Las viandas no son malas sino en cuanto están prohibidas; en sí mismas son indiferentes, y no manchan el alma sino por el mal uso que se hace de ellas. Entonces sus discípulos acercándose á él: ¿Sabeis, Señor, le dijeron, que lo que acabais de decir ha chocado furiosamente á los fariseos, y que ha sido para ellos un motivo de escándalo? Toda falsa doctrina como que no viene de Dios, les respondió Jesús, debe ser combatida y ex-

terminada. No todo género de plantas prevalece en la tierra que yo he venido á cultivar, que es mi Iglesia; solo aquellas que mi Padre celestial ha plantado en ella, son las que medran; las otras que crecen por sí mismas, y que carecen de mi cultura y de mis cuidados, mueren y deben ser arrancadas. Dejad esas almas ingratas que no pueden arraigar en ella; son ciegos que conducen á otros ciegos, y que van con ellos á arrojarse en el precipicio. El escándalo de los flacos es un gran mal, se debe cuanto sea posible prevenirlo ó quitarlo. Pero cuando por pura malignidad, ó por una mala delicadeza, ó por otras razones todavía mas frívolas ó mas injustas hay quien se escandaliza de lo que no podria callarse sin herir la verdad, se debe pasar por cima de esta consideracion, dice san Bernardo, con san Gregorio, san Crisóstomo y san Agustin.

Habiendo el Salvador despedido al pueblo, san Pedro con su acostumbrada ingenuidad se tomó la libertad de pedirle en nombre de todos los discípulos una explicacion todavía mas clara de lo que habia dicho, que la vianda no manchaba. Jesús le respondió: ¿Después de tanto tiempo como hace que os instruyo, estais tambien tan poco capaces de entenderme como los demás? ¿ignorais que el alimento que se toma no sirve mas que para mantener el cuerpo, sin pasar al alma, y que solo lo que nace de un corazon corrompido es lo que puede mancharla? Del corazon es de donde proceden los pensamientos ruines, los malos deseos, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, los falsos testimonios, las blasfemias; hé aquí lo que produce un corazon vicioso, y esto es lo que mancha el alma; pero el comer sin haberse lavado las manos es á lo mas un desaseo exterior, pero no un pecado. No hay verdadera mancha en el hombre sino la del pecado, sin embargo esta es de la que se tiene menos horror. ¡Qué extraña contradiccion el tener un cuidado desmedido y escrupuloso de la limpieza del cuerpo, mientras el corazon está todo corrompido! se huye de un hombre cuyo exterior descuidado choca, y no da en cara una lengua impura, unas manos sacrílegas, unas costumbres corrompidas.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Praesta nobis, quaesumus, Domine: ut salutaribus jejuniis eruditi, à noxiis quoque vitiis abstinentes, propitiationem tuam facilius impetremus. Per Dominum...

Te suplicamos, Señor, nos concedas la gracia de que instruidos por los ayunos saludables, y absteniéndonos tambien de los vicios perniciosos, obtengamos mas fácilmente tu misericordia. Por Nuestro Señor, etc.

La Epístola es tomada del libro del Éxodo, capítulo XX.

Haec dicit Dominus Deus: Honora patrem tuum et matrem tuam, ut sis longaevus super terram, quam Dominus Deus tuus dabit tibi. Non occides. Non moechaberis. Non furtum facies. Non loqueris contra proximum tuum falsum testimonium. Non concupisces domum proximi tui, nec desiderabis uxorem ejus, non servum, non ancillam, non bovem, non asinum, nec omnia quae illius sunt. Cunctus autem populus videbat voces et lampades, et sonitum buccinae, montemque fumantem: et perterriti ac pavore concussi, steterunt procul, dicentes Moysi: Loquere tu nobis, et audiemus: non loquatur nobis Dominus, ne forte moriamur. Et ait Moyses ad populum: Nolite timere: ut enim probaret vos venit Deus, et ut terror illius esset in vobis, et non peccaretis. Stetitque populus de longe. Moyses autem accessit ad caliginem in qua erat Deus. Dixit praeterea Dominus ad Moysen: Haec dices filiis Israël: Vos vidistis quod de coelo locutus sim vobis. Non facietis deos argenteos, nec deos aureos facietis vobis: Altare de terra facietis mihi, et offeretis super eo holocausta et pacifica vestra, oves vestras et boves in omni loco, in quo memoria fuerit nominis mei.

Hé aquí lo que dice el Señor Dios: Honra á tu padre y á tu madre, para que goces largo tiempo sobre la tierra de la vida que te dará el Señor tu Dios. No matarás. No fornicarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo; ni desearás su mujer, ni su esclavo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que le pertenecen. Y todo el pueblo oia las voces y los relámpagos, y el sonido de la trompeta, y veia el monte cubierto de humo: y aterrado y poseido del miedo se acamparon léjos de la montaña, y dijeron á Moisés: Háblanos tú, y te oirémos; no nos hable el Señor, no sea que muramos. Díjole, pues, Moisés al pueblo: No temais, porque el Señor ha venido para probaros, é infundiros su temor á fin de que no pequeis. El pueblo permaneció alejado; pero Moisés avanzó hasta la niebla en que Dios estaba. El Señor le dijo además á Moisés: Hé aquí lo que dirás á los hijos de Israel: Vosotros habeis visto que os he hablado desde el cielo. No haréis dioses de plata, ni dioses de oro. Me erigiréis un altar de tierra, y ofreceréis sobre él vuestros holocaustos y vuestras hostias pacíficas, vuestras ovejas y vuestros bueyes en todo lugar consagrado á la memoria de mi nombre.

REFLEXIONES.

Honra á tu padre y á tu madre, para que goces largo tiempo sobre la tierra de la vida que te dará el Señor tu Dios. Este mandamiento de Dios es tan conforme á los sentimientos que inspira la razon, y que produce la naturaleza, que parece no haber habido necesidad de asignarle hasta una recompensa temporal para hacerle dulce y fácil. ¿Qué cosa mas natural, qué cosa mas justa que amar y honrar á aquellos á quienes despues de Dios debemos la vida? ¿qué cosa mas racional que asistir con nuestros bienes en la necesidad á aquellos que nos

los han dado, ó por lo menos nos han puesto en estado de adquirirlos? ¿Qué cuidados no cuesta á los padres el alimentar y educar á sus hijos, en una edad incapaz de pasarse sin el auxilio de otro? y ¿qué gastos y solicitudes, qué penas y desasosiegos durante muchos años para sostenerlos, para proveer á todas sus necesidades, para darles una educacion á propósito para que sean felices? ¿Qué no se debe al amor de un padre que consume su salud, que abrevia aun sus dias para establecer ventajosamente á unos hijos que deben sobrevivirle? y ¿qué no se debe á la ternura de una madre que no suspira mas que por hacer dichosos á sus hijos? ¡Qué espanto á la sola idea del peligro! ¡qué lágrimas con solo pensar en el riesgo que pueden correr! ¡qué llantos con que aparezca no mas que una enfermedad ligera! Cuando se ama como padre y como madre, se sienten con mas intension los males de los hijos que los suyos propios. ¡Qué cosa mas abominable, qué ingratitud mas monstruosa que la de un hijo desnaturalizado que falta al reconocimiento! la dureza con los padres se ha mirado siempre entre todos los pueblos como un monstruo de impiedad; pero ¿qué países son los que producen hoy tales monstruos? ¿No se vieron jamás entre vosotros esos corazones inhumanos, esos hombres brutales, esas almas feroces, esos hijos desnaturalizados, que olvidando los deberes mas indispensables, sofocan el amor mas natural y los sentimientos mas racionales; desconocen á sus propios padres, desprecian á aquellos por quienes la naturaleza les ha inspirado el mayor respeto, y dejan morir de hambre á los que les han dado la vida? No; no es entre los bárbaros, es entre los pueblos mas civilizados, es entre los Cristianos en donde se hallan hijos de este carácter. Y después de esto hay padres y madres tan imbéciles que se despojan de todos sus bienes, y se abandonan á la discrecion siempre arriesgada de sus hijos, que tarde ó temprano no dejan de hacerles arrepentir de su tontería. A esto les expone la ambicion desmesurada de contraer alianzas en que solo se consulta al orgullo, y levantar una casa mas alta que la de sus padres. Si el amor desordenado de los padres es castigado tan severamente en esta vida, ¿á qué horribles castigos no debe atenerse la inhumanidad espantosa de los hijos que enriquecidos con la sustancia de los padres, les niegan después aun lo necesario? Pocos pecados hay que sean castigados con tanto rigor. Se ven muy pocos de estos hijos desnaturalizados que no vengan á parar en la miseria. Se ve claramente que tarde ó temprano estos ingratos experimentan sobre sí la mano pesada de Dios. El menor castigo es el verlos mas maltratados de sus hijos, que lo que

ellos han maltratado á sus padres. La indignacion de Dios estalla ordinariamente sobre esas casas cimentadas, por decirlo así, sobre la sangre de sus padres. Los azotes del cielo se descargan sobre esos corazones impíos. Pero ¡á qué suplicios tan horribles no tiene reservados la justicia divina en la otra vida á esos hijos desnaturalizados!

El Evangelio de este dia es del capítulo IV *de san Mateo.*

In illo tempore: Accesserunt ad Jesum ab Jerosolymis scribae et pharisaei, dicentes: Quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum? Non enim lavant manus suas, cum panem manducant. Ipse autem respondens, ait illis: Quare et vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram? Nam Deus dixit: Honora patrem et matrem. Et: Qui maledixerit patri vel matri, morte moriatur. Vos autem dicitis: Quicumque dixerit patri vel matri: Munus, quodcumque est ex me, tibi proderit: et non honorificabit patrem suum, aut matrem suam: et irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram. Hypocritae, bene prophetavit de vobis Isaias, dicens: Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longe est à me. Sine causa autem colunt me, docentes doctrinas, et mandata hominum. Et convocatis ad se turbis, dixit eis: Audite, et intelligite. Non quod intrat in os, coinquinat hominem; sed quod procedit ex ore, hoc coinquinat hominem. Tunc accedentes discipuli ejus, dixerunt ei: Scis quia pharisaei, audito verbo hoc, scandalizati sunt? At ille respondens, ait: Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus coelestis eradicabitur. Sinite illos: caeci sunt et duces caecorum. Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt. Respondens autem Petrus, dixit ei: Edissere nobis parabolam istam. At ille dixit: Adhuc et vos sine intellectu estis? Non intelligitis quia omne quod in os intrat, in

En aquel tiempo se llegaron á Jesús ciertos escribas y fariseos que habian venido de Jerusalen, diciéndole: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradicion de los ancianos? ¿por qué no se lavan las manos cuando se ponen á comer? Mas el Salvador les respondió, y les dijo: Y ¿por qué vosotros quebrantais el precepto de Dios en favor de vuestra tradicion? Porque Dios ha dicho: Honra á tu padre y á tu madre. Y el que maldijere á su padre y á su madre sea castigado con la muerte. Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere á su padre ó á su madre: Todo lo que he ofrecido á Dios de mis bienes será en provecho vuestro, no tiene ya que pensar en honrar á su padre y á su madre, y de este modo aniquilais el mandato de Dios por sostener vuestra tradicion. Hipócritas, ciertamente ha hablado de vosotros Isaías con espíritu profético cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está muy léjos de mí. Ellos me ofrecen un culto vano enseñando las doctrinas y los preceptos de los hombres. En seguida, haciendo que se le acercase la multitud que le escuchaba, les dijo: Oid, y haceos cargo de esto. No es lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de la boca, esto es lo que le mancha. Llegándose entonces á él sus discípulos le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se han escandalizado cuando han oido lo que has dicho? Pero él les respondió: Todo lo que mi Padre celestial no ha plantado, será desarraigado. Dejadlos; son ciegos, y guias de otros ciegos; si un ciego, pues, sirve de guia á otro ciego, los dos caerán en el precipicio. Inmediatamente Pedro le interpeló diciendo: Acláranos mas esta parábola. Y Jesús le dijo: ¿Tambien vosotros estais torpes para entender lo que digo? ¿no concebís que todo lo que entra por la boca, pasa al vientre, y se arroja des-

ventrem vadit, et in secessum emittitur? Quae autem procedunt de ore, de corde exeunt; et ea coinquinant hominem: de corde enim exeunt cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiae. Haec sunt, quae coinquinant hominem. Non lotis autem manibus manducare, non coinquinat hominem.

pués en sitios secretos? mas lo que sale de la boca procede del corazon, y esto es lo que mancha al hombre, porque del corazon salen los pensamientos malos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que manchan al hombre; mas el comer sin lavarse las manos no mancha al hombre.

MEDITACION.

Del buen uso del tiempo.

Punto primero.—Considera que esta vida es propiamente el dia en que debemos trabajar para el cielo; después del cual llega la noche en que nada puede hacerse. ¡Qué desgracia para quien no ha empleado bien este dia!

Nada hay tan precioso como el tiempo de esta vida; no hay un momento que no valga una eternidad, puesto que la eternidad bienaventurada no es otra cosa que el fruto de las gracias que solo se conceden en el tiempo. La dicha infinita, la gloria inefable de que gozan los bienaventurados, el precio de la sangre del Redentor, todo esto no es mas que la recompensa, por decirlo así, del buen uso que se hace del tiempo.

El tiempo es una cosa tan preciosa que todos los honores, todos los bienes del mundo no valen lo que vale un momento, y aun cuando no se hubiese empleado mas que un momento para adquirir todos los tesoros del mundo, si no se ha ganado mas que esto, se puede decir que delante de Dios, que juzga discretamente de todas las cosas, es haber perdido su tiempo.

No hay condenado que no estuviese pronto á dar todos los reinos y todos los bienes del mundo, si estuviesen en su poder, por tener un momento de aquel tiempo que ha perdido en vanas diversiones, y del que no hacemos nosotros mejor uso. Sin embargo, se puede decir con verdad, que cada momento que no hemos empleado por Dios, hemos hecho una pérdida mayor que si hubiésemos perdido todo el universo.

Lo que los Santos no podrán hacer en el cielo durante la eternidad, por todos los actos mas perfectos de todas las virtudes, que es merecer un nuevo grado de gloria, yo lo puedo hacer por un solo acto de amor de Dios en cada instante.

Lo que los réprobos no podrán hacer en toda la eternidad, con sus llantos, sus sentimientos, sufriendo todos los tormentos mas espantosos, que es ablandar la cólera de Dios, y obtener el perdon del menor de sus crímenes; yo lo puedo hacer en cada momento con un suspiro, con una lágrima; yo puedo en todo momento con un solo acto de contricion perfecta obtener el perdon de todos mis pecados.

¡Qué! mi Dios, ¡del buen ó mal uso del tiempo depende la eternidad feliz ó desgraciada! Nuestra salvacion no puede obrarse mas que en el tiempo. El número de estos dias está determinado, y nada pasa tan de prisa como el tiempo; y ¿se hallan gentes que no emplean este tiempo mas que en inutilidades? ¿que no saben qué hacer? ¿gentes que no tratan mas que de pasar, de gastar, de perder el tiempo? y ¿no soy yo de este número?

¡Ah, Señor! ¿qué uso he hecho yo del tiempo? ¡Ah! mis dias mas bellos han pasado, y se han perdido; el dia está en su declinacion, la noche se acerca: ¡qué fondo de reflexiones, buen Dios! ¡qué fondo de penas, de espantos, de arrepentimiento!

Punto segundo.—Considera que nuestra salvacion no puede hacerse mas que en el tiempo, y que todo el tiempo de la vida no se nos ha dado mas que para trabajar en este gran negocio; ¡con qué cuidado debemos aprovechar este tiempo cuyos momentos son todos tan preciosos, y cuya pérdida es irreparable!

Sin embargo, ¿tomamos mucho interés por esta pérdida? ¿la miramos siquiera como una pérdida? ¡Ah! ¡los dias de campo, los grandes *negocios* y cuanto contribuye mas á hacernos perder el tiempo, se llama hoy diversion! examinemos qué uso hacemos nosotros mismos del tiempo: ¿le hemos empleado, le empleamos todo entero en nuestro gran negocio?

Llegará un tiempo en que todo lo daríamos por tener todavía algunos de los momentos preciosos que perdemos, y que perdemos porque se nos antoja; ¡qué pesar, buen Dios! ¡qué desesperacion ver que todo el tiempo ha pasado, y que todo se ha perdido!

¡Ah! si yo estuviese ahora, dirémos en la hora de la muerte, como estaba tal y tal dia de mi vida, cuando meditaba sobre el buen uso del tiempo, si yo tuviese ahora la misma salud, la misma edad, mi Dios, ¿qué no haria yo? pero ¡desgraciado de mí! ¿por qué pensando entonces en el sentimiento que debia tener algun dia por no haber aprovechado el tiempo, no me aprovecharia entonces de aquel pensamiento, de aquella gracia y de aquel tiempo? la juventud, la

cualidad, el rango, la dignidad, las grandes rentas, la abundancia ¿eran títulos para llevar una vida ociosa, inútil, para perder el tiempo?

¡Qué sabias han sido las almas fieles, cuyos dias han sido todos llenos; aquellos grandes siervos de Dios, que han empleado tan santamente su vida! Considerad al bienaventurado Nicolás en su propia casa, en el seno de su familia, en el ejército y en el desierto: ¡qué aplicacion al cumplimiento de todas sus obligaciones! ¡qué horror por toda bagatela y ociosidad! ¡qué uso tan santo del tiempo! ¡qué regularidad y qué penitencia!

Señor, yo mismo me hago todas las reconvenciones que me harán los fieles siervos, y que Vos mismo me haréis por el mal uso que hubiere hecho de un tiempo tan precioso; haced por vuestra gracia que me sean útiles estos sentimientos, haciéndolos eficaces; y pues que os dignais darme todavía tiempo, voy á aprovecharme de hoy en adelante con el auxilio de vuestra gracia de todos los momentos.

JACULATORIAS.—Hagamos el bien mientras tenemos tiempo. (*Ad Galat.* VI).

Hagamos un buen uso de estos dias tan preciosos; y no perdamos un momento de un tiempo que Dios no nos concede sino para nuestra salvacion. (*Eccli.* XIV).

PROPÓSITOS.

1 Al ver la vida ociosa, muelle, inútil de las gentes del mundo, y aun de algunos eclesiásticos, ¿no se diria que este decreto irrevocable: *Comerás tu pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas á la tierra de donde has sido sacado,* no mira á todo el mundo, y que hay gentes privilegiadas? sin embargo, el decreto no exceptúa á nadie. No todos están obligados á llevar una vida laboriosa; pero ninguno hay que tenga derecho para llevar una vida blanda é inútil; la ociosidad y la molicie están tan prohibidas al príncipe como al vasallo. Se diria hoy que basta ser rico, pertenecer á cierta clase, ser de cualidad, tener un empleo, para tener derecho á perder el tiempo; la inquietud misma que se tiene por saber en qué se perderá el tiempo, es por lo comun el único cuidado que ocupa. Se hace una ley, y muchas veces un mérito de no saber nada. Una mujer á quien la fortuna del marido acaba de sacar del polvo, creeria dar pruebas de mujer ordinaria si trabajaba. Evitad un vicio que es el orígen de muchos otros; pero acordaos que se puede perder el tiempo sin estar ocioso. La inutilidad de todo lo que no se hace por la salvacion, es una ocio-

sidad criminal. Sean siempre vuestra principal ocupacion los deberes de vuestro estado; teneis algun tiempo desocupado, no le dejeis vacío. Las obras de caridad, el trabajo de manos, la oracion, la lectura son ocupaciones dignas de una persona cristiana. Huid la ociosidad hasta en vuestras recreaciones, en vuestros descansos, en vuestras visitas. Una labor sienta siempre bien en las manos de una señora cristiana. La rueca y el huso, segun el lenguaje de la Escritura, hacen parte del elogio que el Espíritu Santo hace de la mujer fuerte. Y no se diga que la cortesía prohibe esta especie de usos; las leyes del siglo no podrán nunca abrogar las máximas de la piedad cristiana. Se ven mujeres de la primera calidad, princesas aun de un mérito distinguido que jamás están sin trabajar en alguna pequeña labor, en tiempos y circunstancias en que personas de una condicion ordinaria creerian deshonrarse.

2 Pero cuando uno es de cierta cualidad, cuando está en cierto rango, cuando ha llegado á cierta edad, no se sabe qué hacer; y qué ¿no teneis ninguna obligacion que cumplir? ¿ninguna buena obra que practicar? ¿ninguna oracion que hacer? ¿Es posible que haya pobres enfermos en los hospitales, pobres vergonzantes en las casas, desdichados en los calabozos; es posible que Jesucristo esté dia y noche sobre nuestros altares, y que haya fieles que no sepan qué hacer? y notad que no es sino cuando tenemos mas lugar para amar á Dios, y para honrarle, cuando no sabemos qué hacer; porque cuando uno está abrumado con negocios temporales, cuando se pasa el dia entero en vanas diversiones, cuando se trata de ofender á Dios y de perder su alma, jamás nos cansamos, y aun no tenemos bastante tiempo. Huid, pues, con horror de la ociosidad. Procurad que todos vuestros dias sean llenos. Cuidad de que ni aun vuestras recreaciones sean vacías; acompañadlas siempre de algunas prácticas de piedad. ¿Vais á hacer visitas? comenzad por hacer una á Jesucristo en el santísimo Sacramento; una lectura edificante alimenta el alma; la visita de los pobres en las prisiones y en los hospitales mantiene la caridad. Es una ocupacion muy digna de una señora cristiana el ocupar sus ocios y sus manos en trabajar para los pobres. Jamás está uno ocioso cuando se conoce el precio del tiempo, cuando uno es verdaderamente cristiano.

JUEVES TERCERO DE CUARESMA,

QUE SE LLAMA MITAD DE CUARESMA.

Siempre se ha mirado este dia entre los griegos y los latinos como el centro ó el medio de la Cuaresma; por este motivo le llamamos la mitad de la Cuaresma, como que es el vigésimo de los cuarenta ayunos desde el miércoles de Ceniza, y el último de la primera mitad. Los griegos le llaman *mesonestimos*, esto es, el medio de los ayunos, porque entre ellos es el primero de la segunda mitad. Se ignora cuál ha sido el misterio y el motivo por qué han erigido su *mesonestimos* en fiesta solemne. Los latinos no han pensado, á la verdad, en hacer dia festivo el jueves de la media Cuaresma; pero se hallan indicios de que han tratado de hacerle por lo menos un dia privilegiado con la dispensa del ayuno; pero la Iglesia ha condenado siempre esta licencia, y ha reformado este abuso. Parece que esta buena madre, siempre atenta á las necesidades espirituales y aun temporales de sus hijos, viéndolos llegar hoy al medio de la penosa carrera del ayuno, trata por su oficio de obtenerles del cielo nuevos socorros y una nueva proteccion con el Señor para la conservacion de su salud hasta el fin del ayuno. El intróito de la misa, la oracion del dia, la estacion, el Evangelio, todo parece dirigido por esta intencion, y la memoria singular que se hace de san Cosme y san Damian en la oracion del dia es una prueba de ello.

La misa comienza por estas consoladoras palabras: *Yó soy la salud del pueblo,* dice el Señor; *en cualquiera afliccion yo le oiré cuando me invocare, y yo seré eternamente su Señor.* Dios es nuestra salud, y en vano la buscarémos en otra parte. La vida, la salud y todos los bienes que podemos desear se hallan solamente en Dios; él es la fuente de ellos: ¡qué locura el esperarlos de otra mano! no tenemos mas que acudir á él con confianza, en cualquiera afliccion que sea, nos promete su asistencia. Dios es fiel en sus promesas. ¿Á qué, pues, debe atribuirse el que carezcamos de socorro en nuestras necesidades? No se recurre á Dios sino después de haber probado todos los demás remedios. Nuestra falta de fe hace nuestras oraciones ineficaces. Nuestra confianza vacilante es el efecto de nuestras infidelidades. ¿Queremos ser oidos en la afliccion? Guardemos su ley, escuchemos con docilidad sus palabras. Nuestra disipacion de espíritu nos impide

comprender el sentido de sus oráculos, y la corrupcion de nuestro corazon estorba sus mas saludables efectos.

La Epístola de este dia contiene una reconvencion que Dios hace á su pueblo por boca de Jeremías, por la vana confianza que tenia en el culto exterior que le rendia, sin cuidar de agradarle por la pureza de sus costumbres y por la exacta observancia de sus divinos preceptos. Contaban tanto los judíos con la ventaja singular de que gozaban por tener en su seno, con preferencia á todas las demás naciones, el único templo verdadero consagrado al culto del verdadero Dios, que creian que esta preferencia les respondia de la proteccion de Dios, y que podia suplir á la inobservancia de la ley, de que no dejaban de reconocerse culpables. El Señor les declara por su Profeta la iniquidad de esta vana presuncion, y el error de su loca confianza.

Ordena Dios á Jeremías que vaya y se ponga á la puerta del templo de Jerusalen, y que anuncie al pueblo estas verdades eternas: Escuchad la palabra del Señor, habitantes de Judá, todos los que entrais por estas puertas para adorar al Señor: ¿ quereis que yo habite con vosotros en este lugar santo; quereis que escuche vuestros ruegos, y que atienda á vuestros votos; quereis que derrame mis bendiciones en abundancia? enderezad vuestros caminos, reformad vuestras costumbres, corregid vuestra conducta: no vengais aquí sino con un corazon puro, no os presenteis sino con disposiciones religiosas, y sean vuestro respeto y vuestra modestia una prueba de vuestra fe. Pero no pongais vuestra confianza en palabras de mentira diciendo: Este es el templo del Señor, esta es la casa del Señor, aquí está su único templo. No era una mentira ni un error el creer ni el decir que el templo de Jerusalen era el templo del Señor; pero en la boca de los judíos, y en los sentimientos que concebian gloriándose de que tenian este templo, era un error, una ilusion, una mentira. Ellos creian que por mas escandalosas que fuesen las abominaciones que se cometieran en el lugar santo, por mas irritado que pudiese estar el Señor por sus crímenes, era tal el deseo que tenia de su gloria, que no permitiria jamás que su templo fuese profanado por extranjeros, y mucho menos que su pueblo favorito fuese arrojado del país que Dios le habia dado, y que los judíos estuviesen algun dia sin templo, sin altar y sin sacrificios. Estamos confiados, decian contra las amenazas de Jeremías: tenemos el templo del Señor, este templo solo es para nosotros un antemural contra todo género de desgracias, y aun contra los tiros de su indignacion. Eran muy ciegos, pues que no veian que ellos deshonraban mas el templo sagrado del Señor con su ido-

latría y sus impiedades, que hubieran podido hacerlo los infieles quemándole y destruyéndole enteramente. ¿Quereis que este templo sea mi casa? no hagais de él una caverna de ladrones y de impíos. Yo permaneceré con vosotros, como lo he prometido; yo habitaré en este templo de un modo particular; escucharé en él vuestros ruegos; recibiré vuestras ofrendas; veré con complacencia vuestros sacrificios; me mostraré favorable á vuestros votos, si teneis cuidado de marchar por los caminos de mis mandamientos; si no derramais en este lugar la sangre inocente; si no adorais los dioses extraños; si no profanais este templo con vuestros malos deseos, con vuestras impiedades, con vuestras costumbres del todo paganas. Lo que me arroja de este templo sagrado, lo que me obliga á mudar este trono de mi misericordia en un tribunal de mi mas severa justicia, son los crímenes que cometeis en él; las usuras, las violencias que ejerceis en él; lo que me obliga á salir de él es el incienso sacrílego que en él ofreceis á los ídolos. Vivid como pueblo mio, y yo reinaré en él como vuestro Dios; sean puras vuestras costumbres, y mi presencia en él será benéfica. No os fieis de las falsas seguridades que los falsos profetas os dan de mi proteccion. ¿Quereis que yo permanezca en medio de vosotros, y que esté con vosotros en este lugar por todos los siglos? Sed religiosos, guardad mi ley, no hagais agravio á nadie, y entonces mi templo será para vosotros un gaje eterno de mi bondad y de mi benevolencia.

El Evangelio de la misa de este dia contiene la historia de muchas curaciones, y en particular del milagro que el Salvador hizo en favor de la suegra de san Pedro, que se hallaba en cama con una fuerte calentura.

Habiendo salido Jesús un sábado de la sinagoga de Cafarnaum, entró en casa de Simon, esto es, en la casa de san Pedro, ya que esta casa fuese propia de este Apóstol, ya que fuese de su suegra, y que san Pedro, que vivia en Bethsaida, se hospedase en ella cuándo estaba en Cafarnaum. Esto pasó antes de la tercera vocacion de los Apóstoles, y antes de su entera renuncia á todo lo que poseian; aun no tenia el Salvador mas que cinco discípulos. Luego que entró allí le dijeron que la suegra de Simon, su discípulo, estaba peligrosamente enferma con unas grandes calenturas, y todos le pidieron encarecidamente que le volviese la salud. No fue necesario estrecharle mucho, porque mas ansia tenia él de concederles lo que le pedian, que la que cualquiera de ellos tenia de obtenerlo. Este divino Médico fué inmediatamente á ver la enferma, se acercó al lecho, y con un tono

que solo es propio de aquel que es el Señor de la muerte y de la vida, mandó á la calentura que la dejase, y en el instante la dejó la calentura. Sintiéndose la enferma no solo sin calentura, sino tambien perfectamente buena, se levantó, hizo disponer la comida, y segun la costumbre del país sirvió á la mesa al Maestro y á los discípulos. La alegría fue tan grande como la admiracion. Se conoció entonces bien que el Salvador no podia ver sufrir á los que le aman, sin ser sensible á ello y sin aliviarlos. Él ve todas nuestras necesidades, y quiere que nosotros se las descubramos. El seno de la divina misericordia está siempre pronta á abrirse, pero la oracion es como la clave. Aquella mujer no bien ha recobrado la salud por la omnipotencia de Jesucristo, cuando el primer uso que hace de ella es servir al mismo Jesucristo. Después de nuestras enfermedades ¿hacemos nosotros el mismo uso de nuestra salud?

Este milagro hizo gran ruido. Así fue que no bien hubo pasado la fiesta del sábado, que concluia al ponerse el sol, cuando todo el pueblo acudió en tropa al alojamiento donde estaba Jesús. Todos los que tenian enfermos rompian por medio de la multitud para traerlos delante de él, persuadidos que con tal que los tocase, era segura su curacion. No fue vana su fe. Aunque el número de los que se presentaron fue prodigioso, los tocó á todos, y todos quedaron curados en el momento. Nosotros no tenemos otros verdaderos males en la vida que las enfermedades del alma; ¿cómo es que el mismo cuerpo y la sangre de Jesucristo que recibimos en la Eucaristía como un soberano remedio no obra estas maravillosas curaciones? Fecundo motivo de reflexiones sobre las disposiciones de los que comulgan sin fruto, y que recibiendo con tanta frecuencia á Jesucristo, permanecen siempre enfermos.

Llevaron tambien á Jesucristo un gran número de poseidos: á la primera palabra pronunciada por el Salvador con imperio, se veian salir los demonios de los cuerpos llenos de furia, sin dejar de publicar altamente la gloria del que les arrojaba. No era su fin el procurarle honor alguno, sino que temiendo aquellos espíritus orgullosos aparecer vencidos por un hombre cualquiera, gritaban saliendo de los cuerpos: tú eres el Hijo de Dios; no obstante que aun no tenian de esto mas que un conocimiento imperfecto y fundado en conjeturas. Jesús, que no queria tener tales panegiristas, ni que á ellos se les debiese la verdad, les amenazaba y les imponia silencio. Entre las muchas razones que se dan de la prohibicion que aquí hace el Salvador, es acaso la natural, que los pueblos no estaban todavía bas-

tante dispuestos para oir hablar de su divinidad. Era necesario contemplar su flaqueza, y prepararles poco á poco por una larga sucesion de milagros y de instrucciones. La leccion moral que nos da en esto el Salvador es el no admitir las alabanzas, y evitarlas por mas bien fundadas que sean, y aun mirar siempre con recelo el mismo motivo que pudiera autorizarlas, esto es, lo que pudieran contribuir á la gloria de Dios.

El Salvador pasó cuási toda la noche en librar los poseidos y curar todo género de enfermos. Luego que amaneció, salió secretamente, y se fué á un desierto, enseñándonos con esto, que por santas que sean las funciones de los operarios evangélicos, siempre tienen necesidad de aprovecharse de las horas de retiro para volver á entrar en sí mismos; para tomar nuevas fuerzas en la oracion; para purificarse de la imperfeccion que hayan podido contraer en el comercio con los hombres; para tratar allí con Dios, y aprender de él en la oracion lo que ellos deben enseñar despues. No estuvo mucho tiempo solo Jesucristo en el desierto; el pueblo salió en busca suya, procurando detenerle, temiendo que les dejase. Cuando se ha llegado á conocer á Jesucristo, y se le ama, no se separa uno de él con facilidad. Luego que llegó todo el pueblo, le rodearon por todas partes rogándole con instancia que no dejase aquella ciudad, y nada omitieron para obligarle á que se quedase con ellos. Mas su celo, para el cual era el mundo demasiado pequeño, no se limitaba á una provincia ó á una ciudad. Por esto les respondió: hay en las inmediaciones una infinidad de aldeas y de pueblos que como Cafarnaum tienen necesidad de mis instrucciones; no es justo que deje perecer á tantos pueblos por no distribuirles el alimento espiritual que vosotros habeis recibido los primeros. Si el Evangelio que os he anunciado os da una seguridad cierta del reino de Dios que he venido á establecer, no debe ser de tal manera propio de vosotros este reino, que no se extienda tambien á todas las naciones del mundo, las cuales se unirán de aquí adelante para no formar mas que una sola Iglesia. Con el designio de reunirlas me ha enviado mi Padre, y para esto he bajado del cielo. De este modo lleno de ardor por la conversion de todo el mundo, iba de un lugar á otro predicando en todas las sinagogas de la Galilea, y obrando una infinidad de milagros; haciendo bien por donde quiera que pasaba, y curando los poseidos y los enfermos. (*Act.* x).

Si la oracion de la misa de este dia hace memoria de san Cosme y san Damian, es porque la estacion de los fieles ha sido indicada en

Roma en la iglesia de estos dos Santos, médicos de profesion, á quienes se invoca para obtener la continuacion de la salud para la mitad que resta de Cuaresma.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Magnificet te, Domine, Sanctorum tuorum Cosmae et Damiani beata solemnitas: qua et illis gloriam sempiternam, et opem nobis ineffabili providentia contulisti. Per Dominum nostrum...

Seais, Señor, glorificado en la bienaventurada solemnidad de vuestros santos Cosme y Damian, en la cual les habeis coronado de gloria eterna, y nos habeis socorrido con vuestra inefable providencia. Por Nuestro Señor, etc.

La Epístola es tomada del capítulo VII *del profeta Jeremías.*

In diebus illis: Factum est verbum Domini ad me, dicens: Sta in porta domus Domini, et praedica ibi verbum istud, et dic: Audite verbum Domini omnis Juda, qui ingredimini per portas has, ut adoretis Dominum. Haec dicit Dominus exercituum Deus Israël. Bonas facite vias vestras, et studia vestra, et habitabo vobiscum in loco isto. Nolite confidere in verbis mendacii, dicentes: Templum Domini, templum Domini, templum Domini est. Quoniam si bene direxeritis vias vestras, et studia vestra: si feceritis judicium inter virum et proximum ejus; advenae, et pupillo, et viduae non feceritis calumniam; nec sanguinem innocentem effuderitis in loco hoc; et post deos alienos non ambulaveritis in malum vobismetipsis: habitabo vobiscum in loco isto, in terra, quam dedi patribus vestris, à saeculo, et usque in saeculum: ait Dominus omnipotens.

En aquellos dias dirigiéndome el Señor su palabra me dijo: Ponte en pié á la puerta de la casa del Señor, y predica allí estas palabras, y díles: Escuchad la palabra del Señor, todos los habitantes de Judá, que entrais por estas puertas para adorar al Señor. Hé aquí lo que dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Enderezad vuestros caminos, y corregid vuestra conducta; y habitaré con vosotros en este lugar. No confieis en palabras de mentira, diciendo: Este es el templo del Señor, este es el templo del Señor, este es el templo del Señor. Porque si cuidáseis de rectificar vuestros caminos, y corregir vuestra conducta; si hiciéreis justicia entre el varon y su prójimo, si no hiciéreis violencia al extranjero, al huérfano y á la viuda, ni derramáreis en este lugar la sangre inocente; si no fuéseis por vuestra desgracia en pos de los dioses ajenos; habitaré con vosotros por siglos de siglos en este lugar y en esta tierra que he dado á vuestros padres: esto dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

No confieis en palabras de mentira, diciendo: este es el templo del Señor. ¡Qué grosera ilusion! sin embargo es muy comun el creer que porque se tiene la ventaja y la dicha de pertenecer á una sociedad augusta por su antigüedad, estimable por la perfeccion de su insti-

tuto, célebre por el número de sus Santos, respetable por la dignidad de sus funciones, santa por la excelencia de sus deberes, por la abundancia de sus socorros espirituales, y por la multitud de sus buenos ejemplos, se puede contar seguramente con su salvacion; y como si la perfeccion del estado nos pusiese al abrigo de los peligros, se puede vivir en la tibieza, y aun alguna vez en la relajacion sin temer nada. Desengañémonos, la virtud de nuestros hermanos no suplirá jamás á nuestras imperfecciones; podrá muy bien merecernos gracias de predileccion, sernos de un socorro especial, pero servirá tambien para hacer nuestra flojedad mas criminal, haciéndola menos excusable. Qué, se nos dirá un dia, esos grandes ejemplos que teníais sin cesar á vuestra vista, ¿no debian haberos enseñado los verdaderos caminos de la salud? esas virtudes domésticas ¿no os echaban en cara con bastante viveza vuestras irregularidades? eran lecciones mudas, pero fuertes; ¿cómo habeis sido tan indóciles á tan concluyentes instrucciones, á solicitaciones tan elocuentes? ¿qué excusa daréis de vuestra cobardía? á vista de tantos buenos ejemplos ¿puede justificaros vuestra pusilanimidad? ¿cómo, se nos dirá algun dia, no habeis podido lo que tantos otros han hecho? educados en la misma escuela, trasplantados al mismo campo, cultivados por la misma mano, regados con la misma fuente, tantos otros mas jóvenes, mas delicados que vosotros, de un temperamento mas delicado, de un natural menos feliz, con pasiones mas vivas, han podido con el auxilio de las mismas gracias, que os eran comunes con ellos, guardar los mismos votos, las mismas reglas, las mismas observancias á que estábais igualmente obligados, y que vosotros habeis violado con tanta frecuencia, habeis creido que eran un yugo muy duro, una carga demasiado pesada, una sujecion demasiado austera. ¿Qué confianza mas frívola ni mas vana que el contar con la santidad de un estado, cuyas obligaciones no se cumplen? Habiéndose visto á Saul desechado por el Señor, después de una vocacion tan marcada; habiéndonos Salomon dejado en la espantosa incertidumbre de su salvacion, después de haber recibido un don tan excelente de sabiduría; habiéndose un Judas perdido á la vista del Salvador y en la compañía de los Apóstoles, ¿quién puede contar con la bondad de su vocacion, con sus raros talentos, con la santidad de su estado, con la proximidad de los socorros, con la ventaja de vivir en la casa del Señor, y llevar su librea? No pongamos nuestra confianza en supersticiosas predicciones, en preocupaciones falsas, en una seguridad presuntuosa. No serémos santos en un estado santo, sino cuando viviéremos

en él santamente. No será la inocencia de nuestros hermanos la que nos hará agradables al Señor, será la nuestra. Las santificaciones pueden venir de una causa extraña, el mérito es personal.

El Evangelio de la Misa es de san Lucas, capítulo IV.

In illo tempore: Surgens Jesus de synagoga, introivit in domum Simonis. Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus, et rogaverunt illum pro ea. Et stans super illam, imperavit febri; et dimisit illam. Et continuo surgens, ministrabat illis. Cum autem sol occidisset, omnes, qui habebant infirmos variis languoribus, ducebant illos ad eum. At ille singulis manus imponens, curabat eos. Exibant autem daemonia à multis, clamantia, et dicentia: Quia tu es Filius Dei: et increpans non sinebat ea loqui, quia sciebant ipsum esse Christum. Facta autem die, egressus ibat in desertum locum, et turbae requirebant eum, et venerunt usque ad ipsum: et detinebant illum ne discederet ab eis. Quibus ille ait: Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei: quia ideo missus sum. Et erat praedicans in synagogis Galilaeae.

En aquel tiempo: Habiendo Jesús salido de la sinagoga entró en casa de Simon. La suegra de Simon estaba con una fuerte calentura, y le pidieron que la favoreciese. Acercándose á ella mandó á la calentura, y la calentura la dejó. Y levantándose inmediatamente la enferma se puso á servirles. Habiéndose puesto el sol, todos los que tenian enfermos, fuese cual fuese su enfermedad, se los presentaban, y él los curaba imponiendo á cada uno sus manos. Salian los demonios de los cuerpos de muchas personas, clamando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios; pero amenazándoles les hacia callar, porque sabian que él era el Cristo. Luego que amaneció, salió de la ciudad y se fué á un desierto. Multitud de gentes salieron á buscarle, y llegaron en efecto adonde estaba; y procuraban detenerle á fin de que no se fuese de su compañía; mas él les dijo: Es necesario que anuncie á otros pueblos el reino de Dios, porque para esto he sido enviado. Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

MEDITACION.

Sobre la desgracia que es el salir de este mundo sin estar preparado.

Punto primero.—Considera cuál debe ser el espanto, la perturbacion y la desesperacion de un alma en el momento en que se ve citada para comparecer delante de Dios, cuando no esperaba que llegase tan pronto el soberano Juez. Llega el Señor sin haberse anunciado; hay que dar cuenta sin estar preparado; es preciso entrar en juicio sin estar prevenido. Pasado, presente, porvenir, todo espanta. ¡Oh qué horrible es el encontrarse en el momento decisivo de su suerte eterna con tantos motivos para temer!

Todavía la edad nos prometia por lo menos un año para prepa-

rarnos. Una juventud floreciente, una salud robusta eran como otros tantos garantes de este tiempo; se nos daban seguridades las mas positivas de que convaleceríamos muy pronto de aquella enfermedad; pero Dios no nos pide nuestro parecer sobre el número de nuestros dias. Basta que nos haya advertido que vendrá para exigirnos la cuenta de nuestra administracion á la hora que menos lo esperemos: ¡qué imprudencia el esperar á esta hora crítica para prepararse! pero ¡qué desgracia el no estar preparado para esta hora! Nuestra causa no se remite ya á otra audiencia: no hay ya misericordia, no hay indulgencia, no hay dilacion.

Aquellos pecados graves aun no expiados; aquellas reconciliaciones, aquellas restituciones diferidas, todos aquellos proyectos de conversion, aquellos planes de vida siempre remitidos á otro tiempo; tantos piadosos sentimientos sufocados; tantas urgentes solicitaciones de la Gracia no escuchadas, todo esto se presenta en tropel para oprimir, para despedazar, para desesperar con mil penas á una pobre alma.

¿Nos atreverémos á decir entonces que no hemos tenido tiempo? y este número de dias que se han perdido, y la sucesion de tantos años que se han gastado en formar quimeras, ¿no era un tiempo que Dios nos habia dado para esperarle y para prepararnos á recibirle? hemos tenido este tiempo y le hemos empleado en mil otras cosas: hemos tenido este tiempo, y le hemos perdido: ¿quién es el que tiene la culpa? Dios me pide cuenta de tantos talentos enterrados, de tantos preceptos violados, de tantos consejos despreciados; yo me hallo en una horrible confusion; nada está preparado; no tengo ni razon que alegar, ni satisfacciones que producir: y ¿seré bien recibido con decir, no he tenido tiempo de pensar en ello?

Punto segundo.—Considera con qué inquietud se vive cuando hay un pleito de alguna consecuencia. El deseo de ganarle, el temor de perderle ocupan enteramente la atencion. Se consulta, se escribe, se solicita, se toman precauciones infinitas; se observan todos los pasos de la parte contraria; se prepara para responder á todas sus razones; se previenen todas sus preguntas; se medita todo lo que se ha de decir; y ¡oh buen Dios! ¿en qué inquietudes tan amargas se pasan los dias y las noches si el juicio se difiere?

Tenemos un gran negocio que evacuar, jamás hubo uno ni mas importante, ni mas delicado: nuestra suerte eterna depende de él. El dia del juicio, que debe decidir de todo, nos es desconocido; solo

se nos advierte que tengamos preparados todos los cargos; gracias, recaudos, talentos, empleos, años, dias, horas de estos dias, momentos de estas horas, todo debe ser examinado, todo debe ser juzgado en él con una severidad extrema, y no se piensa en ello, y sin haberlo pensado jamás sabemos que viene el Señor; nos encontramos al pié del tribunal, y cuando llega el soberano Juez es cuando advertimos su llegada. ¡Qué turbacion, buen Dios! ¡qué espanto! ¡qué dolor! ¡qué rabia! Qué: ¿presentarse delante de Dios para darle cuenta sin estar preparadas estas cuentas? ¿Ser citados al tribunal de Dios, sin tener nada para justificarnos de tantas faltas de que nos acusa nuestra propia conciencia? ¿sin haber hecho nada para ganar á nuestro Juez? Nuestra fe, nuestra razon misma nos hacen el proceso; todo nos asegura, y nosotros lo vemos, que debemos perderle; y se trata de nuestra suerte eterna.

Comprendamos, si es posible, las alarmas, los sentimientos, la desolacion que debe causar en este momento tan fatal sorpresa. ¡Ah! ¡si á lo menos no hubiésemos tenido tiempo! pero lo hemos tenido. ¡Si hubiésemos ignorado el peligro de ser sorprendidos! pero lo hemos sabido. ¡Si no hubiésemos pensado nunca en las funestas consecuencias de la falta de atencion y de prevision! pero las hemos previsto, y todo sin fruto.

Dios mio, qué sabios han sido los Santos por haber tenido siempre las lámparas encendidas en la mano. Qué dichoso ha sido un san Abraham por haber pasado cincuenta años solo en el desierto sin pensar mas que en este momento decisivo, á fin de no ser sorprendido por la llegada del soberano Señor. ¿Seria posible, Señor, que después de todas las reflexiones que acabo de hacer tuviese todavía la desgracia de ser sorprendido? No permitais, Señor, que la resolucion que yo tome en este momento sea ineficaz. De aquí adelante no habrá dia ni hora en toda mi vida en que no piense en este último momento.

Jaculatorias. — No me llameis, Señor, en medio de mi carrera, no sea que me encuentre sorprendido. (*Psalm.* ci).

Séquese mi mano derecha, y quédeseme inútil, si pierdo jamás de vista la celestial Jerusalen. (*Psalm.* cxxxvi).

PROPÓSITOS.

1 ¿Qué se diria de una persona que teniendo un pleito de una consecuencia infinita, pronto ya para fallarse, pensase en cosas di-

ferentes, y que en lugar de instruir á sus jueces, de solicitarles, de prepararse á responder, pasase los dias en divertirse, y no se emplease mas que en inutilidades? ¿Nos portamos nosotros mas sabiamente? ¿la analogía no conviene enteramente? ¡Qué horrible es el ser sorprendidos en la muerte, después de haber sido advertidos cien veces de que lo seríamos! No difirais el tenerlo todo pronto. Ciertamente no querríais comparecer delante de Dios tal como estais; y ¿serán mejores las disposiciones con que compareceréis? Y viviendo como vivís ¿teneis motivo para creer que moriréis tranquilamente? No escucheis al espíritu que os inclina á trasladar para otro tiempo una conversion, una reforma que deberia estar hecha hace ya muchos años. Teneis alguna reconciliacion que concluir, ciertas cuentas que arreglar, algun salario que pagar, alguna restitucion que hacer: ya se os ha advertido que no dejeis para otro tiempo lo que no se difiere jamás sin riesgo. Todo debia estar resuelto, y aun está todo por hacer. Así es como uno se engaña á sí mismo toda su vida. No seais por mas tiempo el juguete de vuestras irresoluciones; el negocio es de la mayor consecuencia. Consultad hoy mismo con un sabio y celoso director, y determinad con él lo que habeis de hacer para estar pronto para comparecer delante de Dios en este mismo dia.

2 Considerad cada dia como si fuese el último de vuestra vida, y no comenceis ninguno sin pensar que puede ser que no le concluyais. Es una práctica muy santa el terminar siempre la oracion de la mañana y de la noche por un acto de contricion y por el *De profundis*. Es esta una oracion que debeis hacer por vosotros, como por los demás. San Pablo se consideraba como si á todas horas estuviese moribundo: *Quotidie morior*. (*I Cor*. XV). Santa Teresa no oia jamás sonar el reloj, sin que se dijese á sí misma: ya estoy una hora mas cerca del soberano Señor. En fin, procurad desde este momento poner en buen estado los negocios de vuestra conciencia; cuidad de que estén bien ajustadas todas vuestras cuentas; que después del *Ave María*, que debeis rezar todas las veces que oyéreis tocar la hora, podais añadir estas bellas palabras del Profeta (*Psalm*. LVI): Mi corazon está, Señor, preparado; mi corazon está preparado; yo os espero en toda hora. Dichoso el siervo al que cuando llegue su señor le encontrare en el ejercicio de esta práctica de piedad. (*Matth*. XXIV).

Tomad hoy la resolucion de ser este siervo vigilante y fiel. Por adelantado que uno esté en los caminos del Señor, siempre se necesitan estas pequeñas prácticas de piedad para prevenir la flojedad, y para despertar el fervor. La inconstancia en servirse de estas piado-

sas industrias ó el olvido de ellas debilitan la mejor voluntad, y producen el disgusto. No os desanimeis, el enemigo de la salud se aprovecha muchas veces de nuestro enfado. Descuidamos ú olvidamos la mayor parte de estas pequeñas prácticas, no nos impacientemos; renovemos diariamente nuestra resolucion; pidamos á Dios nuevos socorros: digamos cada dia, y en todas las horas del dia: *desde este momento empiezo*. Esta perseverancia en querer no deja nunca de producir fruto.

VIERNES TERCERO DE CUARESMA,

QUE TAMBIEN SE LLAMA DE LA SAMARITANA.

Puede decirse que la misa de este dia está llena de misterios, y que contiene en compendio toda la economía de la salvacion. El deseo sincero de un pecador que quiere convertirse, y que es como la primera disposicion de su conversion, se ve en la plegaria con que empieza la misa; la Epístola es una figura de lo que pasa en la conversion del pecador, y el Evangelio es el cuadro que la representa.

Dad, Señor, decimos en el intróito de la misa, una señal brillante de vuestra bondad conmigo; vean mis enemigos que me socorreis y me consolais, y queden por esto cubiertos ellos de confusion. Señor, atended á mi oracion, y oidme, porque me hallo en el desamparo y la indigencia. Esta es la oracion que hace á Dios en el salmo LXXXV David perseguido por Saul, ó por Absalon, cuando andaba errante y expuesto á las mayores desdichas durante su desgracia. Si el estado lamentable en que se hallaba entonces el real Profeta es la figura del pecador, la oracion que hace á Dios puede servir de modelo de la que debe hacer al Señor el que está en desgracia suya. San Agustin expone todo este salmo, aplicándolo á Jesucristo cargado con nuestras iniquidades, el cual caminando á padecer, pide á Dios su Padre que le asista, y predice su resurreccion, y la vocacion de los gentiles á la fe y á la Iglesia.

La Epístola contiene la historia del milagro que obró Moisés haciendo que saliese de una roca una fuente viva en favor de los israelitas, que hallándose en un desierto seco y estéril morian de sed. Esta agua milagrosa dice relacion á aquella agua viva que el Salvador ofrecia á la Samaritana en el Evangelio de este dia, lo cual ha hecho elegir esta Epístola. Está tomada del capítulo XX del libro de los Números.

Habiendo pasado los israelitas cerca de dos años después de su salida de Egipto por el desierto de Sin, se acamparon en Cades-Barné. La escasez de agua hizo que el pueblo murmurase contra Moisés y Aaron. ¿Por qué no nos habeis dejado morir en Egipto, les decian? no faltaban allí sepulcros para enterrarnos. ¿Era preciso obligarnos á hacer un viaje tan largo para que viniésemos á morir de sed en este miserable país, donde no se puede sembrar, que no produce ni higueras, ni viñas, ni granados, y en donde no se halla ni aun agua para beber? ¿Por qué habeis traido el pueblo del Señor á este desierto para que muramos en él de sed nosotros y nuestras bestias? Habiéndose hecho general la murmuracion, iba á estallar la rebelion de todo el pueblo contra Moisés, cuando el hombre de Dios y su hermano Aaron entraron en el tabernáculo que habian erigido en medio del campo, y allí postrados con el rostro pegado á la tierra: Señor, exclamaron, oid los clamores de este pueblo, y abridle el tesoro de vuestra misericordia, compadeciéndoos de ellos; haced por vuestra omnipotencia que nazca una fuente de agua viva, á fin de que refrigerados cesen de murmurar contra mí y contra Vos. Su oracion fue oida. La gloria del Señor apareció sobre ellos; vióse al parecer una nube luminosa, de en medio de la cual se hizo oir la voz del Señor. Toma en tu mano la vara, dijo Dios á Moisés, y habiendo reunido el pueblo junto á la roca de Horeb, habla á la piedra en su presencia, y ella os dará una fuente copiosa que no se agotará, y proveerá agua con abundancia para el pueblo y para el ganado, y tambien para las bestias de carga. Era esta vara el baston milagroso de que Dios se habia servido tantas veces para obrar tantos prodigios por el ministerio de Moisés. El legislador no la llevaba siempre, sino que la dejaba en el tabernáculo, como una cosa sagrada. Tomó Moisés la vara, y habiendo reunido el pueblo delante de la roca, levantó la voz para que pudiese oirle la multitud: Escucha, pueblo ingrato, les dijo, gente de poca fe, pueblo rebelde, ¿piensas que no podemos sacar agua de esta roca y hacer que nazca una fuente de agua viva de esta piedra? Entonces Moisés levantando la mano, hirió dos veces la piedra con su vara, y al segundo golpe brotó una fuente abundante que surtió largamente de agua á todo el pueblo y á las bestias.

San Agustin y muchos otros Padres encuentran en estas palabras de Moisés no sé que perplejidad que les hace creer que Moisés temia que la promesa del Señor no tuviese efecto, y creen que su confianza era vacilante; no porque dudase del poder absoluto de Dios, sino

que dudaba, al parecer, si en esta circunstancia, atendida la murmuracion del pueblo y su espíritu de sedicion, querria Dios darles señales de su bondad y de su poder, y por lo mismo parece prevenirle, echándole en cara su incredulidad y su rebelion. Indispuesto y perturbado el espíritu del legislador á vista de la ingratitud del pueblo, desconfió de la promesa del Señor, y dudó si cumpliria su palabra. Por esto, dicen los Padres, que Dios irritado de su desconfianza no concedió el milagro al primer golpe, y fue necesario herir dos veces la roca: esta suspension del efecto fue el castigo de su duda.

Moisés y Aaron cometieron otra falta en esta ocasion: Dios les habia mandado que hablasen simplemente á la roca: *hablad á la piedra delante de ellos*. Sin duda se lo habia mandado así para que el milagro fuese mas patente á los ojos del pueblo. Moisés siguiendo mas bien su espíritu que la órden de Dios no habló, solo golpeó la piedra; el Señor enojado tambien por esta inobediencia les castigó severamente por ella. Yo os habia escogido, dice Dios, para que condujéseis mi pueblo á la tierra de promision; pero porque no habeis tenido confianza, porque vuestra fe se ha presentado vacilante á vista de todo el pueblo, al cual por este motivo habeis dado una idea poco ventajosa de mi poder, y con vuestro ejemplo le habeis confirmado en su incredulidad y hecho mas ingrato á la memoria de mis beneficios y de mis maravillas, no introduciréis este pueblo en el país que yo le daré, ni vosotros mismos entraréis en él. Ejemplo formidable que enseña á todos los fieles, pero singularmente á los ministros de Jesucristo, y á todos los que Dios ha encargado de la salvacion de los demás, cuanto importa el ser obedientes á sus órdenes. ¡Cuán temible es que muchos despues de haber conducido á otros por el camino del cielo no entren ellos en él, y sean excluidos para siempre! *Esta es el agua*, llamada *de contradiccion*, en donde los hijos de Israel se amotinaron contra el Señor, y que les fue concedida para apaciguar su sedicion y sus murmuraciones. El Señor no dejó de sacar de esto su gloria, haciendo brillar en ello su poder.

El Evangelio contiene la historia de la conversion de la Samaritana. Celebrada por Jesucristo la primera Pascua en Jerusalen, despues de su predicacion, viendo que los fariseos comenzaban á tener celos por las maravillas que obraba, y por el gran número de sus discípulos, dejó la Judea por algun tiempo, y tomó el camino de Galilea. Como era preciso que pasase por la provincia de Samaria, llegó á una de las ciudades del país, llamada Sichar, antiguamente Sichem, cerca de dos leguas distante de la ciudad de Samaria, muy

próxima á la tierra que Jacob habia dado en herencia á José, su hijo. A doscientos pasos de la ciudad estaba el célebre pozo de Jacob, que servia de fuente comun. Fatigado el Salvador del camino y del calor se sentó junto á este pozo para descansar, en tanto que sus discípulos habian ido á la ciudad para comprar que comer. Era cerca de la hora de sexta del dia, esto es, al mediodia, cuando una mujer, samaritana de nacimiento y de religion, vino para sacar agua. La aversion que tenian los judíos á los samaritanos, y los samaritanos á los judíos era mutua; divididos en religion como en costumbres, no podian sufrirse, y no tenian comercio alguno entre sí. Los judíos podian sí comprar los víveres de los samaritanos, pero de ningun modo recibirlos graciosamente, porque el don es una señal de amistad que les estaba proscrita. El Salvador, que tenia ya formado su designio, la dijo si queria darle de beber. Jesucristo pide á la Samaritana un poco de agua, para producir en ella el deseo de una agua mucho mas excelente, que él solo podia darla. Del mismo modo el Señor nos pide muy poco en los principios para tener motivo de colmarnos de sus mayores dones; y concediéndole este poco nos ponemos en estado de recibir la plenitud de los dones celestiales que nos prepara. Aquella mujer, que por su vestido y por su lenguaje conoció que era judío, quedó al parecer admirada de su peticion. ¿Cómo, le respondió, siendo tú judío, me pides á mí de beber? ¿ignoras que no hay comunicacion alguna entre las dos naciones? No lo ignoro, repuso el Hijo de Dios, tú eres la que ignoras quién es el que te habla. Si tú conocieses al que te pide del agua de este pozo, le habrias tú ya rogado que te diese de otra agua viva de que él mismo es la fuente. Esta respuesta la sorprendió. ¿Qué es lo que quereis decir, Señor, replicó ella; qué agua viva es esa que me prometeis, y en dónde está la fuente? esta es excelente, y no hay otra tan buena en todos estos contornos; ¿seréis acaso mas poderoso que Jacob, nuestro padre, de quien somos nosotros los herederos? él es el que hizo abrir este pozo para él, para sus hijos y para sus rebaños, y nosotros sabemos que él apreciaba esta agua, y que no bebia de otra. Los samaritanos eran como extraños á la raza de Israel, como que era un pueblo reunido de diversos países que Salmanazar transportó á la provincia. Se lisonjeaban, sin embargo, de que descendian de Jacob; pero los judíos los miraban como gentiles, porque habian juntado las supersticiones paganas con las ceremonias judáicas. Viendo Jesús que estaba dispuesta á escucharle, comenzó con su dulzura ordinaria á instruirla. Cualquiera que bebiere del agua de este po-

zo, respondió el Salvador, no apagará su sed sino temporalmente; pero los que bebieren del agua que yo les diere, no tendrán nunca sed, y esta agua llegará á ser en ellos una fuente de agua viva que saltará hasta la vida eterna. De este modo el Salvador, siempre admirable en la conversion de los pecadores, se acomoda al espíritu y hasta á las mismas ideas groseras de aquella mujer. Espera junto al pozo á donde sabia bien que vendria á sacar agua; no la pide de beber sino para trabar conversacion con ella; se sirve de lo que ella le dice para desenvolverla poco á poco los mas grandes misterios, y la obliga insensiblemente á que le pida la explicacion de ellos inspirándola el deseo de saberlos.

Señor, responde la Samaritana, yo confieso que el agua de que me hablais vale mas sin comparacion que todas las nuestras; dadme, pues, de ella, y así quedaré libre para siempre de la incomodidad de la sed y de la fatiga de venir á sacar agua á este pozo con tanto trabajo. El Salvador queria que ella desease la gracia que tenia ánimo de concederla, y que ella misma la pidiese. Dios jamás nos convierte contra nuestra voluntad. La verdadera voluntad de convertirse es siempre una disposicion necesaria para una conversion eficaz. Jesús deseaba conceder á la Samaritana la fuente de agua viva que la ofrecia; pero queria disponerla para que se hiciese digna de ella por la confesion y el dolor de sus pecados, y por el conocimiento del Mesías. Estoy pronto á concederte lo que me pides, le dijo el Salvador; pero vé, y haz venir á tu marido, á fin de que participe de la gracia que yo quiero hacerte. No tengo marido, respondió la mujer. Muy bien has dicho, repuso el Salvador, porque el hombre con quien vives al presente no es tu marido, lo mismo que los otros cinco con quienes has vivido, como si hubieses estado legítimamente casada con ellos. De este modo lo explica san Crisóstomo.

Quedó cortada con estas palabras la Samaritana; pero la vergüenza de ver descubiertos sus desórdenes, y de sufrir la reprension de ellos, la hizo echar diestramente á un lado el discurso. Señor, dijo ella, conozco que sois profeta, y por lo mismo ninguno como Vos puede ilustrarme sobre una cuestion que hace muchísimo tiempo tiene divididos en la creencia á los judíos y á los samaritanos. Es cierto que nuestros padres han adorado siempre á Dios en el templo, que está edificado aquí sobre la montaña de Garizim, sobre la cual se dice que Abraham quiso sacrificar á su hijo, y en la que Jacob erigió un altar á la vuelta de su viaje de Mesopotamia; y vosotros los judíos decís que no se le debe adorar sino en el templo de Jerusalen; ¿quién se enga-

ña? El Salvador, que conocia bien que aquella mujer con sus cuestiones fuera de propósito no trataba mas que de alucinarle (pintura fiel de una alma pecadora á quien la Gracia persigue, y que trata de sustraerse á la Gracia), no se incomoda. Respondió aun con dulzura y con una condescendencia amable á sus preguntas artificiosas; pero respondió instruyéndola, sin perder de vista su fin, que era la conversion y la salud de aquella pecadora. Créeme, la dijo, ha llegado el tiempo en que las prácticas supersticiosas de vuestra falsa religion y las ceremonias judáicas, aunque santas, deben cesar, para dar lugar al solo culto verdadero. El error va á dejar el lugar á la verdad, y las sombras á la luz. Las observancias exteriores del judaismo van á convertirse en un culto interior y espiritual, que no estará ceñido ni al lugar ni á los templos. Se podrá adorar á Dios en todas partes, con tal que en todas partes se le adore en espíritu y en verdad; esto es, que no se haga consistir todo el culto que se rinde á Dios, y todo el espíritu de la Religion en puras ceremonias exteriores: ellas son santas, son aun necesarias; pero el mérito del culto se toma del espíritu y del corazon con que se rinde: y este culto no está ceñido á un lugar, ni envuelto en figuras; debe ser puro, afectuoso, desinteresado, religioso, sincero, y como Dios es espíritu, pide un culto verdadero y espiritual.

Mientras que el Salvador desenvolvia tan grandes misterios á la Samaritana, su gracia adelantaba mucho en su corazon el milagro de su conversion; ella estaba encantada y aun conmovida del discurso del Salvador; pero rehusaba todavía rendirse á las urgentes solicitaciones de la Gracia, y no sabiendo qué responder, apela al Mesías, el cual enseñará á qué es á lo que se debe deferir, y dirá lo que se debe hacer. Viéndola entonces el Salvador con tan santa disposicion: Hé aquí, pues, el Mesías que esperas, la dijo, yo que hablo contigo, soy ese mismo.

Apenas acabó de decir esto llegaron sus discípulos. Quedaron sorprendidos viéndole conversar con una mujer; sin embargo no se atrevieron á preguntarle el motivo de esta conversacion. No obstante, no bien el Hijo de Dios hubo dicho con claridad á la Samaritana quién era, cuando difundiendo la fe su luz en su entendimiento, y triunfando la gracia de su corazon, dejó allí su cántaro, fué corriendo á la ciudad, y empezó á gritar por todas las calles: Venid á ver un hombre que me ha adivinado toda mi vida; este es el Cristo, este es el Mesías que esperamos, el mismo es; lo que me ha dicho me hace conocer que es él; tanto dijo, que entró en gana á muchos de

ir á ver aquel hombre extraordinario. Entre tanto los discípulos, que sabian que su Maestro estaba fatigado y extenuado, le rogaban que comiese; mas él les respondió que tenia un alimento que era mucho mas de su gusto, y le sostenia mas que el que ellos le presentaban; cuya respuesta hizo decir á sus discípulos: ¿le habrá traido alguno que comer? ¿Quereis saber, les añadió entonces, cuál es este alimento con que yo me sustento? es hacer la voluntad de Aquel que me ha enviado, y cumplir su grande obra, que es la salvacion de los hombres: yo quiero que vosotros trabajeis conmigo en ella; hay una gran cosecha en la que he resuelto ocuparos, y en que hay mucho que hacer. Tal vez me diréis que quedan todavía cuatro meses hasta el tiempo de la cosecha, y yo os digo que está ya muy próxima. No teneis mas que considerar todos los pueblos de la tierra, hé aquí el campo que os está destinado; vosotros los veréis tan prontos para la cosecha espiritual de que yo os hablo, como están las campiñas para la cosecha ordinaria, cuando los trigos están amarillos y del todo maduros. En esta especie de cosecha todos los que trabajan tienen su recompensa; el que siembra como el que recoge, cada uno tiene de qué congratularse. Yo os envio á hacer la recoleccion á unas tierras que vosotros no habeis labrado ni sembrado. Los que os han precedido, quiero decir, los Patriarcas, los Profetas, los Doctores que Dios ha dado á su pueblo para instruirles, le han dispuesto para que se aproveche de vuestros trabajos.

Mientras que el Salvador instruia así á sus discípulos, los habitantes de Sichar, á quienes la Samaritana le habia anunciado, y de quien les habia contado tantas maravillas, vinieron á verle en tropas: su aire, su modestia, su dulzura, sus palabras, todo les confirmó en lo que aquella mujer les habia dicho. Habiéndole rogado, y habiendo conseguido que se detuviese dos dias en su ciudad, apenas le oyeron cuando cuási toda la ciudad creyó en él. No es ya, decian á la Samaritana, lo que tú has dicho lo que nos obliga á creer que él es el Mesías, lo que nosotros mismos hemos oido de su propia boca no nos permite ya dudar que él es el Salvador del mundo, que los judíos y nosotros esperamos.

No es extraño, dice san Agustin, que la Samaritana no haya comprendido cuál era el agua de que Jesucristo hablaba, puesto que los mismos discípulos no comprenden cuál era el alimento de que les hablaba á ellos; pero ¿no es todavía mas sorprendente que el Salvador mire el cuidado de trabajar en nuestra salvacion como la mas urgente necesidad de su vida, y que nosotros miremos este mismo cui-

dado de nuestra propia salvacion como un negocio que apenas nos interesa? Si la Samaritana no hubiese creido, no hubiera anunciado á Jesucristo á sus conciudadanos, y estos no hubiesen atraido el Salvador á su ciudad. Así por un secreto impenetrable de los juicios de Dios la salvacion de una ciudad, de un reino entero, depende algunas veces de la salvacion de uno solo. Si aquella mujer mundana, si aquel libertino se convirtiesen á Dios, moverian tal vez con sus ejemplos á muchísimos otros que perecerán con ellos. Pero ¡qué docilidad en un pueblo medio infiel, al paso que el verdadero pueblo de Dios tiene tan poca! El samaritano cree en Jesucristo con solo escuchar sus discursos, y el judío no cree en él, aun viéndole obrar los mayores milagros. Dos dias solos predicó en Sichar, y se convierten los samaritanos: predica, y obra las maravillas mas asombrosas por espacio de tres años en la Judea, y los judíos le quitan la vida. Así tambien se ve algunas veces que el cristiano vacila en la fe, que pierde la fe en medio de los mayores auxilios espirituales, y á pesar de las luces mas vivas, mientras que el bárbaro, dócil á la voz de un hombre apostólico, cree y vive conforme á la fe.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Jejunia nostra, quaesumus, Domine, benigno favore prosequere: ut sicut ab alimentis abstinemus in corpore, ita à vitiis jejunemus in mente. Per Dominum...

Os suplicamos, Señor, que recibais favorablemente nuestros ayunos, á fin de que así como nuestros cuerpos observan abstinencia de los manjares, nuestras almas tambien se abstengan de los vicios. Por Nuestro Señor, etc.

La Epístola es tomada del libro de los Números, capítulo XX.

In diebus illis: Convenerunt filii Israël adversum Moysen et Aaron: et versi in seditionem, dixerunt: Date nobis aquam, ut bibamus. Ingressusque Moyses et Aaron, dimissa multitudine, tabernaculum foederis, corruerunt proni in terram, clamaveruntque ad Dominum, atque dixerunt: Domine Deus, audi clamorem hujus populi, et aperi eis thesaurum tuum fontem aquae vivae, ut satiati, cesset murmuratio eorum. Et apparuit gloria Domini super eos. Locutusque est Dominus ad Moysen, dicens: Tolle virgam, et congrega populum, tu et Aaron frater tuus, et

En aquellos dias se reunieron los hijos de Israel contra Moisés y Aaron, y habiendo formado una sedicion dijeron: Dadnos agua para que bebamos. Habiendo despedido la multitud, Moisés y Aaron entraron en el tabernáculo de la alianza, se postraron pegado el rostro con la tierra, y clamaron al Señor, diciéndole: Señor Dios, oid el clamor de este pueblo, abridles vuestros tesoros, y dadles una fuente de agua viva, para que saciados cese su murmuracion. Entonces apareció la gloria del Señor sobre ellos; y el Señor habló á Moisés, y le dijo: Toma la vara y congrega al pueblo, tú y Aaron tu herma-

loquimini ad petram coram eis, et illa dabit aquas. Cumque eduxeris aquam de petra, bibet omnis multitudo, et jumenta ejus. Tulit igitur Moyses virgam, quae erat in conspectu Domini, sicut praeceperat ei, congregata multitudine ante petram: dixitque eis: Audite, rebelles et increduli: num de petra hac vobis aquam poterimus ejicere? Cumque elevasset Moyses manum, percutiens virga bis silicem, egressa sunt aquae largissimae, ita ut populus biberet, et jumenta. Dixitque Dominus ad Moysen et Aaron: Quia non credidistis mihi, ut sanctificaretis me coram filiis Israël, non introducetis hos populos in terram, quam dabo eis. Haec est aqua contradictionis, ubi jurgati sunt filii Israël contra Dominum, et sanctificatus est in eis.

no; y habla á la roca delante de ellos, y ella dará aguas. Cuando hubieren salido las aguas de la roca, beberá todo el pueblo y sus bestias. Tomó, pues, Moisés la vara que estaba delante del Señor, conforme se lo habia mandado, y congregada la multitud delante de la roca les dijo: Oid, rebeldes é incrédulos, ¿podrémos hacer que salgan aguas de esta piedra? Entonces levantando Moisés la mano, y habiendo herido dos veces la roca con la vara, salieron aguas en abundancia, de suerte que todo el pueblo bebió y todas las bestias. Entonces el Señor dijo á Moisés y Aaron: Porque no me habeis creido como debíais hacerlo para santificarme en presencia de los hijos de Israel, no seréis vosotros los que introduciréis este pueblo en la tierra que yo le daré. Esta es el agua de contradiccion, en donde murmuraron los hijos de Israel contra el Señor, y él fue santificado en medio de ellos.

REFLEXIONES.

Porque no habeis creido como debíais hacerlo para santificarme en presencia de los hijos de Israel, no seréis vosotros los que introduciréis este pueblo en la tierra que yo le daré. ¿Qué crímen han cometido Moisés y Aaron para ser tan severamente castigados? Dios habia dicho á Moisés: Habla á la roca y te dará agua. Moisés creyó que bastaba herirla con la vara, con la cual habia hecho ya tantas maravillas, y que este modo de sacar el agua de una piedra era mas conveniente que el hablarla. Dios nada tiene que ver con nuestros razonamientos; quiere una obediencia simple y ciega: no consulta ni proporcion ni conveniencia cuando quiere hacer un milagro; su voluntad omnipotente no tiene necesidad de socorros. Él dijo, hágase la luz; y fue hecha. La pura nada ha sido el único fondo de donde ha sacado todas las cosas; y tan poco le cuesta sacar el agua de una roca diciendo una palabra, como golpeándola con una vara. Pero ¡qué caro le costó á Moisés esta ligera desobediencia! Un favorito de Dios tan distinguido, tan amado, á quien Dios habia dotado con el don de milagros tan estupendos, con quien Dios conversaba tan familiarmente, á quien habia elegido para legislador de su pueblo, de quien Dios se

habia servido para sacar este mismo pueblo de la servidumbre de Egipto, y para conducirle á la tierra deliciosa que le habia prometido; este hombre extraordinario, este gran siervo de Dios, este obrador de maravillas, ¿no introducirá á este pueblo en el país prometido; él mismo no entrará en él en castigo de su ligera desobediencia? ¡Buen Dios! ¡cuántas faltas ligeras llevan por consecuencias males muy graves! Saul contra la órden de Dios reserva algunas ovejas para ofrecerlas después en sacrificio, y él es desechado por el Señor, y aun pierde el reino. Una ligera complacencia del rey Ezequías en mostrar á los extranjeros sus tesoros, se los hizo perder. Si en lugar de tres veces hubiera herido cinco ó seis veces Joás la tierra, hubiera exterminado la Siria enteramente. ¡Qué castigo se sigue á unas omisiones y á unas faltas, al parecer tan ligeras! Siervos de Dios, ministros del Señor, almas prevenidas de bendiciones, personas religiosas, vosotros descuidais ciertos deberes pequeños, ciertos preceptos ligeros; vosotros mirais como minuciosidades ciertos puntos de la ley, cuya omision no llegará á constituir un pecado grave; vosotros conceptuais un escrúpulo la puntualidad en obedecer á Dios en las cosas menores; vosotros experimentaréis algun dia la consecuencia funesta de vuestra poca fidelidad. Y ¡quiera Dios que la exclusion de la tierra prometida del legislador y conductor del pueblo de Israel no sea una figura de la reprobacion de muchas almas prevenidas con muchas gracias cuási desde la cuna; colmadas en lo sucesivo de muchísimos dones; privilegiadas para los empleos, y escogigidas para convertir á los demás! Moisés golpea la piedra, y sale el agua. Por imperfecto que uno sea, Dios no deja de servirse de nuestro ministerio para hacer maravillas. Un director flojo, poco regular, y que no practica él mismo lo que ordena á los que dirige, no deja de conducir á la perfeccion á aquellos que Dios ha puesto á su cuidado. Un predicador poco devoto puede mover hasta hacer derramar lágrimas; golpea, saca agua de una roca, aun cuando él se mueva tal vez muy poco de las grandes verdades que predica. Un padre de familia, un maestro puede corregir el vicio en los que están sujetos á él, aunque él sea un malísimo modelo; de este modo saca Dios su gloria de la misma nada; pero no se hallan ya de estos hombres autorizados para convertir á los demás, á quienes Dios diga: *Porque no me habeis santificado en su presencia, no seréis vosotros los que introduciréis este pueblo en la tierra que yo le daré.*

El Evangelio de este dia está tomado del capítulo IV *de san Juan.*

In illo tempore: Venit Jesus in civitatem Samariae, quae dicitur Sichar: juxta praedium, quod dedit Jacob Joseph filio suo. Erat autem ibi fons Jacob. Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Hora erat quasi sexta. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Jesus: Da mihi bibere. (Discipuli enim ejus abierant in civitatem, ut cibos emerent). Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodo tu, Judáeus cum sis, bibere à me poscis, quae sum mulier Samaritana? non enim coutuntur Judaei Samaritanis. Respondit Jesus, et dixit ei: Si scires donum Dei, et quis est, qui dicit tibi, Da mihi bibere: tu forsitam petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam. Dicit ei mulier: Domine, neque in quo haurias habes, et puteus altus est: unde ergo habes aquam vivam? Numquid tu major es patre nostro Jacob, qui dedit nobis puteum, et ipse ex eo bibit, et filii ejus, et pecora ejus? Respondit Jesus, et dixit ei: Omnis, qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum; sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam. Dicit ad eum mulier: Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam, neque veniam huc haurire. Dicit ei Jesus: Vade, voca virum tuum, et veni huc. Respondit mulier, et dixit: Non habeo virum. Dicit ei Jesus: Bene dixisti, quia non habeo virum: quinque enim viros habuisti, et nunc, quem habes, non est tuus vir: hoc vere dixisti. Dicit ei mulier: Domine, video quia propheta es tu. Patres nostri in monte hoc adoraverunt, et vos dicitis, quia Jerosolymis est locus, ubi adorare oportet. Dicit ei Jesus: Mulier, crede mihi, quia venit hora, quando neque in

En aquel tiempo llegó Jesús á una ciudad de Samaria, que se llama Sichar, cerca de la heredad que dió Jacob á su hijo José. Estaba allí la fuente de Jacob. Jesús fatigado del camino estaba sentado á la orilla de la fuente. Era cerca de la hora de sexta. Vino, pues, allí una mujer de Samaria á sacar agua, y Jesús la dijo: Dame de beber (porque sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar que comer). Díjole, pues, la mujer samaritana: ¿Cómo siendo tú judío me pides de beber á mí que soy samaritana? porque los judíos no tienen comunicacion con los samaritanos. Respondióla Jesús, diciéndola: Si tú conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice, dame de beber, puede ser que tú se lo hubieses pedido á él, y te hubiera dado una fuente de agua viva. Señor, le dijo la mujer, no teneis con qué sacarla, y el pozo es alto: ¿dónde, pues, teneis esa agua viva? ¿por ventura sois mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él, y sus hijos y sus ganados? Respondióla Jesús, y la dijo: Todo el que bebe de esta agua, tendrá sed otra vez; pero el que bebiere del agua que yo le daré, no volverá jamás á tener sed, sino que el agua que yo le daré, llegará á formar en él un manantial de agua que saltará hasta la vida eterna. Díjole la mujer: Señor, dadme de esta agua para que ya no tenga mas sed, ni tenga que venir aquí á sacarla. Vé, la dijo Jesús, y llama á tu marido, y vuelve aquí. No tengo marido, respondió la mujer. Has dicho bien, la dijo Jesús, que no tienes marido; cinco hombres has tenido, y ahora el que tienes no es tu marido. En esto has dicho verdad. Díjole la mujer: Señor, á lo que veo, vos sois profeta. Nuestros padres han adorado sobre esta montaña, y vosotros decís que el lugar donde debe adorarse es Jerusalen. Créeme, mujer, la dijo Jesús, que ha llegado la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalen adoraréis al Padre. Vosotros adorais lo que no co-

monte hoc, neque in Jerosolymis adorabitis Patrem. Vos adoratis quod nescitis: nos adoramus quod scimus, quia salus ex Judaeis est. Sed venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Nam et Pater tales quaerit, qui adorent eum. Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare. Dicit ei mulier: Scio quia Messias venit (qui dicitur Christus). Cum ergo venerit ille nobis annuntiabit omnia. Dicit ei Jesus: Ego sum, qui loquor tecum. Et continuo venerunt discipuli ejus, et mirabantur quia cum muliere loquebatur. Nemo tamen dixit: Quid quaeris, aut quid loqueris cum ea? Reliquit ergo hydriam suam mulier, et abiit in civitatem, et dicit illis hominibus: Venite, et videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci: numquid ipse est Christus? Exierunt ergo de civitate, et veniebant ad eum. Interea rogabant eum discipuli, dicentes: Rabbi, manduca. Ille autem dicit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis. Dicebant ergo discipuli ad invicem: Numquid aliquis attulit ei manducare? Dicit eis Jesus: Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus. Nonne vos dicitis, quod adhuc quatuor menses sunt, et messis venit? Ecce dico vobis: Levate oculos vestros, et videte regiones, quia albae sunt jam ad messem. Et qui metit, mercedem accipit, et congregat fructum in vitam aeternam: ut, et qui seminat simul gaudeat, et qui metit. In hoc enim est verbum verum: quia alius es qui seminat, et alius est qui metit. Ego misi vos metere, quod vos non laborastis: alii laboraverunt, et vos in labores eorum introistis. Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum, propter verbum mulieris testimonium perhibentis, Quia dixit mihi omnia quaecum-

noceis, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los judíos. Pero llegará tiempo, y es este en que estamos ya, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que le adoran es preciso que le adoren en espíritu y en verdad. Respondióle la mujer: Yo sé que el Mesías (que significa el Cristo) está á punto de venir: cuando hubiere, pues, venido, nos instruirá en todas estas cosas. Díjola Jesús: Pues yo lo soy que hablo contigo. En aquel momento llegaron sus discípulos y se admiraron de que hablase con una mujer, pero ninguno le dijo qué es lo que le preguntábais, ó de qué hablábais con ella. Entonces la mujer, dejando su cántaro, se fué á la ciudad, y dijo á sus habitantes: Venid á ver un hombre que me ha revelado todas las cosas que he hecho. ¿Será por ventura este el Cristo? Salieron, pues, de la ciudad, y fueron á verle. Entre tanto le rogaban sus discípulos, diciéndole: Comed, Maestro; mas él les dijo: Tengo yo un alimento que comer que vosotros no conoceis; y los discípulos decian entre sí: ¿Le habrá traido alguno que comer? Díjoles Jesús: Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado para consumar su obra. ¿No decís vosotros que aun faltan cuatro meses para la cosecha? Pues, hé aquí que yo os digo: Levantad vuestros ojos, y ved las campiñas, las cuales están ya blancas, y en disposicion de segarse. Y el que siega recibe su recompensa, y recoge fruto para la vida eterna: á fin de que el que siembra se regocije tambien, como el que coge. Porque en esta ocasion es verdadero el proverbio que dice: uno es el que siembra y otro el que coge. Yo os he enviado á coger lo que vosotros no habeis labrado; otros han trabajado, y vosotros os habeis aprovechado de su trabajo. Muchos samaritanos de la ciudad creyeron en él por el testimonio que la mujer daba cuando decia: Él me ha revelado todas las cosas que he hecho. Habiendo, pues, venido á verle los sa-

quæ feci. Cum venissent ergo ad illum Samaritani, rogaverunt eum ut ibi maneret. Et mansit ibi duos dies. Et multo plures crediderunt in eum propter sermonem ejus. Et mulieri dicebant : Quia jam non propter tuam loquelam credimus : ipsi enim audivimus, et scimus quia hic est vere Salvator mundi.

maritanos, le rogaron que se quedase allí, y se estuvo dos dias. Y muchos mas creyeron en él por los discursos que le oian; y decian á la mujer: No creemos ya en él por lo que tú nos has dicho: porque nosotros mismos le hemos oido, y no podemos dudar que este es verdaderamente el Salvador del mundo.

MEDITACION.

De la gracia.

Punto primero.—Considera que la gracia es aquella agua viva que salta hasta la vida eterna; la única que puede apagar nuestra sed en esta. ¡Dichoso el que conoce su mérito y su precio! ¡Feliz el que sabe hacer buen uso de ella! La gracia es el don de Dios por excelencia, ella sobrepuja infinitamente á todos los dones de la naturaleza; sin ella nada podemos, y con ella lo podemos todo. Esta gracia es la que nos ilustra, nos atrae, nos persuade, nos convierte. Este es el don perfecto que nos viene de lo alto, y que desciende del Padre de las luces, que es don sobre todos los demás, don de los dones, que solo Jesucristo ha podido merecernos, y que recibimos de la misericordia infinita de Dios; don de Dios, que muy pocos conocen: por este don somos todo lo que somos, como dice el Apóstol, si somos acaso alguna cosa delante de Dios. Esta gracia es el precio de la sangre de un Hombre-Dios. ¡Comprendamos, si es posible, lo que vale esta gracia! y sin embargo, ¡cosa extraña! este mismo don, por una ignorancia grosera, no le conocemos, y por una ingratitud todavía mas criminal, no hacemos diligencias para conocerlo. De aquí es que con tanta frecuencia le recibimos en vano, y que léjos de servirnos de él para glorificar á Dios, y para santificarnos á nosotros mismos, abusamos de él hasta pervertirnos á nosotros mismos, y despreciar á Dios. Por esto nos dice Jesucristo como á la Samaritana: ¡Si conociéseis el don de Dios! ¡Oh si conociésemos este don tan excelente, tan precioso, tan saludable! ¿lo despreciaríamos hasta el punto que lo hacemos? Por mas precioso, por mas inestimable que sea este don, Dios lo da, Dios lo derrama con una liberalidad asombrosa. Dios no solo nos hace partícipes de este tesoro á los piés de los altares, en los dias de fiesta ó en el ejercicio de las buenas obras; en medio del mundo mismo, en medio de nuestros extravíos, hasta este país lejano, va la gracia á buscar al hijo pró-

digo, para volverle á traer á su Padre. Aun cuando la gracia sea de un gran precio, Dios la derrama con abundancia, y no la niega á nadie. Parece increible, pero es sin embargo verdad; no solamente nos hacemos indignos de este precioso don por nuestras infidelidades, sino que le rehusamos tenazmente cuando Dios nos lo da. Nos endurecemos contra sus mas fuertes impresiones, sufocamos sus piadosos movimientos, cerramos voluntariamente los ojos á su luz. Traigamos á la memoria aquel número prodigioso de gracias que hemos recibido, y cuyo efecto hemos estorbado. ¡Cuántas inspiraciones santas, cuántos buenos deseos, cuántos pensamientos saludables! A la vista de aquella muerte imprevista, á la noticia de aquel accidente pesado, leyendo aquel libro de piedad; en aquel sermon, en aquella enfermedad; todas estas santas inspiraciones, todos estos piadosos movimientos interiores que hemos tenido, pero que no hemos escuchado, que no hemos seguido, son otras tantas gracias que hemos perdido. ¡Qué pérdida, buen Dios! y ¿quién es el que se resiente de ella?

Punto segundo. — Considera qué desgracia hubiera sido para la Samaritana y para todos los de la ciudad que creyeron en Jesucristo, si no hubiese ido á buscar agua á la hora en que el Salvador habia concebido el designio de ilustrarla, convertirla é instruirla; ó si habiendo ido, no hubiese querido escuchar al que no la hablaba sino para convertirla; si habiéndole escuchado, le hubiese dejado bruscamente sin haber querido rendirse á las solicitaciones interiores de la gracia. Qué desgracia para tantos grandes Santos, si no se hubiesen rendido dóciles á la voz interior que les llamaba, los unos á la soledad, los otros al claustro; estos á romper aquel comercio, aquellos á vencer tal pasion; todos á trabajar sin dilacion en el negocio de su salvacion: ¿qué hubiera sido de estos héroes cristianos, de estos grandes modelos? Recordemos de nuevo aquellos favores singulares de que Dios nos ha colmado, y que nosotros hemos mirado con tanta indiferencia. ¡Qué de santas lecturas, hechas al parecer por casualidad, y sin embargo tan á propósito! ¡qué de encuentros felices, imprevistos á la verdad, pero muy proporcionados al designio que Dios tenia de convertirnos! ¡qué de pequeños milagros, por decirlo así, hechos en nuestro favor! una inspiracion que uno ha tenido, una reflexion que ha hecho, una palabra que ha oido, han sido muchas veces la causa de una conversion perfecta. Si hemos tenido la felicidad de haber sido consagrados al servicio de Dios, examinemos todo lo que ha pasado en nuestra vocacion; consideremos todas

las circunstancias de ella, y admiremos con qué bondad, con qué sabiduría ha manejado Dios todas las cosas para nuestra salud. Convino mucho que nos hallásemos en tal tiempo con tales personas, y en tal ocasion; que los placeres del mundo no hayan tenido ningun atractivo para nosotros en el tiempo en que naturalmente debian hallarse en ellos mas embelesos; que no nos hayamos dejado deslumbrar con cien oropeles que llaman la atencion de tantos jóvenes; que el amor mismo de los parientes no haya sido un lazo bastante fuerte para retenernos; que el torrente del mal ejemplo no nos haya arrastrado; que la austeridad de una vida que nada tenia que no fuese chocante, no haya sido capaz de desanimarnos; que hayamos tenido bastante generosidad para sobrepujar los mayores obstáculos; todo esto son otros tantos efectos milagrosos de la Gracia. ¡O Dios mio, qué importante es el ser dóciles á la Gracia, y estar prontos para seguir vuestras inspiraciones! ¡á cuántos llamais que no oyen vuestra voz! ¡cuántas gentes son poco exactas en obedeceros y seguiros! El tumulto aturde, el mal ejemplo seduce, la vida blanda enerva. Los pretextos especiosos de los negocios, de las dificultades, de la edad, del estado, de la cualidad, hacen diferir la conversion, y esta dilacion hace que se desvanezcan los mejores deseos. ¡Oh, y cuánto importa el estar atentos para escuchar la voz del cielo; pero ¿de qué sirve oirla, si no somos dóciles á ella?

Haced, Señor, que yo comprenda tan bien el precio y el mérito de este don inestimable de la gracia, que no pierda jamás ninguna por mi indocilidad.

JACULATORIAS.—Señor, dadme de esta agua viva que salta hasta la vida eterna. (*Joan.* IV).

Sí, Dios mio, yo reconozco que por vuestra gracia soy lo que soy, y espero de vuestra misericordia que podré decir que no se me ha dado en vano. (*I Cor.* XV).

PROPÓSITOS.

1 Haceos cargo en este dia de cuánto precio es la gracia; puede decirse que la menor no tiene precio; estimadla como es debido; pedidla todos los dias al Señor con fervor; recibidla con reconocimiento, y no temais nada tanto como el dejar de ser fieles á las que recibís. Aunque las santas inspiraciones sean siempre saludables, no hagais nada extraordinario, por perfecto que os parezca, sin el consejo de vuestro director. Dios pide siempre esta sabia dependencia. Nada

hay mas dañoso á nuestra perfeccion y á la verdadera piedad, que el propio espíritu tan susceptible de ilusion.

2 Aunque nuestras infidelidades nos priven de muchas gracias, y por mas que seamos infieles á la gracia, tenemos siempre la de rogar y pedir nuevas gracias, que nos indemnicen en parte de las que habemos perdido por nuestra culpa. Haced diariamente la oracion siguiente: *Concedednos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga, que siempre nos acompañe, y que nos haga pasar nuestros dias en un continuo ejercicio de piedad y de buenas obras. Por Nuestro Señor*, etc. Pocos hay que piensen en pedir á Dios perdon de haber resistido tantas veces á la gracia, y de haber sufrido por esto una pérdida irreparable. Estad pesarosos de ello, tened un vivo dolor y una contricion sincera, y pedid á Dios que os perdone tantas infidelidades y tantas omisiones.

SÁBADO TERCERO DE CUARESMA.

Llámase este dia el sábado de la mujer adúltera, porque el Evangelio contiene esta historia, y porque la Epístola refiere la de la casta Susana, acusada de adulterio por dos infames viejos, cuya calumnia descubrió el jóven Daniel.

El intróito de la misa tiene una relacion perfecta con estas dos historias; está tomado del salmo v, el cual le compuso David cuando se hallaba vivamente perseguido por Saul y por sus cortesanos, y en el que pide el Profeta á Dios justicia de los enemigos que le calumnian.

Señor, prestad vuestros oidos á mis palabras; atended á los clamores que dirijo á Vos; inclinaos á mi oracion, Vos que sois mi Rey y mi Dios: siempre recurriré á Vos en mis necesidades, y Vos estaréis tambien pronto á escucharme. El título de este salmo dice: *salmo de David para el fin, en favor de la que obtiene la heredad*. Es decir, segun la explicacion de los santos Padres, por la heredera de las promesas de Jesucristo, que es la Iglesia, la cual debe suceder á la Sinagoga y durar hasta el fin de los tiempos. Puede tambien considerarse este salmo como una oracion excelente para la mañana y un modelo de los sentimientos piadosos que debe tener una alma que vive en medio de un mundo corrompido, contra cuyos lazos y calumnias se debe pedir á Dios socorro continuamente, pero sobre todo al principio del dia.

La Epístola está tomada del capítulo XIII del profeta Daniel, y

contiene la negra calumnia de dos infames viejos, que no habiendo podido seducir á una jóven de rara belleza y de una virtud todavía mas rara, resolvieron acusarla y perderla.

Susana era hija de Helcías, de una familia honesta y distinguida en la Judea. Habia sido educada en el temor de Dios por un padre y una madre, cuya probidad era universalmente reconocida. Perfectamente instruida en la ley de Moisés, de la cual eran religiosos observadores, cumplia todas sus obligaciones, y pasaba por la doncella mas cumplida de la Judea. La casaron todavía muy jóven con un hombre muy rico, llamado Joaquin. Habiéndose hecho dueño de Jerusalen Nabucodonosor, fueron llevados cautivos á Babilonia Joaquin y Susana con el jóven Daniel, y los demás judíos de consideracion. Nabucodonosor no les despojó de sus bienes y aun les permitió que hiciesen adquisiciones en Babilonia, dejándoles vivir segun sus leyes y sus costumbres. Joaquin, que era uno de los mas visibles entre los judíos cautivos, hizo desde luego un domicilio considerable en la ciudad. Tenia un jardin delicioso cerca de su casa, los judíos le visitaban con frecuencia, y les habia permitido que tuviesen en su casa el lugar de su consejo público y de sus asambleas.

Habia poco tiempo que los judíos habian formado su comunidad y su policía en el país de su cautividad, cuando permitió Dios que la castidad de Susana, que era tenida por la mas hermosa de las mujeres, y que tenia todavía mas virtud que hermosura, fuese expuesta á una de las pruebas mas duras. Habian sido nombrados jueces aquel año dos viejos de quienes el Señor habia querido hablar cuando dijo: *Que la iniquidad habia salido de Babilonia por unos viejos que eran jueces, y que al parecer conducian al pueblo*. Estos viejos iban de ordinario á la casa de Joaquin, donde iban á buscarles todos los que tenian asuntos que presentar en juicio. Hácia el mediodia, cuando ya el pueblo se habia ido, Susana tenia costumbre de ir á pasearse al jardin de su marido. Los dos viejos, que la veian entrar en él todos los dias, quedaron heridos por el brillo de su belleza, y concibieron una ardiente pasion por ella, la cual llegó á ser tan violenta que les turbó su razon, sufocó en ellos el temor de Dios, y les entregó á los deseos mas criminales y á los últimos excesos de una pasion infame. Los dos estaban igualmente heridos del amor de Susana, sin atreverse á manifestárselo, y sin embargo los dos meditaban el medio y el tiempo para encontrarla sola. Un dia, habiéndose paseado algun tiempo, dijo el uno al otro con el designio de que se separase: vámonos á casa, porque ya es hora de comer; mas no bien

se hubieron separado para irse cada uno á su casa, cuando se volvieron atrás, y no dejaron de sorprenderse encontrándose los dos en la puerta. Entonces se confesaron el uno al otro el amor criminal de que estaban poseidos, y tomaron entre sí medidas para satisfacer su pasion brutal inmediatamente que pudiesen hallarla sola.

Bien pronto se presentó una ocasion tal como ellos la deseaban. Susana no faltó al jardin segun su costumbre, acompañada solamente de dos criadas que la servian. Como hacia calor en aquel dia, creyendo que estaba sola determinó bañarse, y mandó á sus criadas que la trajesen el aceite y los perfumes, y se saliesen cerrándose la puerta. Apenas ellas salieron del jardin, cuando los dos infames viejos que estaban ocultos, corrieron á donde estaba Susana, la cual quedó extraordinariamente sorprendida. Ellos la descubrieron su pasion, y la solicitaron fuertemente para que se rindiese á sus infames deseos. No habiendo podido hacerla consentir, la amenazaron que la perderian. Susana lanzó un suspiro profundo, y entre lamentos y gemidos exclamó: Por todas partes no veo mas que peligros y precipicios, porque si condesciendo á vuestros deseos, doy la muerte á mi alma por el pecado, y si no condesciendo, no pudiendo escapar de vuestras manos, estoy segura de que seré apedreada por adúltera. Pero al fin, mas vale morir inocente que vivir criminal; mejor es que yo caiga en vuestras manos sin haber pecado, que pecar en presencia de un Dios á quien sirvo y á quien amo. Dicho esto, dió un gran grito, y los viejos despechados gritaron mas fuerte que ella. Uno de ellos fué corriendo á la puerta del jardin, y abriéndola llamó gente que sirviese de testigo. Los criados de la casa, oyendo gritar en el jardin, corrieron allá; pero quedaron absortos cuando oyeron decir desvergonzadamente á los dos viejos, que acababan de sorprender á su señora en adulterio con un jóven, que habiéndoles apercibido se habia escapado. Pasmó tanto mas esta aventura á los domésticos, cuanto que miraban á su señora como un modelo de virtud, cuya conducta habia sido hasta entonces irreprensible.

Muy pronto se supo en toda la familia lo que acababa de suceder. El marido, el padre, la madre y todos los parientes quedaron sin sentido, y Susana no se justificó sino por las lágrimas. Los acusadores eran dos magistrados respetables por su edad, por su reputacion de probidad y por su cargo. El adulterio era entre los judíos un crímen capital, castigado siempre con la muerte, sin que fuese permitido interceder por el culpable. Como los dos jueces se presentaban como denunciadores y como testigos, inmediatamente se instruyó el pro-

ceso, y se pronunció el decreto de muerte contra Susana. Habiéndose juntado al otro dia el pueblo en casa de Joaquin, fueron tambien allá los dos viejos: desde luego declararon ante la asamblea, con las formalidades ordinarias de justicia segun la ley, que tenian que hacer una delacion contra Susana. Hágase venir á Susana. El modo de proceder en justicia que entonces estaba en uso, era este: se citaba al culpable, se oian los testigos, se pronunciaba la sentencia, y se ejecutaba sin dilacion, y todo esto en una mañana. La casta Susana, acompañada de su padre, de su madre, de sus hijos y toda su parentela, menos su marido, que por ser causa de adulterio no se presentó. Traia el rostro cubierto con un velo como culpable, y cubierta de confusion á causa del crímen de que era acusada. Los dos malvados, que á un tiempo eran sus acusadores y sus jueces, mandaron que se le quitase el velo para satisfácer de este modo su infame pasion, dice la Escritura, mirando á placer una mujer tan hermosa. Como Susana tenia una delicadeza de tez extraordinaria y una belleza que llamaba la atencion, no bien hubo fijado en ella la vista toda la asamblea, cuando conmovida tanto de su modestia como de su hermosura, todos se deshicieron en lágrimas. Entonces los dos infames viejos dejando la persona de jueces para tomar la de acusadores y testigos, la pusieron sus manos sobre la cabeza. Se usaba de esta formalidad entre los judíos, cuando se acusaba á alguno, sobre todo en caso de muerte; los testigos poniendo sus manos sobre la cabeza del culpable decian: la malicia es la que te ha atraido este castigo, y no nosotros; significando por esto que se descargaban sobre su cabeza de toda la pena de su muerte; en este mismo sentido se ponia la mano antes del sacrificio sobre la cabeza de la víctima, transportando en alguna manera sobre ella la iniquidad y la pena que se confesaba haber merecido por su pecado; y con el mismo espíritu todavía en la ley nueva extiende el sacerdote sus manos sobre el pan y el vino, bajo cuyas apariencias se inmola Jesucristo por nosotros á su Padre en el divino sacrificio, como víctima cargada con nuestras iniquidades.

Teniendo, pues, los dos viejos las manos sobre la cabeza de Susana, tomando á Dios por testigo de la verdad de lo que decian, refirieron públicamente lo que aseguraban haber pasado en el jardin en su presencia. Toda la asamblea les creyó, y sobre la fe de esta deposicion la casta Susana fue condenada á ser apedreada en el momento. Apenas oyó la sentencia, levantando los ojos al cielo, exclamó: ¡Ó Dios eterno! que penetrais hasta lo mas oculto y á quien

nada se le esconde: Vos sabeis que se ha dicho un falso testimonio contra mí, y sin embargo yo muero, por mas que estoy inocente. No se la permitió ya decir mas, y fue necesario marchar para irse al lugar de la ejecucion; pero el Señor oyó su oracion, y cuando la conducian al suplicio, suscitó Dios el espíritu de un jóven llamado Daniel, que apenas tenia doce años, queriendo Dios confundir por el juicio de un niño la malicia y la inveterada iniquidad de aquellos falsos jueces. Este jóven, que se hallaba en medio de la multitud, exclamó en alta voz: Soy inocente de la sangre de esta mujer. Todo el pueblo se volvió á él para saber lo que queria decir explicándose de este modo. Él se adelantó, y estando todos en silencio, ¿tan insensatos sois, ó hijos de Israel, les dijo, que así con tanta precipitacion, y sin haber examinado la verdad, habeis condenado á esta mujer inocente? volved para juzgarla de nuevo, porque se ha dicho un falso testimonio contra ella. El pueblo admirado de una resolucion semejante en un niño volvió inmediatamente, y á Susana se la condujo de nuevo á la audiencia. Los ancianos que entraban siempre en el Consejo, y que hacian las funciones de jueces, admirados del jóven Daniel, cuya sabiduría conocian ya, y del que tampoco ignoraban el esplendor de su nacimiento, pues era de la sangre de su rey, le hicieron venir con ellos, y que se sentase en medio de los jueces. Cuando estuvo todo el pueblo reunido, le dijeron, que pues el espíritu de Dios le iluminaba, le rogaban que les hiciese partícipes de sus luces sobre la causa de Susana. Entonces Daniel sentado en medio de los jueces pidió que se separasen los dos acusadores. Después habiendo hecho llamar al uno de ellos, le dijo como hombre inspirado: Viejo malvado, tú acabas de poner el colmo á tus crímenes. Juez inicuo, que hasta aquí has oprimido á tantos inocentes, y corrompido por el dinero has declarado inocente al culpable; si es verdad que has sorprendido á esta mujer en culpa, díme: ¿bajo de qué árbol la has encontrado con su mancebo? Bajo de un lentisco, respondió el viejo. Has mentido abiertamente, repuso Daniel; pero tu impudencia va á caer sobre tí. Habiendo hecho retirar á este, mandó que se le trajese el otro. Luego que compareció: Raza de Canaan y no de Judá, le dijo Daniel, la belleza de esta mujer es la que te ha seducido, y tu pasion brutal la que ha pervertido tu corazon, y te ha hecho olvidar que eras juez: no es este tu primer crímen, pero será el último. Tú no has hallado en esta verdadera hija de Judá la misma facilidad que encontrabas en las jóvenes de Israel, á quienes has pervertido. Puesto que con tanto desahogo aseguras que la

has encontrado con un jóven, dínos: ¿bajo de qué árbol les has sorprendido? Bajo de una carrasca, respondió este. ¡Qué embustero que eres! dijo Daniel. ¿Con tanta desvergüenza calumniais á los inocentes? Id, vosotros sufriréis muy pronto la pena de vuestra mentira. Viendo todo el pueblo tan claramente confundidos los dos viejos por su contradiccion, prorumpió á voz en grito, bendiciendo cien veces al Señor, porque se habia servido de un niño para confundir la iniquidad de los viejos, y hacer triunfar la inocencia de la casta Susana. No hubo necesidad de otras formalidades. Los dos viejos malvados fueron al momento llevados al suplicio y apedreados, segun que lo ordenaba la ley de Moisés, establecida contra los calumniadores y los testigos falsos, los cuales eran condenados á la misma pena que merecia el crímen de que falsamente acusaban á los otros. Helcías y su mujer fueron á dar gracias á Dios por su hija, con Joaquin su marido y sus parientes, porque al fin habia sido reconocida su inocencia.

Susana y José, el patriarca, son los dos ejemplares mas grandes de la castidad para el uno y el otro sexo, que ha señalado la Escritura en el Antiguo Testamento. Susana es tambien en particular el modelo de la fe conyugal que las mujeres deben á sus maridos. Esto es sin duda lo que la Iglesia ha querido proponernos, principalmente en el culto que ha permitido que se le rinda. Su fiesta está señalada para el 26 de enero; y se celebra, sobre todo en Tolosa, bajo el título de santa Susana de Babilonia.

El Evangelio de este dia refiere la bondad infinita que el Salvador tiene con los pecadores en la conversion de la mujer adúltera.

Habia venido el Salvador á Jerusalen cerca de seis meses antes de su muerte, para asistir á la fiesta de los tabernáculos. Los milagros que obró y las instrucciones que dió hicieron gran ruido; movióse con este motivo entre los judíos una gran division: los unos decian que era un profeta, y aun el Cristo; otros prevenidos por los fariseos le miraban como un seductor, y hasta intentaron prenderle. Nicodemus que se hallaba en aquella asamblea paró el golpe, y el Salvador deseando que cesase esta especie de emocion popular excitada con pretexto suyo, salió de Jerusalen, y se fué á su retiro ordinario sobre la montaña de los Olivos, á un cuarto de legua de la ciudad. Al otro dia al amanecer volvió al templo, é inmediatamente corrió el pueblo en busca suya. Los escribas y los fariseos, que no trataban mas que de disminuir la veneracion que el pueblo le tenia, creyeron haber encontrado una ocasion para desacreditarle, y atraerle el odio

del pueblo: trajéronle una mujer que habia sido sorprendida en adulterio, y habiéndola colocado delante de él, en medio de la asamblea: Maestro, dijeron aquellos hipócritas al Salvador, acaba de ser sorprendida esta mujer en adulterio: Moisés nos manda apedrear todas las mujeres convencidas de este crímen; Vos que nada ignorais, y que aun corregís y explicais las leyes, decidnos, ¿cuál es sobre esto vuestro parecer, y qué es lo que debemos hacer? Hé aquí cabalmente el carácter de la hipocresía; gritar contra los desórdenes de los demás; instar por su castigo; quererlo reformar todo, sin trabajar nunca en su propia reforma. Los fariseos creyeron embarazar al Salvador, porque si decia que era necesario perdonar á aquella mujer, habia derecho para hacerle un crímen porque destruia la ley; y si la condenaba se atraia la indignacion del pueblo. Pero ¿qué es lo que puede toda la sabiduría humana contra la sabiduría divina? Era este un lazo que le tendian, seguros de que su respuesta les proporcionaria alguna materia para calumniarle; pero aquellos taimados se las habian con un Hombre-Dios, que penetrando el fondo de los corazones, sabia bien el medio de confundirlos. Jesús se bajó, y como si no escuchase su acusacion, se aplicó á escribir con el dedo sobre la tierra. San Ambrosio parece se inclina á creer que escribia alguna sentencia de la Escritura, capaz de cubrir de confusion á sus acusadores. San Gerónimo y muchos intérpretes creen que lo que el Salvador escribia, insinuaba á los delatores los pecados de que ellos mismos eran culpables. Mas al fin, persistiendo ellos en pedirle una respuesta, se levantó, se volvió á ellos, y cerró á todos la boca con estas palabras: Aquel de vosotros que está sin pecado, tire la primera piedra contra ella. No quiere decir Jesucristo que sea necesario estar uno mismo exento de pecado para castigar legítimamente el crímen de otro; lo que pretende únicamente por esta admirable respuesta, es poner á los fariseos en la necesidad ó de declararse inocentes y fuera de toda nota, contra el testimonio de su conciencia, ó de usar con aquella mujer de la misma clemencia de que trataban de hacer un crímen al Salvador. Tal vez eran ellos mismos culpables del propio crímen cuyo castigo pedian, y que el Hijo de Dios á quien estaba patente el fondo de su conciencia, les echaba tácitamente en cara con lo que escribia sobre la tierra. En efecto, se bajó otra vez para continuar escribiendo lo que habia comenzado; pero aquellos capciosos acusadores no pudieron sostener mas tiempo su presencia, se retiraron uno detrás de otro sin decir palabra; los primeros los mas ancianos como los mas abochornados, y en un momento desaparecieron todos, te-

miendo sin duda que Jesucristo revelase su torpeza, y les hiciese ver que eran ellos mas criminales que la mujer á quien acusaban. Levantándose entonces el Salvador: Mujer, la dijo con aquel aire de dulzura que le acompañaba en todas partes, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor, respondió ella. Ni yo tampoco te condenaré, repuso el Salvador; vete, y no peques mas en adelante.

¡Qué admirable es esta conducta del Salvador; pero qué encantadora y llena de instrucciones! Él habia dicho que no habia venido á condenar, sino á convertir y salvar á los pecadores. Conociendo, pues, la disposicion del corazon de aquella pecadora, su arrepentimiento, su contricion, se contenta con mandarla que no peque mas. Si aquella mujer no hubiese detestado su pecado, y si no hubiese estado perfectamente convertida, es verosímil que viendo que sus acusadores se habian retirado, no hubiera permanecido ella delante de su juez; nadie la retenia, y la confusion que tenia hubiera debido hacerla huir. Pero no hay gana de dejar á Jesucristo cuando uno está verdaderamente convertido. ¡Cuánto confunde la dulzura de este divino Salvador con una pecadora, el celo duro y amargo de los fariseos con respecto á los pecadores! Todos los Santos, á ejemplo de Jesucristo, han tenido un celo ardiente por la salud de las almas; pero un celo dulce, pacífico, compasivo; no excusaban el pecado, pero estaban llenos de compasion y ternura para con el pecador. ¿De dónde nace que los que ciertamente no son santos, tienen por lo comun una severidad siempre desmedida? No parece sino que pretenden tranquilizar los remordimientos de su propia conciencia, imponiendo á los otros las penitencias que conocen bien que deberian hacer ellos mismos. Se debe, sí, destruir el pecado, pero salvar al pecador.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Praesta, quaesumus, omnipotens Deus: ut qui se affligendo carnem ab alimentis abstinent, sectando justitiam à culpa jejunent. Per Dominum nostrum...

Haced, os rogamos, ó Dios omnipotente, que aquellos que se abstienen de las viandas para mortificar sus cuerpos, se abstengan tambien de los pecados haciendo buenas obras. Por Nuestro Señor, etc.

La Epístola es tomada del profeta Daniel, capítulo XIII.

In diebus illis: Erat vir habitans in Babylone, et nomen ejus Joakim: et accepit uxorem nomine Susannam,

En aquellos dias habitaba en Babilonia un hombre llamado Joaquin. Casó con una mujer llamada Susana, hija

filiam Helciae, pulchram nimis, et timentem Deum: parentes enim illius, cum esent justi, erudierunt filiam suam secundum legem Moysi. Erat autem Joakim dives valde, et erat ei pomarium vicinum domui suae, et ad ipsum confluebant Judaei, eo quod esset honorabilior omnium. Et constituti sunt de populo duo senes judices in illo anno: de quibus locutus est Dominus, Quia egressa est iniquitas de Babylone à senioribus judicibus, qui videbantur regere populum. Isti frequentabant domum Joakim, et veniebant ad eos omnes, qui habebant judicia. Cum autem populus revertisset per meridiem, ingrediebatur Susanna, et ambulabat in pomario viri sui. Et videbant eam senes quotidie ingredientem, et deambulantem: et exarserunt in concupiscentiam ejus: et everterunt sensum suum, et declinaverunt oculos suos ut non viderent coelum, neque recordarentur judiciorum justorum. Factum est autem, cum observarent diem aptum, ingressa est aliquando sicut heri et nudiustertius, cum duabus solis puellis, voluitque lavari in pomario: aestus quippe erat: et non erat ibi quisquam, praeter duos senes absconditos, et contemplantes eam. Dixit ergo puellis: Afferte mihi oleum, et smigmata, et ostia pomarii claudite, ut laver. Cum autem egressae essent puellae, surrexerunt duo senes, et accurrerunt ad eam, et dixerunt: Ecce ostia pomarii clausa sunt, et nemo nos videt, et nos in concupiscentia tui sumus: quam ob rem assentire nobis, et commiscere nobiscum. Quod si nolueris, dicemus contra te testimonium, quod fuerit tecum juvenis, et ob hanc causam amiseris puellas à te. Ingemuit Susanna, et ait: Angustiae sunt mihi undique: si enim hoc egero, mors mihi est: si autem non egero, non effugiam manus vestras. Sed melius est mihi absque opere incidere in manus vestras, quam peccare in con-

de Helcías, extraordinariamente hermosa y temerosa de Dios; porque como sus padres eran justos, habian educado á su hija segun la ley de Moisés. Era Joaquin muy rico, y tenia un jardin lleno de frutales, contiguo á su casa. Los judíos se reunian en su casa porque era el mas visible de todos. Habian sido elegidos por jueces del pueblo en aquel año dos viejos, de los que habló el Señor cuando dijo: Ha salido la iniquidad de Babilonia por los viejos que eran jueces, los cuales parecia que conducian al pueblo. Estos viejos frecuentaban la casa de Joaquin, y allí venian á buscarlos todos los que tenian algun litigio. Hácia el mediodía, luego que se habia ido el pueblo, entraba Susana, y se paseaba en el jardin de su marido. Veíanla todos los dias los viejos que entraba y se paseaba, y concibieron una ardiente pasion por ella; su razon se pervirtió, y apartaron sus ojos para no ver el cielo, ni tuvieron presentes los justos juicios de Dios. Como ellos observaban cuidadosamente el tiempo para poder encontrar sola á Susana, sucedió un dia que ella entró en el jardin como los dias precedentes sin mas compañía que dos criadas, y que determinó bañarse en el jardin; era tiempo de gran calor. Nadie habia entonces mas que los dos viejos que estaban ocultos acechándola. Dijo, pues, Susana á sus dos criadas. Traedme el aceite y los perfumes, y cerrad las puertas del jardin, porque voy á bañarme. Apenas habian salido las dos criadas salieron los dos viejos, se fueron corriendo adonde estaba, y la dijeron: Las puertas del jardin están cerradas, nadie nos ve, y nosotros ardemos apasionados por tí; por tanto condesciende con nosotros y ríndete á nuestros deseos. Porque si no quisieres, nosotros levantarémos un falso testimonio contra tí, y dirémos que hallamos un jóven contigo, y que por esto habíais despedido las criadas. Susana entonces arrojó un profundo suspiro y dijo: Me hallo estrechada por todas partes; porque si hago lo que quereis, caigo en la muerte, y si no lo hago, no puedo huir de vuestras manos; pero

spectu Domini. Et exclamavit voce magna Susanna: exclamaverunt autem et senes adversus eam. Et cucurrit unus ad ostia pomarii, et aperuit. Cum ergo audissent clamorem famuli domus in pomario, irruerunt per posticum ut viderent quidnam esset. Postquam autem senes locuti sunt, erubuerunt servi vehementer: quia numquam dictus fuerat sermo hujuscemodi de Susanna. Et facta est dies crastina. Cumque venisset populus ad Joakim virum ejus, venerunt et duo seniores pleni iniqua cogitatione adversus Susannam, ut interficerent eam. Et dixerunt coram populo: Mittite ad Susannam filiam Helciae uxorem Joakim. Et statim miserunt. Et venit cum parentibus, et filiis, et universis cognatis suis. Flebant igitur sui, et omnes qui noverant eam. Consurgentes autem duo seniores in medio populi, posuerunt manus suas super caput ejus. Quae flens suspexit ad coelum: erat enim cor ejus fiduciam habens in Domino. Et dixerunt seniores: Cum deambularemus in pomario soli, ingressa est haec cum duabus puellis: et clausit ostia pomarii, et dimisit à se puellas. Venitque ad eam adolescens, qui erat absconditus, et concubuit cum ea. Porro nos cum essemus in angulo pomarii, videntes iniquitatem, cucurrimus ad eos, et vidimus eos pariter commisceri. Et illum quidem non quivimus comprehendere, quia fortior nobis erat, et apertis ostiis, exilivit: hanc autem cum apprehendissemus, interrogavimus, quisnam esset adolescens, et noluit indicare nobis: hujus rei testes sumus. Credidit eis multitudo quasi senibus et judicibus populi, et condemnaverunt eam ad mortem. Exclamavit autem voce magna Susanna, et dixit: Deus aeterne, qui absconditorum es cognitor, qui nosti omnia antequam fiant, tu scis quoniam falsum testimonium tulerunt contra

es mejor para mí caer en vuestras manos sin haber pecado, que pecar en presencia del Señor; y Susana empezó á clamar á grandes voces; los viejos tambien gritaban contra ella; y uno de ellos corrió á la puerta del jardin y abrió. Habiendo oido los criados de la casa las voces que sonaban en el jardin, fueron corriendo por el postigo á ver lo que era. Luego que hablaron los viejos, quedaron asombrados los criados, porque jamás se habia dicho cosa semejante de Susana. Llegado el dia siguiente, habiendo venido el pueblo á casa de Joaquin, su marido, vinieron los dos viejos con la perversa resolucion que habian formado contra Susana de hacerla perder la vida. Dijeron, pues, en presencia del pueblo: Haced venir á Susana, hija de Helcías, mujer de Joaquin; é inmediatamente la hicieron venir, y vino allí acompañada de sus padres, de sus hijos, y de toda su familia. Todos sus parientes y todos los que la conocian se deshacian en lágrimas. Levantándose los dos viejos en medio del pueblo pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana, la cual, llorando, levantó sus ojos al cielo, porque su corazon estaba lleno de confianza en el Señor. Entonces dijeron los viejos: Cuando nos paseábamos solos en el jardin, entró esta mujer sola con dos criadas, y habiendo hecho cerrar las puertas del jardin las despidió, y un jóven que estaba oculto vino adonde estaba, y pecó con ella. Nosotros que estábamos entonces en un ángulo del jardin, viendo una accion tan inicua, nos fuimos corriendo á ellos, y les sorprendimos en el crímen. No pudimos prender al jóven, porque tenia mas fuerza que nosotros, y habiendo abierto la puerta se marchó; mas habiendo cogido á esta la preguntamos quién era aquel jóven, y ella no nos lo ha querido decir; de todo lo cual somos nosotros testigos. Todo el pueblo les creyó, como que eran ya ancianos y jueces del pueblo, y condenaron á muerte á Susana. Entonces Susana, dando un gran grito exclamó, y dijo: Dios eterno, tú que penetras lo que hay mas escondido, y conoces todas las cosas aun

me: et ecce morior, cum nihil horum fecerim, quae isti malitiose composuerunt adversum me. Exaudivit autem Dominus vocem ejus. Cumque duceretur ad mortem, suscitavit Dominus spiritum sanctum pueri junioris, cujus nomen Daniel: et exclamavit voce magna: Mundus ego sum à sanguine hujus. Et conversus omnis populus ad eum, dixit: Quis est iste sermo, quem tu locutus es? Qui cum staret in medio eorum, ait: Sic fatui filii Israël, non judicantes, neque quod verum est cognoscentes, condemnastis filiam Israël? Revertimini ad judicium, quia falsum testimonium locuti sunt adversus eam. Reversus est ergo populus cum festinatione. Et dixit ad eos Daniel: Separate illos ab invicem procul, et judicabo eos. Cum ergo divisi essent alter ab altero, vocavit unum de eis, et dixit ad eum: Inveterate dierum malorum, nunc venerunt peccata tua, quae operabaris prius, judicans judicia injusta, innocentes opprimens, et dimittens noxios, dicente Domino: Innocentem et justum non interficies. Nunc ergo si vidisti eam, dic sub qua arbore videris eos colloquentes sibi. Qui ait: Sub schino. Dixit autem Daniel: Recte mentitus es in caput tuum. Ecce enim Angelus Dei, accepta sententia ab eo, scindet te medium. Et, amoto eo, jussit venire alium, et dixit ei: Semen Chanaan, et non Juda, species decepit te, et concupiscentia subvertit cor tuum: sic faciebatis filiabus Israël, et illae timentes loquebantur vobis; sed filia Juda non sustinuit iniquitatem vestram. Nunc ergo dic mihi, sub qua arbore comprehenderis eos loquentes sibi? Qui ait: Sub prino. Dixit autem ei Daniel: Recte mentitus es et tu in caput tuum: manet enim Angelus Domini, gladium habens, ut secet te medium, et interficiat vos. Exclamavit itaque omnis coetus voce magna, et benedixerunt

antes que sucedan; tú sabes que han levantado un falso testimonio contra mí; y sin embargo yo muero sin haber cometido nada de lo que maliciosamente han fraguado contra mí. Oyó el Señor sus plegarias, y cuando se la conducia á la muerte, suscitó el espíritu santo de un niño llamado Daniel, el cual á grandes voces exclamó: Yo soy inocente de la sangre de esta mujer. Todo el pueblo se volvió á él, y le dijo: ¿Qué quiere decir lo que acabas de pronunciar? Estando en pié Daniel en medio de ellos, les dijo: ¿Insensatos hijos de Israel, así sin examinar la verdad, ni conocerla, habeis juzgado y condenado á esta hija de Israel? Volved á juzgarla de nuevo, porque se ha dicho un falso testimonio contra ella. El pueblo volvió inmediatamente, y Daniel les dijo: Separad léjos al uno del otro, y yo les preguntaré. Habiéndolos, pues, separado, llamó á uno de ellos y le dijo: Viejo cargado de iniquidades, los pecados que has cometido en otro tiempo van á caer sobre tí, tú que hacias juicios injustos, que oprimias á los inocentes, que absolvias los culpables, no obstante que haya dicho el Señor, no harás morir al inocente y al justo. Ahora, pues, si has sorprendido á esta mujer, díme: ¿bajo de qué árbol les viste hablando entre sí? Y él le respondió: Bajo de un lentisco. Díjole Daniel: Justamente va á caer tu mentira sobre tu cabeza; porque hé aquí el Ángel del Señor, que será el ejecutor del decreto que el Señor ha pronunciado contra tí. Separado aquel, mandó venir al otro, y le dijo: Raza de Canaan y no de Judá, la hermosura te ha seducido, y la pasion te ha pervertido el corazon; así os conducíais con las jóvenes de Israel, y ellas temiéndoos se entregaban á vosotros; pero esta hija de Judá no ha podido sufrir vuestra malicia; ahora, pues, díme: ¿bajo de qué árbol los habeis sorprendido cuando se hablaban? Y él le respondió: Bajo de una carrasca. Díjole Daniel: Justamente va tambien á caer tu mentira sobre tu cabeza; porque el Ángel del Señor está pronto, y tiene la espada para hendiros por me-

Deum, qui salvat sperantes in se. Et consurrexerunt adversus duos seniores (convicerat enim eos Daniel ex ore suo falsum dixisse testimonium) feceruntque eis sicut male egerant adversus proximum: et interfecerunt eos, et salvatus est sanguis innoxius in die illa.

dio, y haceros morir. Inmediatamente toda la asamblea prorumpió en grandes voces, bendiciendo á Dios que salva á los que esperan en él; y se sublevaron contra los dos viejos (les habia convencido Daniel por su propia boca de que habian producido un falso testimonio), y les hicieron sufrir la misma pena que habian intentado contra su prójimo quitándoles la vida: y la sangre inocente quedó salva en aquel dia.

REFLEXIONES.

Por lo que se acaba de leer en esta Epístola se ve que la vejez debilita las fuerzas del espíritu y del cuerpo, pero no las de las pasiones. Se engaña el que crea que el tiempo las consume; por el contrario se hacen mas imperiosas, mas absolutas, y la edad que hace el entendimiento mas maduro, hace las pasiones mas violentas, mas destempladas. La larga posesion les sirve de nuevo título; un hábito inveterado es para ellas una prescripcion. Se envejece en el crímen, cuando uno se ha familiarizado con el pecado, y como la última edad extingue de ordinario la vivacidad del espíritu, y entorpece la razon, de aquí es que las pasiones están siempre ariscas; pierden en ella todo lo que tenian de vivo y de brillante, y solo retienen lo que hay en ellas de mas seco y de mas negro. ¡Cuántos disgustos se ahorrarian, cuántos malos pasos se evitarian, qué vejez tan dulce nos proporcionaríamos, si desde luego nos aplicásemos á domar estos enemigos irreconciliables de nuestro reposo y de nuestra salvacion! Las pasiones en los viejos son como el fuego en la leña seca, que prende fácilmente y al momento se incendia todo; al paso que en una leña verde chicharrea mas, pero se apaga tambien mas pronto. Con la edad se disgusta uno de todo; solo las pasiones son las que están siempre alteradas; la decrepitud enerva el espíritu y los sentidos, sin amortiguar el fuego de las pasiones. Nunca es la avaricia tan ávida, ni está tan alarmada como en un viejo; por mas rico que sea, teme siempre morir de hambre, aunque no tenga mas que dos dias que vivir. Un espíritu suspicaz nunca es mas desconfiado que cuando es viejo, la voluptuosidad jamás domina en un viejo sin que sea con imperio. La fuerza del espíritu y de la razon puede servirles de freno en cualquiera otra edad; habiendo debilitado la vejez y como gastado estos diques, deja á esta pasion toda la impetuosidad del torrente: cuanto mas anciana es esta infame pasion mas domina, y

la edad, que sirve de excusa ó de pretexto para alejarse de las maceraciones del cuerpo y de la penitencia, nutre y fortifica un enemigo que se ve poco incomodado. La cólera se enciende siempre con facilidad en los viejos, siempre es en ellos acre, incómoda, ruidosa, se achacan los efectos de las pasiones á la flaqueza de la edad; ¿por qué no achacarlos á la mala voluntad, á la indevocion, á la corrupcion de las costumbres, al desarreglo de una vida pasada en la irreligion? Hé aquí lo que hace insolentes las pasiones en la última edad; hé aquí lo que forma y cimenta los malos hábitos, que tiranizan desde que prescriben; y hé aquí lo que demuestra la indispensable necesidad de mortificar y de domar las pasiones desde muy temprano. Por poco que envejezcan, se enseñorean; si se las nutre algun tiempo, se llegan á hacer domésticas, y muy pronto de domésticas vienen á parar en tiranas.

El Evangelio de la Misa de este dia es tomado de san Juan, capítulo VIII.

In illo tempore: Perrexit Jesus in montem Oliveti: et diluculo iterum venit in templum, et omnis populus venit ad eum, et sedens docebat eos. Adducunt autem scribae et pharisaei mulierem in adulterio deprehensam: et statuerunt eam in medio, et dixerunt ei: Magister, haec mulier modo deprehensa est in adulterio. In lege autem Moyses mandavit nobis hujusmodi lapidare. Tu ergo quid dicis? Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum. Jesus autem inclinans se deorsum, digito scribebat in terra. Cum ergo perseverarent interrogantes eum, erexit se, et dixit eis: Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat. Et iterum se inclinans, scribebat in terra. Audientes autem, unus post unum exibant incipientes à senioribus: et remansit solus Jesus, et mulier in medio stans. Erigens autem se Jesus, dixit ei: Mulier, ubi sunt, qui te accusabant? nemo te condemnavit? Quae dixit: Nemo, Domine. Dixit autem Jesus: Nec ego te condemnabo. Vade, et jam amplius noli peccare.

En aquel tiempo se fué Jesús al monte Olivete, y al amanecer volvió al templo, en donde todo el pueblo vino á él; y habiéndose sentado les enseñaba. Los escribas y fariseos le trajeron una mujer que habia sido sorprendida en adulterio, y la pusieron en medio de la asamblea. Maestro, dijeron á Jesús, acaba de ser sorprendida esta mujer en adulterio. En la ley de Moisés se nos ha mandado que estas mujeres sean apedreadas. ¿Qué es lo que tú dices? Decian esto para sondearle, y con el fin de poderle acusar. Inclinándose Jesús hácia la tierra, escribia en ella con el dedo; y como ellos insistiesen preguntándole, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero que la tire la piedra; y encorvándose otra vez seguia escribiendo en la tierra. Mas habiendo oido esto, se marcharon uno después de otro, los ancianos los primeros, y quedó Jesús solo, y la mujer que estaba de pié en medio. Enderezándose, pues, Jesús, la dijo: ¿Mujer, dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor, dijo ella. Díjola entonces Jesús: Ni yo tampoco te condenaré. Vete, y no peques ya mas en adelante.

MEDITACION.

Sobre la dulzura de Jesucristo.

Punto primero. — Considera que la dulzura ha sido siempre uno de los rasgos mas señalados del retrato del Salvador, ella es la que forma perfectamente su carácter. Decid á la hija de Sion: hé aquí vuestro Rey que viene á vosotros lleno de un espíritu de dulzura. No temais, dice Isaías, que el Salvador se presente nunca airado; su dulzura será inalterable, y no levantará jamás el tono de la voz: no se oirá su voz en las calles; no acabará de romper la caña medio cascada, ni aun apagará del todo la mecha que humea todavía. Será llevado á la muerte como una oveja que es llevada al matadero, y ni aun abrirá la boca para quejarse, dice el mismo Profeta. Hablando de sí mismo por boca del profeta Jeremías, dice: Yo soy como un cordero lleno de dulzura. Yo os pido por la dulzura y la humildad de Jesucristo, dice san Pablo, en la segunda Epístola á los Corintios. Hé aquí el retrato que hace de él el Espíritu Santo; pero nada nos da una idea mas justa de la dulzura del Salvador, que el Salvador mismo: ¿qué compasion mas tierna que la suya con los desgraciados? ¡qué ternura, qué bondad con todo el mundo! Mas de cinco mil personas le siguen al desierto, sin pensar en su alimento; el Salvador se conmueve á su vista, y no quiere que tantas gentes se vuelvan en ayunas, y las provee, y hace para esto el mas brillante de los milagros. La afliccion de una madre desolada, de dos hermanas afligidas le enternece hasta hacerle derramar lágrimas. Jamás hubo un corazon mas compasivo. Y no creamos que su dulzura solo resplandezca con los buenos; antes bien brilla singularmente con los pecadores. Contemplemos los retratos que Jesucristo hace de sí mismo bajo la figura de un buen pastor; ¡con qué dulzura va á buscar la oveja extraviada, con qué bondad la carga sobre sus espaldas para ahorrarla hasta la fatiga del camino! ¡Qué idea no nos da de su dulzura en la figura del padre del hijo pródigo! ¡con qué regocijo, con qué alegría le recibe! En lugar de aquellos aspectos frios, de aquellas repulsas amargas, todo es convites, regocijos, fiestas. Dos de sus Apóstoles animados de un celo un poco duro quieren que haga descender fuego del cielo para castigar una ciudad ingrata que no ha querido recibirle; ¡con qué bondad les reprende su celo demasiado ardiente y acerbo! Una mujer desacreditada por su mala conducta viene á arrojarse á sus piés; el fariseo murmura de la con-

descendencia, de la indulgencia del Salvador, y el Salvador mismo toma la defensa de la pecadora. En fin, consideremos no mas lo que se ha referido en el Evangelio de este dia con respecto á la mujer adúltera; ella está convencida del crímen de que es acusada; sus acusadores piden su muerte: ¡con qué dulzura trata el Salvador á aquella pecadora contrita! Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor, responde ella. Ni yo tampoco, repone el Salvador; no, yo no te condenaré: vete, y no peques mas en adelante. ¿Puede llevarse mas léjos la dulzura? y después de esto ¿deberán entrar en nuestro celo la amargura y la dureza?

Punto segundo.—Considera que el ejemplo de Jesucristo es una leccion muy importante, la cual nos enseña que una virtud áspera, enfadosa é incómoda, que un celo duro y amargo, una caridad acre y poco compasiva son falsas virtudes. El amor propio, el humor, el natural se cubren con frecuencia con la máscara de una virtud puramente superficial, y todos los que hacen profesion de piedad, de caridad, de celo, y son tumultuosos, de mal humor, duros é incómodos, viven en un error muy grosero, si se persuaden tener un verdadero celo, una verdadera virtud. La primera leccion que nos da el Salvador desde que entramos en su servicio, es que aprendamos de él á ser verdaderamente humildes, y tener dulzura. Puede decirse que esta dulzura ha sobresalido en todos los Santos; la paciencia y la humildad, frutos necesarios de la santidad, son inseparables de aquella modestia y de aquella dulzura que ha hecho en todos tiempos la virtud tan amable. Carecer de esta dulzura, de esta caridad compasiva, es carecer de virtud. ¡Qué ilusion el creer que es la pura caridad la que nos hace obrar, que es el amor de Dios y del prójimo el que anima nuestro celo, cuando el tal pretendido celo estalla en invectivas, en términos destemplados y mordaces, en injurias y calumnias! ¡Qué error el imaginar que es el espíritu de Dios y el motivo de la salud de las almas el que nos anima, cuando se quiere exterminar al pecador! Se debe, á la verdad, aborrecer el pecado, no contemplar el pecado, no lisonjear el pecado; pero es preciso tener entrañas de padre con el pecador. Es un enfermo cuya curacion es lo que se pretende, no su muerte. No se trata de lisonjear al enfermo; pero la caridad cristiana pide que se usen todos los atemperantes que puedan contribuir á curarle. Es preciso, sí, algunas veces usar de remedios amargos y repugnantes; pero ¿qué artificios

no emplea un médico caritativo para endulzarlos? ¡Cuántas gentes ricas al parecer en buenas obras se encontrarán con las manos vacías en la hora de la muerte! El natural, el humor, la pasion misma poco mortificada han sido el gran móvil y el principal resorte de todas esas acciones especiosas, á que se daba el nombre de buenas obras; es indudable, pues, que solo la dulzura cristiana, la dulzura de Jesucristo, es la que caracteriza todas las virtudes.

Concededme, Señor, esta dulzura de que Vos nos habeis dado tan bellas lecciones. No basta que nos la enseñeis, es preciso que vuestra gracia nos la dé: esto es lo que yo os pido, y lo que espero con confianza de vuestra bondad.

JACULATORIAS.—¡Cuán grande es la bondad del Dios de Israel con los que le sirven con un corazon recto! (*Psalm.* LXXII).

Haced, Señor, por vuestra gracia que la dulzura y la paz reinen en mi corazon. (*Psalm.* CXXI).

PROPÓSITOS.

1 Ninguna cosa indica mas una alma inmortificada que la falta de dulzura. Haced un estudio por adquirir esta amable virtud, que sustenta y embellece todas las demás. Nada hay que tanto desacredite la devocion, como el mal humor y la dureza de las personas que hacen profesion de piedad. Tened una dulzura inalterable con todo género de personas. ¿Teneis hijos díscolos, domésticos groseros, indóciles, indevotos; vivís con esposo poco cristiano, de humor colérico? acordaos que todo se amansa con la dulzura.

2 Estudiad vuestro natural, vuestro humor, vuestra pasion dominante, y por grandes que sean los obstáculos, llegaréis á domarlo todo con el socorro del cielo. No hableis nunca sino con un tono moderado. Evitad todo lo que se resienta de acritud y de cólera. ¿Teneis celo, trabajais en la salvacion de las almas? Tened dulzura, sin la que trabajaréis sin fruto. Un celo amargo choca; un celo ardiente con dulzura tarde ó temprano es eficaz. No hay persona que no se indigne contra la cólera, nadie que no se rinda á la dulzura cristiana, á la cual acompaña la sabiduría, que está animada del espíritu de Dios.

DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.

Siempre ha tenido en la Iglesia el cuarto domingo de Cuaresma una solemnidad mas distinguida que los tres precedentes. Era uno de los cinco domingos del año que se llamaban *principales*, porque el oficio estaba inmutablemente anejo á ellos, sin que cediese nunca al de cualquiera fiesta que fuese. La razon de esta solemnidad especial es que en este dia celebra la Iglesia la fiesta del milagro de la multiplicacion de los cinco panes, el cual ha sido siempre mirado como uno de los efectos mas brillantes del poder de Jesucristo, tanto que movió al pueblo á que intentase hacerle rey, y ponerle sobre el trono. Antes de fijarse á este domingo la fiesta de este milagro, se unia con la del primer milagro de Jesucristo, y se celebraba su memoria el dia mismo de la Epifanía, porque se creia por una antigua tradicion que la multiplicacion milagrosa de los cinco panes en el desierto habia sucedido en este mismo dia.

Además del nombre de *domingo de los cinco panes*, se le llama tambien mas comunmente el domingo *Laetare*, de la primera palabra del intróito de la misa. *Regocíjate, Jerusalen, y todos los que la amais. Reuníos para juntar vuestro regocijo con el suyo; dad saltos de alegría los que habeis gemido en el dolor, á fin de que seais colmados de las delicias, y satisfechos con los consuelos que fluyen de su seno.* Estas expresiones de alegría están sacadas del capítulo LXVI de Isaías. Después de haber predicho el Profeta de un modo claro y preciso la conversion de los gentiles á la fe de Jesucristo, bajo la figura de los judíos, libres por fin de la cautividad, y restituidos á su país, convida á todo el pueblo escogido á que haga brillar su alegría en la placentera nueva de la conversion de los gentiles, con los que debe formar una sola Iglesia. ¿Quién ha oido jamás una cosa semejante? dice el Profeta: y ¿quién ha visto nunca una cosa como esta? ¿Quién hubiera creido, añade, que Sion en tan poco tiempo hubiese podido producir un tan gran pueblo? En efecto, ¿qué cosa hay mas sorprendente, ni mas admirable, que la prodigiosa conversion de los gentiles á la fe de Jesucristo? ¿Quién hubiera podido nunca creer que doce pobres pescadores, gentes groseras, sin letras, sin fuerzas, sin crédito, hayan emprendido el reformar toda la tierra, y persuadir á hombres nacidos en la disolucion, criados en la licencia de las costumbres, entregados al libertinaje de los sentidos, que creyesen los mis-

terios mas impenetrables al entendimiento humano, y los mas inaccesibles á las luces de la razon, y se sometiesen al yugo de una moral la mas austera? ¡Qué maravilla, que una religion semejante en menos de un siglo se haya extendido á cuási todas las partes del mundo; y que á pesar de las oposiciones continuas de la carne y del espíritu, sin embargo de las mas horribles persecuciones, persevere esta Religion, sin la menor alteracion en su moral ni en su fe, no solo después de mas de diez y ocho siglos sino hasta el fin de los siglos! Hé aquí lo que el Profeta predecia á la hija de Sion, y lo que le hacia decir: *Regocijaos con Jerusalen, y alegraos en ella todos los que la amais; llenos de complacencia gozaos con ella todos los que llorais sobre ella. Para que mameis, y os lleneis de los consuelos que fluyen de sus pechos; para que participeis y abundeis de todo el esplendor de su gloria.* Parece que la Iglesia en el resto del oficio ha querido elegir los pasajes de la Escritura mas á propósito para excitar en sus hijos una alegría espiritual. La misa se compone toda de cánticos de alegría. Me he llenado de gozo al saber que irémos á la casa del Señor; así comienza el salmo CXXI, el cual contiene los sentimientos de alegría del pueblo judío, cerca ya de salir de la cautividad de Babilonia, enseñándonos el Espíritu Santo por estas figuras cuáles deben ser nuestros sentimientos por el cielo nuestra verdadera patria; preparándonos la Iglesia por estos afectos de alegría para la tristeza de la pasion del Salvador que se comienza á celebrar el domingo siguiente, y al regocijo de la resurreccion, figurada por el fin de la cautividad de Babilonia, igualmente que por la salida de Egipto. La Iglesia con el objeto tambien de inspirar en este dia sentimientos de júbilo á sus hijos adorna con flores sus altares, y se sirve del órgano para la celebridad de la fiesta. Es esta una especie de alivio, dicen los autores mas críticos, que la Iglesia parece quiere procurar á los que han pasado felizmente la mitad de la carrera de los ayunos de Cuaresma. Se ha elegido tambien algunas veces este domingo en Roma para hacer la ceremonia de la coronacion de los emperadores cristianos. El papa Inocencio IV en su sermon sobre este cuarto domingo, dice que el oficio de este dia está todo lleno de afectos de regocijo. Los Cardenales dejan este dia el color morado; pero la mas notable de las señales del domingo *Laetare* es la ceremonia de la rosa de oro, que se hace en Roma en este dia, y que la ha dado tambien el nombre del domingo *de la Rosa*. Esta ceremonia consiste en la bendicion solemne que el Papa hace de esta rosa de oro en la iglesia de Santa Cruz de Jerusalen. Después de la misa el Papa, acom-

pañado de los Cardenales con hábitos encarnados, vuelve procesionalmente llevando la rosa de oro en la mano, y la envia en seguida á algun príncipe.

La Epístola de la misa de este dia está tomada de las instrucciones de san Pablo á los fieles de Galacia, en donde opone la libertad de la ley nueva á la servidumbre de la ley antigua, bajo de la figura de los hijos de Abraham, Ismael nacido de Agar, é Isaac nacido de Sara. El primero, que era hijo de la sierva, nació segun la carne, sin que Dios le hubiese prometido; el otro, que era hijo de la mujer libre, nació en virtud de la promesa de Dios. Todo esto, dice el Apóstol, no es mas que una alegoría, que en estas dos mujeres nos representa las dos alianzas, de las cuales la una es la de los esclavos, y la otra la de las personas libres. A la mujer libre, figura de la Iglesia nuestra madre, es á la que se ha dicho por el profeta Isaías: Regocíjate, estéril, que no pares; prorumpe en gritos de alegría, tú que has estado tanto tiempo sin llegar á ser madre, porque la que estaba abandonada, tiene mas hijos que la que tiene un marido. Por lo que hace á nosotros, hermanos mios, continúa el Apóstol, somos los hijos de la promesa como Isaac; no somos, pues, los hijos de la mujer esclava, esto es, de la Sinagoga, sino de la mujer libre, es decir, de la Iglesia, de la esposa de Jesucristo, y este divino Salvador es el que nos ha adquirido esta libertad con su muerte.

Ismael nada tiene que le distinga. Es á la verdad un hijo de Abraham, que ha nacido segun el órden natural, y de una mujer esclava, la cual fue en seguida arrojada con su hijo; este fue después padre de doce hijos, de los cuales son descendientes los ismaelitas, los árabes, los sarracenos y los demás pueblos que no han tenido parte en las promesas. Pero Isaac habia sido prometido á Abraham, y Dios le habia dicho que este seria su verdadero heredero, en cuyo favor se verificarian las promesas que él le habia hecho. Se ve bien claro que en la historia de estos dos hijos hay una alegoría misteriosa, un sentido místico y figurado. Los mismos judíos han reconocido no solo en Ismael é Isaac, sino tambien en Agar y Sara, la figura de los dos testamentos ó alianzas. Agar, esclava, no ha podido ser madre del heredero, no ha podido dar á la luz mas que esclavos. Ella es tambien la figura de la Sinagoga, cuyos hijos, es decir, los judíos, han estado sujetos servilmente á la ley y á todas las ceremonias legales; así es que esta ley ha sido dada y como nacida entre el fuego, los truenos y los relámpagos, símbolos naturales del temor. El Apóstol continúa la alegoría hasta el fin, siempre con la mira de per-

suadir á los Gálatas que la nueva alianza, esto es, la Iglesia de Jesucristo representada por Sara, madre de Isaac, no tiene mas que hijos libres de la servidumbre de la ley, á la cual la Sinagoga representada por Agar, madre de Ismael, habia sujetado sus hijos hasta la venida del Mesías.

Sina, continúa el Apóstol, es una montaña en la Arabia, que tiene afinidad con la Jerusalen de ahora, la cual está esclava con sus hijos. Todos saben que el monte Sina ó Sínai está en la Arabia Petrea. Esta montaña, lo mismo que Agar, madre de los árabes ó de los ismaelitas, es la figura de los judíos carnales, sometidos servilmente á la ley. La relacion y la afinidad entre la Jerusalen terrestre y Agar consiste en que Agar era una esclava, y los judíos representados por la Jerusalen lo son tambien; siendo estos tan esclavos en sus observancias de la ley y en su culto, como Agar é Ismael lo eran con respecto á Abraham. Por lo que hace á la Jerusalen de lo alto es libre, y es nuestra madre. El Apóstol entiende por estas dos Jerusalen, la en que habitaban los judíos de su tiempo, esto es, una ciudad material, terrena, perecedera, representada por la sierva Agar; y la Jerusalen de lo alto, es decir, la Iglesia de Jesucristo y esposa suya, figurada por Sara, que los Profetas nombran la nueva Jerusalen, y que llaman libre, celestial, siempre brillante, siempre adornada como la esposa del Cordero y eterna. Esta Jerusalen venida de lo alto es la esposa de Jesucristo y la madre de todos los fieles. La Iglesia no tiene mas que hijos libres, herederos de las divinas promesas hechas á Abraham en favor de su hijo Isaac. Solo este hijo de Abraham es la figura de Jesucristo, que era el hijo segun el espíritu en quien todas las naciones debian ser benditas. Agar, figura de la Sinagoga, no ha tenido mas que hijos esclavos, tales son los judíos sujetos servilmente á la ley; puede decirse que sus miras, su culto, su religion misma, todo era material, todo era natural, todo era servil: solo los hijos de la Iglesia son verdaderamente libres; el privilegio de un culto espiritual y sobrenatural, la adoracion en espíritu y en verdad era propia de la nueva alianza, y si esto se ha hallado en los Santos y en los justos del Antiguo Testamento, es porque por la fe en Jesucristo que habia de venir y por la gracia pertenecian al Nuevo. Puede asegurarse que solo en la religion cristiana es en la que Dios es adorado en espíritu y en verdad, en la que es servido por amor, en donde solo se halla el temor filial. Entre los verdaderos hijos de la Iglesia no hay verdadera servidumbre mas que la del pecado.

Tambien está escrito, continúa el Apóstol, regocíjate, tú estéril, que no pares. San Pablo tòma estas palabras del profeta Isaías. Este Profeta, á cuya vista se habian desenvuelto todos los misterios del Mesías y de la redencion, y que tenia presente el retrato de la Iglesia, la felicita por su dichosa fecundidad, cuya posteridad ha sido mas numerosa, mas extendida, mas permanente cien veces que la de la Sinagoga su primogénita, que se vanagloriaba del número de sus hijos, y que en los principios parecia insultar á la oscuridad y á la esterilidad de la Iglesia. En cuanto á nosotros, hermanos mios, somos los hijos de la promesa, figurados por Isaac; no seais, pues, tan cobardes, tan insensatos, que renuncieis á esta gloriosa prerogativa para haceros voluntariamente hijos de Ismael, volviéndoos á entrar en la servidumbre de que Jesucristo os ha librado, y sujetándoos por un error imperdonable á las ceremonias legales.

Pero como entonces el que habia nacido segun la carne perseguia al que era segun el espíritu, así tambien sucede ahora. Como Ismael perseguia al jóven Isaac, así en el dia los judíos carnales é incrédulos persiguen á los Cristianos. Habiendo sido el Salvador tan maltratado, no era de esperar que los discípulos encontrasen un tratamiento mas favorable. Sin embargo, ¿qué dice la Escritura? añade san Pablo: arrojad la esclava y á su hijo, puesto que no debe tener parte en la herencia. Segun el sentido literal y alegórico el Apóstol da bastante á entender á los Gálatas que los que les persiguen son los falsos Ismaeles, los falsos apóstoles los que les seducen, á los cuales deben arrojar de en medio de ellos. Segun el sentido moral, que todo lo que es enemigo de nuestra salvacion debe proscribirse, en cuyo concepto deben quitarse inmediatamente las ocasiones próximas de pecado; todo lo que puede ser motivo de caida, debe cortarse, debe evitarse, se debe alejar sin reserva; se debe coartar el amor propio y domar las pasiones.

El Evangelio de la misa de este dia, como se ha dicho ya, contiene la historia de la multiplicacion de los cinco panes con que el Salvador alimentó en el desierto cerca de cinco mil hombres.

Acababa Jesucristo de curar milagrosamente al hombre baldado de todos sus miembros, que padecia treinta y ocho años habia cerca de la piscina. Este milagro, que habia hecho gran ruido en Jerusalen y en las cercanías, habia dado motivo al Salvador para probar muy á la larga y de un modo demostrativo y sin réplica la autenticidad de su mision, su divinidad y la santidad de su doctrina. Los fariseos, léjos de rendirse á una verdad tan patente, no trataban mas

que de apoderarse de él, resueltos á quitarle la vida; pero como no habia llegado aun el tiempo determinado para este gran sacrificio, el Salvador, que sabia todo lo que se tramaba contra él, juzgó oportuno el retirarse. Comenzaba el tercer año de su predicacion. Habiéndose reunido con él sus Apóstoles, á quienes habia enviado á predicar, á la vuelta de su mision se fué con ellos hácia la orilla del mar de Tiberíades, así llamado por la ciudad de este nombre, edificada poco habia sobre este gran lago en honor del emperador Tiberio. Habiéndose embarcado en él, pasó el lago y se retiró al desierto llamado de Bethsaida, porque estaba enfrente de la villa de este nombre, con el fin de que descansasen allí sus Apóstoles de las fatigas de su última mision. Sin embargo, no pudo ser la partida tan secreta que no se advirtiese, y sin que muchos que les habian visto embarcarse dejasen de publicarlo. Inmediatamente corrieron allá de todas partes, y no quedó ciudad ni villa en las cercanías de donde no saliese un gran número de habitantes, á quienes el deseo de ver á Jesús, de oirle y de hablarle hacia al parecer olvidar lo largo y la fatiga del camino.

Habia subido el Salvador á una colina, á donde habia hecho sentar á sus discípulos en rededor suyo. Mirando desde allí la gran multitud que venia á él de todas partes, se conmovió á su vista, y para ahorrarles el trabajo de subir, les salió al encuentro en la llanura con un aspecto que daba bien á conocer el tierno afecto que les tenia. Lo primero que hizo fue darles el alimento espiritual, enseñándoles las máximas de la mas alta perfeccion, y echando en sus corazones las primeras semillas del cristianismo, que ordinariamente llamaba el reino de Dios, disponiéndoles así para la gran fiesta de la Pascua que estaba cerca. Estaba ya el dia en su declinacion, y el sol comenzaba á bajar; por esto los Apóstoles le rogaron que despidiese á toda aquella muchedumbre. Acababa de curar todos los enfermos que se habian presentado, y aun habia tiempo para que aquella gente se retirase á las aldeas vecinas para alojarse en ellas y tomar algun alimento, porque la mayor parte estaba todavía en ayunas; pero el Salvador pensaba aun mas que ellos mismos en sus necesidades. Por esto dirigiéndose á uno de los doce, llamado Felipe, ¿con qué comprarémos pan, le dijo, para dar de comer á toda esta multitud? Decia esto para probarle, dice el Evangelista; porque él sabia bien lo que debia hacer. Felipe le respondió que aun cuando tuviesen doscientos denarios [1] de pan, apenas habria para dar á cada uno un pedazo.

[1] El P. Croisset dice que los doscientos denarios equivalen á veinte escudos de la

Otro de los Apóstoles, Andrés, hermano de Simon, le dijo en órden á esto: Señor, hay aquí un mozo que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué vale esto, añadió, para tanta gente? En efecto, habia allí cerca de cinco mil hombres sin contar las mujeres y los niños. Pero ¿carece uno jamás de algo, cuando está al cuidado de la divina Providencia? Habiendo hecho sentar aquel pueblo en la pradera, dijo Jesús á sus discípulos: No os dé cuidado de nada. Después tomando aquellos pocos panes y los peces, habiendo levantado los ojos al cielo, y dado gracias á su Padre, porque le habia comunicado el poder de obrar todo género de milagros, los bendijo, y habiendo en seguida partido los panes y dividido los dos peces, se multiplicaron de tal modo los pedazos en sus manos, que los discípulos á quienes él los distribuia, tuvieron para dar abundantemente á todo el pueblo. Todos quedaron satisfechos, y aun sobró después de la comida con que llenar doce grandes canastas. Los discípulos juntaron estos preciosos restos de órden de Jesucristo, que no queria que se perdiese nada, y que deseaba se conservase cuidadosamente la memoria de tan gran milagro: enseñándonos con esto que todo lo que viene de Dios es precioso, y que la memoria de los favores del cielo es de la mayor consecuencia. En este, como en muchos otros pasajes del Evangelio, se ve el cuidado del Salvador para persuadir á sus Apóstoles de la verdad de los milagros que obraba, y tambien el de los Evangelistas en notar todas las circunstancias de ellos.

Absorto el pueblo y arrebatado de admiracion á vista de una maravilla tan singular, decia en alta voz: Este es el Profeta que se nos ha prometido, y por el que suspiramos tantos siglos hace. ¡Pobres que gemís en la indigencia! buscad á Jesucristo, adheríos á él como este pueblo, poned vuestra confianza en él, y él os aliviará; si no juzga que os es conveniente el sacaros de la necesidad, estad seguros que os la hará soportar con aquella especie de alegría que no se conoce bien hasta que se experimenta. Como este milagro sensible arrebató mas y mas la admiracion de aquel pueblo, formaron entre sí la resolucion de llevarse al Salvador para hacerle rey; pero conociendo su designio, mandó á sus Apóstoles que se reembarcasen cuanto antes, y pasasen la mar, y habiendo despedido al pueblo, se retiró solo, y se fué á esconder en el desierto de Bethsaida.

moneda francesa, que son doscientos cuarenta reales de la nuestra; sin embargo son tan varios los pareceres de los Expositores sobre el verdadero valor del denario hebreo, que apenas puede fijarse; mas como por otra parte no es interesante aquí esta averiguacion, no creemos debernos detener en ello.

Preguntaré ¿en qué consiste que habiendo hecho el Salvador tantos otros milagros, no pensaron los judíos en hacerle rey, y reconocerle por el Mesías, hasta después de esta milagrosa multiplicacion de los panes? Esto consiste, dice san Crisóstomo, que siendo aquel pueblo todo carnal, y acostumbrado á no representarse el Mesías sino bajo la idea de un príncipe temporal; y la felicidad que habia de ser el patrimonio de sus siervos, sino con relacion á los placeres de los sentidos y á los bienes de la tierra, creyeron que el milagro que acababa de hacer era como una muestra y como el preludio de los grandes bienes de que habia determinado colmarlos; y de lo que podian esperar de un Profeta que tenia tanta bondad y poder cuando tuviese la autoridad soberana. Ellos esperaban un Mesías que debia reinar sobre todo Israel, y ponerles en una libertad perfecta; y viéndose reunidos en muchos millares de personas, creyeron tal vez, dice san Leon, que Jesucristo estaria pronto á ponerse á su cabeza tan luego como supiese su resolucion, y á poner en práctica los grandes designios de monarquía y de conquista. Esta era la idea de toda la nacion, y los Apóstoles mismos permanecieron en estas preocupaciones hasta después de la bajada del Espíritu Santo; entonces empezaron á comprender que el reino de Jesucristo no era de este mundo. Dios en la eternidad habia resuelto salvar los hombres por la muerte del Mesías; establecer la Iglesia por la paciencia y los trabajos; fundar el edificio espiritual de la santidad sobre la humildad, y sembrar el camino del cielo de cruces y espinas. El esplendor de las grandezas humanas y del trono no convenia al Mesías. ¡Qué dulzura para el cristiano que vive de la fe tener en Vos, Señor, un rey que sabrá contentar sus deseos por toda una eternidad!

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Concede, quaesumus, omnipotens Deus: ut qui ex merito nostrae actionis affligimur, tuae gratiae consolatione respiremus. Per Dominum...

Concedednos, os rogamos, ó Dios omnipotente, que así como justamente somos afligidos por nuestros pecados, respiremos con la dulce consolacion de vuestra gracia. Por Nuestro Señor, etc.

La Epístola es sacada de la carta del apóstol san Pablo á los Gálatas, capítulo IV.

Fratres: Scriptum est: Quoniam Abraham duos filios habuit: unum de ancilla, et unum de libera. Sed qui de ancilla, secundum carnem natus est; qui autem de libera, per repromissio-

Hermanos mios: Está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava, y otro de la que era libre; pero el que tuvo de la esclava, nació segun la carne; y el que nació de la que era libre, fue en virtud de la promesa; y

nem: quae sunt per allegoriam dicta. Haec enim sunt duo testamenta. Unum quidem in monte Sina in servitutem generans: quae est Agar: Sina enim mons est in Arabia, qui conjunctus est ei, quae nunc est Jerusalem, et servit cum filiis suis. Illa autem, quae sursum est Jerusalem, libera est: quae est mater nostra. Scriptum est enim: Laetare, sterilis, quae non paris: erumpe, et clama, quae non parturis: quia multi filii desertae, magis quam ejus, quae habet virum. Nos autem, fratres, secundum Isaac promissionis filii sumus. Sed quomodo tunc is, qui secundum carnem natus fuerat, persequebatur eum, qui secundum spiritum: ita et nunc. Sed quid dicit Scriptura? Ejice ancillam, et filium ejus: non enim haeres erit filius ancillae cum filio liberae. Itaque, fratres, non sumus ancillae filii, sed liberae: qua libertate Christus nos liberavit.

estas cosas se han dicho por alegoría. Porque en esto están figurados los dos testamentos. El uno celebrado en el monte Sinai, que engendra esclavos, el cual le representa Agar. En efecto, Sina es una montaña en la Arabia, que tiene afinidad con la Jerusalen que es al presente, la cual es esclava con sus hijos. Mas aquella Jerusalen de lo alto es libre, y esta es nuestra madre. Porque está escrito: Alégrate, estéril, que no pares; prorumpe en gritos de alegría, tú que no sientes los dolores del parto, porque la que ha sido abandonada tiene muchos mas hijos que la que ha tenido marido. En cuanto á nosotros, hermanos mios, somos los hijos de la promesa figurados por Isaac. Pero como entonces el que habia nacido segun la carne, perseguia al que habia nacido segun el espíritu, así tambien ahora. Sin embargo, ¿qué es lo que dice la Escritura? Arroja á la esclava y su hijo, porque el hijo de la que es esclava no será heredero con el hijo de la que es libre. Así que, hermanos mios, nosotros no somos hijos de la que es esclava sino de la que es libre, y esta libertad es la que Jesucristo nos ha dado.

REFLEXIONES.

Nosotros no somos hijos de la que es esclava, es verdad; pero ¡cuán pocos son los cristianos que gozan hoy de la libertad de los hijos de Dios! Jesucristo rescatándonos nos ha dado esta preciosa libertad; pero ¿qué caso se hace de ello cuando se la pierde voluntariamente y sin pena? Esta dulce libertad que nos libra de la tiranía de las pasiones, de la servidumbre del pecado, de la maligna sugestion de los sentidos, del capricho extravagante, molesto, é imperioso del mundo, ¿es muy estimada, muy buscada, muy amada de la mayor parte de las gentes? ¿se conocen sus frutos? ¿se reconocen todas sus ventajas? El empeño que hay por dedicarse, por decirlo así, al servicio de tantos señores tan duros, de volverse á aprisionar en los hierros, de vivir en la servidumbre, hace ver cuán irracionales somos, cuán insensatos aun en materia de salud; se vive en el pecado sin sentimiento alguno, y ¿hay sin embargo una servidumbre mas funesta? Nos entregamos, hasta nos consagramos como víctimas desgraciadas al furor de las pasiones y á los caprichos imperiosos del mundo; y ¿hubo jamás una cautividad mas dura? Tristes esclavos de tantos ti-

ranos diferentes, vosotros gemís en secreto, y no apareceis felices sino mientras que podeis ocultarnos la amargura de vuestros disgustos, el aguijon punzante de vuestros remordimientos, y la abundancia de vuestras lágrimas; pero no podréis siempre ocultarnos la vista del estado lastimoso en que gemís. Después de haber sido el juguete de las pasiones, somos, en fin, su víctima. ¿Vívese en el pecado? ya es uno el blanco de todos los disgustos. ¿Se vive en desgracia del Señor? ¿Quién puede calmar tantos y tan justos temores? ¿quién puede rechazar tantos accidentes funestos? ¿quién puede endulzar el rigor de tan crueles alarmas? ¿Qué dia hay sereno en el servicio del mundo? ¿qué reposo se halla bajo del yugo de un tirano semejante? ¿Hubo jamás una cautividad mas insoportable que la del que pasa su vida en servicio del mundo? ¿qué dependencia mas universal? ¿qué sujecion mas penosa? ¿qué violencia mas servil? es preciso sufrir á unos; contemplar á otros; depender de todos. Son tantos los señores como los compañeros, y en los compañeros de la misma suerte y de la misma condicion ¡qué de humores extravagantes, caprichosos, insoportables, qué sufrimientos, qué sinsabores que devorar, qué disgustos que disimular, y qué desconfianza tan justa es preciso tener! Por mas que se encubran las gentes del mundo, por mas que los libertinos se disfracen, es muy grosero el artificio para que deje de descubrirse. Los disgustos se manifiestan al través de la máscara; sus cadenas hacen demasiado ruido para negarnos que son esclavos. Comparemos su condicion baja y servil con la dulce libertad, la inocencia, la calma y la alegría pura, llena, inalterable de los verdaderos hijos de Dios. ¡Buen Dios! ¿no conocerémos jamás las dulzuras puras, la paz inalterable, el placer exquisito, que se gusta en vuestro servicio, y que no es posible gustar en otra parte? La muerte misma, cuya sola idea es capaz de empapar de la amargura mas viva los mas dulces placeres de la vida, esta muerte no puede alterar la paz, la dulce libertad, la felicidad anticipada de las verdaderas gentes de bien. No hay nadie dichoso sino mientras que es santo, cualquiera otra idea de felicidad es quimérica.

El Evangelio de este dia es tomado del capítulo VI *de san Juan.*

In illo tempore: Abiit Jesus trans mare Galilaeae, quod est Tiberiadis: et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quae faciebat super his, qui infirmabantur. Subiit ergo in montem Jesus, et ibi sedebat

En aquel tiempo pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es el de Tiberíades, y una gran multitud le seguia, porque veian los milagros que hacia en favor de los que estaban enfermos. Subió, pues, Jesús á una

cum discipulis suis. Erat autem proximum Pascha, dies festus Judaeorum. Cum sublevasset ergo oculos Jesus, et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum: Unde ememus panes, ut manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus. Respondit ei Philippus: Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat. Dicit ei unus ex discipulis ejus, Andreas frater Simonis Petri: Est puer unus hic, qui habet quinque panes hordeaceos, et duos pisces; sed haec quid sunt inter tantos? Dixit ergo Jesus: Facite homines discumbere. Erat autem foenum multum in loco. Discubuerunt ergo viri, numero quasi quinque millia. Accepit ergo Jesus panes: et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus: similiter et ex piscibus, quantum volebant. Ut autem impleti sunt, dixit discipulis suis: Colligite quae superaverunt fragmenta, ne pereant. Collegerunt ergo, et impleverunt duodecim cophinos fragmentorum ex quinque panibus hordeaceis, quae superfuerunt his, qui manducaverant. Illi ergo homines, cum vidissent quod Jesus fecerat signum, dicebant: Quia hic est vere Propheta, qui venturus est in mundum. Jesus ergo cum cognovisset, quia venturi essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus.

montaña, y se sentó allí con sus discípulos. Estaba próxima la Pascua, dia festivo para los judíos. Habiendo, pues, levantado Jesús los ojos y visto la gran muchedumbre que venia á él, dijo á Felipe: ¿Con qué compraremos pan para que estos coman? Esto lo decia para probarle, porque él sabia bien lo que habia de hacer. Felipe le respondió: El pán que puede comprarse con doscientos denarios no bastaria para dar un pedazo á cada uno. Andrés hermano de Simon Pedro, uno de los discípulos de Jesús, le dijo: Hay aquí un mozuelo que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué vale esto para tanta gente? Haced que todos se sienten, dijo Jesús. Habia mucho heno en aquel sitio. Sentáronse, pues, en número de cerca de cinco mil varones. Tomó luego Jesús el pan, y habiendo dado gracias lo distribuyó entre los que estaban sentados, y lo mismo de los peces cuanto quisieron. Luego que se hubieron satisfecho dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado para que no se desperdicien. Recogiéronles, en efecto, y de los pedazos que quedaron de los cinco panes de cebada á los que habian comido, llenaron doce canastas. Al ver aquellas gentes el milagro que Jesucristo habia obrado, decian: Este es sin duda el profeta que debe venir al mundo. Mas sabiendo Jesús que iban á venir para llevarle y hacerle rey, se fué segunda vez solo á la montaña.

MEDITACION.

De los medios que todos tenemos para obrar nuestra salvacion.

Punto primero. — Considera que uno de los mas crueles y mas desesperantes suplicios de los réprobos es la memoria viva y eterna, la representacion clara y detallada de los medios seguros y fáciles que han tenido para obrar su salvacion. Yo he podido hacerme santo; Dios así lo queria, y yo no he querido llegar á serlo: comprende-

mos toda la fuerza de esta conviccion; pero ¿concebimos toda su amargura?

No hay una sola criatura que considerada en sí misma, no nos ofrezca un medio para conocer y para amar á Dios, y si alguna se convierte en un obstáculo, es solo por el abuso que hacemos de ellas. Los bienes y los males de esta vida, los mismos castigos de que Dios se sirve para castigar nuestras infidelidades, todo puede servir para nuestra salvacion.

Las riquezas son como la moneda con que se puede comprar el cielo por medio de las limosnas; la pobreza es un título para salvarse; los honores y la prosperidad pueden presentar ocasiones excelentes para grandes sacrificios; las desgracias y las adversidades abren un camino espacioso para la gloria. Si la salud es un don de Dios, no lo es menor la enfermedad: sufrir mucho por Dios, es mayor mérito todavía que el hacer mucho por él. En fin, el entendimiento es un talento; la simplicidad es una virtud; Dios se complace en comunicarse á las almas sencillas. En una palabra, puede decirse que todo se puede considerar como talentos. Hasta nuestros defectos pueden sernos útiles; no tenemos un enemigo mas furioso de nuestra salvacion que el demonio; sin embargo, sus mismas astucias y sus tentaciones pueden servir para nuestra salvacion. ¡Qué abundancia de medios! ¡qué multitud de santas industrias! todas las cosas, dice el Apóstol, contribuyen al bien de los que aman á Dios. (*Rom.* VIII).

Es necesaria indispensablemente la gracia para hacernos santos, sin ella todos nuestros esfuerzos serán inútiles; estamos tambien seguros de que nosotros podemos faltar á la gracia; pero que la gracia no nos faltará, y que no hay un solo condenado que no lo haya sido por culpa suya, que no se haya condenado porque no ha querido servirse de los medios que tenia para lograr su salvacion; ¡qué sentimiento!

Somos flacos, es verdad; los peligros son frecuentes, las tentaciones son violentas; pero tenemos una fortaleza, una virtud singular en los Sacramentos: Sacramentos en los que se nos aplican los méritos de Jesucristo: Sacramentos que nos presentan, por decirlo así, un baño de su sangre, y por medio de los cuales encuentra el alma tan grandes socorros en todas sus necesidades: Sacramentos que son unos remedios saludables para todo género de males, fuentes inagotables de tantas gracias.

Seais eternamente bendito, glorificado, alabado ¡ó Salvador mio! por haberme dado medios tan poderosos para obrar mi salvacion; pero ¡cuánto siento el habérmelos yo mismo hecho inútiles! No per-

mitais, mi dulce Jesús, que esta confesion sea para mí un nuevo motivo de dolor.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que además de los medios comunes á todos los fieles, encuentra cada uno en su condicion y en su estado medios particulares para hacerse santo. La divina Providencia ha dispuesto de tal modo todas las cosas, y arreglado tan bien todas las condiciones, que todos son caminos para llegar seguramente á nuestro último fin. No envidiemos el retiro de los unos, ni la tranquilidad de los otros; nosotros podemos, cada uno en su propio fondo, hallar los mismos frutos, ó á lo menos equivalentes. No seamos siervos ociosos, ni obreros inútiles, pocas tierras hay que no pudiesen dar el céntuplo; pocos talentos que no se multiplicasen al duplo, si se tuviese cuidado de hacerlos valer.

No hay estado, no hay condicion sobre la tierra, no hay edad en la vida que no haya tenido grandes Santos, y estos Santos de la misma edad, y en el mismo estado que nosotros, no han ido á buscar en otra parte otros medios para hacerse santos, que los que nuestra edad y nuestra condicion nos proporcionan; aun tenemos nosotros mas que ellos, pues tenemos el auxilio de sus buenos ejemplos. ¡Dios mio, será así que todo me predique, que todo me facilite mi salvacion, y que todo me eche en cara mi flojedad y mi indolencia! Y qué, divino Salvador mio, ¿será posible que solo yo sea el que descuide, el que no quiera mi salvacion? ¿que solo yo sea el que ponga á ella los mayores obstáculos? ¿He aprovechado los medios que he tenido para hacerme santo? ¿Qué es lo que he hecho para llegar á serlo? Al contrario, ¿qué no he hecho para no serlo? ¡Dios mio, quién podrá resistir en la hora de la muerte contra estas reconvenciones, sobre todo cuando se pensare en lo que tantos hombres ilustres han hecho para ser santos!

¡Con qué fervor han trabajado tantos Santos en su propia perfeccion, y con qué celo se han aplicado á la salud de los otros! ¡qué vida mas laboriosa, mas austera, ni mas inocente! Y ¡á cuántos confundirán estos ejemplos!

¡Qué poco me he aprovechado, mi dulce Jesús, de los medios que tengo para hacerme santo; y qué mal he correspondido á todas vuestras gracias! Yo admiro todos los dias lo que los Santos han hecho para hacerse santos, y no me aprovecho de sus ejemplos. Continuadme, Señor, los auxilios de vuestra gracia, y desde este momento voy á poner fin á mis infidelidades.

JACULATORIAS. — Yo no viviré ya, Señor, sino para cantar vuestras alabanzas; porque en todo lo que habeis hecho, encuentro incentivos para ello. (*Psalm.* CXVIII).

Vos, Señor, me asistís sin cesar, y en todos los estados de la vida encuentro caminos que me conducen con seguridad á Vos. (*Ibid.*).

PROPÓSITOS.

1 Todos los estados de la vida son otros tantos caminos diferentes, que segun el órden de la divina Providencia, conducen todos á nuestro último fin. Es una tentacion el imaginarse que seria uno mejor en otra parte que en el estado que se ha abrazado. ¡Qué error el no ocupar el entendimiento mas que pensando lo que uno seria si estuviese colocado en otro destino, y descuidar las obligaciones de aquel en que está! Apenas hay artificio que le salga mejor al enemigo de la salvacion que esta inquietud: Dios no os quiere ahora mas que en el estado en que estais; no os apliqueis tampoco mas que á cumplir todas sus obligaciones. Considerad como una ilusion perniciosa todas esas inconstancias del corazon y del espíritu que consumen al alma en vanos sentimientos y en frívolos deseos, después de haber hecho ya la eleccion de un estado de vida. No penseis mas que en cumplir con puntualidad todos los deberes del estado que habeis abrazado. Considerad hoy en particular los que mas habeis descuidado. ¿Os servís de todos los medios que teneis en vuestro estado para santificaros? No hay estado alguno en la vida sin cruces, no hay rosa que no tenga espinas. Las dulzuras de una fortuna floreciente, las amarguras de una familia atrasada, los enredos de una condicion tumultuosa, los cuidados de un doméstico, las alegrías y los llantos de esta vida, todo puede servir para la salvacion. Examinad qué uso habeis hecho de ello hasta aquí. Igualmente se pierde un bien por falta de atencion que de industria; examinaos sobre lo uno y lo otro.

2 Es una práctica santa y muy útil el hacer todas las mañanas una oracion para pedir á Dios la gracia de cumplir con fidelidad las obligaciones de su estado. No puede adoptarse ninguna mas bella que la que sigue, la cual es de santo Tomás.

Ó Dios, lleno de bondad y de misericordia, concededme la gracia de que conozca verdaderamente, desee con ardor, y trate con un sabio empeño de cumplir perfectamente todo lo que os agrada, y siempre para vuestra mayor gloria. Reglad Vos mismo todas las cosas en el estado á que me habeis llamado, y dadme á conocer lo que quereis que haga. Haced que yo conozca todas mis obligaciones, y que

las cumpla con puntualidad y con fruto. Concededme, Señor y Dios mio, que no os desagrade en los diferentes accidentes de la vida. Que sea humilde en la prosperidad, y que las adversidades no debiliten jamás mi confianza. Que no sienta pena ni alegría sino en lo que me aleje de Vos, ó me acerque á Vos. Que no desee agradar mas que á Vos, y nada tema tanto como desagradaros. Que me interese poco todo lo que pasa, y no quiera mas que lo que viene de Vos por amor vuestro, y á Vos mas que á todas las cosas. Que toda alegría en que Vos no teneis ninguna parte me sea amarga, y no encuentre placer sino en lo que os agrada. En fin, concededme, Señor, por vuestra misericordia la gracia de que haga tal uso de vuestros beneficios en esta vida, que tenga la dicha de poseeros, y gozar de la eterna felicidad en la patria celestial. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

LUNES CUARTO DE CUARESMA.

Cuanto mas se acerca el santo tiempo de la Pasion, mas escogidas y mas interesantes son las oraciones de la Iglesia. La misa de este dia comienza por el salmo LIII: *Dios mio, salvadme por la gloria de vuestro nombre del peligro en que me hallo, y desplegando vuestro poder en favor mio, dad á conocer el juicio que haceis de mi inocencia. Escuchad, Señor, la súplica que os dirijo, prestad el oido á lo que me atrevo á representaros. Aquellos en quienes yo he creido que podia confiar, me han sido contrarios, y se han declarado contra mí: yo me veo rodeado por todas partes de las fuerzas tremendas de mis enemigos, los cuales tratan de quitarme la vida.* Jamás se habia visto David en un peligro tan evidente, y nunca por tanto se habia dirigido á Dios con mas fervor y confianza. Perseguido con furor por Saul, se habia refugiado á las montañas y á los bosques de las cercanías de Zif. Los zifeños dieron aviso á Saul, quien vino corriendo allí con su ejército. David estaba acampado de un lado de la montaña, y Saul con sus tropas lo estaba en el lado opuesto. El peligro no podia ser mas grande, y David no esperaba ya salvarse de las manos de su enemigo, cuando recurrió á Dios en quien únicamente ponia toda su confianza. No le salió vana, porque en el momento en que iba á ser envuelto, avisaron á Saul que los filisteos habian hecho una irrupcion en el país, y que iban á hacerse dueños de la capital. Inmediatamente dejó su empresa, y se volvió para rechazar á los filisteos. David expresa en este salmo el embarazo en que por de pronto se habia encontrado,

después testifica su gran confianza en el auxilio de Dios, y en seguida le rinde gracias por haberle librado contra toda apariencia de un peligro tan grande. Pongamos tambien nosotros toda nuestra confianza en Dios, él sabrá ponernos al abrigo de la malignidad de los hombres. Los zifeños eran sus hermanos; pero le ven desgraciado, basta para que se hagan enemigos suyos y le entreguen. No, la buena fe no reinará jamás en el mundo; solo con Dios es con quien puede contarse sobre seguro.

La Epístola de la misa de este dia refiere la historia del juicio que Salomon hizo entre dos mujeres que disputaban sobre un niño, del cual pretendian ser madre una y otra: nada hay que dé una idea mas justa de la sabiduría de Salomon, que este hecho.

Dos mujeres que habitaban en una misma casa, y que la Escritura calificaba de mujeres de mala vida (algunos Intérpretes creen que no se les ha dado este nombre sino porque hospedaban extranjeros) llegaron á echarse á los piés del Rey pidiéndole justicia. La una acusaba á la otra de que habiendo acostado su hijo junto á ella en su cama, le habia ahogado durmiendo, y secretamente durante la noche le habia quitado el suyo que estaba vivo, y puesto el muerto en su lugar. Esta sostenia que el niño que vivia era de ella, y que todo lo que exponia su compañera era falso. Los niños no tenian mas que algunos meses, y eran poco mas ó menos de una misma edad. Cada una sostenia su causa con calor; no faltaban razones las mas plausibles de una y otra parte, y cada una autorizaba su dicho con las lágrimas. El Rey todavía muy jóven, pero que acababa de recibir de Dios el don de la sabiduría que le habia pedido, comprendió bien que para descubrir la verdad no se habia de atener á los llantos ni á las palabras de las dos madres, no habiendo nada mas equívoco ni menos significativo que las palabras y las lágrimas de una mujer irritada, y que los sentimientos maternales, que no era fácil ni sufocar, ni contrahacer, eran los únicos que podian declarar este hecho. Habiendo oido los clamores y las razones de una parte y de otra, sin poder determinar sobre la verdadera madre del niño que se disputaba, hizo traer una espada, y habiendo llamado á uno de sus oficiales, le mandó que dividiese en dos partes el niño que estaba vivo, y que se diese la mitad á cada una de las dos mujeres que le disputaban, llamándose cada una madre. Al oir esta proposicion la que verdaderamente era madre del niño se estremeció de horror, y conmovidas sus entrañas de ternura por su hijo: ¡Ah, señor! exclamó por uno de aquellos movimientos y transportes que no sabe imitar el disimulo, y que

la naturaleza no puede omitir: ¡ah, señor, yo os suplico que no mateis á este niño, yo consiento desde luego en que se le dé vivo á mi rival! La otra, por el contrario, movida por una maligna envidia y de una ansia secreta de que su compañera perdiese su hijo, como ella habia perdido el suyo; nada hay mas justo, clamaba, que el juicio del Rey, puesto que no se sabe á cuál de nosotras dos pertenece este niño; que no sea ni tuyo ni mio, sino que se parta como lo ha mandado el Rey. Reconociendo Salomon por esta diferencia de sentimientos cuál era la verdadera madre, pronunció inmediatamente la sentencia en favor de la primera, y la volvió su hijo. Todo Israel admiró el discernimiento del Príncipe y la equidad de un juicio semejante; todos concibieron una grande estimacion y respeto hácia él; y bendijeron á Dios, porque les habia dado un rey en quien habia depositado tanta sabiduría para hacer justicia. Por mas artificioso que sea el disimulo, por mas imponente que sea la falsa piedad, nunca podrá contrahacer por mucho tiempo la verdadera virtud, sin que se descubran muy pronto el artificio y la máscara. La verdadera piedad, lo mismo que la naturaleza, tienen rasgos y caractéres que solo imperfectamente se copian. La falsa virtud se acomoda con la division; no sirve á Dios sino con miramientos y reserva. Se quiere servir á Dios, pero no se quiere desagradar al mundo: son dos señores muy opuestos; no importa, el falso devoto quiere servir á los dos. La verdadera virtud aborrece toda division; sabe que no es posible servir al mismo tiempo estos dos señores, y nunca olvida este oráculo, á saber: *ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó si respeta á este, despreciará á aquel.*

El Evangelio de la misa de este dia refiere el celo con que el Hijo de Dios reprendió á los que profanaban el templo con su tráfico, y arrojó de él á los que le hacian un sitio de mercado y de cambios.

Cerca de seis semanas hacia no mas que el Salvador habia comenzado á darse á conocer en público por sus predicaciones y por sus milagros, cuando acercándose la fiesta de Pascua, que era la mas solemne del año, dejó la ciudad de Cafarnaum, en donde estaba hacia algunos dias, para irse á Jerusalen y celebrar allí esta fiesta. Jesús, como supremo legislador, podia dispensarse de esta ley; pero queriendo instruirnos todavía mas por su ejemplo que por sus palabras, fué de los primeros á la solemnidad, enseñándonos con esto lo que nosotros debemos hacer. Como el templo era siempre la primera de sus estaciones, se fué allá, y al entrar en él vió que en el lugar mismo donde el pueblo acostumbraba orar y pedir al Señor, estaban co-

locadas mesas para los cambistas y mercaderes que vendian allí los bueyes, los carneros y los pichones que servian de víctimas para los sacrificios. De este tráfico sacaban provecho los sacerdotes, y por un vil y sórdido interés toleraban que se celebrase aquella feria en un lugar tan santo, esto es, en el atrio exterior del templo, en donde ordinariamente se hacian las oraciones por el pueblo. Á vista de una profanacion tan escandalosa de la casa de Dios se llenó el Salvador de un santo celo, y olvidando, si es permitido decirlo así, en este lance su dulzura y su paciencia, dió á conocer su indignacion contra aquella multitud sacrílega que deshonraba el templo mas augusto y mas santo que habia en el mundo. Tan importante era que se supiese con qué severidad castigará la justicia divina á los que tratan con desprecio las cosas santas. Juntó algunos cordeles que halló por tierra, é hizo de ellos un azote, que puesto en aquella mano capaz de hacer temblar el cielo y la tierra, pareció tan terrible que llenó de espanto á los que profanaban la casa de Dios. Arrojó de aquel lugar sagrado en primer lugar los mercaderes de bueyes y de carneros, y después los que cambiaban, echando por tierra el dinero y derribándoles los escritorios. Á los que vendian las palomas les trató con mas dulzura. No los echó á latigazos, solo empleó la palabra para obligarles á que se retirasen, contentándose con decirles: Quitad esto de aquí, y no hagais de la casa de mi Padre una casa de tráfico. El profeta Zacarías habia predicho mucho tiempo antes, que en los dias del Mesías no habria mercader en la casa del Señor. (*Zach.* XIV). Sus discípulos, que conocian su extrema dulzura, quedaron sorprendidos al ver una severidad tan grande, la atribuyeron al fervor de su celo, y se acordaron de las palabras de David que decia hablando en persona del Mesías: El celo que tengo por el honor de vuestra casa es como un fuego devorante que me consume. ¿Qué hubiera hecho el Señor que arrojó á los que compraban lo necesario para los sacrificios, dice el venerable Beda sobre este pasaje, si hubiese visto contender en el templo, abandonarse en él á risas descompasadas, mantener en él discursos frívolos? Y ¿qué hubiera hecho, si hubiese visto lo que nosotros vemos el dia de hoy en nuestras iglesias, mucho mas santas que lo era el templo de Jerusalen; esas inmodestias escandalosas, esas citas criminales, esos aires tan distraidos, esas posturas tan indecentes? Jesucristo ve todas esas sacrílegas profanaciones hasta el pié de los altares donde reposa, las ve en el tiempo mismo que se inmola de nuevo por nosotros, y las disimula; pero su paciencia es mas temible que lo seria su azote.

Sin embargo, los judíos que no le habian visto aun hacer algun milagro, le preguntaron por qué obraba con tanta autoridad en la casa de Dios, y con qué milagro les probaba que era el enviado de Dios en calidad de Profeta. El Salvador, que no hacia milagros para satisfacer la curiosidad de los que dudaban de su poder y de su mision, no quiso hacer otro á la presencia de aquellos espíritus curiosos y malignos que el que acababan de ver; porque, como dice san Gerónimo, era un milagro bastante considerable el que un hombre solo, que no aparecia revestido de autoridad alguna, hubiese hecho sin la menor resistencia lo que Jesucristo acababa de hacer. Es necesario, añade este Padre, que un fuego celestial hubiese entonces brillado en sus ojos, y que la Majestad divina se la hubiese visto resplandecer en su rostro. No obstante, se dignó responder á su pregunta tan poco respetuosa con una prediccion que debia demostrar su divinidad, y que ella sola valia por todos los milagros mas portentosos. Destruid este templo, les dijo (esto es, luego que lo hubiéreis destruido; porque es un modo de hablar comun en la Escritura el servirse del imperativo para expresar lo que debe suceder), vosotros le destruiréis, y yo lo reedificaré en tres dias. Hablaba Jesús del templo de su cuerpo, de aquel templo tan sagrado que debian arruinar los judíos quitando la vida al Mesías, y que el Mesías, resucitando tres dias después por su propia virtud, debia volver á levantar. Á este milagro de su resurreccion, que era el único que mas que todos los otros demostraba el soberano poder y la divinidad de Jesucristo, era al que ordinariamente remitia á todos los que le pedian milagros. Ninguno de los que allí estaban comprendió entonces este misterio; los mismos discípulos no lo entendieron hasta que ya estuvo cumplido. Los judíos creyeron que hablaba del templo de Jerusalen, reedificado por Zorobabel, y que tardó en cumplirse hasta su última perfeccion cuarenta y seis años, y esto es lo que les hizo decir: ¿Cuarenta y seis años se han empleado en edificar este templo, y en tres dias lo reedificarás?

Habiendo permanecido el Salvador en Jerusalen toda la octava de Pascua hizo muchos milagros, los cuales fueron causa de que muchos creyesen en él: entre otros Nicodemus, que era un senador de la ciudad, y uno de los que componian el gran Sanhedrin, esto es, el gran consejo de los judíos. Se asegura que era sobrino de Gamaliel, con quien san Pablo, antes de su conversion, habia hecho sus primeros estudios. Las instrucciones del Hijo de Dios y sus milagros le hicieron muy célebre en Jerusalen; no se hablaba de él sino con

admiracion, todos le miraban como un gran profeta, este era el parecer del público; pero el Salvador, que conocia á fondo el corazon de los hombres y su inconstancia, hacia poco caso de todos estos testimonios de estima y de veneracion, sabiendo bien que la mayor parte de los que entonces le admiraban y exaltaban mas pedirian su muerte dentro de pocos años. Tal es todavía el carácter de aquellos cristianos viles é ingratos, que despues de haber sido devotos, se hacen libertinos é impíos. ¿Cuál será su suerte?

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Praesta, quaesumus, omnipotens Deus: ut observationes sacras annua devotione recolentes, et corpore tibi placeamus et mente. Per Dominum...

Concedednos, os rogamos, Dios omnipotente, que celebrando religiosamente las observancias sagradas, que anualmente son el objeto de nuestra devocion, os agrademos por la pureza de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Por Nuestro Señor, etc.

La Epistola está tomada del libro III de los Reyes, capítulo III.

In diebus illis: Venerunt duae mulieres meretrices ad regem Salomonem, steteruntque coram eo, quarum una ait: Obsecro, mi Domine: ego et mulier haec habitabamus in domo una, et peperi apud eam in cubiculo. Tertia autem die postquam ego peperi, peperit et haec: et eramus simul, nullusque alius nobiscum in domo, exceptis nobis duabus. Mortuus est autem filius mulieris hujus nocte: dormiens quippe oppressit eum. Et consurgens intempestae noctis silentio, tulit filium meum de latere meo ancillae tuae dormientis, et collocavit in sinu suo: suum autem filium, qui erat mortuus, posuit in sinu meo. Cumque surrexissem mane, ut darem lac filio meo, apparuit mortuus: quem diligentius intuens clara luce, deprehendi non esse meum, quem genueram. Responditque altera mulier: Non est ita ut dicis, sed filius tuus mortuus est; meus autem vivit. E contrario illa dicebat: Mentiris: filius quippe meus vivit, et filius tuus mortuus est. Atque in hunc modum contendebant co-

En aquellos dias se presentaron dos mujeres de mala vida al rey Salomon, y estando delante de él, dijo una de ellas: Os suplico, señor, que os digneis oirme. Habitábamos esta mujer y yo en una misma casa, y yo he parido en el mismo aposento donde ella estaba. Tres dias despues que yo, ha parido tambien ella. Estábamos, pues, juntas en la casa, y nadie habia en ella mas que nosotras dos. El hijo de esta mujer ha muerto durante la noche, porque estando ella durmiendo le ha ahogado, y levantándose en el silencio de la noche, mientras yo dormia, ha quitado mi hijo del lado de tu sierva, y le ha puesto junto á ella, y su hijo muerto lo ha puesto á mi lado. Habiéndome levantado por la mañana para dar de mamar á mi hijo, le hé encontrado muerto; y habiéndole mirado con mas atencion cuando fue ya mas de dia, he echado de ver que no era el niño que yo habia engendrado. Respondiólo la otra mujer: No es así lo que dices: tu hijo es el que ha muerto, y el que vive es el mio. La primera por el contrario replicaba: Tú eres la que miente, porque mi hijo vive, y el tuyo

ram rege. Tunc rex ait: Haec dicit, Filius meus vivit, et filius tuus mortuus est. Et ista respondit, Non, sed filius tuus mortuus est, meus autem vivit. Dixit ergo rex: Afferte mihi gladium. Cumque attulissent gladium coram rege, Dividite, inquit, infantem vivum in duas partes, et date dimidiam partem uni, et dimidiam partem alteri. Dixit autem mulier, cujus filius erat vivus, ad regem (commota sunt quippe viscera ejus super filio suo): Obsecro, domine, date illi infantem vivum, et nolite interficere eum. E contrario illa dicebat: Nec mihi, nec tibi sit, sed dividatur. Respondit rex, et ait: Date huic infantem vivum, et non occidatur: haec est enim mater ejus. Audivit itaque omnis Israël judicium quod judicasset rex, et timuerunt regem, videntes sapientiam Dei esse in eo ad faciendum judicium.

es el que ha muerto; y de este modo disputaban delante del rey. Entonces dijo el rey: Esta dice: Mi hijo vive, y el tuyo ha muerto; y la otra responde: No, sino que es tu hijo el que ha muerto, y el mio vive: Tráigase, pues, una espada, dijo el rey; la cual habiéndola traido á su presencia, Dividid, dijo, en dos partes el niño que está vivo, y dad la mitad á una, y la otra mitad á la otra. Entonces la mujer cuyo hijo estaba vivo dijo al rey (porque sus entrañas se conmovieron de ternura por su hijo): Ruégoos, señor, que se le dé el niño vivo, y que no se le mate. La otra por el contrario, decia: No sea mio ni tuyo; divídase entre las dos. Entonces el rey pronunció esta sentencia: Désela á aquella el niño vivo, y no se le mate; porque esa es su madre. Habiendo sabido todo Israel el modo con que habia el rey decidido esta contienda, le miraron todos con temor y con respeto, viendo que la sabiduría de Dios estaba en él para hacer justicia.

REFLEXIONES.

No sea mio ni tuyo; divídase. Este es el lenguaje del espíritu del mundo y del enemigo de la salud: así es como habla el amor propio y el espíritu de la carne; esta es la jerigonza de las pasiones menos violentas. Convenimos en que Dios tiene derecho sobre nuestro corazon, que debe ser amado y servido; pero la naturaleza pretende hacer valer sus derechos, el amor propio no renuncia á sus pretensiones, y la pasion dominante quiere que una larga posesion sea un gran título. Los sentidos se inclinan siempre hácia la propension natural, y el amor propio está siempre por la division. Se quiere ser de Dios, sin dejar de ser del mundo, de sí mismo y de sus placeres. Por la mañana á la misa, y por la noche al juego; ciertos dias al sermon, pero muchos mas á los espectáculos. Se da á Dios y á la Religion una parte de los dias de fiesta; pero con un culto muy superficial: la atencion, la aficion, la aplicacion son todas para los negocios temporales. La enfermedad hace pensar en la salvacion; pero la salud hace perder su memoria, y hasta aleja el pensamiento de ella. Toda la vida es un conjunto de alternativas y contradicciones. Dios pide todo el corazon: queremos sí que tenga su parte; pero no nos atrevemos á negar al mundo la suya. La fe, la conciencia, la razon

alegan, por decirlo así, por la causa de Dios, y piden que el corazon sea todo de Dios: el amor propio, el hábito, la pasion alegan aun con mas calor por su propia causa. ¿En favor de quién recaerá la sentencia? Dios no puede sufrir la division, y ¿es el corazon todo para él? Así como hay pocos cristianos que aspiren á una santidad perfecta, así tambien no hay muchos tampoco que estén determinados á pasar su vida en los últimos desarreglos; el gran número le componen los que buscan un temperamento entre estos dos extremos. Tal es la disposicion en que viven la mayor parte de las gentes en el mundo; y ¿está menos dividido el corazon en el estado religioso? Se quiere dar algo al espíritu, y algo á la carne; se quiere vivir cristianamente, pero con blandura, con delicia. Se quiere ser cristiano, pero sin preciarse de ser devoto; se quiere ser religioso, sin ser ni regular ni fervoroso; se pretende edificar entre Babilonia y Jerusalen una nueva ciudad, en donde sean reverenciados igualmente la caridad y el amor propio. Se quiere, en fin, servir á dos señores; se pretente contentar á Dios y al mundo, dividiéndose, por decirlo así, entre el uno y el otro; pero en vano se pretende: porque esta division no puede contentar ni al uno ni al otro. Para Dios es nada la mitad, y no se contentará tampoco el mundo con ella. Dios lo quiere todo, y el mundo querrá mas. No se agrada al mundo, y se desagrada siempre á Dios. Division criminal en las gentes del mundo; division horrorosa en los que viven en la Religion. Tal es el retrato de todos los que viven en la tibieza. ¡Buen Dios, cuán lamentable es este estado!

El Evangelio de la Misa de este dia está tomado del de san Juan, capítulo II.

In illo tempore: Prope erat Pascha Judaeorum, et ascendit Jesus Jerosolymam: et invenit in templo vendentes boves, et oves, et columbas, et numularios sedentes. Et cum fecisset quasi flagellum de funiculis, omnes ejecit de templo, oves quoque, et boves, et numulariorum effudit aes, et mensas subvertit. Et his, qui columbas vendebant, dixit: Auferte ista hinc, et nolite facere domum Patris mei, domum negotiationis. Recordati sunt vero discipuli ejus quia scriptum est, Zelus domus tuae comedit me. Responderunt ergo Judaei, et dixerunt

En aquel tiempo: Como estaba próxima la Pascua de los judíos, fué Jesús á Jerusalen, y halló en el templo vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y cambiantes que estaban sentados. Habiendo hecho una especie de azote de cuerdas los arrojó á todos del templo con las ovejas y los bueyes, echó por tierra el dinero de los cambiantes, y derribó sus mesas. A los que vendian las palomas les dijo: Quitad esto de aquí, y no hagais de la casa de mi Padre, casa de tráfico. Acordáronse entonces los discípulos de lo que está escrito, esto es, el celo de tu casa me

ei: Quod signum ostendis nobis quia haec facis? Respondit Jesus, et dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud. Dixerunt ergo Judaei: Quadraginta et sex annis aedificatum est templum hoc, et tu in tribus diebus excitabis illud? Ille autem dicebat de templo corporis sui. Cum ergo resurrexisset à mortuis, recordati sunt discipuli ejus, quia hoc dicebat, et crediderunt Scripturae, et sermoni, quem dixit Jesus. Cum autem esset Jerosolymis in Pascha in die festo, multi crediderunt in nomine ejus, videntes signa ejus, quae faciebat. Ipse autem Jesus non credebat semetipsum eis, eo quod ipse nosset omnes, et quia opus ei non erat ut quis testimonium perhiberet de homine: ipse enim sciebat quid esset in homine.

ha consumido. Tomando los judíos la palabra le dijeron: ¿Por qué milagro nos manifiestas la autoridad con que haces estas cosas? Díjoles Jesús: Destruid este templo, y yo lo reedificaré en tres dias. Los judíos le replicaron: Cuarenta y seis años se tardó en edificar este templo, y ¿tú lo has de reedificar en tres dias? Era, pues, del templo de su cuerpo del que hablaba. Luego que hubo resucitado, hicieron reflexion sus discípulos sobre lo que les habia dicho, y creyeron la Escritura y lo que Jesús les habia dicho. En el tiempo que Jesús estuvo en Jerusalen durante la Pascua, muchos creyeron en su nombre viendo los milagros que hacia. Mas Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocia á todos; y porque no tenia necesidad de que nadie le diese testimonio de los hombres, él sabia bien lo que habia en los hombres.

MEDITACION.

Sobre la irreverencia en las iglesias.

Punto primero.—Considera que tal vez no hay cosa que irrite mas al Señor, ni que atraiga mas infaliblemente los tristes efectos de su justa indignacion, que las irreverencias que se cometen todos los dias en las iglesias. No hay irreverencia que no sea un manifiesto atentado contra nuestro Dios, ninguna que no sea una impiedad, ninguna que no sea un escándalo. ¿Será posible que se haya siempre de recurrir á las religiones supersticiosas de los paganos para inspirarnos el respeto á nuestros santos templos? Vergonzoso es que los Cristianos tengan necesidad del ejemplo de los infieles para aprender á ser menos irreligiosos. ¿Por qué, en efecto, representarnos sin cesar al turco en su mezquita, ó al chino en su pagoda, para hacernos conocer la modestia con que debemos estar en el lugar santo? Sin embargo, *los de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generacion,* podemos decir, *y la condenarán.* Sí, los paganos mismos, los turcos, los herejes de todos los siglos se levantarán en el dia del juicio contra tantos fieles, y los condenarán. Modestos hasta el exceso, circunspectos hasta la supersticion en unos templos profanos en donde no

podian ofrecer votos ni incienso mas que al demonio, y esto solamente porque aquellos templos eran lugares que su supersticion dedicaba á sus ídolos; la sola nocion de templo, la sola idea de religion ha inspirado á las naciones, aun las mas bárbaras, esta religiosa modestia. Solo los Cristianos, solos los fieles son los que faltan á un deber tan justo y tan necesario. El cuerpo y la sangre de Jesucristo que está en nuestros altares, y toda la majestad del Dios vivo que venimos á adorar en nuestros templos, ¿no bastará nunca para inspirarnos un culto respetuoso? ¿Tenemos necesidad de otra religion que la nuestra para considerarnos obligados á rendir á Dios los honores que merece? y ¿la fe cristiana no nos instruye bastante sobre este punto capital de la Religion? Es mucho lo que sufre nuestra razon cuando quiere ajustar sobre este artículo nuestra conducta con nuestra creencia, y nada choca tanto al entendimiento de los infieles como el comprender lo que creen los Cristianos acerca de nuestros divinos misterios, y ver la indevocion, la indecencia, la inmodestia, ó por mejor decir, la irreligion con que los Cristianos asisten á ellos. Nuestras iglesias son la casa del Señor; tan augusta por la majestad de Dios que en ella se adora, tan santa por la Víctima adorable que allí se inmola todos los dias, tan venerable por los votos que en ella se hacen al Dios vivo, tan respetable que los mismos Ángeles no se presentan allí sino con el mas profundo respeto; los demonios no se atreven á acercarse á ella, los paganos mismos no entran en ella sino con pavor y con aquella modestia que la razon sola inspira. Los Cristianos de nuestros dias son los únicos que tienen la desvergüenza de llevar su impiedad hasta el santuario, y de no presentarse muchas veces en nuestras iglesias sino para profanarlas y para insultar, por decirlo así, al Dios que adoramos en ellas. ¿Consistirá esto en que ya no les queda á tantos libertinos, á tantas mujeres mundanas tintura alguna de religion que les haga reservar siquiera el lugar santo, ó á lo menos el tiempo sagrado del sacrificio? ¡Ah! le queda un espacio tan vasto á su licencia desenfrenada; todo es para ellos lugar de disolucion; dejen, pues, á lo menos sus templos á Jesucristo.

Punto segundo.—Considera que por poca fe que se tenga, no puede verse sin estremecimiento la irreligion con que se presentan los hombres en nuestros templos. ¿Es acaso para dar un culto religioso al Dios que está sobre nuestros altares para lo que se cometen tan escandalosas irreverencias en su presencia? En el ánimo de tantos libertinos ¿es tenido Jesucristo por el Redentor y el soberano Juez

de los mortales? ¿No se diria mas bien que le consideran sobre nuestros altares no mas que como un fantasma de divinidad, y como un rey de teatro, los que no se presentan á los piés de los altares sino con aires burlones, por decirlo así, é insultantes; los que están con tan poca moderacion y respeto; los que no se atreverian á estar delante de un hombre honrado, delante de un magistrado con la misma indecencia, con la misma negligencia, la misma disipacion de espíritu, y la misma libertad con que asisten al oficio divino, y al santo y tremendo misterio? Jesucristo sobre nuestros altares, rodeado con mucha frecuencia de una multitud de jóvenes libertinos y de una reunion de mujeres mundanas, ¿sufre el dia de hoy menos oprobios que los que en otro tiempo cuando lo estaba de una tropa insolente que le cargaba de injurias y de salivas? Una mujer se adorna para ir á la iglesia como para ir al teatro; asiste á los divinos misterios muchas veces con el mismo espíritu, y siempre con los mismos aires mundanos con que asiste pocas horas después á los espectáculos ó á las tertulias. Mas ricamente adornada que el altar ¿no podria considerársela como un ídolo animado, expuesto á los ojos del público, en medio del templo de los Cristianos? á lo menos es cierto que ella recibe allí mas honor de los libertinos que el Dios á quien se adora. ¿Es un motivo de religion el que reune en nuestros templos á tantos jóvenes libertinos á ciertas horas de escándalo y de profanacion, para estar presentes á lo que se llama *la bella misa*, como si dijéramos la misa de doce, de una ó de dos? ¿qué aires mas disolutos ni mas inmodestos tendrian en cualquiera asamblea profana? ¿qué discursos tan vanos y escandalosos no les ocupan en el tiempo mismo en que se ofrece al Señor la víctima divina, ó se cantan las divinas alabanzas? y ¿qué deseos tan sacrílegos no se mezclan, por decirlo así, con el incienso que se ofrece al Dios vivo? ¿Es preciso esperar al fin de los siglos para ver en el lugar santo la abominacion de la desolacion? ¿qué otro nombre se debe dar á las irreverencias que se cometen todos los dias en nuestras iglesias? ¿Qué padre tan poco celoso de su autoridad sufriria que su hijo estuviese en su presencia con tan poco respeto, como lo ve á sangre fria en la presencia de Jesucristo? ¿qué señor sufriria de un criado lo que Jesucristo sufre de los fieles? Se diria que para acostumbrar los niños á estas inmodestias se les permite estar y juguetear en la iglesia, como no se les aguantaria ni aun en el aposento. Y ¿se extraña después de esto que haya tan poca religion en la juventud? Dignaos, Señor, concederme la gracia de reparar de hoy en adelante con mi respeto y mi devocion

las irreverencias que se cometen en nuestras iglesias, y que mi ejemplo abrase con el mismo celo, y anime del mismo espíritu á todos vuestros fieles siervos.

Jaculatorias.—Yo comprendo, Señor, con qué profundo respeto debemos presentarnos en vuestro santo templo. (*Psalm.* xcii).

Conozco, ó Dios mio, cuán terrible es este lugar. Aquí es la casa de Dios y la puerta del cielo. (*Genesis*, xxviii).

PROPÓSITOS.

1 La severidad con que Dios castigaba la menor irreverencia en la antigua Ley, debe servirnos de regla para pensar cuál será el rigor con que castigará la menor inmodestia en nuestras iglesias. ¿Cuál seria el asombro de un iroqués, que medianamente instruido de las verdades de nuestra Religion, entrase por primera vez en nuestras iglesias, llenas de gentes sin respeto, sin reverencia, sin piedad? ¿Qué pensaria un turco si fuese testigo de nuestras irreverencias? Concebid desde hoy sentimientos cristianos sobre un punto tan importante. Comenzad en este mismo dia á poner en práctica lo que acabais de prometer al Señor. Id á la iglesia, aunque no sea mas que para dar á Dios, á vosotros mismos y al público una prueba de que reconoceis vuestra obligacion sobre este artículo: entrad en ella, estad en ella, salid de ella como un hombre que está penetrado de la majestad y de la santidad del lugar santo.

2 Imponeos una ley inviolable: 1.° de no hablar jamás en la iglesia; 2.° de no estar en ella sino en una postura religiosa y cristiana; 3.° de no presentaros en ella sino con toda la decencia que pide la grandeza del Dios que hace allí su asiento: no os presenteis allí jamás con esos vestidos escotados, oprobio de nuestro siglo, y moda propia del libertinaje mas desvergonzado; 4.° no permitais nunca que vuestros hijos, aunque sean muy jóvenes, estén en ella sin moderacion y sin respeto.

MARTES CUARTO DE CUARESMA.

Obligado David por la rebelion de su hijo Absalon á salir de Jerusalen, abandonado de cuási todos sus domésticos y de sus cortesanos, desamparado de todo el mundo, representa á Dios el estado las-

timoso á que se ve reducido, y le pide su auxilio contra unos enemigos tan injustos. *¡Ó Dios mio!* exclama en su extrema afliccion, *oidme y no desprecieis mi oracion; dignaos considerar el estado en que estoy, y no me negueis la asistencia que imploro. Mi espíritu,* continúa el Profeta, *no me representa mas que objetos que me oprimen de tristeza: los gritos de mis enemigos, la vista de los pecadores unidos para perseguirme; me sumerge en una extrema tribulacion.* Este salmo en el sentido figurado conviene perfectamente á Jesucristo. David, destronado y arrojado de Jerusalen, representa al Salvador, rechazado y entregado á la muerte por los judíos. Absalon á la cabeza de los revoltosos representa á los sacerdotes sublevando el pueblo contra el Salvador; la traicion, en fin, de Aquitofel, que el Profeta no pierde de vista en todo este salmo, representa la de Judas. Por estos dos primeros versículos de este salmo LIV empieza tambien la Iglesia la misa de este dia. Á medida que se acerca el tiempo de la pasion, la Iglesia elige en la Escritura lo que hay allí que dice mas relacion con este grande acontecimiento; y este salmo es una expresion tan viva y tan semejante á él, que san Atanasio y Eusebio creen que David en el triste estado en que se hallaba, tuvo un claro conocimiento de la pasion de Jesucristo, y que los términos tan vivos y tan lastimeros de que aquí se sirve eran efecto del dolor extraordinario que sentía, considerando los tormentos que el Hijo de Dios debia sufrir algun dia de parte de los judíos en la misma Jerusalen.

Como en el Evangelio de la misa de este dia echa Jesucristo en cara á los judíos el desprecio que hacian de la ley que se vanagloriaban haber recibido de Moisés, la Iglesia ha escogido para la Epístola el pasaje del Éxodo en que Dios hace conocer á Moisés que aquel pueblo á quien habia colmado de beneficios, y en favor del que acababa de hacer tantas maravillas, le habia olvidado y despreciado, hasta sustituirle un becerro de oro en el tiempo mismo en que estaba dándole su ley sobre la montaña.

Habiendo vuelto á subir Moisés hasta lo mas alto de la montaña, de donde habia tenido que bajar para hacer saber al pueblo la voluntad de Dios, y asegurarle; le declaró el Señor sus mandamientos; le dió diversos estatutos de justicia, para el castigo de los crímenes, para el arreglo de las costumbres, y para las prácticas de religion y de policía. Sin embargo, viendo el pueblo que Moisés tardaba mucho tiempo en bajar de la montaña, creyó que habia perecido entre los fuegos y los truenos; y acostumbrado á las supersticiones paganas de que habia sido testigo en Egipto, lleno su espíritu del culto de los

ídolos que los egipcios adoraban, y dañado tambien el corazon por el comercio que habia tenido con aquella nacion idólatra, forzó á Aaron á que le diese dioses, y le hiciese un becerro de oro que le sirviese de ídolo. Aaron viendo todo el pueblo amotinado y pronto á estallar en una rebelion general, tuvo la flaqueza de ceder á sus sacrílegos deseos. Les dijo que quitasen los zarcillos de las orejas de sus mujeres y de sus hijos, y que se los trajesen, creyendo acaso que la repugnancia que tendrian en privarse de estos adornos, les haria mudar de pensamiento. Pero ¿qué no puede la corrupcion del corazon cuando ha pasado hasta el entendimiento? aquel pueblo irreligioso le llevó sin dificultad aquellos ricos despojos. Se fundió todo este oro, se formó de él un becerro que se colocó sobre un altar, poco mas ó menos como ellos habian visto en Egipto el dios Apis ú Osiris, al cual adoraban los egipcios bajo la forma de un buey; y el pueblo insensato, habiéndole inmolado víctimas y holocaustos como á una divinidad, celebró una gran fiesta en honor del becerro de oro con cánticos, festines y danzas. Entre los excesos de una idolatría tan vergonzosa se decian á sí mismos los israelitas: *Hé aquí tus dioses, ó Israel; hé aquí los que te han sacado de Egipto*. Tanta verdad es que se pierde hasta la razon, cuando se pierde de vista á Dios, y cuando uno se entrega al desórden y los placeres del sentido.

Viendo el Señor esta abominacion, dijo á Moisés: Baja, porque el pueblo que has sacado de Egipto ha pecado gravemente. Se han separado muy pronto del camino que les habias mostrado. Se han hecho un becerro vaciado, le han adorado, le han inmolado víctimas y han dicho: *Estos son tus dioses que te han sacado de Egipto*. Veo, añadió el Señor, que este pueblo es poco tratable y poco dócil; déjame seguir los movimientos de mi indignacion; yo les exterminaré; y te constituiré jefe de otro pueblo mas numeroso y menos difícil de gobernar. Entonces postrándose Moisés en la presencia del Señor, le rogó que perdonase á su pueblo, á quien habia librado tan poderosamente y de un modo tan maravilloso de la cautividad de Egipto, y que no diese lugar con este castigo á que los egipcios y todos los enemigos de su santo nombre triunfasen en perjuicio de la verdadera religion, y les insultasen diciendo que no los habia sacado de la cautividad sino para hacerles perecer en las montañas; le suplicó que se acordase de las promesas que habia hecho á Abraham, á Isaac y á Israel en favor de su posteridad, y que se dignase detener los funestos efectos de su justa cólera.

¡Qué de instrucciones y misterios saludables contiene este hecho

histórico! Un pueblo nacido en el seno de la verdadera Religion, amado de Dios, colmado de sus beneficios, testigo de tantos prodigios, obrados en su favor y á sus ojos, no bien ha perdido de vista á su conductor, cuando olvida á Dios y cae en la mas grosera de las idolatrías. ¿De qué no es capaz el hombre cuando se abandona á su propio espíritu? y ¿qué funestos efectos no produce tarde ó temprano un largo comercio con los infieles? La corrupcion del entendimiento pasa muy pronto al corazon, y dañados los dos, el temor de Dios se pierde, la memoria de sus beneficios se extingue, y se da por último en las abominaciones mas espantosas. Se pregunta por qué Dios dijo á Moisés: Déjame seguir los movimientos de mi indignacion, exterminaré estos malvados, este pueblo ingrato é infiel. Esto no quiere decir otra cosa sino que la misericordia de Dios alegaba, por decirlo así, en favor de aquellos pecadores contra su justicia. Dios quiere perdonarles; pero quiere que se le ruegue. Dios dice á Moisés: Déjame hacer, lo cual es, dice Teodoreto, como si tácitamente le dijese en otro sentido: deten mi cólera con tus ruegos. No diria, déjame obrar, sino que obraria, si no hubiese querido perdonar. Diciendo Dios á Moisés, déjame obrar, yo voy á exterminarlos, le da ocasion y le inspira el deseo de suplicarle, y le hace comprender el poder que tendrian las oraciones que él haria por ellos. (*Lib. 9 Mor.*). Reconozcamos aquí el poder y la eficacia, añadamos aun, la necesidad que tenemos de las oraciones de los Santos y de las gentes de bien, y deploremos la funesta ceguera de los herejes, que negando la intercesion y la comunion de los Santos se privan desgraciadamente de uno de los mayores y de los mas importantes socorros de esta vida.

Dios se dejó ablandar de las fervientes plegarias de su siervo, el cual bajó en seguida con las dos tablas de la Ley, y habiendo echado de ver el becerro de oro y las danzas, entró en una ira tal, que las arrojó, y las hizo pedazos al pié de la montaña, como queriendo indicar con esto que la alianza que los hebreos habian hecho con Dios estaba rota. Esta accion de Moisés, dice san Agustin, era un símbolo y una especie de profecía de la supresion ó de la cesacion de la antigua alianza, para dar lugar á otra nueva que el Mesías habia de hacer algun dia. Moisés arruinó el altar, echó al fuego el becerro de oro, é hizo mezclar los polvos con agua, la cual hizo tragar á los hijos de Israel; es decir, que habiendo reducido á polvo el becerro de oro, echó aquel polvo en el agua de donde bebia el pueblo, como para hacerles conocer la vanidad de aquella pretendida divinidad que no

habia podido librarse de ser reducida á polvo, y por este medio inspirarles un soberano desprecio de ella.

El Evangelio de este dia está tomado del capítulo VII de san Juan. Hácia la mitad de la fiesta de los Tabernáculos, instituida en memoria de las tiendas, bajo de las que se habian acampado los judíos en el desierto por espacio de cuarenta años, y que se celebraba por ocho dias, en el séptimo mes del año judío, que correspondia á nuestro mes de setiembre; hácia la mitad de esta fiesta, esto es, el dia festivo en medio de la octava, que á lo que parece era el sábado, subió el Salvador al templo seis meses antes de su muerte, y se puso á enseñar: lo hizo con tanta elocuencia y erudicion, que se atrajo la admiracion de todo el mundo. Aquellos mismos judíos que estaban mas enconados contra él, se decian entre sí: ¿cómo se ha hecho tan sabio sin haber tenido nunca maestro? Los judíos estaban tanto mas sorprendidos de la ciencia profunda del Salvador, cuanto que sabian bien que jamás habia frecuentado sus escuelas, ni tenido maestro alguno de entre ellos. La respuesta que les dió no era menos espiritual que sólida: la doctrina que os predico, les dijo, no deja de ser mi doctrina, aunque sea la doctrina de mi Padre que me ha enviado para enseñárosla: no os hablo solamente como hombre, sino como Hijo de Dios. Los que renuncian á su propia voluntad para hacer la suya, conocerán bien pronto si yo hablo de mí mismo, ó si es él el que me hace hablar, y si mi doctrina es la palabra del hombre ó la palabra de Dios. Vosotros me confesaréis que un enviado que habla de sí mismo, y no segun las instrucciones que se le han dado, busca su propia gloria; y que por el contrario, el que trabaja por el honor del Señor á quien representa, no dice nada que no sea verdad, ni quiere nada que no sea justo.

Acusaban los judíos al Salvador de que habia violado la Ley, y aun querian quitarle la vida por haber curado en un sábado al paralítico. Jesucristo les hacia ver no solo que conocia sus mas secretos pensamientos y su mala voluntad, sino tambien la injusticia y la inconsecuencia de su conducta; les muestra que si él ha violado la ley curando un paralítico en un sábado, ellos mismos la violan mucho mas, puesto que no tienen dificultad en circuncidar un niño el sábado, cuando cae en este dia el octavo despues de su nacimiento. ¿Por qué, pues, añadió el Salvador, tratais de quitarme la vida? El pueblo sencillo, que creyó que esta palabra se dirigia á él, se ofendió de ella, porque amaba á Jesús, y no tenia parte en todo lo que los sacerdotes y los fariseos tramaban contra él. No dejó de haber entre la

multitud gentes bastante insolentes que le dijesen: Tienes el demonio en el cuerpo, y este espíritu de mentira es el que te hace hablar. ¿Quién piensa en quitarte la vida? El Salvador, que no les habia dirigido á ellos esta acusacion, no se detuvo en rechazar su calumnia y falta de respeto. Continuó confundiendo á sus enemigos, diciéndoles: Vosotros me haceis un crímen de un milagro que os ha sorprendido á todos. Yo curé un paralítico, le mandé que echase á andar, que tomase su cama y la llevase á su casa, lo que hacia el milagro todavía mas visible; y como la envidia lo emponzoña todo, me acusais de que he violado la Ley, porque he curado á este enfermo en un sábado. No juzgueis por lo exterior: entrad en el espíritu de la Ley, y no reprendais en mí lo que no creeis que se pueda condenar en vosotros. Si no se viola la ley del sábado haciendo en él la circuncision, ¿por qué se la ha de violar haciendo caminar á un hombre baldado de todos sus miembros?

Entre los que oian al Salvador, habia muchos de Jerusalen, que mejor instruidos que el simple pueblo sabian ciertamente que se conspiraba contra él. Estos se decian los unos á los otros: ¿no es este aquel hombre extraordinario, á quien por todas partes se busca para quitarle la vida? pues él habla atrevidamente en presencia de los que le buscan, y él mismo publica sus malos designios sin que se atrevan á decirle una sola palabra; ¿si será porque hayan vuelto sobre sí, y hayan reconocido que es verdaderamente el Mesías? Sin embargo este es un hombre á quien nosotros conocemos todos; sabemos de dónde es; por el contrario, cuando hubiere venido el Cristo, nadie sabrá de dónde es. Era la plebe la que hablaba así. Aquellos judíos que sabian la Escritura no ignoraban que el Cristo debia ser de la raza de David, y del pueblo de Belen, en donde habia nacido David. Los judíos de Jerusalen parece haber ignorado que Jesucristo hubiese nacido en Belen, ó por lo menos no sabian que sus parientes, que habitaban todos en Galilea, pudiesen ser descendientes de David, y que Belen fuese el lugar de su orígen. Estaba el Salvador entonces en aquella parte del templo donde los doctores acostumbraban explicar la Ley. Conociendo lo que el pueblo pensaba de él, alzó la voz, y enardeciéndose su celo, les habló con un tono mas firme, y les dijo: Vosotros sabeis quién soy yo, y de dónde soy, segun el hombre, que es lo único que aparece á vuestra vista; pero no sabeis quién soy yo, ni de dónde soy, segun la naturaleza divina. Vosotros ignorais que yo soy el Mesías que Dios ha enviado como lo habia prometido. Vosotros no me mirais mas que como un hombre,

ó á lo mas como un profeta; y todavía por una malicia detestable no me considerais sino como un seductor, no obstante que no podeis ignorar el testimonio que Juan Bautista ha dado de mí, ni los milagros que me habeis visto obrar. Todo esto debia daros bastante á conocer que no vengo yo de parte de ningun hombre á enseñaros el camino de la salud: que no hay hombre sobre la tierra que haya podido darme esta mision: que no he venido tampoco por mí mismo, sino que en cualidad de Mesías he debido ser enviado por el Señor soberano del mundo á quien vosotros no conoceis, el cual siendo la verdad misma no puede ni faltar á sus promesas, ni engañar con sus palabras, ni engañarse en la eleccion que ha hecho del que ha enviado, y que no os enseña mas que lo que ha aprendido de él. Por lo que hace á mí, si yo dijese que no le conocia, seria un mentiroso como lo sois vosotros. Como si dijese, dice san Agustin: Yo soy de la misma naturaleza que él, porque el Hijo es de la misma naturaleza que el Padre; y todo lo que el Hijo es, lo tiene de aquel de quien es Hijo. Yo he nacido del Padre como Dios, he sido enviado de él en cuanto hombre. Cuando le oís decir, continúa el mismo Santo, él me ha enviado, no creais que indica una diferencia de naturaleza, sino solo la autoridad del que envia en cualidad de Padre.

Las palabras del Salvador que debian satisfacer enteramente á sus enemigos y hacerles ver cuán dichosos eran porque tenian un maestro semejante, no hicieron mas que irritarlos. No buscaban mas que una ocasion para prenderle y perderle. Mas como no habia llegado el tiempo que él habia determinado para inmolarse por la salud de los hombres, ninguno se atrevia á poner la mano en él, y por tanto no tomaba ninguna precaucion para defenderse. El odio y la rabia de los principales de los judíos no fueron obstáculo para que muchos del pueblo creyesen en él, y le reconociesen por el Mesías. Dios encuentra siempre almas dóciles que le indemnicen, por decirlo así, de la pérdida de las almas orgullosas, de los mundanos voluptuosos, de los espíritus altaneros é incrédulos, que se rebelan contra la moral y la doctrina de Jesucristo. ¡Espíritus inquietos y fluctuantes en punto de Religion, hé aquí lo que debe fijaros! Sujetad vuestro corazon á las verdades prácticas que ella enseña; hacedla triunfar en vuestras costumbres; ella cautivará bien pronto vuestro entendimiento, y os convencerá que no puede venir mas que de Dios.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Sacrae nobis, quaesumus, Domine, observationis jejunia, et piae conversationis augmentum, et tuae propitiationis continuum praestent auxilium. Per Dominum nostrum...

Haced, Señor, que los ayunos que observamos en este sagrado tiempo de Cuaresma, sirvan para hacernos adelantar mas y mas en la piedad, y que nos procuren de continuo la asistencia de vuestra misericordia. Por Nuestro Señor, etc.

La Epístola es tomada del libro del Éxodo, capítulo XXXII.

In diebus illis: Locutus est Dominus ad Moysen, dicens: Descende de monte: peccavit populus tuus, quem eduxisti de terra Aegypti. Recesserunt cito de via, quam ostendisti eis: feceruntque sibi vitulum conflatilem, et adoraverunt, atque immolantes ei hostias, dixerunt: Isti sunt dii tui, Israël, qui te eduxerunt de terra Aegypti. Rursumque ait Dominus ad Moysen: Cerno quod populus iste durae cervicis sit; dimitte me, ut irascatur furor meus contra eos, et deleam eos, faciamque te in gentem magnam. Moyses autem orabat Dominum Deum suum, dicens: Cur, Domine, irascitur furor tuus contra populum tuum, quem eduxisti de terra Aegypti in fortitudine magna, et in manu robusta? Ne, quaeso, dicant Aegyptii: Callide eduxit eos, ut interficeret in montibus, et deleret è terra: quiescat ira tua, et esto placabilis super nequitia populi tui. Recordare Abraham, Isaac, et Israël servorum tuorum, quibus jurasti per temetipsum, dicens: Multiplicabo semen vestrum sicut stellas coeli: et universam terram hanc, de qua locutus sum, dabo semini vestro, et possidebitis eam semper. Placatusque est Dominus ne faceret malum, quod locutus fuerat adversus populum suum.

En aquellos dias habló el Señor á Moisés, y le dijo: Baja de la montaña, porque tu pueblo al que has sacado de Egipto ha pecado. Han dejado muy pronto el camino que les habias mostrado. Han hecho un becerro vaciado, y le han adorado; y habiéndole inmolado hostias, han dicho: ¡Oh Israel! hé aquí tus dioses, que te sacaron de Egipto. Dijo tambien el Señor á Moisés: Veo que este pueblo es de cabeza dura: déjame obrar á fin de que mi cólera se encienda contra ellos y los extermine, y yo te haré á tí jefe de una gran nacion. Pero Moisés rogaba al Señor su Dios, y le decia: ¿Por qué, Señor, se enciende vuestra indignacion contra vuestro pueblo, al cual habeis sacado de Egipto con gran fortaleza y con mano poderosa? No deis, Señor, lugar, os ruego, á que digan los egipcios: los ha sacado mañosamente de Egipto para hacerlos perecer en las montañas y exterminarlos de la tierra. Apacígüese vuestra ira, y dejaos ablandar para perdonar la malicia de vuestro pueblo. Acordaos de Abraham, de Isaac y de Israel vuestros siervos, á los cuales habeis dicho jurando por Vos mismo: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, yo daré á vuestra posteridad toda la tierra que os he prometido, la cual poseeréis para siempre. Entonces el Señor se aplacó, y el pueblo no experimentó el mal con que le habia amenazado, y el Señor tuvo compasion de su pueblo.

REFLEXIONES.

Déjame obrar á fin de que mi cólera se encienda contra ellos. ¡Qué idea tan alta y tan consoladora nos dan estas palabras de la bondad

infinita de nuestro Dios! Un pueblo que Dios por un puro efecto de su misericordia habia elegido con preferencia á todas las naciones de la tierra, para que fuese su pueblo muy amado y favorito, en favor del que acababa de obrar tan grandes maravillas; un pueblo colmado, repleto de milagros y de beneficios; azotes multiplicados sobre los egipcios hasta que hubieron dejado en libertad este pueblo; paso del mar Rojo á pié enjuto; nube espesa durante el dia para defenderle de los ardores del sol abrasador; nube luminosa que le alumbra durante la noche en medio de las mas espesas tinieblas. Comida exquisita que les cae ya preparada en las manos, maná milagroso, pan celestial que satisface sus gustos diferentes; alianza preciosa con Dios mismo, por la cual se constituyé su Dios, su Protector especial, su Legislador y su Padre: en medio de todas estas maravillas y tantas otras que de continuo se obraban en favor suyo y á su vista, este pueblo ingrato é impío olvida en un momento todos estos insignes beneficios, olvida su autor, se rebela abiertamente contra su bienhechor, contra su Dios, contra su Padre, y llevando su impiedad hasta los últimos excesos, se hace un becerro de oro, le adora como su dios, y le ofrece sacrificios. ¿De qué rayos y de qué dardos no debe servirse la cólera de Dios tan justamente irritada para exterminar una nacion tan abominable? Jamás hubo un pueblo que mereciese mas los mas horribles castigos; nunca hubo pecadores mas dignos de la divina venganza. Dios está irritado, es verdad; su indignacion, su ira se enciende contra este pueblo infiel; pero su misericordia, su bondad brilla todavía mas que su enojo. *Déjame obrar*, dice á Moisés, *á fin de que mi cólera se encienda contra ellos*. Si hubiera querido tomar venganza, no diria á Moisés que le dejase hacer; hubiera hecho, hubiera castigado, hubiera exterminado. ¿Para qué, pues, prevenir á su siervo sino para advertirle que le desarme por la oracion? *Déjame obrar*. Moisés no se oponia; pero Dios desea que se oponga: Moisés no le rogaba todavía que les perdonase; pero Dios teme que Moisés indignado de la atrocidad del crímen, no se atreva á suplicar, y le deje obrar. Dios obra como un buen padre, que está afligido de verse precisado á castigar á un hijo criminal, y que en el mayor ardor de su ira desea que alguno se interponga entre su hijo y él, que le quiten de la mano las varas que ha tomado para castigarle, y que alguna persona de autoridad interceda por el hijo criminal, y le sirva de pretexto para perdonar al culpable. De este modo es como Dios obra con respecto al pecador. Quiere que las oraciones de Moisés sean como un brazo poderoso que detenga la mano

de Dios, pronta ya para herir á su pueblo; ó mas bien inspira, forma en el corazon de Moisés los ruegos con que queria dejarse ablandar. La misericordia de Dios combate contra su justicia, y detiene los efectos de esta. En este sentido dicen los Padres, que Dios grita tan alto y hace tanto ruido cuando amenaza; al hacer anunciar por un profeta que arma su arco, que aguza sus flechas, que su cólera se enciende, que va á estallar; no se quiere hacer gran mal, cuando se hace tanto ruido. Dejadme obrar. Á la santísima Vírgen, protectora y refugio de los pecadores; á los santos Ángeles de Guarda, que tanto se interesan por la salvacion de los que están confiados á su custodia; á los santos Patronos, que pueden interceder tan poderosamente por los pecadores, es á quienes parece que Dios dice: Dejadme obrar para tener una razon de perdonar. ¡Buen Dios, qué gran motivo de confianza para el pecador es vuestra bondad! ¡qué consoladora es vuestra misericordia!

El Evangelio es del capítulo VII, *segun san Juan.*

In illo tempore: Jam die festo mediante, ascendit Jesus in templum, et docebat. Et mirabantur Judaei, dicentes: Quomodo hic litteras scit, cum non didicerit? Respondit eis Jesus, et dixit: Mea doctrina non est mea, sed ejus qui misit me. Si quis voluerit voluntatem ejus facere, cognoscet de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego à meipso loquar. Qui à semetipso loquitur, gloriam propriam quaerit: qui autem quaerit gloriam ejus, qui misit eum, hic verax est, et injustitia in illo non est. Nonne Moyses dedit vobis legem: et nemo ex vobis facit legem? Quid me quaeritis interficere? Respondit turba, et dixit: Daemonium habes: quis te quaerit interficere? Respondit Jesus, et dixit eis: Unum opus feci, et omnes miramini: propterea Moyses dedit vobis circumcisionem (non quia ex Moyse est, sed ex patribus): et in sabbato circumciditis hominem. Si circumcisionem accipit homo in sabbato, ut non solvatur lex Moysi, mihi indignamini quia totum hominem sanum feci in sabbato? Nolite judicare secundum faciem, sed

En aquel tiempo estando ya hácia el medio de la fiesta, subió Jesús al templo, y allí enseñaba. Los judíos estaban admirados y decian: ¿Cómo ha podido este saber no habiendo estudiado? Dirigiéndose Jesús á ellos, les dijo: Mi doctrina no procede de mí, sino de Aquel que me ha enviado. Los que quisieren hacer su voluntad conocerán si esta doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mi propia autoridad; el que habla de su propia autoridad busca su propia gloria. El que procura, pues, la gloria de Aquel que le ha enviado, dice siempre la verdad y no hay en él injusticia. ¿No os ha dado Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros pone en práctica la ley? ¿Por qué me buscais para quitarme la vida? Tomando entonces la palabra la multitud, le dijo: ¿Estás endemoniado? ¿quién te busca para matarte? Respondióles Jesús, y les dijo: Una sola cosa he hecho, y todos os habeis admirado. Así tambien porque Moisés os ha ordenado la circuncision, la haceis aunque sea en sábado, no obstante que no venga de Moisés sino de los padres. Y si por no violar la ley de Moisés, se circuncida un hombre en sábado, ¿por qué llevais tan á mal el que yo haya curado todo un hombre en sábado? No juzgueis por lo que se presenta á lo exterior, sino juzgad segun la justicia. Algunos de

justum judicium judicate. Dicebant ergo quidam ex Jerosolymis : Nonne hic est, quem quaerunt interficere ? Et ecce palam loquitur, et nihil eî dicunt. Numquid vere cognoverunt principes quia hic est Christus ? Sed hunc scimus unde sit : Christus autem cum venerit, nemo scit unde sit. Clamabat ergo Jesus in templo docens, et dicens : Et me scitis, et unde sim scitis : et à meipso non veni, sed est verus, qui misit me, quem vos nescitis. Ego scio eum ; quia ab ipso sum, et ipse me misit. Quaerebant ergo eum apprehendere, et nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora ejus. De turba autem multi crediderunt in eum.

Jerusalen decian : ¿No es este el que buscan para matarle? pues él habla delante de todo el mundo, y nada le dicen. ¿Habrán acaso reconocido los jefes de la nacion que este es el Cristo? Pero nosotros sabemos de dónde es este hombre: mas cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde es. Clamaba, pues, Jesús enseñando en el templo, y decia en alta voz: Vosotros sabeis quién soy yo, y de dónde soy; yo no he venido de mí mismo; pero Aquel que me ha enviado es verdadero, y vosotros no le conoceis. Yo le conozco porque procedo de él, y él es el que me ha enviado. Buscaban, pues, ocasion de prenderle, mas ninguno puso en él la mano, porque aun no habia llegado su hora. De la multitud creyeron muchos en él.

MEDITACION.

Sobre el pecado mortal.

Punto primero. — Considera que el pecado mortal es el mayor de todos los males, y propiamente hablando el único mal que hay que temer. Pérdida de bienes, de honor, de salud, desgracias, accidentes fatales, vosotros costais muchos suspiros y lágrimas, causais muchos malos ratos y disgustos; sin embargo, si con todas estas desgracias es uno hombre de bien; si está en estado de gracia, es digno del respeto de los Ángeles mismos, es dichoso. Por el contrario, aun cuando uno tuviese todo lo que desea; aun cuando fuese el hombre mas dichoso del mundo, si está en estado de pecado mortal, ¿qué viene á ser á los ojos de Dios, que es el único que conoce perfectamente el mérito de todas las cosas? un objeto de horror, objeto de su indignacion y de su ira. ¿Comprendemos por esto cuál es la malicia del pecado mortal? Aunque un hombre muera pobre, despreciado, desgraciado, es dichoso si está sin pecado mortal; pero ¿en qué viéne á parar en la hora de la muerte el mas grande monarca del universo, el hombre mas dichoso del siglo, si muere en pecado?

Considera que todas las desgracias que han sucedido desde el principio del mundo, el diluvio de males que inunda toda la tierra, las guerras, la peste, los incendios, las enfermedades y otros cien azotes; la condenacion eterna de las almas; el infierno mismo, ese centro en donde se hallan reunidos todos los males; todo esto es efecto

no mas que de una culpa mortal; juzgad de aquí qué mal es el pecado mortal.

No pueden concebirse criaturas mas nobles ni mas perfectas que los Ángeles, y sin embargo un solo pecado mortal, que no habia pasado de un consentimiento dado á un pensamiento de orgullo, y que no duró mas que un momento, precipitó en los infiernos, y condenó al suplicio eterno un tan gran número de criaturas tan excelentes, que podian dar á Dios tanta gloria por toda la eternidad, y que Dios habia criado singularmente para su gloria. Concibamos después de esto, si es posible, lo que es un pecado mortal. Este pecado que se comete tan fácilmente y cuási sin remordimientos; este pecado tan universal en todas las edades de la vida; este pecado que se comete hasta riéndose y sin sentirlo.

Dios mio, ¿conocemos nuestra Religion? ¿tenemos siquiera una tintura de ella? Nos familiarizamos con el pecado, y el menor pecado mortal es el mayor mal, el único mal que hay en el mundo; y ¿se vive un momento en pecado?

PUNTO SEGUNDO.—Considera que por mas terrible que sea la pena con que Dios castiga el pecado, nunca iguala á toda su malicia.

Un solo pecado de desobediencia privó al primer hombre de la justicia original, le despojó de todos los dones sobrenaturales, le atrajo á él y á toda su posteridad la multitud cuási infinita de todo género de males que nos harán gemir hasta el fin de los siglos. Seis mil años hace ya que Dios se venga; su venganza no está todavía satisfecha; ella durará tanto como el mundo; el fuego del infierno que este enojo ha encendido durará una eternidad: concibamos, repito, si es posible, por unos efectos tan terribles la malicia de la causa que los produce.

¡Cuántas personas de una virtud distinguida, ricas en méritos, que habian llegado á un grado sublime, por un solo pecado mortal se han condenado desgraciadamente!

Aun cuando se haya vivido sesenta y ochenta años en el ejercicio de la penitencia; aun cuando se hayan practicado los actos de las virtudes mas heróicas; aun cuando se haya convertido todo el universo, y aun cuando se hayan hecho hasta milagros, un solo pecado mortal destruye, aniquila, por decirlo así, todo esto en un momento; en un momento se cae en desgrácia de Dios; en un momento se hace uno horrible á sus ojos; y si se muere en el pecado, se hace eternamente objeto fatal de su cólera y de sus venganzas.

Es, pues, innegable que el pecado, propiamente hablando, no so-

lamente es el único mal, sino que no puede haber otro mal que él; y ¿se le mira como tal? ¡Ah! el pecado agrada, el pecado tiene atractivos, y podria decirse que muchos no hallan gusto en los placeres sino cuando están, por decirlo así, sazonados con algun pecado. ¿No soy yo de este número? ¿Qué horror he tenido yo hasta aquí del pecado? ¡Ah Señor! si consulto mi facilidad en cometerle, y el poco dolor que he tenido de haberle cometido, ¿qué es lo que debo pensar? ¿qué puedo yo decir?

¡Yo detesto, ó Dios mio, mi ceguera! ¡yo admiro, yo adoro vuestra bondad y vuestra paciencia! Perdonadme mis desórdenes pasados; mi dolor lo va á dar á conocer mi penitencia. El pecado es el único mal que yo tengo que temer; ¿será en efecto el único que temeré?

JACULATORIAS. —Borrad, Señor, mi iniquidad, y si soy tan dichoso que ya esté purificado, lavadme todavía mas y mas, purificadme aun mas. (*Psalm.* L).

¿Seria posible, ó Dios mio, que yo pudiese jamás cometer un mal tan grande, y resolverme á ofenderos? (*Genes.* XXXIX).

PROPÓSITOS.

1 *Huid del pecado como de una serpiente*, dice el Sabio, *á la cual si os acercais os picará*. No tengais horror de hoy mas sino al pecado. Las enfermedades, la pérdida de los bienes, las adversidades y los accidentes mas molestos de la vida merecen poco el nombre de mal, puesto que todo esto puede ser útil. No deseeis nada, no emprendais nada á que no acompañe este temor saludable, y haced muchas veces al dia, ó por lo menos todas las mañanas, esta bella oracion de la Iglesia: *Señor Dios omnipotente, sostenedme con vuestra gracia en este dia para que no cometa ningun pecado, sino que todos mis pensamientos, mis palabras y mis acciones no se dirijan mas que á cumplir vuestra santa voluntad, y que todas sean segun las reglas de vuestra justicia: por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.*

2 No basta tener horror al pecado, es preciso tambien tener cuidado de inspirar este horror á todos los que están bajo de nuestro mando. La mayor parte de los hijos serian tan santos como un san Luis, si todos los padres fuesen tan religiosos como la reina Blanca. No pasaba dia en que esta piadosa Princesa no dijese muchas veces al jóven rey: Hijo mio, por grande que sea la ternura con que te amo, querria mas, sin embargo, verte muerto, que el saber que hubieses de cometer un solo pecado mortal durante tu vida. Aprove-

chaos de esta instruccion; imitad este ejemplo. No paseis dia alguno sin que deis una leccion semejante á vuestros hijos; anticipaos aun á que tengan uso de razon, para inspirarles este horror al pecado y este temor saludable. ¡Cuántos vivirian en la inocencia, cuántas familias serian felices, si se mirase como una obligacion el inspirar desde muy temprano á los niños este horror al pecado!

MIÉRCOLES CUARTO DE CUARESMA.

Llámase este dia el miércoles del ciego de nacimiento, á causa del Evangelio que se lee en la misa: se llamaba tambien el dia del grande Escrutinio, porque en este dia se hacia solemnemente el exámen de los catecúmenos que debian admitirse al Bautismo diez y ocho dias después. Se llamaba este exámen el grande Escrutinio, porque era precedido y seguido de algunos otros menos considerables. Habia ordinariamente siete escrutinios, es decir, siete dias de Cuaresma destinados para examinar é instruir á los que pedian el Bautismo; pero el que se hacia en este dia era el principal y el mas solemne, lo que ha dado motivo para que se dé á este dia el nombre de *feria de los Escrutinios*, con preferencia á los otros seis. Toda la misa hace relacion al Bautismo. El intróito: *yo derramaré sobre vosotros una agua pura y saludable*. La Epístola de donde está tomado este intróito es un compendio de los efectos del Bautismo; y el Evangelio del ciego de nacimiento á quien el Salvador no quiso dar la vista sino con la precision de que fuese á lavarse en la piscina, representa la ceguera espiritual del alma antes de ser reengendrada por este admirable Sacramento.

A la hora de tercia se hacian venir á la iglesia á todos los que debian ser bautizados; se escribian sus nombres y los de las personas que debian tenerlos en la fuente bautismal. Se hacian exorcismos sobre ellos, y la uncion de la saliva. Se leia la leccion del profeta Ezequiel, que es la primera Epístola de la misa, y después la de Isaías, que es la segunda, con sus graduales. Después se hacia la ceremonia de la abertura de las orejas, como para poner los catecúmenos en estado de escuchar el Evangelio y el símbolo de la fe que se les iba á exponer, y esto ha hecho que se llamase tambien este dia el miércoles de *la abertura de los oidos*. La exposicion del Evangelio era seguida de la noticia del símbolo, en la cual se proponia á los catecúmenos idóneos, y destinados al Bautismo, próximo el símbolo de

la fe, y esta doble ceremonia era precedida de las renuncias á las vanidades y pompas del mundo, y á las sugestiones del demonio y de la carne que se les hacia hacer. Se pasaba del símbolo á la oracion dominical, y estas santas y sagradas ceremonias del grande Escrutinio duraban una gran parte del dia. Como no debian bautizar mas que los adultos, se empleaban muchos dias en las ceremonias del Bautismo. Después que la Iglesia ha creido á propósito y aun necesario el conferir el Bautismo á los niños, se han reducido todas estas solemnidades, sin omitir ninguna de las principales ceremonias.

Cuando hubiere sido santificado en medio de vosotros, os congregaré de todas las partes de la tierra, y derramaré sobre vosotros una agua pura, y vosotros seréis purificados de todas vuestras manchas, y os daré un espíritu nuevo. Por esta profecía de Ezequiel comienza la misa de este dia. Se ve bastante la relacion que estas palabras tienen con el Bautismo, cuyas principales ceremonias se hacian en este dia como se ha dicho.

La primera Epístola es una figura emblemática de él. Está tomada del capítulo XXXVI del profeta Ezequiel, en donde Dios promete á su pueblo sacarle de la triste cautividad en que gemia, derramar sobre él una agua pura, y purificarle de todo lo que le manchaba; lo cual es una prediccion muy clara del bautismo de Jesucristo, cuya sangre comunica al agua la virtud de borrar el pecado de los que creen en él. Dios dice tambien por boca del mismo Profeta, que les dará un corazon nuevo y un nuevo espíritu, arrancando al mismo tiempo de ellos el corazon duro y terreno de que estaban animados, y el entendimiento grosero y craso que les hacia indóciles. Yo estableceré mi espíritu en medio de vosotros, el cual os ilustrará, os descubrirá el vacío y la nada de los bienes criados, y el falso brillo de todo lo que deslumbra los sentidos, de todo lo que agrada, y haciéndoos conocer el precio de los bienes espirituales, os dará el gusto de ellos, dándoos la inteligencia de los mas altos misterios. La gracia que yo derramaré en vosotros con mi espíritu, os hará guardar mis mandamientos con alegría, os hará marchar por mis caminos con fervor, añade el Señor: vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios, y os miraré como el objeto de mi ternura.

A la verdad, después de la vuelta de la cautividad los judíos dieron menos motivo de queja y de nota, especialmente con respecto á la idolatría y á los demás desórdenes que con tanta frecuencia se les habian echado en cara por los Profetas, antes de la cautividad; pero está muy léjos de que hayan llenado en rigor toda la idea de

perfeccion que aquí y en otros parajes de la Escritura se les traza. ¿Qué desarreglos no habia en el pueblo en tiempo de Nehemías? y ¿hasta qué punto no llevaron los mismos sacerdotes la idolatría en los dias de lòs Macabeos, en medio de Jerusalen y á la vista del templo? ¿qué impiedades, qué abominaciones en tiempo de Jason, usurpador del nombre y de la dignidad de gran sacerdote? Solo en la Iglesia es en donde debia cumplirse esta profecía. Solo Jesucristo ha sido el que propiamente ha obrado en sus fieles las mutaciones maravillosas que señala aquí la Escritura. Él es el que quita con su gracia el corazon de piedra, aquel corazon duro y terreno, aquel corazon todo material y sensual que formaba el carácter de los judíos; él es el que da un corazon de carne, esto es, un corazon tierno, un corazon dócil y reconocido; él es, en fin, el que derrama un espíritu nuevo, y arroja el espíritu antiguo; él nos purifica de nuestras manchas, y por medio de su gracia nos da fuerzas para perseverar libremente en el bien.

Con el mismo espíritu y en el mismo sentido ha elegido la Iglesia para la segunda Epístola de la misa de este dia aquel pasaje del profeta Isaías en que descubriéndonos Dios los tesoros infinitos de su misericordia, y las riquezas de su bondad, nos manda que nos purifiquemos de nuestras iniquidades, y nos lavemos de nuestras manchas. *Lavaos, purificaos.* No pide un lavatorio, ni una purificacion exterior, como parecia que lo entendian los judíos: quiere una pureza interior, una purificacion del alma que no se hace sino por la conversion del corazon, por la penitencia, por la caridad; lo que sigue manifiesta bastante que Dios no habla mas que de la inocencia: quitad de delante de mis ojos la malignidad de vuestros deseos y de vuestros pensamientos, y cesad de obrar el mal. No basta, continúa, cesar de obrar el mal; aprended á hacer el bien, á huir el mal, porque en hacer el bien es en lo que consiste la justicia. Amad la rectitud, guardad buena fe, y no hagais agravio á nadie. Asistid al pobre, haced justicia al huérfano, defended la viuda, ejercitaos en las obras de misericordia, haced bien á todos; y después de esto, yo os permito que os quejeis de mi severidad, y me acuseis de que soy un Señor duro y austero, si os miro con malos ojos, si os despido cuando viniéreis á mí, si cierro mis oidos á vuestros votos y á vuestras peticiones. En verdad os digo que aun cuando vuestros pecados fuesen tan visibles como la escarlata, y vuestra alma estuviese tan teñida como el paño teñido de un rojo vivo, se pondrá blanca como la nieve. Sí, aun cuando fuesen tan rojos vuestros pecados como la grana,

se blanquearán como la lana mas blanca. No es esto decir que el pecado deje nunca de ser pecado; lo que Dios quiere darnos á entender es que por mas enormes que sean nuestros pecados, por grande que sea su número, luego que el pecador se convierte de buena fe, Dios le perdona todos sus pecados, y en virtud de este perdon el alma recobra la inocencia. ¡Qué misericordioso y qué bueno es nuestro Dios! ¡qué motivo tan poderoso de confianza ofrecen estas expresiones! Nada expresa mejor los efectos maravillosos del Bautismo y de la Penitencia que estas comparaciones.

No tiene menos relacion con el efecto de estos Sacramentos el Evangelio de la misa de este dia; en él se contiene la curacion del ciego de nacimiento. Nada hay tan admirable como este milagro.

Pasando el Salvador un sábado por una calle de Jerusalen vió un hombre ciego de nacimiento; se compadeció de él, y resolvió curarle. Pero antes de obrar este gran milagro, quiso responder á una pregunta que le hicieron sus discípulos. Maestro, le dijeron, ¿cuál ha podido ser la causa de que este hombre haya nacido ciego? ¿es acaso por culpas suyas ó por culpas de sus padres? Creian ellos como todo lo demás del pueblo que no habia adversidades ni males que no fuesen penas de algun pecado. Queriendo, pues, Jesús desengañarles é instruirles, les declaró que aunque las aflicciones sean muchas veces la pena de nuestros pecados ó de los de nuestros padres, tambien sucede con frecuencia que Dios no las envia sino para probar y purificar á los elegidos, ó por otras razones que sirven á los designios de su providencia. Tal es la incomodidad que sufre este hombre desde su nacimiento. Dios ha permitido que este hombre naciese ciego para tomar de aquí ocasion de manifestar su poder y su mision. Es preciso, añadió, que mientras es de dia, haga yo las obras de el que me ha enviado. Tómase aquí el dia por el tiempo que el Salvador debia vivir aun sobre la tierra. Este tiempo debia ser para los judíos un tiempo de luz, si ellos hubiesen sabido aprovecharse de él. Viene la *noche*, prosiguió, en que no se puede hacer nada: Jesucristo por esta *noche* indicaba su muerte, después de la cual iban á ser abandonados á las tinieblas de su ignorancia y de su ceguera voluntaria, segun la amenaza que les habia hecho en otra parte. Caminad mientras teneis luz. Yo soy la luz del mundo. Desgraciado el que no trabaja mientras es de dia. Como aquel dia era sábado, parece que el Salvador quiso preparar el espíritu de los Apóstoles con este preámbulo para el milagro que queria hacer; como si hubiese dicho: no obstante que sea hoy sábado, y que prevea que mis enemigos toma-

rán un motivo de escándalo de lo que yo voy á hacer, no debo diferir el dar la vista á este ciego, porque mi Padre será glorificado en ello, y esto adelantará mi obra. Luego que dijo esto, escupió en tierra, y habiendo hecho lodo con su saliva, frotó con ella los ojos del ciego, remedio naturalmente mas á propósito para hacer que para curar ciegos, dicen los Padres. Solo Aquel que ha podido formar el hombre de un poco de barro, es el que pudo hacer servir el lodo para la curacion de un ciego de nacimiento. En seguida le dijo el Salvador que se fuese á lavar á los baños de Siloé. Formaban este baño las aguas de una fuente que corria por las faldas de la colina de Sion al pié de los muros de Jerusalen. Como el nombre de Siloé significa enviado, que es uno de los nombres que la Escritura da al Mesías, no fue sin misterio el que el Salvador enviase al ciego á aquella fuente. Queria enseñarnos que él es el que nos reengendra en las aguas saludables del Bautismo, y el que con su gracia cura nuestra ceguera espiritual. No tenia necesidad el Salvador, ni del lodo, ni de las aguas de la fuente de Siloé para dar la vista á aquel ciego; sin embargo, se sirvió de aquellos signos sensibles, de aquellas ceremonias exteriores para preparar los ánimos para la institucion de los Sacramentos, de los cuales eran figura estas cosas sensibles. La fuente de Siloé, dicen san Ireneo y san Crisóstomo, era un símbolo del Bautismo. Los turcos tienen todavía hoy en veneracion la fuente de Siloé; creen ellos que sus aguas tienen la virtud de curar, ó á lo menos de aliviar los males de los ojos. El ciego obedeció, se lavó y volvió con la vista. El pueblo quedó admirado del milagro, sin penetrar el misterio. Los que desde luego parecieron mas asombrados fueron los vecinos y los padres del ciego de nacimiento. Por mas visible que se presentase el prodigio, todavía les parecia increible. La maravilla era tan extraordinaria, que muchos cuási se inclinaban á dudar de que fuese él; sin embargo, habia ya mucho tiempo que era conocido para poder ni aun imaginar que fuese otro. Él mismo no se ocultaba: Sí, les decia, yo soy el que mendigaba el pan, y á quien vosotros habeis dado limosna muchas veces. En fin, fue necesario creerle. Este milagro hizo gran ruido; todos querian ver y preguntar á un hombre que habiendo nacido ciego veia ya claro. De continuo le hácian referir cómo se habia hecho esto: Aquel hombre, les decia, que se llama Jesús, me ha puesto lodo en los ojos, y me ha mandado que fuese á lavarme á la piscina de Siloé. Yo he hecho lo que me ha dicho; he ido, me he lavado, y veo.

Un milagro tan grande, tan incontestable y tan público, léjos de

convertir los enemigos del Salvador, les enfureció tanto que cuási habian resuelto deshacerse del ciego que era una prueba tan brillante de él. Le preguntan en dónde estaba Jesús: No lo sé, les respondió. Le llevan á los fariseos, los cuales le preguntan cómo había visto: él les repite lo que habia dicho ya á los otros; me ha puesto lodo en los ojos, me he lavado, y veo. Pero ¿no era sábado cuando te ha curado? añaden. Sin duda, respondió el que habia sido ciego; pero me ha curado. No es, pues, este un hombre de Dios, dijeron entonces algunos de la asamblea, puesto que no observa el sábado. Y ¿cómó un hombre pecador, decian otros, puede hacer un milagro tan grande? Hallándose tan divididos los ánimos, y acalorándose la disputa, se determinó preguntar al que habia sido curado, lo que él mismo pensaba de Aquel que le habia dado la vista. Por lo que hace á mí, respondió con resolucion, no dudo que este sea un hombre enviado de Dios, un gran Profeta. Esta respuesta les irritó, se encolerizaron contra él, le trataron de bribon y de impostor; y no quisieron creer que hubiese estado ciego. Cuando por envidia ó por odio no se quiere reconocer el mérito, se niegan los hechos. Los fariseos acababan de acriminar á Jesucristo por haber curado un ciego en sábado, y ahora contradicen la verdad de esta curacion milagrosa. ¡Cómo descubren claramente estas variaciones el espíritu del error, y la malignidad de la pasion que domina! Sin embargo de que habia pocos hechos ni tan notorios, ni que tuviesen mas testigos, fue necesario aclararlo. Se hizo venir al padre y á la madre, se les preguntó si aquel era su hijo, si era verdad que hubiese nacido ciego, y quién pudo haberle abierto los ojos.

Á los dos primeros artículos respondieron sin dudar, que aquel era su hijo, y que era sumamente cierto que habia nacido ciego; en cuanto á lo tercero (porque decir que era Jesús el que le habia curado, era lo mismo que confesarle por el Mesías) callaron este hecho temiendo ser maltratados. ¡Qué raro es amar la verdad de modo que jamás se la haga ceder al temor! Nosotros no sabemos, dicen, quién es el que le ha abierto sus ojos: preguntádselo, ya tiene edad para poder dar por sí mismo cuenta de lo que á él le toca. Admiremos aquí la conducta de la Providencia; Dios hace servir á su gloria la malicia mas abominable de sus enemigos. No se han creido de ligero los milagros de Jesucristo, puesto que no lo han sido sino despues que han sido examinados con todas las precauciones que la envidia mas maligna ha podido sugerir, y puede decirse que la incredulidad de los fariseos nos ha quitado todo pretexto de ser incrédulos.

Los enemigos del Salvador creyeron que habiendo intimidado al padre y á la madre podrian alterar al hijo, y sacar de él un testimonio que pudiese al menos debilitar los sentimientos de estima, de veneracion y de admiracion que habia producido en el público este milagro. Llámanle, pues, segunda vez, y le dicen con un tono dulce y lisonjero: Tú no puedes dar á Dios mayor honor que confesando la verdad: dínos, pues, ingenuamente todo lo que ha hecho contigo aquel de quien tú hablas, como del autor de tu curacion. Tú no le conoces; nosotros le conocemos, y sabemos que es un malvado. Si es bueno, ó si es malvado, respondió, yo no entro á examinarlo; vosotros juzgaréis como os agradare. Vosotros sois sabios, y yo no lo soy; todo lo que yo sé, y lo que no puedo ocultar, es que yo era ciego, y que ahora veo.

Pero bien, prosiguieron ellos, ¿qué es lo que ha hecho contigo? ¿cómo te ha abierto los ojos? Confesemos que cuesta mucho al incrédulo, para justificarse consigo mismo, su incredulidad. No se trata de ilustrarse con la verdad, sino de tranquilizarse en su error. El pobre hombre fatigado con tantas preguntas y repreguntas, les respondió con un tono resuelto é indignado: Os he dicho y vuelvo á decir de qué manera me ha dado la vista: os lo he dicho, vosotros lo habeis oido, ¿para qué quereis que lo repita? ¿acaso entraríais en gana de ser discípulos suyos? Esta palabra dicha con un aire natural é ingenuo, y sin designio de ofenderles, les chocó; no le respondieron mas que con injurias: séaslo tú, si quieres, su discípulo; nosotros no queremos otro maestro que á Moisés, á quien sabemos que Dios habló. Este no sabemos quién es; ni de dónde viene. Esto es lo maravilloso, repuso el hombre que habia sido curado, que vosotros no sabeis de dónde procede este hombre, ni quién es, y él me ha abierto los ojos á mí que he nacido ciego. Vosotros mismos nos enseñais que Dios no oye á los pecadores; que no hace milagros para autorizar la falsa piedad de los hipócritas, sino que escucha benignamente á los que le sirven con fidelidad. ¿Por ventura se ha oido jamás decir, desde el principio de los siglos, que nadie haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento? Este lo ha hecho; y ¿vosotros quereis que sea un malvado?

Una reflexion tan juiciosa y tan sabia no les pareció soportable á aquellos pretendidos doctores. Qué, le dijeron, ¿tú que no eres mas que pecado; tú que no fuiste nunca mas que pecador; tú eras indigno de ver la luz, y tú te ingieres á hacer el doctor en esta asamblea? en verdad te cae bien, miserable, el darnos lecciones. Sal de

aquí, y que jamás te se vea ya en esta asamblea. El Salvador, que no tarda mucho en consolar á los que sufren por él, habiendo sabido que se le habia echado y excomulgado, le salió al encuentro, y habiéndole preguntado si creia en el Hijo de Dios: ¿Quién es, respondió el ciego curado? dádmele á conocer para que yo crea en él. Le has visto, le dijo Jesús: el que habla contigo, ese mismo es. Al oir estas palabras aquel pobre hombre transportado de alegría: Yo creo, Señor, exclamó, sí, yo creo; y arrojándose á sus piés, le adoró como á su Dios, su bienhechor y su soberano dueño. La fe viva de aquel nuevo discípulo consoló al Salvador del endurecimiento de los fariseos. El milagro del ciego curado los hizo á ellos todavía mas ciegos; la ceguera voluntaria es incurable. Dios previene, Dios solicita, Dios mueve, pero no nos convierte nunca si nosotros no queremos.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Deus, qui et justis praemia meritorum, et peccatoribus per jejunium veniam praebes: miserere supplicibus tuis, ut reatus nostri confessio indulgentiam valeat percipere delictorum. Per Dominum...

Ó Dios, que das á los justos el premio de sus méritos, y á los pecadores por virtud del ayuno el perdon, compadeceos de los que os suplican, á fin de que por la confesion de nuestros pecados podamos obtener el perdon de ellos. Por Nuestro Señor, etc.

La primera Epístola es tomada del profeta Ezequiel, capítulo XXXVI.

Haec dicit Dominus Deus: Sanctificabo nomen meum magnum, quod pollutum est inter gentes, quod polluistis in medio earum: ut sciant gentes quia ego Dominus, cum sanctificatus fuero in vobis coram eis. Tollam quippe vos de gentibus, et congregabo vos de universis terris, et adducam vos in terram vestram. Et effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris, et ab universis idolis vestris mundabo vos. Et dabo vobis cor novum, et spiritum novum ponam in medio vestri: et auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum. Et spiritum meum ponam in medio vestri: et faciam ut in praeceptis meis ambuletis, et judicia mea custodiatis, et operemini. Et habitabitis in terra, quam dedi patribus vestris:

Hé aquí lo que dice el Señor Dios: Yo santificaré mi nombre grande que ha sido profanado entre los gentiles, y que vosotros habeis deshonrado en medio de ellos, para que las naciones idólatras sepan que yo soy el Señor, cuando hubiere sido santificado delante de ellas en medio de vosotros. Yo os sacaré de entre los gentiles, os reuniré de todos los países, y os llevaré á vuestra tierra. Yo derramaré sobre vosotros una agua pura, y quedaréis limpios de todas vuestras manchas, y os purificaré de las inmundicias de todos vuestros ídolos. Yo os daré un corazon nuevo, y suscitaré un espíritu nuevo en medio de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazon de piedra, y os daré un corazon de carne. Yo colocaré mi espíritu en medio de vosotros, y haré que marcheis por el camino de mis

et eritis mihi in populum, et ego ero vobis in Deum: dicit Dominus omnipotens.

preceptos, y que guardeis mis mandamientos, y los pongais en práctica. Habitaréis en la tierra que he dado á vuestros padres, seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios, dice el Señor omnipotente.

La segunda Epístola está tomada del profeta Isaías, capítulo I.

Haec dicit Dominus Deus: Lavamini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis: quiescite agere perverse, discite benefacere: quaerite judicium, subvenite oppresso, judicate pupillo, defendite viduam. Et venite, et arguite me, dicit Dominus: si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabuntur: et si fuerint rubra quasi vermiculus, velut lana alba erunt. Si volueritis, et audieritis me, bona terrae comedetis: dicit Dominus omnipotens.

Esto es lo que dice el Señor Dios: Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos: cesad de obrar el mal, aprended á hacer el bien. Amad la equidad, socorred al que es oprimido, haced justicia al pupilo, y defended á la viuda; y después que hiciéreis esto, venid y argüidme, dice el Señor. Aun cuando vuestros pecados fuesen como la escarlata, se volverán blancos como la nieve; y aunque fueren encarnados como el bermellon, se quedarán blancos como la lana mas blanca. Si vosotros quisiéseis y me oyéseis, seríais satisfechos de los bienes de la tierra, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

Despues que hiciéreis esto, venid y argüidme. ¿Podia servirse el Señor de una expresion mas amable, mas obligante, y que mejor signifique la ternura de su corazon? Estad verdaderamente pesarosos de haberme ofendido, detestad vuestras culpas pasadas, tomad una resolucion firme de no volverme á desagradar; sea verdadera vuestra contricion, eficaz vuestro propósito, y dadme señales de vuestro perfecto dolor, y después de esto yo os permito que me acuseis de que falto á mis promesas; que desconfieis de mis palabras, y dudeis de mi bondad, si no os perdono vuestros pecados, si no os vuelvo á mi gracia. Aun cuando vuestros crímenes fuesen en mayor número que vuestros cabellos, aun cuando su enormidad hubiese puesto vuestra alma mas negra que la carne de un etíope, mas odiosa que la de un leproso, mas distante de la blancura que el rojo del bermellon y de la escarlata; ella se pondrá tan limpia como la de una niña, tan blanca como la nieve mas relumbrante. Mi gracia os volverá á dar la inocencia, y seréis del número de mis mas queridos favoritos. ¿Qué

padre tan afectuoso, qué madre tan tierna, qué esposo tan apasionado podrian expresar mas eficazmente su indulgencia y su amor? pero ¿qué hijo tan desnaturalizado, qué esposa tan irracional podria no rendirse á una ternura tan marcada, y á un motivo de confianza tan ejecutivo? Es un Dios el que habla así, y son hombres pecadores á quienes este Dios dirige unos testimonios tan consolantes, unas ofertas tan ventajosas y una indulgencia tan atractiva. ¡Ah, Señor! ¡qué horrible monstruo será el corazon de los hombres, si resiste á una ternura tan incomprensible, si rehusa convertirse, si os niega su amor!

El Evangelio de este dia es tomado del capítulo IX *de san Juan.*

In illo tempore: Praeteriens Jesus, vidit hominem caecum à nativitate: et interrogaverunt eum discipuli ejus: Rabbi, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut caecus nasceretur? Respondit Jesus: Neque hic peccavit, neque parentes ejus: sed ut manifestentur opera Dei in illo. Me oportet operari opera ejus, qui misit me, donec dies est: venit nox, quando nemo potest operari. Quandiu sum in mundo, lux sum mundi. Haec cum dixisset, exspuit in terram, et fecit lutum ex sputo, et linivit lutum super oculos ejus, et dixit ei: Vade, lava in natatoria Siloë (quod interpretatur Missus). Abiit ergo, et lavit, et venit videns. Itaque vicini, et qui viderant eum prius, quia mendicus erat, dicebant: Nonne hic est, qui sedebat, et mendicabat? Alii dicebant: Quia hic est. Alii autem: Nequaquam, sed similis est ei. Ille vero dicebat: Quia ego sum. Dicebant ergo ei: Quomodo aperti sunt tibi oculi? Respondit: Ille homo, qui dicitur Jesus, lutum fecit, et unxit oculos meos, et dixit mihi: Vade ad natatoria Siloë, et lava. Et abii, et lavi, et video. Et dixerunt ei: Ubi est ille? Ait: Nescio. Adducunt eum ad phariseos, qui caecus fuerat. Erat autem sabbatum quando lutum fecit Jesus, et aperuit oculos ejus. Iterum ergo interrogabant eum pharisaei

En aquel tiempo: Pasando Jesús, vió á un hombre que era ciego de nacimiento, y sus discípulos le hicieron esta pregunta: Maestro, ¿en qué ha pecado este ó sus padres para que naciese ciego? Ni este ha pecado, respondió Jesús, ni sus padres tampoco; ha nacido así para que en él se manifiesten las obras de Dios. Es necesario que durante el dia haga yo las obras de Aquel que me ha enviado, porque viene la noche, en la cual ninguno puede hacer nada. Mientras que estoy en el mundo soy la luz del mundo. Después de haber dicho esto, escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y frotando con el lodo los ojos del ciego, le dijo: Vé y lávate en el baño de Siloé (que significa Enviado). Fué, pues, el ciego, se lavó, y volvió con vista. Así fue que sus vecinos y los que antes le habian visto pedir limosna, decian: ¿No es este el que estaba sentado, y pedia limosna? Los unos decian, él es; mas otros, no, de ninguna manera, es uno semejante á él. Mas él afirmaba, yo soy. Preguntábanle ¿cómo te han sido abiertos los ojos? Aquel hombre, les respondió, que se llama Jesús, hizo lodo, me frotó con él los ojos, y me dijo: Vé al baño de Siloé, y lávate. Fuí, me lavé, y veo. Y ¿dónde está ese hombre, le dijeron? El respondió: No sé. En seguida llevaron á los fariseos el que habia sido ciego. Era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos. Preguntáronle, pues, los fariseos, cómo habia visto; á los cuales respondió del mismo modo: puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo. Algunos de los fariseos decian: Un hombre que no ob-

quomodo vidisset. Ille autem dixit eis: Lutum mihi posuit super oculos, et lavi, et video. Dicebant ergo ex pharisaeis quidam: Non est hic homo à Deo, qui sabbatum non custodit. Alii autem dicebant: Quomodo potest homo peccator haec signa facere? Et schisma erat inter eos. Dicunt ergo caeco iterum: Tu quid dicis de illo, qui aperuit oculos tuos? Ille autem dixit: Quia propheta est. Non crediderunt ergo Judaei de illo, quia caecus fuisset, et vidisset, donec vocaverunt parentes ejus, qui viderat: et interrogaverunt eos, dicentes: Hic est filius vester, quem vos dicitis quia caecus natus est? Quomodo ergo nunc videt? Responderunt eis parentes ejus, et dixerunt: Scimus quia hic est filius noster, et quia caecus natus est: quomodo autem nunc videat, nescimus: aut quis ejus aperuit oculos, nos nescimus: ipsum interrogate: aetatem habet, ipse de se loquatur. Haec dixerunt parentes ejus, quoniam timebant Judaeos: jam enim conspiraverant Judaei, ut si quis eum confiteretur esse Christum, extra synagogam fieret. Propterea parentes ejus dixerunt: Quia aetatem habet, ipsum interrogate. Vocaverunt ergo rursum hominem, qui fuerat caecus, et dixerunt ei: Da gloriam Deo. Nos scimus quia hic homo peccator est. Dixit ergo eis ille: Si peccator est, nescio: unum scio, quia caecus cum essem, modo video. Dixerunt ergo illi: Quid fecit tibi? Quomodo aperuit tibi oculos? Respondit eis: Dixi vobis jam, et audistis: quid iterum vultis audire? Numquid et vos vultis discipuli ejus fieri? Maledixerunt ergo ei, et dixerunt: Tu discipulus illius sis: nos autem Moysi discipuli sumus. Nos scimus quia Moysi locutus est Deus: hunc autem nescimus unde sit. Respondit ille homo, et dixit eis: In hoc enim mirabile est, quia vos nescitis unde sit, et aperuit meos oculos: scimus autem quia

serva el sábado no puede venir de Dios; mas otros decian: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros? y estaban divididos entre sí. Entonces preguntaron de nuevo al ciego: ¿Y tú qué dices del que te ha abierto los ojos? El respondió: que es un Profeta. No quisieron creer los judíos que hubiese sido ciego, y hubiese recobrado la vista, hasta que llamaron á los padres del que veia, y les preguntaron: ¿Es este, les dijeron, vuestro hijo, el cual decís vosotros que ha nacido ciego? ¿cómo es que ahora ve? Respondiéronles sus padres diciendo: Nosotros sabemos que este es nuestro hijo, y que ha nacido ciego; cómo ahora ve, ó quién le ha abierto los ojos, no lo sabemos; preguntádselo á él mismo, edad tiene suficiente para dar razon de sí. Esta respuesta la dieron así sus padres porque temian á los judíos; porque ya estos estaban convenidos entre sí, que si alguno reconocia á Jesús por el Cristo, se le echaria fuera de la sinagoga; por esto sus padres dijeron, edad tiene bastante, preguntadle á él. Hicieron, pues, venir por segunda vez los judíos al que habia sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios. Nosotros sabemos que este hombre es un pecador. Yo no sé, les respondió, si es pecador; lo que yo sé únicamente es que yo era ciego, y ahora veo. Volviéronle, pues, á preguntar: ¿Qué es lo que hizo contigo? ¿Cómo te ha abierto los ojos? Respondióles él entonces: Os lo he dicho ya, y vosotros lo habeis oido; ¿para qué quereis oirlo otra vez? ¿quereis acaso vosotros haceros discípulos suyos? Cargáronle entonces de injurias, y le dijeron: Séaslo tú, discípulo suyo: nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló á Moisés; mas este no sabemos de dónde procede. Respondióles el hombre y les dijo: Pues alguna cosa maravillosa hay en esto, que vosotros no sabeis de dónde procede, y él ha abierto mis ojos. Sabemos que Dios no oye á los pecadores, mas si alguno sirve á Dios y le obedece, á este sí le oye. Desde el principio de los siglos no se ha oido decir que nadie haya abierto los ojos á un hombre ciego de nacimiento. Si este no viniese de Dios no podria hacer nada. Oyendo esto le respondieron: ¿Tú has nacido todo en pecado, y nos das lecciones? Y le arrojaron fuera. Oyó Je-

peccatores Deus non audit; sed si quis Dei cultor est, et voluntatem ejus facit, hunc exaudit. A saeculo non est auditum, quia quis aperuit oculos caeci nati. Nisi esset hic à Deo, non poterat facere quidquam. Responderunt, et dixerunt ei: In peccatis natus es totus, et tu doces nos? Et ejecerunt eum foras. Audivit Jesus quia ejecerunt eum foras: et cum invenisset eum, dixit ei: Tu credis in Filium Dei? Respondit ille, et dixit: Quis est, Domine, ut credam in eum? Et dixit ei Jesus: Et vidisti eum, et qui loquitur tecum, ipse est. At ille ait: Credo, Domine. Et procidens adoravit eum.

sús decir que le habian echado fuera, y habiéndole salido al encuentro le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios? ¿Quién es, Señor, respondió, á fin de que yo crea en él? Le has visto, le dijo Jesús, y es el mismo que te habla. Yo creo, Señor, exclamó él entonces; y echándose á sus piés le adoró.

MEDITACION.

Sobre la ceguera espiritual.

PUNTO PRIMERO.—Considera que entre todas las enfermedades del alma no hay ninguna mas mortífera, ni que se pueda curar menos que la ceguera. Como no ve el peligro, no busca el remedio. Y ¿á cuántas caidas no está expuesto un ciego? ¿á cuántos pasos en falso, andando durante esta vida por un camino pedregoso y lleno de precipicios? ¿Se puede caminar mucho tiempo sin caer en alguno de ellos? La ceguera espiritual abraza la ceguera del corazon y la del entendimiento. El desarreglo del corazon es el que principia esta enfermedad, que se comunica muy pronto al entendimiento. Debe juzgarse de la ceguera del alma del mismo modo que de la ceguera del cuerpo: la causa es semejante, deben ser semejantes los síntomas, iguales los efectos. Una abundancia de humores acres y malignos debilitan el órgano de la vista, y concluyen por extinguirla.

Los dolores cesan con la vista. No se siente nada, pero tampoco se ve ya. La corrupcion del corazon causa muy pronto nieblas espesas y malignas que debilitan y oscurecen los ojos del alma. Al principio molestan los remordimientos vivos de una conciencia justamente alarmada; pero al fin su estímulo se embota por la continuacion del desarreglo. Entonces la razon se ofusca, y el alma no siente ya dolores; la fe no obra, sus ojos se extinguen, y llega á quedarse ciega, ó á lo menos las tinieblas espesas que causan las pasiones la impiden ver la luz, y en medio de estas densas tinieblas el alma se amodorra, se duerme. Por mas que se advierta, que se clame, que se haga un

gran ruido, el alma está en una especie de letargo espiritual. La sordera acompaña á la ceguera; aunque los truenos crujan, aunque caiga el rayo á los piés, como no percibe los relámpagos, aun cuando oiga algun tanto el ruido, siempre cree que el trueno suena distante de ella. De aquí procede una insensibilidad funesta, que se convierte muy pronto en un terrible endurecimiento. Entonces las verdades mas espantosas de la Religion, las amenazas mas terribles, los mas horribles accidentes no mueven. ¡Qué estado, buen Dios, mas funesto! y ¿qué esperanza queda de conversion?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que hay dos géneros de ceguera espiritual: la una que es pecado, y la otra que es el efecto y el castigo del pecado. La primera es una rebelion, una resistencia actual á las ilustraciones saludables y á las piadosas mociones de la Gracia, cuando el pecador cierra voluntariamente los ojos á esta luz viva, y endurece su corazon contra sus mas fuertes impresiones. La segunda es el hábito contraido por esta resistencia frecuente, y este es propiamente un estado de ceguera á que el pecador se ha reducido por su obstinacion criminal. Á fuerza de cerrar los ojos á las luces de la gracia permite Dios que queden, por decirlo así, cerrados. ¿Qué estado, Señor, ni mas desgraciado, ni mas espantoso? Se desespera de un enfermo cuando se le ve caido en un letargo que le priva de todos los sentidos; ¿quedará mucha esperanza de salud en un pecador sepultado en una ceguera que le hace insensible? Todo pecador es ciego, porque al fin si viese la justicia y la santidad del mandamiento que se viola, la majestad, la bondad del Dios á quien se ofende, el rigor del castigo que se merece, la desgracia en que se precipita, y la enormidad del crímen que se comete, ciertamente no habria pecador alguno; pero la pasion ciega, y se sacrifica su deber, su reposo, sus propios intereses, su salud misma, á la pasion. Pero á lo menos esta ceguera comun á todos los pecadores no es mas que accidental, pasa; pero cuando uno es ciego por eleccion y de propósito deliberado; cuando se cierran los ojos á la luz de la Gracia, y por fin, cuando en castigo de una malicia tan marcada deja Dios al alma en esta horrorosa ceguedad que ella misma se ha atraido, ¿quién la impedirá que caiga en el precipicio? ¿Extrañarémos despues de esto que aquellas terribles verdades que han hecho tantos penitentes ilustres en todos los estados, aquellas verdades que han convertido los mas insignes pecadores y las naciones mas bárbaras, que aquellas gracias tan poderosas que han hecho tantos millones de Mártires,

no muevan ya al pecador que ha caido en una ceguera tan profunda? ¡Á cuántos de estos ciegos desgraciados se les ha visto morir en una insensibilidad asombrosa!

¡Ah, Señor! que vengan sobre mí todas las desdichas de la vida antes que esta ceguera. Castigadme de todos modos, con tal que no tenga la desgracia de vivir y de morir ciego. Nada os ha costado el dar la vista á aquel que habia nacido ciego. Curad por vuestra misericordia mi ceguera.

Jaculatorias.—Señor, no permitais que yo cierre jamás los ojos á las luces de la Gracia. (*Luc.* xviii).

Iluminad, Señor, mis ojos, y libradme para siempre de esta ceguera mortal. (*Psalm.* xii).

PROPÓSITOS.

1 Puesto que no hay mayor desgracia en esta vida que la ceguera espiritual, no temamos nada tanto como esta desgracia. Por mas incurable que sea en sí, no lo es con respecto al Médico divino de nuestra alma; pero es preciso que el alma quiera curar. El Salvador no ignoraba que el ciego que clama con tanta vehemencia, á su paso por el camino de Jericó, pedia que le volviese la vista; sin embargo no quiso dársela hasta después que le hubo dicho: *Señor, que vea.* Hacedle todos los dias esta misma y tan corta oracion. Meditad diariamente alguna de las grandes verdades de nuestra Religion; y cuando advirtiéreis que os mueven poco, temed no sea un principio de una ceguera de vuestra alma, que importa prevenir desde el principio.

2 Considerad cuál es el caso que haceis de las prácticas mas ordinarias de la piedad. La ceguera espiritual nace muchas veces de los descuidos ligeros sobre los mas pequeños deberes. Todo se debe temer en materia de salvacion, cuando se hace poco caso de las cosas pequeñas. Un mal de ojos parece ordinariamente que no es gran cosa; mas si continúa, á pesar de los remedios, corre mucho riesgo de perder la vista. La negligencia de los deberes pequeños parece de poca consideracion, pero si después de tantos medios saludables sin fruto alguno; si continúa la negligencia y la tibieza; si violais vuestras reglas, vuestras prácticas de piedad sin remordimiento; si no reparais las consecuencias que pueden seguirse de esas frecuentes infidelidades en el servicio de Dios; si no os sentís movidos de las pequeñas faltas que son ordinarias en vosotros; si después de tantas

confesiones, comuniones y meditaciones sin enmienda y sin fruto estais tranquilos, temed caer en esta ceguera.

JUEVES CUARTO DE CUARESMA.

La intencion de la Iglesia en todos estos dias ha sido el ocuparnos en la consideracion de una nueva vida, que Jesucristo puede procurarnos por su muerte. Esto es lo que la ha hecho elegir para las Epístolas y Evangelios de la misa de estos dos dias asuntos propios para hacernos ver que él solo es el que vivifica y el que resucita.

El intróito de la misa de este dia está tomado del salmo CIV, que es un cántico de accion de gracias por todos los beneficios de que el Señor habia colmado á la nacion judía, y de los que hace aquí el Profeta un compendio. Fue compuesto por David con motivo de la traslacion del arca, desde la casa de Obededon al tabernáculo ú oratorio que se le habia preparado en Sion. Este salmo tiene por título esta palabra *alleluya*, que significa *alabad al Señor*. *Hallelu,* significa en hebreo *alabad*, y *ïa*, el Señor. La misa comienza por estas palabras: *Regocíjese el corazon de los que buscan al Señor. Buscad al Señor, y tened ánimo contra todos los accidentes de la vida; aplicaos constantemente á merecer sus miradas. Cantad sin cesar las alabanzas del Señor; invocad su nombre; haced conocer la grandeza y la excelencia de sus obras á todos los pueblos de la tierra*, y decidles que su misericordia prevalece sobre todo.

La Epístola refiere el milagro que hizo el profeta Eliseo resucitando el hijo de una mujer de Sunam, en cuya casa acostumbraba hospedarse.

Pasando un dia Eliseo por la ciudad de Sunam, que no estaba léjos de la montaña del Carmelo, fue convidado á comer por una mujer que gozaba en aquella poblacion de una consideracion distinguida. Le habia instado con tanto agasajo, que todas las veces que pasaba por allí iba á hospedarse á su casa. Un dia le dijo ella á su marido: Me parece que este hombre que pasa tantas veces por aquí, es un hombre de Dios y un santo; amueblémosle un aposento, á fin de que esté cómodamente en él cuando viniere á visitarnos. Pongámosle en él una cama, una mesa, una silla y un candelero. Cierto dia que Eliseo estaba allí hospedado, dijo á Giezi, su siervo, que supiese de su hospedera lo que podria hacer por ella en reconocimiento de to-

dos los servicios que ella le hacia. Giezi le dijo que ella no tenia necesidad de nada, porque no tenia hijos ni cuási esperanza de tenerlos. Habiéndola hecho llamar Eliseo, la predijo que tendria un hijo antes del fin del año. El suceso verificó la prediccion. El hijo creció hasta la edad de tres años, y habiendo ido un dia á ver á su padre en tiempo de la cosecha, tomó una insolacion de la cual murió. Su madre, llena de confianza en las oraciones de Eliseo, llevó su cuerpo al aposento del Profeta, le puso sobre su lecho, y sabiendo que Eliseo estaba entonces en la montaña del Carmelo, disimulando su afliccion, se fué allá. Habiéndola descubierto desde léjos el Profeta, hizo á Giezi, su siervo, que la saliese al encuentro, y supiese de ella si toda su familia lo pasaba bien. Ella, que no queria descubrir la muerte de su hijo mas que al Profeta, respondió que toda estaba buena. Habiendo ella llegado, se echó á los piés de Eliseo, sin hablar mas que con sus lágrimas. Quiso Giezi retirarla, pero el Profeta se lo impidió diciéndole que estaba afligida, no obstante que el Señor nada le hubiese dado á conocer. Luego que ella le dió noticia de la muerte de su hijo, dijo á Giezi que tomase su báculo, y que se fuese allá, con prohibicion de saludar á nadie en el camino: es este un modo de hablar figurado é hiperbólico, para indicar la diligencia con que debia hacerse el viaje. El Salvador del mundo, al enviar á sus Apóstoles á predicar el Evangelio, les hace la misma prohibicion en el mismo sentido. El Hijo de Dios, dice san Ambrosio, no prohibe el cumplir los deberes de urbanidad, saludando á los que nos saludan: quiere solo hacernos comprender con qué diligencia debemos ejecutar lo que Dios pide de nosotros. Giezi partió; pero la madre afligida no quedó contenta, viendo que no partia tambien Eliseo. Volviendo Giezi, le dijo que habia puesto su báculo sobre la boca del niño, como se lo habia mandado; pero que el muerto no habia dado señal de vida. Habiendo entrado Eliseo en su aposento, encontró el cuerpo del niño tendido sobre su lecho, cerró inmediatamente la puerta, y oró al Señor; concluida su oracion subió á la cama y se acostó sobre el niño; aplicó sus ojos sobre los ojos del niño, su boca sobre su boca, y sus manos á sus manos, y le calentó, dice la Escritura, con su propio calor; después habiendo bajado del lecho, dió dos vueltas por el aposento: volvió á subir al lecho; se encorvó sobre el niño, el cual bostezó siete veces y abrió los ojos. Bien se ve que todo es aquí misterioso. La figura y el misterio se dejan ver en todas las circunstancias de este milagro. Resucitado ya el niño, el Profeta le volvió enteramente sano á su madre, la cual transportada de alegría y de admi-

racion se echó á sus piés, acompañando con abundantes lágrimas sus humildes acciones de gracias.

La divina Providencia, dicen los santos Padres, quiso darnos en esta relacion tan especificada de circunstancias y de acciones, una figura del gran misterio de la inutilidad de la ley sola, y de la necesidad de la Encarnacion del Verbo. El báculo de Eliseo, puesto por su siervo sobre el cuerpo del niño, dice san Agustin, y después de él san Gregorio y san Bernardo, señalaba la ley de Moisés, que no podia por sí misma dar ni la vida ni la justicia á nadie. Era necesario que el mismo Eliseo, figura de Jesucristo, Señor de todos los que habian sido enviados para predicar esta ley, viniese por sí mismo y se encogiese, por decirlo así, en su Encarnacion, para ajustarse y proporcionarse al cuerpo del niño; esto es, de todo el género humano, que san Pablo dice haber estado en la infancia bajo de la ley (*Ad Galat.* IV): *Cuando éramos niños*, son sus palabras, *vivíamos como esclavos bajo de los primeros elementos que han sido enseñados al mundo. Pero cuando se han cumplido los tiempos, Dios ha enviado á su Hijo:* hasta dicho tiempo estaba el género humano sin vida, sin fuerza, sin luz. El niño *bostezó siete veces*: algunos intérpretes traducen el hebreo, diciendo: *estornudó siete veces*. Algunos ven en estos siete signos de vida una figura de los Sacramentos de la nueva ley, ó de los siete dones del Espíritu Santo en la ley de gracia.

El Evangelio contiene la historia de la resurreccion del hijo único de una viuda de Naim, ciudad de Galilea poco distante del monte Thabor.

El dia después que Jesucristo curó al siervo del centurion, se fué á la pequeña ciudad de Naim, situada en un extremo de la baja Galilea. Seguíanle sus discípulos, y mucho pueblo atraido de sus instrucciones y de sus milagros; la Providencia proporcionaba todo esto, á fin de que hubiese un número mayor de testigos de la maravilla que debia hacer. Á pocos pasos de la ciudad encontró un entierro; era de un jóven, hijo único de una viuda, que habia muerto el dia precedente, y que llevaban á enterrar. Los llantos de una madre extraordinariamente afligida por la pérdida de su hijo, que era todo su consuelo y toda su esperanza, movieron el corazon del Salvador; no pudo verla deshacerse en lágrimas y prorumpir en suspiros, sin que se moviese á compasion. No espera el Salvador que se le ruegue, siempre le enternecen nuestros males; ¡cuántas veces previene nuestras necesidades, y se adelanta á nuestros deseos y á nuestras peticiones! Acercándose Jesús á aquella madre desconsola-

da, la dice que no llore. Después llegándose al féretro y tocándole con la mano, ordena á los que le llevaban que se detengan, y dijo al muerto como Señor de la muerte y de la vida: Jóven, levántate, yo soy el que te lo mando. ¡Cosa admirable! el muerto oye aquella voz omnipotente, y obedece á ella. Resucita, se levanta, se incorpora, recobra la palabra, sale del féretro, y después de haber dado gracias á su bienhechor, corre á abrazar á su madre. De este modo convirtió el Salvador en lágrimas de alegría las lágrimas que el dolor hacia correr de los ojos de la madre, y por un milagro inesperado, con una sola palabra la vuelve á su hijo vivo. Todos los que fueron testigos de esta maravilla, quedaron poseidos de asombro y de un santo pavor, que les obligaba á exclamar con profundos sentimientos de admiracion y del reconocimiento mas vivo: En verdad tenemos entre nosotros el mayor Profeta que se ha suscitado jamás. El Señor se ha dignado visitar su pueblo, enviándonos el gran Profeta que nos habia prometido, y hacer brillar á nuestra vista su omnipotencia.

Estos son los pasos que Dios da para mover, para convertir y para resucitar al pecador. Se acerca á él, aunque está muerto, y se conmueve; le hace oir su voz, ya por los remordimientos de la conciencia, ya por otras inspiraciones secretas: pasos sin embargo inútiles, si el pecador no responde á estas preparaciones, si los que le llevan, que le lisonjean, le seducen, no se detienen, esto es, si las pasiones no callan, para dejarle oir la voz interior del Salvador.

Los judíos enterraban sus muertos fuera de las ciudades, y los sepultaban en cavernas abiertas en las rocas. Miraban los sepulcros como lugares manchados y como una tierra profana. Los Cristianos por el contrario, seguros de la resurreccion, y presumiendo que muchos de aquellos cuyos cuerpos están enterrados en los cementerios gozan de la bienaventuranza en el cielo, miran estos lugares con respeto y veneracion. Por esto se ponian los cementerios cerca de las iglesias, y se enterraban los muertos en los templos, lo que procede al parecer de que en otros tiempos se edificaban las iglesias sobre los sepulcros de los Mártires.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Praesta, quaesumus, omnipotens Deus: ut quos jejunia votiva castigant, ipsa quoque devotio sancta laetificet: ut terrenis affectibus mitigatis, faci-

Concedednos, ó Dios omnipotente, que mortificando nuestros cuerpos con estos ayunos solemnes, experimentemos al mismo tiempo la alegría santa que inspira la piedad, á fin de que

lius coelestia capiamus. Per Dominum...

disminuyéndose el ardor de los afectos de la tierra, seamos mas capaces de gustar las cosas celestiales. Por Nuestro Señor, etc.

La Epístola está tomada del capítulo IV *del cuarto libro de los Reyes.*

In diebus illis: Venit mulier Sunamitis ad Eliseum in montem Carmeli: cumque vidisset eam vir Dei econtra, ait ad Giezi puerum suum: Ecce Sunamitis illa. Vade ergo in occursum ejus, et dic ei: Rectene agitur circa te, et circa virum tuum, et circa filium tuum? Quae respondit: Recte. Cumque venisset ad virum Dei in montem, apprehendit pedes ejus: et accessit Giezi ut amoveret eam. Et ait homo Dei: Dimitte illam: anima enim ejus in amaritudine est, et Dominus celavit à me, et non indicavit mihi. Quae dixit illi: Numquid petivi filium à Domino meo? numquid non dixi tibi, Ne illudas me? Et ille ait ad Giezi: Accinge lumbos tuos, et tolle baculum meum in manu tua, et vade. Si occurrerit tibi homo, non salutes eum: et si salutaverit te quispiam, non respondeas illi: et pones baculum meum super faciem pueri. Porro mater pueri ait: Vivit Dominus, et vivit anima tua, non dimittam te. Surrexit ergo, et secutus est eam. Giezi autem praecesserat ante eos, et posuerat baculum super faciem pueri, et non erat vox, neque sensus: reversusque est in occursum ejus, et nuntiavit ei, dicens: Non surrexit puer. Ingressus est ergo Eliseus domum, et ecce puer mortuus jacebat in lectulo ejus: ingressusque clausit ostium super se, et super puerum, et oravit ad Dominum. Et ascendit, et incubuit super puerum, posuitque os suum super os ejus, et oculos suos super oculos ejus, et manus suas super manus ejus: et incurvavit se super eum, et calefacta est caro pueri. At ille reversus deambulavit in domo, semel huc atque illuc: et ascendit, et incubuit super eum: et oscita-

En aquellos dias, vino una mujer de Sunam á ver á Eliseo á la montaña del Carmelo, y habiéndola visto el hombre de Dios que venia á él, dijo á Giezi, su criado: Ves allí aquella Sunamitis, sadla al encuentro y díla: ¿Va todo bien en tu casa; tú, tu marido y tu hijo, lo pasais bien? A lo que ella respondió: Todo va bien. Habiendo llegado á donde estaba el hombre de Dios en la montaña, se abrazó á sus piés, y acercándose Giezi quiso retirarla. Mas el hombre de Dios le dijo: Déjala: su alma está llena de amargura, y el Señor me la ha ocultado y no me la ha dado á conocer. Entonces la mujer le dijo: ¿Os he pedido yo un hijo, señor? ¿no os dije antes bien, no me engañeis? Eliseo dijo á Giezi: Cíñete, toma mi báculo en la mano y marcha. Si encontrares alguno en el camino, no le saludes, y si alguno te saluda no le respondas, y pon mi báculo sobre el rostro del niño. Mas la madre del niño dijo á Eliseo: Por el Señor y por tu vida que no te dejaré hasta que vengas conmigo. Púsose, pues, en camino, y la siguió Giezi; sin embargo habia ido delante de ellos y habia puesto el báculo sobre el rostro del niño, pero no le habia vuelto ni el sentido, ni la palabra. Habiendo, pues, salido al encuentro de su maestro, le dijo: El niño no ha resucitado. En seguida entró Eliseo en la casa y halló el niño muerto echado en su lecho; cerró inmediatamente la puerta quedándose dentro él y el niño, y oró al Señor. Después subió al lecho y se acostó sobre el niño; puso su boca sobre la boca del niño, sus ojos sobre sus ojos y sus manos sobre sus manos, se encorvó sobre él y se calentó la carne del niño. Habiendo luego Eliseo bajado del lecho, se paseó y dió dos vueltas por el aposento, y volviendo á subir sobre el lecho, se acostó de nuevo sobre el niño. Entonces el niño bostezó siete veces y abrió los ojos. Eliseo inmediatamente llamó á Giezi, y le dijo: Haz venir á esa Sunamitis. Ella vino luego y entró en el aposento, y Eliseo la dijo: Llévate á

vit puer septies, aperuitque oculos. At ille vocavit Giezi, et dixit ei: Voca Sunamitidem hanc. Quae vocata, ingressa est ad eum. Qui ait: Tolle filium tuum. Venit illa, et corruit ad pedes ejus, et adoravit super terram: tulitque filium suum, et egressa est, et Eliseus reversus est in Galgala.

tu hijo. Aquella mujer se acercó á él, se echó á sus piés postrándose profundamente hasta la tierra, y habiendo tomado á su hijo se salió, y Eliseo se volvió á Gálgala.

REFLEXIONES.

Déjala. Su alma está llena de amargura. Las aflicciones mudas son siempre las mas amargas: un dolor ruidoso se alivia con las lágrimas y con los gritos. Se sufre sin consuelo cuando se sufre en silencio, ó cuando se disimula el dolor. Entonces se sienten todas las punzadas de un espíritu afligido y de un corazon desabrido. ¡Qué tormento cuando es preciso devorar uno todos sus disgustos sin que la compasion los endulce! La parte que los parientes y los amigos toman en nuestras adversidades, las divide; pero cuando se disimulan estos sentimientos, se sufre toda su aspereza, el espíritu se abruma con ellos, y el corazon nada en la amargura y se anega en ella, y ¡ó buen Dios! ¿qué estado mas infeliz, qué tormento? Tal es el triste estado de los mundanos. Poco es el gozo que hay en el mundo que no sea artificial, ninguno que no sea amargo y que no esté seguido de sentimientos y de arrepentimientos crueles; el dolor sucede siempre á la alegría. La alegría es un contento, una emocion del alma causada por un placer real y puro, ó por la posesion de un bien sólido que se goza. Si este placer es imaginario ó superficial, si este bien es falso ó vacío, la alegría es vana; á lo mas es un sueño agradable que regocija; pero por mas alegría que cause, el resultado no es mas que un sueño, y tan pronto como uno se encuentra despierto, se indigna contra sí mismo por haber reido durmiendo. Gentes del mundo, no son mas sólidos vuestros regocijos; pero los disgustos que les acompañan y la amargura en que están empapados no son superficiales. Vosotros los sabeis disimular, es verdad, y en este disimulo estriba vuestra felicidad presente; pero ¿tan poco cuesta el disfrazarse sin cesar? Se llora bajo de una máscara la mas risueña, y la tristeza concentrada deseca los huesos. Si á lo menos los dolores mudos, las amarguras interiores, las cruces invisibles, los disgustos secretos, pudiesen servir de alguna utilidad para la otra vida, ya se consolaria uno de la violencia que es preciso hacerse mientras dura esta; pero las cruces invisibles de los mundanos son

como la semilla de los suplicios y de los arrepentimientos infructuosos y eternos de la otra vida, gemir en el tiempo, y todavía mas desdicha durante la eternidad. Confesemos que solo los que se dedican al servicio de Dios, solo las gentes de bien son las que pueden gustar de una alegría pura, de un contento lleno y sólido, de una verdadera felicidad aun en esta vida, gustando á los piés del Crucifijo un preludio de los gozos del cielo. Puede decirse en algun sentido que los unos y los otros están enmascarados, las gentes del mundo bajo de un exterior risueño, jovial, florido, ocultan pesares devoradores y una tristeza mortal; y las gentes de bien, los verdaderos siervos de Dios, bajo de un aire recogido, de un exterior mortificado, de una modestia cristiana é inalterable, gozan de una paz dulce y deliciosa, gustan de dulzuras interiores que son inefables, y su alma está inundada de un torrente de alegría desconocido, incomprensible á los mundanos. Llegará un dia en que todo el mundo comprenda este misterio.

El Evangelio de la Misa es de san Lucas en el capítulo VII.

In illo tempore: Ibat Jesus in civitatem, quae vocatur Naim: et ibant cum eo discipuli ejus, et turba copiosa. Cum autem appropinquaret portae civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suae: et haec vidua erat: et turba civitatis multa cum illa. Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere. Et accessit, et tetigit loculum. Hi autem, qui portabant, steterunt. Et ait: Adolescens, tibi dico, surge. Et resedit qui erat mortuus, et coepit loqui. Et dedit illum matri suae. Accepit autem omnes timor, et magnificabant Deum, dicentes: Quia Propheta magnus surrexit in nobis: et quia Deus visitavit plebem suam.

En aquel tiempo, caminaba Jesús á la ciudad de Naim, é iban con él sus discípulos y mucha gente. Cuando llegaba cerca de la puerta de la ciudad llevaban á enterrar un difunto, hijo único, cuya madre era viuda, á la cual acompañaba una numerosa multitud de la ciudad. Luego que la vió el Señor, movido de compasion hácia ella: No llores, la dijo; y habiéndose acercado tocó el féretro. Los que le llevaban se detuvieron. Y dijo: Jóven, levántate, yo te lo mando. El muerto se incorporó inmediatamente, y comenzó á hablar, y Jesús se lo entregó á su madre. Todos quedaron poseidos de admiracion, y publicaban las grandezas de Dios diciendo: Ha aparecido un gran Profeta entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

MEDITACION.

De la necesidad de prepararse para la muerte.

Punto primero. — Considera que la necesidad de prepararse para hacer una muerte santa es indispensable; ninguna cosa hay que sea

de tanta consecuencia como la muerte; ninguna que sea tan difícil como una buena muerte, sobre todo para quien no se ha preparado á ella durante su vida. ¿Hay alguna cosa que sea tan irreparable como una muerte desgraciada? y ¿hay sin embargo alguna para que menos se preparen que para hacer una buena muerte?

Si se muriese dos veces, seria menor la imprudencia en arriesgarse á morir mal una vez; podríamos reparar la falta, quedaríamos todavía en estado al mismo tiempo de hacer penitencia de una mala vida y de una mala muerte. Pero no se muere mas de una vez, y la eternidad bienaventurada ó desgraciada depende absolutamente de esta muerte.

Cuanto mas hayamos trabajado para el cielo, cuanto mas santa haya sido nuestra vida, mas interés tenemos en acabarla santamente, para no perder el fruto de nuestros trabajos. Es verdad que una buena muerte es ordinariamente el fruto de una vida santa; pero no es menos cierto que una muerte en pecado aniquila todos los méritos de la vida mas santa, y que todos los méritos de la vida mas santa no pueden respondernos de una buena muerte. Y no obstante esto, ¿pensamos mucho en la muerte? ¿nos preparamos mucho para esta muerte? y al ver nuestra indolencia sobre este artículo, ¿no se diria que no hay cosa mas fácil ni mas ordinaria que el hacer una santa muerte?

Si no se necesitase para morir bien mas que recibir los últimos Sacramentos, besar el Crucifijo, derramar aun algunas lágrimas, nuestra imprudencia seria tal vez menos intolerable; no es siempre difícil hallar un confesor celoso y hábil que nos asista en aquel último peligro; pero ¡cuántos que no han carecido de ninguno de estos auxilios han muerto en el pecado! Morir sobre la ceniza y bajo del cilicio, morir rodeado de sacerdotes y de santos religiosos, es hacer una muerte edificante, pero no es precisamente en esto en lo que consiste una muerte santa. Hacer una buena muerte es morir después de haber borrado todos los desarreglos de su vida; es morir en estado de gracia; es morir lleno de una fe viva, de una esperanza firme, de una caridad ardiente; es morir lleno de horror á todo lo que el mundo ama; es morir con un amor de Dios que sobrepuje á todo otro amor; y ¿es todo esto tan fácil á quien tan poco ha amado á Dios durante su vida? ¿á quien ha pasado toda su vida sin pensar en morir bien?

¡Cosa extraña! Debe uno presentarse en un teatro ó en un púlpito, debe uno dar alguna prueba de su habilidad y de su ciencia, y

se pasan los meses, se emplean los años enteros en prepararse para ello, aun cuando la cosa sea de tan poca consecuencia; y ¿qué tiempo, buen Dios, se emplea mientras nos dura la vida para prepararse á la muerte, siendo así que esta preparacion pide todo el tiempo de la vida?

PUNTO SEGUNDO.—Considera que nunca podrá uno prepararse demasiado para hacer bien lo que no puede hacerse mas de una vez, cuando de esta sola vez depende nuestro destino eterno.

Si fuese tan poco difícil el hacer una buena muerte después de haberse preparado tan poco para morir bien, los Santos hubieran hecho mal en haber hecho tantas diligencias y en haber empleado en esta preparacion toda su vida. ¿Para qué tanto ayunar, tanto orar y derramar tantas lágrimas? ¿para qué privarse de todo comercio con el mundo para tener la ventaja de hacer una muerte santa, si sin todas estas precauciones, sin ningun preparativo se puede morir santamente?

Aquel jóven que en lo mas florido de sus dias renuncia á todo lo que mas le lisonjea y va á sepultarse en el claustro, ¿qué es lo que pretende sino disponerse á hacer una muerte santa? ¿Nos atreveríamos á negarle la alabanza, á no admirar su sabiduría y su resolucion? Y qué, mientras que nuestros hermanos, que nuestras hermanas, que nuestros amigos pasan sus dias en el retiro y en los rigores de la penitencia para prepararse á una muerte santa, para obtener la gracia final; ¡nosotros en medio del tumulto del mundo y de sus placeres, en un olvido eterno de esta muerte, en una ignorancia crasa de la preparacion para la muerte, esperamos tranquilamente una muerte cristiana, esperamos estar preparados á la muerte y morir bien!

¿Hay alguna cosa á que el Hijo de Dios, que preveia nuestra negligencia, nos haya exhortado tanto como á esta preparacion?

Velad, nos dice (*Matth.* xxv), porque no sabeis á qué hora debe venir vuestro Señor. Estad prontos, dice en otra parte, y velad en toda hora; porque en aquella que menos pensaréis, vendrá el Hijo del hombre. Por lo demás lo que os digo á vosotros, añade el divino Salvador, lo digo á todos. (*Marc.* XIII). Es preciso estar prontos á abrir en el momento que llame el Señor. (*Matth.* xxv).

Nadie hay que no convenga fácilmente en que hay necesidad de preparacion para morir bien; por esto se teme tanto una muerte repentina; pero al fin, ¿qué es lo que produce este temor, y á qué pre-

paracion nos ha obligado hasta el presente? Sin embargo, yo puedo morir dentro de pocas horas. Tan poco seguro estoy de que viviré mañana, como de que viviré diez años. Si estuviese hoy en el último dia de mi vida, ¿estaria preparado para morir en este dia? si muriese esta tarde, ¿estaria preparado para ello? ¿no tendria nada que temer? me estremece este pensamiento; pero ¿quién me ha asegurado hasta aquí? y si no comienzo desde este momento á prepararme, ¡qué sentimiento! ¡qué desesperacion en aquella última hora!

No lo permitais, Señor, y pues que me dais á lo menos esta hora, desde esta hora, Dios mio, voy á comenzar á prepararme para morir bien y á pediros todos los dias la gracia para ello.

Jaculatorias.— Hacedme comprender bien los pocos dias que tengo que vivir, para que no difiera ni un momento el prepararme para la muerte. (*Psalm.* ci).

Solo los que temen á Dios mientras les dura la vida, son los que deben esperar el hacer una muerte santa. (*Eccli.* i).

PROPÓSITOS.

1 No es extraño que tantos mueran mal, siendo tan pocos los que aprenden á morir bien. La buena muerte es una ciencia práctica que no se aprende sino durante la vida; es necesario estudiar mucho tiempo para hacerse hábil; un estudio precipitado no sirve muchas veces mas que para hacer conocer mas cuánto se ignora. La mejor preparacion para la muerte es una vida santa. Nuestra vida debe ser una continua preparacion para la muerte. Cada dia debe ser para vosotros una nueva leccion y un nuevo ejercicio; preguntaos, pues, todas las noches qué progresos habeis hecho. Es una práctica de piedad muy útil el hacer uno todas sus acciones como si fuesen otras tantas preparaciones para la muerte. Misas, oraciones, limosnas, obligaciones de su estado, las diversiones mismas, todo nos puede servir para hacer una muerte santa, cuando todo se hace con este espíritu. Nos importa mucho saber el arte de morir bien; aun cuando seamos hábiles en todo lo demás, es como si nada supiésemos si ignoramos este arte.

2 Además de esta preparacion general hay otras particulares que no se deben nunca descuidar. Primera, elegid un dia todos los años, el cual consagraréis todo entero á este gran negocio. Os representaréis al despertar al soberano Juez que os dice estas terribles palabras: Dame cuenta de lo que te he encargado; y examinaréis en una

meditacion por lo menos de media hora, si vuestras cuentas están prontas. No salgais del aposento sin que hayais calculado y arreglado todo lo que os queda que hacer. No descuideis nada, mucho menos excuseis nada; teneis que haberlas con un Juez infinitamente ilustrado y que nada pasa, pero que se digna remitirse á vosotros mismos sobre todos los artículos. Haced una confesion que prevenga su juicio. Reglados los negocios de la conciencia, arreglad los de la familia. Qué imprudencia esperar á la última enfermedad para hacer la disposicion de vuestros bienes. Haz tu testamento, dice san Agustin, mientras que tienes salud; mientras que sabes lo que haces; mientras que estás en tí y en libertad de disponer. Recibid la sagrada Comunion como si debiese ser la última de vuestra vida, y si puede ser, ejecutad vosotros mismos los legados piadosos. Id por la tarde á hacer oracion sobre vuestro sepulcro, ó al menos en la iglesia en que debeis ser enterrados, y donde estaréis expuestos algun dia á la vista del pueblo. Empleaos en lecturas propias del objeto de esta piadosa práctica, y no os ocupeis en todo este dia mas que en el negocio de vuestra salvacion. No es mucho un dia todos los años; el retiro de un dia cada mes es tambien una práctica excelente para prepararse á la muerte. Cada semana debe tener el suyo, y no paseis dia alguno sin hacer algun ejercicio piadoso, que sea una preparacion mas marcada para morir bien. Tened algun libro que enseñe á prepararse para la muerte.

VIERNES CUARTO DE CUARESMA.

En este dia, como en el precedente, quiere la Iglesia trazarnos una imágen de la vida nueva ó resurreccion de nuestra alma, muerta por el pecado y resucitada por la gracia de Jesucristo. Con esta mira, sin duda, ha elegido para la Epístola de la misa la historia de la resurreccion corporal del hijo de la viuda de Sarepta, y para el Evangelio la historia de la resurreccion de Lázaro. El intróito de la misa hace relacion á los dos; está tomado del salmo XVIII: *En vuestra presencia, Señor, es en donde mi corazon medita sin cesar vuestra ley, y Vos seréis siempre mi auxilio y mi apoyo, como sois mi Redentor. Los fieles publican la gloria de Dios, y exponiendo á nuestra vista las maravillas que contienen, nos dan la idea de Aquel que las ha formado.* La expresion del Profeta es singular, pero no por eso es menos instructiva. No es el corazon el que reflexiona ni el que medita, es el en-

tendimiento. El Profeta dice que su corazon medita la ley de Dios, para darnos á entender que su meditacion no es puramente especulativa, sino tambien práctica, sin lo cual nada mas inútil que esas estériles meditaciones. Es preciso meditar la ley de Dios para amarla, para observarla con puntualidad después de haber reconocido en la meditacion su santidad, su utilidad, su excelencia. Esta observancia exacta es la que hace nuestra felicidad perfecta.

La Epístola está tomada del capítulo XVII del tercer libro de los Reyes. Habiendo ido Elías á Sarepta, ciudad de los sidonios en Fenicia, de órden de Dios, y cuando el hambre desolaba todo el país, multiplicó milagrosamente un puñado de harina y un poco de aceite, de modo que una buena mujer que le hospedó en su casa tuvo suficientemente para alimentarse ella y sus hijos, y para mantener tambien al Profeta todo el tiempo que duró la sequedad. Tenia aquella mujer un hijo, el cual cayó enfermo, y fue tan violento el mal, que murió de él. La madre desconsolada se echó á los piés del Profeta, que afortunadamente se hallaba en su casa, y penetrada del mas vivo dolor: Hombre de Dios, le dijo, ¿no me habeis conservado la vida sino para darme el disgusto de ver morir á mi hijo que era todo mi consuelo y toda la esperanza de mi familia? ¿no habeis venido á mi casa sino para descubrir mis iniquidades y para castigarme de ellas? El exceso de su dolor no la permitió decir mas, y prorumpió en gemidos y en llantos. Conmovióse Elías, y la pidió el cuerpo de su hijo. Le tomó, le llevó al aposento donde él se retiraba, le puso sobre su lecho, y levantando su voz al Señor, le hizo esta corta pero fervorosa oracion: Señor Dios mio, ¿es posible que esta buena viuda, que tiene la caridad de alimentarme lo mejor que puede, tenga el disgusto de ver morir á su hijo? Luego que dijo esto, se puso sobre el niño por tres veces ajustándose á su pequeño cuerpo, sin cesar de suplicar al Señor que le volviese la vida, haciendo que su alma volviese á su cuerpo. El Señor oyó inmediatamente la oracion de su Profeta, y volvió la vida al niño. Elías le tomó en sus brazos, y habiendo bajado de su aposento le puso vivo en las manos de su madre. Arrebatada de alegría aquella pobre mujer le dijo: Ahora reconozco por esta accion que sois verdaderamente un hombre de Dios, y que el espíritu del Señor es el que os hace hablar. La proteccion de las gentes de bien es siempre un gran recurso en los accidentes mas pesados de la vida. Pero si Dios tiene tanta consideracion á las súplicas de los Santos, cuando están todavía en la tierra, que por sus oraciones llega hasta obrar los mayores milagros, dicen los Padres, cuando es-

tán en el cielo, en donde su caridad les hace mas sensibles á nuestras necesidades, ¿qué crédito no tendrán cerca de Dios, y qué socorros, qué ventajas no se sacarán de su intercesion y de sus ruegos?

Dios, para hacer mas respetables á sus siervos fieles, les favorece con el don de los milagros, á fin de que su celo sea mas eficaz, y que se les oiga con mas docilidad. Elías se puso tres veces sobre el cuerpo del niño muerto. Eliseo hizo lo mismo cuando quiso resucitar al hijo de la Sunamitis; san Pablo lo hizo tambien cuando resucitó á un jóven llamado Eutyches, que habiendo caido de una ventana muy alta, se habia muerto; san Gregorio refiere lo mismo de san Benito cuando resucitó á un niño. El misterio de esta accion nos representa la Encarnacion del Verbo, el cual, dicen los Padres, como que se ha restringido, se ha humillado, se ha ajustado en alguna manera á nuestra naturaleza revistiéndose de nuestra carne, y tomando nuestras enfermedades para volvernos la vida. Hay pocos tipos y figuras en el Antiguo Testamento que indiquen de un modo mas expreso la union del Verbo á la naturaleza humana en el misterio de la Encarnacion. Jesucristo no observó esta ceremonia; era la realidad de lo que los Santos del Antiguo Testamento no eran mas que la figura. Quiere resucitar un muerto, no tiene mas que mandarle que viva: *yo te lo mando, levántate; Lázaro, sal fuera.* Los Profetas piden á Dios que dé la vida al muerto; Jesucristo habla como Señor, habla y obra como Dios.

El Evangelio refiere la historia de la maravillosa resurreccion de Lázaro, el amigo de Jesucristo.

No habia salido aun el Salvador de Galilea, cuando tuvo noticia de la enfermedad de un hombre á quien amaba mucho; era este el hermano de Marta y de María, llamado Lázaro, que habitaba con ellas en el pueblo de Bethania, en cuya casa se habia hospedado algunas veces el Salvador. Luego que la enfermedad se presentó peligrosa, enviaron las dos hermanas un propio á Jesús, con estas dos palabras: *Señor, el que amais está enfermo.* Nada mas sencillo ni mas modesto que esta exposicion. Dios no pide ni sutileza, ni elocuencia, ni cumplimiento; bástale una manifestacion humilde de nuestras necesidades, un sentimiento de amor vivo y ardiente, una confianza plena en él. Como si le hubiesen dicho, dice san Agustin: Basta, Señor, que sepais que nuestro hermano está enfermo, porque amándole como le amais, no le abandonaréis. El Salvador se hallaba entonces en Bethabara, al otro lado del Jordan, cerca de dos ó tres jornadas del pueblo de Bethania. Habiendo leido el billete, les res-

pondió que aquella enfermedad no les llevaria á su hermano, y que antes bien serviria para gloria de Dios, puesto que daria ocasion al Mesías de probar su divinidad por medio de un milagro pasmoso. El Evangelista añade que Marta y su hermana María, y Lázaro su hermano, eran amados de Jesús; el historiador sagrado no deja nunca de indicar en particular esta augusta prerogativa de todos los que el Salvador honraba con una amistad especial; no hay nada, en efecto, que honre tanto; ninguna cualidad, ningun título es tan glorioso ni tan honorable como el ser singularmente amado de Jesucristo. Habiendo, pues, sabido el Salvador que Lázaro estaba enfermo, permaneció aun dos dias en el mismo lugar. Sabe Jesús á qué extremo estaba Lázaro reducido, le ama, y sin embargo difiere dos dias enteros el ir á socorrerle. Parece que Dios está algunas veces sordo á nuestros votos, que se olvida al parecer de los males que sufrimos; pero no por esto desconfiemos de su amor. Él sabe el tiempo en que conviene socorrernos, y si difiere el hacerlo, es para darnos señales mas sensibles de su bondad. Deja morir á Lázaro, dice san Crisóstomo, y no llega á Bethania hasta cuatro dias después que fue enterrado, á fin de que el milagro fuese mas incontestable.

Habiendo pasado los dos dias, dijo á sus discípulos: volvamos á Judea. Esta resolucion les sorprendió, y aunque era el maestro, le dijeron: No hace mas que un mes que los de Judea querian apedrearos en el templo de Jerusalen el dia de la Dedicacion, ¿y quereis volver allá? El dia no tiene mas que doce horas les respondió el Salvador, ¿qué hay que temer cuando se camina mientras dura el dia? ¿debe esperarse á la noche para trabajar ó para caminar? Los judíos contaban el dia desde la salida hasta la puesta del sol, y le dividian siempre como los demás pueblos orientales en doce horas iguales, pero que debian ser mas cortas ó mas largas, segun la diversidad de las estaciones. El Salvador compara aquí la vida al dia, y la muerte á la noche, y como el dia debe tener doce horas completas, sin que se le pueda quitar nada de su duracion; del mismo modo, dice Jesucristo, estando ya designado el tiempo que tengo que vivir, nada puede adelantar el momento de mi muerte. Como si hubiese dicho que en tanto que viviese en este mundo no faltaria la luz; así que no temia la malicia de sus enemigos, los cuales podrian tenderle inútilmente lazos para sorprenderle; pero no podrian quitarle la vida hasta que hubiese llegado el tiempo determinado para ello; y que entonces se entregaria él mismo en sus manos. Además, añade, Lázaro nuestro amigo duerme, y yo quiero irle á despertar. Era bien

claro que el Salvador hablaba de un modo figurado, entendiendo lo que decia por el sueño de la muerte; porque ¿quién podia figurarse que Jesucristo tratase de emprender un viaje de dos ó tres jornadas para ir á despertar un hombre que dormia? Sin embargo, los Apóstoles fueron tan simples, que creyeron que su divino Maestro hablaba solamente del sueño ordinario. Esto obligó al Salvador á decirles abiertamente que Lázaro habia muerto, y yo me alegro, añadió, de no haberme hallado allí, porque el milagro que voy á hacer resucitándole, va á hacer la fe que teneis en mí mas pura y mas incontrastable; pero vamos á verle. Al oir estas palabras, se apoderó de los Apóstoles el temor, y quedaron en silencio. Solo Tomás, viendo al Salvador determinado á partir y á llevar consigo los que tuviesen valor para seguirle, dijo á sus compañeros: Vamos, sigamos á nuestro Maestro, y si es necesario muramos con él. Es extraño que á una resolucion tan generosa haya sucedido una fe tan débil y tan vacilante en este Apóstol. No son unos transportes pasajeros los que nos hacen dignos discípulos de Jesucristo, sino solo una caridad sostenida. Estos ímpetus de fervor son llamaradas que se extinguen, si el corazon no está abrasado con el fuego del amor divino.

Habiendo llegado á Bethania el Hijo de Dios, halló que Lázaro estaba enterrado habia ya cuatro dias. Muchas personas de las cercanías habian ido á ver á Marta y María para consolarlas; pero á pesar de esta multitud de consoladores, no lloraban por eso menos las dos hermanas. Solo Jesús es el que puede enjugar las lágrimas; él solo es el que sabe el secreto de consolar en la afliccion. Así es que Marta y María, apenas supieron su llegada, dejaron al instante á aquellos con quienes estaban. *Señor*, le dijo Marta apenas se presentó á él, *si hubiéseis estado aquí, mi hermano no hubiera muerto*. Parece, dice san Juan Crisóstomo, que su fe era todavía un poco débil, pues que creia que la presencia del Salvador era necesaria para impedir que su hermano muriese. Sin embargo, ella no deja de tener una gran confianza en su bondad y en su poder. Yo sé, le dice ella, que aun ahora todo lo que pidiéreis á Dios os lo concederá, aunque fuese la resurreccion de mi hermano. No se atreve á pedirle directamente un favor tan grande; únicamente le recuerda que puede hacerlo; y conociendo la bondad del Salvador, no tiene necesidad de decirle mas. Está segura, repuso Jesús, que tu hermano resucitará. No dudo yo, replicó Marta, que en el último dia cuando se verifique la resurreccion general, resucite tambien con todos los demás. Pero ¿por quién resucitará sino por mí, le dijo Jesús, que soy la

resurreccion y la vida? y ¿por qué no podria yo resucitarle hoy como le resucitaré entonces? Este es el sentido que da san Agustin á la respuesta que el Salvador dió á Marta. De este modo instruye Jesucristo y afirma la fe de Marta, y la conduce como por grados á confesar, como lo hizo, *que él era el Cristo, el Hijo de Dios vivo que habia venido á este mundo.*

Viendo Marta que no parecia su hermana María, no dudó de que ella ignoraba la llegada del Salvador; por esto fué corriendo á su aposento, y la dijo en voz baja que Jesús habia llegado. Inmediatamente vino María, se arrojó á sus piés, y deshaciéndose en lágrimas: ¡Ah, Señor, le dijo, si hubiérais estado aquí, mi hermano no hubiera muerto! Su llanto, y el de toda la multitud que habia ido con ella, enterneció el corazon compasivo del Salvador, el cual se mostró alterado y conmovido, haciéndonos ver con esto la parte que toma en las aflicciones de los que ama. Preguntó en seguida: ¿Dónde se le ha enterrado? Venid, Señor, le dijeron, y ved el lugar de su sepultura. Habiendo llegado á él, no pudo contener sus lágrimas, lo que hizo decir á los judíos: ¿Veis hasta qué punto le amaba? Pero si le amaba tan tiernamente, decian algunos de ellos, ¿por qué no ha impedido que muriese, si es verdad que ha abierto los ojos á un hombre ciego de nacimiento? Los judíos miraban las lágrimas de Jesucristo, dice san Juan Crisóstomo, como una prueba de su flaqueza. Si le amaba tanto, decian ellos, y si es verdad que ha curado al ciego, ¿por qué no curaba á su amigo? El espíritu de envidia piensa siempre malignamente; y su habla es siempre en el mismo sentido; se aprovecha de las menores apariencias para autorizar su malignidad.

Fué Jesús al sepulcro acompañado de una multitud de gente. Los sepulcros de los judíos eran ordinariamente una especie de grutas abiertas en las rocas, ó hechas de fábrica, cuya entrada se cerraba con una piedra labrada y proporcionada á la abertura: habia en estas grutas muchas pequeñas celdillas ó nichos, capaces para recibir cada uno un cuerpo. El modo de sepultar entre los judíos era cubrir la cabeza y el rostro con un lienzo que se llamaba sudario: el resto del cuerpo se envolvia en una sábana, que se ajustaba en seguida con muchas vendas desde las espaldas hasta los piés. Habiendo llegado el Salvador al sepulcro, no pudo menos de exhalar todavía algunos suspiros, y aun estremecerse, no por la muerte de Lázaro, sino mas bien al parecer por la muerte eterna de tantos pecadores, de los cuales era Lázaro la figura, y singularmente por la malicia

insigne y por el endurecimiento de los judíos, que habian de servirse del milagro que iba á hacer para resolver su muerte. El Salvador ordenó que se quitase la piedra que cerraba el sepulcro; y habiéndole Marta dicho al oir esto, que habiendo sido enterrado el cuerpo hacia ya cuatro dias, era imposible que no arrojase mal olor, la repuso el Salvador: No temas nada. ¿No te he dicho que si creyeses, verias á Dios glorificádo por el mas brillante de todos los milagros? Luego que quitaron la piedra, levantó los ojos al cielo, y dirigiéndose á su Padre, le habló, dice san Crisóstomo, no como quien le rogaba, sino como quien le rendia acciones de gracias, para mostrar que no era él como los demás Santos y los Profetas, que tienen necesidad de valerse de las súplicas para hacer obras milagrosas, sino que él las hace por su propio poder. No lo hace, añade el mismo Santo, sino á fin de que el mundo sepa que obra en nombre y por la virtud de su Padre, y por consiguiente, que él es el Mesías y el Enviado de Dios; por esto prueba tambien su unidad de voluntad y de poder con Dios su Padre; y si en cualidad de hombre habla como inferior á su Padre, mezcla siempre algunos rasgos que muestran su igualdad.

Después de todo esto, exclamó Jesús en alta voz: Lázaro, sal del sepulcro: á estas palabras, el muerto resucita, y lleno de vida se levanta, y ligado como estaba sale del sepulcro, lo que no pudo hacer, dice san Juan Crisóstomo, sin un nuevo milagro diferente del primero. Tantas maravillas á la vez causaron una admiracion general. Volvió Jesús á mandar que desatasen al muerto resucitado, y le dejasen andar. A vista de estos prodigios, los judíos presentes no pudieron menos de reconocer el poder del Señor. Ellos habian visto á Lázaro muerto, le habian visto enterrado ya de cuatro dias, y que sus carnes estaban ya fétidas y corrompidas. Ellos mismos habian quitado la piedra que cerraba el sepulcro; habian visto que á solo el precepto de Jesucristo habia salido Lázaro de él, envuelto todavía en sus paños mortuorios, y estrechamente ligado y ajustado con las vendas, como un niño en la envoltura. Se le desata, ve, habla, anda, come, y sobrevive muchos años á su entierro y á sus primeros funerales. ¿Le queda algun atrincheramiento á la incredulidad mas porfiada? Este milagro convirtió, es verdad, á muchos judíos; pero apenas hubo uno entre los sacerdotes, los escribas y los fariseos que no se encarnizase mas contra el Salvador del mundo. Cuando el entendimiento y el corazon están corrompidos, cuando el error es voluntario, los milagros sorprenden, pero no convierten.

Si Lázaro muerto y enterrado es la figura del pecador muerto por el pecado, la resurreccion de Lázaro y la salida del sepulcro es la figura del pecador convertido por la gracia. Un cristiano convertido y resucitado á la gracia debe dar pruebas públicas de ello á Dios y al mundo, al justo y al libertino. El pecador penitente debe glorificar á Dios, que es el autor de su nueva vida; edificar al mundo, que ha sido testigo de sus escándalos; consolar al justo, que ha gemido por sus desórdenes, y confundir con una vida ejemplar al libertino, que queria hacer sospechosa su conversion.

Honrábanse hoy con una fiesta particular en muchas iglesias de Francia, las lágrimas que la ternura y la compasion hicieron derramar á Jesucristo por la muerte de Lázaro; y se llamaba comunmente esta devocion la fiesta *de las santas Lágrimas*. Se celebraba con mucha piedad en Vendome, en la abadía de la Trinidad, que era de Padres Benedictinos; en Selincour en Picardía; y en la abadía de San Pedro, llamada de la Santa Lágrima. En Orleans en la iglesia de San Pedro el Plantador (*le pueiller*); en Chemillé en Anjou, en la iglesia de San Leonardo; en Thiers, en Auvernia, en San Maximino, en Provenza, y en otras partes.

Todavía hoy se celebra con solemnidad la resurreccion milagrosa de san Lázaro en la iglesia catedral de Marsella, que le reconoce por su primer obispo, su apóstol y su patron.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Deus, qui ineffabilibus mundum renovas Sacramentis: praesta, quaesumus, ut Ecclesia tua, et aeternis proficiat institutis, et temporalibus non destituatur auxiliis. Per Dominum...

Ó Dios, que renovais el mundo por medio de Sacramentos inefables, haced que prospere vuestra Iglesia con vuestras eternas instituciones, y que nunca la falten vuestros auxilios en sus necesidades temporales. Por Nuestro Señor, etc.

La Epístola está tomada del tercer libro de los Reyes, capítulo XVII.

In diebus illis: Aegrotavit filius mulieris matrisfamilias, et erat languor fortissimus, ita ut non remaneret in eo halitus. Dixit ergo ad Eliam: Quid mihi et tibi vir Dei? Ingressus es ad me, ut rememorarentur iniquitates meae, et interficeres filium meum? Et ait ad eam Elias: Da mihi filium tuum. Tulitque eum de sinu ejus, et

En aquellos dias enfermó un hijo de una madre de familias, y su enfermedad se hizo tan violenta que murió de ella. Díjole, pues, aquella mujer á Elías: ¿Qué es lo que hay entre tí y mí, hombre de Dios? ¿has venido á mi casa para renovar la memoria de mis pecados, y para quitar la vida á mi hijo? Elías la dijo: Dame á tu hijo; y ha-

portavit in coenaculum, ubi ipse manebat, et posuit super lectulum suum. Et clamavit ad Dominum, et dixit: Domine Deus meus, etiamne viduam, apud quam ego utcumque sustentor, afflixisti, ut interficeres filium ejus? Et expandit se, atque mensus est super puerum tribus vicibus, et clamavit ad Dominum, et ait: Domine Deus meus, revertatur, obsecro, anima pueri hujus in viscera ejus. Et exaudivit Dominus vocem Eliae: et reversa est anima pueri intra eum, et revixit. Tulitque Elias puerum, et deposuit eum de coenaculo in inferiorem domum, et tradidit matri suae, et ait illi: En vivit filius tuus. Dixitque mulier ad Eliam: Nunc in isto cognovi, quoniam vir Dei es tu, et verbum Domini in ore tuo verum est.

biéndole tomado de entre sus brazos, le llevó al aposento donde habitaba, le puso sobre su lecho, y clamó al Señor, diciéndole: Señor Dios mio, ¿es posible que hayas afligido á esta buena viuda que cuida de alimentarme lo mejor que puede, hasta quitarle la vida á su hijo? Después de dicho esto se echó sobre el niño por tres veces, acomodándose á su cuerpo muerto; y exclamó al Señor, diciendo: Señor Dios mio, haced que el alma de este niño vuelva á su cuerpo. El Señor oyó la voz de Elías, el alma del niño volvió á entrar en su cuerpo y resucitó. Habiendo tomado Elías el niño, descendió de su aposento á lo bajo de la casa y le puso en manos de su madre, diciéndola: Hé aquí tu hijo, que ya vive. La mujer respondió á Elías: Por esta accion reconozco yo ahora que eres un hombre de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca.

REFLEXIONES.

Por esta accion reconozco yo ahora que eres un hombre de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca. Nada prueba mejor la verdad de lo que se enseña que la conformidad de la conducta con la doctrina del predicador. Prueben sus acciones que es un hombre de Dios, y no se dudará que es del Señor la palabra que se oye de su boca. Se mueve, se persuade, se convierte cuando se predica tanto con los ejemplos como con las palabras; un celo que se exhala todo en palabras, hace pocos frutos. Jesucristo comenzó por hacer antes que enseñar. ¿Se sigue con grande empeño este ejemplo? El Salvador echaba en cara á los fariseos, que ataban cargas pesadas y que apenas podian llevarse, y las ponian sobre las espaldas de los demás, mientras que ellos ni aun les aplicaban un dedo. Si esos inmortificados doctores de la Ley, si esos delicados directores empezasen por practicar ellos mismos la moral severa que esparcen, hay motivo para creer que serian menos extremados. ¡Qué miseria! ¿Se pretende acaso adquirir fama por una ridícula reputacion de severidad y de reforma, que no se comienza por sí mismo? Refórmese ese orgullo secreto que es el gran móvil y el principal resorte de la mayor parte de las acciones; ese esmero de sensualidad en la afectacion estudiada de to-

das las comodidades de la vida. Refórmese esa malignidad de pensamientos que hace que se juzgue tan mal del prójimo. Refórmese ese fondo inagotable de envidia que se derrama tantas veces en injurias y en maledicencias. El celo encuentra un gran campo que brozar en nosotros mismos, ¿por qué prestarse á otros cuando se carece de obreros para la cultura de su propio campo? La caridad ciertamente no daña nunca á aquel que la ejerce, pero seamos santos; muestren nuestras acciones que somos siervos de Dios; juzgue el pueblo por nuestra conducta que somos hombres de Dios; entonces serán eficaces nuestras lecciones y nuestras instrucciones. Cuesta trabajo el creer que la palabra del Señor se halla verdaderamente en la boca de un hombre que la desmiente por su conducta; se observa siempre antes de escuchar. ¡Qué fruto no haria un padre ó una madre de familia, cuyos ejemplos todos fuesen otras tantas lecciones! Hay indocilidad en los hijos; se lamenta el descuido y la poca fidelidad en los domésticos; se grita, se reprende; pero se corrige poco, porque se edifica mal. Los domésticos y los hijos estudian mas las acciones que las palabras de los que les gobiernan; creen siempre que aquellas deben ser los intérpretes de estas. Si las instrucciones espantan, las acciones aseguran; comprendamos cuánto importa practicar lo que se enseña á los otros, y no caer en los defectos que se reprenden.

El Evangelio de la Misa de este dia está tomado del capítulo XI *de san Juan.*

In illo tempore: Erat quidam languens Lazarus à Bethania, de castello Mariae, et Marthae sororis ejus. (Maria autem erat, quae unxit Dominum unguento, et extersit pedes ejus capillis suis: cujus frater Lazarus infirmabatur). Miserunt ergo sorores ejus ad eum, dicentes: Domine, ecce quem amas infirmatur. Audiens autem Jesus, dixit eis: Infirmitas haec non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei per eam. Diligebat autem Jesus Martham, et sororem ejus Mariam, et Lazarum. Ut ergo audivit, quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus. Deinde post haec dixit discipulis suis: Eamus in Judaeam iterum. Dicunt ei discipuli:

En aquel tiempo habia un hombre enfermo llamado Lázaro, en Bethania, pueblo de María y de Marta su hermana. (María era aquella que derramó sobre el Señor un licor odorífero, y le enjugó los piés con sus cabellos; y Lázaro su hermano el que estaba enfermo). Enviaron sus hermanas á decir á Jesús: Señor, el que amas está enfermo. Oido esto por Jesús, les respondió: Esta enfermedad no es para que muera, es sí para gloria de Dios, y á fin de que sea glorificado el Hijo de Dios. Amaba Jesús á Marta, á su hermana María y á Lázaro. Después de haber sabido que Lázaro estaba enfermo, permaneció todavía dos dias en el mismo lugar, y después dijo á sus discípulos: Volvamos otra vez á Judea. Dijéronle entonces los discípulos: Maestro, ¿hace poco que los judíos querian apedrearte, y otra vez vuelves allá? Respondióles Jesús: ¿Por ventu-

Rabbi, nunc quaerebant te Judaei lapidare, et iterum vadis illuc? Respondit Jesus: Nonne duodecim sunt horae diei? Si quis ambulaverit in die, non offendit, quia lucem hujus mundi videt: si autem ambulaverit in nocte, offendit, quia lux non est in eo. Haec ait, et post haec dixit eis: Lazarus amicus noster dormit: sed vado ut à somno excitem eum. Dixerunt ergo discipuli ejus: Domine, si dormit, salvus erit. Dixerat autem Jesus de morte ejus: illi autem putaverunt quia de dormitione somni diceret. Tunc ergo Jesus dixit eis manifeste: Lazarus mortuus est: et gaudeo propter vos, ut credatis, quoniam non eram ibi. Sed eamus ad eum. Dixit ergo Thomas, qui dicitur Didymus, ad condiscipulos: Eamus et nos, ut moriamur cum eo. Venit itaque Jesus, et invenit eum quatuor dies jam in monumento habentem. (Erat autem Bethania juxta Jerosolymam quasi stadiis quindecim). Multi autem ex Judaeis venerant ad Martham et Mariam ut consolarentur eas de fratre suo. Martha ergo ut audivit quia Jesus venit, occurrit illi: Maria autem domi sedebat. Dixit ergo Martha ad Jesum: Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus: sed et nunc scio, quia quaecumque poposceris à Deo, dabit tibi Deus. Dicit illi Jesus: Resurget frater tuus. Dicit ei Martha: Scio quia resurget in resurrectione in novissimo die. Dixit ei Jesus: Ego sum resurrectio, et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet: et omnis, qui vivit, et credit in me, non morietur in aeternum. Credis hoc? Ait illi: Utique, Domine, ego credidi, quia tu es Christus Filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti. Et cum haec dixisset., abiit, et vocavit Mariam sororem suam silentio, dicens: Magister adest, et vocat te. Illa ut audivit, surgit cito, et venit ad eum: nondum enim venerat Jesus in

ra no tiene el dia doce horas? Si alguno camina de dia no tropieza porque ve la luz de este mundo; mas si camina por la noche tropieza porque le falta la luz. Así habló, y después les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy para despertarle del sueño. Dijéronle, pues, sus discípulos: Señor, si duerme, él saldrá de la enfermedad. Queria decir Jesús de su muerte, aunque ellos juzgaron que hablaba de un simple sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto, y me alegro no haber estado allí por vosotros, para que creais: pero vamos allá. Al oir esto Tomás (llamado tambien Dídimo) dijo á los otros discípulos: Vamos tambien nosotros para morir con él. Llegó, pues, Jesús, y halló que habia ya cuatro dias que Lázaro estaba enterrado. (Distaba Bethania cerca de quince estadios, como media legua poco mas de Jerusalen). Muchos de los judíos habian ido á ver á Marta y á María, y consolarlas por la muerte de su hermano. Inmediatamente que Marta oyó que Jesús habia llegado le salió al encuentro. María permaneció quieta en la casa. Dijo, pues, Marta á Jesús: Señor, si hubiéseis estado aquí, mi hermano no hubiese muerto; pero yo sé que aun ahora todo lo que pidiéreis á Dios os lo concederá. Tu hermano resucitará, la dijo Jesús, y Marta le respondió: Yo sé que resucitará en el último dia al tiempo de la resurreccion. Entonces la dijo Jesús: Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí vivirá, aun cuando hubiere muerto, y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Sí Señor, le dijo ella; yo he creido que Vos sois el Cristo, Hijo de Dios vivo, que ha venido á este mundo. Y habiendo dicho esto, se fué y silenciosamente llamó á María su hermana. El Maestro, la dijo, está ahí, y te llama. Ella apenas lo oyó, se levantó inmediatamente y le salió al encuentro: aun no habia llegado Jesús al castillo, sino que permanecia en el sitio en donde Marta habia salido á encontrarle. Los judíos que estaban en la casa con María consolándola, habiendo advertido que se habia levantado con tanta prisa y que habia salido, la siguieron diciendo: Esta va al lugar de la sepultura para llorar allí. Habiendo, pues, María llegado adonde estaba Jesús, apenas le

castellum, sed erat adhuc in illo loco, ubi occurrerat ei Martha. Judaei ergo qui erant cum ea in domo, et consolabantur eam, cum vidissent Mariam, quia cito surrexit, et exiit, secuti sunt eam, dicentes: Quia vadit ad monumentum, ut ploret ibi. Maria ergo, cum venisset ubi erat Jesus, videns eum, cecidit ad pedes ejus, et dicit ei: Domine, si fuisses hic, non esset mortuus frater meus. Jesus ergo, ut vidit eam plorantem, et Judaeos, qui venerant cum ea, plorantes, infremuit spiritu, et turbavit seipsum, et dixit: Ubi posuistis eum? Dicunt ei: Domine, veni, et vide. Et lacrymatus est Jesus. Dixerunt ergo Judaei: Ecce quomodo amabat eum. Quidam autem ex ipsis dixerunt: Non poterat hic, qui aperuit oculos caeci nati, facere ut hic non moreretur? Jesus ergo rursum fremens in semetipso venit ad monumentum. Erat autem spelunca: et lapis superpositus erat ei. Ait Jesus: Tollite lapidem. Dicit ei Martha soror ejus, qui mortuus fuerat: Domine, jam foetet, quatriduanus est enim. Dicit ei Jesus: Nonne dixi tibi, quoniam si credideris, videbis gloriam Dei? Tulerunt ergo lapidem: Jesus autem, elevatis sursum oculis, dixit: Pater, gratias ago tibi quoniam audisti me. Ego autem sciebam quia semper me audis, sed propter populum, qui circumstat, dixi: ut credant quia tu me misisti. Haec cum dixisset, voce magna clamavit: Lazare, veni foras. Et statim prodiit qui fuerat mortuus, ligatus pedes, et manus institis, et facies illius sudario erat ligata. Dixit eis Jesus: Solvite eum, et sinite abire. Multi ergo ex Judaeis, qui venerant ad Mariam et Martham, et viderant quae fecit Jesus, crediderunt in eum.

vió se echó á sus piés, y le dijo: Señor, si hubiéseis estado aquí, mi hermano no hubiese muerto. Viéndola Jesús llorar, y que los judíos que venian con ella tambien lloraban, se estremeció su espíritu y se conmovió dentro de sí, y en seguida dijo: ¿Dónde le habeis puesto? Dijéronle: Señor, venid y vedlo. Entonces Jesús derramó lágrimas. A vista de lo que dijeron los judíos: Hé aquí hasta dónde le amaba. Pero algunos de ellos dijeron: ¿El que ha abierto los ojos á un hombre ciego de nacimiento, no podia haber impedido que este muriese? Jesús, pues, estremeciéndose de nuevo dentro de sí mismo, fué al lugar de la sepultura. Era, pues, una cueva abierta en la peña, y la habian cerrado con una piedra. Quitad la piedra, dijo Jesús. Señor, le dijo Marta hermana del muerto, comienza ya á arrojar fetor, porque hace cuatro dias que está enterrado. Jesús la repuso: ¿No te he dicho que si creyeres verias á Dios glorificado? Quitaron, pues, la piedra, y levantando Jesús los ojos, dijo: Padre mio, yo os doy gracias porque me habeis oido. Bien sabia yo que siempre me oís; pero lo que he dicho ha sido en consideracion á la multitud que están en rededor de mí, á fin de que crean que Vos me habeis enviado. Después de haber proferido estas palabras, clamó con un tono de voz muy alto: Lázaro, sal fuera. El que estaba muerto salió inmediatamente con las vendas que le ligaban los piés y las manos, y con el lienzo que le cubria el rostro. Desatadle, les dijo Jesús, y dejadle andar. Gran número de los judíos que habian venido á ver á Marta y María, y que eran testigos de lo que Jesús habia hecho, creyeron en él.

MEDITACION.

Sobre los sentimientos de un pecador moribundo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que por mas crueles que sean los sobresaltos que acometen en la muerte, y los dolores que se sienten en aquella última hora, nada hay mas duro, nada atormenta tanto á un pecador moribundo, que los vivos y amargos sentimientos que experimenta poco antes de espirar.

Durante la vida, la fe de la mayor parte de los Cristianos, y sobre todo de los libertinos, está medio extinguida. Creen, es decir, no caen en los errores hasta el punto de ser infieles; pero creen tan débilmente, que apenas pueden llamarse cristianos.

En la muerte desaparecen todas las preocupaciones; las pasiones mas fuertes se extinguen; la fe se despierta, y hace ver las verdades mas terribles con tal claridad, que no es posible dudar ya de ellas. Pero ¡ó Dios! ¡qué sentimientos y qué temores nacen de estas luces!

Se conoce entonces sensiblemente para qué fin vivíamos sobre la tierra. Dios solo, sí, Dios solo debia ser el objeto de mi culto. ¡Qué sentimiento haber servido á otro señor, haber amado á otro objeto, haber seguido á otra guia que á él!

Me sobraban motivos para no haberme engañado; mi razon me hacia ver bastante lo que debia hacer; mi reposo estribaba en mi regularidad, y mi interés en el cumplimiento de mis deberes. ¡Qué consolatorio seria para mí si hubiese pasado mis dias en el servicio de un Señor tan bueno! ¡Ah! ¡qué de poderosas solicitaciones! ¡qué de gracias! y no me he decidido á servirle; he mirado á sangre fria á mi Dios espirando por mí en la cruz; todos sus beneficios no han podido vencer mi indiferencia; no he querido amarle, y yo muero.

¿Habia alguna cosa capaz de entrar en concurrencia con un Dios? ¿Tenia yo dos señores á quien servir? Y aun cuando hubiera tenido dos, ¿á quién debia la preferencia? Muy desgraciado es aquel á quien no le basta un Dios. Yo soy este desgraciado, porque me ha dado gana de serlo, y yo muero.

Pero ¿en servicio de quién he pasado yo mis dias? y ¿qué ventaja he sacado de haber servido al mundo? Disgustos infinitos, penas continuas, sudores infructuosos, servidumbre cruel, yugo abrumador, vida consumida, y perdida en la amargura; y de todo esto, ¿cuál ha sido la recompensa? Sentimientos desesperantes, una muerte espan-

tosa, una desgraciada eternidad. ¡Ah, Dios mio! ¿es todo esto verdad, y hay pecadores en el mundo?

Punto segundo. — Considera qué pesar será para nosotros el percibir que todo lo que nos ha espantado, lo que nos ha disgustado del servicio de Dios no era mas que una pura fantasma. Era el respeto humano, y entonces se verá cuán vano era, y cuán ridículo era el trabajo: ¡ah! ¿podia yo ignorar que Jesucristo asegura que su yugo es suave y su carga ligera? Yo veo ahora, dirá el moribundo, que he tenido mas que sufrir viviendo licenciosamente, que cuanto hubiera sufrido llevando una vida cristiana; yo veo ahora mi tontería; me carcome el pesar, pero ya no hay tiempo de reparar mi falta, y yo muero.

He descuidado enteramente mi salvacion: los negocios temporales, las partidas de placer, el juego, los espectáculos han absorbido todo mi tiempo. Yo he juntado grandes bienes: y ¿para quién? Yo me he divertido, yo he pecado; y yo muero sin haber hecho penitencia: muero, y voy á ser condenado al fuego eterno, condenado á sufrir por toda la eternidad el rigor reunido de todos los suplicios. ¡Ó qué desesperacion! ¡qué sentimiento!

Movido por la lectura de aquel libro de piedad, sobresaltado por aquel accidente, convencido, desengañado por aquellas reflexiones tan concluyentes, tan verdaderas, ejecutado todavía mas por la Gracia, yo habia formado el designio de mi conversion, habia hecho el plan de ella: ¿quién me ha impedido su ejecucion? Aquel amigo, aquellos compañeros libertinos, el temor de pasar por devoto, el mal ejemplo; y por amor de un amigo, de un libertino, de un atolondrado, ¿me he condenado? ¡Quién puede comprender el rigor de este despecho, de esta rabia!

Honores que me habeis deslumbrado; adornos que me habeis costado tanto; placeres que me habeis hecho gemir tantas veces; alegrías mundanas seguidas de tantas lágrimas; ¡cuántas veces os he condenado! Y ¿por qué no he obrado conforme á mis propios sentimientos?

¡Oh! si yo hubiese seguido el ejemplo de aquella persona tan virtuosa, que mas sabia que yo, no ha esperado á la muerte para arrepentirse. Si á lo menos me hubiese convertido un año hace, seis meses ha, cuando estaba yo espantado leyendo estas verdades terribles; yo podia haberlo hecho entonces, nada me hubiera sido mas fácil de hacer; pero no quise, y muero con este sentimiento.

¡Qué sentimiento tan inútil y tan desesperante, Dios mio! ¡Horrible suplicio el verse cargado de crímenes en el momento en que se va á comparecer delante de Vos! Si á lo menos pudiese uno atribuir su desgracia y sus extravíos á una causa extraña, pero no puede menos de verse que es uno mismo solo el artífice de su pérdida; se ve y se verá eternamente que se ha condenado uno por haber preferido un miserable libertinaje de algunos dias, á una felicidad llena, satisfactoria y eterna.

Mi dulce Jesús, que me concedeis la gracia de que haga aquí todas estas reflexiones, no permitais que algun dia me sirvan de motivo para un nuevo sentimiento. Pero ya sé el medio de agotar la fuente de ellos, que es convirtiéndome inmediatamente. Dadme, Señor, la gracia para hacerlo, y que no lo difiera un solo momento.

Jaculatorias.—Conservad, Señor, mi corazon en la inocencia por medio de una fidelidad inviolable en guardar vuestra santa ley, para que así no me vea yo entregado á tan crueles desesperaciones en el fin de mi vida. (*Psalm.* cxviii).

Señor, ved aquí que aquel que amais con tanta ternura, hasta haber dado vuestra sangre por él, está peligrosamente enfermo. (*Joannis*, xi).

PROPÓSITOS.

1 Lázaro atacado de una enfermedad mortal; Lázaro muerto y enterrado de cuatro dias, de modo que ya apestaba; Marta y María que ruegan al Salvador, y le representan el triste estado á que se ve reducido aquel á quien amaba; las lágrimas de Jesucristo sobre el sepulcro del muerto, señales de su compasion y de su ternura; su resurreccion, en fin, precedida no solo de emocion, sino tambien de suspiros y de estremecimientos interiores, todas estas circunstancias tan detalladas, que con tanta minuciosidad ha procurado indicar el Evangelista, son otros tantos rasgos bien marcados del cuadro de un pecador que envejece en el pecado de hábito. Dios no deja de amar á este pecador, dicen los Padres, puesto que se ha encarnado y ha muerto por él: tambien representan el amor de la santísima Vírgen y de los Santos, que se interesan por su salvacion, y ruegan por él; pero ¡qué no es necesario para convertirle! ¡qué de milagros! Jesucristo llorá, Jesucristo se estremece, son precisos muchos esfuerzos para quitar la piedra, y un mandamiento expreso del Salvador para hacerle salir del sepulcro. Reflexionad seriamente sobre este retrato.

Mirad no sea tal vez el vuestro. Concebid, por lo menos, una justa idea del extremo peligro en que está un pecador que vive en el hábito del pecado. Es muy difícil la conversion, cuando se necesita uno de los mayores milagros para convertirse.

2 Prevenid los crueles sentimientos que tendrá el pecador en la hora de la muerte, haciendo una vida santa. Vivid en la inocencia, si no quereis morir en el pecado. Pensad muchas veces mientras os dura la vida en estos sentimientos horribles. Considerad esta Cuaresma como si fuese la última que vivís. Empleadla en todos los ejercicios de la santa penitencia. Ayunadla exactamente, acompañad esta maceracion de la carne de una penitencia interior, haced limosnas para redimir vuestros pecados. ¡Cuántos de los que leerán esto no verán el fin de año!

SÁBADO CUARTO DE CUARESMA.

Considerando la Iglesia los quince dias que quedan hasta la Pascua como una fiesta continuada de la Pasion del Salvador, se ha mirado siempre este sábado como la vigilia de esta fiesta. El intróito, la Epístola, el Evangelio, todo el oficio de la misa de este dia, es una alegoría continua de este gran misterio, y una especie de preparacion que contiene al mismo tiempo los motivos consolantes de esta augusta solemnidad.

La misa comienza por aquellas tiernas palabras del profeta Isaías: *Todos los que teneis sed, venid á la fuente de aquella agua viva,* que salta hasta la vida eterna, dice el Señor. El Profeta convida á todos los pueblos de la tierra para que abracen la fe de Jesucristo, el cual solamente es la fuente de agua viva. Esta divina fuente es la mina que puede apagar, todo lo demás solo sirve para aumentar nuestra sed. Propiamente hablando, la Pasion de Jesucristo es esta fuente, que ha corrido, por decirlo así, por tantos canales como llagas ha tenido su divino cuerpo; fuente que jamás se agota. Aunque preciosa esta agua se nos da gratis. *Los que no teneis dinero, basta que tengais sed: venid, y refrigeraos, bebed con alegría.* Todo esto hace alusion á la Pasion de nuestro Salvador, que ha derramado su sangre por la salud de todos los hombres, y que por un beneficio tan insigne no exige mas de nosotros que nuestro amor.

La Epístola está tomada de aquel lugar de la profecía de Isaías, en que Dios llama á su Hijo su enviado sobre la tierra para salvar al

género humano, á quien ha oido concediéndole la salvacion de los hombres, y á quien ha asistido en el tiempo que él mismo habia destinado para esta grande obra. En donde dice que le ha establecido para ser el reconciliador del pueblo, para reparar la tierra, romper las cadenas de los prisioneros, comunicar la luz á los que estaban en las tinieblas. *Yo te he enviado para que hagas una nueva alianza con mi pueblo,* de la cual la primera no era mas que una débil figura, *y por medio de esta alianza vas á hacer que mude de faz toda la tierra, vas á formar un pueblo enteramente nuevo.* Las heredades disipadas de que habla el Profeta, son no solamente el pueblo judío, sino tambien todas las naciones del mundo que Jesucristo ha rescatado con su sangre, las cuales todas componen su heredad. Esta heredad se la habia usurpado el demonio. La corrupcion de las costumbres y la idolatría habian disipado la heredad del Señor. El Salvador ha venido para juntarla, reuniéndolas todas en su Iglesia. *Yo te he enviado para decir á los que gemian entre las cadenas y en los lazos del pecado,* (puede esto entenderse del pueblo judío, que vivia en el desórden y bajo la servidumbre de la ley): salid de esa dura servidumbre, y entrad en la dulce libertad de los hijos de Dios. *Dí á todos los que estaban* en la ignorancia del verdadero Dios *entre las negras tinieblas de la idolatría: abrid,* por fin, *los ojos, y ved la luz.* El Salvador solo es la verdadera luz que ilumina á todo el que viene á este mundo. *Se apacentarán en los caminos, y todas las llanuras les servirán de pastos.* No hay cosa que mejor represente la dichosa condicion de la nueva alianza, de este pueblo nuevo, del pueblo cristiano, de la Iglesia, que el retrato que Dios hace aquí de él por su Profeta. Libres de la cautividad del demonio por la muerte del Salvador; ilustrados con las luces de la fe, no temamos morir de hambre en el desierto y penoso camino de esta vida; en la llanura como entre las rocas, y sobre la montaña, en todas partes hallarémos un abundante pasto. La doctrina de Jesucristo, sus Sacramentos, su Evangelio, su asistencia y su gracia, harán que de nada carezcamos. Esta vida es un viaje; la tierra es un destierro; el cielo es nuestra amable patria: es indispensable caminar por medio de un desierto espantoso, antes de llegar á la tierra prometida; hay mucho camino que andar desde Babilonia hasta la celestial Jerusalen; sin embargo, no temamos nada, el Salvador ha provisto á todo, él conoce nuestras necesidades, no ignora los peligros, y sabe lo que es necesario para conservar la vida. *No tendrán hambre ni sed, no les quemará el calor ni aun el del sol, porque aquel que está lleno de misericordia hácia ellos les conducirá, y les*

llevará á beber á los manantiales de las aguas. ¿Quién no ve en esta alegórica y profética pintura la imágen del Cristianismo? ¿qué multiplicidad de auxilios espirituales; qué abundancia mas consolante de bienes que los que hay en la Iglesia? Encuéntrese uno sediento por la fatiga del camino, por el ardor de las pasiones, por los combates que es preciso dar, y los asaltos que es fuerza sostener; á todas horas encontrarémos esta fuente de agua viva que no se agota jamás, y que se saca sin trabajo. *Vosotros*, dice en otra parte el mismo Profeta, *vosotros sacaréis con alegría aguas de las fuentes del Salvador.* En lugar de las aguas que vuestros padres han sacado en el desierto, cuando Moisés hirió la roca y sacó de ella una fuente, vosotros beberéis de las fuentes del Salvador. Este Salvador es Jesucristo; las fuentes que nos abre son su doctrina santa, dicen los Padres, sus Sacramentos, de donde derivan las gracias sobre aquellos que se acercan dignamente á ellos, y alejan de sí las malas disposiciones que pueden detener su curso. El mismo Jesucristo nos dice: Si alguno tiene sed venga á mí, y beba. Aquel que bebiere del agua que yo le daré, nunca tendrá sed. *Mis montañas se convertirán en caminos llanos, y yo replenaré los valles para hacerlo todo un camino.* No os espanten esas máximas de la mas alta perfeccion, esos consejos tan puros del Evangelio, y tan contrarios á los sentidos y al amor propio; todo lo veréis allanado desde luego que os pongais en camino; todo lo hallaréis dulce, todo fácil, desde el momento en que lo pusiéreis en práctica. No temais extraviaros; yo, yo mismo seré vuestra guia, yo enderezaré todos los caminos; solo fuera de la Iglesia es en donde se extravia; las sendas que se siguen entonces son las que llevan á la perdicion. *Veránse venir á la Iglesia del Salvador los pueblos mas lejanos, unos del Septentrion, otros del Poniente, y otros del Mediodia.* ¿Quién no ve en todas estas expresiones bien significadas la conversion de los gentiles á la fe de Jesucristo? *Cielos, alabad al Señor*, exclama aquí el Profeta, *salte de alegría toda la tierra, y resuenen entre las montañas sus alabanzas; porque el Señor*, prosigue, *se ha compadecido, en fin, de tantos pueblos miserables que se perdian.* Él mismo quiere ser su consuelo, su salud, su Salvador y su Padre. *No obstante, Sion ha dicho: el Señor me ha olvidado.* Esta era la queja amorosa que dirigian al cielo los judíos en su cautividad, y es la que hacen todavía alguna vez los Cristianos en sus aflicciones y sus trabajos. Pero ¿hay cosa mas consolatoria que la respuesta que Dios les da? *¿Puede una madre olvidar á su hijo? ¿Puede menos de tener compasion del hijo que ha llevado en sus entrañas? Pero aun cuando se ha-*

llase una madre tan dura y tan bárbara que olvidase su propio hijo, yo nunca podria olvidaros. El Señor es el que habla. ¡Buen Dios! ¡qué impresiones tan fuertes deben hacer estas palabras sobre el corazon! ¡qué amor no deben inspirar á un Dios tan bueno! ¡qué retorno! ¡qué confianza!

El Evangelio de este dia es una instruccion dogmática que hace el Salvador al pueblo y á los fariseos acerca de su divinidad; y una prueba muy sensible del endurecimiento de los fariseos y del pueblo. Su mal corazon no le retrae: les muestra mas bondad todavía, que el odio y la envidia que ellos tenian contra él. Les descubre los grandes bienes que estaban encerrados en él, y que venia á traer al mundo. *Yo soy la luz del mundo*, les decia, *el que me sigue no camina en las tinieblas* de la ignorancia, del error, de la infidelidad ni del pecado. No hay otro que yo que ilumine, y que guie en el camino del cielo. ¿Seréis siempre tan insensatos qué cerraréis los ojos á la luz de la vida bienaventurada á la cual os conduce? Los fariseos escuchaban atentamente lo que el Salvador les decia; pero dijérales lo que les dijese, nada era capaz de hacerles gustar las verdades eternas, porque mas bien trataban de criticar su doctrina que de aprovecharse de ella.

Tú das testimonio de tí mismo, le dijeron. ¿Se te deberá creer sobre tu palabra? Aunque yo doy testimonio de mí, respondió Jesús, mi testimonio es legítimo y debe ser admitido. Yo me conozco, y no puedo menos de conocerme; yo sé de dónde he venido, y á dónde voy; pero vosotros no sabeis de dónde vengo, ni á dónde voy. No es posible, ni yo debo esperar de vosotros un testimonio legítimo de lo que yo soy, vosotros no me conoceis, ni aun quereis conocerme. Solo yo, y mi Padre que me ha enviado, podemos dar este testimonio seguro é infalible. Yo os pruebo mi mision por mis obras, por mi doctrina y por mis milagros, y vosotros os negais á creerme; mi Padre la prueba por las profecías, y por las sagradas letras que teneis en las manos, y vosotros no quereis hacer la aplicacion de ellas. Vosotros no juzgais de mí sino segun el hombre exterior, no podeis imaginaros que yo sea de una condicion superior á lo que aparezco. Como si dijese, dicen los Padres, la falsa idea que habeis formado del Mesías que debe libraros, hace que la oscuridad de mi nacimiento y la humildad de mi vida sean para vosotros un motivo de escándalo. Si os digo que soy Dios, é Hijo de Dios, recibís esta verdad como una blasfemia; si confirmo la verdad de mis palabras con los prodigios, decís que los hago en nombre de Beelzebub: vuestra pasion os ciega,

vuestras preocupaciones os impiden el ver la luz, y rendiros á la verdad. Sea que yo juzgue de los demás, ó que dé testimonio de mí mismo, no pueden menos de ser justos mis juicios, como que proceden de una sabiduría y de un conocimiento que no puede engañarse: además de que yo jamás juzgo solo, sino que siempre lo hago con mi Padre que me ha enviado aquí para vivir con vosotros, para instruiros y para salvaros. En verdad que mi palabra apoyada sobre su autoridad merece con razon el ser creida, puesto que, segun vuestra ley, el testimonio de dos personas debe ser creido.

Aquí fue donde los fariseos no pudieron menos de dar á conocer su espíritu pérfido y disimulado. Sabian ellos bien que el Padre de que Jesucristo hablaba, era su Padre eterno, su Dios y su Criador. Jesucristo se lo habia dicho muchas veces y con bastante claridad, porque no hacia de ello ningun misterio. Sin embargo, fingen que lo ignoran, y le dicen que les enseñase en dónde estaba su Padre. Querian arrancar de su boca, dice san Juan Crisóstomo, alguna cosa que pudiesen hacer pasar en el ánimo del pueblo por una blasfemia, á fin de desacreditarle y de perderle. Como el Salvador conocia el fondo de su corazon, y toda su malignidad; vosotros *estais ciegos,* les respondió, *para no conocer ni á mi Padre, ni á mí.* Si hubiéreis querido ser dóciles á mis instrucciones, hubiérais sabido quién soy yo, y sabríais al mismo tiempo quién es mi Padre; si quisiérais rendiros á las pruebas que os doy de mi divinidad, no buscaríais á mi Padre sobre la tierra, porque sabríais que está en el cielo. *Así habló Jesús en el tesoro cuando enseñaba en el templo.* Llamábase tesoro ó gazofilacio una parte del templo muy frecuentada, en donde estaban colocados diferentes cepos para recibir las ofrendas del pueblo. No obstante que el Salvador veia bien el peligro que corria su vida, habló en esta ocasion con mucha firmeza, y de un modo muy claro y muy preciso de su divinidad, y de su igualdad de naturaleza con el Padre. Estaba rodeado de una multitud de oyentes, la mayor parte enemigos suyos; les reprende con una libertad que no le convenia mas que á él; habla siempre como Maestro, aunque tuviese que habérselas con gentes feroces y vengativas, de cuya malignidad podia temerse todo. Pero no habiendo llegado todavía su hora, nadie se atrevió á echarle mano. No teniendo criatura alguna autoridad sobre él, y debiendo entregarse él mismo voluntariamente á la muerte por la salud de los hombres, no podia ser preso hasta tanto que él quisiese. Como no ha llegado todavía la hora que Dios ha señalado para los tormentos de su Hijo, los proyectos que sus enemigos forman contra

él son vanos. Prosigamos la obra de Dios, sin que nos inquiete nada de lo que pueda sucedernos por parte de los hombres: ellos no tendrán otro tiempo, ni mas poder para dañarnos que el que Dios tuviese á bien concederles; y si es su voluntad abandonarnos por último á su violencia, no podria olvidar entonces ni su bondad, ni nuestra flaqueza. La hora del justo es el tiempo de prueba; pero no es mas que una hora, no es mas que un tiempo muy corto con respecto al tiempo de la recompensa.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Fiat, Domine, quaesumus, per gratiam tuam fructuosus nostrae devotionis affectus: quia tunc nobis proderunt suscepta jejunia, si tuae sint placita pietati. Per Dominum...

Haced, Señor, por vuestra gracia, que el ardor de nuestra devocion no quede sin efecto; para que los ayunos que observamos nos sean útiles, siendo agradables á vuestra divina voluntad. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada de la profecía de Isaías, capítulo XLIX.

Haec dicit Dominus: In tempore placito exaudivi te, et in die salutis auxiliatus sum tui: et servavi te, et dedi te in foedus populi, ut suscitares terram; et possideres haereditates dissipatas: ut diceres his, qui vincti sunt: Exite: et his, qui in tenebris: Revelamini. Super vias pascentur, et in omnibus planis pascua eorum. Non esurient, neque sitient, et non percutiet eos aestus et sol: quia miserator eorum reget eos, et ad fontes aquarum potabit eos. Et ponam omnes montes meos in viam, et semitae meae exaltabuntur. Ecce isti de longe venient, et ecce illi ab Aquilone, et mari, et isti de terra Australi. Laudate, coeli, et exulta, terra, jubilate, montes, laudem: quia consolatus est Dominus populum suum, et pauperum suorum miserebitur. Et dixit Sion: Dereliquit me Dominus, et Dominus oblitus est mei. Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui, dicit Dominus omnipotens.

Hé aquí lo que dice el Señor: Yo te he oido en el tiempo favorable, y te he asistido en el dia de salud. Yo te he conservado y te he establecido para hacer alianza con mi pueblo; para reparar la tierra, para poseer las heredades disipadas; para decir á los que estaban en cadenas, salid de la prision; y á los que estaban en tinieblas, ved la luz. Se apacentarán á lo largo de los caminos, y todas las llanuras les servirán de pastos. No tendrán hambre ni sed, y el calor ni el sol no los abrasarán, porque Aquel que está lleno de misericordia con ellos, les conducirá y les llevará á beber á los manantiales de las aguas. Entonces convertiré todas mis montañas en un camino llano, y serán rellenos todos mis senderos. Yo veo á estos que vienen de muy léjos, los unos del Septentrion, y del mar de Poniente, y los otros de las tierras del Mediodia. Cielos, alabad al Señor, y tú, tierra, llénate de alegría. Montes, haced resonar sus alabanzas, porque el Señor ha consolado á su pueblo, y se compadecerá de sus pobres. Mas con todo eso, ha dicho Sion: El Señor me ha abandonado, el Señor me ha olvidado. ¿Puede acaso una madre olvidar á su hijo, ó dejar de tener compasion del hijo que ha llevado en sus entrañas? Mas aun cuando ella le olvidare, yo no me olvidaré nunca de tí, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

¿Puede acaso una madre olvidar á su hijo? pues aun cuando ella le olvide, yo, dice el Señor, *no te olvidaré jamás.* ¿Podia darnos el Señor una idea mas alta de su ternura, que la que nos da por esta expresion y por esta comparacion? El amor que naturalmente tiene una madre á su hijo, es grande, es ardiente, es compasivo, es tierno; el que Dios nos tiene á nosotros es todavía mas vivo y mas perseverante. Una madre puede olvidar á su hijo, pero Dios no puede olvidar mi alma. Qué consuelo, pensar que Dios está interesado en mis males, que es sensible á mis necesidades, que le merezco mas cariño que el que una madre la mas tierna tiene á un hijo único, hermoso, y bien nacido, sin que mis defectos, mis extravíos, mis flaquezas, puedan jamás sofocar ni extinguir el fondo inagotable de bondad con que me mira. Es un Dios el que me ama, y me ama como Dios. Esta bondad es incomprensible. Pero ¿es mas fácil comprender el poco amor, el poco reconocimiento que tenemos á Dios? Dios declara que no nos olvidará jamás. ¿Nosotros no olvidamos nunca á Dios? ¿Pensamos nosotros en Dios, con esos proyectos orgullosos, con esos ambiciosos designios, con esas ideas de grandeza y de fortuna de que se alimenta la mayor parte de la vida? ¿Se piensa en Dios en esas asambleas mundanas en las que la Religion aparece con trabajo, en donde la piedad es un término desconocido, ó á lo menos fuera de uso? ¿de las que el espíritu de Jesucristo está desterrado, y donde las máximas del Evangelio están proscritas? Olvidado así Dios en el mundo, ¿es á lo menos mas honrado en el lugar santo por los que están en él con menos modestia, respeto y decencia, que se presentan en los espectáculos profanos? ¿Tiene mucha parte el corazon en esos actos exteriores de religion? El espíritu tan santo de esta Religion ¿reina en todos los estados, en todas las edades, y en todas las condiciones de la vida? La fe se extingue por la corrupcion de las costumbres; y cuando esta corrupcion se derrama como torrente; cuando el contagio penetra cuási á todas partes; cuando el vicio rompe cuási todos los diques; ¿florece mucho la Religion? ¿la fe no pierde nada de su vigor? ¿no queda su luz oscurecida? Dios nos ama sin otra razon que su pura bondad; pero ¿qué razon tenemos nosotros para no amar á Dios? Nos olvidamos de Dios; pero ¿podemos olvidar los beneficios de que nos colma? ¿podemos ni aun podrémos pasarnos sin su auxilio y su gracia? ¿Qué dia, qué hora, qué momento de la vida hay que no esté marcado con alguno de sus beneficios?

Y ¿nosotros ni aun nos dignamos pensar en ellos? ¿Comprendemos bien la iniquidad de esta monstruosa indiferencia?

El Evangelio de la Misa de este dia está tomado del capítulo VIII *de san Juan.*

In illo tempore: Locutus est Jesus turbis Judaeorum, dicens: Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae. Dixerunt ergo ei pharisaei: Tu de teipso testimonium perhibes: testimonium tuum non est verum. Respondit Jesus, et dixit eis: Et si ego testimonium perhibeo de meipso, verum est testimonium meum: quia scio unde veni, et quo vado: vos autem nescitis unde venio, aut quo vado. Vos secundum carnem judicatis: ego non judico quemquam: et si judico ego, judicium meum verum est: quia solus non sum, sed ego, et qui misit me, Pater. Et in lege vestra scriptum est, quia duorum hominum testimonium verum est. Ego sum, qui testimonium perhibeo de meipso: et testimonium perhibet de me, qui misit me, Pater. Dicebant ergo ei: Ubi est Pater tuus? Respondit Jesus: Neque me scitis, neque Patrem meum: si me sciretis, forsitan et Patrem meum sciretis. Haec verba locutus est Jesus in gazophilacio, docens in templo; et nemo apprehendit eum, quia necdum venerat hora ejus.

En aquel tiempo dijo Jesús á las turbas de los judíos: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Dijéronle, pues, los fariseos: Tú das testimonio de tí mismo, y por tanto tu testimonio no es legítimo. Respondióles Jesús y les dijo: Aun cuando yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido, y á dónde voy; pero vosotros no sabeis ni de dónde vengo, ni á dónde voy. Vosotros juzgais segun la carne, yo no juzgo de ninguno, y aun cuando yo juzgue, mi juicio es legítimo, porque no soy solo, sino yo, y mi Padre que me ha enviado. Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos personas es legítimo. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y mi Padre que me ha enviado da tambien testimonio de mí. ¿En dónde está tu Padre? le dijeron ellos entonces. Respondióles Jesús: Ni sabeis quién yo soy, ni quién es mi Padre; si supiéseis quién soy yo, sabríais tambien quién es mi Padre. Así habló Jesús en el tesoro cuando enseñaba en el templo, y nadie puso la mano en él, porque aun no habia llegado su hora.

MEDITACION.

De lo poco conocido que es Jesucristo, y lo poco amado que es de los mismos que le conocen.

Punto primero.—Considera que la mayor dicha del hombre, y en alguna manera su única dicha sobre la tierra, es conocer á Jesucristo y amarle. Cualquiera otro conocimiento sin este, es vano é inútil. La vida eterna, decia el Salvador hablando á su Padre, es conoceros por el único verdadero Dios, á Vos y á Jesucristo á quien ha-

beis enviado. El Hijo de Dios es la fuente de nuestra felicidad. Desde que uno se aparta de esta fuente, ya no halla mas que miseria y desgracia. Jesucristo es el único camino que conduce al cielo; él es el principio de la vida que no debe jamás acabarse; él es la verdad, y fuera de él no hay mas que error, ilusion y mentira. Comprendamos ahora cuánto nos importa conocer bien este camino, fuera del que no hay mas que extravíos, y senderos perdidos que conducen todos al precipicio. Cuánto nos importa vivir la vida de Jesucristo; el que no tiene este principio de vida, el que no le conoce está muerto, y no es mas que un fantasma que no tiene mas que una vida aparente y superficial. ¡Ó Dios mio! ¿qué estado mas lamentable que el de un hombre que no conoce esta verdad suprema, infalible, permanente, eterna? ¡En qué ceguera vive tan triste y espantosa! Y ¿cuál será su destino eterno? Sin embargo, ¿este Salvador, es conocido de muchos? Sin hablar de los pueblos bárbaros sumidos en las tinieblas del paganismo; de los pueblos civilizados, y aun cultos, que están infatuados con las tinieblas del error, ¡cuán poco conocido es en el dia de hoy Jesucristo, aun de los mismos fieles! Porque ¿puede uno persuadirse que se conoce verdaderamente á Jesucristo, cuando se violan con tanta seguridad sus mandamientos? ¿cuando se miran con todo desprecio sus consejos, y sus máximas mas santas? Las gentes del mundo, esas personas mundanas entregadas á sus deseos, esclavas de sus pasiones, animadas de todo el espíritu del mundo; esas personas tan poco cristianas, cuyas costumbres corrompidas son el oprobio de la Religion, y cuya conducta y perniciosos sentimientos son el escándalo de la Iglesia; esas personas que parece se avergüenzan del Evangelio, ¿conocen á Jesucristo? Aquellos mismos que hacen profesion de piedad, ¿honran la religion que profesan? Aquellos mismos, en fin, que están consagrados á él de un modo mas particular ¿conocen verdaderamente á Jesucristo, y serán todos reconocidos por verdaderos discípulos suyos? Se conoce á Jesucristo, como los judíos, por decirlo así, le conocian: admiraban sus milagros, alababan su doctrina, pero no la seguian. El conocimiento que debe tenerse de este divino Salvador debe ser siempre un conocimiento práctico. Se tiene fe; pero ¿es viva esta fe? Juzguemos por las obras, y midamos siempre el conocimiento que nos lisonjeamos tener de Jesucristo por nuestra fe.

Punto segundo. — Considera que si Jesucristo es poco conocido con este conocimiento práctico, tan necesario para la salud, puede

tambien decirse con sentimiento, que no es apenas mas amado este divino Salvador por aquellos mismos que hacen profesion de conocerle. Juzguemos por la poca devocion sólida, afectuosa y ejemplar de la mayor parte de las gentes. Convenimos que hay almas santas que le sirven en espíritu y en verdad, y que perpetuarán en la Iglesia hasta el fin de los siglos aquellos grandes ejemplos de virtud que forman uno de sus mas bellos ornamentos. Pero ¿es muy grande el número de estos discípulos fieles? ¿Se hallan muchas de estas almas puras que atadas á este divino Maestro por el lazo mas sagrado, arden sin cesar en aquel divino fuego que él mismo ha venido á encender sobre la tierra? Conocer quién es Jesucristo; hasta qué exceso nos ha amado; lo que ha hecho y sufrido para darnos pruebas sensibles de su amor; lo que hace aun todos los dias para ganar nuestro corazon en el adorable misterio de la Eucaristía; conocer todas estas grandes verdades, y no tenerle á Jesucristo mas que un amor á medias; mirar á Jesucristo con indiferencia, ó tal vez con frialdad, ¿no es esta una paradoja incomprensible? Si el mérito, si la dignidad de la persona son títulos y motivos para amar á aquellos que reconocemos que lo merecen tan justamente; si los beneficios recibidos son unos derechos evidentes é incontestables para pagar el tributo de nuestro corazon y de nuestro reconocimiento; si la esperanza de los beneficios futuros, obligan á todo hombre racional á amar á aquellos de quienes depende nuestra fortuna y nuestra dicha; ¿hubo jamás, puede haber jamás un objeto mas digno de nuestro amor y que con mas justicia posea todos estos títulos? Este Redentor, este Salvador, este Maestro, es nuestro Dios, en todo perfectamente igual á su Padre. ¿Creemos que este divino Salvador no haya hecho bastante para testificarnos su amor? Quejémonos si nos atrevemos ni aun á imaginar que no ha hecho bastante. ¡Ah! Jesucristo ha hecho mucho mas que lo que nosotros nos hubiéramos atrevido nunca á pedirle, mas que lo que podíamos creer: ¿qué razon, pues, puede asistirnos para amarle tan poco? Él es no solamente nuestro Rey, nuestro Salvador, nuestro Dios, es tambien nuestro soberano Juez. De él depende nuestra suerte eterna; todos los bienes que tenemos, y todos los que podemos esperar y desear, de nadie debemos esperarlos mas que de él. ¿De dónde, pues, procede que Jesucristo es tan poco amado? Hombres ingratos, vosotros dais, vosotros abandonais vuestro corazon á los objetos mas indignos; el menor beneficio, una palabra obsequiosa, unos modales atentos y graciosos, estimulan vuestro reconocimiento. ¿Solo este divino objeto no ha de poder ganar nuestro

corazon? Por inútil, por mas indigno que sea de él este corazon, sin embargo se digna pedírnoslo, le desea apasionadamente, le ambiciona, por decirlo así. *Dame, hijo mio, tu corazon*; y ¿nosotros se lo negamos? y ¿nosotros preferimos á él el menor objeto criado? y ¿nosotros somos insensibles, duros aun á todos sus amorosos pasos? ¡Ó injusticia! ¡ó ingratitud! ¡ó impiedad!

Esto es hecho, Señor, no me haréis ya mas estas crueles reconvenciones. El dolor y la confusion que tengo de haberos amado tan poco hasta aquí, es de los mas vivos; Vos lo veis, y yo espero, mediante vuestra gracia, que mi vida no será ya mas que un ejercicio del mas puro amor.

Jaculatorias.—Ámeos yo á Vos, Señor, que sois toda mi fortaleza. (*Psalm.* xvii).

Iluminad, Señor, nuestros entendimientos con vuestras luces: abrasad nuestros corazones con vuestro amor. (*Eccles.*).

PROPÓSITOS.

1 Conocer á Jesucristo sin amarle, sin arreglar nuestra conducta y nuestras costumbres segun las máximas del Evangelio, no es conocerle. El verdadero conocimiento de Jesucristo, el que se adquiere por los ojos de una fe viva, es inseparable del amor. No nos contentemos con este conocimiento estéril. Animemos nuestra fe, y probemos con nuestras obras que le amamos. Pidámosle sin cesar este divino amor, y digámosle muchas veces al dia, con san Ignacio, esta bella oracion: *Dadme, Señor, vuestro amor con vuestra gracia, y no necesito mas.*

2 El mismo Jesucristo en el santísimo Sacramento es este fuego sagrado que abrasa con su amor todas las almas puras. Hacedle frecuentes visitas, y en cada visita pedidle su amor. No os presenteis jamás delante de él, sino con el respeto y la devocion que exige un Dios realmente presente en la adorable Eucaristía. Rogad á la santísima Vírgen que pida para vosotros á su querido Hijo este ardiente amor.

DOMINGO DE PASION.

Siempre se ha contado el domingo de Pasion, con respecto al oficio, en el número de los mas solemnes, y no cede á ninguna otra

solemnidad en la Iglesia. Como no hay misterio en nuestra Religion que nos toque mas de cerca y en que el amor que Jesucristo nos tiene aparezca con mas viveza que el de la redencion; no hay tampoco otro que mas nos interese, ni que exija de nosotros un reconocimiento mas vivo, y un tributo mas justo de compasion, de imitacion, de ternura y de amor.

La Iglesia comienza hoy á llamar nuestra atencion á los preparativos de la muerte de Jesucristo, por la consideracion particular del misterio de su Pasion, que no pierde de vista en toda la Cuaresma, pero singularmente en estos últimos quince dias; de suerte que puede decirse que las cuatro primeras semanas de Cuaresma están particulármente destinadas á conducir al pecador á que haga penitencia por sus pecados, y las dos últimas á hacerle honrar el misterio de la Pasion del Salvador, por la participacion, por decirlo así, de sus tormentos. Como fue este el tiempo poco mas ó menos en que los sacerdotes, los doctores de la Ley, llamados escribas, y los fariseos (confundidos y desconcertados por la resurreccion de Lázaro, la cual habia atraido un gran número de nuevos discípulos á Jesucristo, á quien no se apellidaba ya cuási por todas partes mas que por el Mesías) comenzaron á tramar su muerte, y como se cree que en este dia fue cuando quedó determinada; la Iglesia para manifestar su tristeza, se viste en él de luto; quita de sus oficios todo cántico de alegría, cubre sus altares, y en todas sus oraciones da á entender su dolor y su afliccion. Con la propia mira emplea en los oficios nocturnos la profecía de Jeremías, quien parece haber figurado á la vez los dolores de Jesucristo en su pasion, y las desgracias ocasionadas por los pecados de aquellos que este divino Salvador habia venido á rescatar con su muerte. En algunos lugares la Iglesia toma hasta ornamentos negros, para hacer su luto todavía mas sensible á la vista de los pueblos, é inspirarles por medio de este lúgubre aparato los sentimientos de compuncion y de tristeza qne convienen á los misterios que celebra en este santo tiempo. Y si la Iglesia, dicen los Padres, está sumergida en la tristeza y cubierta de luto en estos dias de llanto, ¿será razon que sus hijos animen los sentimientos de una alegría profana? ¡Qué extravagancia tan escandalosa; qué impiedad seria, si se viesen los hijos presentarse en público con un brillante equipaje, divertirse con algazara, mientras que su Madre gime en la afliccion, y tiene su corazon anegado en la amargura! Seguramente se hubiera mirado antiguamente como un apóstata, un cristiano que en el tiempo de Pasion se hubiera presentado en pú-

blico con trajes ostentosos, ó se hubiera atrevido á tomar parte en fiestas mundanas.

Llamábanse estas dos semanas de Cuaresma, las dos semanas de *Xerophagias*, esto es, en las que no solo estaba prohibido el uso de los lacticinios, sino tambien el del pescado, y los fieles solo se alimentaban con legumbres secas. El ayuno era tambien mas riguroso, y todo respiraba en ellas la penitencia. Hay algunos autores que llaman á este dia el domingo de la *Neomenia*, esto es, de la *Nueva luna pascual*, porque en efecto, no deja nunca de acaecer después de la nueva luna de marzo, así como el domingo de Pascua después de la luna llena. Estos dos últimos domingos de Cuaresma se han distinguido siempre de los cuatro primeros: aquellos se llaman domingo de Pasion, y de Ramos, y estos simplemente domingos de Cuaresma.

Los santos Padres distinguen estas dos últimas semanas de las cuatro precedentes: aquellas se llaman las semanas de Pasion porque la Iglesia en todo este tiempo está en mayor duelo, y los fieles dedicados á ejercicios de una devocion mas tierna y de una penitencia mas austera; estas se llaman simplemente semanas de Cuaresma, durante las que la penitencia y el ayuno se observaban con un poco menos de rigor. Esta distincion se ve manifiesta en los sermones de san Leon, de los cuales unos se intitulan *para las cuatro semanas de Cuaresma*, y los otros para el tiempo de Pasion: hay doce para la Cuaresma, y diez y nueve para el tiempo de la Pasion. Aquí se ve tambien que se predicaba mas á menudo los catorce últimos dias de Cuaresma; que eran mas continuos y mas ordinarios los ejercicios de piedad y las buenas obras, y que se ayunaba con mas austeridad. Eran mas frecuentes las instrucciones que se hacian á los competentes, esto es, á los catecúmenos que en el último exámen se habian juzgado suficientemente instruidos para recibir el Bautismo la víspera de Pascua, y nada se omitia para disponerlos á recibir dignamente este grande Sacramento.

El intróito de la misa de este dia está tomado del salmo XLII, en el que David, desterrado y perseguido por Saul, suspira por su vuelta, y por la vista del tabernáculo. Él pide esta gracia al Señor, y se consuela con la esperanza de obtenerla; pero al mismo tiempo ruega al Señor que haga patente su inocencia. Compuso David este salmo al tiempo que Jonatás le declaró que Saul estaba por último resuelto á quitarle la vida. Esto es, sin duda, lo que ha obligado á la Iglesia á elegirle para el tiempo en que la muerte del Salvador quedó decidida por los escribas, los fariseos y los sacerdotes.

La misa de este dia comienza por el primer versículo del salmo: *Juzgadme, Dios mio, y por en medio de lo que una liga criminal publica para difamarme, haced que aparezca á vista de todo el mundo mi inocencia; sustraedme al odio de un perseguidor tan injusto como artificioso, puesto que Vos sois todo mi apoyo y toda mi fortaleza.* Se ve bien la relacion que tiene este texto con el misterio del dia. *Haced que brille á mis ojos vuestra fidelidad en vuestras promesas; ella me hará caminar sin temor en medio de los mas evidentes peligros, y me conducirá hasta vuestra montaña santa, y á vuestros tabernáculos.* Los Padres entienden por *la luz y la verdad* á Jesucristo. San Cirilo por *la luz* entiende al Hijo, y por *la verdad* al Espíritu Santo. Los mismos rabinos explican lo uno y lo otro del Mesías; y es claro que la montaña santa en el sentido místico es la Iglesia de Jesucristo.

Pocos Santos hay á quienes la meditacion de la Pasion de Jesucristo no haya sido familiar, y que no hayan encontrado en este gran misterio un fondo inagotable de fortaleza, de confianza, y aun de alegría en las adversidades. Se consuela uno fácilmente en sus aflicciones y en sus molestias, cuando mira con los ojos de la fe, y con un corazon cristiano, á un Dios espirando por nosotros en la cruz. Si Jesucristo ha sufrido, dice el apóstol san Pedro, ha sido para darnos ejemplo; y por el ejemplo mismo que nos ha dado nos ha suministrado un motivo poderoso para animarnos á sufrir, y nos ha merecido la gracia para ello. El Padre eterno dice á cada uno de los Cristianos, mostrándole á su Hijo sobre el Calvario, lo que habia dicho en otro tiempo á Moisés: *Mira este modelo que se te propone sobre esta montaña, y aplícate á imitarlo.* No podrias ser predestinado, si no fueses la copia de este divino original, y si no te hicieses semejante á Jesucristo crucificado: porque tu predestinacion la ha merecido él principalmente sobre la cruz. Falta, dice san Pablo, alguna cosa á la Pasion de Jesucristo, con respecto á nosotros; es preciso que se le agregue por nosotros lo que le falta, y es la aplicacion; ella no puede sernos útil, si no puede aplicársenos; es preciso, pues, estar clavado en la cruz con Jesucristo, como el Apóstol; es indispensable estar unido á Jesucristo paciente.

Que un Dios, como Dios, obre como señor y como soberano, dice uno de los mas célebres oradores cristianos; que haya criado con una sola palabra el cielo y la tierra; que haga prodigios en el universo, y que nada resista á su poder, es una cosa tan natural para él, que no debe ser cuási motivo de admiracion para nosotros. Pero que un Dios sufra, que un Dios espire entre tormentos, que un Dios, como

habla la Escritura, guste la muerte, siendo él solo quien posee la inmortalidad, esto es lo que ni los Ángeles ni los hombres comprenderán jamás. Este es el misterio de la Pasion de Jesucristo: el cual obligó al Profeta á exclamar: *Llenaos, cielos, de asombro;* porque hé aquí lo que sobrepuja todos nuestros conocimientos, y lo que exige toda la sumision y obediencia de nuestra fe; pero tambien en este gran misterio nuestra fe ha triunfado del mundo: y ¿cuándo triunfará de nosotros mismos? Ella ha triunfado de nuestro entendimiento: y ¿cuándo triunfará de nuestro corazon y de nuestras pasiones? Es muy extraño que en el tiempo mismo en que todo nos predica la Pasion del Salvador, en un tiempo singularmente consagrado á honrar sus humillaciones y sus tormentos, apetezca un cristiano el fausto, alimente un fondo de orgullo y de ambicion, y viva entre los placeres. La Iglesia nada omite para inspirarnos el espíritu de humildad, de compuncion, de mortificacion, y de tristeza santa en estas dos últimas semanas de Cuaresma: sus oficios, su gran luto, sus oraciones, todo tiende á hacernos sensibles á los tormentos y á la muerte de Jesucristo.

La Epístola de la misa de este dia está tomada del capítulo IX de la admirable carta de san Pablo á los hebreos, en la que el santo Apóstol demuestra con tanto vigor como elocuencia la superioridad y la excelencia infinita de la nueva Ley sobre la antigua; y hace ver por los mismos términos de la Ley, la infinita desproporcion del sacerdocio de Aaron y de las ceremonias legales, con el sacerdocio eterno y el sacrificio de precio infinito de Jesucristo. Como el santo Apóstol escribia á los judíos instruidos en su Ley, y encaprichados con sus ritos y sus ceremonias, no se sirve mas que de su misma Ley, para demostrar que ella no era mas que la sombra de la Ley nueva; que todos sus sacrificios de expiacion, de acciones de gracias, de propiciacion, no eran mas que una débil figura del sacrificio y de la muerte de Jesucristo en la cruz, el cual ha sido la única Víctima capaz de borrar y de quitar el pecado del mundo. Todo su razonamiento se funda en la Escritura misma: su estilo es ajustado, alegórico, y todo figurado conforme al genio y á la costumbre de los orientales.

Después de haber demostrado san Pablo por medio de un razonamiento sin réplica, la indigencia, la impotencia, el vacío de todo lo mas respetable, mas religioso, y mas sagrado que tenia la antigua Ley; después de haber manifestado que todo en ella no era santo, mas que con una santidad puramente legal, puesto que nada era ca-

paz de santificar al alma, borrar el pecado, ni abrir el cielo, cerrado á todo el género humano desde el pecado del primer hombre, hace ver cuán inferior era el sacerdocio levítico al de Jesucristo. Toda la virtud de aquel se reducia á algunas purificaciones legales, á procurar algunos bienes temporales; el gran sacerdote no entraba mas que una vez al año en el *Santo de los santos*, que era la parte mas sagrada de un tabernáculo material hecho por mano de los hombres; y la entrada de este tabernáculo estaba cerrada á todos. Hé aquí el compendio de la virtud y de las prerogativas del antiguo sacerdocio. Jesucristo, dice el Apóstol, habiéndose presentado como el pontífice de los bienes futuros, esto es, de los bienes eternos, de los bienes espirituales y celestes, de los bienes sobrenaturales, ha entrado una vez en el santuario, es decir, en el cielo, y por la triunfante ascension de su humanidad nos ha abierto á todos la entrada. Tambien se vió que el velo que cerraba la entrada del santuario en el templo se desgarró en la muerte del Salvador. El tabernáculo, por el cual, ó con el cual, segun el Apóstol, ha entrado Jesucristo en el celeste santuario, es la naturaleza humana de que se ha revestido, y con la que ha subido al cielo, para prepararnos allí un lugar, y para tomar posesion de él, dice san Juan Crisóstomo, en nombre de todos. *Por un tabernáculo, mucho mas excelente, mas perfecto, y mas santo,* dice el Apóstol. En efecto, la carne, la humanidad del Salvador es el verdadero tabernáculo del Verbo encarnado: este hombre es en quien reside corporalmente toda la plenitud de la divinidad, el que no ha nacido ni sido concebido de la manera que los demás; *no hecho con la mano del hombre*. El Espíritu Santo le ha formado de un modo sobrenatural en el seno de la santísima Vírgen; *no de esta creacion:* no es el hombre el que le ha formado sino la operacion del Espíritu Santo. El gran sacerdote no entraba en el Santo de los santos sino en el dia de la expiacion, llevando allí la sangre de las víctimas, esto es, de los machos cabríos y de los novillos que habia inmolado por sus pecados y por los del pueblo. Jesucristo, único Pontífice eterno, no ha entrado en la estancia de los bienaventurados con la sangre de los animales inmolados, sino con su propia sangre derramada voluntariamente, no por él, que era la inocencia misma, sino generalmente por la remision de los pecados de todos los hombres; y por este divino sacrificio, por esta sangre adorable derramada sobre el altar de la cruz, sangre de la nueva alianza, ha entrado, no una vez cada año como el gran sacerdote de los judíos, sino una vez para siempre. El efecto de este sacrificio no es, como los sacrificios de la an-

tigua Ley, el purificarnos de algunas manchas legales y pasajeras; la expiacion que nos aplica, habiéndonos abierto el cielo para siempre, produce su efecto en la misma eternidad; nos purifica de todas nuestras manchas interiores, nos da la gracia, la justicia, la inocencia, nos libra de la muerte eterna, y nos hace hijos de Dios. Se llamaba el santuario del tabernáculo *el Santo de los santos*, esto es, el lugar santo, la estancia santa de los Santos, lo cual no conviene propiamente mas que al cielo, asiento de los bienaventurados, solo verdadero lugar santo de los Santos, cuya entrada nos ha abierto á todos Jesucristo habiendo entrado en él, y del que el santuario del tabernáculo y del templo de Jerusalen era solo la figura.

Y si la sangre de los machos cabríos y de los toros, si la aspersion hecha con la ceniza de una novilla santifica á los que están manchados, purificándolos segun la carne; ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, la cual por el mismo que no tenia mancha se ha ofrecido á Dios por el Espíritu Santo, limpiará nuestra conciencia de la impureza de las obras muertas?

Leemos en el libro de los Números que una de las ceremonias legales era inmolar solemnemente una novilla roja. Después de haberla degollado en presencia del pueblo, se la quemaba; tomaba el sacerdote las cenizas, las cuales distribuia al pueblo, para que con ellas hiciese una agua de aspersion, esto es, que esta ceniza puesta en el agua servia para purificar de las manchas contraidas en los funerales, y por el contacto de un cuerpo muerto. Todo esto era misterioso. Los israelitas, nacidos y criados en medio de las supersticiones paganas de los egipcios, tenian necesidad de esta especie de ceremonias materiales y sensibles, capaces de borrar en ellos las ideas de las supersticiones á que estaban acostumbrados. Una de las mas religiosas entre los egipcios era el no matar jamás vacas; este animal era sagrado entre ellos, en consideracion de Isis, á quien adoraban en este vil animal. Para inspirar, sin duda, á los israelitas horror á las ceremonias y supersticiones egipcias, les ordenó el Señor que ofreciesen en sacrificio esta novilla, diosa de los egipcios, cuyas cenizas mezcladas con el agua debian servir para la expiacion de las manchas legales. Ahora bien, dice san Pablo, si la aspersion de los toros y de los machos cabríos; si la aspersion hecha con la ceniza de una novilla santifica á los que están manchados, purificándoles segun la carne, esto es, los hace capaces de acercarse á las cosas santas, y participar del culto del Señor, ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, Dios y hombre, derramada por un efecto de su eleccion,

de su amor, de su voluntad de redimirnos, nos limpiará de nuestras manchas interiores y de nuestros pecados, que el Apóstol llama aquí obras muertas? La razon de esta consecuencia es que los animales no se ofrecian á sí mismos: el Espíritu Santo no era el motor interior de esta oblacion, y no servian mas que para un culto figurado, al paso que Jesucristo se ofrecé á sí mismo, por el movimiento del Espíritu Santo, como una víctima sin mancha, y nos hace dar al Dios vivo un verdadero culto. Es decir, que la oblacion de Jesucristo era voluntaria, santa, espiritual, y de un precio infinito: cualidades que faltaban á los sacrificios de los animales y á todas las ceremonias legales; y por esto él es el mediador del Nuevo Testamento. Moisés ha sido como el mediador y el ministro de la antigua alianza entre el Señor y los israelitas, la cual fue confirmada con la sangre de las víctimas inmoladas al pié del monte Sínai: Jesucristo es el mediador de la nueva, sellada con su propia sangre, que él ha derramado para expiar nuestros pecados, para reconciliarnos con su Padre, y merecernos la cualidad de hijos suyos.

Después de la lectura de todos los preceptos de la Ley, y de las promesas hechas á los que los observasen, empapó Moisés en la sangre de las víctimas inmoladas una rama de hisopo, y roció con ella el libro, el pueblo, el tabernáculo, y todos los vasos que servian para el culto de Dios, pronunciando estas palabras: Hé aquí la sangre del Testamento, y de la alianza que Dios ha hecho hoy con vosotros. La verdad debe responder á la figura; era necesario, pues, que el pueblo cristiano, figurado por el pueblo judío, fuese rociado interiormente con la sangre de Jesucristo, de la cual era figura la de los animales, y por consiguiente que Jesucristo derramase su sangre. Ningun heredero entra en posesion de la herencia sino después de la muerte del testador: era preciso, pues, que Jesucristo muriese, á fin de que pudiésemos entrar en la herencia que nos habia prometido.

El Evangelio de la misa de este dia no tiene menos relacion que la Epístola con el gran misterio de la Pasion, cuya solemnidad, que continúa hasta la Pascua, comienza este domingo.

Hallándose el Salvador en el templo, cinco ó seis meses antes de su muerte, hizo un largo y admirable discurso á una multitud de gentes que le escuchaban, en el cual les explicó su union con el Padre; el carácter y la potestad que habia recibido de él; la autoridad y autenticidad de su divina mision; la deplorable ceguedad de los que rehusaban reconocerle y recibirle, la excelencia, en fin, y la verdad de su doctrina. Habia estrechado mucho á los judíos con vivas amo-

nestaciones, y les habia hecho conocer el agravio que le hacian en no creer en él; y un razonamiento tan justo y tan concluyente les hacia inexcusables. Porque al fin, les decia, no puede haber mas que dos pretextos para justificar vuestra obstinada incredulidad: ó los defectos que advertís en mi conducta, ó los errores que descubrís en mi doctrina. Ahora bien, yo os desafio si podeis reprenderme en alguna cosa, sea en mi doctrina, sea en mi vida, no obstante que hace ya tanto tiempo que me observais con tanta malignidad: porque ¿quién de vosotros podrá convencerme de la menor culpa? Si, pues, no podeis acusarme de nada; si mis obras y mis leyes son igualmente irreprensibles; si no os predico mas que la pura verdad; si autorizo aun todo lo que digo por la pureza de mis costumbres, y con el esplendor de los mayores milagros; ¿por qué no creeis lo que os digo? Considerad aquí, hermanos mios, exclama san Gregorio, la extrema dulzura de un Dios que se abate hasta mostrar que no es un pecador aquel que por su poder divino puede justificar á todos los pecadores.

No os diré yo aquí, continúa el Salvador, cuál es la causa de vuestra incredulidad: solo os diré que *todo aquel que está animado del espíritu de Dios, oye de buena gana su palabra: la razon porque vosotros no ois de buena gana la palabra de Dios, es porque no sois hijos de Dios*. Esta reprension tan bien fundada y tan caritativa ofendió á los judíos, y no le respondieron mas que con injurias y blasfemias, tratando al Salvador de blasfemo y endemoniado. Tal es aun todos los dias el reconocimiento de los libertinos: advertidles sus extravíos; ellos no responden mas que con injurias. Miraban los judíos con un odio y un desprecio extremo á los samaritanos, á los que consideraban como enemigos de su religion y de la ley de Moisés. Dan, pues, el nombre de samaritano al Salvador, porque no se extrañaba de aquel pueblo como los judíos. Habia permanecido algunos dias en Sichem, les habia predicado la palabra de Dios, no les excluia de la salvacion, teniendo tanto interés por su conversion como por la de los demás. Tampoco responde el Salvador á la primera injuria, y se contenta con decirles con su ordinaria dulzura que no estaba poseido del demonio; que si les decia las verdades con mas fuerza que lo que ellos quisieran, no debian tomar por furor lo que no era otra cosa que un celo caritativo; que nada le movia mas que la gloria de su Padre, y su salvacion; que bien podian cargarle de injurias, pero que no por eso despertarian en él el resentimiento; que en cuanto hombre no buscaba su propia gloria; que dejaba todo el cuidado de

esto á Aquel sobre quien recaian los ultrajes que á él se le hacian, y que siendo el soberano Juez no dejaria de vengarle de sus calumniadores. Queriendo templar, por decirlo así, el Salvador esta terrible amenaza por una promesa agradable: *Yo os aseguro,* les añade, *que cualquiera que observare mis preceptos, no morirá jamás.*

Los judíos, que despreciaban igualmente sus promesas que sus amenazas, le respondieron con indignacion: Nunca mejor que ahora conocemos que es el demonio el que te hace hablar. Abraham ha muerto, los Profetas han muerto tambien, y ¡te atreves á decir que los que guardaren tus preceptos no morirán! ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham? ¿eres mejor que todos los Profetas á quienes no ha perdonado la muerte? ¿quién piensas tú que eres? Todo este razonamiento rueda sobre un falso principio; ellos suponen que Jesucristo habla de una vida temporal, y de lo que habla el Salvador es de la vida del alma, de la vida eterna.

Vosotros pensais, continúa, que lo que yo digo es una vanagloria que me atribuyo. No tengo yo que glorificarme, bastante me glorifica mi Padre delante de vosotros por tan repetidos prodigios; él es el que hace brillar en mí su poder por las maravillas que obro á vuestra vista, y por la verdad que os anuncio. Y no digais que este Padre os es desconocido, y que yo os hablo enigmáticamente: este Padre es el Dios que vosotros adorais, y cuyo testimonio os negais á recibir: puede aun decirse que para vosotros es un Dios desconocido, puesto que no reconoceis las obras que ejecuta por mí. Si le conociéseis, descubriríais en mi persona todos los caractéres del Mesías, y me reconoceríais por hijo suyo: para mí, yo le conozco perfectamente, y haria traicion á la verdad, si fuese capaz de decir lo contrario. Pueblo ingrato, vosotros no conoceis á vuestro Dios, ni á aquel que él os ha enviado para dároslе á conocer: yo sí, yo conozco á Dios mi Padre, y si dijese que no le conocia, seria tan mentiroso como vosotros diciendo que le conoceis. Si le conociéseis, guardaríais fielmente sus preceptos: yo los guardo con extrema fidelidad porque le conozco claramente. Se ve que Jesucristo habla aquí como hombre. ¡De qué honor no blasonais, añade, porque teneis á Abraham por padre! Sabed, pues, que este gran Patriarca, ilustrado con lúz divina, conoció el dia feliz en que yo debia venir al mundo; le vió como lo habia deseado ardientemente, y dió saltos de alegría. Los judíos, que no habian comprendido el pensamiento del Salvador, le dijeron con un tono despreciante: No tienes todavía cincuenta años, y quieres hacernos creer que eres del tiempo de Abraham. Tomando entonces el

Hijo de Dios un tono de maestro, y queriendo darles á entender sin alegoría y sin figura que él era en toda la eternidad como Dios: **En verdad os digo, les respondió, sí, yo os lo digo, y es verdad, yo soy antes que Abraham estuviese en el mundo.** Los judíos comprendieron muy bien que el Salvador decia que era tan eterno como su Padre; juzgaron esto como una blasfemia, y tomaron piedras para apedrearle como blasfemo; pero Jesús, que queria morir en la cruz, y no apedreado, desapareció de sus ojos haciéndose invisible, y salió del templo, reservando el sacrificio de su vida para el tiempo que su Padre le habia señalado.

HIMNO.

Vexilla Regis prodeunt: *Fulget Crucis mysterium,* *Qua vita mortem pertulit,* *Et morte vitam protulit.*	Ya tremolan del Rey los estandartes; De la Cruz el misterio resplandece, En la cual padeció muerte la VIDA, Y dió al hombre la vida con su muerte.
Quae vulnerata lanceae *Mucrone diro criminum,* *Ut nos lavaret sordibus,* *Manavit unda et sanguine.*	Herida con la lanza, cuya punta Las culpas son, que nuestro error comete, Para lavar nuestras inmundas manchas, Manó agua y sangre portentosamente.
Impleta sunt quae concinit *David fideli carmine,* *Dicendo nationibus:* *Regnavit à ligno Deus.*	Ya está cumplido lo que David predijo, Cuando profetizó á todas las gentes, Que habia de reinar Dios verdadero (Llegado el tiempo) de un leño pendiente.
Arbor decora et fulgida, *Ornata Regis purpura,* *Electa digno stipite* *Tam sancta membra tangere.*	Árbol el mas brillante y mas hermoso, Por la púrpura real que te ennoblece, Y el contacto de aquellos miembros santos: Dichoso el tronco que logró tal suerte.
Beata, cujus brachiis *Pretium pependit saeculi,* *Statera facta corporis,* *Tulitque praedam tartari.*	Mil veces feliz tú, de cuyos brazos El que en precio se dió del mundo, pende: Que hecho peso de aquel sagrado cuerpo Quitas la presa á las tartáreas huestes.
O Crux ave, spes unica, *Hoc Passionis tempore,* *Piis adauge gratiam,* *Reisque dele crimina.*	Cruz, única esperanza, Dios te salve: En este tiempo en que Jesús padece, A los malvados el perdon alcanza, A los piadosos las gracias acrece.
Te, fons salutis Trinitas, *Collaudet omnis spiritus:* *Quibus Crucis victoriam* *Largiris, adde praemium. Amen.*	Vos, fuente de salud, Trinidad Santa, Alábente las almas reverentes: A los que de la Cruz das la victoria, Dales eterno premio juntamente. Amen.

HIMNO DE SAN AMBROSIO.

Lustra sex qui jam peregit,
Tempus implens corporis,
Sponte libera Redemptor
Passioni deditus,
Agnus in Crucis levatur
Immolandus stipite.

El Redentor del mundo, enamorado,
Los seis lustros habia ya cumplido,
Cuando para pagar nuestro pecado,
Quiso ser á las penas ofrecido,
Siendo sacrificado cual Cordero
De la Cruz sacrosanta en el madero.

Felle potus ecce languet,
Spina, clavi, lancea
Mite corpus perforarunt:
Unda manat et cruor:
Terra, pontus, astra, mundus,
Quo lavantur flumine!

Mira al mas inocente maltratado,
Gustando amargas hieles en bebida,
Con lanza, espinas, clavos traspasado,
Manando sangre y agua por la herida:
En este mar de gracias tan profundo
Se lava de sus manchas todo el mundo.

Crux fidelis inter omnes
Arbor una nobilis;
Silva talem nulla profert
Fronde, flore, germine:
Dulce ferrum, dulce lignum,
Dulce pondus sustinent.

Cruz, árbol el mas noble y señalado
Entre cuantos la selva ha producido,
En hoja, flor y fruto sazonado,
Y en su bello matiz y colorido:
Dulce hierro sostiene, dulce leño,
El dulce peso de mi dulce dueño.

Flecte ramos arbor alta,
Tensa laxa viscera,
Et rigor lentescat ille
Quem dedit nativitas;
Et superni membra Regis
Tende miti stipite.

Dobla tus ramas, árbol elevado,
Tus entrañas ablanden su dureza,
Sea el rigor nativo mitigado,
Que próvida te dió naturaleza,
Y los miembros del Rey mas excelente
Trátalos muy benigna y suavemente.

Sola digna tu fuisti
Ferre mundi victimam,
Atque portum praeparare
Arca mundo naufrago,
Quam sacer cruor perunxit,
Fusus Agni corpore.

Tú sola fuiste digna, y mereciste
El que en tí se ofreciese el sacrificio,
Ser Arca, y preparar al mundo triste
El puerto, en que evitase el precipicio;
La sangre del Cordero mas sagrada
Te roció de su cuerpo destilada.

Sempiterna sit beatae
Trinitati gloria,
Aequa Patri, Filioque,
Par decus Paraclito:
Unius Trinique nomen
Laudet universitas. Amen.

Sea á la Trinidad suprema dado
Honor, gloria y aplauso sempiterno;
Igual al Padre é Hijo mas amado,
Igual al Paracleto coeterno:
Al nombre del que es Uno, siendo Trino,
Rinda el orbe loor el mas divino. Amen.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Quaesumus, omnipotens Deus, familiam tuam propitius respice: ut te largiente, regatur in corpore, et te

Suplicámoste, omnipotente Dios, que os digneis echar una mirada favorable sobre vuestros siervos, y al paso

servante, custodiatur in mente. Per Dominum...

que liberalmente proveeis á las necesidades de su cuerpo con la asistencia de vuestra gracia, conserveis la inocencia de su alma. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo IX *de la carta de san Pablo á los Hebreos.*

Fratres: Christus assistens Pontifex futurorum bonorum, per amplius et perfectius tabernaculum non manufactum, id est, non hujus creationis; neque per sanguinem hircorum, aut vitulorum, sed per proprium sanguinem introivit semel in Sancta, aeterna redemptione inventa. Si enim sanguis hircorum, et taurorum, et cinis vitulae aspersus inquinatos sanctificat ad emundationem carnis, quanto magis sanguis Christi, qui per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo, emundabit conscientiam nostram ab operibus mortuis, ad serviendum Deo viventi? Et ideo novi Testamenti mediator est: ut morte intercedente, in redemptionem earum praevaricationum, quae erant sub priori Testamento, repromissionem accipiant, qui vocati sunt, aeternae haereditatis: in Christo Jesu Domino nostro.

Hermanos mios: Habiendo aparecido Jesucristo como el Pontífice de los bienes futuros, ha entrado por un tabernáculo mas grande y mas perfecto, el cual no ha sido labrado por mano de hombres, esto es, su estructura no es de aquí abajo; ha entrado, digo, una vez en el santuario, no con la sangre de los machos cabríos ó de los becerros, sino con su propia sangre, habiendo con ella obtenido una redencion eterna. Porque si la sangre de los machos y de los toros, si la aspersion hecha con la ceniza de una novilla, santifica á los que están manchados, purificándoles segun la carne; ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, el cual no teniendo mancha se ha ofrecido á sí mismo á Dios por el Espíritu Santo, limpiará nuestra conciencia de la impureza de las obras muertas, para que sirvamos al Dios vivo? Y por lo mismo él es el mediador del Nuevo Testamento, á fin de que habiendo muerto por la expiacion de los pecados cometidos en el Testamento precedente, los que son llamados reciban la herencia eterna, cuya promesa se les ha hecho en Jesucristo nuestro Señor.

REFLEXIONES.

Jesucristo ha entrado en el santuario, no con la sangre de los machos cabríos y de los toros, sino con su propia sangre, habiendo con ella obtenido una redencion eterna. ¿Comprendemos todo lo que esto significa? y si lo comprendemos, ¿lo creemos? Que un Dios se haya hecho hombre por el amor que tiene á los hombres, y que este Dios hombre para sacar á los hombres de la servidumbre del pecado y de la esclavitud del demonio, para reconciliarles con su Padre y hacerles capaces de la herencia eterna, se haya inmolado por ellos en la cruz, no pudiendo ninguna otra víctima expiar sus pecados, ni merecerles la vida eterna. Era este el único sacrificio capaz de apaciguar la cólera de Dios, y de satisfacer á su justicia; único capaz de hacer que perdiésemos la cualidad de esclavos, y que llegásemos á ser hi-

jos de Dios. Este sacrificio se ha ofrecido, el mismo Jesucristo ha sido la víctima sangrienta; él ha cimentado sobre su sangre la alianza que ha hecho entre Dios y los hombres, y habiéndonos hecho los herederos de los bienes celestiales por su testamento, ha querido que adquiriésemos el derecho por su muerte. Hé aquí el compendio de nuestra creencia sobre este gran misterio que nosotros confesamos que es incomprensible; ni esta incomprensibilidad recae sobre los efectos admirables de esta muerte: se comprende fácilmente que esta expiacion, esta reconciliacion, esta santificacion y todos los efectos de esta nueva alianza eran debidos á las grandes expensas hechas de parte de un hombre Dios: lo que hay de incomprensible es el amor que ha obligado al Salvador á que hiciese y sufriese todo lo què ha hecho y sufrido por los hombres, cuya pérdida ó salvacion nada añadian á su felicidad y á su gloria; y que á pesar de nuestra indignidad, nuestra nada y nuestra indigencia, Dios nos haya amado hasta querer que su Hijo único y eterno, igual en todo á su Padre, se hiciese hombre, viniese á ser nuestra Víctima, y espirase en la cruz por nuestros pecados; hé aquí lo que verdaderamente es incomprensible. Pero ¿y comprendemos mas el misterio de iniquidad, es decir, nuestra ingratitud á un beneficio tan insigne, y nuestra incomprensible malicia? Un Dios se hace hombre por amor de los hombres, y estos hombres corresponden con el desprecio y el aborrecimiento á este hombre Dios. Jesucristo se inmola por nosotros en la cruz; y ¿con qué ojos miramos nosotros este sacrificio? ¡Qué indiferencia por este Redentor! ¡qué ingratitud para con este Salvador! ¿qué caso hacemos de sus beneficios? ¿qué deferencia tenemos á su voluntad? ¡con qué irreligion no nos ponemos en su presencia! ¿Son las reglas de nuestras costumbres, sus máximas, sus mandamientos, su Evangelio? ¿Cuál es nuestro ardor por Jesucristo? ¿cuál es nuestra decision? ¿cual nuestra ternura? Cuando uno piensa el modo indigno con que los judíos le han tratado, con qué malicia le han odiado, con qué crueldad le han perseguido, se ve uno obligado á decir que no le han conocido. ¿Podrá fundarse en la misma razon nuestra ingratitud? Y ¿tenemos derecho para decir que Jesucristo seria mas amado, mas respetado de los Cristianos, si fuese conocido de ellos? ¿Penetramos bien las horribles consecuencias de este principio?

El Evangelio de la Misa de este dia es del capítulo VIII *segun san Juan.*

In illo tempore: Dicebat Jesus turbis Judaeorum: Quis ex vobis arguet

En aquel tiempo decia Jesús á los judíos: ¿Quién de vosotros me argüirá

me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. Responderunt ergo Judaei, et dixerunt ei: Nonne bene dicimus nos, quia samaritanus es tu, et daemonium habes? Respondit Jesus: Ego daemonium non habeo; sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me. Ego autem non quaero gloriam meam: est qui quaerat, et judicet. Amen, amen dico vobis: si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in aeternum. Dixerunt ergo Judaei: Nunc cognovimus quia daemonium habes. Abraham mortuus est, et Prophetae, et tu dicis: Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in aeternum. Numquid tu major es patre nostro Abraham, qui mortuus est? et Prophetae mortui sunt. Quem teipsum facis? Respondit Jesus: Si ego glorifico meipsum, gloria mea nihil est: est Pater meus, qui glorificat me, quem vos dicitis quia Deus vester est, et non cognovistis eum: ego autem novi eum: et si dixero quia non scio eum, ero similis vobis, mendax. Sed scio eum, et sermonem ejus servo. Abraham pater vester exultavit ut videret diem meum: vidit et gavisus est. Dixerunt ergo Judaei ad eum: Quinquaginta annos nondum habes, et Abraham vidisti? Dixit eis Jesus: Amen, amen dico vobis, antequam Abraham fieret, ego sum. Tulerunt ergo lapides, ut jacerent in eum: Jesus autem abscondit se, et exivit de templo.

de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creeis? El que vive segun el espíritu de Dios, oye la palabra de Dios; por esto vosotros no la oís, porque no estais animados del espíritu de Dios. Respondiéronle entonces los judíos: ¿No decimos nosotros bien, que eres un samaritano y un endemoniado? Repúsoles Jesús: Yo no tengo demonio, yo honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado. Por lo que hace á mí no busco mi propia gloria; hay otro que tiene este cuidado, y que hará justicia. En verdad, en verdad os digo, si alguno obedece á mi palabra, no morirá jamás. Ahora vemos bien, dijeron los judíos, que estás endemoniado. Abraham ha muerto; los Profetas han muerto tambien; y tú dices: Si alguno obedece mi palabra, no morirá jamás. ¿Eres tú mayor que Abraham nuestro padre, el cual ha muerto? los Profetas han muerto tambien; ¿por quién pretendes que te tengamos? Si yo me glorifico á mí mismo, respondió Jesús, mi gloria nada vale; pero quien me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís que es vuestro Dios, y no obstante, no le habeis conocido: yo sí que le he conocido, y si dijere que no le he conocido, seré mentiroso como vosotros; pero yo le conozco y obedezco á su palabra. Vuestro padre Abraham tuvo un gran deseo de ver el dia de mi venida: lo vió y se llenó de alegría. Dijéronle, pues, los judíos: ¿Apenas tienes cincuenta años, y has visto á Abraham? Díjoles Jesús: En verdad, en verdad os digo, yo soy antes que fuese Abraham. Al oir esto tomaron piedras para tirarle. Pero Jesús se ocultó y se salió del templo.

MEDITACION.

Sobre la desgracia que es el que Jesucristo se retire de nosotros.

Punto primero.—Considera que la mayor de todas las desgracias para nosotros es cuando Jesucristo, cansado por nuestras infi-

delidades, disgustado por nuestra obstinacion, indignado por nuestra malicia, se retira por fin, y nos abandona á nuestro destino funesto. ¡Qué felices somos cuando Jesús está con nosotros! que la tempestad sea de las mas violentas, que los vientos sean furiosos, que las olas amenacen en cada momento sumergir la barca; luego que se presenta Jesucristo, luego que se deja ver, todo queda tranquilo, todo se apacigua. Que por falta de todo alimento se vean cerca de cinco mil personas en peligro de desfallecer en el desierto; ¿se halla allí Jesucristo? nada falta, y con cinco panes de cebada todo el mundo quedó satisfecho. Muere Lázaro en ausencia de Jesús; pero no bien ha llegado este divino Salvador, la muerte vuelve su presa, y Lázaro resucita. No, Señor, nada puede dañarnos, nada hay que temer, cuando Vos estais presente; pero de aquí mismo inferimos cuánta desgracia es la de perderos; ¡qué males deben caer sobre nosotros, y qué no tenemos que temer si Vos salís, si Vos os retirais de nosotros! Jesús sale del templo de Jerusalen, y ¿á qué funestas revoluciones, á qué desolaciones tan horribles no quedó expuesto desde entonces aquel templo? La ciudad se ve asediada, tomada, saqueada; y aquel grande, aquel magnífico templo, la maravilla del mundo, queda destruida. ¿De dónde ha venido ese azote, esa desolacion universal que se ha extendido á toda la nacion judía? Jesucristo se ha ocultado, ellos le han obligado á salir del templo y abandonarles, y hé aquí la causa de la espantosa desolacion que hace ya mas de mil y ochocientos años, hace de los judíos el mas desgraciado de todos los pueblos y la execracion de todas las naciones. Apliquemos este horrendo castigo á un alma de la cual se aleja Jesucristo, á un alma que por sus crímenes y por su obstinacion en el pecado obliga á este divino Salvador á que se retire, y que la abandone á su desgraciado destino. Ya no hay rocío del cielo que caiga en abundancia sobre esta tierra ingrata: no alumbrando ya cuasi el divino sol sobre su horizonte, ¿qué luz puede recibir, qué benignas influencias? No hay ya mas que sequedad, espinas, tinieblas horribles, que impiden á esos pueblos desdichados percibir la causa de tantas desgracias, que tantos siglos hace les hacen gemir. Echemos la vista sobre estos vastos países, en otro tiempo tan afortunados, hoy tierra de maldicion; país de Oriente, tierra de promision; país de abundancia y de delicias mientras Dios ha sido conocido en él, amado y servido con tanta fidelidad. Palestina, morada de Santos, tierra, en fin, privilegiada en que Jesucristo ha nacido, y que ha regado con sus sudores, sus lágrimas y su sangre; ¿en qué ha venido á parar todo ese país después que los judíos han

arrojado, por decirlo así, de él al Salvador, haciéndole morir, y le han obligado á elegirse otro pueblo? ¡Ó Dios mio! ¡en qué se viene á parar cuando nos dejais!

Punto segundo. — Considera tambien lo que ha sido de esas regiones felices de África y del Norte, esas islas verdaderamente afortunadas por el gran número de Santos que han criado, y por tantos santos reyes como han brillado sobre su trono, después que la fe se ha extinguido en ellas, después que la herejía ha arrojado de allí á Jesucristo, y con Jesucristo la pureza de las costumbres y la inocencia: ¡qué cáos espantoso de toda especie de sectas y de irreligion! ¡qué funestas revoluciones! pero ¡qué tinieblas tan espesas oscurecen los entendimientos mas brillantes, hacen inútiles hasta las luces de la razon para todo lo que mira á la salud, é impiden que se perciban los mas horribles y mas profundos precipicios! No hay mal que sea semejante al de la separacion de Dios. Á la verdad, este buen Pastor, este Padre amable no se retira jamás, por decirlo así, sin que se le obligue á retirarse y á ocultarse; pero ¡Dios mio! ¿qué castigo hay mas horrible que vuestra ausencia? Yo sé que Vos estais siempre presente por mas crímenes que cometa el pecador, porque estais esencialmente en todas partes; pero no estais entonces como Esposo, como Padre: cerca de un alma á la cual os ocultais, cerca de aquel de quien os retirais en castigo de los crímenes, no estais sino como un juez severo. Dios, en verdad, calla entonces porque obra como si estuviese léjos; calla á la vista aun de sus mayores desórdenes; ya no hay temor saludable; ya no hay remordimientos; pero ¿puede haber un castigo de Dios en esta vida mas terrible que este silencio? ¿Qué juicio se hace de un enfermo, cuando el médico se retira sin mandarle nada, cuando un médico hábil y caritativo le abandona? Cuando Dios se retira de un pecador, cuando este divino Salvador no le deja oir su voz, cuando parece haber perdido de vista á esta pobre alma; ¿en qué debe venir á parar? el demonio habla entonces, las pasiones hablan, el amor propio habla; todas las malas inclinaciones hablan y gritan en alto: el mundo, el espíritu del mundo habla: hé aquí los únicos cuya voz se oye, en tanto que la conciencia, la religion y la fe callan.

¡Ó Dios mio! ¡castigadme en esta vida con los castigos mas rigorosos; yo adoraré la mano que me azota, y que no me afligirá sino para curarme; pero no me castigueis jamás con vuestro silencio, ni os retireis nunca de mí por pecador que yo sea!

JACULATORIAS. — Dios y Señor mio, no os alejeis jamás de mí. (*Psalm.* XXI).

Señor, no aparteis los ojos de mí; si fuese yo tan desdichado que llegue á desagradaros, no lleveis vuestro enojo hasta el punto de alejaros de vuestro siervo. (*Psalm.* XVI).

PROPÓSITOS.

1 Dios se oculta alguna vez á sus mas fieles y á sus mas queridos siervos; pero nunca está mas cerca de ellos que entonces. Les oculta su presencia sensible; pero solo para probar, para aguzar, por decirlo así, la punta de su amor á él, y para atizar mas el fuego divino que les abrasa. Á la manera que una madre se oculta alguna vez por ternura á su hijo, para obligarle á que le manifieste mas su amor con sus lágrimas y con sus gritos. Cuando Dios os pone en estas amorosas pruebas, guardaos de espantaros demasiado, sufrid con resignacion y con paciencia estas sequedades, esta especie de desamparo, y amad entonces á vuestro Dios todavía con mas fervor y con mas fidelidad. Nunca está Dios mas cerca de vosotros.

2 Pero nada temais tanto como el obligar á Dios por vuestras infidelidades á que se aleje de vosotros, y á que calle; este es el mayor de todos los males, y el mas horrible de todos los castigos. Por esto temed las recaidas frecuentes, las infidelidades habituales; ninguna cosa temais tanto como la tibieza, la cual ordinariamente es castigada con este alejamiento de Dios y su silencio. Esas confesiones frecuentes en que se acusan siempre las mismas faltas ligeras ó graves, hacen muy temible el abuso de los Sacramentos, y este abuso es siempre severamente castigado. Poned atencion en esta falta, y no os hagais culpables de ella.

LUNES DE PASION.

Como es esta la semana que la Iglesia llama de Pasion, todo concurre tambien en ella á ofrecernos reflexiones sobre este doloroso misterio, y todo el oficio de la misa tiene alguna relacion con él. El intróito de la de este dia está tomado del salmo LV, que es una fervorosa súplica de un hombre lleno de afliccion, que se ve en medio de sus enemigos, los cuales tratan por todos los medios de perderle.

Habiendo sabido David que Saul con sus cortesanos habian jurado su muerte, se refugió al palacio de Achis, rey de Geth. Allí fue re-

conocido por el mayor enemigo de los filisteos; de suerte que su asilo vino á ser para él el mayor peligro que corrió en su vida. Retiróse entonces á la cueva de Odolam, donde se cree que compuso este salmo.

¡Compadeceos de mí, ó Dios mio! Vos que veis la indignidad con que me tratan los hombres, y que me hacen la guerra y me persiguen sin descanso. Incesantemente me hacen probar mis enemigos los efectos de su odio y sus desprecios, y todos los dias crece el número de estos enemigos. Fácil es ver la relacion que hay entre estas palabras, con las cuales empieza la misa de este dia, con los dias en que los fariseos, los escribas y los sacerdotes judíos, encarnizados contra Jesucristo, no trataban en sus asambleas de otra cosa que de buscar pretextos y medios para quitarle la vida.

La Iglesia ha elegido para la Epístola de la misa de este dia la historia de la predicacion de Jonás á los habitantes de Nínive, y su conversion.

Nínive era una de las mas antiguas y mas grandes ciudades del mundo. Fue edificada por Asur, hijo de Sem y nieto de Noé, sobre el rio Tigris, poco después del diluvio; pero ella debia su principal acrecentamiento á Nino, uno de sus reyes, quien la dió su nombre; tenia mas de veinte leguas de circúito, y cerca de siete leguas de largo y un poco menos de ancho, porque era oblonga. La Escritura dice que habia en ella mas de ciento veinte mil niños de pecho, y por consiguiente debia tener mas de ochocientas mil personas. Á esta prodigiosa ciudad fue enviado Jonás por órden de Dios para anunciar en ella lo que Dios le habia mandado decirles. Además de que esta gran ciudad estaba en una profunda ignorancia del verdadero Dios, estaba horriblemente sumergida en todo género de abominaciones y de crímenes. Su pronta conversion y su penitencia llenarán de confusion algun dia á los judíos, y á un gran numero de cristianos.

Sorprendido y espantado Jonás de un precepto semejante, sea que quedase apesadumbrado al ver que Dios quisiese transportar sus misericordias de su pueblo á los extranjeros y á los gentiles, ó que considerase las dificultades y los peligros que habia en ejecutar una comision tan nueva, resuelto á no hacer nada, se embarcó para irse á Tarsis, es decir, muy léjos, y pasar mas allá del Mediterráneo, hasta España ó Mauritania. Habiéndose embarcado en Joppe y pagado su pasaje, sin otro designio que alejarse de su país, se puso entre la gente de la tripulacion. Pero el Señor, de quien huia, supo tambien perseguirle. Inmediatamente envió un viento impetuoso que excitó una horrible tempestad; el buque á cada instante corria riesgo de ser

hecho pedazos ó sumergido por las olas, y todo anunciaba un triste naufragio. Á vista del peligro cada uno invocó á su Dios, porque habia de tantas religiones diferentes, cuantas eran diversas las naciones de que se componia la tripulacion. Entre tanto Jonás habia bajado á lo mas hondo de la nave, y allí dormia profundamente. Habiéndolo advertido el piloto, le despertó, y le dijo que rogase tambien á su Dios que se compadeciese de ellos. Viendo los marineros que la tempestad se aumentaba, creyeron nacia de alguna causa extraordinaria, y que podria muy bien suceder que hubiese en la tripulacion alguno que la hubiese atraido por algun crímen secreto : resolvieron reducir la aclaracion de su recelo á la suerte, y la suerte cayó sobre Jonás; quedóse sorprendido : preguntósele de dónde era, á dónde tenia ánimo de ir, y qué era lo que habria podido hacer para atraerles una tempestad tan furiosa. Jonás les dijo que era hebreo, que servia al Señor Dios, Criador del cielo y de la tierra y de la mar, y Señor soberano de todas las cosas; les declaró ingenuamente el motivo de su embarque, y les dijo que no dudaba que esta tempestad fuese un efecto de la cólera de su Dios, que queria castigar su desobediencia y su fuga. Toda la tripulacion, poseida de espanto, le preguntó qué podrian hacer para apaciguar un Dios tan poderoso y tan irritado. Puesto que soy yo solo, respondió Jonás, la causa de esta tempestad, echadme en el mar, y ella se apaciguará. Los marineros movidos de compasion tuvieron mucha dificultad en resolverse á ello; pero á la vista del peligro que crecia, y protestando que eran inocentes de su muerte, le arrojaron, aunque á pesar suyo, al mar, y en el mismo momento cesó el viento, y la mar quedó tranquila. Pero el Señor, que queria reportar su gloria del castigo de Jonás, y hacer de él la figura mas semejante de la muerte y de la resurreccion del Salvador del mundo, hizo que en el mismo momento en que Jonás fue arrojado al mar, se hallase allí un pez de un grandor enorme (créese que fuese una ballena, ó una lámia) que le tragase. En el vientre de este monstruoso animal se mantuvo tres dias con tres noches sin sofocarse. Al cabo de los tres dias, mandó el Señor al pez que vomitase á Jonás, y por un prodigio bien marcado, le arrojó sano y salvo sobre la ribera, en lo cual fue Jonás la figura de la sepultura y de la resurreccion de Jesucristo salido del sepulcro al tercer dia después de su muerte, segun que el mismo divino Salvador nos lo ha querido dar á entender.

Después de esta maravilla, mandó el Señor segunda vez á Jonás que fuese á Nínive, y predicase allí lo que él le inspiraria que dijese

á sus habitantes. Jonás no trató ya de resistir á la órden de Dios; habia aprendido á ser obediente y dócil, partió inmediatamente, y sin detenerse un solo momento se fué á aquella gran ciudad á donde el Señor le enviaba. Nínive habia sido hasta entonces la mansion de la primera monarquía del mundo, y la capital del imperio de los asirios. Habiendo entrado Jonás en la ciudad, anduvo por ella todo un dia, clamando por las calles: Dentro de cuarenta dias Nínive será destruida enteramente. Una prediccion tan positiva, hecha con un tono de profeta, por un extranjero que se decia enviado de Dios, causó una conmocion general en el ánimo y en el corazon de aquellos habitantes. Introdújose la turbacion en la ciudad, y el espanto se comunicó por todos sus cuarteles desde el primer dia, y aun antes que el Profeta hubiese recorrido la tercera parte de ella. Asustáronse todos al oir las amenazas del Predicador extranjero. El rumor se esparció desde aquel mismo dia en la corte; lleváronle la noticia al Rey, haciéndole presente que las desgracias que aquel desconocido acababa de anunciar á la ciudad podrian ser muy bien un castigo por la corrupcion general que reinaba tanto en la corte como entre el pueblo. El Rey, que se cree fuese Phul, padre de Sardanápalo, conmovido al oir una prediccion tan amenazadora, descendió del trono como fuera de sí, dejó la púrpura y la diadema, cubrióse con un saco, y se tendió sobre la ceniza, clamando por misericordia al Señor. Como los crímenes eran universales, quiso que la penitencia fuese general. Hizo publicar un edicto por toda la ciudad, imponiendo un ayuno universal sin excepcion de personas. Decia el edicto que se hiciese ayunar á los hombres, los caballos, los bueyes y las ovejas, sin que comiesen ni bebiesen por espacio de tres dias seguidos, y que todos los racionales, sin excepcion de sexo ni edad, clamasen al Señor con toda su fuerza, implorando su misericordia. Que cada uno se convirtiese, que todos se apartasen del mal camino, y que se renunciase á la iniquidad que habia inundado toda la ciudad. ¿Quién sabe, decia este Príncipe, si Dios se volverá á nosotros para perdonarnos; si tal vez se aplacará su ira y su furor, y revocará el decreto de nuestra pérdida que ha pronunciado contra nosotros? Aseguran los santos Padres que se hizo ayunar hasta los niños de pecho, y se separaron las crias de sus madres para impedirles que mamasen durante los tres dias. Este ejemplo confundirá á muchos judíos y cristianos, que criados en el conocimiento del verdadero Dios, advertidos los unos por tantos profetas, los otros por tantos celosos predicadores, todos amenazados tantas veces con la cólera de un Dios ir-

ritado por tantos crímenes, se han hecho sordos á la voz del Señor, han perseverado en el pecado, y han muerto en la impenitencia. *Los ninivitas*, decia el Salvador, *comparecerán en el juicio con esta nacion y la condenarán, porque luego que Jonás predicó, hicieron penitencia; y hé aquí uno que es mas que Jonás.* ¡Qué de celosos predicadores durante la Cuaresma! Dios es el que habla por su boca; hace ya cerca de cuarenta dias que predican, que anuncian la palabra de Dios, que amenazan de su órden, y ¿cuántas conversiones se han hecho?

Una penitencia tan pronta, tan general, y tan rigorosa, de la cual dieron los primeros ejemplos el Rey y los Príncipes, aplacó la cólera del Señor, y detuvo los rayos de su justicia. *Vió Dios sus obras, y que se habian convertido, dejando su mala vida; y tuvo compasion de ellos, y les perdonó.* Notemos aquí que la Escritura no dice simplemente que vió Dios las señales de su penitencia, porque podian ser equívocas, sino que añade que Dios vió y consideró que se habian convertido de sus extravíos; que habian no solo detestado sus pecados, sino que habian mudado de conducta. Hace Dios muy poco caso de todos esos propósitos, de todas esas confesiones de pecados, ni aun de esas lágrimas de penitencia, por edificantes que ellas aparezcan; ayunos, austeridades, todo no es mas que penitencia falsa, si no se muda de vida, si se permanece en el vicio, si no se deja el mal camino. El Señor perdonó á la verdad entonces á aquel pueblo; pero á este mismo pueblo algunos años despues habiendo recaido en sus primeros desórdenes, en el reinado de Sardanápalo hijo de Phul, ya no le envió Dios profeta, sino que hizo estallar su cólera sobre él de una manera muy terrible. Toda la ciudad fue destruida: el infame Rey fue quemado dentro de su palacio, con toda su familia y sus riquezas: siempre son funestas las recaidas. Cuando se abusa de la misericordia de Dios, se sienten muy pronto los terribles efectos de su justicia. Una conversion sin perseverancia es siempre seguida de la última desgracia.

El Evangelio está tomado del capítulo VII de san Juan, en el cual se ve que cuanto mas el Salvador probaba á los judíos con sus palabras y con sus milagros que él era el Mesías, mas se aumentaba el odio y la malicia de los jefes del pueblo contra el Salvador. Alarmados los fariseos por haber oido decir públicamente á muchos, que creian que el Cristo, esto es, el Mesías, no podia hacer mas milagros que los que hacia Jesucristo; se apresuraron á buscar á los príncipes de los sacerdotes, les dieron cuenta de lo que pasaba, y les dijeron que si no se deshacian cuanto antes de aquel obrador de mila-

gros, toda la nacion iba á creer en él. ¡Buen Dios, y qué irracional es la pasion! Si se hubiese acusado al Salvador de que era un hombre de malas costumbres, un sedicioso, un homicida fiero, diestro y atrevido, hubieran obrado consiguientes en quererle prender para impedir el que hiciese mas daño. Pero ¿de qué se acusa á Jesucristo? de que hace tan grandes milagros, y en tan gran número, que no se cree que el Mesías pueda hacerlos mayores; y á consecuencia de esta queja, y por esta deposicion, se envian soldados para que le sorprendan y le traigan preso. No bien hubieron recibido los soldados una órden tan violenta y tan injusta, trataron luego de ponerla en ejecucion; mas á la primera vista del hombre Dios, quedaron poseidos de un asombro respetuoso. Su aire majestuoso, su dulzura, su modestia, en una palaba, solo su presencia les contuvo y les desarmó. Encantados de oirle, olvidaron el designio con que habian ido.

El Salvador, que nada ignoraba de todo esto, y que conocia todo lo que pasaba en el ánimo y en el corazon de sus enemigos: Esperad todavía un poco, les decia; poco es ya el tiempo que debo permanecer con vosotros; mi vida temporal de hoy mas no debe ser muy larga; el tiempo de mi mision va á concluir, y yo me vuelvo á mi Padre que me ha enviado. Inútiles, pues, son todos vuestros perniciosos designios antes que llegue este tiempo, porque no los podréis verificar. Vosotros me perseguís sin razon, no podeis sufrirme á pesar de que no ceso de haceros bien; mi presencia enciende vuestro odio contra mí, é irrita vuestros celos; vendrá tiempo en que me echaréis menos y me buscaréis, pero no me hallaréis. Y donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

Sorprendiéronse al oir estas palabras, las cuales fueron para ellos un enigma. ¿Á dónde irá, se decian entre sí, que nosotros no podemos ir? Qué ¿habrá tomado la resolucion de ir á predicar á los judíos dispersos entre los gentiles, ó acaso á los mismos gentiles? ¿Qué quiere decir cuando nos amenaza, que por mas que le busquemos no le hallarémos, porque estará en un lugar á donde nosotros no podrémos acercarnos? ¿qué lugar será este tan inaccesible? Véase aquí, dicen los Padres, lo que produce la ceguera espiritual, y cómo impide que haga impresion una verdad terrible. La amenaza del Salvador asombra á los judíos; pero en lugar de entenderla á la letra, la buscan un sentido que no tiene; en vez de hacerse una aplicacion sabia de ella, encuentran hasta en sus dudas con qué tranquilizarse. ¿No es esto mismo lo que hacen aun hoy todos los herejes?

En las grandes fiestas que los judíos celebraban con octava, el pri-

mero y el último dia eran mas solemnes, y ordinariamente en ellos se hacian ceremonias particulares y sacrificios extraordinarios. En la fiesta de los Tabernáculos, en la cual sucedió todo esto, habia sido costumbre el llevar al templo con gran solemnidad, y al son de instrumentos músicos, dos vasos ó urnas de plata, la una llena de agua, y otra de vino. El agua era de la fuente de Siloé, y esta se derramaba sobre el altar pidiendo á Dios la fecundidad y la abundancia de los frutos de la tierra. Aludia, sin duda, el Salvador á esta ceremonia, cuando decia en alta voz en este último dia de la octava: Si alguno tiene sed, que venga á mí y que beba. Porque yo os aseguro que todo el que crea en mí, tendrá dentro de sí, como dice la Escritura, una fuente de agua viva que saldrá de su seno y jamás se agotará. Hablaba el Salvador del Espíritu Santo, fuente inagotable de gracia, de luz y de bienes espirituales. Compara aquí Jesús una alma llena de los dones del Espíritu Santo, al depósito de una fuente, cuya capacidad, expresada en este lugar por la palabra *seno*, derrama el agua en abundancia á todas partes sin agotarse jamás, y esto es lo que significa esta expresion, dicen los intérpretes. *De el seno del que cree en mí*, dice el Salvador, *correrán rios de agua viva, como dice la Escritura.* Las palabras del Salvador no se hallan materialmente en la Escritura, pero el sentido se encuentra en muchos parajes de ella, sobre todo en los Profetas. *Derramaré*, dice Dios por Isaías, *aguas sobre la tierra seca, y rios sobre lo que está árida: derramaré mi espíritu sobre vuestra posteridad.*

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Sanctifica, quaesumus, Domine, nostra jejunia: et cunctarum nobis indulgentiam propitius largire culparum. Per Dominum...

Dignaos, Señor, santificar nuestros ayunos, y concedednos por vuestra bondad el perdon de todos nuestros pecados. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola de este dia es del profeta Jonás, capítulo III.

In diebus illis: Factum est verbum Domini ad Jonam prophetam secundo, dicens: Surge, et vade in Niniven civitatem magnam: et praedica in ea praedicationem, quam ego loquor ad te. Et surrexit Jonas, et abiit in Niniven juxta verbum Domini. Et Ninive erat civitas magna itinere trium dierum. Et coepit Jonas introire in

En aquellos dias, habló segunda vez el Señor al profeta Jonás, y le dijo: Levántate y vé á la gran ciudad de Nínive, y predica allí lo que yo te ordene que le digas. Levantóse Jonás y se fué á Nínive en cumplimiento de la órden del Señor. Era Nínive una gran ciudad que tenía tres dias de camino. Habiendo entrado en ella Jonás, an-

civitatem itinere diei unius: et clamavit, et dixit: Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur. Et crediderunt viri Ninivitae in Deum: et praedicaverunt jejunium, et vestiti sunt saccis à majore usque ad minorem. Et pervenit verbum ad regem Ninive: et surrexit de solio suo, et abjecit vestimentum suum à se, et indutus est sacco, et sedit in cinere. Et clamavit, et dixit in Ninive ex ore regis et principum ejus, dicens: Homines, et jumenta, et boves, et pecora non gustent quidquam, nec pascantur, et aquam non bibant. Et operiantur saccis homines et jumenta, et clament ad Dominum in fortitudine, et convertatur vir à via sua mala, et ab iniquitate, quae est in manibus eorum. Quis scit, si convertatur et ignoscat Deus, et revertatur à furore irae suae, et non peribimus? Et vidit Deus opera eorum, quia conversi sunt de via sua mala: et misertus est populo suo Dominus Deus noster.

duvo todo un dia clamando y diciendo: Dentro de cuarenta dias será Nínive destruida. Creyeron los ninivitas á la palabra de Dios. Ordenaron un ayuno público, y se cubrieron de sacos desde el mas grande hasta el mas pequeño. Habiendo llegado la cosa á oidos del rey de Nínive, se levantó de su trono, se desnudó de sus vestiduras reales, se cubrió con un saco y se sentó sobre la ceniza. Al mismo tiempo hizo anunciar por todas partes y que se publicase en Nínive de órden del rey y de sus magnates, que así los hombres, como los caballos, los bueyes y las ovejas no comiesen nada, ni se los llevase á pastar, ni bebiesen agua; que los hombres y los animales se cubriesen con sacos, y que clamasen al Señor con todas sus fuerzas; que cada uno se convirtiese y dejase su mal camino y la iniquidad con que estaban manchadas sus manos; ¿quién sabe si Dios se volverá á nosotros para perdonarnos y cederá en el furor de su cólera á fin de que no perezcamos? Vió Dios sus obras y que se habian convertido y dejado su mal camino. Y el Señor nuestro Dios se compadeció de su pueblo.

REFLEXIONES.

Creyeron los ninivitas á la palabra de Dios. Nada hay mas admirable ni mas interesante en materia de conversion que la penitencia de los ninivitas. Un extranjero, un desconocido, un sugeto sin nombre, sin reputacion, sin elocuencia, dice simplemente á un pueblo inmenso, criado en los placeres, en la glotonería, en el desórden, y sumergido en los mas escandalosos desarreglos, le dice que viene á anunciarle de parte de Dios que no tenian mas que cuarenta dias para hacer penitencia, después de los cuales Nínive iba á ser destruida; y desde el primer dia de la predicacion todo aquel gran pueblo, tan disoluto, tan perdido, tan corrompido, se cubre de sacos y de ceniza, ayuna, llora, gime. El mismo Rey y toda la numerosa corte dan los primeros el ejemplo. Espárcese por todas partes el llanto de la penitencia; toda la ciudad resuena con los sollozos que produce el dolor y el sentimiento; la contricion es general; los niños pen-

dientes del pecho de sus madres participan tambien de la severidad de la penitencia; y ni aun los animàles quedan exentos de ella. Hé aquí lo que produce la palabra de Dios sin arte, sin galanura, en la boca de un Profeta. ¿Ha perdido por ventura esta divina palabra su fuerza y su virtud? ¿qué se ha hecho, pues, su eficacia? Después de tanto tiempo que tantos Profetas enviados de Dios predican, claman, amenazan con los terribles efectos de la cólera de Dios, ¿dónde están los pecadores convertidos? ¿Es acaso difícil encontrar pecadores? Pluguiese á Dios que su número fuese tan raro y tan oculto, como es raro el hallar almas inocentes. Jamás el vicio se mostró con menos vergüenza ni con tanta impudencia: nunca tal vez se vió tan extendida la corrupcion de las costumbres. Aquella horrible recriminacion: *de que toda carne habia corrompido sus caminos sobre la tierra,* ¿es solo aplicable al tiempo de Noé? Las amenazas de aquel santo Patriarca no fueron recibidas con tanta docilidad como las de Jonás. Nuestro siglo no es tampoco mucho mas dócil. Dios tiene compasion de los ninivitas; su penitencia desarma su ira: mas la impenitencia de los contemporáneos de Noé es horriblemente castigada por el diluvio. Nosotros no somos tampoco mas penitentes; ¿á cuál de los dos pueblos debemos temer que se parezca nuestra suerte? Jamás hubo tantos pecados, nunca tantos pecadores, en ningun tiempo menos penitencia. Se escucha friamente á un predicador, conviénese con todo lo que dice, alábase su celo, y se sale del sermon tan impenitente como se ha ido á él. Familiarízase con las mas terribles verdades, endurécese al tono de las mas espantosas amenazas. Todo enfermo se considera desesperado cuando ya no tiene sensacion. ¡A cuántos confundirá el ejemplo de los ninivitas, y qué crueles sentimientos causará la misericordia de que usó Dios con aquel pueblo convertido, á los que habrán muerto en la impenitencia!

El Evangelio de la Misa es tomado del capítulo VII *de san Juan.*

In illo tempore: Miserunt principes et pharisaei ministros, ut apprehenderent Jesum. Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum tempus vobiscum sum: et vado ad eum, qui me misit. Quaeretis me, et non invenietis: et ubi ego sum, vos non potestis venire. Dixerunt ergo Judaei ad semetipsos: Quo hic iturus est, quia non inveniemus eum? numquid in dispersionem gentium iturus est, et docturus gen-

En aquel tiempo enviaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos oficiales para prender á Jesús; pero Jesús les dijo: Aun estoy con vosotros por un poco de tiempo, y luego voy á Aquel que me ha enviado. Vosotros me buscaréis, y no me hallaréis, y adonde yo estoy, vosotros no podeis venir. Dijéronse, pues, al oir esto los judíos los unos á los otros: ¿A dónde irá este hombre que no le hallarémos? ¿irá tal

tes? Quis est hic sermo, quem dixit: Quaeretis me, et non invenietis: et ubi sum ego, vos non potestis venire? In novissimo autem die magno festivitatis stabat Jesus, et clamabat dicens: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre ejus fluent aquae vivae. Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum.

vez á los que están esparcidos entre los gentiles, y habrá de enseñar á los mismos gentiles? ¿qué quiere decir lo que acaba de pronunciar: Vosotros me buscaréis, y no me hallaréis, y adónde yo estoy, vosotros no podeis venir? El último dia de la fiesta, que era el dia grande de ella, se presentó allí Jesús, y dijo en alta voz: Si alguno tiene sed, que venga á mí, y beba. Del seno del que cree en mí saldrán rios de agua viva, conforme á lo que dice la Escritura. Hablaba aquí del espíritu que habian de recibir los que creyesen en él.

MEDITACION.

Del juicio particular.

PUNTO PRIMERO.—Considera que en el momento que uno espira es juzgado, y que este juicio decide irrevocablemente de nuestro eterno destino. Representémonos un moribundo á quien acaban de administrarle los últimos Sacramentos, y á quien no resta ya mas que un soplo de vida; es un criminal que va á comparecer ante el soberano Juez para dar cuenta del bueno ó del mal uso que ha hecho de todos los momentos de su vida. Pensamientos ligeros, palabras inconsideradas, sentimientos apasionados, deseos desarreglados, acciones poco cristianas, miras humanas, motivos menos puros, todo será examinado, todo será juzgado, y es un Dios el que examina, y el que lo juzga todo, con el último rigor de su justicia.

Concibamos, si es posible, cuáles serán entonces los espantos horribles de una alma que conoce que no está unida al cuerpo mas que por un soplo, y que dentro de dos ó tres instantes va á comparecer en el tremendo tribunal de Dios. Ella no tiene entonces peor enemigo que su conciencia; ella es la que la representa, aun antes que espire, todos sus hechos; ella previene, por decirlo así, el juicio y el decreto.

¡Buen Dios, qué terror, qué espanto, ver como renacen del fondo de la conciencia una multitud innumerable de faltas que hasta entonces habian estado sepultadas en el olvido! ¡Ah, qué de pecados de la juventud que se habian escapado á nuestras investigaciones! ¡qué de pecados graves que nos habian parecido acciones indiferentes! y ¡cuántos de los mismos de que nos hemos acusado, que por falta de contricion no se nos han perdonado! Todo esto se presenta

al espíritu en aquellos últimos momentos, y ¡qué turbacion, qué susto, á vista de tantos monstruos de iniquidad!

¡Qué de omisiones en los deberes de nuestro estado! ¡qué de acciones hasta de piedad que tienen necesidad de penitencia! ¡qué de Sacramentos profanados, y qué de talentos sepultados! ¡qué de gracias, precio de la sangre de Jesucristo, despreciadas ó perdidas! Importunos remordimientos, conciencia molesta, ¿qué pesares y qué espanto no causais? Si por lo menos quedase todavía algun rayo de esperanza de tener un año, una semana, algunos dias para arreglar estas cuentas, para reparar estas faltas, para ganar al Juez por la penitencia y por todo género de satisfacciones; pero está uno seguro, se ve, se conoce que el tiempo espira, que no hay mas tiempo. ¡Ó Dios mio! y ¿no se previenen estos sentimientos? y ¿no se piensa de continuo en este juicio terrible mientras dura la vida?

Punto segundo. — Considera cuán difícil es el no sucumbir á los pesares, al dolor, al miedo, en este extremo tan desesperado. Conócese que el tiempo va á concluir, y se ve uno á la entrada de la espantosa eternidad. La incertidumbre de su suerte, el temor de una eterna desdicha, las razones que hay para temerla, reducen al alma á un estado que puede llamarse un anticipado infierno.

Preséntasele toda la ley de Dios, y lo que es todavía mas triste, ve su importancia y su justicia, y concibe su dulzura y su facilidad. Vuelta en sí de todas sus preocupaciones, libre de los ataques impetuosos de tantas pasiones, reconoce y se persuade de lo mal que ha hecho en no haber vivido segun las máximas del Evangelio.

Costumbres perniciosas, condescendencias excesivas, ideas frívolas, leyes imaginarias del mundo, abusos autorizados, placeres, diversiones vanas y engañosas, alegrías superficiales, ¡vosotras habeis desaparecido, no subsistís mas que en un amargo arrepentimiento! ¡Ó penas! ¡ó desesperacion! ¡ó suplicio!

Conócese entonces todo el peso de los deberes de su estado, de sus obligaciones; compáranse con aquellos vanos, aquellos indignos pasatiempos, con aquellos pretendidos derechos de la ambicion, con aquellas especiosas inutilidades que han absorbido la mayor parte del tiempo de la vida. Molestas, desesperantes comparaciones que no sirven mas que para hacernos presentir el rigor fatal del juicio particular desenvolviendo á nuestra vista toda la iniquidad de nuestra conducta.

Si por lo menos en tan horrible extremo supiesen aprovecharse es-

los últimos momentos para recurrir á la sangre y á los méritos del Redentor, para implorar con confianza la proteccion de la santísima Vírgen; pero hablando de buena fe, ¿es aquel estado muy á propósito para servirse de estos últimos socorros? ¡Ah! un accidente de apoplejía, un mal de corazon ocasionan trastornos y espantos mortales que privan de su accion al alma y la dejan incapaz de todo. Y en estos últimos momentos en que el alma no sabe si está todavía en el camino ó si ha llegado al término; en estos tristes momentos en que se agolpan cien objetos funestos, todos á cual mas espantosos; en estos momentos críticos en que el alma se halla entregada á los dolores, á las penas de la vida y á los espantosos horrores de la muerte, ¿estará bastante tranquila, tendrá toda la confianza necesaria para procurar la salvacion? ¿podrá encontrar los caminos secretos de la penitencia? Y ¿yo dilato para esos críticos, para esos peligrosos momentos mi conversion, el negocio tan delicado de mi salvacion, el desembrollo del caos, la explicacion de los misterios de iniquidad de mi conciencia?

¡Ó divino Salvador mio! si después de todas estas reflexiones no prevengo por una pronta penitencia el rigor terrible de este juicio, ¿á qué debo yo atenerme? No permitais, pues, mi dulce Jesús, que la gracia que me haceis hoy me sea inútil; yo conozco su importancia, haced que experimente inmediatamente sus efectos.

Jaculatorias. — Acúseme, Señor, y desde este instante comienzo á hacer penitencia en el polvo y la ceniza. (*Job*, XLII).

No entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo, porque no hay un solo hombre sobre la tierra que pueda lisonjearse de aparecer inocente á vuestros ojos. (*Psalm.* CXLII).

PROPÓSITOS.

1 ¿Quereis prevenir el juicio de Dios? juzgaos á vosotros mismos, dice el Apóstol; ¿quereis tener favorable al Juez, y ventajoso el juicio? examinad sin cesar vuestra conciencia. Yo he pasado por el campo del perezoso, y por la viña del insensato, dice el Sabio (*Prov.* XXIV), y todo estaba lleno de ortigas, todo estaba cubierto de espinas, y la cerca estaba arruinada. La conciencia de los que no se examinan es una viña erial, que se llena de espinas y de abrojos por falta de cultivo; es preciso tener continuamente la podadera en la mano, aplicarse sin descanso á cortar, ó arrancar y esto es lo que se hace por medio del exámen de conciencia. Este exámen es el que,

por decirlo así, corta el vicio por el pié, el que arranca las inclinaciones perversas luego que empiezan á brotar, y el que impide que echen raíces los malos hábitos. El uso del exámen de conciencia es el medio mas á propósito para prevenir y para calmar los espantos que preceden ó que acompañan al juicio particular. Con facilidad se limpia un campo, cuando todos los dias se arrancan los abrojos, y se instruye bien un proceso, cuando por muchos dias se ha examinado cada pieza en particular. Además de vuestro exámen general, haced regularmente todos los dias vuestro exámen particular sobre uno de vuestros defectos mas dominantes. Escoged la pasion que mas os domina, el vicio capital, que puede llamarse original, porque es como el orígen de otros muchos; haced de él el asunto de vuestro exámen particular. Vuestro natural, vuestras imperfecciones habituales, vuestras ocupaciones, os darán materia bien amplia. Un general hábil se dirige siempre al paraje mas débil de la plaza que ataca; lo mismo hace el demonio con respecto al alma. El exámen particular previene sus astucias, fortificando aquello que puede ser invadido primero por el enemigo.

2 Para asegurar mas el provecho de una práctica de piedad tan importante, aprovechaos de los avisos siguientes: 1.° Si teneis defectos groseros, ó exteriores, que ofendan y escandalicen al prójimo, como arrebatos, inmortificaciones visibles, etc., comenzad cercenándolos por medio de este exámen. Cuando estos se hubieren corregido, no durarán los otros mucho tiempo. 2.° Fijad á ocho, á quince dias, á lo mas á tres semanas, el tiempo del exámen particular. Un tiempo mas largo entibia el fervor, y hace degenerar muchas veces el ejercicio en costumbre. 3.° ¿Quereis corregir un vicio, un defecto? tomad por asunto de vuestro exámen particular la práctica de la virtud opuesta al tal defecto ó vicio. ¿Sois coléricos, duros, demasiado austeros? haced vuestro exámen particular sobre la dulzura. 4.° Pedid todos los dias á Dios en la oracion de la mañana, en la misa, y en la visita del santísimo Sacramento, la gracia particular de corregir el defecto, ó de practicar la virtud que constituye el asunto de vuestro exámen. 5.° Haced regularmente este exámen siempre á la misma hora. 6.° Señalad cada vez el número de las faltas que habeis hecho, para ver el fruto que sacais de este ejercicio. 7.° No os propongais mas que un defecto, ó una virtud despues de otra. El Señor vuestro Dios, dice la Escritura, acabará con esas naciones delante de vosotros poco á poco y separadamente, porque todas juntas no podréis exterminarlas. (*Deuteron*. VII). Todos los tiempos son

á propósito para desempeñar los ejercicios de piedad; pero es muy cierto que Dios aprecia con extremo la puntualidad con que se desempeñan estos piadosos ejercicios. La regla en todas las cosas es siempre segun el espíritu de Dios.

MARTES DE PASION.

Esperad al Señor, obrad con ánimo, sosteneos en vuestras penas, y esperad con confianza el auxilio del Señor. El Señor me instruyó con sus consejos, él vela en mi conservacion; ¿qué tengo yo que temer? Así habla David perseguido, y perseguido tan injustamente por Saul y por los mas calificados de la corte; pero intrépido en medio de los peligros por su grande confianza en Dios, figura que representa al Salvador perseguido y acosado por los jefes del pueblo. David habia hecho á Saul y á toda la nacion servicios especiales, y la persecucion que sufre no tiene otra causa que una maligna envidia. El Salvador ha colmado de bienes á todo el pueblo judío. Pocos hay que no hayan tenido parte en sus beneficios, todavía menos que no hayan sido testigos de sus milagros. ¿De dónde viene el encarnizamiento de los sacerdotes, de los escribas, de los fariseos contra este amable Salvador, que por donde quiera que ha pasado ha hecho tanto bien? La envidia es, los celos son los que habian producido aquel odio mortal que no ha podido satisfacerse sino con su muerte. La Iglesia toda, ocupada en estos dias de la Pasion del Salvador, ha elegido por lo mismo este primero y último versículo del salmo XXVI para el intróito de la misa de este dia.

La Epístola refiere la historia de la venganza de los babilonios sobre el profeta Daniel, á quien hicieron arrojar entre los leones, por haber destruido los objetos de su idolatría; en lo cual notan los Padres una de las figuras de Jesucristo perseguido por los judíos.

Habia cerca de cuarenta años que el profeta Daniel gozaba de gran favor cerca del rey de Babilonia, del cual era el primer ministro y el favorito. Tenian los babilonios un ídolo famoso llamado Bel, al cual se sacrificaban diariamente doce medidas de harina del trigo mas puro, cuarenta ovejas, y seis grandes medidas de un vino exquisito. Era el Rey muy devoto de este ídolo, al cual iba á adorar regularmente todos los dias, y se hubiese holgado mucho que Daniel su primer ministro hubiese tenido la misma devocion; pero Daniel era muy ilustrado, y siervo muy religioso del único verdadero Dios, para no

tener horror á un culto tan vano. Preguntóle un dia el Rey por qué no adoraba al dios Bel. Yo no adoro, le respondió Daniel, á los ídolos que no son mas que obras de los hombres; yo no adoro mas que al Dios vivo, Señor soberano de todo el universo, Criador del cielo y de la tierra. Pues si el Dios que adoras, replicó el Rey, es el Dios vivo, ciertamente no hubo jamas otro mas vivo que Bel, puesto que él solo come y bebe mas que todos los otros juntos. Tú sabes, añadió, lo que se le da todos los dias á comer, y sabes tambien que no deja ni lo mas mínimo. Daniel le respondió sonriéndose, que extrañaba que su majestad no viese el fraude de los sacerdotes, que comian regaladamente á nombre del pretendido dios Bel, el cual no era mas que una estatua de bronce en lo exterior, y de ladrillo en lo interior.

Incomodóse el Rey, á quien no le gustaba que le engañasen. Inmediatamente llamó á los sacerdotes de Bel, y les dijo: Si no me declarais quién es el que come todo lo que se emplea para Bel, os hago quitar á todos la vida en el instante; mas si me demostrais que es el mismo Bel el que come todo lo que se le provee para su alimento, le costará la cabeza á Daniel, que es quien ha blasfemado contra este dios. Daniel, que estaba presente, dijo que consentia de todo su corazon en que se llevase á efecto la propuesta del Rey; los sacerdotes de Bel, que eran en número de setenta, se vieron tambien obligados á decir otro tanto. Habiendo ido el Rey, sin perder tiempo, al templo con Daniel, fueron tambien allá los setenta sacerdotes, y después de haber asegurado de nuevo al Rey con juramento que era el ídolo el que lo comia todo, le dijeron: Señor, queremos que quedeis convencido por vos mismo. Nosotros vamos todos á salir; haga vuestra majestad poner las viandas y servir el vino delante de Bel; cierre en seguida la puerta del templo, y séllela con sello real. Si mañana por la mañana, abriendo vuestra majestad mismo el templo, encuentra que el Dios Bel no se lo ha comido todo, consentimos todos en morir, conforme lo habeis dicho. Hablaban con tanta seguridad, porque tenian un subterráneo por el cual venian estos trapaceros todas las noches á quitar lo que se habia servido para Bel. Habiendo salido todos los sacerdotes, puso por sí mismo el Rey las viandas delante del ídolo. Daniel empero, que tenia un conocimiento sobrenatural de todo lo que pasaba, habia tenido la precaucion de hacer que sus criados trajesen secretamente ceniza cernida, la cual hizo esparcir por todo el templo en presencia del Rey; y habiéndose todos salido, quedó la puerta cerrada y sellada. Los sacerdotes, como tenian de costumbre, no dejaron de entrar durante la noche con sus mujeres y sus hijos, y des-

pués de haber comido y bebido, y llevádose todo lo que se habia ofrecido al ídolo, se retiraron.

Al otro dia al amanecer vino el Rey al templo: hallóse íntegro el sello, el cual fue levantado, y habiendo entrado el Rey, vió vacía la mesa del altar. Volviéndose entonces á Daniel, le dijo con un tono severo é indignado: ¿Soy yo engañado? ¿á dónde está el fraude? Yo os ruego, Príncipe mio, le dijo Daniel sonriéndose, que no adelanteis el juicio. Mirad el pavimento, y considerad de quién son estas huellas. Son, dijo el Rey, huellas de piés de hombres, de mujeres, y de niños. Descubierta la trampa, fue fácil descubrir los subterráneos por donde venian todas las noches. Estalló entonces la cólera del Rey contra todos aquellos embusteros, los cuales fueron muertos en el mismo dia, con sus mujeres y sus hijos; el templo fue demolido, y el ídolo reducido á polvo.

En la misma ciudad habia otra divinidad ridícula, cuyo ídolo era animado. Era esta un dragon monstruoso, al que adoraban los babilonios. Yo confieso, le dijo el Rey á Daniel, que Bel era un dios muerto; pero tú no me puedes negar que el dragon que nosotros tenemos en singular veneracion, no sea un dios vivo: ¿por qué, pues, no le adoras? Amaba el Rey á Daniel; pero como este fiel ministro miraba con desprecio todos los dioses de los babilonios, hubiera el Príncipe deseado que hubiese profesado su misma religion, para que no fuese odioso al pueblo. Señor, respondió Daniel, el dragon que adorais como dios, por la mas lamentable de todas las supersticiones, no es mas que un vil animal, que si vuestra majestad me lo permite, me ofrezco yo á hacerle morir sin palo ni espada. Habiendo, en efecto, consentido el Rey en ello, tomó Daniel pez, sebo y pelo, y habiendo hecho cocer todo esto junto, hizo una masa que introdujo en la boca del dragon, y el dragon reventó al momento. Viéndole Daniel ya muerto: Hé aquí, ó Príncipe, le dijo al Rey, hé aquí el objeto de vuestro culto.

Los babilonios habian llevado muy á mal la demolicion del templo de Bel, y la destruccion del ídolo; pero cuando supieron la muerte del dragon, se exaltó su odio contra Daniel, se rebelaron contra el Rey, y no guardaron ya consideraciones. El Rey, decian, se ha hecho judío, y este judío, hablando de Daniel, se ha hecho rey: él ha derribado á Bel; ha muerto el dragon; y ha hecho morir á los sacerdotes. Habiéndose, pues, amotinado el pueblo, embistió al palacio, gritando insolentemente al Rey: Entréganos á Daniel, ó de no, vamos á poner fuego al palacio, y que perezcas tú y toda la familia real. Es-

trechado el Rey por la violencia de un pueblo furioso, é intimidado por las amenazas, se vió obligado, á pesar suyo, á entregarles á su primer ministro, á quien amaba por los importantes servicios que habia hecho al Estado, por su exacta probidad, y por el don de profecía de que Dios le habia dotado. Luego que aquellos furiosos se apoderaron de Daniel, resolvieron arrojarle en el lago de los leones. Habia siete, á los cuales se daban diariamente dos cuerpos y dos ovejas, y este era el suplicio ordinario de los condenados á muerte. En aquel dia no se les habia dado nada, á fin de irritar mas su hambre, y que Daniel fuese devorado con mas voracidad. Fue, en efecto, arrojado el santo hombre en el lago; pero léjos de ser hecho pedazos por la caida, ó devorado por los leones hambrientos, Daniel se halló mas tranquilo en medio de los leones que en medio de aquel pueblo bárbaro: estuvo allí seis dias, en cuyo tiempo no habian querido los babilonios dar de comer á los leones, á fin de que en caso que al principio hubiesen perdonado á este hombre tan célebre por tantas maravillas, irritados al fin por una hambre tan larga, hiciesen presa de él.

En este mismo tiempo sucedió, que el profeta Habacuc, que iba á llevar la comida á sus segadores, vió un Ángel, que le mandó de parte del Señor que fuese á llevar aquella comida á Babilonia, y se la diese á Daniel que estaba en el lago de los leones: asombrado algun tanto el buen viejo con esta órden: ¡Ah! exclamó, yo no he estado jamás en Babilonia, ni sé dónde está el lago de que me hablais: el Ángel sin volverle respuesta le tomó por los cabellos, y le llevó con la presteza y actividad de un espíritu á Babilonia, en donde le puso sobre el lago de los leones. Gritóle entonces Habacuc, diciéndole: Daniel, siervo de Dios, recibe la comida que Dios te envia. ¡Qué es esto; el Señor se ha dignado acordarse de mí, exclamó Daniel! ¡Buen Dios! ¡qué cuidado teneis de los que os aman! seais eternamente bendito. Tomó incontinenti el Ángel á Habacuc, y le trasladó al lugar en donde le habia cogido.

El séptimo dia, segun la costumbre de aquellos pueblos, vino el Rey á llorar á su querido favorito sobre su sepulcro, que era el lago, en el cual pensaba, como todo el mundo, que habia sido devorado desde el primer dia; pero quedó agradablemente sorprendido, cuando mirando por curiosidad á lo interior del lago, vió á Daniel sentado en medio de los leones. Dando inmediatamente un gran grito: ¡Qué grande sois, exclamó, y qué poderoso, Señor Dios de Daniel! ¡cuán visiblemente manifiesta vuestro poder esta maravilla! Habiendo luego

al momento hecho sacar á Daniel del lago, mandó traer los mas sediciosos de los que habian pedido la muerte de Daniel, y los hizo arrojar en él, en donde fueron devorados al momento y á su vista. Este milagroso acontecimiento interesó tanto al Rey, que mandó que en todo su imperio se reverenciase el Dios de Daniel, porque él es el que es el Salvador que hace prodigios en toda la tierra, y el que acaba de librar á su siervo Daniel del lago de los leones, en el que la malignidad mas negra le habia hecho arrojar.

El Evangelio de la misa del dia está tomado del capítulo VII de san Juan, en el que se dice que Jesucristo poco tiempo antes de su muerte, viendo con qué encarnizamiento los judíos, esto es, los sacerdotes, los fariseos y los escribas de Jerusalen, habian tramado su muerte, se habia retirado á Galilea, no porque rehusase derramar su sangre; pero no queria prevenir el tiempo determinado por su Padre para la consumacion de su sacrificio, y para el cumplimiento de la grande obra de nuestra redencion. Fácil hubiera sido al Salvador sustraerse por un milagro á la persecucion de los judíos; pero cabeza de una Religion que habia de ser siempre perseguida, no quiso hacer nada que no fuese posible á sus miembros el imitarlo. En la escuela del mundo es una bajeza el ceder uno á sus enemigos: en la escuela de Jesucristo es una virtud, es grandeza de alma sufrir su violencia con resignacion. Sin embargo, estando próxima la fiesta de los Tabernáculos, una de las mas célebres entre los judíos, la cual ocurria siempre en el mes de setiembre, le dijeron sus parientes (ya que lo fuesen en efecto por la santísima Vírgen, ya que pasasen solamente por tales por las relaciones con san José) que haria mucho mejor en ir á Judea, y sobre todo á Jerusalen, que en permanecer por mas tiempo en una provincia tan pequeña como la Galilea. Que si era enviado de Dios, como lo decia, si sus milagros eran obras de Dios, y pruebas ciertas de la verdad de su doctrina y de la divinidad de su persona, no debia sepultar en la oscuridad estos dones de Dios, y que debia presentarse en público: que habiendo muchos discípulos en Judea, y principalmente en Jerusalen, era preciso que los hiciese testigos de las maravillas que obraba, para que de este modo se le aficionasen mas; y por fin, que en aquella capital era precisamente en donde debia dar señales brillantes de lo que él era, y darse á conocer en el gran mundo. El desprecio y la mofa tenian mas parte en este consejo, que la estimacion y la buena fe; porque los que menos creian en Jesucristo, dice el Evangelio, eran sus mas próximos parientes; acostumbrados á mirarle como uno de ellos, de la

misma condicion, de la misma familia que ellos, no habian formado sobre él mas que ideas comunes, y no podian imaginarse que aquel que siempre habia pasado por el hijo de un artesano pudiese ser el Mesías. El Salvador les dió una respuesta misteriosa, que pocos comprendieron. Todavía no ha llegado el tiempo para mí de ir al gran mundo; soy demasiadamente enemigo suyo, y mi espíritu es muy opuesto al suyo para que yo sea en él bien recibido; por lo que hace á vosotros que teneis su espíritu, y vivís segun sus máximas, nada teneis que temer; el mundo recibe siempre bien á sus partidarios. Id vosotros á Jerusalen para asistir allí el primer dia de la fiesta. Yo no estaré allí en ese dia. En efecto, el Salvador no fué hasta la mitad de la octava. En las grandes solemnidades de los judíos, como era la de los Tabernáculos, habia dos dias muy solemnes, el primero y el octavo, que era el dia de la octava, tan célebre como el primero. Jesucristo no fué á Jerusalen el primer dia de la fiesta: por lo que hace á mí, no me hallaré en ese dia; y da la razon de ello, porque sabia que los sacerdotes y los fariseos habian resuelto prenderle el dia de la fiesta, bien persuadidos de que vendria á ella en el primer dia; y como no habia llegado aun el tiempo determinado para su gran sacrificio, no quiso entregarse al furor de sus enemigos antes de tiempo. Mi tiempo, les dice, aun no ha llegado; para vosotros que no teneis nada que temer, es tiempo de que vayais allá. Cuando se hubiere cumplido el tiempo de mi mision, yo mismo iré á entregarme á la muerte para cumplir mi sacrificio. Permaneció el Salvador todavía algunos dias en la Galilea; sin embargo, fué á Jerusalen antes del fin de la octava; mas la razon misma que le habia obligado á no ir allá el primer dia, le obligó á no presentarse en público los últimos. Su falta dió que hablar á la muchedumbre: los unos sostenian que era un santo; otros, que participaban de los sentimientos y de la pasion de los fariseos, hablaban de él de un modo poco ventajoso. Hé aquí lo que sucede en todos tiempos. Cada uno piensa, cada uno habla segun el espíritu de que está animado: si el espíritu es de Dios, nada mas moderado, nada mas caritativo que sus juicios; mas si uno está animado de un espíritu de partido, todo se interpreta á mala parte. No obstante, nadie se atrevia á tomar abiertamente su partido, porque se temia á los judíos. El respeto humano ha ejercido en todo tiempo su tiranía, y cuando uno le sacrifica sus deberes y su conciencia, bien pronto le sacrifica su religion.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Nostra tibi, Domine, quaesumus, sint accepta jejunia: quae nos et expiando gratia tua dignos efficiant, et ad remedia perducant aeterna. Per Dominum...

Haced, Señor, que os sean agradables nuestros ayunos, á fin de que expiando nuestros pecados, nos hagan dignos de vuestra gracia, y nos sirvan de remedios para la vida eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada del capítulo XIV *de la profecía de Daniel.*

In diebus illis: Congregati sunt Babylonii ad regem, et dixerunt ei: Trade nobis Danielem, qui Bel destruxit, et draconem interfecit: alioquin interficiemus te, et domum tuam. Vidit ergo rex quod irruerent in eum vehementer: et necessitate compulsus tradidit eis Danielem. Qui miserunt eum in lacum leonum, et erat ibi diebus sex. Porro in lacu erant leones septem, et dabantur eis duo corpora quotidie, et duae oves: et tunc non data sunt eis, ut devorarent Danielem. Erat autem Habacuc propheta in Judaea, et ipse coxerat pulmentum, et intriverat panes in alveolo, et ibat in campum ut ferret messoribus. Dixitque Angelus Domini ad Habacuc: Fer prandium, quod habes, in Babylonem Danieli, qui est in lacu leonum. Et dixit Habacuc: Domine, Babylonem non vidi, et lacum nescio. Et apprehendit eum Angelus Domini in vertice ejus, et portavit eum capillo capitis sui, posuitque eum in Babylone supra lacum in impetu spiritus sui. Et clamavit Habacuc, dicens: Daniel serve Dei, tolle prandium, quod misit tibi Deus. Et ait Daniel: Recordatus es mei, Deus, et non dereliquisti diligentes te. Surgensque Daniel, comedit. Porro Angelus Domini restituit Habacuc confestim in loco suo. Venit ergo rex die septimo, ut lugeret Danielem: et venit ad lacum, et introspexit, et ecce Daniel sedens in medio leonum. Et exclamavit voce magna rex, dicens: Magnus es,

En aquellos dias: Habiéndose congregado los babilonios, se presentaron al rey, y le dijeron: Entréganos á Daniel que ha destruido á Bel, y muerto al dragon; de no hacerlo te quitamos á tí la vida, y á toda tu casa. Viendo el rey que le estrechaban con tanta violencia, y obligado por la necesidad, les entregó á Daniel, al cual le arrojaron inmediatamente en el lago de los leones, en el que permaneció seis dias. Habia en el lago siete leones, á los que se les daban diariamente dos cuerpos y dos ovejas, que en aquellos dias no se les habian dado para que devorasen á Daniel. Estaba en aquel tiempo en Judea el profeta Habacuc; este habia preparado que comer, y puesta la sopa de pan empapada en una vasija, é iba al campo á llevarlo á los segadores. Aparecióle el Angel del Señor, y le dijo: Eso que llevas, llévalo á Babilonia, para darlo á Daniel que está en el lago de los leones. Respondióle Habacuc: Señor, jamás he estado en Babilonia, y no sé dónde está el lago. Entonces el Angel del Señor le tomó por lo alto de la cabeza, y asiéndole de los cabellos le llevó con la presteza de un espíritu celestial á Babilonia, en donde le puso sobre la abertura del lago. Dió voces Habacuc, diciendo: Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envia. Entonces Daniel exclamó: ¡Oh Dios! Vos os habeis acordado de mí, y no habeis abandonado á los que os aman. Y levantándose, comió; y el Angel del Señor volvió inmediatamente á Habacuc al punto de donde le habia tomado. El séptimo dia fué el rey á llorar á Daniel, y habiéndose acercado al lago miró á lo interior de él, y vió á Daniel que estaba sentado en medio de los leones. Al momento dió el rey un gran grito diciendo: ¡Qué grande sois, Señor Dios de Daniel! É hizo sa-

Domine Deus Danielis. Et extraxit eum de lacu eorum. Porro illos, qui perditionis ejus causa fuerant, intromisit in lacum, et devorati sunt in momento coram eo. Tunc rex ait: Paveant omnes habitantes in universa terra Deum Danielis: quia ipse est Salvator, faciens signa, et mirabilia in terra, qui liberavit Danielem de lacu leonum.

car á este del lago de los leones. Al mismo tiempo hizo arrojar en él á los que habian tratado de perder á Daniel, y á su vista los devoraron los leones en el momento. Entonces dijo el rey: Reverencien con temor todos los habitadores de toda la tierra al Dios de Daniel, porque él es el Salvador que obra prodigios y maravillas en la tierra, y ha librado á Daniel del lago de los leones.

REFLEXIONES.

¡Ó Dios! Vos os habeis acordado de mí, y no habeis abandonado á los que os aman. Dios parece alguna vez que olvida á sus mas fieles siervos, y que abandona á la malicia, á la envidia, y al odio de sus enemigos á los que le aman. Pero, después de todo lo que ha dicho, y de todo lo que ha hecho para convencernos de la solicitud paternal, y de la extrema ternura que tiene por todos los que le sirven, ¿se puede, sin impiedad, formar una idea tan indigna de Dios? Pensad del Señor con sentimientos dignos de su bondad. Yo sé, ó Dios mio, decia el Profeta, yo sé, á no poderlo dudar, que no abandonaréis jamás á los que os buscan; pero á los que os buscan, añade el Sabio, con la sencillez de un corazon recto. Cosa extraña, nuestro propio corazon nos burla, precisamente cuando creemos haberlo fijado en Dios. La inclinacion natural que tiene á las criaturas le arrastra: el amor propio favorece siempre su retirada, y disfraza diestramente su rebelion bajo de los mas especiosos pretextos. Motivos de celo, de devocion, de caridad; de todos estos grandes nombres nos agarramos para entretener los remordimientos bajo de tan bellos títulos. El entendimiento, ordinariamente juguete del corazon, se sirve de su razon y de sus luces para tranquilizar la conciencia. Créese buscar á Dios, amar á Dios, trabajar únicamente por Dios, no tener otra mira que la gloria de Dios, y no se busca mas que la propia gloria, los intereses propios, por un refinamiento sutil del amor propio. Una apariencia, un exterior de virtud tan bien contrahecho, tan parecido, hace que se engañen sus mismos autores, y de aquí viene aquella seguridad profunda en que se vive. Pero de aquí viene tambien que esos pretendidos siervos de Dios, esos devotos en su opinion, esas personas engañadas por su propio corazon, y por su espíritu particular en materia de amor de Dios, de espiritualidad, en materia de devocion y de celo; de aquí viene, digo, que esos pre-

tendidos siervos de Dios no experimentan los cuidados particulares de la Providencia, que experimentan sin cesar los que buscan á Dios con rectitud y con sencillez de corazon. Procedeis sin razon, almas santas, almas fervorosas, decia el Profeta, en pensar solamente que Dios os haya olvidado en vuestras aflicciones, en vuestras persecuciones. Si permite que seais condenadas á echaros en un horno ardiendo, ó en un lago de leones, él os proporcionará refrigerio en medio de los fuegos, y los leones se convertirán en corderos en vuestra presencia. La casta Susana es calumniada, es juzgada, es condenada, está á punto de ser apedreada: parece hasta allí que Dios mira con indiferencia la injusticia que se le hace: no hay que temer: un niño de doce años desenvuelve todo el misterio de iniquidad, y la libra. Daniel está en el lago en medio de leones hambrientos, y ni uno solo se atreve á dañarle. Un Ángel, desde muy léjos, transporta al profeta Habacuc, para dar al siervo de Dios una comida que aquel Profeta habia preparado para sus segadores. ¿Por qué tantos prodigios á la vez, sino para enseñar á toda la posteridad la atencion, el cuidado que Dios tiene de los que le aman, y que solo padecen por su amor? *Siempre he tenido al Señor delante de mis ojos*, dice David, *persuadido de que estaba de continuo á mi derecha para sostenerme. El Señor se digna tener cuidado de mí, yo no careceré jamás de nada.* Con esta dulce confianza habla un siervo de Dios; pero un siervo de Dios que lo es segun el corazon de Dios; un siervo de Dios que le dice á Dios: Vos sabeis, Señor, que nada hay en el cielo ni en la tierra, que yo ame, que desee, que me agrade, sino Vos, ó Dios mio. Vos sois el Dios de mi corazon, el único objeto de todos mis deseos y de todas mis esperanzas. Sirvamos á Dios con esta pureza de amor, amemos á Dios con esta sencillez de corazon, busquemos á Dios con esta espiritualidad de motivo, y experimentarémos la bondad infinita de Dios con los que le aman.

El Evangelio es de san Juan, en el capítulo VII.

In illo tempore: Ambulabat Jesus in Galilaeam: non enim volebat in Judaeam ambulare, quia quaerebant eum Judaei interficere. Erat autem in proximo dies festus Judaeorum, Scenopegia. Dixerunt autem ad eum fratres ejus: Transi hinc, et vade in Judaeam, ut et discipuli tui videant opera tua, quae facis. Nemo quippe

En aquel tiempo andaba Jesús por la Galilea, porque no queria caminar por la Judea á causa de que los judíos le buscaban para quitarle la vida. Aproximábase, pues, la fiesta de los Tabernáculos, una de las que celebraban los judíos. Dijéronle sus hermanos: Deja este país, y vete á Judea para que tus discípulos sean testigos de

in occulto quid facit, et quaerit ipse in palam esse: si haec facis, manifesta teipsum mundo. Neque enim fratres ejus credebant in eum. Dicit ergo eis Jesus: Tempus meum nondum advenit: tempus autem vestrum semper est paratum. Non potest mundus odisse vos: me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quod opera ejus mala sunt. Vos ascendite ad diem festum hunc, ego autem non ascendo ad diem festum istum: quia meum tempus nondum impletum est. Haec cum dixisset, ipse mansit in Galilaea. Ut autem ascenderunt fratres ejus, tunc et ipse ascendit ad diem festum non manifeste, sed quasi in occulto. Judaei ergo quaerebant eum in die festo, et dicebant: Ubi est ille? Et murmur multum erat in turba de eo. Quidam enim dicebant: Quia bonus est. Alii autem dicebant: Non, sed seducit turbas. Nemo tamen palam loquebatur de illo propter metum Judaeorum.

las obras que haces. Porque ninguno que trata de darse á conocer hace nada ocultamente; y pues haces tantas maravillas, muéstrate al mundo. Ni sus hermanos creian en él. Díjoles entonces Jesús: Mi tiempo no ha llegado todavía, mas para vosotros siempre es tiempo á propósito. El mundo no puede aborreceros á vosotros; por lo que hace á mí soy aborrecido de él, porque doy testimonio de que sus obras son malas. Id vosotros á está fiesta, yo no voy á ella porque mi tiempo no se ha cumplido todavía. Habiéndoles hablado de este modo, se quedó en Galilea. Sin embargo después de la partida de sus hermanos, fué él tambien á la fiesta, no á la vista del pueblo, sino como en oculto. Buscábanle los judíos durante la fiesta, y decian: ¿Dónde está aquel? Y entre la muchedumbre se hablaba mucho de él. Los unos decian, es hombre de bien; otros decian, no lo es, antes engaña al pueblo. No obstante, nadie hablaba de él en público porque se temia á los judíos.

MEDITACION.

Del buen uso de las cruces.

Punto primero. — Considera que es inútil cuanto se haga para huir de las cruces; se hallan en todas partes. No hay condicion, no hay estado que no las produzca. Cada uno lleva la suya; crecen hasta en el trono; y no son las mas invisibles las que pesan menos. Todo nuestro estudio debe cifrarse en hacer buen uso de ellas.

No es cierto que las cruces sean desgracias ni adversidades; ellas pueden sernos muy ventajosas si queremos hacer buen uso de ellas; ellas son un excelente remedio, pero se le puede convertir en veneno.

Nosotros sufrimos cuási todas las penas que han sufrido los Santos, pero ellos han arribado á una santidad eminente por el buen uso que han hecho de ellas: muchos réprobos han sufrido en este mundo tanto como los mayores Santos; las mismas adversidades, las mismas calumnias, las mismas durezas, las mismas persecuciones; pero no han tenido los mismos motivos, ni la misma paciencia; ¿qué fruto, qué ventaja hemos sacado de nuestras cruces? Nada mas saludable

para las enfermedades del alma que su amargura; pero es preciso recibirlas con resignacion. Los verdaderos israelitas sacaban siempre puras las aguas de los rios del Egipto; los egipcios no hallaban en ellas mas que sangre; eran los mismos rios, pero no era el mismo el espíritu, ni la misma la conducta de los que tomaban sus aguas.

¿Con qué disposiciones de corazon y de espíritu recibimos nosotros las cruces que Dios nos envia? Míranse por lo comun como señales de su indiferencia ó de su cólera; y ellas son siempre y en toda ocasion pruebas sensibles de su bondad. El mismo fuego que reduce la paja á cenizas, purifica el oro y le hace mas brillante. No se nos piden nuevas cruces, nuevas austeridades, mayores penitencias; conténtase Dios con que recibamos de su mano con espíritu de penitencia todo lo que sufrimos en nuestra familia, en nuestro empleo, en nuestro estado. No nos pide que hagamos nuevos gastos, desea solamente hagamos útiles los que hacemos, sufriendo con paciencia y con un espíritu cristiano todo lo que sufrimos. ¡Qué pesar, buen Dios, para el que hubiere hecho sus cruces infructuosas!

Punto segundo. — Considera cuánta desdicha es el estar sufriendo continuamente, y perder todo el fruto de las penas que se sufren. Esta es justamente la suerte de todos aquellos que no saben usar de las cruces ni aceptarlas con el espíritu que Dios las envia. No solo pierden su fruto, sino que aumentan su peso; siéntese toda la amargura de los sufrimientos cuando se toleran con impaciencia y con disgusto.

Si las adversidades fuesen verdaderos males, Jesucristo, este soberano Médico, este Maestro benéfico, este buen Padre, no las hubiera esparcido tan abundantemente en todos los caminos; no hay otro mal en todo esto, que la mala disposicion con que las aceptamos. Quitemos esta mala disposicion, y cesa toda la amargura. La destemplanza de los humores es la que hace que se encuentren amargos los manjares mas dulces.

Las cruces de que nosotros nos quejamos han sido el objeto de la complacencia de los mayores Santos. Ninguno hay que no haya mirado las enfermedades, las pérdidas de la hacienda, las desgracias y todas las adversidades de esta vida como señales de predestinacion; y lo han sido en efecto en todos los que han sabido hacer uso de ellas. No consiste mas que en nosotros mismos que sean tales para nosotros; al mismo tiempo son un manantial abundante de méritos; hácese uno muy pronto rico para el cielo, cuando se sabe sacar provecho de todo.

Las cruces son el veneno del amor propio. Pocas almas hay en mejor disposicion para vencer los enemigos de la salvacion que las atribuladas. La fuerza se aumenta en la flaqueza, dice san Pablo; por esto, añade él mismo, me complazco en los oprobios, en las miserias, en las persecuciones, en los disgustos extremos que sufro por Jesucristo; porque cuando soy flaco, entonces es cuando soy fuerte. San Pablo no era menos sensible naturalmente á los tormentos que lo somos nosotros, y sus cruces no eran ni menos amargas, ni menos pesadas que las nuestras; pero él las recibia con otro espíritu y con otras disposiciones que nosotros. La mayor ventaja de esta vida no es el no tener cruces, sino el usar bien de las que se tienen.

Buen Dios, ¿qué uso es el que yo he hecho hasta aquí de las que me habeis enviado? Yo he olvidado igualmente el precepto que me habeis impuesto sobre el uso que debo hacer de las penalidades, y el ejemplo que Vos mismo me habeis dado. Yo veo, yo conozco todo el valor de esta pérdida. Pero al fin lo que me consuela es que no se ha agotado todávía el cáliz; todavía tengo que sufrir, puesto que por vuestra misericordia tengo todavía que vivir. Yo voy, con el auxilio de vuestra gracia, á mirar desde ahora las adversidades bajo de otro aspecto, resuelto á recibirlas como señales de vuestro amor, y á servirme de ellas como de medios de mi salvacion.

Jaculatorias. — Si he recibido tantos bienes de la mano de mi Dios, ¿por qué no recibiré con el mismo espíritu los males que no me envia sino para mi bien? (*Job*, II).

Vos, Señor, me habeis castigado por mis pecados; seais bendito por ello, y haced que yo aprenda á hacer buen uso de mis sufrimientos. (*Jerem.* XXXI).

PROPÓSITOS.

1 Puesto que no hay cosa mas comun en todos los estados y en todas las condiciones de la vida que las cruces, importa mucho el saber hacer buen uso de ellas. Son frutos que se dan en todos los climas y en todas las tierras, pero cuyo mérito y su precio le conocen pocos. Los enfermos los encuentran amargos y los desacreditan, el mal uso que hacen los que no conocen su virtud autoriza la falsa idea que se tiene de ellos. Cada uno trata de desembarazarse de ellos, mas por esto mismo se le multiplican. Son espinas que en picando se ceban mas. El gran secreto es endurecerse contra sus puntas, robustecerse para no sentir su peso. Todo el mundo puede poseer este secre-

to, el cual no consiste mas que en mirar todas las adversidades de la vida como castigos ó remedios, y muchas veces tambien como caricias de un Dios, que nos trata como ha tratado á sus mayores favoritos y á su Hijo muy amado. Á un ojo cristiano no le cuesta trabajo penetrar este misterio. Ve mas allá de la corteza, y no juzga de la virtud del fruto por su belleza. Comenzad desde hoy á adiestraros en esta ciencia que debe seros tan útil. De hoy en adelante no mireis ya todo lo que se llama desgracias, miserias, dolores, disgustos, adversidades, sino como dones del cielo: á favor de las luces de la fe no los descubriréis bajo de otro nombre. Ó sois pecadores, y teneis un Juez; ó sois enfermos, y teneis un Médico hábil; ó sois siervos fieles, y teneis un Señor que recompensa con liberalidad. Imponeos una ley desde este dia de recibir todo lo que os sucediere molesto, ó como una penitencia de vuestros pecados, ó como un remedio de vuestros males espirituales, ó como gracias muy á propósito para elevaros á una virtud eminente, y tan luego como os suceda alguna cosa desagradable postraos luego en tierra, para dar gracias á Dios por este beneficio: besad vuestro Crucifijo para testificar á Dios que recibís de buena gana esta cruz, dad una limosna al primer pobre que encontreis, en prueba de vuestro reconocimiento.

2 No basta recibir las cruces con un espíritu y un corazon cristiano, es preciso que el exterior corresponda á la resignacion interior, y para esto practicad los consejos siguientes: 1.° esforzaos á tener un aire mas sereno, un rostro mas risueño, y modales mas graciosos, el dia que hubiéreis recibido algun disgusto. 2.° En aquel dia no reprendais ni corrijais á nadie; la amargura del corazon se comunica fácilmente á las palabras. 3.° Si tratais de consolaros, que sea á los piés de Jesucristo crucificado, ó en la Eucaristía, repitiendo á menudo estas palabras: *Nada me es mas ventajoso que esta humillacion. Bendito seais eternamente, ó Dios mio, porque no me castigais sino para salvarme. Vos, Señor, sois todo mi consuelo y mi refugio en todas mis adversidades.* 4.° En aquel dia haced una visita á los pobres de los hospitales, ó á alguna persona afligida, y consoladlos por motivos de religion, haciéndoles conocer el precio y el mérito de los sufrimientos. Esta pequeña industria espiritual sirve mucho para fortificar y tranquilizar un corazon afligido.

MIÉRCOLES DE PASION.

El intróito de la misa de este dia está tomado del salmo XVII, uno de los mas afectuosos y mas patéticos, cuyo estilo es sublime, y todo él de una admirable belleza. David en medio de la prosperidad de su reinado, y tranquilo en sus Estados, describe en él todos los peligros que ha corrido; hace de ellos un vivo retrato; cuenta en seguida en términos pomposos el modo con que Dios le ha auxiliado en medio de tantos peligros, y reconoce que no ha triunfado de tantos enemigos sino por una proteccion muy marcada del Señor. Además del sentido histórico que mira á la persona de David, y su confianza en Dios en medio de tantas persecuciones, se descubren en él manifiestas profecías del reino del Mesías, de la vocacion de los gentiles á la fe y del triunfo de la Iglesia. San Gerónimo y san Agustin dicen que describiendo el Profeta en este salmo sus combates contra sus enemigos, describe al mismo tiempo las victorias de Jesucristo sobre los judíos, y las de la Iglesia sobre sus perseguidores y sobre los herejes.

Señor, que me habeis arrancado al furor de mis mayores enemigos, Vos me habeis puesto á cubierto de los ataques de los que se levantaban contra mí, y habeis hecho inútiles su malicia y sus malos designios. ¿Cómo podria menos de amaros? *Sí, yo os amaré, Señor, á Vos que sois toda mi fortaleza. Sí, el Señor es mi apoyo, mi refugio, mi libertador.* Déjase ver muy bien la relacion que tienen todas estas palabras con Jesucristo, como hombre, principalmente en el tiempo de su Pasion, que ha sido el objeto mas interesante de su triunfo.

La Epístola de la misa contiene los preceptos mas detallados que Dios dió á Moisés para el arreglo de las costumbres. Es una exposicion muy extensa de los principales preceptos del decálogo, singularmente de los que miran al prójimo; y lo que hay aun de mas particular es que aunque la ley natural autorizaba ya bastante todos estos preceptos, añade Dios cuási á cada artículo una consideracion particular, que es, que el que intima estos preceptos, y prescribe su observancia, es el Señor y el Dios de aquellos á quienes los impone: soy yo el que os lo mando: *Yo que soy vuestro Señor y vuestro Dios.*

No hay una cosa mas instructiva que el pormenor de los preceptos que Dios da á su pueblo en este décimonono capítulo del Levítico, el cual comienza por esta primera leccion, que comprende todas

las demás: *Sed santos, porque yo soy santo; yo que soy el Señor vuestro Dios.* En seguida dice, que cada uno obedezca á su padre y á su madre, y les rinda el respeto que les es debido. Que observe con religion el sábado. Cuando hiciéreis la siega en vuestros campos, continúa, no recogeréis las espigas que se hubieren caido, no cogeréis tampoco en vuestra viña los racimos que se han quedado á los vendimiadores, todo esto debe dejarse á los pobres que van á espigar, esto es, á recoger las espigas y los racimos perdidos y descuidados después de la siega y la vendimia, porque yo soy el Señor vuestro Dios que os lo mando así.

Ninguno asechará á su prójimo ni por robo, ni por falso testimonio, ni por supercherίa. Por este precepto comienza la Epístola del dia. No mentiréis. El texto hebreo dice: Nada negaréis, no rehusaréis volver el depósito que se os hubiere confiado. Algunos intérpretes lo explican por la obligacion de dar limosna. No os haréis mas pobres de lo que sois negándoos bajo de un pretexto falso de indigencia á ejercitar la caridad. Nada hay mas injurioso á Dios que tomarle por testigo de una falsedad; él mismo declara en muchos parajes cuánto horror tiene al perjurio. No calumniaréis á vuestro prójimo. La calumnia es un crímen tanto mas detestable, cuanto que jamás puede repararse el mal que hace. Por mas que se desdigan, la persona á quien se ha ennegrecido no vuelve jamás completamente á su primera blancura. Puede restituirse la hacienda que se ha robado, aun cuando fuese preciso reducirse á pedir limosna, no es imposible la restitucion; pero no puede volverse una reputacion ajada, destruida tal vez en el concepto de seiscientas ó mas personas. Y ¿se salvarán muchos calumniadores? ¡Qué admirable es Dios en este pormenor interesante! No diferiréis, dice el Señor, hasta el otro dia la paga del mercenario que os sirve, de los obreros que han trabajado para vosotros, de los domésticos que teneis á sueldo. Ya que os han dado el fruto de su trabajo, no les negueis el de sus penas: su salario no es vuestro, es de ellos; ¡qué injusticia retener el haber de otro! y mas si es un rico que por ahorrar sus propios bienes se sirve de el de un pobre. No hablaréis mal de un sordo: no hay cosa mas infame ni mas injusta que atacar á los que no pueden ni defenderse ni resistir; tal es el vicio de la murmuracion. No se murmura sino de los ausentes; porque no están en estado de justificarse ni de cubrir de confusion á un murmurador, que con la vileza mas maligna no habla mas que de aquellos que no pueden oirle y confundirle. No pondrás ningun obstáculo delante de un ciego, que pueda hacerle caer.

Nada hay, en efecto, mas inhumano que insultar á un desgraciado, y añadir con toda intencion un nuevo azote á su miseria. ¡Qué bien marcadas están la sabiduría y la bondad de un Dios en estas santas leyes! ¡qué bien se deja conocer su santidad en el menor de sus preceptos! *No consideres la persona del pobre.* Dios no es aceptador de personas; igualmente ama al rico que al pobre: así es que quiere tambien que nosotros tengamos una caridad general. Siendo Dios el criador y el padre de todos los hombres, todos son hermanos y quiere Dios que todos nos miremos como tales. ¡Qué indignidad el no dignarse mirar á un hombre porque está mal vestido, ni tener consideraciones sino con los ricos! *No consideres la persona del pobre,* dice el Señor, *ni honres la presencia del poderoso; juzga con justicia á tu prójimo.* Estás en alto puesto: juzga á tu prójimo con justicia y con la integridad mas exacta, sin tener consideracion á la cualidad de las personas, y sin dejarte imponer por la presencia de los mas poderosos. No tengas la baja, la maligna, la perniciosa inclinacion de murmurar de otro ni en público, ni en secreto. Dios ha tenido siempre horror á estas pestes de la sociedad civil, execracion de los hombres de bien, y enemigos de la union de los corazones y de la paz. *Yo soy vuestro Señor*, y vuestro Dios, que os impongo este precepto: *No aborrecerás á tu hermano dentro de tu corazon.* Todo está lleno de ficciones y añagazas en el mundo. ¡Qué de malignidad bajo de unos exteriores risueños, bajo de apariencias imponentes! Alábase, lisonjéase, hácense protestas de la mas sincera amistad, mientras que se alimenta un odio mortal en el corazon. Esta maligna simulacion es la que Dios condena. Tienes algun motivo de queja contra tu hermano, dice Dios, franquéate amistosamente con él, sin que tu corazon esté jamás ulcerado ni irritado. En fin, si alguno te ofende, deja al Señor el cuidado de vengarte. No le son indiferentes tus intereses, para que deje impune la injuria que te se ha hecho. Olvida aun las injurias recibidas; ama á tu prójimo como á tí mismo: Dios pretende, por decirlo así, que los nombres de prójimo y de amigo sean sinónimos. De este modo, con una bondad asombrosa, instruia Dios á aquel pueblo grosero, material, á aquel pueblo enteramente carnal é indócil, á la manera que un buen padre instruye á un hijo en su infancia; no le da mas que lecciones proporcionadas á su pequeña edad, reservando dárselas mas espirituales y mas perfectas cuando llegare á una edad madura. Esta edad madura era el tiempo de la venida del Mesías. Por esto vemos cuánto mas espirituales y mas perfectos son los preceptos de Jesucristo que los de la ley antigua. Esta no manda

mas que olvidar la injuria recibida; la ley nueva ordena que tambien se ame al que nos la ha hecho. Aquella no contiene mas que preceptos conformes á la razon natural; los preceptos y las máximas de la ley de gracia son aun sobre la naturaleza y la razon.

El Evangelio de la misa de este dia refiere lo que pasó en Jerusalen durante la fiesta de la dedicacion del templo, cerca de tres meses y medio antes de la muerte del Salvador.

Esta fiesta, instituida solo ciento sesenta y cuatro años antes de Jesucristo, era muy célebre entre los judíos, y duraba ocho dias como las demás fiestas de primera clase. Celebrábase en memoria de la purificacion del templo y su dedicacion, hechas en tiempo de Judas Macabeo, gloria de su nacion, y restaurador de su Religion y de su patria. Habiéndose hecho dueño de la Judea, y en particular de Jerusalen el impío Antíoco Epiphanes, rey de Siria, profanó el santo templo con todo género de abominaciones. Muchos de los judíos cediendo á la persecucion, apostataban todos los dias, y ofrecian incienso á los ídolos. Judas Macabeo, asombro de su siglo por su celo por la Religion y por su valentía, habiendo deshecho con un puñado de gente los ejércitos numerosos de Antíoco, y conseguido siete grandes victorias sobre Apolonio, Seron, Gorgias, Nicanor, Timotheo, Bacchides y Lisias, volvió á tomar á Jerusalen, é hizo publicar el designio que tenia de restablecer la Religion, y reparar el culto del Señor en su templo. Reunióse el pueblo fiel en el dia señalado; mas apenas vieron hasta qué punto habia sido profanado el lugar santo, y que cuanto habia de mas respetable en la casa del Señor habia sido ó destruido ó manchado por los gentiles, fue general la desolacion. El religioso héroe hizo que inmediatamente fuese todo restablecido; reparóse el santuario que habia sido cuási enteramente destruido; edificóse un altar nuevo; santificóse el templo y el atrio; hiciéronse nuevos vasos sagrados, y se restableció el santo templo á su primer esplendor y antigua magnificencia. Acabado felizmente todo, se celebró la dedicacion ó renovacion solemne, el dia 25 del mes Casleu, esto es, el noveno mes judáico, que muchas veces caia al principio de diciembre. Celebróse la fiesta de esta dedicacion por espacio de ocho dias con gran solemnidad, y quedó establecido que todos los años en igual dia se renóvase su memoria con octava. Durante esta solemnidad fue cuando el Salvador vino al templo. Como era invierno y la estacion cruda, no quiso Jesús detenerse en los atrios que estaban descubiertos y expuestos á la lluvia, y se mantuvo en una galería que se llamaba la galería de Salomon, porque se

habia edificado en lugar ó sobre el modelo del antiguo pórtico de Salomon á la entrada del templo. Inmediatamente se reunieron los judíos al rededor de él, y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos tendrás en ansiedad? Si tú eres el Mesías, dínoslo claramente. ¿Será acaso un deseo sincero de saber la verdad lo que mueve los labios de los que hacen esta pregunta? Los judíos comprenden siempre muy bien que Jesucristo se llama el Mesías, cuando se trata de hacerle un crímen y perseguirle por este motivo; mas cuando se trata de creerle sobre su palabra, autorizada con los milagros que obra, pretenden que no haya hablado nunca con bastante claridad. Del mismo modo los herejes no buscan en las disputas, en las conferencias, en la Escritura misma, en los escritos de los santos Padres, la verdad, sino autorizar su pasion y su rebelion contra la Iglesia. Búsquese la verdad sin pasion, con sencillez y de buena fe, y se encontrará. El Salvador, que conocia el verdadero motivo y los verdaderos sentimientos de aquellos espíritus malignos y disimulados, les respondió: Os lo he dicho ya bastante, pero vosotros no quereis creerme; y aun cuando no os lo hubiera dicho, los milagros que hago en nombre y por la virtud de mi Padre, demuestran bien claro quién soy yo. ¿No os he dicho que yo era la luz del mundo, el Hijo de Dios, el buen Pastor, que he venido para salvar, para dar la vida, para dar la libertad, para rescatar; que debo morir y resucitar; que soy el dueño de mi vida y de mi muerte; no habeis notado que veo hasta lo mas secreto que pasa en vuestro corazon y en vuestro espíritu? Os he dicho que mi Padre era Dios, y que yo era uno con mi Padre. ¿Puede Dios hacer milagros para autorizar la mentira y la impiedad? Dios, sin embargo, ha autorizado todo cuanto he dicho con milagros; vosotros, pues, no creeis, porque no quereis creer, y por lo mismo no sois de mi rebaño. Mis ovejas oyen mi voz, yo las conozco, ellas me conocen; tambien me siguen con una docilidad perfecta; yo les doy la vida eterna, y no perecerán jamás á menos que ellas mismas quieran perderse. Ellas creen en mí, y por medio de las gracias que les dispenso las pongo en estado de hacer su salud. Yo velo continuamente sobre ellas, de suerte que todos los esfuerzos del infierno no son capaces de arrancármelas, mientras permanezcan en mi redil; en él no hay poder en el mundo que pueda arrancarlas de mis manos. ¿Quién es capaz de sostenerse contra el Omnipotente, contra mi Padre? *Lo que mi Padre me ha dado, es superior á todas las cosas;* esto es, el poder y la naturaleza divina que yo recibo de mi Padre, y que es la misma que la de mi Padre: es por consiguiente tan im-

posible el arrancarme nada de las manos, como el arrancarlo de las manos de mi Padre. Vosotros quereis que yo os hable sin figuras, sin metáfora, y que os diga quién soy; os lo diré, mas no por eso me creeréis. Mi Padre y yo no somos mas que uno. ¿Podia explicarse Jesucristo mas claramente? Estas palabras contienen una declaracion tan expresa de la consustancialidad del Verbo, y de la divinidad de Jesucristo, que los mismos judíos no pudieron darlas otro sentido. *Mi Padre y Yo somos una misma cosa.* Hé aquí la distincion de las personas, y la unidad de naturaleza entre Jesucristo y Dios su Padre. Por esto, porque decia que era una misma cosa con Dios su Padre, tomaron piedras los judíos para apedrearle como blasfemo. Qué bien prueba esto la mala intencion de los judíos en la pregunta que le habian hecho. Preguntan al Salvador que les diga si es el Mesías, se lo dice, y quieren apedrearle. El Hijo de Dios, sin alterarse, les dice: Muchas obras buenas he hecho á vuestra vista por la virtud de mi Padre, ¿por cuál de estas obras maravillosas me apedreais? Como si les dijese: Yo he curado vuestros enfermos, he arrojado los demonios de los cuerpos de los poseidos, he resucitado los muertos; con cinco panes he alimentado cerca de cinco mil personas; todas estas maravillas son testimonios convincentes de quién yo soy, y pruebas concluyentes de la verdad de mi doctrina, y de la santidad de mi moral: ¿por cuál de estos milagros me quereis apedrear? No, no es por esto, respondieron, es porque acabas de pronunciar una blasfemia, porque siendo un hombre, quieres hacerte pasar por Dios. Es, pues, el nombre de Dios que yo me atribuyo lo que os escandaliza, y en verdad que no hay razon para ello. ¿No está escrito en términos expresos en los santos libros que contienen vuestra ley: *Yo he dicho, vosotros sois dioses?* Si, pues, la Escritura, que es incapaz de contradiccion y de falsedad, da á los jueces y á los magistrados, que no son mas que puros hombres, el título de Dios, porque tienen su cargo y su poder del verdadero Dios de quien son ministros, ¿qué razon teneis para juzgar por blasfemo al que ha sido santificado y enviado al mundo por el Padre, y acriminarme por lo que he dicho? Yo soy el Hijo de Dios; Yo á quien mi Padre ha engendrado desde la eternidad, á quien ha comunicado su santidad, y á quien ha enviado para ser el Mesías, el Profeta esperado tanto tiempo, el Salvador de los hombres. Jesucristo no refiere las palabras del salmo LXXXI sino para confundir á los judíos, y no para explicar en qué sentido ha tomado la cualidad de Dios. Si yo no hago obras propias de un Hijo de Dios, de Mesías, de un hombre Dios, no me

creais, yo consiento en ello, decid que blasfemo; pero si las hago, dad á las obras el crédito que negais á las palabras; reconoced que puesto que yo hago las mismas obras que mi Padre, es claro que tengo el mismo poder, y por consiguiente la misma naturaleza; reconoced, pues, que mi Padre está en mí, y recíprocamente yo estoy en mi Padre, y que mi Padre y Yo somos una misma cosa. Yo apelo á mis obras, puesto que en todas resplandece visiblemente el carácter, por decirlo así, de la divinidad. ¡Ó Salvador mio! Los judíos mismos que os acusan de blasfemia son los reos de la mas horrible de las blasfemias, puesto que no pueden contestaros la cualidad de Hijo de Dios que os dais á Vos mismo, sin pretender que Dios puede autorizar con los milagros mas evidentes la mentira y la impiedad. Admiremos aquí la sabiduría y la dulce providencia de nuestro Dios que no ha querido obligarnos á creer misterios superiores á la razon, sin haber hecho él mismo para confirmarnos las obras superiores á la naturaleza. ¡Qué no deben temer, después de esto, aquellos espíritus indóciles, que no son incrédulos sino porque la corrupcion de su corazon ha cegado y embrutecido su entendimiento!

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Sanctificato hoc jejunio, Deus tuorum corda fidelium miserator illustra: et quibus devotionis praestas affectum, praebe supplicantibus pium benignus auditum. Per Dominum...

Ó Dios lleno de misericordia, ilustrad los corazones de vuestros fieles por medio de este santo ayuno; y escuchad favorablemente las oraciones de aquellos á quienes habeis dado el ardor y el deseo de una verdadera piedad. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada del libro del Levítico, capítulo XIX.

In diebus illis: Locutus est Dominus ad Moysen, dicens: Loquere ad omnem coetum filiorum Israël, et dices ad eos: Ego Dominus Deus vester. Non facietis furtum. Non mentiemini, nec decipiet unusquisque proximum suum. Non perjurabis in nomine meo, nec pollues nomen Dei tui. Ego Dominus. Non facies calumniam proximo tuo, nec vi opprimes eum. Non morabitur opus mercenarii tui apud te usque ad mane. Non maledices surdo, nec coram caeco pones offendiculum: sed timebis Dominum Deum tuum, quia ego sum Dominus. Non facies

En aquellos dias habló el Señor á Moisés, y le dijo: Habla á toda la congregacion de los hijos de Israel, y díles: Yo soy el Señor vuestro Dios. No robaréis, no mentiréis, y ninguno engañará á su prójimo. No os serviréis de mi nombre para perjurar, no profanaréis el nombre de vuestro Dios. Yo soy el Señor. No calumniaréis á vuestro prójimo, ni le oprimiréis con violencia. No diferiréis hasta el otro dia la paga de los operarios que trabajan para vosotros, ni de los mercenarios que os sirven. No hablaréis mal del sordo, no pondréis delante del ciego obstáculos que puedan hacerle caer, antes bien temeréis al Señor vuestro Dios; porque yo soy el Señor. No haréis nada

quod iniquum est, nec injuste judicabis. Non consideres personam pauperis, nec honores vultum potentis. Juste judica proximo tuo. Non eris criminator, nec susurro in populo. Non stabis contra sanguinem proximi tui. Ego Dominus. Non oderis fratrem tuum in corde tuo, sed publice argue eum, ne habeas super illo peccatum. Non quaeras ultionem, nec memoreris injuriae civium tuorum. Diliges amicum tuum sicut teipsum. Ego Dominus. Leges meas custodite. Ego enim sum Dominus Deus vester.

contra la equidad, ni juzgaréis con injusticia. No pareis la atencion en la persona del pobre, ni temais la presencia del rico. Juzgad á vuestro prójimo segun la justicia. No levanteis falsos testimonios en el pueblo, ni en público, ni en secreto, y no deseeis la muerte de vuestro prójimo. Yo soy el Señor. No abrigueis dentro de vuestro corazon el odio contra el hermano, sino reprendedle públicamente, no sea que se convierta para vosotros en una ocasion de pecado. No trateis de vengaros, ni conserveis el rencor con vuestros hermanos. Amaréis á vuestro amigo como á vosotros mismos. Yo soy el Señor. Guardad mis leyes, porque yo soy el Señor vuestro Dios.

REFLEXIONES.

No diferiréis hasta el otro dia la paga de los obreros que trabajan para vosotros, ni de los mercenarios que os sirven. Es un pecado que clama venganza á Dios el retener el salario de los pobres obreros y de los mercenarios. ¡Qué inhumanidad y qué barbarie, recibir el fruto del trabajo de los que nos sirven, y retener el precio de sus sudores! Los tiranos obligaban á los Cristianos á trabajar en las minas ó en las obras públicas sin salario. ¿Qué no exigen todavía los turcos de sus esclavos? pero ni los unos ni los otros han negado jamás el alimento por lo menos á aquellos á quienes hacian trabajar. ¡Qué injusticia el agotar las fuerzas, y aun el poco fondo de los artesanos por los adelantos que se les obliga á hacer, y después retener su pago! ¿No es esto un doble latrocinio? ¡Qué crueldad, hacer trabajar á los obreros que no viven mas que de su trabajo, y negarles lo que han ganado con el sudor de su frente para vivir! Un jornalero pasa su juventud, gasta sus fuerzas y su salud, consume los mas hermosos años de su vida en el servicio de un señor delicado, extravagante, duro, y algunas veces para que se le paguen sus estipendios necesita seguir un pleito. Exígense de los domésticos servicios excesivos; apenas se les deja lugar para parecer cristianos. ¡Con qué atencion y puntualidad se quiere ser servido, pero con qué dificultad se paga! ¡con qué rigor se indemniza sobre el salario hasta de los menores descuidos! Cuanto mas se distinguen por su clase, por su autoridad, por su nacimiento, mas duros son por lo comun con el jornalero y el artesano. Han puesto los infelices su dinero y su trabajo, y ¡cuántos viajes, buen Dios, cuántas visitas tienen que hacer!

¡cuántos sinsabores que sufrir! ¡cuántas sequedades que oir para hacerse otra vez con ello! Después de muchos meses, de años enteros de dilaciones, de negativas, apenas se atreven á presentarse. No se les pregunta lo que se les debe, y se les recibe como si fuesen á pedir una limosna. Hay quien no tiene mas esplendor que el vestido, el cual lo debe aun al mercader, y se arrebata, y carga de injurias al que viene á pedirle que le pague. ¡Qué de gentes arruinadas, qué de familias empeñadas, qué de pobres artesanos pidiendo limosna por esta especie de robos públicos! Un gran señor cree que un trabajador le falta al respeto cuando le pide su salario; por mas que se presente suplicando, jamás es bien recibido cuando pide. Conócese bien que nada hay mas justo que esto; pero se creeria al parecer deshonrado presentándose como deudor. Así un hombre envanecido con su clase, con su crédito, con su nombre, una mujer mundana, después de haber perdido al juego hasta el salario de los trabajadores y de los domésticos, pagan solo con injurias á sus acreedores. No quede en vuestro poder hasta el dia siguiente la paga de los trabajadores, de los mercaderes y de los jornaleros. El Señor vuestro Dios es el que impone este mandamiento. Y ¿se observa como es debido este precepto? No solamente permanece en poder del deudor la paga de los jornaleros hasta el dia siguiente; ¿cuántos meses, y á veces cuántos años se está reclamando, sin que se logre cobrarlo? Ese dinero, ese salario que negais, cuyo pago dilatais, es precio del trabajo, del sudor del artesano: la sangre de Abel clamaba al cielo pidiendo justicia contra el asesino; temed que el sudor del jornalero no clame á Dios pidiendo justicia del robo. ¡Qué injusticia! Quiérese ser servidos en el dia determinado, quiérese la obra, aunque sea necesario trabajar toda la noche, y después se hace esperar meses enteros por la paga.

El Evangelio de la Misa es tomado del de san Juan, capítulo x.

In illo tempore: Facta sunt Encaenia in Jerosolymis, et hiems erat. Et ambulabat Jesus in templo, in porticu Salomonis. Circumdederunt ergo eum Judaei, et dicebant ei: Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palam. Respondit eis Jesus: Loquor vobis, et non creditis: opera, quae ego facio in nomine Patris mei, haec testimonium perhibent de me. Sed vos non creditis, quia non

En aquel tiempo se solemnizaba en Jerusalen la fiesta de la renovacion del templo, y era invierno. Paseábase Jesús en el templo, en el pórtico de Salomon, y poniéndose los judíos en rededor de él, le decian: ¿Hasta cuándo nos has de tener en ansiedad? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente. Respondióles, pues, Jesús: Os hablo, y no me creeis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de mí; pero vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas: mis ovejas oyen

estis ex ovibus meis. Oves meae vocem meam audiunt, et ego cognosco eas, et sequuntur me: et ego vitam aeternam do eis, et non peribunt in aeternum, et non rapiet eas quisquam de manu mea: Pater meus quod dedit mihi, majus omnibus est: et nemo potest rapere de manu Patris mei. Ego et Pater unum sumus. Sustulerunt ergo lapides Judaei, ut lapidarent eum. Respondit eis Jesus: Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo; propter quod eorum opus me lapidatis? Responderunt ei Judaei: De bono opere non lapidamus te, sed de blasphemia: et quia tu homo cum sis, facis teipsum Deum. Respondit eis Jesus: Nonne scriptum est in lege vestra: quia ego dixi, dii estis? Si illos dixit deos, ad quos sermo Dei factus est, et non potest solvi Scriptura: quem Pater sanctificavit, et misit in mundum, vos dicitis: Quia blasphemas: quia dixi, Filius Dei sum? Si non facio opera Patris mei, nolite credere mihi. Si autem facio, et si mihi non vultis credere, operibus credite, ut cognoscatis, et credatis quia Pater in me est, et ego in Patre.

mi voz, yo las conozco, y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna, y no se perderán eternamente, y ninguno hay que las arranque de mis manos. Lo que mi Padre me ha dado, es sobre todas las cosas, y nadie puede arrebatarlo de la mano de mi Padre. Mi Padre y yo somos una misma cosa. Al oir esto los judíos tomaron piedras para apedrearle. Díjoles entonces Jesús: Yo he hecho á vuestra vista muchas obras buenas por la virtud de mi Padre; ¿por cuál de estas obras me apedreais? Respondiéronle los judíos: No es por las buenas obras por lo que te apedreamos, sino porque blasfemas, porque siendo hombre te haces á tí mismo Dios. Díjoles entonces Jesús: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo he dicho, vosotros sois dioses? ¿Qué? ¿habiendo llamado la ley dioses á aquellos á quienes hablaba, y no pudiendo ser desmentida la Escritura, me decís á mí, que he sido santificado y enviado al mundo por el Padre, que blasfemo, porque he dicho: Yo soy el Hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creais; pero si las hago, y no quereis creerme á mí, creed á las obras, á fin de que conozcais y creais que el Padre está en mí, y que yo estoy en él.

MEDITACION.

Sobre el camino de la perdicion.

PUNTO PRIMERO.—Considera que hay un camino que lleva á la perdicion; el número de los que van por él es grande: ¿no somos nosotros de este número? No es difícil conocer cuál es este pernicioso camino; después de lo que Jesucristo nos ha dicho de él, es muy difícil engañarnos. Camino ancho, camino trillado, moral cómoda y complaciente; no, vosotros no fuísteis jamás el camino de la salvacion. No hay uno entre los Santos que no haya tomado otro camino. Esas avenidas tan floridas y tan llanas atraen la multitud; pero ¿á dónde conducen? Las flores trastornan la cabeza, el ruido aturde, camínase sin desconfianza, cuando se camina con mucha compañía, y por camino llano; pero ¿es allí el aire puro? ¿puede uno defenderse del contagio que allí reina? y ¿puede ser el cielo el término de un camino que aleja siempre mas de él?

Es ancha la puerta, y espacioso el camino que lleva á la perdicion. Formemos el sistema de conciencia que nos agradare; formemos la moral que se nos antoje; hé aquí el oráculo. Indulgencia universal en favor de las pasiones; interpretaciones benignas de la ley; libertinaje del corazon y del espíritu, que tanto debilita la Religion, hasta cuási apagar la fe; licencia de las costumbres; perniciosas máximas del mundo, que proscriben todo lo que alarma los sentidos, todo lo que incomoda; imperio del amor propio, en donde el espíritu del Evangelio está cautivo, y en donde el lujo, las pasiones y el placer triunfan; ¿tendréis por término la felicidad eterna?

¡Dios mio! ¡qué extravagancia el marchar desahogadamente por un camino que conduce infaliblemente al precipicio! ¡qué locura el seguir una moral que Jesucristo ha reprobado! ¡qué error el abrazar unas máximas tan opuestas á la Religion! Tal es la conducta de aquellos que esclavos de sus apetitos, no viven mas que segun sus deseos. Este camino ancho y llano que lleva á la perdicion, es esa vida blanda y ociosa, es esa vida mundana y entregada al placer. Este camino ancho es esa moral relajada que pretende ensanchar los caminos del cielo, que autoriza todo lo que lisonjea la codicia; es esa moral hipócrita que presentando unas entradas muy estrechas, abre un camino muy espacioso, que á favor de exterioridades austeras y reformadas, alejando de los Sacramentos, conduce insensiblemente al libertinaje.

¡Ah Señor! ¿por qué camino voy yo, cuando vivo tan apegado á mis deseos, y tan poco conforme á vuestra moral?

Punto segundo.—Considera que en materia de salvacion no es el camino mas seguro el mas trillado: síguense malos guias cuando se sigue á la multitud; no se raciocina cuando uno se deja arrastrar; y ¿es otra cosa lo que hacen los que quieren vivir como los demás?

¿Qué regla de conducta mas perniciosa, mas falsa, que la que ha introducido el desarreglo, y que autoriza la licencia de costumbres? Un estilo contra toda regla, una moda extravagante, el ejenplo de algunas mujeres mundanas y de un monton de libertinos; el arte de hacerse ricos por medio de usuras reales, que se enmascaran bajo el especioso título de comercio industrioso; un lujo excesivo que confunde todas las condiciones, y que reina cuási en todas partes, bajo del nombre de moda ó de costumbre; ¿son estos los modelos que debe proponerse un cristiano? ¿Se obra como hombre sabio, camínase

con seguridad, cuando sin raciocinar mucho sobre el camino que se toma, sin saber aun á dónde se va, se descansa sobre la multitud que corre el mismo riesgo? Hé aquí lo que significa esa desgraciada máxima, que se ha hecho cuási la regla de las costumbres de muchas gentes: «es preciso hacer como los demás.» Hé aquí la puerta ancha y el camino espacioso que conduce á la perdicion; hé aquí la moral emponzoñada que pierde á tantas almas.

Encuéntrase muy estrecha la moral de Jesucristo; pero ¿no nos ha dicho Jesucristo expresamente que el camino espacioso lleva á la perdicion? Predica el mundo una moral mas cómoda; pero ¿es conforme al Evangelio? ¿puédese temer el infierno y caminar tranquilamente por el camino ancho? ¿puédese llevar una vida blanda, una vida mundana, y estar seguros sin fascinacion?

¿Hallarémos uno solo entre los Santos que haya llevado este camino? No hay condicion en el mundo que no haya tenido Santos, y ningun Santo ha habido que no se haya alejado de este camino espacioso, ninguno que no haya mirado con horror esa moral cómoda.

Yo mismo, Señor, desde este momento detesto el camino ancho; demasiado tiempo he ido por él, corriendo á mi perdicion; pero puesto, Dios mio, que vuestra pura misericordia es la que me ha hecho advertir que me extraviaba, dignaos conducirme de hoy mas por el camino de la salvacion.

JACULATORIAS. — Haced, Señor, que conozca siempre bien el camino que lleva á Vos, y enseñadme á seguir los senderos de la justicia. (*Psalm.* XXIV).

Alejadme, Señor, del camino de perdicion. (*Psalm.* CXVIII).

PROPÓSITOS.

1 ¿Es proceder como sabios el elegir un camino porque es fácil, y está mas trillado, aun cuando se sepa que nos aleja del término á donde se quiere ir? Tal es la conducta de aquellos que no quieren mas que directores flojos y complacientes, y no gustan de otra moral que la mas cómoda. Las gentes de cualidad, las gentes ricas, los que pertenecen á clases distinguidas, son por lo comun de este gusto; quieren ser contemplados hasta en la práctica de los mandamientos, hasta en el tribunal y en el ejercicio de la penitencia. Expónense sin disfraz y sin consideracion las órdenes del Señor al artesano; pero se necesita del arte de la elocuencia para no ofender la delicadeza de los grandes cuando se les exponen las verdades de la Religion y las máxi-

mas del Evangelio. Diríase que se hace odiosa una moral cuando es muy cristiana; es preciso saber sazonar con cien géneros de correctivos las máximas de Jesucristo para que agraden: y ¿no se diria que es á los paganos á quienes se predica? Examinemos si tal vez somos nosotros cristianos de este carácter. ¿Acaso no hemos escogido un confesor flojo, ignorante, complaciente, poco celoso? ¿no seguimos una moral demasiado indulgente? Un médico poco hábil, ó que lisonjease nuestro mal, le despediríamos; y ¿piden por ventura menos resolucion ó menos celo las enfermedades del alma y su salud eterna? El amor propio ciega, el interés aturde; no consultemos ni al uno ni al otro. No hay mas que una fe en nuestra Religion, no puede haber mas que una moral. Dios no defiere á nuestros errores, cuando el corazon tiene tanta parte en ellos como el entendimiento. No nos lisonjeemos sobre un punto de esta importancia.

2. El camino que lleva á la perdicion es espacioso, y el número de los que van por él es grande. ¿No nos formamos un sistema de conciencia á nuestro gusto? Rígidos, austeros para los demás, ¿no nos aplicamos toda la indulgencia? Esa vivacidad, ese ardor cuando se trata de nuestros intereses, esa tendencia á sostener nuestros derechos, ¿no hacen sospechosa nuestra moral? Esas dispensas del ayuno, acaso tambien de la abstinencia y de las demás austeridades necesarias; esas sumas considerables, con crecido interés; esa suntuosidad ó delicadeza de mesa; esas diversiones tan multiplicadas; esa continuacion en el juego; esos refinamientos en los placeres; ese estudio enfadoso por las comodidades; esas interpretaciones demasiado indulgentes de la ley; esas frialdades para observarla; ese gran tren, ese lujo, ¿prueba todo esto que se va por el camino estrecho? ¿No demuestra mas bien que se sigue el camino de los réprobos siguiendo á la multitud? Hé aquí un gran motivo de exámen y de reflexiones; pero no paseis el dia sin ver en vosotros mismos el fruto por una mutacion de conducta.

JUEVES DE PASION.

La proximidad del gran dia de las misericordias del Salvador, y del sacrificio de su vida que debia hacer á Dios su Padre por la remision de nuestros pecados, obliga á la Iglesia á acompañar su luto con los sentimientos mas interesantes de la contricion mas viva. Ella comienza la misa de este dia por un reconocimiento sincero de nues-

tra iniquidad, confesando que nuestros pecados merecen los mayores castigos; pero la vista de la infinita misericordia del Señor la asegura. *Señor, todo lo que habeis hecho, lo habeis hecho por un juicio muy equitativo. Nosotros hemos merecido todos los castigos, porque hemos pecado contra Vos y no hemos guardado vuestros mandamientos. Pero dad gloria á vuestro nombre, y tratadnos segun la grandeza de vuestra misericordia.* Estas palabras están tomadas de la oracion que hizo á Dios Azarías, uno de los tres jóvenes hebreos de Babilonia en el horno encendido á donde habia sido arrojado con sus dos compañeros de órden de Nabucodonosor.

La Epístola de la misa es una parte de esta misma oracion, referida en el tercer capítulo del profeta Daniel, en donde se halla toda esta historia.

Entre los cautivos que fueron llevados de Jerusalen á Babilonia por el rey Nabucodonosor, habia muchos niños de la primera calidad, entre los cuales este Príncipe hizo escoger cuatro de los de mejor presencia, y que descubriesen mas talento, para que sirviesen en palacio entre los oficiales de su cámara. El primero de los cuatro era Daniel, el cual por su sabiduría y su talento llegó muy pronto á ser el favorito del Príncipe: los otros tres fueron Ananías, Misael y Azarías, todos cuatro de la sangre de los reyes de Judá. Habiéndose prendado de ellos Nabucodonosor, mandó que por espacio de tres años fuesen amaestrados en los ejercicios convenientes á su calidad, y á los empleos á que estaban destinados por el Príncipe, que quiso tambien que se les enseñase la lengua y los estilos del país, y que se alimentasen de las viandas y del vino de su mesa; pero exactos observadores de la ley del Señor, no quisieron jamás tocar á las viandas caldeas, y obtuvieron del oficial encargado de su educacion el que los dejase comer solo legumbres y beber solo agua. Habiendo sido Daniel elevado á las primeras dignidades del reino, despues de haber interpretado el famoso sueño que habia tenido el Rey, no olvidó á sus amados compañeros, y todos tres fueron nombrados intendentes de las obras de la provincia de Babilonia. Su fortuna no alteró su piedad ni su celo por su religion; pero les atrajo envidiosos que resolvieron perderles. No tardó en presentárseles ocasion para ello.

Embriagado Nabucodonosor con la altura de su poder, con sus conquistas y todas sus prosperidades, quiso que se le rindiesen los mismos honores que se rendian á los dioses del Imperio. Para esto hizo labrar su estatua de oro fino, de sesenta codos de altura y seis de ancho, y la hizo colocar en el campo de Dura, con órden á los

príncipes de su corte, á los magistrados de las ciudades, á los gobernadores de las provincias, y á todos los empleados, de que se hallasen en la dedicacion de la estatua. Hallóse allí una multitud increible en el dia señalado, á la cual se le intimó de parte del Rey, que en el momento que se oyese el sonido de las trompetas y de los demás instrumentos, adorasen todos la estatua, so pena á los que se negasen á obedecer de ser arrojados en el instante en un horno de fuego. Postráronse todos á la señal; solo los intendentes de la provincia de Babilonia, Sidrac, Misac y Abdenago (estos eran los tres nombres caldeos que se habian dado á los tres jóvenes hebreos, Ananías, Misael y Azarías) no creyeron que debian obrar como los demás. Fueron notados, y denunciados al Rey como infractores de sus órdenes; llamados á su presencia confesaron el hecho, y dijeron resueltamente al Rey, que ellos no adorarian jamás sino al verdadero Dios, único soberano Señor del universo, y que aun cuando les debiese costar la vida, nunca adorarian ni sus dioses, ni su estatua. Esta respuesta irritó de tal modo á Nabucodonosor, que arrebatado del furor, mandó que el fuego del horno se encendiese siete veces mas activo, que era costumbre encenderlo; y habiendo hecho atar en su presencia á los tres oficiales hebreos, los mandó arrojar con sus vestidos en el horno. Los encargados de esta ejecucion eran soldados de su guardia, escogidos de entre los mas robustos. Apenas los hubieron arrojado en el horno, cuando saliendo la llama como un torbellino, envolvió á los soldados y á los caldeos que se hallaron mas cerca del fuego, y en el mismo punto los consumió. Sin embargo, los tres hebreos se mantuvieron en el horno encendido como si estuvieran en un lugar de refrigerio, sin que el fuego hubiese quemado mas que sus ataduras; veíaseles pasear tranquilamente en medio de las llamas alabando á Dios, y bendiciendo al Señor, que obraba en su favor uno de los mayores prodigios. Entonces Azarías, á quien los babilonios llamaban Abdenago, manteniéndose en pié en medio del fuego, dirigió en alta voz, en nombre de todos, á Dios la oracion que constituye el asunto de la Epístola de la misa de este dia. Despues de haber bendecido al Señor, y expresado el deseo de que fuese glorificado en todos los siglos; después de haber confesado cuán justos son sus juicios ordenando los males que habian descargado sobre todo su pueblo y sobre Jerusalen; después de haber reconocido que todos aquellos azotes eran castigos de sus pecados; implora al fin su misericordia infinita, y suplica en medio de aquel gran teatro de su bondad, en medio de aquellas llamas que no han podido dañarles,

que no abandone á su pueblo, y le conjura por su nombre y por su gloria que no anule su alianza. *Castigadnos, Señor,* dice, *lo merecemos; pero de un modo que no padezca vuestra gloria: no aparteis vuestra misericordia de nosotros;* admiremos aquí el motivo que presenta para ello; *en consideracion*, dice, *de Abraham vuestro muy amado, de Isaac vuestro siervo, y de Israel vuestro santo.* Tanta verdad es que en todos tiempos se ha vivido en la persuasion de que el crédito de los Santos para con Dios era poderoso, y que en consideracion á ellos otorgaba Dios muchas gracias. Acordaos, Señor, continúa, que Vos les habeis prometido multiplicar su posteridad como las estrellas del cielo, y estamos reducidos á un número mas pequeño que el de cualquiera de las naciones de la tierra; vivimos en la oscuridad; no se ven ya entre nosotros ni reyes sobre el trono, ni profetas con autoridad, ni forma alguna de república arreglada. Jerusalen está arruinada, vuestro santo templo profanado, no tenemos ni sacrificios ni oblaciones; porque el estado á que nos vemos reducidos, no nos permite apaciguar vuestra cólera, ni recurrir á vuestra clemencia, ofreciéndoos en vuestro templo sacrificios sangrientos: recibid, al menos, con bondad el único sacrificio que podemos ofreceros, que es un corazon contrito y humillado, que implora vuestra misericordia. Dignaos, Señor, mirar con ojos favorables á vuestro pueblo afligido, y dejaos ablandar por nuestros gemidos y por nuestras lágrimas como en otro tiempo por los holocaustos de los carneros y de los toros que se os ofrecian en el templo. *Haced, Dios y Señor, que de tal modo se presente hoy delante de Vos el sacrificio que os ofrecemos, que os sea agradable.* Estas palabras las ha ingerido la Iglesia en el cánon de la misa. Por fin, Azarías, animado del Espíritu Santo, no olvida en esta admirable oracion ningun motivo que sea á propósito para interesar el corazon de Dios y desarmar su cólera: confesion sincera de sus desbarros, dolor de haber pecado, propósito de conversion, confianza en su misericordia, de todo se vale en medio de aquel horno para apaciguar la indignacion de Dios sobre todo el pueblo.

El Evangelio refiere la conversion de la célebre pecadora, que se hizo un modelo de devocion, de fervor y de penitencia desde el principio de su conversion.

Un fariseo, esto es, uno de los judíos que hacian profesion de observar con mas religiosidad los mandamientos de la ley, y de hacer una vida mas santa á los ojos de los hombres, rogó al Salvador que fuese á comer á su casa. Aceptó el Salvador con el designio que te-

nia de atraer por su dulzura y por su complacencia á unas gentes que no le amaban, y sobre todo el de acabar la conversion de una alma que habia vivido hasta entonces en el desórden, y á la que habia ya tocado su gracia. Mientras que estaban á la mesa, recostado cada uno sobre uno de aquellos lechos que se ponian al rededor, segun la costumbre de los judíos y aun de los romanos, apoyada la cabeza sobre la mano izquierda, y el codo izquierdo sobre un almohadon, extendido el cuerpo á lo largo, y los piés vueltos hácia atrás, una mujer muy desacreditada en la ciudad por su licencia y su mundanidad, habiéndose informado en donde estaba el Salvador, vino, durante la comida, á casa del fariseo, á donde habia concurrido una gran multitud de gentes; atravesó por entre la muchedumbre, y sin hablar mas que con su llanto, se echó llena de confianza á los piés del Salvador, los regó con sus lágrimas, los enjugó con sus cabellos, los besó con respeto, y derramó sobre ellos un perfume de gran precio, en un licor precioso.

Viendo esto el fariseo, y no sabiendo el motivo, formó mal concepto de un hombre que permitia á una mujer tan desacreditada que se acercase tanto á él. Si este hombre, decia él entre sí, fuese Profeta, como se dice, sabria cuál es la mujer que le besa los piés.

Jesús, que leia en el alma del fariseo todo lo que pensaba, no quiso confundirle, echándole en cara públicamente un juicio tan falso y tan poco caritativo, y se sirvió de una parábola para corregirle. Débese siempre, al reprender el vicio, tener consideracion con el honor de la persona: ninguna cosa hay mas cortés, mas atenta, mas circunspecta que la caridad. Admiremos aquí la bondad del Salvador, que dando caritativamente la leccion al fariseo, sin desacreditarle, hace al mismo tiempo la apología de aquella penitente. Dos personas, le dice el Salvador, eran deudoras de cierto hombre; la una le debia quinientos denarios de plata, y la otra cincuenta; mas como las dos eran pobres, y no tenian con qué pagar, perdonó á entrambas la deuda. *¿Cuál de las dos en tu juicio le ama mas?* esto es, ¿cuál de las dos ha debido amar mas á su bienhechor para inclinarle á que la perdonase una deuda tan considerable, y cuál de las dos deberá estar mas reconocida por el beneficio recibido? La pregunta del Salvador encierra dos sentidos, segun el parecer de los mejores intérpretes. Es claro, responde Simon, que aquel á quien ha perdonado mayor suma. Has juzgado bien, replica el Salvador; y volviéndose después hácia la pecadora penitente: ¿Ves esta mujer? le dice, pues juzga de su amor á su bienhechor por lo que ella hace, y por

la gracia que yo voy á hacerla: cuando he entrado en tu casa, no me has dado agua para lavarme los piés, segun nuestro estilo ordinario; ella no cesa de regármelos con sus lágrimas y enjugármelos con sus cabellos: no me has dado el ósculo de paz, si bien apenas hay quien falta á esta cortesía; y ella desde que ha entrado no ha dejado de besar mis piés: no has acompañado esta comida de perfumes, conforme á la costumbre; y ella ha derramado sobre mis piés un licor oloroso: ¿no son todas estas señales visibles de su contricion y de su amor? Por tanto *os digo, que se le perdonan muchos pecados porque amó mucho*; ó como dice el texto griego, le han sido ya remitidos. El dolor y la contricion sobrenatural que acompañaban, ó mejor que habian prevenido las señales exteriores de penitencia, habian procurado ya á aquella mujer el perdon, del que le da aquí el Salvador una entera seguridad. *Aquel á quien se le perdona menos*, añadió Jesucristo, *ama menos*. Estas palabras miran á Simon el fariseo, quien léjos de haber tenido á Jesucristo aquel amor que obtiene el perdon de los pecados, ni aun le habia hecho aquellos obsequios de amistad que podian exigirse de un amigo. Veia tambien el Salvador las verdaderas disposiciones interiores del corazon de Simon, y lo que aquí le dice, es propiamente una leccion que le da, y que él podia fácilmente comprender. Por fin, no contento con haber justificado á aquella mujer en público, quiso tambien este amable Salvador darle á ella misma una seguridad positiva del perdon de sus faltas pasadas, diciéndola: *Vé, tus pecados te son perdonados*. Este decreto consolatorio de justificacion suscitó la murmuracion entre los que estaban á la mesa; dijéronse en voz baja los unos á los otros: *¿Quién es este hombre que tambien perdona los pecados?* porque en fin, á solo Dios pertenece el perdonar los pecados, ni es este un poder que pueda conferirse á ningun hombre. Algunos interpretan esto en buena parte, y pretenden con bastante probabilidad, que las palabras de los convidados eran mas bien efecto de su admiracion que de su censura. Como todos ellos estaban instruidos del milagro que habia hecho resucitando el hijo de la viuda de Naim, admiraron aquí el poder de Jesucristo. Preciso es, decian, que este hombre sea mas que un simple Profeta, puesto que no solo resucita los muertos, sino que tambien perdona los pecados. Sea lo que se quiera de esto, el Salvador no respondió nada; mas dirigiéndose á aquella dichosa penitente: *Tu fe te ha salvado*, la dijo, *vé en paz*. Tú has creido en mí; te habias persuadido que yo podia concederte el perdon de tus pecados; has acudido á mí con esta esperanza. Tú has concebido horror

á tus desórdenes pasados, has formado una verdadera contricion de ellos: sabe, pues, que tu fe, tu confianza y tu amor, son la causa de tu salvacion. Jesucristo, dicen los Padres, opone aquí la fe de esta mujer á la incredulidad de los fariseos y de todos los que estaban presentes, y no quieren creer que Jesucristo fuese el Mesías.

Piensan muy mal los herejes creyendo apoyar en estas palabras del Salvador su sistema de la fe justificante, porque si la fe condujo á aquella mujer á los piés de Jesucristo, para encontrar en ellos su salud, fue empero la caridad la que la justificó, como expresamente lo declara el Salvador: *se le perdonan sus pecados, porque ha amado.*

Con motivo de este Evangelio, se celebra hoy en algunas partes la fiesta de la conversion de la Magdalena, ó de santa María Magdalena penitente, que la mayor parte de las casas de recogidas y de penitentes han tomado por titular de sus iglesias, y por patrona especial de sus comunidades.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Praesta, quaesumus, omnipotens Deus: ut dignitas conditionis humanae per immoderantiam sauciata, medicinalis parsimoniae studio reformetur. Per Dominum...

Haced, ó Dios omnipotente, que la naturaleza humana herida por la intemperancia, se restablezca á su dignidad por una abstinencia saludable. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada del profeta Daniel, capítulo III.

In diebus illis: Oravit Azarias Dominum, dicens: Domine Deus noster: ne, quaesumus, tradas nos in perpetuum propter nomen tuum, et ne dissipes testamentum tuum: neque auferas misericordiam tuam à nobis, propter Abraham dilectum tuum, et Isaac servum tuum, et Israël sanctum tuum: quibus locutus es, pollicens quod multiplicares semen eorum sicut stellas coeli, et sicut arenam, quae est in littore maris: quia, Domine, imminuti sumus plus quam omnes gentes, sumusque humiles in universa terra hodie propter peccata nostra. Et non est in tempore hoc princeps, et dux, et propheta, neque holocaustum, neque sacrificium, neque oblatio, neque incensum, neque locus primitiarum coram te, ut possimus invenire

En aquellos dias, Azarías hizo oracion al Señor, diciendo: Os pedimos, Señor, encarecidamente, por la gloria de vuestro nombre, que no nos abandoneis para siempre. No rompais vuestra alianza, ni retireis de nosotros vuestra misericordia, en consideracion de Abraham vuestro muy amado, de Isaac vuestro siervo, y de Israel vuestro santo, á los cuales habeis prometido que multiplicaréis su descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la ribera del mar: porque estamos, Señor, reducidos á un número mas pequeño que todas las demás naciones, y nos vemos hoy humillados por toda la tierra, á causa de nuestros pecados. Nosotros no tenemos ya en la actualidad, ni príncipe, ni jefe, ni profeta, ni holocaustos, ni sacrificios,

misericordiam tuam: sed in animo contrito, et spiritu humilitatis suscipiamur. Sicut in holocausto arietum, et taurorum, et sicut in millibus agnorum pinguium, sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi: quoniam non est confusio confidentibus in te. Et nunc sequimur te, in toto corde, et timemus te, et quaerimus faciem tuam. Ne confundas nos: sed fac nobiscum juxta mansuetudinem tuam, et secundum multitudinem misericordiae tuae. Et erue nos in mirabilibus tuis, et da gloriam nomini tuo, Domine: et confundantur omnes, qui ostendunt servis tuis mala, confundantur in omnipotentia tua, et robur eorum conteratur: et sciant, quia tu es Dominus Deus solus et gloriosus super orbem terrarum, Domine Deus noster.

ni oblaciones, ni incensaciones, ni lugar en que podamos ofreceros nuestras primicias para atraer vuestra misericordia sobre nosotros. Muévaos á recibirnos benigno el corazon contrito y el espíritu humillado con que nos ponemos en vuestra presencia. Séaos el sacrificio que os ofrecemos hoy tan agradable, como si os ofreciésemos los holocaustos de los carneros y de los toros, y de mil corderos gordos, porque los que ponen su confianza en Vos, no caen en la confusion. Nosotros vamos ahora á Vos de todo corazon, os tememos y buscamos vuestro rostro. No nos arrojeis de vuestra presencia, antes bien tratadnos conforme á vuestra bondad, y segun la multitud de vuestras misericordias. Haced brillar vuestras maravillas para librarnos, y dad gloria á vuestro nombre. Sean confundidos todos los que hacen padecer á vuestros siervos, y sean confundidos por vuestra omnipotencia. Sea abatida su fortaleza; y sepan que Vos solo, Señor y Dios nuestro, sois el Señor, el Dios, y el Rey de la gloria en toda la tierra.

REFLEXIONES.

Nos vemos hoy humillados por toda la tierra, á causa de nuestros pecados; justo es y religioso este sentimiento, pero ¿es tan comun como es verdadero? Reconócese la humillacion, gímese bajo de los azotes con que Dios nos castiga, ríndese bajo el peso de las adversidades; pero ¿se reconoce la verdadera causa de esto? Una pérdida, una desgracia, una muerte precipitada, un accidente molesto, trastornan el sistema mejor fundado, hacen que se frustren todos los proyectos, arruinan, pulverizan una familia floreciente: esos cedros que se elevan hasta las nubes, tenian raíces proporcionadas á su altura; un golpe de viento ha hecho pedazos su cabeza, y el ardor del sol en menos de nada ha calcinado el tronco. Atúrdenos el golpe; pregúntase quién ha podido en tan poco tiempo trastornar este prodigioso coloso. No falta quien desde luego atribuya estos reveses de la fortuna á la envidia de los concurrentes, á la malicia de un enemigo, á los artificios de la mala fe, á la flaqueza de los apoyos, á su inhabilidad, á su imprudencia. Quiérese siempre que haya habido sub-

terráneos que se ignoraban, causas naturales y ocultas de nuestras desgracias: una enfermedad penosa, la muerte de un padre, de un hijo único, de un esposo, atribúyense siempre á un sinsabor, á un exceso de disgusto, á la intemperie del aire, al desórden de las estaciones, á una indiscrecion poco sensata; ¿quién es el que se reconoce y dice, somos humillados y afligidos á causa de nuestros pecados? Sin embargo, esta es la causa, y muchas veces aun la única de nuestras desgracias. ¿Quién piensa en reconocer que la piedra que ha trastornado aquella alta estatua, que el gusano que ha hecho secar aquella encina tan verde, que el fuego que ha derretido y consumido todos aquellos ricos metales, aquella casa tan opulenta, aquella fortuna tan brillante, es ese contrato usurario, esa hacienda mal adquirida, esa dureza con los pobres y los desgraciados; ese corazon irritado y ulcerado contra un enemigo; es esa impiedad desvergonzada que se lleva hasta los piés de los altares, esa poca religion, esas impurezas, y esos crímenes enormes de que ya no se avergüenzan; son esos hijos tan mal educados cuyos desórdenes se toleran; es la mundanidad, el lujo excesivo, y las intrigas de esa mujer jóven mundana; esos desarreglos de ese marido tan poco cristiano; que es todo esto, ó al menos algunos de estos excesos los que han excitado las tempestades, han causado los naufragios, han arruinado las familias, han hecho desaparecer la prosperidad, que parecia haberse hecho hereditaria en aquella casa? No se quiere reconocer la mano que hiere, y de aquí es que se sienten los golpes sin fruto alguno. No busquemos, pues, en otra parte que en los desórdenes de nuestro corazon el orígen de todas nuestras desgracias; agotemos este manantial por medio de una verdadera conversion á Dios, y verémos agotarse nuestras desgracias, ó á lo menos vendrán á ser para nosotros todavía mas útiles que la prosperidad, por el buen uso que harémos de ellas.

El Evangelio de la Misa es tomado del capítulo VII *de san Lucas.*

In illo tempore: Rogabat Jesum quidam de pharisaeis, ut manducaret cum illo. Et ingressus domum pharisaei, discubuit. Et ecce mulier, quae erat in civitate peccatrix, ut cognovit quod accubuisset in domo pharisaei, attulit alabastrum unguenti: et stans retro secus pedes ejus, lacrymis coepit rigare pedes ejus, et capillis capi-

En aquel tiempo, rogó á Jesús un fariseo que comiese con él, y habiendo aceptado Jesús, se sentó á la mesa en casa del fariseo. Inmediatamente una mujer que vivia mal en la ciudad, sabiendo que él (Jesús) estaba á la mesa en casa del fariseo, tomó un vaso de alabastro lleno de un licor oloroso, y estando detrás junto á los piés de Jesús, comenzó por regárselos con sus lágrimas, los enjugaba con sus cabe-

lis sui tergebat, et osculabatur pedes ejus, et unguento ungebat. Videns autem pharisaeus, qui vocaverat eum, ait intra se, dicens: Hic, si esset propheta, sciret utique, quae et qualis est mulier, quae tangit eum: quia peccatrix est. Et respondens Jesus, dixit ad illum: Simon, habeo tibi aliquid dicere. At ille ait: Magister, dic. Duo debitores erant cuidam foeneratori: unus debebat denarios quingentos, et alius quinquaginta. Non habentibus illis unde redderent, donavit utrisque. Quis ergo eum plus diligit? Respondens Simon, dixit: Aestimo quia is, cui plus donavit. At ille dixit ei: Recte judicasti. Et conversus ad mulierem, dixit Simoni: Vides hanc mulierem? Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti: haec autem lacrymis rigavit pedes meos, et capillis suis tersit. Osculum mihi non dedisti: haec autem, ex quo intravit, non cessavit osculari pedes meos. Oleo caput meum non unxisti: haec autem unguento unxit pedes meos. Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem minus dimittitur, minus diligit. Dixit autem ad illam: Remittuntur tibi peccata. Et coeperunt qui simul accumbebant, dicere intra se: Quis est hic qui etiam peccata dimittit? Dixit autem ad mulierem: Fides tua te salvam fecit: vade in pace.

llos, los besaba, y los frotaba con el licor. Viendo esto el fariseo que le habia convidado, decia dentro de sí mismo: Si este fuera un profeta sabria sin duda quién es la mujer que le toca, y cuál es su conducta, puesto que vive mal. Tomando entonces Jesús la palabra, le dijo: Simon, tenia que decirte una cosa. Hablad, maestro, respondió él. Cierto acreedor tenia dos deudores; uno le debia quinientos denarios de plata, y otro cincuenta. No teniendo ninguno de los dos de qué pagar, perdonó á uno y otro la suma que le debian. ¿Cuál, pues, de ellos te parece que le ama mas? Yo juzgo, respondió Simon, que aquel á quien ha perdonado mayor suma. Has juzgado bien, le dijo Jesús. Y volviéndose hácia la mujer, le dijo á Simon: ¿Ves esta mujer? Yo he entrado en tu casa, y no me has dado agua para lavarme los piés, ella me los ha regado con sus lágrimas, y enjugado con sus cabellos; tú no me has dado el beso, ella desde que ha entrado no ha cesado de besar mis piés; tú no has ungido mi cabeza con el aceite oloroso, ella me ha frotado los piés con un licor fragante: por todo esto te digo que se la perdonan muchos pecados, porque ha amado mucho. A aquel, pues, á quien se le perdonan menos, ama menos. Después de esto le dijo á la mujer: Tus pecados te se han perdonado. Los que estaban á la mesa con él comenzaron á decir entre sí mismos: ¿Quién es este hombre que tambien perdona los pecados? Por fin, Jesús le dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

MEDITACION.

Sobre el modelo de la verdadera penitencia.

Punto primero. — Considera en esta mujer pecadora el modelo de una verdadera conversion. Movida del estado infeliz en que vivia, se rinde en fin á las ejecutivas solicitaciones de la Gracia. No piensa en dilatar su conversion para otro dia. Al momento que Dios la hizo conocer sus desórdenes y las enfermedades de su alma, toma la resolucion de acudir al Médico divino. ¡Cuántos que arden en los infiernos estarian ahora en el cielo, si habiendo tenido el mismo conocimiento por las luces de la gracia, la misma inspiracion, el mismo

pensamiento de convertirse, no hubiesen diferido para otro dia de fiesta, para otro tiempo, para otra ocasion su conversion! ¡Desdichada dilacion que condena á tantas almas! Magdalena tenia no obstante grandes razones para diferir su conversion: era todavía jóven, gozaba de una salud robusta; una edad mas madura, una disposicion menos risueña, parecian un tiempo mas á propósito para una mutacion que podia desmentirse; por lo menos la circunstancia presentaba un grande obstáculo. Jesucristo habia sido convidado á comer en casa de un fariseo, la reunion era grande, todas gentes malignas y desapiadados censores, de los cuales era ella demasiado conocida. Si era necesario convertirse, ¿para qué con tanto ruido? parece que lo que quiere es mas bien hacer ostentacion de su reforma. Parece que dictaba la prudencia esperar á que el Salvador estuviese en su casa, la dilacion no parecia muy larga; un convite, un festin, parecia poco conveniente para dar al público una escena semejante. Debe tambien atenderse á la propia reputacion. Un estrépito semejante era una confesion muy pública, y una publicacion muy ruidosa de sus desórdenes. Así raciocina el espíritu del mundo y de la carne; mas el espíritu de Dios raciocina muy de otra manera. No bien ha concebido Magdalena en dónde podrá encontrar á su Salvador, cuando corre allá; entra en la sala del festin, penetra por entre la multitud, y sin hablar mas que con sus llantos y con sus sollozos, se postra á los piés de Jesucristo, y los riega con sus lágrimas. No hay cosa mas resuelta, no la hay mas generosa que una alma verdaderamente convertida. El crímen es desvergonzado, el vicio desprecia todo respeto humano; pero puede decirse que la verdadera conversion inspira todavía mas ánimo. Juzguemos del mérito y de la sinceridad de esas conversiones aparentes, de esas cobardes, tímidas y siempre perniciosas semiconversiones, que temen hasta que se las tenga por una vuelta del alma á Dios, y por un á Dios al mundo. Ninguna consideracion detiene á Magdalena: zumbas de los libertinos, censura picante de los mundanos, interpretaciones malignas, nada es capaz de aterrarla. Ella se mantiene á los piés del Salvador, sus lágrimas son el lenguaje de su contricion, su sentimiento aboga por ella. Después de un arrojo semejante, después de un paso como este, poco hay que sea capaz de hacerla volver atrás; nada responde mejor de su perseverancia, que una declaracion tan pública. Y hé aquí lo que el demonio teme; él no impide que uno se convierta, pero no quiere que se haga con estrépito; esas consideraciones, ese respeto humano, esa vergüenza de parecer convertido, es siempre un

recurso para él; y hé aquí en qué consisten tantas conversiones falsas, ó al menos esta es la causa de que haya tan pocas que perseveren.

Punto segundo.—Considera que no se redujo toda la conversion de Magdalena á detestar sus pecados pasados y obtener el perdon de ellos, siguióse á ella una vida fervorosa, penitente, y ejemplar. ¿Qué reforma de costumbres mas notable, qué devocion mas afectuosa, qué fervor mas perseverante, qué penitencia mas larga y mas austera, qué amor de Dios mas perfecto y mas generoso? ¿Hubo una sierva mas fiel de Jesucristo que Magdalena? ¿Hubo alguna ocasion de dar pruebas de su ardiente amor á su buen Maestro, que ella no la aprovechase? Si le queda algun resto de su lujo y de su vanidad, solo se sirve de él para hacerle públicamente sacrificios. Elige siempre el tiempo en que la reunion es mas numerosa para derramar á los piés del Salvador sus mas preciosos perfumes. Los discípulos mas adheridos al Hijo de Dios se retiran luego que le ven amarrado y preso; solo san Juan, el discípulo amado, es el que le sigue hasta el pié de la cruz, y Magdalena. ¡Oh, cuánta verdad es que ella ha amado mucho á Jesucristo, y que es uno generoso cuando ama! No es fácil que se debilite su apego al Salvador; ella le ama en la cruz, le ama hasta en el sepulcro, y hasta allí corre para rendirle los últimos obsequios; ni los soldados armados ni una piedra de un peso enorme que cierra la entrada del sepulcro, ni el sello público, son obstáculos capaces de detener su celo. Nada cree imposible, todo lo cree fácil á su amor. En fin la mas cruel persecucion, el peligro visible de un triste naufragio, no alteran ni su fe ni su constancia en el servicio de su Dios. En la mar como en la tierra, en su patria como en un país extranjero, en todas partes se declara por el Dios á quien adora y á quien ama. Ninguno jamás tuvo una seguridad menos dudosa y mas positiva del perdon de todos sus pecados que Magdalena; pero ¿se contenta con la seguridad que tiene de su perdon? bien lo sabemos, jamás se vió una penitencia mas larga ni mas austera. Diez y siete años en el hueco de una espantosa roca, sin otro alimento que algunas raíces insípidas y amargas: hé aquí cuál fue la vida de esta mujer delicada, criada en los placeres, educada, por decirlo así, en la mundanidad, pero verdaderamente convertida. ¡Oh qué bello y excelente modelo de penitencia! pero ¿se encuentran el dia de hoy muchas copias de un modelo tan perfecto? Encuéntranse innumerables que imitan á Magdalena pecadora; pero muy pocos que imiten á Magdalena penitente. Una confesion muy superficial,

una contricion muy dudosa, una penitencia muy ligera, seguida de una vida toda mundana, alguna vez mas deliciosa, siempre muy indevota; hé aquí á qué se reduce la pretendida conversion de la mayor parte de los pecadores de nuestros dias. Y ¿después de esto se muere tranquilo?

Ea, Señor, no permitais que este gran modelo de conversion no sirva mas que para hacerme mas culpable. Concededme la gracia de que no solo deteste verdaderamente mis pecados, sino tambien la de que mi penitencia sea una prueba de mi sincera conversion, y una señal del perdon de mis pecados.

Jaculatorias. — Renovad, Señor, en mí aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu, que son las señales de una verdadera penitencia. (*Psalm.* L).

Vuestra indignacion, Señor, no sería posible que se ensangrentase contra un corazon contrito y humillado. Dadme, pues, esta contricion verdadera, y este espíritu de penitencia. (*Ibid.*).

PROPÓSITOS.

1 No os contenteis con admirar en la Magdalena un modelo perfecto de una verdadera conversion; imitad un tan grande ejemplo. No basta haber detestado verdaderamente todos vuestros pecados, haber hecho una buena confesion, haber aun reformado vuestras costumbres y mudado de vida; es preciso añadir la mortificacion y la penitencia, si quereis perseverar. *No dejeis de temer, aun por el pecado que está perdonado*, dice el Espíritu Santo. Aun cuando estuviéreis tan seguro como la Magdalena de que Dios os ha perdonado vuestros pecados, no dejeis de temer con un temor acompañado de confianza en Dios, al mismo tiempo que de una santa severidad en vuestras costumbres.

2 No paseis dia alguno de vuestra vida sin hacer actos de contricion por vuestros pecados pasados, y sin practicar tambien algun ejercicio de penitencia. Estableced mortificaciones para todos los años, algunas para todos los meses, otras para todas las semanas, y usad alguna todos los dias.

VIERNES DE PASION.

La Iglesia en el oficio de la misa de este dia nos anuncia ya de un modo mas expresivo la pasion y la muerte del Salvador, para cuya

celebracion quiere que nos preparemos durante los ocho dias que la preceden.

El intróito de la misa está tomado del salmo xxx, que es una oracion humilde, afectuosa, llena de confianza, que David hace á Dios en medio de sus mayores aflicciones, y cuando se veia en el mas inminente peligro de su vida. Viéndose David en medio de sus enemigos, sin esperanza de evitar la muerte que Saul habia decidido darle; abandonado de sus deudos y de sus amigos, que no se atrevian á declararse por él; habiéndole proscrito Saul, ya sus enemigos no le guardaron mas consideraciones, y los grandes entraron en la pasion del Príncipe. ¿Qué figura mas marcada, dicen los Padres, de Jesucristo en su pasion?

Compadeceos, Señor, de la extrema afliccion en que me veis sumergido. Libradme, Señor, y sacadme de entre las manos de mis enemigos, que encarnizadamente me persiguen con el designio de perderme; no pase yo por el rubor de verme abandonado de Vos, después de haber invocado vuestro nombre. Yo he esperado siempre en Vos, Señor, no tenga jamás la confusion de haber esperado en vano, antes bien ármeos en mi favor vuestra justicia. Se ha observado ya en otra parte, que habiéndose aplicado Jesucristo el sexto versículo de este salmo, nos ha significado con esto bastante que las persecuciones de David eran la figura de las suyas.

La Epístola corresponde perfectamente al salmo: está formada de las palabras del profeta Jeremías, quien representando tambien la figura de Jesucristo, pide ser libertado de sus enemigos. Predice que los que abandonan á Dios serán confundidos, y que los que se retiran de él serán escritos en la arena, para ser inmediatamente borrados.

El profeta Jeremías recibió órden de Dios para que anunciase al pueblo júdio, al rey, á los grandes de la corte, y á los sacerdotes, las desgracias que dentro de poco tiempo debian afligir á la ciudad de Jerusalen y á toda la nacion; dándoles así el Señor este aviso por medio de su Profeta, para moverles á que aplacasen por la penitencia á la justicia divina, justamente irritada por la corrupcion general de las costumbres. Mofáronse empero de la profecía y del Profeta. Después de haber amenazado al pueblo de su ruina próxima y de su cautividad, y siempre inútilmente, atacó á los grandes del país, á los mismos sacerdotes, á los doctores ó intérpretes de la ley. Todos vivian entregados á una corrupcion tan general, y de tal modo endurecidos en la impiedad, en la idolatría, en la avaricia, en la disipacion, y en todo género de disoluciones, que de nadie fue bien

recibida la verdad, é irritándose todos contra el que se la anunciaba, y que trataba de inclinarlos á la penitencia para apartar los males de que estaban amenazados, dieron en perseguirle de la manera mas cruel, y desde entonces formaron el designio de perderle. No se desanimó por esto el Profeta. Viendo que no se le queria escuchar, dictó á Baruch, su principal discípulo, todo lo que habia predicho contra Jerusalen y contra toda la nacion. Cuando se le manifestó la profecía al rey Joaquin, este Príncipe, incomodado por las desgracias que se le anunciaban, desgarró el escrito con un cortaplumas, y lo arrojó al fuego; pero Dios mandó al Profeta que volviese á escribir las mismas amenazas en otro volúmen, y que añadiese aun otras muchas. Esta santa libertad á que le animaba el espíritu de Dios, le expuso, no obstante, á las persecuciones de los judíos. Fue puesto en prision dos ó tres veces, y no pudiendo sufrir los cortesanos de Sedecías que, á pesar de su prision, echase continuamente en cara á los judíos sus desórdenes, y les anunciase las desgracias que les amenazaban, le arrojaron en una mazmorra llena de lodo. Hubiera perecido en ella, si un etíope llamado Abdemelech, á quien su mérito habia dado un lugar distinguido cerca del Rey, no hubiese obtenido de aquel Príncipe el permiso para sacarle de ella. Los de la ciudad de Anathoth, pueblo de su nacimiento, fueron, al parecer, los mas empeñados en perseguirle. Sus conciudadanos le amenazaron que le quitarian la vida si persistia en profetizar en nombre del Señor, mas no por eso perdió el ánimo para anunciarles los terribles efectos de la cólera divina, de modo que fue como un milagro el que saliese de sus manos.

Habiendo ido á Jerusalen continuó sus funestas predicciones con el mismo celo que antes, diciendo á voz en grito, que el templo no garantizaria á la ciudad de la indignacion del Señor, que la trataria como habia tratado á Silo; añadiendo que la reduciria á ser la execracion de todos los pueblos de la tierra. Habiéndole oido los sacerdotes, el pueblo, y los profetas, que eran entonces lo que fueron despues de la vuelta de la cautividad los escribas y los doctores, se arrojaron sobre él, clamando que era preciso quitarle la vida en el instante, para impedir así que profetizase mas en nombre del Señor. Asieron luego de él, le llevaron á la presencia del Rey, y pidieron su muerte, alegando que la habia merecido por haber profetizado contra la ciudad. Reuniéronse para deliberar; y habiendo reconocido los senadores que todo su crímen era, no el haber atraido desgracias á la ciudad, sino haber predicho de parte del Señor las que la ame-

nazaban, y haber tratado de inclinar el pueblo á la penitencia para evitarlas, le libraron. Jeremías fue despachado absuelto, á pesar del furor del pueblo y del odio de los sacerdotes.

Léjos de amilanarse por tan injustas persecuciones, y á la vista de unos peligros tan frecuentes, se enardeció mas su celo, y sus predicciones fueron menos vagas y menos oscuras. Predijo que la cólera de Dios iba á estallar inmediatamente sobre Jerusalen, y que el instrumento de que Dios se serviria para castigarla seria Nabucodonosor, rey de Babilonia. Estas últimas amenazas ya tan precisas, no fueron todavía poderosas para ablandar aquellos corazones endurecidos. Aun podia haber sido tiempo de apaciguar al cielo irritado, si aquel pueblo infeliz hubiese implorado la clemencia de Dios, y recurrido á la penitencia. El suceso verificó muy pronto todas aquellas funestas predicciones. Nabucodonosor hizo adelantar su ejército hácia el Jordan para entrar en Judea.

Habia al otro lado de este rio ciertos solitarios, llamados *Recabitas* del nombre de Recab, uno de los descendientes de Jethró, suegro de Moisés. Eran gentes dedicadas á una vida muy austera, que no poseian nada, y que en todo tiempo moraban bajo de tiendas. Su abstinencia era asombrosa. Pasaban su vida cantando alabanzas á Dios, acompañando siempre su canto con la sinfonía. Estando ya Nabucodonosor á punto de entrar en su país con su ejército, se marcharon de allí para ponerse á cubierto de los insultos de los soldados paganos, y habiendo pasado el Jordan, vinieron á refugiarse á Jerusalen como á un asilo. Apenas estuvieron en la ciudad, queriendo Dios confundir á los judíos rebeldes á su voluntad y á su ley con el ejemplo de unas gentes tan exactas y tan religiosamente sometidas al instituto que su padre les habia prescrito, dió órden á Jeremías para que los tentase y probase su fidelidad, presentándoles vino para que bebiesen. Llevólos el Profeta á todos al templo, y habiéndoles hecho entrar en la cámara del tesoro, hizo que pusiesen delante de ellos tazas llenas de vino, y les dijo que bebiesen. Excusáronse todos diciendo que habiéndoles su padre Jonadab, hijo de Recab, mandado que jamás bebiesen vino, ni ellos, ni sus hijos, ni toda su posteridad, nada seria capaz de hacerles violar este precepto. Sirviéndose entonces Jeremías de este ejemplo de los Recabitas, hizo ver á los habitantes de Jerusalen que ellos eran inexcusables violando tan insolentemente los mandamientos de su Dios, y con cuánto derecho los Recabitas se levantarian contra ellos, y les acusarian en el gran dia de las divinas venganzas. Así tambien debia servirse Jesucristo algun dia, con el

mismo fin, del ejemplo de los ninivitas. Todas estas sabias amonestaciones del Profeta no produjeron otro efecto que el irritar mas aquel pueblo endurecido. Aproximándose, pues, Nabucodonosor, Jeremías fue encerrado en una prision, para impedirle que fuese á predicar al templo como lo tenia de costumbre. En fin, después de la toma y del saqueo de Jerusalen, y cumplidos ya todos los males que el Profeta les habia anunciado, léjos de reconocerse aquel desventurado pueblo, y convertirse de sus extravíos, la tomó con el santo Profeta, que no cesaba de echarle en cara sus disoluciones y su idolatría, por manera que no pudiendo ya sufrir sus justas y saludables reprensiones, le apedrearon en Taphné. Durante el mayor fuego de las persecuciones fue cuando Jeremías hizo á Dios la admirable oracion que constituye el asunto de la Epístola de la misa de este dia. Es demasiadamente visible la analogía que se encuentra entre las persecuciones de Jeremías y las de Jesucristo; la causa del odio y los motivos de los perseguidores son semejantes; por esto se ha mirado siempre este Profeta en todo lo que ha sufrido de parte de los judíos por la justicia, como la figura de Jesucristo en su pasion.

El Evangelio del dia contiene el decreto de muerte, por decirlo así, dado en la asamblea de los judíos contra el Salvador del mundo.

Era demasiado brillante el milagro de la resurreccion de Lázaro, para no haber hecho grande impresion en los ánimos. Un gran número de los que habian sido testigos de él, habian creido en Jesucristo, al paso que otros en lugar de rendirse á un milagro tan visible, se endurecieron mas en su incredulidad. Del mismo modo se ven aun todos los dias gentes que se endurecen en el crímen y en el error, escuchando ó leyendo lo que convierte á aquellos que tienen un corazon recto, y cuyo entendimiento no está fascinado por alguna pasion dominante. Los judíos obstinados habiendo venido de Bethania á Jerusalen, contaron á los fariseos lo que Jesús acababa de hacer, y les confesaron que este milagro habia hecho una grande impresion en los ánimos, y engrosaba cada dia mas el número de sus discípulos. Este maravilloso acontecimiento alarmó mucho la envidia y el odio de los enemigos del Salvador; creyeron que era indispensable juntarse, sin perder tiempo, para deliberar. Verificóse, en efecto, la reunion, compuesta de los pontífices que presidian en ella, de los fariseos, y de los escribas. No se pensó mas que en buscar algun camino para oprimir al Salvador, como si el bien que hacia por todas partes hubiese sido un mal público al cual debiera ponerse un remedio pronto. Vése aquí la relacion que hay entre la Epístola y el Evan-

gelio del dia. ¿Qué hacemos, decian, en qué pensamos? Este hombre hace muchos milagros, los cuales le dan un crédito extraordinario, y hacen creer al pueblo que es el Mesías. Si le dejamos obrar, todo el mundo creerá en él, y muy pronto va á ser reconocido por toda la nacion como rey de los judíos, y el Salvador prometido á nuestros padres, y los romanos, que no pueden reconocer otra dominacion que la suya, vendrán á atacarnos como rebeldes, y destruirán nuestra ciudad, nuestro templo, y nuestra nacion. ¡Qué mal se raciocina, ó Dios mio, cuando es la pasion ó el espíritu de partido el que raciocina! Mientras que los fariseos han creido que podian desacreditar los milagros del Salvador, le han atacado como á un enemigo del verdadero Dios. Hoy que se ven forzados á reconocer su poder, tratan de perseguirle como á un enemigo del Estado. De esta manera el espíritu del error lo hace servir todo á sus designios para perder á un adversario temible. Pero ¿en qué ha venido á parar toda esta prevision de la Sinagoga? En el mal mismo que ella creia evitar. Parece que los judíos tienen miedo de que el pueblo elija á Jesucristo por rey, y que los romanos en tal caso traten á su nacion como rebelde y la destruyan; pero el crímen á que los conduce este temor imaginario, atrae muy pronto sobre toda la nacion la desgracia que aparentaban querer evitar.

Después que se hubo discutido el asunto, Caifás, que presidia la asamblea en cualidad de gran sacerdote, cuyas principales funciones ejercia en aquel año, tomando la palabra: Vosotros no lo entendeis, les dijo, no advertís que es interés nuestro que muera un hombre solo por todos los demás, y que á menos que todos queramos perecer, es indispensable sacrificar un hombre para salvar á toda la nacion. El Evangelio añade que no habló así de su cabeza, sino que como era gran sacerdote, guiado de un espíritu profético dijo que Jesucristo debia morir por la salud de la nacion. ¡Qué admirable es Dios en los medios que emplea para ejecutar sus designios! la pasion, el error mismo, sirven aquí, segun sus miras, de órgano á la verdad. Caifás animado del odio contra Jesucristo concluye que se le debe quitar la vida para salvar al pueblo, y sus palabras tomadas en el sentido que él las da, son absolutamente falsas, puesto que á la muerte de Jesucristo debe seguirse la destruccion de la nacion judáica. Pero Caifás es el soberano pontífice, y sus palabras entendidas en el sentido del Espíritu Santo, que habla en esta ocasion por su boca, son el decreto de muerte fulminado contra Jesucristo por su Padre para la salud de los judíos y de los gentiles. Quedó, pues, re-

suelta la muerte de Jesucristo en esta asamblea : ya no se pensó mas en deliberar sobre esto, sino solamente en tomar los medios seguros de ejecutar la resolucion que habian tomado.

Por secreta que fuese la deliberacion, no lo era ciertamente para Aquel á quien nada se puede ocultar. Pero como aun no habia llegado el dia señalado por su Padre, no quiso el Salvador presentarse ya en los parajes públicos, y se retiró al país vecino del desierto á una ciudad llamada Ephrem, y allí se mantuvo con sus discípulos: ¡cosa extraña! lo que determina á los judíos para hacer morir á Jesucristo, es el haber resucitado un muerto después de cuatro dias de enterrado; esto es, porque ha hecho el mas grande y el mas sorprendente de todos los milagros, y que únicamente podia obrar la omnipotencia de Dios. Es preciso quitarle la vida, porque prueba invenciblemente que él es el Mesías prometido, y lo demuestra de un modo positivo con el mas admirable de todos los milagros. ¿Podrian darse mas á conocer la pasion mas furiosa, la impiedad, la irreligion?

LA FESTIVIDAD DE LA COMPASION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN Ó LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

En muchas iglesias se celebra en este dia la fiesta de la compasion de la santísima Vírgen, ó de Nuestra Señora de los Dolores, que en algunas otras se celebra bajo el título de la fiesta de las Angustias de la santísima Vírgen, y en otras bajo el de la fiesta de Nuestra Señora de la Piedad. La parte que la santísima Vírgen ha tenido en la pasion y en la muerte de su divino Hijo, en la que ha sentido de la manera mas viva todos los dolores que él ha sufrido, todos los oprobios de que él ha sido harto, todas las amarguras que han inundado su alma, todo esto ha dado ocasion á esta piadosa é interesante solemnidad. Celebrábase esta fiesta con mucha devocion en toda España, y es fiesta de obligacion desde que fue aprobada por el papa Clemente X : es muy célebre en la iglesia de Paris, y su oficio es muy selecto y muy propio de esta fiesta. El modo afectuoso y tierno con que los santos Padres hablan de lo que interiormente padeció la santísima Vírgen en todo el curso de la pasion de Jesucristo, que ellos llaman la pasion y martirio de la santísima Vírgen, hace ver bastante la veneracion y la devocion singular que los fieles han profesado en todos tiempos á las amarguras de esta Madre afligida, las cuales han movido á la Iglesia á darle el glorioso título de Reina de los Mártires. La fiesta de la compasion de la santísima Vírgen ó de Nuestra Señora

de la Piedad fue instituida ó prescrita el año 1423, en el concilio de Colonia, para reparar en alguna manera lo que los Husitas habian hecho contra el honor y culto de esta bienaventurada Madre, contra la que, á ejemplo de los herejes de todos tiempos, habian vomitado mil blasfemias, condenando sobre todo las imágenes que representaban á la santísima Vírgen con su Hijo muerto en los brazos despues de haberle desenclavado de la cruz. Hásele dado á esta fiesta el nombre de compasion de la santísima Vírgen, esto es, de la santísima Vírgen compaciente, y como participante de todas las humillaciones y de todas las penas de su amantísimo Hijo, siendo, dice san Bernardo, la pasion del Hijo al mismo tiempo la pasion dolorosa de la Madre. En algunas partes se le ha asignado á esta fiesta un dia fijo en el calendario, con el fin de hacer de ella una preparacion para celebrar la pasion de Jesucristo; se la ha colocado el 18 de marzo, ocho dias antes del 25, que es el dia en que se cree que el Salvador ha muerto. En otras partes se ha creido mas á propósito hacerla movible, y para darle tambien mas proporcion con la de su Hijo se la ha asignado el viernes que precede al Viernes santo. Tambien se ve en algunos lugares celebrarse la fiesta de las angustias de la santísima Vírgen, ó de Nuestra Señora de los siete Dolores, el sábado, víspera del domingo de Ramos, como dia de la semana singularmente consagrado á la devocion de la santísima Vírgen.

Puédese tambien referir á este dia otra fiesta llamada de la pasion de la santísima Vírgen, que era muy antigua en Oriente, y que se llamaba en Francia *Nôtre Dame de Pamoison*, esto es, Nuestra Señora del Desmayo, que es poco mas ó menos la misma que la de Nuestra Señora de la Piedad. El cardenal Cayetano testifica que en su tiempo se celebraba esta fiesta con mucha solemnidad, y aun con octava desde el domingo de Pasion hasta el domingo de Ramos. Todo esto hace ver los sentimientos de ternura, de reconocimiento y de veneracion que han dominado siempre en la Iglesia hácia las penas interiores de la santísima Vírgen, inseparables de las del Salvador. En efecto, ella las ha padecido por causa nuestra, así como el mismo Salvador las habia aceptado por nuestro amor.

No puede dudarse de que la santísima Vírgen estuviese perfectamente instruida acerca del misterio de nuestra redencion desde que fue constituida Madre del Salvador, y de que conociese todas sus circunstancias. Habiéndola elegido el eterno Padre para Madre de su Hijo, le habia dado sobre este Hijo todos los derechos que una madre puede tener sobre su hijo. Era, pues, necesario que ella con-

sintiése en su muerte y en su sacrificio por la salud de los hombres; este es el sacrificio que ella hizo de este Hijo amado, cuando fué por sí misma á ofrecerle al templo, en donde el profeta Simeon la predijo que la pasion del Hijo seria al mismo tiempo la pasion de la Madre: este Niño, la dice, está en el mundo para ser el blanco á la contradiccion; como si dijese, que los judíos disputarian, en cierto modo, entre sí, por quién haria sufrir al Mesías mas afrentas y malos tratamientos, y que vendria á ser el objeto de su odio y de su crueldad: y tú misma verás traspasada tu alma con una espada, esto es, sentirás dentro de tí el dolor mas vivo: los ultrajes que se harán á tu Hijo serán para tí como otras tantas cuchilladas que se clavarán en tu pecho. El dolor que sentirás será mas cruel que la muerte misma, y si no mueres con tu Hijo, será para morir tantas veces cuantas le viéreis sufrir. Por nuestro amor consiente María en la muerte de su Hijo, y acepta todo lo que debe costarle la pasion y la muerte de este Hijo querido por la salud de los hombres: era, pues, muy justo que celebrando por espacio de quince dias la pasion y la muerte del Salvador de los hombres, hubiese á lo menos un dia consagrado para celebrar la pasion de la santísima Vírgen, y todo lo que ha sufrido por nuestro amor, y hé aquí el principal motivo y el objeto de esta fiesta.

No es posible comprender lo que la santísima Vírgen ha sufrido durante la pasion y la muerte del Salvador, y todo por la salud de los hombres. *Era un mismo holocausto el de Jesús y el de María*, dice Arnaldo de Chartres (*De laudib. Virgin.*), *los dos se ofrecian á un mismo tiempo; María en la sangre*, por decirlo así, *que corria de su corazon, y Jesús en la sangre que corria de todas las venas de su cuerpo. El amor compasivo hacia en el alma de la Madre, lo que los clavos, los azotes y la lanza hacian en el cuerpo adorable del Hijo. La Vírgen ha sufrido*, añade, *mas allá de lo que la flaqueza de su sexo y las fuerzas de la naturaleza humana pueden sufrir; porque estaba mas atormentada con los tormentos de su Hijo, que si ella misma los hubiese sufrido, en razon de que amaba mas que á sí misma, lo que era la causa de sus dolores. Los demás han sido mártires*, dice san Gerónimo, *porque han muerto por Jesucristo; pero María lo ha sido mas que todos los demás muriendo con Jesucristo. María ha sufrido el martirio en su corazon*, dice Ricardo de San Víctor (*lib. 3 de laud. Virg.*), *y esta espada de dolor que ha traspasado su alma en la pasion de su amado Hijo, se le computa en lugar del mas rigoroso martirio. En los otros Mártires*, dice san Bernardo, *el grande amor que tenian á Dios endul-*

saba el dolor que causaban sus tormentos: pero en la Vírgen, al paso que ha amado mas, mas ha sufrido; su amor aumentaba sus dolores.

Fue tan grande el dolor que sintió la santísima Vírgen, dice san Bernardino de Sena, *que si se hubiese repartido entre todas las criaturas capaces de sentimiento, les hubiese causado la muerte á todas. Vuestro Hijo, Vírgen santa;* exclama san Buenaventura, *ha sufrido en su cuerpo, y Vos en vuestra alma; pero todas sus llagas divididas en cada miembro de su cuerpo, se encuentran todas reunidas en vuestro corazon.* ¡Ó dulcísimo corazon de María! ¿por qué te has convertido en un abismo de dolores? ¿Cuáles deben ser mis sentimientos de amor, de veneracion, de sensibilidad y de reconocimiento, considerando este santo corazon convertido en un mar de amargura y de ajenjo? Con estos religiosos sentimientos de ternura, de admiracion y de reconocimiento han honrado los Santos las penas y la pasion de la Madre de Dios, y con los mismos debemos nosotros honrarlas á ejemplo suyo.

La santísima Vírgen ha parido á su divino Hijo sin dolor; pero no ha sido constituida Madre nuestra, sino, por decirlo así, en medio de los mas vivos dolores de la pasion y de la muerte de este mismo Hijo. En el Calvario, al pié de la cruz, entre los estragos, por decirlo así, del dolor mas vivo que hubo jamás, fue cuando el Salvador, espirando sobre la cruz, pronunció estas palabras: *Hé ahí tu Hijo; he ahí tu Madre;* y como san Juan, dicen los Padres, representaba allí á todos los hombres, el Salvador declaró á todos, en la persona de su discípulo, que María era su Madre, y nos mandó á todos mirarla como tal, honrarla, amarla y servirla con toda la ternura, la confianza y el respeto que deben profesar á semejante Madre los que tienen la fortuna de ser del número de sus hijos.

«Dirijámonos al Salvador, dice el sabio y piadoso cardenal Belar«mino (*De Septem Verbis Dom.*), y llenos de confianza pidámosle «encarecidamente con las lágrimas en los ojos que nos presente á su «santa Madre, y que mostrándola á cada uno de nosotros la diga: *Hé «aquí tu Hijo;* que nos diga en seguida á nosotros mostrándonos á la «Señora: *Hé aquí tu Madre.*» ¡Qué dicha para nosotros el estar bajo de la proteccion de una Madre tan poderosa! ¿quién será capaz de arrancarnos de sus brazos? ¿qué tentacion, qué adversidad podrá abatirnos mientras la Madre de Dios tuviere la bondad de sostenernos? No serémos los primeros á quienes ha favorecido con su asistencia en las necesidades mas urgentes. De cuantos la han invocado antes de nosotros ¿se ha encontrado uno solo que tuviese motivo de quejarse porque le haya despachado sin alivio? Todos han experi-

mentado cuán dulce y ventajoso es el tenerla por Madre. *Ella ha quebrantado la cabeza de la serpiente antigua*, y los que confian en ella *caminan* con seguridad *sobre el áspid*, *sobre el basilisco*, *sobre el leon*, *y sobre el dragon*.

Veamos lo que dicen los Santos, los cuales pueden justamente contarse entre aquellos á quienes el Salvador ha dicho, como á san Juan, *hé ahí tu Madre*. Comencemos por san Efren, diácono de Siria, Padre muy antiguo y tan célebre, que, como escribe san Gerónimo, después de haberse leido los Libros sagrados, se leian los suyos públicamente en la asamblea de los fieles. Este santo hombre, este gran siervo de María, Madre de Dios, en un excelente elogio que hace de ella, dice que no hay mancha en ella, y es del todo pura, que es Reina del universo, y que los que se ven tentados de la desesperacion pongan en ella su esperanza: después dirigiéndose á la misma Señora: «Vos sois, dice, un puerto seguro para los que se «hallan combatidos de las borrascas; Vos consolais á todos; los pri«sioneros y los cautivos os deben su libertad; Vos protegeis á los «huérfanos, alegrais á los enfermos, y puede decirse que ninguno «se ha salvado sin Vos. Cubridme con vuestras alas, añade, tomad«me bajo de vuestra proteccion, y tened compasion de mí, que no «soy mas que lodo y basura.» Y concluye en fin con estas palabras: «Hé aquí lo que constituye todo el motivo de mi esperanza, ó Vír«gen purísima: yo os saludo, paz, alegría, y salud de todo el uni«verso.» «Ó Reina del mundo, dice san Juan Damasceno, admitid la «súplica de un pecador, que por mas pecador que sea, no deja de «amaros tiernamente, y de honraros como aquella de quien espera «su consuelo, á quien expone toda la conducta de su vida, por quien «espera entrar en la gracia de vuestro Hijo, y cuyo favor mira co«mo una prenda de su salud.»

«Añadamos á estos dos Padres griegos dos Padres latinos, conti«núa el mismo sabio Cardenal; san Anselmo en un libro compuesto «ex profeso, sobre las grandezas de la Vírgen, dice estas palabras: «Aquellos á quienes Dios ha hecho la gracia de que piensen con fre«cuencia en ella y la amen tiernamente, tienen, á mi parecer, una «gran señal de su predestinacion y de su salvacion. San Bernardo «no cede á nadie en amor y devocion á la santísima Vírgen; vea«mos cómo habla: Considerad bien, dice, qué amor, qué devocion «á María quiere inspirarnos Aquel que ha puesto en ella la plenitud «de todo bien. Su intencion es que reconozcamos que en ella tene«mos nuestra esperanza, nuestra santificacion, y por decirlo así,

«nuestra salvacion. Empleémonos, pues, añade, con todo el afecto, «y con todos los deseos de nuestro corazon, en honrar á la incom-«parable María, porque así es la voluntad de Aquel que ha querido «que todos los bienes que gocemos los obtengamos por ella. Queri-«dos hijos mios: esta es la escala por donde los pecadores suben al «cielo, este es el grande apoyo que yo tengo (después de Jesucris-«to), este es todo el sosten de mi esperanza. Las dos mayores lum-«breras de la escuela, santo Tomás y san Buenaventura, animados «de un mismo espíritu, no tienen otros sentimientos. María, dice el «primero, es bendita entre todas las mujeres, porque ella sola ha «alejado la maldicion, ha traido la bendicion, y ha abierto la puerta «del cielo. (*Opusc. 1 de Salutat. Angelica*). Así como todos aquellos «¡ó bienaventurada Madre de Dios! exclama san Buenaventura, así «como todos los que se alejan de Vos, ó á quienes mirais con ojos «desdeñosos, no pueden dejar de perecer; así todos los que se acer-«can á Vos, y á quienes mirais con ojos favorables, no es posible «que perezcan. (*In Pharetr. lib. 1, cap. 5*). De todo lo que queda «dicho, concluye el sabio Cardenal, puede concluirse que la devo-«cion á la santísima Vírgen no es de las menores señales de predes-«tinacion, porque es imposible que perezca un hombre de quien el «Salvador ha dicho á su Madre: *hé ahí tu Hijo*, y que ha recibido «con grande afecto de gratitud y de amor esta otra palabra: *hé ahí «tu Madre.*»

(Véase la Dominica 14 después de Pentecostes, y la historia de los siete Siervos de María, dia 11 de febrero).

En toda España, en la iglesia de Paris, de Colonia, y en otras partes, en donde se celebra en este dia con mas solemnidad la fiesta de la compasion ó de los dolores de la santísima Vírgen, la Epístola de la misa está tomada de las Lamentaciones de Jeremías, en aquel pasaje en que la ciudad de Jerusalen representa al Señor su extrema afliccion, y la amargura en que está sumergida, sin que nadie esté en estado de consolarla, ni aun se digne únicamente tener compasion de ella.

El Evangelio que se lee en la misa de esta festividad contiene la historia de lo que pasó en el Calvario al tiempo de la muerte de Jesucristo, cuando este divino Salvador recomendó su discípulo amado á su Madre que estaba al pié de la cruz, y su Madre al discípulo amado, segun lo refiere el mismo san Juan al cap. XIX de su Evangelio.

HIMNO.

Stabat Mater dolorosa
Juxta Crucem lacrymosa,
Dum pendebat Filius.
Cujus animam gementem,
Contristatam et dolentem,
Pertransivit gladius.
O quam tristis et afflicta
Fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!
Quae moerebat, et dolebat,
Et tremebat, cum videbat
Nati poenas incliti.
Quis est homo, qui non fleret,
Christi Matrem si videret
In tanto supplicio?
Quis posset non contristari,
Piam Matrem contemplari
Dolentem cum Filio?
Pro peccatis suae gentis
Vidit Jesum in tormentis,
Et flagellis subditum.
Vidit suum dulcem Natum
Morientem, desolatum,
Dum emisit spiritum.
Eia Mater, fons amoris,
Me sentire vim doloris
Fac, ut tecum lugeam.
Fac, ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum
Ut sibi complaceam.
Sancta Mater, istud agas,
Crucifixi fige plagas
Cordi meo valide.
Tui Nati vulnerati,
Tam dignati pro me pati
Poenas mecum divide.
Fac me vere tecum flere,
Crucifixo condolere,
Donec ego vixero.
Juxta Crucem tecum stare,
Et me tibi sociare
In planctu desidero.
Virgo virginum praeclara,
Mihi jam non sit amara,
Fac me tecum plangere.
Fac, ut portem Christi mortem,
Passionis ejus sortem,
Et plagas recolere.
Fac me plagis vulnerari,
Cruce hac inebriari,
Ob amorem Filii.
Inflammatus, et accensus,

La Madre estaba llorosa
Junto á la Cruz dolorosa,
De donde su Hijo colgaba.
A cuya alma en tan gran pena
De tristeza y dolor llena
Dura espada atravesaba.
¡Oh Dios! ¡cuán entristecida
Se encontraba esta afligida
Madre del Hijo mejor!
¡Y con qué melancolía
Las penas de su Hijo via!
¡Cuántas ansias! ¡qué dolor!
¿Quién el llanto contuviera,
Si á la Madre de Dios viera
Puesta en tal desolacion?
¿Y quién no se contristara,
Si á la Madre contemplara
Con su Hijo en tanta afliccion?
Por pagar nuestro pecado
Vió á Jesús atormentado
Lleno de azotes sin cuento.
Morir vió á su Hijo querido
De consuelos destituido,
Hasta dar su último aliento.
Ea, Madre, de amor fuente,
Pon á mi alma tan doliente
Que te acompañe en tu llanto.
Haz que arda mi corazon
De amor de Dios, que es razon,
Pues eso le agrada tanto.
Haz que en mi alma estén de fijo
Las llagas del Crucifijo,
Porque nunca las olvide.
Las penas que en tí ha causado
Ver á tu Hijo tan llagado
Por mí, conmigo divido.
Haz que yo contigo llore,
Que en mí la compasion more
De Cristo mientras yo viva.
Junto á la Cruz consolarte,
Y en tu llanto acompañarte
Quiero, Madre compasiva.
Vírgen, que á todas excedes,
Pues concedérmelo puedes,
Haz que llore cual tú lloras:
Haz que la pasion y muerte
De Cristo sienta de suerte
Que logre mi alma mejoras.
Haz que yo me mortifique,
Por amor de Dios lo aplique,
Siendo su cruz mi ejercicio.
Que inflamado y encendido,

Per te, Virgo, sim defensus
In die Judicii.
Fac me Cruce custodiri,
Morte Christi praemuniri,
Confoveri gratia.
Quando corpus morietur,
Fac, ut animae donetur
Paradisi gloria. Amen.

Por tí, ó Vírgen, defendido,
Me halle en el dia del Juicio.
Haz que muerte y Cruz de Cristo
Me ampare en aquel conflicto,
Y Él me asista con su gracia.
Porque cuando el cuerpo muera
En la celestial Esfera
Goce el alma de la gloria. Amen.

La Oracion de la Misa de la fiesta de los Dolores es como sigue:

Deus, in cujus passione, secundum Simeonis prophetiam, dulcissimam animam gloriosae virginis et matris Mariae doloris gladius pertransivit: concede propitius; ut qui transfixionem ejus et passionem venerando recolimus, gloriosis meritis et precibus omnium Sanctorum cruci fideliter astantium intercedentibus, passionis tuae effectum felicem consequamur. Qui vivis...

Ó Dios, en cuya pasion, segun la profecía del venerable Simeon, fue traspasada el alma ternísima de la gloriosa Vírgen María vuestra Madre con una espada de dolor; concedednos benigno, que ya que celebramos con veneracion la memoria de su compasion y de sus dolores, nos aprovechemos de ella, y por los méritos é intercesion de todos los Santos que fielmente han permanecido junto á la cruz, consigamos los dichosos frutos de vuestra pasion Vos que vivís y reinais, etc.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Cordibus nostris, quaesumus, Domine, gratiam tuam benignus infunde: ut peccata nostra castigatione voluntaria cohibentes, temporaliter potius maceremur, quam suppliciis deputemur aeternis. Per Dominum...

Derramad, Señor, benignamente vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que castigando nuestros pecados con un castigo voluntario, evitemos por las penas temporales que sufrimos aquí, el caer en los suplicios eternos. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola de la Misa está tomada del profeta Jeremías, del capítulo XVII.

In diebus illis: Dixit Jeremias: Domine, omnes qui te derelinquunt, confundentur: recedentes à te in terra scribentur: quoniam dereliquerunt venam aquarum viventium Dominum. Sana me, Domine, et sanabor: salvum me fac, et salvus ero: quoniam laus mea tu es. Ecce ipsi dicunt ad me: Ubi est verbum Domini? Veniat. Et ego non sum turbatus, te pas-

En aquellos dias dijo Jeremías: Señor, todos los que os abandonan serán confundidos, los que se alejan de Vos serán escritos en la tierra, porque han abandonado al Señor que es el manantial de las aguas vivas. Curadme, Señor, y quedaré sano, salvadme y seré salvo, porque tú eres mi gloria. Yo los veo que me dicen: ¿dónde está la palabra del Señor? cúmplase. Mas por lo

torem sequens: et diem hominis non desideravi, tu scis. Quod egressum est de labiis meis, rectum in conspectu tuo fuit. Non sis tu mihi formidini, spes mea tu in die afflictionis. Confundantur qui me persequuntur, et non confundar ego: paveant illi, et non paveam ego: induc super eos diem afflictionis, et duplici contritione contere eos, Domine Deus noster.

que hace á mí, no me he perturbado cuando os sigo como á mi pastor, ni he deseado el dia del hombre, Vos lo sabeis. Lo que ha salido de mis labios, ha sido recto ante vuestros ojos. No seais para mí un motivo de temor, puesto que sois Vos mi esperanza en el dia de la afliccion. Sean confundidos los que me persiguen, y no sea confundido yo: espántense ellos, y no me espante yo: haced que venga sobre ellos un dia de desgracias, y hacedlos pedazos abrumándolos con duplicados males, ó Señor Dios nuestro.

REFLEXIONES.

Todos los que os abandonan serán confundidos. Habla el Profeta del Señor, y nada puede aplicarse mejor á la santísima Vírgen, de quien los santos Padres han dicho tantas veces que así como los que la aman con ternura, los que la honran con perseverancia, y la sirven con fidelidad, no pueden perderse; así los que se alejan de ella, los que abandonan su culto, los que no tienen confianza en ella, ni la profesan aquella devocion religiosa que reina en todos los elegidos, no pueden menos de perecer. (*Bonav. in Phar.*). El que sirviere dignamente á la santísima Vírgen, dice san Buenaventura, será justificado y salvo; mas el que dejare su servicio, morirá en sus pecados. (*In Psalter. Mariae*). Jesucristo mismo, el Espíritu Santo es el que ha inspirado á todas estas insignes lumbreras de la Iglesia tan grandes afectos de devocion, de confianza, de veneracion y de amor á la Madre de Dios; el Espíritu Santo es el que les ha movido á formar tan magníficos elogios. De aquí aquellas expresiones tan nobles, tan patéticas, aquellos términos tan enérgicos, tan expresivos: *Tú eres, Vírgen santa*, dice san Agustin, *después de Jesucristo, la única esperanza de los pecadores*. Estamos poseidos del respeto y de la veneracion, dice san Gerónimo, hácia Aquella á quien en algun sentido debemos nuestra salud. *Algunas veces somos mas prontamente oidos*, dice san Anselmo, *invocando el nombre de María, que invocando el de Jesús;* á manera que con frecuencia se obtienen mas bien las gracias del Rey por la intercesion de la Reina, que dirigiéndose inmediatamente al Rey. De aquí todos los títulos pomposos y verdaderos de Mediadora, Abogada, Madre de gracia y de misericordia, asilo y refugio de los pecadores; de aquí el cantar muchas veces al dia la

Iglesia aquellas bellas y afectuosas palabras: *Yo os saludo, Reina, Madre de misericordia; yo os saludo, vida nuestra, consuelo nuestro, esperanza nuestra.* Expresiones que jamás han agradado á los herejes: su aversion á la Madre es tan antigua como su odio al Hijo; no hay uno que no se haya alejado de María, al paso que lo ha hecho de la verdadera Iglesia. No tiene la santísima Vírgen otros enemigos de su culto, que los enemigos de Jesucristo. Hablando de María decia un Padre griego, que no se alejará jamás de la verdad aquel que dijere todo lo que puede decirse de grande, de sublime, de magnífico; antes bien, por mas que pueda decir, nunca podrá su discurso corresponder á la grandeza de su mérito, ni de su dignidad. ¿Puédese temer el exceso en este punto, decia el sabio canciller de la universidad de Paris, mientras que hablemos de ella como inferior á Dios, y en el rango de las criaturas? no temais llevar muy léjos vuestras alabanzas y vuestros pensamientos; sabed sí, únicamente, lo que nadie ignora, que todos los bienes que ella tiene vienen de Dios, y que ella no es rica sino por los bienes de su Hijo. Supuesta esta verdad, no temais nada mas, hablando de María, continúa el mismo Doctor, que el decir muy poco, por grande, por extraordinario que parezca lo que se diga, teniendo presente que de quien se habla es de la Madre de Dios. El evangelista únicamente dice de María que es Madre de Jesús; pero diciendo esto, lo ha dicho todo. ¿Débese temer, en efecto, decir mucho, ó excederse en el culto que se la rinda? ¿Quién no sabe que es honrar al Hijo el honrar á la Madre? La devocion que se tiene á María no divide el corazon; por el contrario, le une mas estrechamente á Jesucristo. La confianza que tenemos en la proteccion de la santísima Vírgen no disminuye la confianza que debemos tener en su Hijo, antes bien la aumenta. Nuestro culto, nuestra devocion, nuestra confianza y nuestro amor á la santísima Vírgen, es una prueba sensible de nuestra fe en Jesucristo. Guiada de este espíritu, la Iglesia no pierde ocasion alguna de honrar á la Madre de Dios, autoriza con placer todo lo que tiende á aumentar la devocion de los fieles hácia este refugio de los pecadores y multiplica tanto sus fiestas. La que se celebra en este dia bajo el título de Nuestra Señora de la Piedad, ó de los Dolores, y de la pasion de la santísima Vírgen, debe sernos tanto mas interesante, cuanto que nosotros somos la causa de que su alma haya sido traspasada de dolor.

El Evangelio de la Misa es tomado del de san Juan, capítulo XI.

In illo tempore: Collegerunt pontifices et pharisaei concilium adversus Jesum, et dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa signa facit? Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: et venient Romani, et tollent nostrum locum et gentem. Unus autem ex ipsis, Caiphas nomine, cum esset pontifex anni illius, dixit eis: Vos nescitis quidquam, nec cogitatis quia expedit vobis ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat. Hoc autem à semetipso non dixit: sed, cum esset pontifex anni illius, prophetavit quod Jesus moriturus erat pro gente, et non tantum pro gente, sed ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum. Ab illo ergo die cogitaverunt ut interficerent eum. Jesus ergo jam non in palam ambulabat apud Judaeos, sed abiit in regionem juxta desertum, in civitatem, quae dicitur Ephrem, et ibi morabatur cum discipulis suis.

En aquel tiempo los sacerdotes y los fariseos juntaron consejo contra Jesús: ¿Qué hacemos, decian, porque este hombre hace muchos milagros? Si le dejamos seguir obrando así, todo el mundo creerá en él, y vendrán los romanos y destruirán nuestro país y nuestra nacion. Mas uno de ellos llamado Caifás, siendo gran sacerdote en aquel año, les dijo: Vosotros no lo entendeis y no haceis reflexion que es interés vuestro que un hombre muera por la nacion, y no que toda ella perezca. No decia esto de sí mismo, sino que como era gran sacerdote en aquel año, dijo con espíritu profético, que Jesús debia morir por la nacion, y no solo por la nacion, sino tambien para reunir en un solo cuerpo los hijos de Dios que estaban dispersos. Así que, desde este dia ya no pensaron mas que en quitarle la vida. Por tanto Jesús ya no se presentaba públicamente entre los judíos, y se fué al país vecino del desierto, á una ciudad llamada Ephren, y allí moraba con sus discípulos.

MEDITACION.

De los Dolores de la santísima Vírgen.

Punto primero. —Considera que no sin razon la Iglesia llama á la santísima Vírgen Reina de los Mártires. No hay ninguno entre aquellos héroes cristianos que haya sufrido un martirio mas doloroso que esta Madre afligida. ¿Queremos tener una idea justa de las penas de la santísima Vírgen? Comprendamos, si es posible, cuál ha sido la ternura, la grandeza, el ardor y la pureza de su amor á su querido Hijo. Los tormentos que obran sobre el cuerpo, pueden endulzarse y aun hacerse deleitables por las dulzuras interiores que Dios derrama en una alma, y se han visto Mártires que hallaron refrigerio en medio de los braseros, como sucedió á los tres niños hebreos; pero ¿qué es lo que puede suspender ó dulcificar los dolores del alma? El martirio del alma es un suplicio sin alivio. Cuando la misma alma es la que se siente traspasada, debe ser muy dolorosa la llaga,

y tal ha sido el martirio de la santísima Vírgen. Sentirás el dolor mas vivo, le habia dicho Simeon, cuando llevó su Hijo amado al templo; los ultrajes que se harán á tu Hijo, serán para tí como otros tantos cuchillos que se clavarán en tu pecho. Jamás madre alguna amó á su hijo como la santísima Vírgen amó al Salvador; sabemos lo que ha sufrido el Salvador durante su vida mortal; ¡qué humillaciones, qué pobreza, qué persecuciones! y durante su pasion ¡qué dolores, qué oprobios! Concibamos por aquí lo que ha sufrido la santísima Vírgen que ha sido testigo de todo lo que ha sufrido su querido Hijo. Nunca hubo martirio mas largo; la vida de treinta y tres años del Salvador ha sido la medida de la duracion del martirio de su divina Madre. Sus penas excedieron aun á la vida del Salvador. ¿Qué no debió sufrir la santísima Vírgen, viéndose en Belen cercana al parto, y rechazada de todo el mundo, reducida á retirarse á un establo, sin socorro, sin otro alivio para un Hijo que es Dios, que el aliento de dos viles animales y un puñado de paja? Hagámonos cargo cuánto debió sufrir en aquella ocasion la mas tierna, la mas apasionada de las madres, en su persona y en la de su querido Hijo. Traigamos á la memoria sus temores, pensando el cruel é impío designio de Herodes de quitarle la vida; ¿qué no tuvo que padecer en su viaje y en su estancia en Egipto? Pero ¿estuvo mas tranquila, ó al menos fue mas feliz á lo del mundo en Nazareth? ¡Qué santas inquietudes por la falta de todo lo necesario á que frecuentemente la reducia su estado pobre y oscuro! ¡Qué agonía no padeció en los tres dias que Jesucristo se quedó en Jerusalen! Pero, y ¡qué no tuvo que sufrir viendo la ingratitud con que se pagaban los beneficios de su querido Hijo, y sabiendo hasta donde llevaban su odio y su envidia los escribas y los fariseos! Seria necesario conocer la ternura, el ardor, la perfeccion del corazon de María, para comprender lo que ella ha sufrido á causa de los malos tratamientos que se han hecho á su querido Hijo.

Punto segundo. — Considera lo que la santísima Vírgen ha sufrido principalmente en la pasion y en la muerte del Salvador. Se ha mirado siempre como el colmo de la inhumanidad, y el mas cruel de todos los suplicios, el obligar á los hijos á ser testigos de los tormentos que se hacian sufrir á su padre, y estar presentes á su muerte. Meditemos, pues, ahora qué exceso de angustia, y qué afliccion tan mortal seria para la santísima Vírgen, el saber con qué indignidad, con qué ultraje y crueldad era llevado el Salvador por la

ciudad de Jerusalen, con qué sacrílego desprecio era tratado en casa de los sacerdotes, en la de Pilatos, en la de Herodes, y en todos aquellos impíos tribunales. No sufre simplemente como la mas tierna de las madres, sufre tambien como una Madre tierna que sabe que aquel Hijo tan querido, á quien se trata con tanta infamia, es verdadero Dios. Presente á la flagelacion, ¿qué golpe de azote descarga sobre el Hijo, que no descargue sobre el corazon y el alma de la Madre? Jesús cuási sin figura de hombre es mostrado á aquel pueblo bárbaro para ver si se le mueve á alguna compasion; y aquel pueblo, horror y execracion del género humano, cual bestia feroz, se pone mas sediento de su sangre, y grita que se le crucifique. ¿Qué impresion haria sobre el corazon de esta Madre desolada, un objeto tan triste? y ¿qué cuchillos no clavarian en su corazon aquellos gritos bárbaros? Sin embargo, las miras del eterno Padre no se limitan á que la santísima Vírgen consienta en el sangriento sacrificio de su querido Hijo, es preciso además que ella lo presencie; que le vea con sus propios ojos, exhausto de fuerzas y de sangre, sucumbir bajo el peso de su cruz; es preciso que oiga todos los golpes del martillo que se dan sobre los clavos que traspasan sus piés y sus manos; es preciso, en fin, que le vea levantado en la cruz, ultrajado en la cruz, espirar, en fin, en la cruz, en medio de los dolores mas crueles y mas agudos. ¿Qué llaga, qué tormento, qué dolor hay en Jesucristo, que María no haya sufrido en su alma? y á no ser por uno de los mayores milagros, ¿no debia espirar la Madre de dolor antes que el Hijo? ¿podia por lo menos sobrevivirle? ¿Hubo, pues, jamás martirio mas cruel que el que ha sufrido por amor de nosotros la santísima Vírgen? Y ¿qué título mas justo, ni mejor adquirido, que el de Reina de los Mártires? Pero tengamos presente que ha sufrido con tanta resignacion, en silencio y sin quejarse por amor de nuestra salud. ¡Qué sentimiento de amor, de ternura, de veneracion y de reconocimiento no debemos tener para con esta Madre de Dios, que ha tenido como un honor, por decirlo así, el serlo tambien nuestra!

Yo os pido, Señor, por la intercesion de la santísima Vírgen, estos piadosos y religiosos sentimientos; dignaos recibir y confirmar para siempre el sacrificio que hago totalmente de mí mismo en obsequio de vuestra santísima Madre.

Jaculatorias. — Ó Madre llena de amor, haced que yo sienta los golpes de dolor que traspasan vuestra alma, á fin de que una mis lágrimas á las vuestras. (*La Iglesia en el himno Stabat Mater*).

Haced, mi querida Madre, que yo mezcle mis llantos con los vuestros, y que el resto de mi vida participe con Vos de los dolores que habeis sentido al pié de la cruz de mi Salvador. (*Id.*).

PROPÓSITOS.

1 Una compasion seca y puramente especulativa es poco interesante. Participar de los dolores de una persona afligida, es sentirlos verdaderamente. Si el Salvador sufre y muere por nuestra salud, tambien por amor nuestro sufre la santísima Vírgen un martirio tan largo y tan cruel. ¡Qué dureza, qué ingratitud mas negra, el tomar poco interés por lo que la santísima Vírgen ha sufrido por causa nuestra! Vituperaos el haber sido hasta aquí tan poco sensibles. ¡Ah! ¿quién es el que piensa en honrar, en reconocer la pasion de la santísima Vírgen? ¡cuántos mueren sin haber pensado jamás en ella! Reparad este irreligioso olvido por el celo que debeis tener de aquí adelante en honrar particularmente, con todo género de prácticas de piedad, esta fiesta; celebradla con devocion, comulgad con este fin, tened una devocion particular á la santísima Vírgen bajo de este título de Nuestra Señora de la Compasion.

2 Es una práctica de devocion muy religiosa el rezar todos los viernes del año y todos los dias de esta Octava, esto es, hasta el Viernes santo, la prosa que comienza por estas palabras: *Stabat Mater dolorosa.* Imponeos una ley de guardar de hoy en adelante esta santa práctica. Honrad singularmente los misterios que se llaman dolorosos de esta santísima Reina de los Mártires: contemplad estos misterios todos los viernes en el rosario. Estos misterios dolorosos son: la agonía de Nuestro Señor en el huerto de las Olivas; su flagelacion; su coronacion de espinas; su postracion bajo del peso de la cruz; su crucifixion. Se medita cada uno de estos misterios en cada decena del rosario. Alistaos en la Cofradía de la santísima Vírgen bajo del título de Nuestra Señora de los Dolores. La Iglesia autoriza estas devociones, y nunca serán demasiadas las prácticas de piedad en que nos ejercitemos para honrar á la santísima Vírgen, y para merecer su proteccion.

SÁBADO DE PASION.

El sábado despues de la dominica de Pasion se ha llamado vacante en el órden del rezo romano; esto es, que no tenia oficio particular

ni estacion pública, á causa de que el Papa estaba en este dia ocupado en repartir la limosna á los pobres, con que les proporcionaba el medio de que pasasen mas cómodamente la Semana Santa y fiestas de Pascua en los ejercicios de religion y de piedad. Estas limosnas se hacian en la iglesia de San Pedro en el Vaticano, no solo á los pobres de la ciudad, sino tambien á los estranjeros, y á los pobres enfermos de los diferentes cuarteles que no podian venir, ó que tenian vergüenza de presentarse allí. Haciase tambien la ceremonia de lavar los piés á los pobres, anticipando estas dos acciones que ahora se hacen el Jueves santo, para que en este dia quedase mas tiempo para vacar á los oficios y á las ceremonias de la Iglesia que son muy largos.

El introito de la misa es el mismo que el de la misa del dia precedente: Interesaos, Señor, en mi afliccion, ella no puede ser mas grande. Toda mi confianza la tengo en Vos; y aunque parezca que sucumbo al número y á la malicia de mis enemigos, y de todos los que se han unido á ellos para perderme; Vos podeis fácilmente sacarme de sus manos; y toda su malicia y su crueldad no servirán mas que para hacer mi victoria mas gloriosa y mas completa con vuestra asistencia.

La Epístola contiene una especie de conspiracion que los judíos habian formado contra Jeremías, la cual consideramos como una figura de la que con el tiempo formaron contra Jesucristo, cuya historia refiere el Evangelio de ayer.

Hase dicho ya en el dia precedente cuál era el orígen emponzoñado del odio mortal que los judíos habian concebido contra este santo Profeta. Anunciábales de órden de Dios las desgracias que debian sucederles en castigo de sus horribles desórdenes. ¿Qué agravio les hacia en esto? ¿ni qué razon tenian por cierto para quererle quitar la vida? Por lo menos hubieran debido aguardar el cumplimiento. Su prediccion no era ciertamente la causa de todos los males con que les amenazaba; por el contrario, era un medio que Dios les proporcionaba para prevenirlos: no ignoraban ellos sus crímenes, ¿qué hubiesen, pues, arriesgado en corregirse y hacer penitencia? El suceso mismo no tardó en verificar la funesta prediccion; pero ¿se aminoró su odio? léjos de eso se hicieron mas furiosos y mas encarnizados en conspirar contra él. *Venid, decian, formemos nuevos planes contra Jeremías:* por mas irreprensible que sea en su conducta y en sus costumbres, él nos ha predicho todas nuestras desgracias, y es necesario perderle. Así raciocina la pasion; jamás se discurre mejor

cuando es la pasion la que domina. Nosotros, añadian, no dejarémos de hallar sin él sacerdotes que nos instruirán en la Ley; sabios que nos comunicarán sus consejos, y profetas. Algunos intérpretes dan á estas palabras otro sentido que no presenta menos miserable el raciocinio de los judíos: Venid: hagamos que perezca Jeremías; porque mientras él viva, no olvidará jamás la Ley; no cesará de echarnos en cara que nosotros la violamos; y nos fatigará eternamente con los importunos consejos de su pretendida sabiduría, y con sus molestas predicciones. Venid, traspasémosle con los agudos dardos de nuestras lenguas; desgarremos su reputacion con todo género de calumnias. Jeremías en todas estas persecuciones era una figura muy expresa de Jesucristo. Cuási nada se ha dicho de este santo Profeta, que no convenga todavía mejor al Salvador perseguido por los judíos. Vosotros decís: y ¿cómo es que nosotros hemos hecho morir á Jesucristo, siendo así que Pilatos es el que le condenó á muerte, y sus soldados los que han ejecutado la sentencia? *Y vosotros tambien, ó judíos, vosotros le habeis muerto,* dice san Agustin; *y ¿cómo le habeis muerto? Con la espada de la lengua*, responde, *vosotros habeis aguzado vuestras lenguas; y ¿cuándo os habeis servido de esta espada para darle muerte, sino cuando gritásteis: crucificarle, crucificarle?*

Señor, inclinad hácia mí vuestros ojos, dice Jeremías, y atended á las palabras de mis enemigos. *¿Así se vuelve bien por mal?* ¿Quién pudo nunca quejarse así con mas razon que Jesucristo? *Yo no os he hecho mas que bien,* les dice; ¡cuántos muertos resucitados! ¡cuántas gentes estrechadas por el hambre, satisfechas! *¿por cuál de estos beneficios*, de estos milagros, *quereis quitarme la vida?* ¿Debe ser todo el fruto de vuestro reconocimiento mi muerte en la cruz, que pedís con tanto encarnizamiento? *Acordaos, Señor*, continúa el Profeta, *que yo me he presentado delante de Vos, para implorar vuestra misericordia en favor de ellos, y apartar vuestra indignacion de sobre este pueblo ingrato.* ¿No se diria que Jesucristo mismo es el que habla?

El Profeta pide á Dios que castigue á este pueblo: *Entregad,* dice, *sus hijos al hambre.* No habla así Jeremías, dicen los santos Padres, llevado de un espíritu de acritud y de venganza, sino movido de un espíritu de celo por la gloria de Dios, y de caridad por aquel desgraciado pueblo, que no habiéndose hecho mejor por las exhortaciones y las amenazas, pide el Profeta que se conviertan á lo menos por el castigo y las aflicciones. Pide que sea castigado el pecado, *no fuese que la impunidad sirviese á sus descendientes de un motivo de escándalo*, dice aquí san Gerónimo. *Vos conoceis, Señor, todas sus*

malignas intenciones, y su conspiracion contra mí; tratadlos, pues, segun vuestra severidad en el tiempo de vuestro furor. No se expresa aquí, dicen los Padres, el deseo de un celo amargo; es solo una simple profecía, por la cual predice el Profeta en su oracion lo que les debia suceder muy pronto.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo XII de san Juan, donde se refiere lo que sucedió á Jesucristo el dia después de haber cenado en casa de Simon el leproso en Bethania, en donde se hallaba Lázaro acabado de resucitar, y en donde María su hermana habia derramado sus aromas sobre Jesucristo. Esta historia comienza por la relacion del disgusto que tuvieron los príncipes de los sacerdotes, al ver que muchos de los judíos los abandonaban después de esta resurreccion milagrosa, y creian en Jesucristo. Como Lázaro, este hombre resucitado, era un monumento vivo é incontestable del poder divino de Jesucristo; y como su nueva vida era una prueba visible y permanente de la verdad del Mesías, los príncipes de los sacerdotes, y los mas calificados de la nacion, resolvieron quitarle la vida. *Pensamiento tan extravagante como cruel,* dice san Agustin; *¿el golpe que quitaria la vida á Lázaro, le quitaria á su bienhechor el poder de volvérsela á dar? Como si el que habia podido resucitar á Lázaro muerto de muerte natural, no hubiese podido resucitarle de muerte violenta.* Todo el crímen de Lázaro para con los jefes de la Sinagoga consiste en que es amigo de Jesucristo; este milagro vivo, este predicador mudo, pero persuasivo de la santidad y de la omnipotencia del Salvador, irritaba la envidia y el odio de los sacerdotes, porque aumentaba el número de sus discípulos y la veneracion del público.

Al otro dia que era lunes, cinco dias antes de su pasion, el Salvador que habia dormido en Bethania, se puso en camino con sus discípulos para ir á Jerusalen, á donde se concurria de todas partes para solemnizar la fiesta de la Pascua. Apenas estaba á la mitad del camino, cuando viendo delante de sí la poblacion de Bethphagé, que está al pié del monte de los Olivos, envió dos de sus Apóstoles para que le trajesen un borriquillo, y habiendo montado en él, para que se cumpliese hasta en las menores circunstancias la profecía de Zacarías en órden á la entrada que debia hacer el Mesías en Jerusalen, se adelantó hácia esta capital. Habiendo corrido la voz en el pueblo y entre los extranjeros que venia el que habia resucitado á Lázaro, le salieron en tropas al encuentro, llevando ramas de palmas en las manos, y clamando: *Hosanna;* bendito sea el Rey de Israel, que viene en nombre del Señor. Esta especie de triunfo convirtió en furor la envidia

de los fariseos: ¿No veis, se decian los unos á los otros, que todos nuestros miramientos no sirven mas que para darle valor, todo el mundo corre en pos de él, y por poco que difiramos la ejecucion de lo que se ha resuelto en el último consejo, todo el pueblo va á declararse por él, y nosotros dejamos de ser ya los señores?

Como no era justo, empero, que solos los judíos conociesen al que habia venido para salvar á todo el mundo, inspiró Dios á los gentiles un gran deseo de verle. Es creible que estos gentiles eran por la mayor parte prosélitos, y que trataban de abrazar el judaismo, ó por lo menos, que creian y adoraban al Dios de los judíos, único verdadero Dios; y que por un sentimiento natural de religion, habian venido á Jerusalen para adorarle en aquella fiesta la mas solemne del año. Dirigiéronse estos extranjeros á Felipe, uno de los doce Apóstoles, á quien conocian, y le dijeron que deseaban mucho ver á Jesús; habiendo conferenciado Felipe con Andrés, se fueron los dos á su buen Maestro y se lo dijeron. Entonces el Salvador tomando ocasion de este deseo que los gentiles tenian de verle, declaró grandes misterios á sus discípulos. Ha llegado el tiempo, les dice, que el que hasta ahora no se ha llamado mas que el Hijo del hombre, será adorado de todos los pueblos como Hijo de Dios; de aquí en adelante, en toda la tierra se le rendirán los honores divinos que le son debidos; atraerá á sí naciones enteras con mas facilidad que atrae hoy este pueblo y este pequeño número de gentiles que le han reconocido. Pero debiendo ser la conversion de tantos pueblos el fruto de los oprobios de su pasion y de su muerte, añadió, que seria semejante al grano de trigo, que no brota ni produce nada, si no muere en la tierra donde se ha sembrado. Yo soy este grano, dice, que no debo morir sino para resucitar, y por mi muerte y mi resurreccion debo reunir todos los pueblos en mi Iglesia. Añadióles tambien que ellos mismos debian tambien morir como él, á fin de revivir gloriosamente como él; que los que en este mundo aman demasiado su vida, los que procuran mucho los gozos y las comodidades, los que no viven sino para los placeres de la vida, se hacen desgraciados para toda la eternidad, y se procuran la muerte eterna; que aquellos que por el contrario tienen una santa aversion á su propia carne, que por amor del Señor tratan con dureza su cuerpo, que le niegan todas las dulzuras de la vida, estos la conservan para la eternidad, y se aseguran una felicidad perdurable. Esta máxima es austera, añadió, ella rebela los sentidos y alarma al amor propio; pero ¿debe quejarse el siervo de que se le trate como á su propio señor? y cuando el se-

ñor no exige de su siervo mas que lo que ve hacer á su propio señor, ¿ puede decir que se le exige demasiado? En el mundo, el señor manda lo que él no hace; yo hago siempre el primero lo que mando. En el mundo el siervo no habita nunca en la habitacion del señor; en mi servicio en cualquiera lugar que estoy, allí está tambien el siervo que me sirve. Viviendo bajo de mis estandartes hay que combatir, es verdad; pero la victoria indemniza bien del combate, y mi Padre que corona todos sus trabajos, colma de gloria á todos los que están en mi servicio. Todo esto será el fruto de mi muerte; y no penseis, continuó, que aunque la muerte dolorosa é ignominiosa que debo sufrir sea voluntaria y elegida por mí, dejaré por eso de sentir todos los temores, y toda la amargura que le son naturales. La muerte, los dolores, y los oprobios de mi muerte, serán mucho mas sensibles y mas crueles para mí que podrian serlo para cualquiera otro que no sea mas que un puro hombre. La sola imágen de ella que se me representa, la sola idea que yo me formo, sumergen ahora mismo mi espíritu en la turbacion. La perfecta conformidad que se hallaba entre la voluntad humana y la voluntad divina de Jesucristo no disminuia la vivacidad del sentimiento que debia producir en la parte inferior la idea de una muerte cruel, y este sentimiento tampoco se oponia á la perfecta sumision que tenia á las órdenes de su Padre, á las que él mismo habia suscrito libremente. Éranle enteramente libres al Salvador este pavor, esta turbacion que aquí manifiesta á la vista de su pasion, del mismo modo que el que pocos dias después manifestó en el huerto de los Olivos; pero quiso sentir toda su acritud y toda su amargura, como cabeza nuestra, dice san Agustin, para servir de ejemplo á sus Apóstoles, y á tantos millones de Mártires. Muéstrales en esto, que teme la muerte como cualquiera otro hombre, dice san Crisóstomo; pero que para obedecerá su Padre, se hace superior á su pena y á su repugnancia por nuestro amor.

Dirigiéndose entonces el Salvador á su Padre, en medio de sus discípulos y del pueblo que le escuchaba: Padre mio, exclamó, el horror natural que tengo á la muerte en la cruz me inclinaria á pediros que me dispensáseis de una muerte tan ignominiosa y tan cruel; pero como yo he venido al mundo para morir en la cruz, y por esta muerte salvar á los hombres, satisfaciendo de este modo á vuestra justicia, yo la acepto con todo mi corazon. Acércase, pues, ya el tiempo de mi sacrificio, para el cual he venido; y puesto que Vos quereis que mi muerte sirva para vuestra gloria, yo no pido mas sino que se cumpla vuestra santísima voluntad. Haced pues, Señor, que

os conozcan vuestras criaturas, manifestad á todos los pueblos de la tierra la grandeza de vuestro nombre, y pues que deseais hacer servir á vuestra gloria la ignominia de mi muerte, lo mismo que los trabajos de mi vida, disponed, Señor, segun vuestro beneplácito.

Esta oracion de un Dios que se ofrecia tan generosamente á la muerte por la salvacion de todos los hombres, no podia menos de ser oida en el cielo. Respondió en efecto á ella sensiblemente el Padre eterno, por medio de una voz venida del cielo, que decia: Yo he glorificado ya mi nombre en tí, enviándote al mundo, y dando á conocer por la santidad de tu vida y por el resplandor de tus milagros que eres mi Hijo; y te glorificaré todavía mas por los prodigios que acompañarán á tu muerte, á tu resurreccion, á tu gloriosa ascension, y al establecimiento maravilloso de tu Iglesia. Oyeron esta voz celestial de una manera bastante inteligible todos los que estaban presentes; pero hirió tan vivamente todos los ánimos, que algunos la tomaron por una especie de trueno, y otros creyeron que era la voz de un Ángel que habia hablado. El Salvador, que no queria mas que instruirles sin satisfacer su curiosidad, les dijo que aquella voz no se habia dirigido precisamente á él, sino mas bien á ellos, á fin de que no pudiesen ignorar que él era el Hijo del Altísimo y el Mesías, y que no habia venido al mundo sino para santificarle. Esta es la hora, añadió, en que va á hacerse justicia al mundo, y el príncipe de este mundo va á ser arrojado fuera. Quiere dar á entender Jesucristo por estas palabras, que muy pronto iban á ser condenados el espíritu y las máximas del mundo, y destruido el imperio que hasta allí habia ejercido el demonio en el mundo, por la predicacion del Evangelio. Antes de la muerte de Jesucristo, el demonio habia obtenido tal imperio sobre los hombres, que habia establecido su culto por todo el universo. El verdadero Dios no era conocido mas que entre los judíos, y aun allí muy imperfectamente. La idolatría, y con ella todo género de abominaciones, habia inundado toda la tierra; y ¡cuántas gentes estaban por todas partes poseidas de ella! Mas la muerte de Jesucristo ha destruido el imperio del demonio sobre la tierra. El paganismo sostenido de todas las potestades del mundo ha caido; la cruz de Jesucristo ha aniquilado todos los ídolos; el único verdadero Dios ha sido reconocido, adorado, y servido por todo el universo. Esto es lo que hizo decir al mismo tiempo al Salvador, que cuando fuese levantado de la tierra, todo lo atraeria á sí; judíos, gentiles, griegos, romanos, escitas y bárbaros: el tiempo, intérprete seguro de las profecías, ha hecho ver claramente la verdad de todo esto. Jamás la

fuerza de las armas dió tantos esclavos á los conquistadores profanos, como adoradores han adquirido á Jesucristo las flaquezas de la cruz, y esta es la maravilla que siguió tan de cerca á su muerte. El Evangelio dice que el Salvador decia esto para dar á entender el género de muerte de que habia de morir. Comprendiósele bien, y las gentes de la muchedumbre le dijeron: Nosotros sabemos por la ley que el Cristo existirá siempre; ¿cómo, pues, dices que Cristo, á quien frecuentemente llamas el Hijo del hombre, será levantado de la tierra, y concluirá su vida en una cruz? ¿quién es este Hijo del hombre? Aquellas gentes solo consideraban materialmente lo que enseña la Escritura, esto es, que el reino del Mesías debe ser eterno; pero les hubiera sido fácil saber tambien lo que tan claramente han predicho la Escritura y los Profetas de las circunstancias de la muerte del Mesías. Por tanto el Salvador que, en los que le hacian esta réplica, veia mas ignorancia que malicia; que sin embargo no les consideraba capaces de concebir el misterio de su pasion y de su muerte, se contentó con darles esta respuesta tan saludable: *Vosotros teneis todavía la luz por un poco de tiempo; caminad mientras teneis la luz.* Como si les dijese: de aquí adelante es ya poco el tiempo que tengo de vivir con vosotros; aprovechaos de esta ventaja, y de la facilidad que mi presencia visible os da para salvaros. Próximo está ya el momento en que los que no hubieren creido en mí serán abandonados á sus tinieblas y á su voluntaria ceguera. Mientras que la luz os alumbra, abridle vuestro espíritu y vuestro corazon; creed las grandes verdades que ella os descubre, seguid el camino que ella os muestra, no sea que sorprendidos de la noche, seais como ciegos que caminan sin saber dónde van. La fe simple, humilde y sumisa será para vosotros una luz que os iluminará, y os hará hijos de la luz. Viendo el Salvador la mala disposicion de la mayor parte de la asamblea, y el designio que tenian de prenderle para complacer á los fariseos, y no habiendo llegado todavía la hora de su muerte, se retiró, y se sustrajo de ellos. ¡Qué desgracia, cuando Jesús cansado, por decirlo así, incomodado con nuestro endurecimiento, se retira!

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Proficiat, quaesumus, Domine, plebs tibi dicata piae devotionis affectu: ut sacris actionibus erudita, quanto majestati tuae fit gratior, tanto donis potioribus augeatur. Per Dominum...

Haced, Señor, que el pueblo que os está dedicado, adelante en el fervor de la piedad; á fin de que cuanto mas agradable se haga á vuestra Majestad por los sagrados ejercicios de la Religion, merezca recibir mayores dones de vuestra bondad. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es tomada del profeta Jeremías, capítulo XVIII.

In diebus illis: Dixerunt impii Judaei ad invicem: Venite, et cogitemus contra justum cogitationes: non enim peribit lex à sacerdote, neque consilium à sapiente, nec sermo à propheta: venite, et percutiamus eum lingua, et non attendamus ad universos sermones ejus. Attende, Domine, ad me, et audi vocem adversariorum meorum. Numquid redditur pro bono malum, quia foderunt foveam animae meae? Recordare quod steterim in conspectu tuo, ut loquerer pro eis bonum, et averterem indignationem tuam ab eis. Propterea da filios eorum in famem, et deduc eos in manus gladii: fiant uxores eorum absque liberis, et viduae: et viri earum interficiantur morte: juvenes eorum confodiantur gladio in praelio. Audiatur clamor de domibus eorum: adduces enim super eos latronem repente: quia foderunt foveam, ut caperent me, et laqueos absconderunt pedibus meis. Tu autem, Domine, scis omne consilium eorum adversum me in mortem: ne propitieris iniquitati eorum, et peccatum eorum à facie tua non deleatur: fiant corruentes in conspectu tuo, in tempore furoris tui abutere eis, Domine Deus noster.

En aquellos dias, los judíos impíos se dijeron mutuamente: Venid, formemos planes contra el justo: no por esto careceréмos de sacerdotes que nos enseñen la ley, ni de sabios que nos aconsejen, ni de profetas que nos anuncien la palabra del Señor. Venid, maltratémosle con los tiros de nuestras lenguas, y no hagamos caso de todos sus discursos. Señor, fijad vuestra vista sobre mí, y atended á las palabras de mis enemigos. ¿Acaso se vuelve mal por bien, pues que han cavado una hoya para hacerme caer en ella? Acordaos que me he presentado delante de Vos para suplicaros que tuviéseis misericordia con ellos, y que apartáseis de ellos vuestra indignacion. Por esto abandonad sus hijos al hambre, y hacedlos pasar al filo de la espada; pierdan sus mujeres sus hijos, y ellas mismas queden viudas; sean entregados á la muerte sus maridos, y sus jóvenes sean pasados á cuchillo en el combate; resuenen sus casas con los gritos y los lamentos; porque Vos haréis caer sobre ellos repentinamente el ladron, porque han cavado una hoya para hacerme caer en ella, y han tendido y escondido lazos bajo de mis piés. Mas Vos, Señor, conoceis todos los designios de muerte que han formado contra mí. No les perdoneis su iniquidad, ni se borre jamás su pecado delante de vuestros ojos: sean arruinados en vuestra presencia, y tratadlos segun vuestra severidad en el tiempo de vuestro furor, Señor, Dios nuestro.

REFLEXIONES.

Venid, maltratémosle con los tiros de nuestras lenguas, y no hagamos caso alguno de todos sus discursos. Hé aquí á lo que se reduce todo el odio, toda la rabia de los enemigos de la virtud contra los buenos. Un desprecio insolente de sus sabios consejos y de sus buenos ejemplos; zumbas picantes, empalagosos chistes, discursos extravagantes, negras calumnias, hé aquí las armas, hé aquí los medios miserables, de que el mundo, el libertinaje y la herejía se sirven para vengarse del agravio que les hace la verdadera virtud con su exacta probidad, y del disgusto que les causan las gentes de bien con la pu-

reza de sus costumbres, con el resplandor de sus grandes ejemplos. *No hagamos caso alguno de todos sus discursos.* Una vida inocente, una conducta irreprensible y religiosa, una sólida devocion, son lecciones mudas, pero elocuentes y patéticas, de que los mundanos y los libertinos no pueden gustar, y que les incomodan por la continua censura que hacen de sus extravíos y de su insigne locura. Pregúntase ¿de dónde nace que los impíos hayan estado siempre de tan mal humor contra las personas piadosas, no obstante que la modestia y la moderacion de estas, igualmente que su espíritu de retiro y de soledad debiesen ponerlas al abrigo del encono de los libertinos? Pero ¿quién no ve que esto mismo es, quiero decir, esta regularidad de costumbres, esta conducta tan edificante, la que enciende su bilis? Este contraste pone enteramente de manifiesto lo que hay de mas irreligioso, de mas defectuoso, y de mas indigno en la desarreglada conducta de las personas mundanas, y el brillo inamisible de la virtud penetra hasta el fondo de su conciencia, y causa, á pesar suyo, en ella crueles remordimientos. Irritados furiosamente contra los que vienen á turbar así su funesto reposo, se arrebatan, se alteran, conspiran contra el justo, y querrian exterminarle de sobre la faz de la tierra, para no verse turbados en su falsa seguridad. En defecto de otras armas, emplean los tiros de sus lenguas para herirles. No hay accion limpia que ellos no ennegrezcan; no hay obra buena que no desacrediten; no hay práctica de piedad de que no se mofen neciamente. Si su negra malicia no puede oscurecer una conducta y una probidad que aplaude todo hombre racional, se agarran á la intencion y á los motivos, y viéndose tan horrorosos y tan disformes á los ojos cristianos, querrian por lo menos persuadir á los simples que no hay verdadera virtud sobre la tierra. De aquí aquellas murmuraciones, aquellos discursos irreligiosos, aquellas calumnias horribles. Pero ¿qué puede toda su malignidad contra la verdadera virtud? Ella no puede oscurecerse sino á los espíritus ciegos. Lo que hace la virtud en el corazon corrompido de los libertinos, lo hace la verdad en el espíritu dañado de los herejes; es el espíritu del error el que les anima contra los Católicos; sus eternas calumnias prueban sus extravíos y sus errores.

El Evangelio de la Misa es tomado del de san Juan, capítulo XII.

In illo tempore: Cogitaverunt principes sacerdotum ut et Lazarum interficerent: quia multi propter illum

En aquel tiempo, pensaron los príncipes de los sacerdotes dar la muerte á Lázaro; porque á causa de él, muchos

abibant ex Judaeis, et credebant in Jesum. In crastinum autem turba multa, quae venerant ad diem festum, cum audissent quia venit Jesus Jerosolymam: acceperunt ramos palmarum, et processerunt obviam ei, et clamabant: Hosanna, benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Israël. Et invenit Jesus asellum, et sedit super eum, sicut scriptum est: Noli timere, filia Sion: ecce Rex tuus venit sedens super pullum asinae. Haec non cognoverunt discipuli ejus primum, sed quando glorificatus est Jesus, tunc recordati sunt, quia haec erant scripta de eo, et haec fecerunt ei. Testimonium ergo perhibebat turba, quae erat cum eo, quando Lazarum vocavit de monumento, et suscitavit eum à mortuis. Propterea et obviam venit ei turba, quia audierunt eum fecisse hoc signum. Pharisaei ergo dixerunt ad semetipsos: Videtis quia nihil proficimus? Ecce mundus totus post eum abiit. Erant autem quidam gentiles ex his, qui ascenderant ut adorarent in die festo. Hi ergo accesserunt ad Philippum, qui erat à Bethsaida Galilaeae, et rogabant eum, dicentes: Domine, volumus Jesum videre. Venit Philippus, et dicit Andreae: Andreas rursum et Philippus dixerunt Jesu. Jesus autem respondit eis, dicens: Venit hora, ut clarificetur Filius hominis. Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet. Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Qui amat animam suam, perdet eam: et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam custodit eam. Si quis mihi ministrat, me sequatur: et ubi sum ego, illic et minister meus erit. Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus. Nunc anima mea turbata est. Et quid dicam? Pater, salvifica me ex hac hora. Sed propterea veni in horam hanc. Pater, clari-

judíos les dejaban y creian en Jesús. Al otro dia una turba numerosa que habia venido para la fiesta, habiendo oido decir que Jesús venia á Jerusalen, tomó ramas de palmas, y le salieron al encuentro clamando: *Hosanna*, bendito sea el Rey de Israel que viene en el nombre del Señor. Y Jesús encontró un borriquito, y se montó en él, segun lo que está escrito: No temas, hija de Sion, hé aquí tu Rey que viene montado en un asnillo. Los discípulos no entendieron esto al pronto, sino cuando Jesús fue glorificado; entonces se acordaron que estas cosas habian sido escritas de él, y que todas le habian así sucedido. Las gentes que le acompañaban cuando mandó á Lázaro que saliese del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daban testimonio de él. Por esto, porque el pueblo habia oido que habia obrado este portento, salieron á encontrarle. Dijéronse, pues, los fariseos recíprocamente: ¿No veis que nada hacemos, ni aprovechamos cosa alguna? Ved, pues, como todo el mundo le sigue. Algunos de los gentiles que habian venido para adorar en el dia de la fiesta, se acercaron á Felipe que era de Bethsaida en Galilea, y le rogaron, diciéndole: Señor, nosotros desearíamos ver á Jesús. Felipe fué, y se lo dijo á Andrés, y Andrés y Felipe se lo dijeron á Jesús. Jesús, pues, les dió esta respuesta: Ha llegado el tiempo en que el Hijo del hombre va á ser glorificado. En verdad os digo, que si el grano de trigo sembrado en la tierra no muere, se quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; mas el que en este mundo aborrece su vida, la asegura para la vida eterna. Si hay alguno que pertenezca á mis siervos, que me siga; y en cualquiera parte que yo estoy, allí estará tambien mi siervo. Si alguno se dedica á mi servicio, mi Padre le ensalzará con honor. Ahora mi espíritu está turbado, y ¿qué diré yo?

fica nomen tuum. Venit ergo vox de coelo: Et clarificavi, et iterum clarificabo. Turba ergo quae stabat, et audierat, dicebat tonitruum esse factum. Alii dicebant: Angelus ei locutus est. Respondit Jesus, et dixit: Non propter me haec vox venit, sed propter vos. Nunc judicium est mundi, nunc princeps hujus mundi ejicietur foras. Et ego si exaltatus fuero à terrâ, omnia traham ad meipsum (hoc autem dicebat, significans qua morte esset moriturus). Respondit ei turba: Nos audivimus ex lege, quia Christus manet in aeternum: et quomodo tu dicis: Oportet exaltari Filium hominis? Quis est iste Filius hominis? Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum lumen in vobis est. Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebrae comprehendant: et qui ambulat in tenebris, nescit quo vadat. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis. Haec locutus est Jesus: et abiit, et abscondit se ab eis.

Padre, salvadme de esta hora; pero precisamente por esta hora he venido. Padre mio, glorificad vuestro nombre. Al instante vino una voz del cielo (que dijo: Yo le he glorificado, y le glorificaré todavía. La turba que estaba allí, y que habia oido el ruido, decia que habia sido un trueno: otros decian: es un Angel que le ha hablado. Entonces respondió Jesús: No ha sido por mí por quien se ha hecho oir esta voz, sino por vosotros. Ahora se va á hacer el juicio del mundo, ahora va á ser arrojado fuera el príncipe de este mundo, y cuando yo fuere elevado de la tierra, todo lo atraeré á mí (decia esto para significar qué género de muerte habia de sufrir). Dijéronle algunos de la muchedumbre: Nosotros hemos oido segun la ley que el Cristo permanece eternamente; ¿cómo, pues, dices tú que conviene que sea exaltado el Hijo del hombre? ¿quién es este Hijo del hombre? A esto les dijo Jesús: Todavía teneis entre vosotros la luz por un poco de tiempo. Caminad mientras teneis luz, no sea que la noche os sorprenda; el que camina en las tinieblas no sabe por dónde va: mientras teneis luz, creed en la luz, á fin de que seais hijos de la luz. Esto es lo que dijo Jesús; en seguida se retiró y se escondió de ellos.

MEDITACION.

De la mortificacion del cuerpo.

Punto primero. — Considera que la maceracion de la carne no es únicamente la virtud de los desiertos y de los claustros; fruto es de la penitencia que crece en todas las tierras, y se da en todas las estaciones. Llevamos con nosotros un cuerpo de pecado, que es preciso destruir crucificándole con Jesucristo. Nuestros sentidos están de inteligencia con el enemigo de nuestra salvacion; no hay uno que no sea, por decirlo así, para nosotros una ocasion de pecado, ninguno que no nos tienda lazos. La muerte ha entrado en nuestras casas, dice el Profeta, porque ha subido por nuestras ventanas. Desengañémonos, no es posible conservarse en la inocencia, sin la mor-

tificacion de los sentidos. Es necesario macerar la carne con los ayunos y las austeridades, es indispensable que el recato y la modestia sean como un freno que contengan la licencia de los ojos, por donde se desliza el veneno mas sutil hasta el alma. El contagio apoderado ya de los sentidos gana muy pronto el corazon.

Son en verdad temibles nuestras pasiones; sin embargo, apenas deben su fuerza á otra cosa que á nuestra inmortificacion. Nuestra sensualidad es la que las nutre; se rebelan contra nosotros, luego que nosotros les damos las armas. Detestemos sus perniciosos designios todo lo que gustáremos; hagamos resoluciones cuanto quisiéremos; el medio de enflaquecer este enemigo interior es macerar la carne, mortificar los sentidos, llevar una vida penitente. ¿Quítase esta cerca? Qué extraño es que la viña quede expuesta al robo, que los pasajeros la pisen, que todo género de animales pasen por ella. El que mantiene delicadamente á su esclavo, dice el Sabio, le verá muy pronto rebelarse contra él. El alma se resiente siempre de la disposicion del cuerpo; búscanse en todo sus comodidades; llévase una vida blanda y sensual; pásanse los mas bellos dias en las delicias y la ociosidad; nada se niega á los sentidos; refínase todavía sobre la misma delicadeza; y ¿se quiere que la concupiscencia no diga una palabra, que las pasiones estén sometidas á la razon, que al tiempo mismo que por todas partes se enciende el fuego, pueda uno pasearse sin sentir ni aun el calor, como en medio del horno de Babilonia? Contar con semejantes milagros, ¿no es quererse aturdir para perderse con menos remordimientos? ¡Y me quejo yo, Señor, me admiro después de esto de mis enfermedades y de mis caidas!

PUNTO SEGUNDO.—Considera si hay uno solo entre los grandes Santos que forman el objeto de nuestra veneracion, y que la Iglesia nos propone todos los dias por modelos, que no haya mortificado sus sentidos, macerado su carne, y llevado una vida austera. Los que no habian jamás perdido su inocencia, como los que habian pecado; los que vivian en el mundo, como los que estaban en los desiertos; el pastor y el artesano, como los que habian nacido entre el esplendor del trono, todos han crucificado su cuerpo, y no hay uno que no haya practicado la penitencia. Nosotros nos espantamos al solo nombre de mortificacion; la abstinencia y el ayuno de Cuaresma se nos resisten; y ¿pretendemos salvarnos? ¿esperamos todos ser santos? ¡Puede darse confianza mas presuntuosa!

San Eduardo es jóven, es rey, su vida ha sido siempre pura é

inocente; y san Eduardo ayuna, macera su carne, vive entregado á una austera penitencia, y en el dia de hoy son pocas las gentes del mundo que no tengan horror á las austeridades. Edad, condicion, motivo de salud, negocios, empleos, delicadeza de temparamento, todo clama por dispensa. La Religion no ha envejecido, la moral de Jesucristo no se ha mudado, los sentidos no se han hecho menos enemigos, el tentador no se ha cansado, las pasiones no están extinguidas. ¿Somos acaso nosotros mas privilegiados? ¿Se ha ensanchado el camino del cielo? Digámoslo mejor, ¿habrá muchos que se salven?

¡Cosa extraña! Una jóven va á sepultarse en un claustro con toda su inocencia, y se consume á fuerza de austeridades para merecer el cielo; y su hermana entregada á todos los pasatiempos del mundo, pasa sus dias entre la molicie y los placeres, y no puede oir hablar de ayuno, de mortificacion de los sentidos, de Cuaresma; ciertamente una de las dos va mal: consultemos el Evangelio, y sabremos cuál de las dos es la que está en el camino de la perdicion.

Al abrigo de las borrascas, léjos de los escollos, con las pasiones cuási extinguidas en el estado religioso, estas almas puras no creen todavía poder labrar su salvacion sin el auxilio de la penitencia; y almas llenas de pecados, esclavas de las pasiones mas peligrosas, en medio de los mayores peligros, creen poderse pasar sin esta sal que impide la corrupcion, sin estos remedios tan saludables contra el contagio, sin estas armas tan necesarias contra el enemigo de la salvacion, sin estos frutos dignos de penitencia. ¡Qué ilusion! ¡qué extravagancia!

Conozco, Señor, la necesidad de estos poderosos auxilios, y mi pasada delicadeza, cubriéndome de confusion, me hace todavía conocer mas la indispensable necesidad que tengo de hacer penitencia: desde este momento declaro la guerra á mi amor propio y á mis sentidos, y lleno de confianza en vuestra misericordia, espero que una completa victoria será muy pronto el fruto de las resoluciones que hago ahora.

Jaculatorias.—Sí, mi dulce Jesús, clavado estoy en la cruz con Vos, y no me separaré ya jamás de ella. (*Galat.* II).

Yo lo veo, Salvador mio Jesucristo, y no puedo dudarlo, que no hay ninguno de los que son verdaderamente vuestros, que no haya crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias. (*Galat.* V).

PROPÓSITOS.

1 De todo lo que habeis leido, y de todas las reflexiones que acabais de hacer, concluid, que la mortificacion del cuerpo os es absolutamente necesaria, y haceos cargo cuál es el error y el peligro en que están todos los que pasan su vida en el regalo, que refinan hasta la delicadeza, y á quienes la abstinencia, el ayuno y las demás austeridades corporales asustan. No olvideis nunca aquellas hermosas palabras de san Pablo, el oráculo que acabais de leer: *Los que pertenecen á Jesucristo, han crucificado su carne;* luego ¿á quién pertenecerán los que la tratan tan delicadamente? ¿de quién son discípulos? Desengañémonos, puesto que esas mujeres mundanas, esos grandes del siglo, esas personas de calidad, esas gentes del mundo, son de la misma religion de los Santos, preciso es que como los Santos lleven una vida crucificada. Considerad hoy cuáles son vuestras prácticas sobre este punto. Reglad con el parecer de vuestro director las penitencias exteriores que hubiéreis de hacer, y no paseis dia alguno sin hacer alguna mortificacion corporal.

2 Los ayunos de la Iglesia y las abstinencias de precepto deben ocupar el primer lugar. ¡Qué irreligion el dispensarse de ellos, porque uno es jóven, porque tiene un temperamento delicado, porque es de calidad, porque goza de una salud débil; mientras que estas saludes tan flacas, estas delicadezas de temperamento tienen bastante fuerza para pasar las tres y las seis horas al juego, con una intensa aplicacion de cuerpo y de espíritu que gastaria la salud mas robusta! El ayuno incomoda, se dice, la Cuaresma enflaquece; miserable razon, ridícula aun, en quien es cristiano. ¿Es acaso la penitencia una sensualidad? ¿Pretendes acaso lisonjear el gusto, y alimentar el amor del placer, cuando se hace penitencia? No os dispenseis jamás de las abstinencias y de los ayunos de precepto sin una extrema necesidad, y aun entonces, tratad de reemplazar por alguna buena obra trabajosa el ayuno y la abstinencia de que os habeis dispensado. No os contenteis con las penitencias de obligacion; informaos de vuestro director cuáles podeis hacer de eleccion y de supererogacion, todos los años, todos los meses, todas las semanas; si considerais á vuestro amor propio, no hay mortificacion alguna que os convenga, porque ninguna hay que no le sea contraria. Incomódase tanto por el mundo y por la diversion, y ¿no se ha de hacer nada, nada se ha de sufrir por salvarse?

SEMANA SANTA.

La semana que precede inmediatamente al dia de Pascua ha sido mirada desde el principio de la Iglesia entre los fieles como el tiempo mas santo del año, y que exige de nosotros mas devocion y santidad, á causa de los grandes misterios cuya memoria celebra la Iglesia, en atencion á los que se ha llamado en todo tiempo Semana Santa por excelencia. Hánsele dado tambien otros muchos nombres. Eusebio habla de ella bajo del nombre de semana de las Vigilias, porque se pasaban cuási todas las noches enteras en ejercicios de piedad para honrar la pasion del Salvador, y particularmente aquella noche cruel en la que se hicieron sufrir á Jesucristo tantos tormentos, y se le hartó de oprobios. En aquella noche fue cuando se entregó á aquella mortal tristeza que le hizo sudar hasta sangre; en aquella noche fue cuando fue vendido por el apóstol apóstata; preso y atado como un malvado; arrastrado por las calles de Jerusalen; llevado de tribunal en tribunal; abofeteado; cubierto de llagas y de salivas; abandonado, en fin, á la insolente barbarie de los soldados, los cuales ejercieron toda la noche sobre su sagrada persona cuanto la impiedad mas desenfrenada, la insolencia mas desmedida, la crueldad mas desencadenada pudo hacerle sufrir de doloroso y de infame. Para honrar estos tormentos nocturnos del Salvador, por espacio de muchos siglos pasaban los fieles todas las noches de la Semana Santa en oraciones, en penitencia, y en ejercicios de piedad, y este fue el motivo para dar á esta semana el nombre de *semana de las Vigilias*. Hállase tambien apellidada con el nombre de *Penal*, ó segun el vulgo de Francia la semana *Penosa*, á causa de las penas y de los dolores de Jesucristo, y en este sentido los griegos la han llamado, *dias de dolores, dias de cruces, dias de suplicios*, y los latinos *semana laboriosa y dias de trabajos*. Llamóse tambien *semana de indulgencia*, en razon de que estos son los dias de las grandes misericordias del Salvador, y en que se recibian los penitentes á la absolucion, y en seguida á la comunion de los fieles.

Pero el nombre de *Semana Santa* y de *Semana mayor* es el que se ha hecho universal en toda la Iglesia. Si se llama *Semana mayor*, no es, dice san Crisóstomo, porque tenga mas dias que las otras, ni porque sus dias sean mas largos, sino porque Jesucristo ha obrado en

ella los mas grandes misterios. Ha librado á los hombres de la tiranía del demonio; ha satisfecho plenamente á la justicia divina por nuestros pecados; ha instituido el divino sacrificio; nos ha vuelto la vida, como lo hizo consigo mismo, en la expresion de san Pablo, remitiéndonos todos nuestros pecados; ha borrado el acta que estaba escrita contra nosotros, el decreto que nos condenaba, y le ha anulado clavándole en la cruz; ha conseguido los despojos de los principados y de las potestades, triunfando de ellas en su persona. Esto es lo que ha hecho que se llame á esta semana, la *Semana mayor;* y esta es la razon, añade san Crisóstomo, porque muchos fieles aumentan en estos dias sus piadosos ejercicios. «Algunos hacen ayunos «austeros, dice, otros la pasan en vigilias continuas, y otros hacen «grandes limosnas. Los emperadores mismos honran esta semana y «conceden vacaciones á todos los magistrados, á fin de que libres de «los cuidados del mundo pasen estos dias dedicados al culto de Dios. «Honran tambien estos dias enviando á todas partes despachos por «los cuales ordenan que se abran las puertas de las prisiones. Hon- «remos, sigue siempre hablando san Crisóstomo, honremos, pues, «estos dias, concluye, y en lugar de ramos y de palmas, ofrezcamos «nuestro corazon á Jesucristo.»

La Semana Santa se ha considerado siempre como una semana de mortificacion y de penitencia. Desde los primeros siglos, los ayunos eran mas largos y las abstinencias mas rigurosas. Ningun cristiano, por poco celoso que fuese, se dispensaba de este rigor saludable. Algunos pasaban mas de un dia sin comer; apenás habia alguno que no añadiese algunas otras austeridades á su ayuno. San Dionisio, obispo de Alejandría, testifica que le era muy extraño que se hallasen gentes que en el viernes y sábado santo se contentasen con el ayuno ordinario de los demás dias. San Epifanio llama á la Semana Santa, la semana de las xerophagias ó de los ayunos rigurosos; esto es, en la que los ayunos estaban reducidos á pan y agua, ó á lo mas á frutas secas sin condimento ni delicadeza. Las constituciones apostólicas dicen, que por espacio de seis dias no se comia mas que pan, agua, sal y hortalizas; en las mismas es llamada la Semana Santa, semana de Pascua: esto es, la semana que servia de preparacion á esta gran solemnidad. Á la verdad, la observancia de esta xerophagia, ó abstinencia de legumbres, de lacticinios y de pescado, no era de precepto, como pretendian los monasterios; pero era tan generalmente practicada, que era vergonzoso el dispensarse de ella. En la sucesion de los tiempos quedó reducida á los dos dias que preceden

á la víspera de Pascua, despues únicamente al Viernes santo, y aun esto el dia de hoy no se observa muy escrupulosamente [1].

Las vigilias acompañaban á los grandes ayunos de la Semana Santa; la mas considerable era la del Jueves al Viernes santo. Esta se observa todavía por un gran número de personas religiosas que pasan toda la noche en oracion delante del santísimo Sacramento, para honrar allí con sus oraciones y con los ejercicios de su piedad las humillaciones del Salvador, y todo lo que toleró de mas ignominioso y mas aflictivo en toda la noche que precedió á su muerte, y que siguió á la institucion de la adorable Eucaristía.

En los primeros siglos de la Iglesia toda la Semana Santa era festiva, lo mismo que la que la sigue, á causa de la muerte y de la resurreccion de Jesucristo, que se celebraba en estas dos semanas. Así se lee en las constituciones apostólicas. Phocio, en el compendio de las leyes imperiales y de los cánones, dice que la quincena de Pascua era festiva, y el papa Gregorio IX en su decretal de las fiestas cuenta tambien estos quince dias como festivos de obligacion. San Crisóstomo dice, que no solamente los pastores de la Iglesia mandaban á los fieles honrar y santificar la Semana Santa, sino tambien los emperadores lo ordenaban en toda la tierra, haciendo suspender las causas y los procedimientos criminales, y vacar á todos los negocios civiles y seculares, á fin de que estos santos dias quedasen libres de la confusion, de las disputas y de los embarazos de los procesos, y de todo otro bullicio que hubiera podido impedir el que se empleasen con sosiego y tranquilidad en la piedad, en el culto de la Religion, en los ejercicios de la penitencia, y en las buenas obras. No solo entre los griegos fueron entredichas toda obra servil y toda abogacía durante la quincena de Pascua; tambiem los latinos observaban religiosísimamente la fiesta de la Semana Santa y de la siguiente con obligacion de guardarla, y así se hacia en Italia, en Francia y en España. Mas adelante se permitió al pueblo el trabajo de manos, contentándose con prohibir todo ejercicio forense en toda esta semana.

La Semana Santa se ha considerado siempre como un tiempo de indulgencia y de perdon. Los príncipes y los magistrados cristianos, teniendo presente el perdon y las gracias que Dios concede á los hombres por los méritos de la muerte de Jesucristo, hacian abrir las prisiones durante estos dias de las misericordias divinas, y conformando, por decirlo así, su policía con la de la Iglesia que en estos dias reconciliaba los penitentes en el altar, ellos perdonaban á los crimi-

[1] En el dia solo se observa en algunas comunidades religiosas.

nales y les absolvian. San Crisóstomo nos refiere que el emperador Teodosio enviaba despachos de remision á todas las ciudades para que se pusiese en libertad á los presos, y se concediese la vida á los reos en los dias que preceden á la gran fiesta de Pascua. Tambien era costumbre en Francia desde el siglo VII conceder semejantes gracias á los criminales en la Semana Santa. Habiendo resuelto el rey Carlos VI castigar algunos rebeldes que se custodiaban estrechamente en las prisiones, mandó sin embargo que se les diese libertad porque ocurrió la Semana Santa. Esta costumbre no está del todo abolida. El Martes santo, que es el último dia de audiencia, se transfiere el Parlamento á las prisiones del palacio; allí se hace un interrogatorio á los presos, y se da libertad á una gran parte de aquellos cuyas causas son mas favorables. Lo mismo se hace todavía en Francia el dia que precede á la vigilia de Natividad y á la de Pentecostes [1]. De todo lo que acaba de decirse se puede venir en conocimiento de la veneracion singular que los fieles han profesado siempre á esta semana privilegiada en la cual se han obrado los mas grandes misterios de nuestra Religion, y en la que tambien el Señor derrama tan abundantemente los tesoros de sus grandes misericordias sobre todos los fieles. Todo nos inclina á pasarla con aquel espíritu de religion que debe animar todos los actos de ella. La eleccion y la celebridad de los oficios; la majestad misteriosa de las ceremonias; el luto universal de la Iglesia, todo nos predica la compuncion, la contricion, la penitencia, todo nos instruye. Son estos dias santos por los grandes misterios que en ellos se celebran; pero cada uno debe santificarlos por medio de ejercicios santos. Son dias de indulgencia, dice san Crisóstomo; y ¿se negará un cristiano á perdonar? Los emperadores romanos, por un efecto de su piedad y por una observancia ya antigua, dice el grande san Leon, abaten y suspenden todo su poder en honor de la pasion y de la resurreccion de Jesucristo; endulzan la severidad de sus leyes, y hacen gracia á aquellos que son reos de diversos crímenes. Justo es, continúa el mismo Padre, que los pueblos cristianos imiten tambien á sus príncipes, y que estos grandes ejemplos de clemencia les estimulen á usar entre sí de indulgencia en la coyuntura favorable de un tiempo tan santo, puesto que las leyes domésticas no deben ser mas inhumanas que las le-

[1] Esto mismo se practica en España en todas las audiencias; y á mas se conserva la piadosa costumbre de presentar al rey el Viernes Santo tres causas de reos de pena capital, y sobre la que S. M. pone la mano al tiempo de la adoracion de la Cruz, queda el reo contenido en ella absuelto de esta pena.

yes públicas. Preciso es, pues, perdonarse recíprocamente, remitirse las ofensas y las deudas, reconciliarse, y renunciar á todo resentimiento, si se quiere tener parte en las gracias que Jesucristo nos ha merecido con su pasion; y si queremos que nos perdone nuestras deudas, perdonemos nosotros á nuestros deudores, y perdonemos de lo íntimo de nuestro corazon todas las injurias.

DOMINGO DE RAMOS.

Pocos domingos hay en todo el año mas solemnes en la Iglesia que el domingo de Ramos, y ninguno tal vez en que la Religion se presente con mas brillo, y en que la fe y la piedad de los fieles se haga mas sensible. La Iglesia ha creido que debia honrar con un culto particular la entrada triunfante que Jesucristo hizo en la ciudad de Jerusalen cinco dias antes de su muerte, porque está persuadida que no carece de misterio. Así es que desde que la Iglesia se vió en libertad por la conversion de los emperadores á la fe de Jesucristo, instituyó esta festividad. La ceremonia de las palmas, ó de los ramos benditos de que la acompañó, no fue mas que el símbolo de las disposiciones interiores con que los fieles deben celebrarla, y una justa representacion de la entrada triunfante que hizo el Salvador en Jerusalen, y que los santos Padres miran como una figura de su entrada triunfante en la Jerusalen celestial.

La bendicion de las palmas y de los ramos, la procesion pública en que se llevan las palmas, han sido siempre tan solemnes en la Iglesia, que los solitarios y los monjes, que se retiraban á lo interior de los desiertos después de la Epifanía, para prepararse á la gran fiesta de Pascua léjos de todo comercio humano, no dejaban de volver á su monasterio para celebrar la de Ramos con sus hermanos; y después de haber asistido á la procesion con su palma, se volvian á su soledad para pasar allí toda la Semana Santa entregados á la penitencia y á la contemplacion de los misterios de la Pasion.

Puédese fácilmente concebir cuál ha sido el motivo que ha tenido la Iglesia en la institucion de esta fiesta, y lo que se ha propuesto en la ceremonia de los ramos. Quiere, en primer lugar, honrar la brillante entrada de Jesucristo en Jerusalen entre los gritos de alegría, los aplausos y las aclamaciones del pueblo; quiere por un culto verdaderamente religioso, y por un homenaje sincero de todos los cora-

zones cristianos, suplir, por decirlo así, lo que faltaba á un triunfo puramente exterior, seguido pocos dias después de la mas negra y de la mas infame perfidia. Con este espíritu de religion deben recibirse y llevarse los ramos, y asistirse á todas las ceremonias de estos dias, conformándose así con las intenciones de la Iglesia. Las mismas bocas que en este dia clamaban: Salud, gloria y bendicion al Hijo de David, que viene en el nombre del Señor, al Rey de Israel, al Mesías, gritaban cinco dias después: *Quítalo, quítalo* de delante de nosotros; sea crucificado cual lo merece un malvado; sea clavado en una cruz, como si hubiese sido el mas perverso de todos los hombres. Para reparar esta cruel impiedad quiere la Iglesia que todos sus hijos reciban en triunfo á su divino Salvador, y resarzan en alguna manera la superficial y falsa recepcion de los pérfidos judíos.

Pero ninguna cosa ofrece una idea mas justa de esta fiesta, y de la santidad de esta religiosa ceremonia de los ramos, que las oraciones de que se sirve la Iglesia para bendecirlos. Comienza por aquel grito de alegría y aquella aclamacion del pueblo que, llevando palmas en las manos y ramas de olivo, habia salido de Jerusalen al encuentro del Salvador para honrar su entrada en aquella capital, clamando: *Viva el Hijo de David, salud y gloria al Rey de Israel, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, hosanna en lo mas alto de los cielos*. Léese en seguida aquel pasaje del Éxodo, capítulo xv, en el que refiere Moisés el segundo campamento que hicieron los israelitas, después de su paso del mar Rojo, en Elim, en donde habia doce fuentes y setenta palmas: *Llegaron*, dice, *los hijos de Israel á Elim, en donde habia doce fuentes y setenta palmas, y acamparon junto á las aguas*. Todos los santos Padres dicen que las doce fuentes de agua viva significaban los doce Apóstoles, y que los setenta discípulos estaban significados por las setenta palmas. Pocos de estos pasajes tan marcados hay en el Antiguo Testamento, que no sean una figura de algunos hechos del Nuevo. Continúa después la bendicion de los ramos con la oracion siguiente:

«Aumentad, ó Dios, la fe de los que ponen en Vos toda su con-«fianza, y dignaos escuchar favorablemente á los que imploran con «humildad vuestra clemencia. Multiplicad sobre nosotros los efectos «de vuestra misericordia. Bendecid estas ramas de palmas y de oli-«vos; y así como para darnos una figura excelente de las gracias que «derramais sobre vuestra Iglesia, habeis bendecido y enriquecido á «Noé al salir del arca, y á Moisés al salir de Egipto con los hijos de «Israel; haced tambien que cuando llevamos estas palmas y estos

«ramos de olivos, salgamos al encuentro de Jesucristo enriquecidos «de buenas obras, y por él entremos en el regocijo eterno.

«Os suplicamos, Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, «que bendigais y santifiqueis estos ramos de olivo, que habeis hecho «nacer del tronco del árbol, y de los que en otro tiempo llevó la pa-«loma un ramo en su pico cuando volvia al arca, á fin de que todos «aquellos entre quienes se distribuyeren estos ramos, al tiempo que «los llevan reciban de Vos una proteccion especial para el alma y «para el cuerpo; y que lo que es símbolo de vuestra gracia, venga «á ser para nosotros un remedio eficaz de salud.

«Ó Dios, que reunís lo que está disperso, y que despues de reu-«nido lo conservais, continúa el sacerdote, así como habeis bende-«cido al pueblo que llevaba los ramos delante de Jesús, bendecid «tambien estos ramos de palma y de olivo que vuestros fieles sier-«vos llevan en honor de vuestro nombre, á fin de que los que ha-«biten en cualquiera lugar en que fueren guardados, participen de «vuestra bendicion, y que vuestra mano proteja y libre de todos los «males á los que han sido rescatados por vuestro Hijo, Señor Jesu-«cristo, que siendo Dios vive y reina con Vos, en unidad del Espí-«ritu Santo por todos los siglos de los siglos.

«Ó Dios, que por un órden maravilloso de vuestra providencia, «habeis querido serviros de las mismas cosas insensibles para ha-«cernos comprender la economía admirable de nuestra salvacion; «dignaos iluminar el espíritu y el corazon de vuestros siervos, y «dadles un conocimiento útil y saludable de los misterios que nos «habeis querido representar en la accion de aquel pueblo que con-«ducido por una inspiracion del cielo, en tal dia como hoy salió al «encuentro del Redentor, y echó ramas de palmas y de olivos en el «camino por donde transitaba. Las palmas indicaban la victoria que «habia de conseguir sobre el príncipe de la muerte; y los ramos de «olivo publicaban en alguna manera la uncion espiritual de vuestra «gracia que habíais derramado sobre la tierra. Porque aquel dichoso «pueblo comprendió entonces que esta ceremonia era una figura del «combate que nuestro Salvador, conmovido de las miserias del hom-«bre, debia dar al príncipe de la muerte para dar la vida á todo el «mundo, y de la victoria que debia conseguir muriendo. Con este «espíritu llevó á su encuentro ramos de árboles que representaban su «triunfo glorioso y la efusion abundante de su misericordia. Tam-«bien nosotros teniendo presente esta accion y los misterios que la fe «nos descubre en ella, nos dirigimos á Vos, Señor, Padre santo,

«Dios omnipotente y eterno, y os suplicamos humildemente por el «mismo Jesucristo, nuestro Señor, que así como os habeis dignado «por vuestra gracia hacernos miembros suyos, nos hagais tambien «triunfar en él y por él del imperio de la muerte, á fin de que me- «rezcamos tener parte en la gloria de su resurreccion.

«Ó Dios, que habeis querido que una paloma anunciase en otro «tiempo la paz á la tierra por medio de una rama de olivo, dignaos «concederme la gracia de santificar con vuestra bendicion celestial «estos ramos de olivos y de otros árboles, á fin de que sirvan á to- «do vuestro pueblo para su salud; por los méritos de nuestro Señor «Jesucristo.

«Suplicámoos, Señor, continúa el sacerdote, que bendigais estos «ramos de palma y de olivo, y que hagais que vuestro pueblo, triun- «fando del enemigo de su salvacion, y aplicándose con todas las ve- «ras de su corazon á las obras de misericordia, haga espiritualmente «en su interior, por una piedad sincera y fervorosa, lo que exterior- «mente hace hoy en vuestro honor.

«Ó Dios, que habeis enviado por nuestra salud á este mundo á «vuestro Hijo Jesucristo nuestro Señor, á fin de que abatiéndose «hasta nosotros, nos atrajese á Vos, y que dispusísteis que á su en- «trada en Jerusalen, para que se cumpliesen las Escrituras, una «muchedumbre de pueblo fiel, conducido por una sincera piedad, «extendiese sus vestidos y echase ramas de palmas en el camino por «donde pasaba; dignaos concedernos vuestra gracia para prepararle «el camino con la fe, y quitar de él toda piedra de tropiezo y de es- «cándalo, á fin de que llevando delante de Vos los ramos espiritua- «les de las buenas obras, podamos seguir los pasos de aquel qué vive «y reina con Vos.»

Concluye el sacerdote la ceremonia de la bendicion de los ramos con esta oracion: «Dios omnipotente y eterno, que quisísteis que «nuestro Señor Jesucristo entrase montado sobre un asnillo, y que «inspirásteis á un pueblo innumerable que extendiese sus vestidos y «echase ramos de árboles por donde pasaba, cantando en loor suyo, «*Hosanna*, esto es, salud y gloria: concedednos, si es de vuestro «agrado, vuestra gracia para que imitemos su inocencia, y merez- «camos tener parte en su mérito, por el del mismo Señor nuestro «Jesucristo.»

Vése en todas estas oraciones el motivo y el fin de esta fiesta, y con qué espíritu y con qué disposiciones debe asistirse á la ceremonia de los ramos, los cuales han tenido en todo tiempo los fieles la

devocion de conservarlos en sus casas con respeto, persuadidos que por la bendicion que tienen no pueden dejar de ser saludables. Las alabanzas que tributa la Iglesia en las oraciones de la bendicion al pueblo judío que salió al encuentro del Salvador, hacen relacion á las santas disposiciones y á los sentimientos verdaderos de respeto y veneracion de que estaba verdaderamente poseido aquel pueblo, que miraba entonces al Salvador como el Mesías. Y si algunos dias después su estima y veneracion se cambió en un sumo desprecio y en furor, debe atribuirse esto á la impiedad y á los artificios malignos de los sacerdotes y de los fariseos, que les hicieron creer que habian ellos por fin descubierto que aquel á quien habian recibido de buena fe como el Mesías prometido, era un insigne impostor que les habia engañado con milagros falsos.

Por célebre que haya sido la fiesta de las palmas ó de los ramos desde los primeros siglos de la Iglesia, se ha creido á propósito reducir toda la ceremonia de ella á la bendicion y á una procesion solemne que representa la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen, igualmente que su entrada triunfante en la mansion de su gloria. Por esto la procesion se hace fuera de la iglesia, la cual está cerrada no sin misterio, y no se abre hasta la vuelta de la procesion, cuando el subdiácono ha golpeado á la puerta con el cabo de la cruz. Esto nos recuerda que el cielo estaba cerrado á los hombres, y que Jesucristo es el que nos ha abierto la puerta, y merecido la entrada por su muerte en la cruz. En muchos parajes se hace la bendicion y distribucion de los ramos fuera del pueblo, y por esto se ven cruces próximas á las aldeas y los lugares, y junto á ellas mesas de piedra, que es en donde se bendicen los ramos, y desde allí se va procesionalmente á la iglesia [1].

Antiguamente, hecha ya la distribucion de los ramos al pueblo, y pronta ya á partir la procesion, tomaban dos diáconos de encima de la credencia el libro de los Evangelios puesto sobre una rica almohada, y lo llevaban como se hace con las urnas de las reliquias sobre sus espaldas, rodeados de una multitud de cirios, entre continuas incensaciones, precedidos de todo el clero, y seguidos de todo el pueblo, que llevaba las palmas y los ramos en la mano. Todo esto iba acompañado de la cruz, de banderas, de banderolas, y de cuanto podia aumentar aun la pompa de esta representacion del triunfo de Jesucristo. En algunas partes en lugar del libro de los Evangelios se

[1] En España ya no se hace esto en ninguna parte, aunque en lo antiguo se hizo en muchas.

llevaba el santísimo sacramento de la Eucaristía en triunfo, bajo la idea de que la presencia real de Jesucristo bajo los símbolos de pan representaria mucho mejor lo que pasó en su entrada en Jerusalen, y haria mucha mas impresion en el pueblo, que la representacion de su espíritu bajo la letra del Evangelio. Lanfranco, arzobispo de Cantorberi en el undécimo siglo, dice que se llevaba el santísimo Sacramento en triunfo en esta procesion, cerrado en una caja en forma de túmulo. Esta costumbre ha cesado en todas partes, fuera de Rouen, en donde todavía se lleva el copon en una urna, sobre las espaldas de los sacerdotes, en la procesion de ramos. El famoso himno: *Gloria, alabanza y honor, á Vos, Rey, Cristo Redentor*, que se canta en ella, ha sido compuesto por Theodulfo, obispo de Orleans, en su prision de Angers, donde le habia hecho poner Luis el Piadoso por haber tenido parte en la conspiracion de Bernardo, rey de Italia. Asistiendo el Emperador á la procesion del domingo de Ramos en Angers, lo oyó cantar á dos niños en la puerta de la prision; y fue tanto lo que le movió, que dió libertad á su autor, y le restableció en su silla.

Este domingo se ha llamado con diferentes nombres en la Iglesia. En el tiempo que se observaban en él los usos de la antigua disciplina, en órden á la reconciliacion solemne de los penitentes públicos, y al bautismo de los catecúmenos, se llamaba el domingo de Indulgencia. El domingo ó pascua de los *Competentes* ó *postulantes*, que eran los que mejor instruidos ya, eran admitidos al Bautismo. Se llamaba tambien el dia de *Lavacabeza*, en latin *capitilavium*, porque en este dia se hacia la ceremonia de lavar la parte superior de la cabeza á los que debian ser bautizados, especialmente á los niños, para que recibiesen en ella con mas decencia la uncion santa. Pero entre todos los nombres que se han dado á este domingo, los mas comunes, y los que se le dan todavía universalmente el dia de hoy, son el de domingo de Ramos y el de Pascua florida, á causa de las flores de que se hacian ramilletes, que se llevaban en varas altas en la procesion, y que se habian bendecido con los ramos de árboles, de donde los españoles han dado el nombre de Florida á una gran parte de la América, por haberla descubierto el dia de Pascua florida del año de 1513.

Toda la misa de este dia es de la pasion del Salvador. El intróito está tomado del salmo XXI, el cual debe entenderse á la letra de Jesucristo. Vése en él la oracion del Salvador en la cruz, el retrato de su pasion y de sus dolores. Su resurreccion está allí pintada, del mismo modo que su reino y la vocacion de los gentiles á la fe. Todos los antiguos judíos han convenido en que este salmo hacia relacion al Me-

sías; y solo después de establecido el Cristianismo es cuando los judíos modernos han tratado de extraviar el sentido. Todas las circunstancias de la pasion y de la muerte de Jesucristo se hallan expresadas claramente en él. *Señor, no dilateis mas el venir en mi auxilio, cuidad de defenderme; arrancadme cuanto antes de entre estas bestias feroces y crueles;* y en lugar de esta vida temporal que voy á perder, porque así lo ordenais, haced que inmediatamente resucite á otra nueva. *Dios mio, Dios mio, mirad el estado en que me hallo; ¿por qué me habeis abandonado á la rabia de mis enemigos?* Los pecados de los hombres con que he querido cargarme os piden justicia, y yo voy á satisfacerla abundantemente con mi muerte.

La Epístola está tomada de la carta de san Pablo á los filipenses, en la que el santo Apóstol exhorta á los fieles á que entren en los verdaderos sentimientos de humildad á ejemplo de Jesucristo, que siendo la imágen esencial y consustancial de Dios, y por consiguiente el Dios mismo, se ha anonadado por nuestro amor, hasta tomar la figura de esclavo, habiéndose hecho semejante á los hombres, y constituídose en la condicion del hombre á excepcion del pecado. ¿Qué motivo mas poderoso para inspirarnos el amor á la humildad, y qué impresion no debe hacer en nuestro corazon y en nuestro espíritu un ejemplo semejante? *Se ha anonadado á sí mismo, tomando la figura de siervo* y de esclavo. En efecto, ¡qué abatimiento mas profundo! ¿No es una especie de anonadamiento el estado en que Dios se ha puesto haciéndose hombre, queriendo ser tratado como el último de los hombres, y espirando en una cruz? El nombre ó figura de que aquí se sirve san Pablo no significa una simple apariencia exterior sin realidad; del mismo modo que el nombre de imágen de Dios, de que se sirve mas árriba, no significa una representacion vacía, una simple semejanza. Por estos dos términos entiende el Apóstol la naturaleza divina y la naturaleza humana, hipostáticamente unidas bajo una sola persona en Jesucristo. Por la imágen de Dios entiende san Pablo que Jesucristo es verdadero Dios en todo igual á su Padre; y por la figura de esclavo, que es verdadero hombre como nosotros á excepcion del pecado. El mismo Apóstol lo explica cuando dice, que siendo el Salvador la imágen de Dios, no ha creido que el ser igual á Dios, y llamarse tal, haya sido para él una usurpacion, puesto que por su naturaleza divina era igual á Dios su Padre, así como por su naturaleza humana era igual á nosotros.

El Evangelio de la fiesta de este dia, esto es, de la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen, es del capítulo XXI del Evangelio

segun san Mateo. Habiendo cenado Jesucristo en Bethania, seis dias antes de Pascua, en casa de Simon el leproso, en donde se habia hallado Lázaro resucitado, y en donde su hermana María habia derramado sobre su cabeza un exquisito perfume, salió al otro dia para ir á Jerusalen á consumar su sacrificio. Habiendo llegado cerca de Betphagé, que estaba al pié del monte de los Olivos, á una media legua corta de la ciudad, mandó á dos de sus discípulos que fuesen al lugar y le trajesen una pollina que encontrarian atada á una puerta y su buchecito con ella; y que si alguno les decia alguna cosa, le dijesen que el Señor los necesitaba, y que inmediatamente les dejaria. Este acontecimiento verificó la prediccion, cumpliéndose entonces la del profeta Zacarías que representa al Mesías haciendo su entrada en la capital de su reino entre las aclamaciones y los aplausos de los habitantes de Jerusalen: *Decid á la hija de Sion*, esto es, á la ciudad de Jerusalen, de la que hacia parte la montaña de Sion (los hebreos dan muchas veces á las ciudades el nombre de hija), decidle: *Mira á tu Rey, que viene á tí con un espíritu de dulzura, montado sobre una pollina, y sobre su buchecito que lleva el yugo,* ó lo que es lo mismo, sobre el buchecito, que es la cria de la pollina, como dice el Profeta. Apenas hubo profecía alguna que se cumpliese mas visible y literalmente que esta en la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen. El Profeta promete la venida del Rey Salvador, del Mesías que era la esperanza y el consuelo de los judíos. Los caractéres con que le designa, y que son los mismos con que le pinta el profeta Isaías, no convienen mas que al Mesías, y se encuentran tan perfectamente en Jesucristo, que jamás hubieran podido desconocerle los judíos si su endurecimiento y su obstinada malicia no les hubieran hecho indignos de las luces del cielo y de las gracias necesarias para conocer y para amar á este Dios libertador. Pero no hay ceguera mas incurable que la que es voluntaria. Pocos sacerdotes, pocos doctores de la ley hubo que no reconociesen siempre en Jesucristo las señales características del Mesías; pero su orgullo, su insaciable codicia, la disolucion de sus costumbres, sufocaban todos estos buenos sentimientos, y extinguian todas estas luces saludables; y si resolvieron deshacerse de él, fue solo por librarse de sus remordimientos demasiado importunos. No bien habian ejecutado los dos Apóstoles la órden de su divino Maestro, cuando todos se apresuraron á cuál mas contribuiria á la pompa y á la alegría de su entrada en Jerusalen. Los discípulos dieron el ejemplo á los demás; trajeron la pollina con el borriquillo, y habiéndolos cubierto con sus capas en forma de mantilla,

le hicieron subir encima. Una multitud prodigiosa de pueblo, á quien el rumor de su venida habia hecho salir de la ciudad para venir á su encuentro, le acompañaba, y daba tantas pruebas de afecto á su Rey y á su Salvador, que la mayor parte extendian sus vestidos á lo largo del camino para que pasase; muchos cortaban ramas á los árboles, y las esparcian por el mismo camino; otros venian de todas partes con palmas y ramos de olivo en las manos, y todos generalmente clamaban: Hosanna al Hijo de David; ¡bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡hosanna en lo mas alto de los cielos! Hosanna significa gloria, salud, bendicion. Era un grito de alegría y una aclamacion del pueblo que deseaba al Mesías todo género de prosperidades. Segun el Hebreo, la palabra Hosanna significa salvadnos, ó salvadle; pero además de esta significacion literal, tiene un énfasis particular en las aclamaciones y en los gritos de alegría, como la de viva el Rey, salud al Hijo de David, larga vida y toda especie de bien al Mesías que viene en el nombre del Señor para libertar á su pueblo. Hosanna en lo mas alto de los cielos, esto es, espíritus celestiales, unid vuestras aclamaciones y vuestros deseos á los nuestros, para atraer todo género de felicidad y de gloria al Hijo de David, al Rey de Israel, al Mesías, al soberano libertador. Este grito de regocijo está tomado del salmo CXVII que se cantaba en el dia de la fiesta de los Tabernáculos. Colmad, Señor, de vuestras bendiciones, dice David, al que el Dios omnipotente ha enviado para reinar sobre nosotros.

La Iglesia comienza en este dia á hacernos leer en la misa la historia de la pasion del Salvador, conforme á la descripcion de san Mateo. Dejamos para los dias siguientes, y sobre todo para el Viernes santo, las reflexiones que pueden hacerse sobre esta historia.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Omnipotens sempiterne Deus, qui humano generi ad imitandum humilitatis exemplum, Salvatorem nostrum carnem sumere, et crucem subire fecisti: concede propitius, ut et patientiae ipsius habere documenta, et resurrectionis consortia mereamur. Per eumdem Dominum...

Dios omnipotente y eterno, que quisísteis que nuestro Salvador se revistiese de nuestra carne, y sufriese el suplicio de la cruz, á fin de que los hombres no rehusasen imitar al menos la humildad del mismo Dios; concedednos vuestra gracia para seguirle en sus tormentos, á fin de que tengamos parte en su gloriosa resurreccion. Por el mismo Jesucristo, etc.

La Epístola es una leccion sacada de la carta del apóstol san Pablo á los de Filipos.

Fratres: Hoc enim sentite in vobis quod et in Christo Jesu: qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo: sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen: ut in nomine Jesu omne genuflectatur coelestium, terrestrium, et infernorum: et omnis lingua confiteatur, quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris.

Hermanos mios: Entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo, que siendo la imágen de Dios, y no habiendo creido abrogarse cosa que no le perteneciese al considerarse igual á Dios, se ha anodado sin embargo á sí mismo, tomando la figura de esclavo, habiéndose hecho semejante á los hombres, y halládose en la condicion de hombre. Se ha abatido á sí mismo, habiéndose hecho obediente hasta morir, y morir en una cruz. Por lo que Dios le ha exaltado, y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, á fin de que al nombre de Jesús doble la rodilla todo cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los abismos, y confiese toda lengua que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

REFLEXIONES.

Entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo. No habla solamente san Pablo á los fieles de Filipos; habla á todos los Cristianos. Los miembros no deben tener otros sentimientos que los de su cabeza. Jesucristo es nuestra cabeza, ¿deberémos pensar nosotros de otra manera que él? ¿no deben ser sus sentimientos la regla de los nuestros? y siendo él el camino, la verdad y la vida, ¿deberémos nosotros estar animados de otro espíritu que el suyo? El que no sigue mi camino, se extravia; el que piensa de otro modo que la verdad, vive en el error y se engaña; el que no vive de esta vida está en estado de muerte. Jesucristo es la verdadera sabiduría; todo lo que se le opone no es mas que locura, y nuestras luces no son puras sino en tanto que participan de su espíritu. De aquí es que ningunas ideas son rectas, sino aquellas de las cuales es Jesucristo el motivo; ningunas máximas verdaderas, sino las que Jesucristo nos enseña; ningun plan, ningun sistema sólido, sino el de la religion de Jesucristo. De estos grandes principios saquemos las consecuencias. ¿Entra el mundo en los sentimientos de Jesucristo? ¿piensa, raciocina, obra como él? ¿no sigue otras máximas que las suyas?

aun las personas consagradas á Dios, y las que hacen profesion de discípulos de Jesucristo, las que están dedicadas á la piedad, ¿entran siempre en los sentimientos de este divino Maestro? ¿Tenemos la misma idea de los bienes de esta vida que la que tiene el Salvador? ¿pensamos como él de todo lo que lisonjea las pasiones, de todo lo que impone á los sentidos, de todo lo que deslumbra por su falso brillo y por sus encantos? nuestros juicios sobre los males y los bienes de esta vida ¿son conformes con los suyos? ¿pensamos aun de los mismos deberes de la Religion y del negocio de la salvacion como él piensa? ¿acomodamos nuestra conducta con la de los Santos, ajustamos nuestras máximas á las del Evangelio? ¡Buen Dios! ¡qué horrible desproporcion! ¡qué oposicion! ¡qué infinita diferencia! ¡Ah! ¡se busca el dia de hoy el cristianismo en medio de los Cristianos! apenas hay mas que un exterior muy superficial, una sombra, por decirlo así, de religion en la mayor parte de los fieles. ¿Con qué ojos se miran, con qué docilidad se escuchan las importantes lecciones que tantas veces nos dió el Salvador, aquellas lecciones de humildad, de dulzura, de mortificacion, de rectitud, de abnegacion, y todo lo que nos ha dicho acerca el perdon de las injurias? Tales son los sentimientos de Jesucristo, sus consejos, sus preceptos: y ¿son ellos la regla de nuestros sentimientos y de nuestra conducta? En el dia de hoy se piensa, se juzga como el mundo, como el amor propio; se habla el idioma de la codicia, de las pasiones: nadie se avergüenza de un desórden tan voluntario, de un extravío tan universal; pero ¿cuál será el término? *Entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo,* si quereis ser verdaderamente discípulos suyos. ¿Nos honrarémos de tenerle por Maestro si pensamos de otra manera que él, ó si pensando como él vivimos segun el espíritu y las máximas del mundo, tan contrarias al espíritu de Jesucristo y á las máximas del Evangelio?

El Evangelio de la Misa de este dia es la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo segun san Mateo, capítulo XXVI *y* XXVII.

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: ✠ Scitis, quia post biduum Pascha fiet, et Filius hominis tradetur ut crucifigatur. C. *Tunc congregati sunt principes sacerdotum, et seniores populi in atrium principis sacerdotum, qui dicebatur Caiphas, et consilium fecerunt ut Jesum dolo te-*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Vosotros sabeis que de aquí á dos dias se ha de celebrar la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se juntaron en la sala del gran sacerdote llamado Caifás, y deliberaron prender á Jesús por sor-

nerent, et occiderent. Dicebant autem: S. *Non in die festo, ne forte tumultus fieret in populo.* C. *Cum autem Jesus esset in Bethania in domo Simonis leprosi, accessit ad eum mulier habens alabastrum unguenti pretiosi, et effudit super caput ipsius recumbentis. Videntes autem discipuli, indignati sunt, dicentes:* S. *Ut quid perditio haec? potuit enim istud venumdari multo, et dari pauperibus.* C. *Sciens autem Jesus, ait illis:* ✠ *Quid molesti estis huic mulieri? opus enim bonum operata est in me. Nam semper pauperes habetis vobiscum: me autem non semper habetis. Mittens enim haec unguentum hoc in corpus meum, ad sepeliendum me fecit. Amen dico vobis, ubicumque praedicatum fuerit hoc Evangelium in toto mundo, dicetur et quod haec fecit in memoriam ejus.* C. *Tunc abiit unus de duodecim, qui dicebatur Judas Iscariotes, ad principes sacerdotum, et ait illis:* S. *Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam?* C. *At illi constituerunt ei triginta argenteos. Et exinde quaerebat opportunitatem ut eum traderet. Prima autem die azymorum accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes:* S. *Ubi vis paremus tibi comedere Pascha?* C. *At Jesus dixit:* ✠ *Ite in civitatem ad quemdam, et dicite ei: Magister dicit: Tempus meum prope est, apud te facio Pascha cum discipulis meis.* C. *Et fecerunt discipuli sicut constituit illis Jesus, et paraverunt Pascha. Vespere autem facto, discumbebat cum duodecim discipulis suis. Et edentibus illis, dixit:* ✠ *Amen dico vobis, quia unus vestrum me traditurus est.* C. *Et contristati valde, coeperunt singuli dicere:* S. *Numquid ego sum, Domine?* C. *At ipse respondens, ait:* ✠ *Qui intingit mecum manum in paropside, hic me tradet. Filius quidem hominis vadit, sicut scriptum est de illo: vae autem homini illi, per quem Filius hominis*

presa y quitarle la vida. Decian empero: No lo hagamos durante la fiesta, no sea que se suscite una conmocion popular. Estando, pues, Jesús en Bethania en casa de Simon el leproso, se llegó á él una mujer con un vaso lleno de un licor odorífero de gran precio, el cual le derramó sobre su cabeza cuando estaba á la mesa. Visto esto por algunos discípulos, se incomodaron y dijeron: ¿Por qué se ha desperdiciado esto? pues podia haberse sacado mucho dinero de ello, y haberle dado á los pobres. Penetrando Jesús lo que murmuraban, les dijo: ¿Por qué dais esta pesadumbre á esta mujer? lo que acaba de hacer conmigo es una accion buena. Siempre tendréis pobres entre vosotros, pero á mí no siempre me tendréis. Derramando este licor sobre mi cuerpo, me ha preparado para la sepultura. En verdad os digo: que en todo el mundo y en cualquiera parte de él adonde se predicare este Evangelio, esto que ella ha hecho se publicará para memoria suya. Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariotes, se fué á ver á los príncipes de los sacerdotes y les dijo: ¿Qué quereis darme y yo os le entregaré? Obligáronse ellos á darle treinta piezas de plata, y desde aquel momento andaba procurando una ocasion oportuna para entregarle. El primer dia de los ázimos se llegaron los discípulos á Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que dispongamos para comer la Pascua? Respondióles Jesús: Id á la ciudad á un tal, y decidle: Esto es lo que dice el Maestro; mi tiempo se acerca, yo hago en tu casa la Pascua con mis discípulos. Hicieron los discípulos lo que Jesús les habia mandado, y prepararon la Pascua. Llegada la prima noche se puso á la mesa con sus discípulos; y estando comiendo, les habló así: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar. Ellos muy afligidos empezaron cada uno á preguntarle: ¿Por ventura soy yo, Señor? Mas él les respondió: El que me ha de entregar mete la mano en el plato conmigo. En verdad el Hijo del hom-

tradetur! bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille. C. *Respondens autem Judas, qui tradidit eum, dixit:* S. *Numquid ego sum, Rabbi?* C. *Ait illi:* ✠ *Tu dixisti.* C. *Coenantibus autem eis, accepit Jesus panem, et benedixit ac fregit, deditque discipulis suis, et ait:* ✠ *Accipite, et comedite: Hoc est corpus meum.* C. *Et accipiens calicem, gratias egit, et dedit illis, dicens:* ✠ *Bibite ex hoc omnes. Hic est enim sanguis meus Novi Testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum. Dico autem vobis: non bibam amodo de hoc genimine vitis, usque in diem illum, cum illud bibam vobiscum novum in regno Patris mei.* C. *Et hymno dicto, exierunt in montem Oliveti. Tunc dicit illis Jesus:* ✠ *Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte. Scriptum est enim: Percutiam pastorem, et dispergentur oves gregis. Postquam autem resurrexero, praecedam vos in Galilaeam.* C. *Respondens autem Petrus, ait illi:* S. *Et si omnes scandalizati fuerint in te, ego numquam scandalizabor.* C. *Ait illi Jesus:* ✠ *Amen dico tibi quia in hac nocte, antequam gallus cantet, ter me negabis.* C. *Ait illi Petrus:* S. *Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo.* C. *Similiter et omnes discipuli dixerunt. Tunc venit Jesus cum illis in villam, quae dicitur Gethsemani, et dixit discipulis suis:* ✠ *Sedete hic, donec vadam illuc, et orem.* C. *Et assumpto Petro, et duobus filiis Zebedaei, coepit contristari, et moestus esse. Tunc ait illis:* ✠ *Tristis est anima mea usque ad mortem: sustinete hic, et vigilate mecum.* C. *Et progressus pusillum, procidit in faciem suam orans, et dicens:* ✠ *Pater mi, si possibile est, transeat à me calix iste: verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* C. *Et venit ad discipulos suos, et invenit eos dormientes, et dicit Petro:* ✠ *Sic non potuistis una hora vigilare mecum? Vi-*

bre va (á morir) segun está escrito de él; pero ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado: muy ventajoso hubiera sido para él si no hubiese nacido. Entonces Judas, que era el que le entregaba, respondiendo dijo: Maestro, ¿soy yo acaso? Tú lo has dicho, le respondió Jesús. Estando, pues, cenando, tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió, y lo dió á sus discípulos, diciéndoles: Tomad y comed, esto es mi cuerpo. Tomando en seguida la copa, rindió acciones de gracias, y se la dió diciendo: Bebed todos de esto, porque esta es mi sangre que constituye el Nuevo Testamento, y que será derramada por muchos á fin de que sean los pecados perdonados. Ahora bien, yo os aseguro que en adelante no beberé ya de este vino, hasta el dia en que lo beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Y después de haber dicho el himno, fuéronse hácia el monte Olivete. Díjoles entonces Jesús: Todos vais á escandalizaros en mí en esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño; pero cuando yo hubiere resucitado iré delante de vosotros á Galilea. Tomando entonces Pedro la palabra, le dijo: Aun cuando todos se escandalizasen en Vos, por lo que hace á mí, yo nunca me escandalizaré. Repúsole Jesús: En verdad te digo que en esta misma noche antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Aun cuando fuera necesario morir contigo, le dijo Pedro, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. Poco después se fué Jesús con ellos á un huerto que se llama Gethsemaní, y les dijo: Permaneced aquí, mientras que voy allá á hacer oracion; y tomando consigo á Pedro, y á los dos hijos del Zebedeo, comenzó á entristecerse y afligirse. Díjoles entonces: Mi alma está poseida de una tristeza mortal, esperad aquí y velad conmigo. Y habiéndose adelantado un poco, se postró pegado el rostro contra el suelo, orando y diciendo: Padre mio, si es posible, pase este cáliz sin

gilate, et orate, ut non intretis in tentationem. Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma. C. *Iterum secundo abiit et oravit, dicens:* ✠ *Pater mi, si non potest hic calix transire, nisi bibam illum, fiat voluntas tua.* C. *Et venit iterum, et invenit eos dormientes: erant enim oculi eorum gravati. Et relictis illis, iterum abiit, et oravit tertio, eumdem sermonem dicens. Tunc venit ad discipulos suos, et dicit illis:* ✠ *Dormite jam et requiescite: ecce appropinquavit hora, et Filius hominis tradetur in manus peccatorum. Surgite, eamus: ecce appropinquavit qui me tradet.* C. *Adhuc eo loquente, ecce Judas, unus de duodecim, venit, et cum eo turba multa cum gladiis et fustibus, missi à principibus sacerdotum et senioribus populi. Qui autem tradidit eum, dedit illis signum, dicens:* S. *Quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.* C. *Et confestim accedens ad Jesum, dixit:* S. *Ave, Rabbi.* C. *Et osculatus est eum. Dixitque illi Jesus:* ✠ *Amice, ad quid venisti?* C. *Tunc accesserunt, et manus injecerunt in Jesum, et tenuerunt eum. Et ecce unus ex his, qui erant cum Jesu, extendens manum, exemit gladium suum, et percutiens servum principis sacerdotum, amputavit auriculam ejus. Tunc ait illi Jesus:* ✠ *Converte gladium tuum in locum suum. Omnes enim, qui acceperint gladium, gladio peribunt. An putas, quia non possum rogare Patrem meum, et exhibebit mihi modo plus quam duodecim legiones Angelorum? Quomodo ergo implebuntur Scripturae; quia sic oportet fieri?* C. *In illa hora dixit Jesus turbis:* ✠ *Tamquam ad latronem existis cum gladiis et fustibus comprehendere me: quotidie apud vos sedebam docens in templo, et non me tenuistis.* C. *Hoc autem totum factum est, ut adimplerentur Scripturae Prophetarum. Tunc discipuli omnes, relicto eo, fu-*

que lo beba; sin embargo no sea como yo quiero sino como tú. Volviendo adonde estaban sus discípulos los encontró durmiendo, y dijo entonces á Pedro: ¿No habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no caigais en la tentacion. Verdaderamente el espíritu es fuerte, pero la carne está floja. Habiéndose retirado segunda vez, oró y dijo: Padre, si no es posible evitar el que yo beba este cáliz, hágase tu voluntad. Volvió en seguida (adonde estaban sus discípulos) y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban cargados (de sueño); y habiéndoles dejado, se fué, y por tercera vez repitió la misma oracion. Entonces volvió á sus discípulos, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Ved aquí que ha llegado la hora, y el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores: levantaos y vamos; mirad que ya se acerca el que me ha de entregar. Estando todavía hablando, llegó Judas, uno de los doce, seguido de un gran número de gente armada con espadas y palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos del pueblo. El que le entregaba les habia dado por señal (para que conociesen cuál era): Aquel á quien yo besare, ese es, prendedle. Y acercándose inmediatamente á Jesús, le dijo: Dios te salve, Maestro. Y le besó. Díjole Jesús: Amigo, ¿con qué intencion has venido? Mientras tanto ellos se adelantaron, y apoderándose de Jesús le prendieron. Al mismo tiempo uno de los que allí estaban echando mano á su espada, la sacó, é hiriendo con ella á un criado del gran sacerdote le cortó una oreja. Entonces le dijo Jesús: Vuelve tu espada á la vaina, porque todos aquellos que (de este modo) hicieren uso de la espada, perecerán por la espada. ¿Piensas tú que no puedo yo rogar á mi Padre, y que él no me enviaria inmediatamente mas de doce legiones de Angeles? ¿Cómo, pues, se cumpliria entonces lo que dicen las Escrituras, segun las que todo esto debe suceder así? Volviéndose en aquel mo-

gerunt. At illi tenentes Jesum, dixerunt ad Caipham principem sacerdotum, ubi scribae et seniores convenerant. Petrus autem sequebatur eum à longe usque in atrium principis sacerdotum. Et ingressus intro, sedebat cum ministris, ut videret finem. Principes autem sacerdotum, et omne concilium quaerebant falsum testimonium contra Jesum, ut eum morti traderent: et non invenerunt, cum multi falsi testes accessissent. Novissime autem venerunt duo falsi testes, et dixerunt: S. *Hic dixit: Possum destruere templum Dei, et post triduum reaedificare illud.* C. *Et surgens princeps sacerdotum, ait illi:* S. *Nihil respondes ad ea, quae isti adversum te testificantur?* C. *Jesus autem tacebat. Et princeps sacerdotum ait illi:* S. *Adjuro te per Deum vivum, ut dicas nobis si tu es Christus Filius Dei.* C. *Dicit illi Jesus:* ✠ *Tu dixisti. Verumtamen dico vobis, amodo videbitis Filium hominis sedentem à dextris virtutis Dei, et venientem in nubibus coeli.* C. *Tunc princeps sacerdotum scidit vestimenta sua, dicens:* S. *Blasphemavit: quid adhuc egemus testibus? ecce nunc audistis blasphemiam: quid vobis videtur?* C. *At illi respondentes, dixerunt:* S. *Reus est mortis.* C. *Tunc expuerunt in faciem ejus, et colaphis eum caeciderunt: alii autem palmas in faciem ejus dederunt, dicentes:* S. *Prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit?* C. *Petrus vero sedebat foris in atrio: et accessit ad eum una ancilla, dicens:* S. *Et tu cum Jesu Galilaeo eras.* C. *At ille negavit coram omnibus, dicens:* S. *Nescio quid dicis.* C. *Exeunte autem illo januam, vidit eum alia ancilla, et ait his, qui erant ibi:* S. *Et hic erat cum Jesu Nazareno.* C. *Et iterum negavit cum juramento: quia non novi hominem. Et post pusillum accesserunt qui stabant, et dixerunt Petro:* S. *Vere et tu ex illis es, nam et loquela tua manifestum*

mento Jesús á aquella tropa, les dijo: Vosotros habeis venido á mí como si hubiéseis venido contra un ladron, armados de espadas y de palos para prenderme. Todos los dias estaba sentado entre vosotros, enseñando en el templo, y no me habeis preso. Pero todo esto se ha hecho así, á fin de que se cumpliese todo lo que estaba escrito por los Profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron. Los que tenian preso á Jesús, le condujeron á casa de Caifás, gran sacerdote, en donde se habian juntado los escribas y los fariseos. Pedro le seguia á lo léjos hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes; y habiendo entrado en él, se sentó con los oficiales para ver en qué paraba esto. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y toda la asamblea, buscaban algun falso testimonio contra Jesús para condenarle á muerte; pero no lo encontraban, á pesar de haberse presentado muchos testigos falsos. Vinieron, por fin, dos, que dijeron: Este ha dicho: Yo puedo destruir el templo de Dios, y en tres dias volverle á edificar. A consecuencia de esto, levantándose el gran sacerdote le dijo: ¿Nada respondes á lo que estas gentes deponen contra tí? Mas Jesús no decia palabra. Entonces el gran sacerdote le dijo: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios. Tú lo has dicho, le respondió Jesús. Y yo os digo tambien, que veréis muy pronto al Hijo del hombre, sentado á la diestra de Dios omnipotente, venir sobre las nubes del cielo. En aquel punto desgarró el gran sacerdote sus vestidos, diciendo: Ha blasfemado; ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros acabais de oir la blasfemia; ¿qué os parece? Merece la muerte, dijeron ellos. Escupiéronle entonces en el rostro, diéronle de puñadas, y hubo quiénes le abofetearon, diciéndole: Cristo, muéstranos que eres profeta; ¿quién es el que te ha herido? En este tiempo estaba Pedro fuera sentado en el atrio, y llegándose á él una criada le dijo: Tú tambien es-

te facit. C. *Tunc coepit detestari, et jurare, quia non novisset hominem. Et continuo gallus cantavit. Et recordatus est Petrus verbi Jesu, quod dixerat: Prius quam gallus cantet, ter me negabis. Et egressus foras, flevit amare. Mane autem facto, consilium inierunt omnes principes sacerdotum et seniores populi adversus Jesum, ut eum morti traderent. Et vinctum adduxerunt eum, et tradiderunt Pontio Pilato praesidi. Tunc videns Judas qui eum tradidit, quod damnatus esset, poenitentia ductus, retulit triginta argenteos principibus sacerdotum et senioribus, dicens:* S. *Peccavi, tradens sanguinem justum.* C. *At illi dixerunt:* S. *Quid ad nos? tu videris.* C. *Et projectis argenteis in templo, recessit; et abiens, laqueo se suspendit. Principes autem sacerdotum, acceptis argenteis, dixerunt:* S. *Non licet eos mittere in corbonam, quia pretium sanguinis est.* C. *Consilio autem inito, emerunt ex illis agrum figuli, in sepulturam peregrinorum. Propter hoc vocatus est ager ille, Haceldama, hoc est, ager Sanguinis, usque in hodiernum diem. Tunc impletum est, quod dictum est per Jeremiam prophetam, dicentem: Et acceperunt triginta argenteos pretium appretiati, quem appretiaverunt à filiis Israël: et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus. Jesus autem stetit ante praesidem, et interrogavit eum praeses, dicens:* S. *Tu es Rex Judaeorum?* C. *Dicit illi Jesus:* ✠ *Tu dicis.* C. *Et cum accusaretur à principibus sacerdotum et senioribus, nihil respondit. Tunc dicit illi Pilatus:* S. *Non audis quanta adversum te dicunt testimonia?* C. *Et non respondit ei ad ullum verbum, ita ut miraretur praeses vehementer. Per diem autem solemnem consueverat praeses*

tabas con Jesús de Galilea. Mas él lo negó delante de todos, diciendo: No sé lo que me dices. Al salir él de la puerta, le apercibió otra criada, y dijo á los que estaban presentes: Tambien este estaba con Jesús de Nazareth. Nególo él segunda vez, diciendo con juramento que no habia conocido á aquel hombre. Poco después los que estaban se acercaron, y dijeron á Pedro: Seguramente tú tambien eres de ellos, porque tu mismo idioma manifiesta quién eres: entonces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar que no conocia aquel hombre. Inmediatamente cantó el gallo, y Pedro se acordó de lo que Jesús le habia dicho: Antes que cante el gallo me negarás tres veces; y habiendo salido fuera, lloró amargamente. Luego que amaneció, hicieron consejo los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo para entregarle á la muerte. En seguida le trajeron atado, y le remitieron al gobernador Poncio Pilato. Viendo entonces Judas, que le habia entregado, que le habian condenado, movido de arrepentimiento volvió las treinta piezas de plata á los príncipes de los sacerdotes y los ancianos. He pecado, les dijo, entregando la sangre del justo. Mas ellos le dijeron: ¿Qué nos importa á nosotros? A tí te toca el verlo. Arrojando el dinero en el templo, se salió fuera, y se ahorcó. Recogido aquel dinero por los príncipes de los sacerdotes, dijeron (entre sí): No es permitido ponerle en el tesoro, porque es precio de sangre; y después de haber conferenciado entre sí, compraron el campo de un alfarero para enterrar á los extranjeros; por lo cual hasta hoy se llama aquel campo Haceldama, esto es, campo de sangre. Cumplióse entonces lo que habia dicho el profeta Jeremías: Recibieron treinta piezas de plata, precio en que ha sido apreciado aquel á quien los hijos de Israel han puesto en precio, y los han dado por el campo de un alfarero, como el Señor me lo ha prescrito. Jesús compareció ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

populo dimittere unum vinctum, quem voluissent: habebat autem tunc vinctum insignem, qui dicebatur Barabbas. Congregatis ergo illis, dixit Pilatus: S. *Quem vultis dimittam vobis, Barabbam, an Jesum, qui dicitur Christus?* C. *Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum. Sedente autem illo pro tribunali, misit ad eum uxor ejus, dicens:* S. *Nihil tibi, et justo illi: multa enim passa sum hodie per visum propter eum.* C. *Principes autem sacerdotum, et seniores persuaserunt populis ut peterent Barabbam, Jesum vero perderent. Respondens autem praeses, ait illis:* S. *Quem vultis vobis de duobus dimitti?* C. *At illi dixerunt:* S. *Barabbam.* C. *Dicit illis Pilatus:* S. *Quid igitur faciam de Jesu, qui dicitur Christus?* C. *Dicunt omnes:* S. *Crucifigatur.* C. *Ait illis praeses:* S. *Quid enim mali fecit?* C. *At illi magis clamabant, dicentes:* S. *Crucifigatur.* C. *Videns autem Pilatus quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret, accepta aqua, lavit manus coram populo, dicens:* S. *Innocens ego sum à sanguine justi hujus: vos videritis.* C. *Et respondens universus populus, dixit:* S. *Sanguis ejus super nos, et super filios nostros.* C. *Tunc dimisit illis Barabbam: Jesum autem flagellatum tradidit eis, ut crucifigeretur. Tunc milites praesidis suscipientes Jesum in praetorium, congregaverunt ad eum universam cohortem: et exuentes eum, chlamydem coccineam circumdederunt ei, et plectentes coronam de spinis, posuerunt super caput ejus, et arundinem in dextera ejus. Et genu flexo ante eum, illudebant ei, dicentes:* S. *Ave, Rex Judaeorum.* C. *Et expuentes in eum, acceperunt arundinem, et percutiebant caput ejus. Et postquam illuserunt ei, exuerunt eum*

¿Eres tú, le dijo, el rey de los judíos? Tú lo dices, respondió Jesús. Después de esto, acusado por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos, no habló una palabra. Díjole entonces Pilato: ¿No oyes cuántas cosas dicen contra tí? Y no respondió una palabra á ninguna de ellas, de suerte que el gobernador quedó extraordinariamente admirado. Acostumbraba el gobernador en el dia solemne de la Pascua remitir un preso al pueblo, el que el mismo pueblo queria. Habia en aquel entonces un famoso llamado Barrabás. Estando, pues, todos juntos les dijo Pilato: ¿Cuál quereis que os suelte, Barrabás ó Jesús que se llama Cristo? Sabia bien que solo por envidia se lo habian entregado. Cuando estaba ya sentado en su tribunal, le envió su mujer á decir: No te mezcles en nada de lo que pertenece á este hombre santo, porque hoy he sufrido mucho por su causa en un sueño que he tenido. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, y que clamase por la muerte de Jesús. Dirigiéndose, pues, á ellos el gobernador, les dijo: ¿Cuál de los dos quereis que os suelte? A Barrabás, dijeron ellos. Repúsoles Pilato: ¿Qué haré luego de Jesús que se llama Cristo? Sea crucificado, respondieron todos. Díjoles el gobernador: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos clamaban mas y mas: Sea crucificado. Viendo Pilato que todo era inútil, y que cada vez se hacia mayor el tumulto, hizo traer agua, y se lavó las manos á la vista del pueblo, diciendo: Soy inocente de la sangre de este hombre justo; vosotros lo veréis. A lo cual respondió todo el pueblo, diciendo: Venga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces les dió libre á Barrabás, y á Jesús que habia sido azotado se le entregó para que fuese crucificado. En aquel tiempo tambien los soldados del gobernador, habiendo llevado á Jesús al pretorio, juntaron en rededor de él la cohorte entera, y después de haberle despojado, le cubrieron con un manto de púr-

chlamyde, et induerunt eum vestimentis ejus, et duxerunt eum ut crucifigerent. Exeuntes autem, invenerunt hominem Cyrenaeum, nomine Simonem: hunc angariaverunt, ut tolleret crucem ejus. Et venerunt in locum, qui dicitur Golgotha, quod est Calvariae locus. Et dederunt ei vinum bibere cum felle mistum. Et cum gustasset, noluit bibere. Postquam autem crucifixerunt eum, diviserunt vestimenta ejus, sortem mittentes: ut impleretur quod dictum est per Prophetam dicentem: Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem. Et sedentes, servabant eum. Et imposuerunt super caput ejus causam ipsius scriptam : Hic est Jesus Rex Judaeorum. *Tunc crucifixi sunt cum eo duo latrones; unus à dextris, et unus à sinistris. Praetereuntes autem, blasphemabant eum moventes capita sua, et dicentes:* S. *Vah! qui destruis templum Dei, et in triduo illud reaedificas; salva temetipsum: si Filius Dei es, descende de cruce.* C. *Similiter et principes sacerdotum illudentes cum scribis et senioribus, dicebant:* S. *Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere: si Rex Israël est, descendat nunc de cruce, et credimus ei: confidit in Deo: liberet nunc, si vult eum: dixit enim: Quia Filius Dei sum.* C. *Idipsum autem et latrones, qui crucifixi erant cum eo, improperabant ei. A sexta autem hora tenebrae factae sunt super universam terram usque ad horam nonam. Et circa horam nonam clamavit Jesus voce magna, dicens:* ✠*Eli, Eli, lamma sabacthani?* C. *Hoc est :* ✠ *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* C. *Quidam autem illic stantes et audientes, dicebant:* S. *Eliam vocat iste.* C. *Et continuo currens unus ex eis, acceptam*

pura; y habiendo tejido una corona de espinas, se la clavaron en la cabeza; pusiéronle tambien una caña en la mano derecha, y doblando la rodilla delante de él, le decian por burla: Salve, rey de los judíos. Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herian con ella en la cabeza. Después de haberse mofado así de él, le desnudaron del manto de púrpura, le volvieron á poner sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. Al salir encontraron un hombre de Cirene, llamado Simon, y le obligaron á que llevase la cruz de Jesús, y así llegaron al sitio que se llama Golgota, esto es, Calvario. Allí le dieron á beber vino mezclado con hiel, mas luego que lo hubo gustado no lo quiso beber. Después que le hubieron crucificado, dividieron sus vestidos entre sí, echando suertes, para que se cumpliese lo que se habia anunciado por el Profeta, cuando dijo: Dividieron entre sí mis vestidos, y mi túnica la han echado á la suerte. Y habiéndose sentado le guardaban. Pusiéronle sobre la cabeza (estas palabras) que indicaban la causa de su muerte: *Este es Jesús, Rey de los judíos.* Crucificaron al mismo tiempo con él dos ladrones, el uno á su diestra, y el otro á su siniestra. Y los que pasaban por allí le cargaban de maldiciones, moviendo sus cabezas, y diciéndole: Ea bien, tú que destruyes el templo de Dios, y le vuelves á edificar en tres dias, sálvate á tí mismo. Si tú eres el Hijo de Dios, baja ahora de la cruz. Los príncipes de los sacerdotes, mofándose tambien de él, con los escribas y los ancianos, decian: Él ha salvado á otros, y no puede salvarse á sí mismo: si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y entonces creerémos en él. Él ha esperado en el auxilio de Dios, líbrele ahora, si es que le quiere; porque él mismo ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios. Los ladrones que estaban crucificados con él, le echaban tambien en cara las mismas cosas. Desde la hora de sexta hasta la de nona se extendieron espesas tinieblas por toda la tierra, y hácia la de

spongiam implevit aceto, et imposuit arundini, et dabat ei bibere. Ceteri vero dicebant: S. *Sine, videamus an veniat Elias liberans eum.* C. *Jesus autem iterum clamans voce magna, emisit spiritum.* (Hic genuflectitur, et pausatur aliquantulum). *Et ecce velum templi scissum est in duas partes à summo usque deorsum: et terra mota est, et petrae scissae sunt, et monumenta aperta sunt: et multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt. Et exeuntes de monumentis post resurrectionem ejus, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis. Centurio autem, et qui cum eo erant custodientes Jesum, viso terraemotu et his, quae fiebant, timuerunt valde, dicentes:* S. *Vere Filius Dei erat iste.* C. *Erant autem ibi mulieres multae à longe, quae secutae erant Jesum à Galilaea, ministrantes ei: inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Joseph mater, et mater filiorum Zebedaei. Cum autem sero factum esset, venit quidam homo dives ab Arimathaea, nomine Joseph, qui et ipse discipulus erat Jesu. Hic accessit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu. Tunc Pilatus jussit reddi corpus. Et accepto corpore, Joseph involvit illud in sindone munda. Et posuit illud in monumento suo novo, quod exciderat in petra. Et advolvit saxum magnum ad ostium monumenti, et abiit. Erat autem ibi Maria Magdalene, et altera Maria, sedentes contra sepulchrum.*

nona exclamó Jesús con una voz fuerte diciendo: Eli, Eli, lamma sabacthani; esto es: ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿por qué me habeis desamparado? Algunos de los que estaban allí, y le oyeron, decian: A Elías llama. É inmediatamente uno de ellos echó á correr, y tomando una esponja, la llenó de vinagre, y poniéndola en el cabo de una caña, se la aplicaba para que bebiera; los demás decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarle. Entonces Jesús dando un gran grito, espiró. *(Aquí todos se arrodillan y se hace un poco de pausa).* Al mismo tiempo el velo del templo se desgarró en dos partes de alto abajo, la tierra tembló, las piedras se hicieron pedazos, los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos Santos que habian muerto resucitaron; saliendo de sus sepulcros después de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos. El centurion y los que con él estaban allí guardando á Jesús, viendo el terremoto, y las cosas que pasaban, quedaron muy espantados, y dijeron: Este hombre era verdaderamente Hijo de Dios. Habia allí á lo léjos muchas mujeres que habian seguido á Jesús desde Galilea, cuidando de él, entre las cuales estaba María Magdalena, María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo. Cerca ya de la noche vino un hombre rico llamado José, que era de la ciudad de Arimathea, y él mismo discípulo de Jesús. Este fué á ver á Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato mandó que se le diese inmediatamente; y habiéndole tomado, le envolvió en una sábana muy limpia, le puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia hecho cavar en una roca, y habiendo llevado rodando una gran piedra, la puso á la entrada del monumento y se fué. Pero María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas delante del monumento.

Altera autem die, quae est post Parasceven, convenerunt principes sa-

Al dia siguiente, que era sábado, se reunieron los príncipes de los sacerdo-

cerdotum et pharisaei ad Pilatum, dicentes: Domine, recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies resurgam. Jube ergo custodiri sepulchrum usque in diem tertium: ne forte veniant discipuli ejus, et furentur eum, et dicant plebi: Surrexit à mortuis: et erit novissimus error pejor priore. Ait illis Pilatus: Habetis custodiam, ite, custodite sicut scitis. Illi autem abeuntes, munierunt sepulchrum, signantes lapidem, cum custodibus.

tes y los fariseos en casa de Pilato, y le dijeron: Señor, nos acordamos que aquel seductor dijo cuando aun vivia: Resucitaré al cabo de tres dias. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer dia, no sea que acaso vengan los discípulos, lo roben, y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos. Y este error seria peor que el primero. Respondióles entonces Pilato: Teneis guardia, id, guardadle como sabeis. Fuéronse inmediatamente al sepulcro, cerráronle bien, pusieron el sello sobre la piedra, y dejaron la guardia.

El Evangelio de la Misa de la fiesta de los Ramos es tomado del de san Mateo, capítulo XXI.

In illo tempore: Cum appropinquasset Jesus Jerosolymis, et venisset Bethphage ad montem Oliveti, tunc misit duos discipulos suos, dicens eis: Ite in castellum, quod contra vos est, et statim invenietis asinam alligatam, et pullum cum ea: solvite, et adducite mihi: et si quis vobis aliquid dixerit, dicite, quia Dominus his opus habet, et confestim dimittet eos. Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est per Prophetam dicentem: Dicite filiae Sion: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam, et pullum filium subjugalis. Euntes autem discipuli, fecerunt sicut praecepit illis Jesus. Et adduxerunt asinam, et pullum: et imposuerunt super eos vestimenta sua, et eum desuper sedere fecerunt. Plurima autem turba straverunt vestimenta sua in via: alii autem caedebant ramos de arboribus, et sternebant in via: turbae autem, quae praecedebant, et quae sequebantur, clamabant, dicentes: Hosanna Filio David: Benedictus qui venit in nomine Domini.

En aquel tiempo: Acercándose Jesús á Jerusalen y habiendo llegado á Betphagé al pié del monte Olivete, envió dos de sus discípulos, diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, é inmediatamente hallaréis una pollina atada, y con ella su buchecillo. Desatadlos y traédmelos, y si alguno os dijere algo, decidle que el Señor los necesita, y al instante los dejará traer. Todo esto sucedió así para que se cumpliese lo que estaba anunciado por el Profeta, cuando dijo: Decid á la hija de Sion: Mira á tu rey que viene á tí, en espíritu de dulzura, montado sobre una pollina, y sobre el buchecillo de la que lleva el yugo. Fueron los discípulos é hicieron lo que Jesús les habia mandado. Trajeron la pollina y el borriquillo, y habiéndoles cubierto con sus vestidos, le hicieron subir encima. Al mismo tiempo, innumerables gentes extendieron sus vestidos por donde habia de pasar, otros cortaban ramas á los árboles, y con ellas sembraban el camino. Las tropas que iban delante y las que seguian, clamaban: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo mas alto de los cielos!

MEDITACION.

Sobre el misterio de este dia.

PUNTO PRIMERO.—Considera que jamás hubo demostracion de regocijo mas justa, mejor fundada, y aun se puede añadir, mas afectuosa, ni mas sincera, que la que el pueblo que habia salido de Jerusalen manifestó en este dia á la llegada del Salvador. Movidos de las maravillas asombrosas que Jesucristo obraba, hacia ya tres años, en toda la Judea, y de las que la mayor parte de aquellos que contribuian al triunfo habian sido testigos, no podian dudar que Aquel que venia á Jerusalen no fuese su Salvador su Redentor, y su Mesías. Animados de aquel celo que inspira la veneracion, y que el amor hace tan generoso, salen al encuentro de Aquel á quien esperaban hacia tantos siglos; acompañan con deseos piadosos y gritos de viva el Mesías, de hosannas, de bendito sea el que viene en el nombre del Señor al triunfo del Salvador del mundo; todo resuena con las aclamaciones de aquel piadoso pueblo. La multitud, los caminos sembrados de ramas de árboles y de flores, los ramos de palmas y de olivos en sus manos, la admiracion, la veneracion, la alegría, derramada en todos los corazones, pintada en todos los rostros; todo concurria para hacer esta entrada del Salvador la mas augusta, la mas religiosa, la mas santa que hubo jamás. Fue, propiamente la entrada triunfante del Mesías en Jerusalen, á pesar de la envidia, del odio, y de la maligna obstinacion de los sacerdotes y de los fariseos en no querer reconocerle. Entre tanto el Salvador entra allí en cualidad de Mesías montado sobre una pollina, como lo habia predicho el profeta Zacarías; toda la ciudad está en movimiento, todo anuncia su triunfo. Todo esto era necesario para que se cumpliesen las profecías. Bastantes veces habia venido el Salvador á Jerusalen, y siempre sin esplendor, sin ruido, sin distincion que honrase su persona adorable. Hoy observa otra conducta, porque viene para ser inmolado en ella, para acabar la obra de nuestra redencion, para consumar allí su sacrificio, y esta es la causa porque entra con tanta solemnidad. Llevábase como en triunfo la víctima que se debia inmolar, y hé aquí uno de los motivos de esta entrada triunfante. Pero ¿qué frutos tan lisonjeros no debian esperarse de una demostracion de respeto y de alegría tan general? Sin embargo ¡cuán tristes fueron los efectos de esta fiesta! Los sacerdotes, los doctores de la Ley, el pueblo mismo de Jerusalen, tomaron como un motivo

de alarma, en lo que hacia la alegría, el consuelo, la confianza de los extranjeros; porque solos los extranjeros, que habian venido á Jerusalen para la fiesta de la Pascua, fueron los que salieron al encuentro del Salvador, y le recibieron con tantas aclamaciones; los habitantes de Jerusalen, que habian sido con mas frecuencia testigos de su santidad y de sus milagros, ya por temor, ya por orgullo, ó ya por respeto humano, no quisieron tener parte en este triunfo; presagio evidente de la vocacion de los extranjeros y de los gentiles á la fe, y de la funesta reprobacion de los judíos. Así tambien fueron solo los habitantes de Jerusalen los que aclamaron seis dias después: *Quítanoslo* (de delante), *quítanoslo, crucifícalo.* ¡Ó Dios mio, y qué importantes, qué saludables instrucciones nos dais en todo este misterio!

Punto segundo.—Considera que lo que pasó en la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen, se renueva todos los dias en la entrada que Jesucristo hace por medio del sacramento de la Eucaristía en el alma de los fieles. Este divino Salvador viene á nosotros en la Comunion, como un rey lleno de mansedumbre. ¡Cuántos le salen al encuentro en esta quincena de la Pascua! ¡Qué de apariencias de religion! ¡qué de demostraciones de respeto! ¡qué de señales hasta de devocion! y ¿qué no deberia esperarse con razon de todo este aparato religioso? ¡Qué reforma de costumbres, qué piedad, qué reforma de conducta! ¡Ah! ¿sucederá acaso entre los fieles lo que en este dia sucedió entre los judíos? Jesucristo es recibido como Mesías, y en el mismo dia es olvidado, todavía mas, es cuási desconocido. Nota el Evangelio que después de haber entrado en Jerusalen como en triunfo, en el mismo dia le abandonaron hasta tal punto, que se vió obligado á salir de allí á la caida de la tarde para ir á buscar habitacion en Bethania. ¿No sucede algo de esto, aun en el mismo dia de la Comunion? ¡Cuántos terminan, por decirlo así, con la Comunion toda su devocion, y cuási toda su religion y su reconocimiento! ¡Con qué desprecio fue tratado el Salvador divino seis dias después de aquella entrada tan religiosa en Jerusalen! ¡con qué crueldad, con qué ignominia! ¿Se deja pasar siempre tanto tiempo después de la Comunion pascual para maltratar al Salvador? Esas reuniones mundanas, en las que se avergüenzan tanto de profesar el Evangelio; esas partidas de placer tan poco inocentes; esos espectáculos tan poco cristianos, digámoslo mejor, tan paganos, tan profanos; todos esos lugares en donde el mundo y el demonio se indemnizan tan bien de unos tan cortos ejercicios de devocion, ¿están mucho tiempo de-

siertos? ¿Se esperan siempre seis dias sin gritar, por decirlo así, contra Jesucristo: Quita, quítalo de delante, crucifícalo? Consultemos el número de los que perseveran en la inocencia; consultemos el número de las conversiones ruidosas; consultémonos á nosotros mismos; nuestra propia experiencia puede instruirnos perfectamente sobre todos estos hechos.

¡Ah, Señor! ¿será posible que después de estas reflexiones me encuentre yo todavía en el caso, y que yo mismo sea una nueva prueba de esta impía, de esta monstruosa ingratitud? No lo permitais, Señor, y haced que yo pierda la vida antes que perder vuestra gracia y vuestro amor.

Jaculatorias.—Hosanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en el nombre del Señor; hosanna en lo mas alto de los cielos. (*Matth.* xxi).

Sí, Señor, aun cuando fuese necesario morir con Vos, no os negaré jamás. (*Matth.* xxvi).

PROPÓSITOS.

1 Puede decirse que todas las fiestas solemnes, y sobre todo, los dias de Comunion, son una especie de triunfo de Jesucristo. El concurso edificante de los fieles al templo, la majestuosa solemnidad del oficio divino, la magnificencia de la Iglesia en la celebracion de las grandes festividades, todo esto es un tributo de respeto, de honor, de religion, de reconocimiento, que tributamos al Señor; no omitais nada para contribuir cuanto esté de vuestra parte á él, con vuestro empeño, con vuestra devocion, con vuestro fervor, y singularmente con el ejercicio de los actos de religion y de las buenas obras. La modestia, la reverencia, la devocion, el respeto de cada uno en particular contribuye mucho á estas santas solemnidades; haced un estudio en que nadie os exceda en esto, y sobre todo no paseis ningun dia de la Semana Santa sin santificarle con nuevas obras buenas, y nuevos ejercicios de piedad.

2 Jesucristo hace su entrada en vosotros por la Comunion; debe, pues, ser triunfante. No cedais en amor, en culto y en adoracion al pueblo judío. Pero no permita Dios que esta entrada de Jesucristo en vosotros sea un preludio de su pasion y de su muerte, como lo fue la que hizo el Salvador en Jerusalen entre las aclamaciones del pueblo. No obligueis al Hijo de Dios á que se salga de vuestra casa para irse á aposentar en otra parte. Retenedle después de la Comu-

mion por vuestra devocion y por vuestro fervor. Alejaos de hoy mas de las ocasiones de negarle; desterraos para siempre de esas reuniones en que se hace profesion de no conocerle, y hacedle su estancia en vuestra alma dulce y agradable por vuestro amor, por vuestra inocencia, y por la reforma de vuestras costumbres.

LUNES SANTO.

Como la Iglesia en toda esta semana no se emplea mas que en la contemplacion de la pasion y muerte de Jesucristo, el oficio de la misa de este dia es un vivo é interesante compendio de las principales circunstancias de este triste misterio. El intróito de la misa está tomado del salmo XXXIV, en el que David, aborrecido, calumniado, perseguido, maltratado, pide á Dios justicia contra los que todo lo ponen en movimiento para perderle. No hay cosa que mejor convenga á Jesucristo pronto ya á ser inmolado.

«Á Vos, Señor, dice el Profeta, es á quien yo pido justicia con«tra mis perseguidores; y puesto que mis enemigos son los vues«tros, tomad vuestras armas y vuestro escudo para combatirlos, y «levantaos para venir en mi ayuda; Vos, Señor, que sois la fortaleza «de mi salud, sacad vuestra espada, y poneos entre mí y los que me «persiguen. Oiga yo en el fondo de mi corazon que Vos sois mi sa«lud.» Que David compusiese este salmo con motivo de la persecucion de Saul, ó con el de la conspiracion de Absalon, lo cierto es, que el Espíritu santo tenia presente en él al Salvador en su pasion, perseguido, acusado, calumniado; y acosado con tanta crueldad como injusticia. Conviene sin embargo este salmo tambien á los justos tentados por los demonios, y perseguidos de los hombres. Conviene tambien á la Iglesia, que jamás está sin persecucion.

La Epístola de la misa de este dia está tomada de aquel pasaje en que el profeta Isaías habla en persona de Jesucristo ultrajado, abofeteado, cubierto el rostro de salivas, y harto de oprobios en el dia de su pasion. No se dió jamás figura mas semejante á la realidad que la que nos hace el Profeta de Jesucristo paciente en este capítulo cincuentésimo, en el que despues de haber declarado con un estilo vivo y preciso la reprobacion de la Sinagoga y de los judíos á causa de sus iniquidades: Yo os declaro, dice el Señor por boca de su Profeta; yo os declaro, que si habeis sido vendidos, culpa es de vuestros pecados, y vuestros crímenes son los que me han hecho repudiar á

vuestra madre. Hablando Isaías en persona de Jesucristo, cuenta en seguida los ultrajes impíos que le han hecho, y las crueldades inauditas que han ejercido sobre él, hasta el último término de la barbarie. Este pormenor profético, cuyo cumplimiento en la persona del Salvador se ha visto tan claramente en el dia de su pasion, este pormenor, repito, tan marcado, no carece de misterio. El Profeta, ó mas bien, Dios por su Profeta, ha querido dar á entender que lo que ha determinado, por fin, al Señor á romper su alianza con el pueblo judío, á no mirarle mas como su pueblo, á rechazarle, á reprobarle, y á repudiar la Sinagoga, es el modo indigno, infame, cruel, con que han tratado al Mesías, á quien no han querido escuchar ni recibir, á quien han ultrajado hasta el extremo, y á quien han hecho morir en una cruz.

El Señor mi Dios me ha abierto el oido; como si dijera, me ha revelado un gran misterio, y por mas increible, por mas incomprensible que me haya parecido, yo me he rendido, *y no le he contradicho.* Este misterio tan poco verisímil, que escandaliza hasta al Profeta, eran los ultrajes sangrientos que debian hacer un dia los judíos al Mesías, pedido con tanto ardor, y esperado por tanto tiempo. Isaías no podia comprender cómo lo que Dios le revelaba acerca de los dolores y de la pasion del Salvador pudiese jamás suceder; tan opuesto le parecia esto á la razon, á la religion, á los verdaderos intereses de los mismos judíos. ¡Qué! después de haber suspirado tantos siglos por la venida del Mesías; después de haberle tan ardiente y afectuosamente pedido, esperado, deseado, cuando este Mesías, cuando este Rey de Israel, cuando este Soberano libertador, este divino Salvador, hubiere ya venido, ¿debe ser odiado, perseguido, ultrajado, abofeteado, cubierto de salivas, entregado á la muerte por este mismo pueblo? Hé aquí lo que le era tan duro creer al Profeta. Lo creyó sin embargo apenas Dios se lo hubo revelado, y luego hizo el pormenor de la mayor parte de las circunstancias de la pasion tan dolorosa como ignominiosa para el Salvador del mundo, el Mesías.

He entregado mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que, por el último de los desprecios, *me arrancaban el pelo de la barba. No he desviado mi rostro de los que me cubrian de injurias y de salivas.* El Hijo de Dios, hablando por boca de David, habia dicho: Señor, bien veo que todos los sacrificios que se os ofrecen no pueden seros muy agradables: holócaustos, hostias por los pecados, sangre de las víctimas, nada de todo esto es capaz de satisfacer á vuestra justicia ofendida, ni apaciguar vuestra cólera irritada por el pecado. Vos no

habeis querido víctimas ni oblaciones; solo por pura condescendencia, y en atencion á la flaqueza de vuestro pueblo, las habeis tolerado. Por este medio habeis querido poner un freno á la propension que este pueblo grosero y material tenia á la idolatría, y fijar sus espíritus con las ceremonias exteriores, no fuese que se dejasen arrastrar al culto de los ídolos por el comercio que tenian con los paganos. Viendo, pues, yo que todas estas oblaciones, estos sacrificios de toros y de cabritos os desagradaban, me he ofrecido á ser yo mismo esta víctima que debia seros infinitamente agradable, y que era la única que podia ser capaz de satisfacer abundantemente á vuestra justicia, aplacar vuestra ira, y borrar el pecado. Vos me habeis formado un cuerpo para esto; y sabiendo, Señor, que deseais que os le ofrezca en sacrificio, he entregado este cuerpo á todos los ultrajes, á todos los tormentos, á las salivas, á la muerte misma. Esto es puntualmente lo que se ha cumplido en la pasion del Salvador; él se ha entregado á los verdugos como una víctima inocente, como un cordero que no se queja cuando se le lleva al matadero.

Yendo Jesucristo por última vez á Jerusalen con sus discípulos, les previno de todo lo que debia sucederle, y les predijo hasta las menores circunstancias de ello. *Veis aquí*, les dijo (*Luc.* XVIII), *que vamos á Jerusalen, y se cumplirán todas las cosas que han escrito los Profetas de el Hijo del hombre, porque será entregado á los gentiles, tratado con irrision, azotado, y cubierto de salivas.* Desde el momento de su encarnacion habia aceptado el Salvador todo esto, y ahora dice: *Hé aquí, Dios mio, que vengo para hacer vuestra voluntad.* (*Ps.* XXXIX). El Señor, añade el Profeta, es mi protector; ¿qué tengo yo que temer? yo no puedo ser confundido. Yo he presentado mi rostro como una piedra durísima, y yo sé que no seré trastornado; el que me justifica está cerca de mí, y yo soy inseparable de él; acúseseme, calúmnieseme, condéneseme, mi Juez conoce mi inocencia y está de mi parte. Yo seré oprimido á la vista de mis enemigos; pero con la proteccion del Altísimo, esta opresion exterior será el motivo de mi gloria. El mismo Profeta explica todavía mas esto, cuando en seguida dice hablando del Mesías: *Ofreciendo, sacrificando su vida por el pecado, verá su generacion durar hasta mas allá de los siglos.* (*Hebr.* X). Como si dijera: puesto que se ha dignado entregarse y sufrir la muerte por la salud de los hombres, todos los hombres han venido á ser siervos é hijos suyos. Él les comunica su cualidad de Hijo de Dios por la gracia de adopcion; y por un pequeño pueblo sumamente reducido que se ha negado á reconocerle por su Salvador, por su Rey, por el

Mesías, será reconocido por todos los pueblos de la tierra, y se verá constituido cabeza de la Iglesia cristiana que debe subsistir hasta mas allá de los tiempos.

Únanse entre sí todos mis enemigos para perderme; sacerdotes, doctores de la Ley, fariseos, pueblos á quienes el demonio concita contra mí, juntaos tambien con todas las potestades de las tinieblas, moved todos los resortes, emplead hasta la autoridnd romana; el Señor mi Dios está de mi parte, yo no temo ni los juicios ni la malicia de los hombres; toda su malignidad no puede manchar mi inocencia, yo triunfaré del mundo y del infierno. Toda esta nube de enemigos encarnizados para perderme, se desvanecerán, se consumirán, caerán hechos pedazos, corrompidos, y serán comidos de gusanos, al paso que yo hallaré en la ignominia de mi muerte una vida gloriosa, impasible y eterna. *¿Quién de vosotros teme á Dios y oye la voz de su siervo?* Jesucristo es el que habla por boca de su Profeta á sus fieles discípulos: Vosotros que temeis al Señor, y que escuchais mi voz, no os espanteis de las amenazas de los malos; meten mucho ruido, pero hacen poco mal. Esperad en el Señor, y nada será capaz de dañaros. Dios os conservará en medio de los mayores peligros; en medio de las oscuridades mas espesas él mismo os servirá de guia. Mas con respecto á los que no quieren seguirme, que son indóciles á mi voz, y que no quieren creerme, yo compadezco su suerte. Por mas pecadores que hayais sido, por mas pobres, por mas abandonados, aborrecidos, perseguidos, por mas oprimidos que podais veros, poned toda vuestra confianza en Dios, contad con su bondad, apoyaos en su misericordia infinita, y nada temais, porque seréis auxiliados.

El Evangelio de este dia refiere lo que pasó la víspera de la entrada solemne que hizo el Salvador en Jerusalen, cuando á su vuelta de Efrem se detuvo en Bethania, en donde estaba Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos. La veneracion con que miraban á Jesús en aquella villa, sobre todo después del milagro de la resurreccion de Lázaro, hizo que cada uno se apresurase á recibirle creyéndose muy dichoso en tener tal huésped. Mas el Salvador se fué á casa de Lázaro y de sus hermanas, en donde se le habia preparado la cena, y á donde habian acudido muchas gentes para ver al que todos miraban ya como el Mesías. Lázaro era uno de los que comian con él á la mesa, y Marta, como la mayor de las dos hermanas, le servia. Apenas se habia acabado de servir la mesa, cuando María, que excedia á todos los demás en amor á Jesucristo, quiso servirle

un plato tanto mas exquisito cuanto que era mas precioso, y al mismo tiempo encerraba mayores misterios. Era un vaso lleno de un licor sacado de la espiga del nardo, esto es, de un licor odorífero muy exquisito y de gran precio. El nardo es una planta cuya caña termina en espiga: el aceite, ó el licor extraido de la espiga, era mas estimado que el que se sacaba de las hojas. El vaso, pues, que llevaba Magdalena estaba lleno y contenia una libra de este aceite extraido de la espiga del nardo *pistico*, esto es, del nardo puro, que no estaba falsificado; y como el Salvador estaba tendido sobre uno de aquellos canapés que se ponian al rededor de la mesa, segun la costumbre de los judíos y de todos los orientales, se llegó á ungir los piés de Jesucristo con el precioso licor, con el que se embalsamó toda la casa, y después los enjugó con sus cabellos. Esta profusion no fue del gusto de todos. Judas, aquel indigno discípulo que debia muy pronto entregar á su buen Maestro, fue el primero que murmuró de ello, y su mal ejemplo, como sucede de ordinario, le siguieron algunos otros; y como á la murmuracion se la colora siempre con algun motivo especioso en la apariencia: ¿Á qué viene, exclamó, el perder un licor de tan gran precio? ¿no valia mas haberle vendido, se hubieran sacado trescientos denarios de plata (esta suma corresponde á ciento cincuenta libras de nuestra moneda) que podrian haberse repartido á los pobres? Las pasiones, especialmente en los que hacen profesion de piedad, hablan siempre un lenguaje devoto, y por lo comun pretextan motivos religiosos y plausibles. No era por caridad con los pobres por lo que aquel traidor decia esto, le daba muy poca pena su miseria; por otra parte, tampoco estaba encargado de hacer las limosnas; era el Salvador mismo el que las hacia; pero como Judas era el depositario de la bolsa, y como Jesucristo, en señal de una benevolencia particular, le habia confiado el cuidado de la pequeña despensa, y de recibir como ecónomo las caridades que le hacian para sus necesidades y las de sus discípulos, robaba secretamente, y separaba lo mas que podia en provecho suyo, meditando sin duda mucho tiempo habia dejar la compañía de los Apóstoles. Y siendo la suma de que trataba de consideracion, sentia haber perdido la ocasion de hacer un latrocinio tan fuerte.

Como todas estas quejas, ya que se hiciesen interiormente y en secreto, ya que hubiesen sido á las claras, no se ocultaban al Salvador del mundo, tomó tambien abiertamente la defensa de su piadosa sierva, y justificó su accion. ¿Por qué censurais, les dice, una accion que será alabada hasta el fin de los siglos? *Dejadla aprovechar este*

precioso licor para el dia de mi sepultura. Con estas palabras quiso dar á entender Jesucristo que estaba próximo el tiempo de su muerte, y que María, derramando sobre él este perfume, desempeñaba con antelacion un deber que la piedad y la costumbre exigian que se tributase á los muertos antes de sepultarlos. El Salvador predice aquí bien positivamente su muerte próxima, y para hacer ver que su pensamiento está todo ocupado en ella, quiere que se considere la accion de María como el embalsamamiento de su cuerpo, cuya muerte y sepultura presiente ella para dentro de pocos dias; es como si dijese: Aquí hay un presagio de mi próxima muerte; ella me trata como un hombre á quien se le tributan los últimos servicios; ella comienza á embalsamarme como á un hombre que va á ser colocado en el sepulcro. Ha querido con anticipacion hacer los gastos de mi sepultura, y si ha prevenido el dia de ella, es porque tiene motivo para temer que los autores de mi muerte la impedirán entonces el tributarme este último obsequio. Por lo demás, añadió, os he dado bastante á conocer cuánto estimo la limosna que se da á aquellos á quienes una dura necesidad les obliga á pedirla; pero tened presente que jamás os faltarán este género de pobres, al paso que debiendo yo permanecer ya poco tiempo visible sobre la tierra, no debeis llevar á mal el que se apresure á ofrecerme esta clase de homenajes. Entre tanto, habiendo corrido la noticia de su llegada á Bethania en todo el país comarcano, acudieron muchos judíos, no solo por tener la satisfaccion de ver á Jesús á quien se esperaba con impaciencia, sino tambien por ver con sus ojos á Lázaro, á aquel hombre de milagro á quien el Salvador habia resucitado cuatro dias después de haber sido puesto en el sepulcro. Jesús merece, sin duda, por sí solo que se le vaya á ver, y la perfecta pureza de intencion no se conviene bien ni aun con una especie de curiosidad piadosa. ¿Qué será, pues, de las miras bajas é interesadas que con tanta frecuencia se mezclan en nuestras buenas obras, y aun en la misma profesion que se hace de la piedad? Sabemos que el Salvador está realmente en nuestros altares para recibir allí nuestros votos y nuestros homenajes; que está en los hospitales, en las cárceles, en las casas de los pobres, para recibir allí el consuelo y el socorro; pero ¿nos apresuramos mucho para ir á visitarle? ¿Es grande la muchedumbre que va á los hospitales y á las prisiones, para asistir y consolar, por decirlo así, á Jesucristo en la persona de los pobres? Y si alguna vez corremos á nuestros templos, ¿es siempre solo por ver á Jesucristo y rendirle nuestros homenajes por lo que corremos?

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Da, quaesumus, omnipotens Deus: ut, qui in tot adversis ex nostra infirmitate deficimus, intercedente unigeniti Filii tui passione, respiremus. Qui tecum vivit...

O Dios omnipotente, que sabeis que nuestra flaqueza es la causa de que sucumbamos á tantos males como por todas partes nos oprimen, dignaos concedernos que respiremos animosos por los méritos de la pasion de vuestro Hijo único, el cual siendo Dios vive y reina, etc.

La Epístola es del capítulo L *del profeta Isaías.*

In diebus illis: Dixit Isaias: Dominus Deus aperuit mihi aurem, ego autem non contradico, retrorsum non abii. Corpus meum dedi percutientibus, et genas meas vellentibus: faciem meam non averti ab increpantibus, et conspuentibus in me. Dominus Deus auxiliator meus, ideo non sum confusus: ideo posui faciem meam ut petram durissimam, et scio quoniam non confundar. Juxta est qui justificat me, quis contradicet mihi? Stemus simul, quis est adversarius meus? accedat ad me. Ecce Dominus Deus auxiliator meus: quis est qui condemnet me? Ecce omnes quasi vestimentum conterentur, tinea comedet eos. Quis ex vobis timens Dominum, audiens vocem servi sui? Qui ambulavit in tenebris, et non est lumen ei, speret in nomine Domini, et innitatur super Deum suum.

En aquellos dias, dijo Isaías: El Señor mi Dios me ha abierto el oido, y yo no le contradigo, ni me he retirado atrás. Yo he entregado mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que las mesaban: no he apartado mi rostro de los que me cubrian de injurias y de salivas. El Señor mi Dios es mi protector, y por esto no he sido confundido. Yo he endurecido mi rostro como una piedra durísima, y yo sé que no caeré en la confusion. El que me justifica está junto á mí: ¿quién es el que se declara contra mí? Presentémonos juntos delante del juez: ¿quién es mi adversario? Lléguese á mí. Hé aquí el Señor mi Dios que viene en mi auxilio: ¿quién me condenará? Todos ellos se gastarán como un vestido, y la polilla los consumirá. ¿Quién de vosotros teme á Dios, y quién oye la voz de su siervo? El que camina entre tinieblas, y no tiene luz, espere en el nombre del Señor, y apóyese en el Señor su Dios.

REFLEXIONES.

Yo he entregado mi cuerpo á los que me herian. ¿No se ha entregado el Señor mas que á los insultos de los judíos? ¿Son solos los judíos los que le han faltado al respeto, le han ultrajado, han rehusado conocerle? las sacrílegas profanaciones, las irrisiones impías, los insultantes desprecios al Santo de los Santos, ¿han sido excesos come-

tidos solo por los habitantes de Jerusalen? ¿estas impiedades han pasado ya? ¡Ah! Jesucristo por un exceso de amor y de bondad nos ha dado su cuerpo en la adorable Eucaristía: *Veisme aquí que estoy con vosotros todos los tiempos, hasta la consumacion de los siglos.* (*Matth.* XXVIII). Él mismo nos declara que lo que nos da es su propio cuerpo; pero añade, este es mi cuerpo *que será entregado.* (*I Cor.* XI). ¿No ha sido entregado este cuerpo adorable mas que á los insultos de los judíos? Este cuerpo precioso en quien habita corporalmente toda la divinidad, ¿no ha sido el blanco mas que de los ultrajes de los gentiles? El cuerpo de Jesucristo está realmente sobre nuestros altares; está allí para ser adorado de todos los Cristianos; está para ser allí indemnizado de los ultrajes que ha recibido de los judíos, por la fe, por la piedad, por el respeto y las adoraciones de los fieles. Pero ¡Dios mio! ¿no sois todavía allí ultrajado por estos mismos fieles? ¿no se renuevan allí todos los dias los malos tratamientos que recibísteis de los judíos en el tiempo de vuestra pasion? Y lo que debe, por decirlo así, seros todavía mas sensible, es que los que así obran no son judíos ciegos y obstinados, son cristianos que hacen profesion de conoceros, son vuestros propios hijos. Recordemos en nuestro ánimo todas las indecencias, todas las irreverencias, todos los actos de irreligion de que hemos sido testigos en nuestros templos, y quién sabe si tambien actores. Representémonos aquellos aires orgullosos, y me atrevo á decir insultantes, con que se entra en nuestras iglesias, las posturas tan irreligiosas, las inmodestias, las irreverencias con que parece burlarse de la paciencia de un Dios que calla. ¿No se diria que se trata á Jesucristo sobre nuestros altares, con tanto desprecio como se haria á un rey de teatro, cuando se habla, cuando se rie, cuando se le insulta inclinándose delante de él á media rodilla? Pero y ¡cuántos insultos secretos! ¡cuántas profanaciones invisibles! ¡cuántos besos traidores en tantas comuniones sacrílegas! ¿No se hallan sacerdotes en la nueva ley que le traten todavía con mas indignidad que lo hicieron los de la antigua? ¿No tiene razon el Salvador para decir, á vista de la ingratitud, de la indevocion, de la irreligion de tantos fieles indignos, yo he entregado, yo he abandonado mi cuerpo á los que me herian? Y ¡cuántas quejas no tiene derecho para producir este divino Salvador, este Dios oculto, de tantos herejes sacrílegos, que imitando á los judíos por su falta de fe, y por su furor y su rabia, sobrepujan, por decirlo así, á las blasfemias y á las injurias de que este divino Salvador ha sido cargado y como harto durante su pasion! ¿Qué no deben hacer las

almas piadosas, los siervos fieles, para reparar con su fervor y con su religion tantos ultrajes? Demos nosotros pruebas de nuestra fe por nuestra devocion y por nuestros respetos.

El Evangelio de la Misa de este dia es de san Juan, capítulo XII.

Ante sex dies Paschae venit Jesus Bethaniam, ubi Lazarus fuerat mortuus, quem suscitavit Jesus. Fecerunt autem ei coenam ibi: et Martha ministrabat, Lazarus vero unus erat ex discumbentibus cum eo. Maria ergo accepit libram unguenti nardi pistici pretiosi, et unxit pedes Jesu, et extersit pedes ejus capillis suis: et domus impleta est ex odore unguenti. Dixit ergo unus ex discipulis ejus, Judas Iscariotes, qui erat eum traditurus: Quare hoc unguentum non veniit trecentis denariis, et datum est egenis? Dixit autem hoc non quia de egenis pertinebat ad eum; sed quia fur erat, et loculos habens, ea quae mittebantur, portabat. Dixit ergo Jesus: Sinite illam, ut in diem sepulturae meae servet illud. Pauperes enim semper habetis vobiscum: me autem non semper habetis. Cognovit ergo turba multa ex Judaeis quia illic est: et venerunt non propter Jesum tantum, sed ut Lazarum viderent, quem suscitavit à mortuis.

Seis dias antes de la pasion fué Jesús á Bethania en donde habia muerto Lázaro, el cual habia resucitado. Dispusiéronle allí de cenar: Marta servia, y Lázaro era uno de los que cenaban con él. María tomó una libra de aceite de olor de un nardo puro y de gran precio, y con él ungió los piés de Jesús y se los enjugó con sus cabellos; y toda la casa quedó embalsamada con este licor. Entonces Judas Iscariote uno de sus discípulos, el que debia entregarle, dijo: ¿Por qué no se vendió este licor en trescientos denarios de plata y se ha dado á los pobres? No dijo él esto porque se interesase por los pobres, sino porque era ladron, y estando encargado de la bolsa, tenia á su disposicion lo que en ella entraba. Díjoles, pues, Jesús: Dejadla aprovechar este licor para el dia de mi sepultura; siempre teneis pobres con vosotros, pero á mí no me teneis siempre. Habiendo sabido un gran número de judíos que estaba allí, fueron allá, no tan solo por Jesús, sino por ver á Lázaro á quien habia resucitado de entre los muertos.

MEDITACION.

De la falsa delicadeza de conciencia.

Punto primero. — Considera que la falsa conciencia tiene sus delicadezas como la buena; muchas veces afecta ser aun escrupulosa; pero en lo que lisonjea la pasion dominante, de la cual es la protectora y el apoyo, ella no deja de colorar siempre sus ilusiones con motivos deslumbradores y especiosos. Unas veces es celo por el bien público, otras es amor de la verdad, otras es delicadeza por la justicia. Compélese á un pobre deudor sin misericordia, quiérese quedar pagado hasta el último dinero, sea cual quiera la indigencia en que se encontrase el deudor: no se escuchan ni razones, ni excusas, ni rue-

gos; ciérranse los ojos al estado miserable á que se le reduce, muéstrase duro, insensible á la ruina de toda una familia; ¿qué motivo puede tener un hombre racional para una dureza tan bárbara? pero ¿le faltará jamás pretexto á la avaricia, á la codicia, á la pasion del interés? Creeríase hacer agravio á sus hijos, á sus herederos, á su propia familia, á sus deberes, si se disminuyese algo de la deuda. Rehúsase el perdonar una injuria atroz, ó si se afecta perdonarla, no se quiere ver al que nos ha ofendido; pero ¿qué es lo que puede justificar una conducta tan opuesta al precepto de Jesucristo, una severidad tan poco cristiana? La delicadeza de una falsa conciencia. Es una persona de malas costumbres, se dice, de un natural maligno y peligroso, con quien la pretendida prudencia corta todo comercio; por delicadeza de conciencia se juzga mal del prójimo; por delicadeza de conciencia se viola uno de los mas esenciales mandamientos de Dios. ¡Hubo jamás una ilusion mas criminal! Por mas obligado que uno esté á romper un comercio poco inocente, á alejarse de una ocasion próxima de pecado, á no ver mas una persona cuya conversacion es peligrosa á la inocencia y funesta á la salud, una falsa delicadeza de conciencia, fecunda en expedientes, da confianza: la reputacion de la persona peligrosa y la nuestra propia deben hacer pasar por encima de todos los peligros; seria desacreditar á una persona romper del todo con ella. Por fin, se halla uno desgraciadamente empeñado en un partido; el orgullo, el interés, el libertinaje, la pasion, nos han extraviado del camino de la verdad; pues por delicadeza de conciencia se pretende perseverar hasta la muerte en su extravío, quiérese morir en la herejía por amor á la verdad. No hay luterano, no hay calvinista que no sacuda hasta la mas mínima duda sobre la rebelion contra la Iglesia, y esto por motivo de conciencia; es decir, que por una pretendida delicadeza de conciencia se vive y se muere en el error. ¡Buen Dios! ¡hubo jamás ilusion mas grosera, mas perniciosa, mas horrible! Pero cuando se llega á caer en la ilusion, ya no se conoce mas ni grosería, ni extravío, ni malicia. Judas nos ofrece un grande ejemplo de esta verdad.

Punto segundo. — Considera en este desgraciado Apóstol bien marcados todos los rasgos de la falsa delicadeza de conciencia, de la ilusion y del error. Magdalena abrasada del amor mas generoso á su Salvador, no deja pasar ninguna ocasion de darle públicamente señales de él. Seis dias antes de la muerte de Jesucristo, cenando en Bethania, derrama sobre los piés del divino Salvador esencias de gran

precio, y lavándolos tanto con sus lágrimas como con este precioso licor, los enjuga con sus cabellos; todos quedan edificados, y toda la casa embalsamada con este licor odorífero. Judas es el único que desaprueba una accion tan santa y se escandaliza; el motivo que tiene para ello es la caridad, y la causa de su murmuracion es la pretendida delicadeza de su conciencia. Oyéndole hablar, la pura caridad por los pobres es la que mueve su queja; una economía sabia y religiosa es la que le estimula; el amor de la pobreza evangélica es la que le anima. ¿Por qué se ha de perder esto, puesto que se podia sacar mucho dinero de ello y darlo á los pobres? ¿No se diria que es la pura caridad la que le hace hablar, y que este discípulo no piensa mas que en aliviar la indigencia de los pobres? No obstante, lo que le hace murmurar es la avaricia, y el ansia de robar este dinero es lo que le obliga á hacer esta advertencia. Le importaban muy poco los pobres; pero habiendo ya resuelto hacer traicion á su buen Maestro, y entregarle á sus enemigos por el dinero, hubiera deseado que se hubiese vendido aquel licor precioso, con la esperanza de que estando encargado de la pequeña despensa, se le habria confiado á él, y hubiera tenido ocasion de robar tambien esta suma. El vicio y la virtud tienen muchas veces el mismo lenguaje, y nosotros nos engañamos hasta en nosotros mismos. Nada contrahace mejor la buena conciencia que la falsa; motivos de religion, razones de piedad, pretextos de caridad y de celo, todo se pone por obra para dar confianza, para tranquilizar, para engañar, para seducir. ¡Cuántos hay que no obran mas que por pasion, mientras se lisonjean de obrar por virtud! ¡cuántos son el juguete de su mal corazon y de su falsa conciencia! Cuando la corrupcion del corazon ha ganado el entendimiento, la conciencia se pervierte muy pronto. Cuanto mas talento hay, es mas incurable la ilusion: jamás es el error tan pernicioso como cuando es efecto de la malignidad del corazon, y de la perversidad del entendimiento. Y ¿por qué serémos tan ingeniosos y tan industriosos para perdernos? ¿por qué no obrarémos con sencillez, con rectitud, sobre todo en materia de salvacion? ¿Creemos que la pasion, por mas disfrazada, por mas enmascarada que esté, puede engañar á Dios? Engañémonos á nosotros mismos cuanto queramos, Dios no puede ser engañado. Contemplemos esa multitud de herejes, y lloremos su suerte; pero no dejemos de temer por la nuestra. ¡Cuántos sugetos hay por otra parte hábiles y de un carácter excelente para el comercio y el trato del mundo, que sin embargo en materia de Religion desbarran toda su vida! pues pocos de ellos son los que no

obstante no se forman una falsa conciencia, á cuyo abrigo viven y mueren tranquilamente al parecer en el extravío y en el error.

No permitais, Señor, que yo caiga jamás en tan lamentable ceguera, ya en cuanto al dogma, ya en cuanto á la regla de las costumbres. Concededme vuestra gracia para que os sirva con simplicidad y con rectitud, y no permitais que caiga jamás en la ilusion.

Jaculatorias.—Renovad, Señor, en mí aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu, sin la que no es posible dejar de extraviarse del verdadero camino. (*Psalm.* L).

No me arrojeis de vuestra presencia, y haced siempre me iluminen las luces de vuestro santo espíritu. (*Ibid.*).

PROPÓSITOS.

1 La falsa conciencia tiene sus delicadezas como la buena, y esto es lo que á muchos les engaña. Puédese aun asegurar que las delicadezas de la falsa son mas tenaces, y de aquí nace la dificultad de convertir á los que han caido en esta ilusion. Temed un mal tan pernicioso, y de ordinario tan incurable. Haced un estudio en servir á Dios con rectitud y simplicidad. El orgullo es por lo comun el orígen funesto de las ilusiones del entendimiento y de las del corazon. Tened, pues, un corazon y un entendimiento dóciles. No hagais nada sin el consejo de un sabio y santo director; desconfiad siempre de vuestras propias luces; y decid muchas veces á Dios, tomando aquellas hermosas palabras del Profeta: *Criad, ó Dios, en mí un corazon puro, y renovad en mi interior el espíritu de rectitud.*

2 Uno de los medios para no dejarse sorprender de esta delicadeza de conciencia, es buscar á Dios con sinceridad. Desconfiad continuamente de vuestro propio espíritu; no leais jamás ningun libro sospechoso. Tened horror á todo espíritu de partido y de cábala. Haced profesion de una simplicidad verdaderamente cristiana: tened siempre una caridad universal; no juzgueis á nadie; juzgaos severamente á vosotros mismos, y aplicaos á la reforma de vuestras costumbres. Ved aquí cuál debe ser el continuo objeto de vuestro celo.

MARTES SANTO.

Al paso que se acerca el gran dia en que se completó la grande obra de nuestra redencion con la muerte en la cruz del Salvador del

mundo, exhorta la Iglesia á todos los fieles á que no se glorien mas que en la cruz, instrumento glorioso de nuestra salud, y á que cumplan en su carne, á ejemplo del Apóstol, lo que falta á los dolores de Jesucristo, principalmente en estos dias de llanto, de luto y de penitencia.

El intróito de la misa de este dia está tomado de la Epístola de san Pablo á los Gálatas, en la que el santo Apóstol después de haberles dado un gran número de preceptos morales, que son un compendio de toda la moral cristiana; después de haberles descubierto el verdadero motivo porque todos los falsos apóstoles querian obligarles á que se sometieran todavía á las ceremonias legales: No son tan eficaces, les dice, para estrecharos á tomar la circuncision, sino para evitar la persecucion que los judíos han declarado á los que, como nosotros, creen que las ceremonias legales están abrogadas. Aquellos falsos apóstoles creian en Jesucristo, pero no creian que la ley de la circuncision quedó abolida por el Bautismo. No creais, añade el santo Apóstol, que sea celo de vuestra salud, ó amor de la verdad, ó la gloria de Jesucristo lo que les anima; es la vanidad, el respeto humano, el amor propio. *Quieren gloriarse en vuestra carne*, esto es, quieren tener la necia gloria de haberos sometido á la ley de la circuncision; un temor cobarde, servil, interesado, les impide predicar como nosotros la cruz de Jesucristo y la eficacia de la fe, para de este modo no verse perseguidos de los judíos por la cruz de Jesucristo. Los Cristianos estaban expuestos á las persecuciones de los judíos y de los paganos. Los judíos les perseguian porque abrogaban las ceremonias legales, y reconocian por Mesías al que sus padres habian crucificado: los paganos porque introducian una religion nueva que condenaba todas las demás. Los falsos doctores de que habla aquí san Pablo, no eran ni judíos, ni cristianos, ni paganos, puesto que reconocian á Jesucristo por el Mesías, se sometian á la ley de la circuncision, y no adoraban los ídolos. Habiendo instruido san Pablo á los fieles de Galacia sobre este punto de fe tan importante, declara altamente que por lo que hace á él hace consistir toda su gloria en predicar á Jesucristo, y Jesucristo crucificado, el cual es para los judíos un escándalo, y una locura para los gentiles; pero que es la fortaleza y la sabiduría de Dios para todos los verdaderos fieles. *Con respecto á mí*, dice, *no permita Dios que me glorie en otra cosa que en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo*. Del sentido de estas palabras del Apóstol ha formado la Iglesia el intróito de la misa de este dia.

Nada nos conviene mas que poner nuestra gloria en la cruz de Nues-

tro Señor Jesucristo, en la cual está nuestra vida, nuestra resurreccion, y por la que hemos sido salvos y libertados. ¿Hay muchos cristianos el dia de hoy que pongan su gloria en la cruz del Salvador? esto es, ¿que no tengan otra ambicion que hacerse semejantes á este divino modelo? Por el contrario, húyese de la cruz, tiénese horror á la cruz, y se está muy léjos de poner en ella su gloria; sin embargo en la cruz es en donde se halla la salud y la vida, mientras que en los honores y en los placeres de esta vida no se encuentra sino la muerte.

Dios tenga misericordia de nosotros, y derrame sobre nosotros sus bendiciones en abundancia. Difunda sobre nosotros la luz de su rostro. Esta expresion es bastante comun en la Escritura para indicar la bondad y la benevolencia, y para decir que se digne mirarnos con ojos favorables, y nos haga sentir los efectos de su misericordia y de su extraordinaria bondad con nosotros. El salmo LXVI es una viva y devota oracion que David hace á Dios en favor de su pueblo, y por la cual pide el Profeta que todas las naciones conozcan y alaben al Señor.

La Epístola de la misa de este dia nos representa una figura de Cristo paciente, y condenado á muerte en el árbol de la cruz, por los mismos de su pueblo, en la persona del profeta Jeremías.

Este santo hombre, que era sacerdote, habia reprendido muchas veces á los judíos por su infidelidad con Dios, y les habia amenazado con las penas con que debian ser castigados por sus desórdenes y por su rebelion; pero ellos en lugar de aprovecharse de sus caritativas amonestaciones, se habian irritado contra él, y habian jurado su pérdida. La analogía es bastante justa entre la figura y la realidad. Lo que el Profeta dice después á Dios con este motivo, y que la Iglesia aplica en este dia á Jesucristo, hace la analogía todavía mas perfecta.

Señor, dice Jeremías, Vos me habeis hecho ver cuáles son los pensamientos de mis contrarios, y cuáles son sus perniciosos designios contra mí. Todas las iglesias convienen, dice san Gerónimo, que estas palabras y las siguientes miran á Jesucristo y á su pasion. Contra él es contra quien se forman designios de muerte; este divino Salvador es el que como cordero manso, conducido para ser víctima, va á la muerte sin resistencia, sin quejarse, sin proferir una palabra. No hay duda, dice el mismo Padre, que Jeremías es visiblemente aquí la figura de este divino Salvador. Aquí comienza á sufrir de parte de sus hermanos, y á representar en su persona aquel divino original que se ha calificado como hombre de dolores. *Yo soy como un cordero manso,* sin hiel, sin aspereza, sin malicia, *conducido para ser víctima*

por los pecados. Yo ignoraba entonces todo lo que se tramaba contra mí, y no sabia lo que querian decir cuando decian : *Pongamos leño en su pan, exterminémosle de la tierra de los vivientes, y sea borrado su nombre de la memoria de los hombres.* Pero después que *os habeis dignado, Señor, darme la inteligencia* de una expresion tan figurada, *comprendo* que ellos han resuelto quitarme la vida en un leño. Tertuliano, san Cipriano, Lactancio, san Gregorio, san Gerónimo, y los demás santos Padres entienden todos este lugar del Profeta, de la muerte de Jesucristo en la cruz. Los propios términos de pan y de leño desenvuelven por sí mismos el misterio, y su explicacion gira sobre la verdad del misterio de la Eucaristía. Jesucristo ha declarado en términos expresos, claros y precisos que él era *el pan vivo, que era el pan de vida que habia bajado del cielo : el pan que yo daré,* añade, *es mi propia carne;* y esta misma carne que será inmolada sobre la cruz por la salud y por la vida del mundo. Cuando los judíos han dicho por Jeremías : *pongamos leño en su pan, exterminémosle de la tierra,* han dicho de Jesucristo : preciso es deshacernos de él, y para esto clavemos su cuerpo, que él dice que es el pan vivo bajado del cielo, clavémosle en el leño de la cruz, y por este medio le exterminarémos de este mundo. *Pero tú, ó Dios de los ejércitos,* esto es, Dios justo, Dios soberano, Juez vengador de los crímenes, que castigas la iniquidad; *tú que juzgas con todo el rigor de la justicia;* tú que no te dejas deslumbrar por exterioridades imponentes, ni por apariencias engañosas, sino *que penetras el interior del alma, y ves el fondo del corazon;* tú, en fin, que sabes bien desenvolver los motivos mas especiosos, y que descubres toda su malignidad, á pesar de todos los pretextos mas plausibles con que se cubren y se disfrazan, tú conoces la malicia de mis enemigos, que bajo de una vana y frívola apariencia de religion, tratan de impostor y de malvado al que tú has enviado, á aquel cuya inocencia conoces; *déjame ver la venganza que debes tomar de ellos.* Vea yo la iniquidad de los judíos, su endurecimiento, su impenitencia castigada, sus designios confundidos, y tu justicia vengada. Vea yo al justo, á quien ellos pretendian exterminar de la tierra de los vivientes, triunfar de su crueldad y de su furor, triunfar de la muerte misma. Vea yo á todos los que han conspirado para perderle, humillados, anonadados, y á él exaltado por aquellos mismos que no le han maltratado, sino porque se han obstinado maliciosamente en desconocerle. El Profeta, dice san Gerónimo, solo habla contra los que debian permanecer en su endurecimiento. No desea él la desgracia de sus hermanos; está por el

contrario apesadumbrado, su pérdida le hiere mucho mas que los malos tratamientos que ha sufrido de ellos. Querria que Dios les castigase para obligarles á convertirse; pero previendo su tenaz obstinacion, anuncia las desgracias que deben sucederles en castigo de su endurecimiento y de su impenitencia. Como el Salvador predice la destruccion entera de Jerusalen y la del templo en castigo de la ceguera voluntaria de los judíos: *¡Oh si á lo menos*, exclama, después de tantas infidelidades pasadas, *hubieses sabido conocer en este dia, lo que únicamente era capaz de darte la paz;* si tú hubieses sabido conocer que estaba en medio de tí la verdadera fuente de tu felicidad! *Pero estas verdades no están ahora á tu alcance;* tú no las ves, nacion desdichada, porque has querido ser ciega, y no has querido ver la luz que te iluminaba.

La Iglesia, ocupada toda en esta santa semana de la pasion de Jesucristo, su mayor cuidado es el llenar de ella el entendimiento y el corazon de todos los fieles; y como entre todos los misterios de nuestra Religion no lo hay mas interesante que este, desea que sus hijos no ignoren la mas mínima circunstancia de él. Con este mismo fin los cuatro historiadores sagrados, que nos han dado la historia de la vida de Jesucristo en el Evangelio, se han como repartido entre sí el pormenor de los principales hechos de ella, habiendo querido en esto el Espíritu Santo que les dirigia, formar de todos cuatro una historia completa; pero en cuanto á la pasion del Salvador, cada uno en particular se ha aplicado á hacer una narracion detallada y entera, y solo algunas menudas circunstancias, cual rasgos particulares, distinguen cada cuadro. No queriendo, pues, la Iglesia que ignorásemos nada de este gran misterio, por el cual se ha obrado la grande obra de nuestra salud, nos hace leer en estos santos dias la historia de la pasion de Jesucristo, segun los cuatro Evangelistas, que ha distribuido segun el órden del tiempo en que han escrito. Así el domingo de Ramos nos hace leer la historia de la pasion del Salvador, segun san Mateo; el martes la misma historia, segun san Marcos; el miércoles, segun san Lucas; y el Viernes santo, segun san Juan, que es el que ha escrito después de los demás Evangelistas. Ninguna cosa hay tan útil para la salud, dice san Agustin, como el pensar todos los dias en lo que ha padecido un Dios-hombre por nuestra salvacion. Nada mas á propósito para obligarnos á sufrir con paciencia y aun con alegría cuanto hay de mas crudo y de mas sensible en esta vida, que el acordar de continuo á nuestro espíritu la memoria de la pasion del Salvador, dice san Isidoro. Seguro es, decia Orígenes,

que nó podrá reinar el pecado en un corazon que piensa frecuentemente en la pasion del Salvador.

Todos los Padres de la Iglesia y los Doctores convienen que los tormentos que el Salvador se ha dignado sufrir por nuestro amor son incomprensibles al entendimiento humano; y que su pasion es un misterio de humillaciones y de dolores que sobrepuja á toda inteligencia criada. Seria necesario comprender lo que es el Hijo de Dios, igual en todo á su Padre, y hecho semejante á nosotros por su encarnacion, para tener una justa idea de lo que este Dios-hombre ha sufrido por rescatar á los hombres. Seria preciso penetrar la profundidad de sus humillaciones, la vivacidad y el número de sus dolores, la delicadeza de su carne, la extension y la penetracion de su espíritu, y al mismo tiempo la desproporcion infinita de la reunion de todos sus tormentos, con la dignidad infinita de su adorable persona. Todo es exceso en la pasion de Jesucristo, dice santo Tomás; exceso de malicia en los judíos, á quienes habia colmado de todo género de bienes; exceso de crueldad en sus verdugos, que le hacen sufrir tormentos inauditos, y que no dejan espacio alguno sin llaga ni sin suplicio en su delicado cuerpo; exceso de ignominia en los ultrajes que se le hacen, en las irrisiones y oprobios de que se le carga; exceso de tristeza y de amargura, á que él mismo se entrega, y que le causan un sudor de sangre; exceso, en fin, de dolores, los cuales no hubiera podido jamás sufrir sin milagro. Sabed, dice santo Tomás, que la grandeza de sus dolores fue proporcionada á la pena que merecian los pecados de todos los hombres; y esto, porque no solamente quiso el Señor destruir el pecado por la fuerza de su poder, sino tambien por las reglas de su justicia: así es que quiso que hubiese una igualdad perfecta entre la deuda y la paga, entre el pecado y su pena; esto es lo que ha hecho creer á muchos sabios intérpretes, que el Salvador ha sufrido él solo tantas penas temporales, cuantas merecian sufrir en esta vida todos los hombres juntos por cada uno de sus pecados: de suerte que sus dolores fueron tan grandes que aun cuando no hubiera sido mas que simplemente hombre, igualarian y aun sobrepujarian todas las penas que la justicia divina hubiera tenido derecho para exigir de todos los pecadores después de la remision de sus pecados. Así es, que en la pasion del Salvador declara el Padre eterno que ha agravado su brazo sobre su propio Hijo, á causa de los crímenes de su pueblo.

Pero nada nos descubre mejor los tesoros que están encerrados en la pasion del Salvador, que la historia sencilla de la misma pasion.

No hay mas que seguir el pormenor que hace de ella el Evangelio, y ver con ojos cristianos todo lo que Jesucristo ha sufrido en los tres principales teatros de su pasion, esto es, el huerto de los Olivos, la ciudad de Jerusalen y el Calvario.

Habiendo salido el Salvador de Jerusalen, después de haber celebrado la última Pascua con sus Apóstoles, se retiró á la montaña de los Olivos, en donde tenia de costumbre orar durante la noche, y no permitió que le acompañasen mas que san Pedro, san Juan y Santiago, dejando á los demás en la aldea de Gethsemaní que estaba al pié de la montaña. Entróse en el huerto de la granja de Gethsemaní, que era el lugar á donde iba muchas veces con sus discípulos, el cual conocia Judas muy bien, de suerte que no dudaba que le encontraria en él. No lo ignoraba Jesús: le hubiera sido muy fácil retirarse á otra parte; pero habiendo llegado ya la hora marcada de su sacrificio, se detuvo allí, para inmolarse él mismo á su Padre sobre el altar de su corazon, siendo á un tiempo el sacerdote, el ministro y la víctima de su sacrificio. En todas las demás partes puede decirse que sus enemigos tuvieron parte en la inmolacion; aquí es el Salvador solo el que voluntariamente reune en su alma y sobre su cuerpo todo lo que los tormentos tienen de mas cruel, todo lo que la muerte tiene de mas doloroso, todo lo mas horroroso, lo mas opresivo, lo mas sensible que un hombre puede sufrir. Entrégase á un sobrecogimiento de temor y de espanto capaz de quitarle la vida; y reuniendo su imaginacion á la vez todos los objetos aflictivos, la traicion de un apóstol pérfido, la fuga de los Apóstoles fieles, las rechiflas, los ultrajes, las imprecaciones de un pueblo furioso, los insultos ignominiosos del mas injusto de los tribunales, del mas indigno de los magistrados, las irrisiones insolentes, los oprobios, la barbarie, la impiedad de parte de los soldados, las calumnias escandalosas, las injusticias horribles, una monstruosa preferencia, los azotes, las espinas, los clavos, la cruz, todo se presenta, todo se hace sentir, todo abruma al mejor de los corazones y á la mas tierna de las almas. Jesús parece como que sucumbe bajo de un peso tan enorme; ni aun puede, al parecer, disimular el exceso de sus penas: *Me cubre*, dice, *una tristeza mortal.* Esta tristeza mortal á que el Salvador se abandona, es mas el efecto de nuestra ingratitud y del poco fruto que tantos malos cristianos reportarian de su muerte, que del cáliz amargo que iba á beber. Si pide á su Padre que le libre de lo que él mismo habia aceptado tan voluntariamente, es para que comprendamos que siente toda su amargura. Y á la verdad, lo que ir-

rita su dolor, es ver el abuso sacrílego que harán tantos pecadores de las gracias que va á merecerles con su sangre. Él quiere salvar á todos los hombres, y la mayor parte de los hombres se perderán; acepta todos los tormentos, y hasta la muerte mas ignominiosa, para la expiacion de nuestros pecados, y la tierra estará cubierta de pecadores; muere por su pueblo, y este desdichado pueblo no se aprovechará de su muerte.

El temor y la extrema tristeza á que se ha entregado el Salvador, habia por un efecto natural recogido la sangre al rededor del corazon; pero habiéndola rechazado, y derramado con violencia por todo el cuerpo, el amor y el deseo ardiente que tenia de nuestra salud se dilató en un sudor tan abundante, que quedó la tierra regada con ella. Y ¡qué! ¿tanta sangre derramada á consecuencia del excesivo amor que Jesucristo nos tiene, no arrancará jamás una lágrima de nuestros ojos?

La llegada del pérfido Judas á la cabeza de una compañía de soldados y de galopos, armados con espadas y con palos, oprimió el corazon del buen Maestro, y el beso traidor que aquel infame apóstata le dió en señal de su traicion, hizo una llaga en su corazon divino, que le lastimó hasta el último suspiro de su vida. Abrazando entonces por última vez el Salvador á aquel infeliz, y hablándole todavía con un tono de padre: Amigo mio, le dice, ¿con un beso te atreves á entregarme? ¡Que! Judas, mi amado discípulo, á quien he distinguido con tantas señales de amistad; Judas, tú que has sido testigo de tantos milagros como yo he obrado; Judas, uno de mis mas queridos apóstoles, ¿con un beso me entregas á mis mas mortales enemigos? ¿Qué corazon hubiera sido tan bárbaro que no se hubiera conmovido y enternecido con una queja tan amorosa? Pero Judas es insensible á una reconvencion tan afectuosa. ¡Ó Dios mio! ¡de qué no es uno capaz cuando os abandona después de haberos conocido! ¡Oh, y qué cierto es que la insensibilidad sigue muy de cerca á una comunion sacrílega! Facilísimo hubiera sido á Jesucristo sustraerse de las manos de aquella tropa de malvados, como tantas veces lo habia hecho de las de los que tenian órden de prenderle cuando aun no habia llegado su hora. Pero hoy que ha llegado ya el tiempo que él habia determinado para su sacrificio, sale él mismo al encuentro de los que le buscan, y no bien les ha dicho que es él mismo á quien tienen órden de prender, cuando su voz, á manera de un rayo, los arroja á tierra; tanta verdad es, que si él mismo no se hubiese entregado á la muerte por la salvacion de los hombres, jamás hubieran

podido prenderle las potestades de las tinieblas: *Se ofreció porque quiso*, dice Isaías.

¿Qué estado mas santo ni mas perfecto que el del apostolado? ¿qué vocacion mas cierta ni mas milagrosa que la de Judas? ¿En dónde podia estarse mas al abrigo de las borrascas de las pasiones, de las astucias del enemigo, y del contagio del mal ejemplo, que á la vista misma de Jesucristo y en compañía de los Apóstoles? Sin embargo, Judas tan bien llamado, en un estado tan santo, instruido por el mismo Jesucristo en la escuela de los Santos, colmado de sus beneficios, testigo de sus milagros; Judas se pervierte; Judas comete el crímen mas horrible que se ha imaginado jamás; Judas se condena. Después de esto, ¿quién no trabajará con temor y con temblor en el negocio de su salvacion? Jesús se digna llamar todavía á aquel traidor con el nombre de amigo, aun cuando le entrega. ¡Ó Dios mio! ¡qué violento es para Vos el dejar que nos perdamos; cuánto sentís el vernos perecer! Habiendo el Salvador permitido que se levantasen aquellos á quienes solo su presencia y su sola voz habia echado por tierra, se entrega á ellos, y permite que se le ate como un malhechor, y se le lleve ante los tribunales, en medio de la gritería del pueblo. ¡Cuán lamentable seria nuestra suerte, mi amable Salvador, si pudiésemos consideraros á sangre fria en el lastimoso estado á que os ha reducido la ternura con que nos amais! ¡Ah! este amor es el que os ata mucho mas estrechamente que las cuerdas con que os vemos ligado. Y ¿este mismo amor no nos atraerá á Vos?

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Omnipotens sempiterne Deus, da nobis ita Dominicae Passionis Sacramenta peragere: ut indulgentiam percipere mereamur. Per eumdem Dominum nostrum...

Dios omnipotente y eterno: concedednos vuestra gracia para celebrar los misterios de la pasion de Nuestro Señor, de modo que merezcamos obtener el perdon de nuestros pecados por el mismo Jesucristo Nuestro Señor, etc.

La Epístola es del profeta Jeremías, capítulo XI.

In diebus illis: Dixit Jeremias: Domine, demonstrasti mihi, et cognovi; tunc ostendisti mihi studia eorum. Et ego quasi agnus mansuetus, qui portatur ad victimam: et non cognovi quia cogitaverunt super me consilia, dicentes: Mittamus lignum in panem ejus, et eradamus eum de terra viven-

En aquellos dias dijo Jeremías: Señor, Vos me habeis revelado y dado á conocer sus designios, y yo los he conocido; y yo me he conducido como un cordero manso que llevan para que sea víctima, cual si hubiese ignorado la conspiracion que habian formado contra mí, diciendo: Pongamos leño en su

tium, et nomen ejus non memoretur amplius. Tu autem, Domine Sabaoth, qui judicas juste, et probas renes et corda, videam ultionem tuam ex eis: tibi enim revelavi causam meam, Domine Deus meus.

pan: exterminémosle de la tierra de los vivientes, y bórrese su nombre de la memoria de los hombres. Mas Vos, ó Dios de los ejércitos, que juzgais segun la justicia, y que sondeais los riñones y los corazones, haced que yo vea el castigo que debeis ejercer sobre ellos; porque yo he puesto en vuestras manos la justicia de mi causa, Señor Dios mio.

REFLEXIONES.

Yo me he conducido como un cordero manso que llevan para que sea víctima. Siempre fue la mansedumbre uno de los rasgos mas marcados del carácter de Jesucristo; pero jamás apareció en él esta virtud con mas esplendor que en todo el curso de su pasion, y singularmente sobre el Calvario. Ni fue tampoco una mansedumbre de flaqueza y de inanicion, que produce la extenuacion, ó que la necesidad adopta. La impotencia hace algunas veces dulce y tratable hasta el despecho mas irritado, y á los hombres mas coléricos los amansa. Pero esta mansedumbre aparente no fue jamás una virtud. No es de esta naturaleza la de que Jesucristo nos da un ejemplo tan singular en medio de sus humillaciones y de sus dolores. Los cordeles que le atan á la columna, y los clavos que le fijan en la cruz, no habian ligado su poder. El Salvador, bajo de aquel granizo de azotes, en medio del torrente de injurias, de ultrajes y de oprobios de que se ve como inundado, puede muy bien decirse que nunca apareció mas grande, nunca mas poderoso; nunca pareció mas Dios, por decirlo así, que en el profundo abismo de sus humillaciones y sobre el Calvario: *Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios* (*Marc.* xv) exclama allí admirado el Centurion. Por esta paciencia divina, y por esta dulzura inefable, se ha mostrado tal como era este divino Salvador. David habia tenido mansedumbre durante su vida; pero en su muerte ordenó á su hijo que tratase con rigor á los que él habia perdonado. Isaías, Ezequiel y Jeremías habian sido moderados y aun pacientes, pero su mansedumbre se presentaba muy rígida, hasta forzada parecia algunas veces; y los deseos que al parecer tenian de ver á sus enemigos humillados, afligidos, anonadados, por mas que sean misteriosos, alteran su dulzura, y su paciencia la dejan ver como al vislumbre. Solo la mansedumbre de este divino Cordero es la que nunca se desmiente. Hasta en la cruz, un momento antes de es-

pirar pide á su Padre que perdone su muerte á los que hasta entonces han estado tan sedientos de su sangre, excusando su crueldad con su ignorancia. En esta escuela es en la que tantos millones de Mártires han aprendido á ser pacientes, y todos los Santos á conservar toda su vida una mansedumbre inalterable. La leccion es universal; sin embargo son muchos los que la ignoran. Esos humores acres y molestos; esos aires altaneros é imperiosos; esos tonos eternamente secos é impacientes; esos modales orgullosos y austeros, no caracterizan jamás la verdadera virtud. En vano se trata de autorizar el mal humor con el nombre de celo; si es el espíritu de Jesucristo el que le anima, debe ser dulce. Nunca fue incómoda y mucho menos colérica la piedad cristiana. Cuando hay en ella algo de hiel ó de amargura ya es pasion. ¡Qué error! pretender excusar uno su mal humor con la indocilidad de un niño, ó con la tontería de un doméstico; estos frutos salvajes nacen en nuestro propio terreno. No hay cosa que demuestre mejor un espíritu grosero y un corazon inmortificado, que la impaciencia. La mansedumbre no solo hace el elogio de la virtud, la demuestra. No hay virtud cristiana sin mansedumbre.

El Evangelio de la Misa es la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo segun san Marcos, capítulo XIV.

In illo tempore: Erat Pascha et Azyma post biduum: et quaerebant summi sacerdotes, et scribae quomodo Jesum dolo tenerent, et occiderent. Dicebant autem: S. *Non in die festo, ne forte tumultus fieret in populo.* C. *Et cum esset Jesus Bethaniae in domo Simonis leprosi, et recumberet: venit mulier habens alabastrum unguenti nardi spicati pretiosi, et fracto alabastro, effudit super caput ejus. Erant autem quidam indigne ferentes intra semetipsos, et dicentes:* S. *Ut quid perditio ista unguenti facta est? Poterat enim unguentum istud venumdari plus quam trecentis denariis, et dari pauperibus.* C. *Et fremebant in eam. Jesus autem dixit:* ✠ *Sinite eam: quid illi molesti estis? Bonum opus operata est in me. Semper enim pauperes habetis vobiscum; et*

En aquel tiempo: Debia celebrarse la Pascua y los Azimos de allí á dos dias; y los príncipes de los sacerdotes con los escribas, buscaban cómo prender á Jesús por sorpresa, y quitarle la vida. Pero decian: No se haga esto durante la fiesta, no sea que acaso suceda alguna conmocion popular. Estando, pues, Jesús en Bethania en casa de Simon el leproso, sentado á la mesa, vino una mujer con un vaso lleno de un licor oloroso compuesto de la espiga del nardo, y de un subido precio, y rompiendo el vaso lo derramó sobre su cabeza. Algunos indignados de esto, dijeron dentro de sí mismos: ¿A qué viene el perder este licor, puesto que podian haberse sacado de él mas de trescientos denarios de plata, y haberlo dado á los pobres? Y murmuraban altamente contra ella. Mas Jesús les

cum volueritis, potestis illis benefacere: me autem non semper habetis. Quod habuit haec, fecit: praevenit ungere corpus meum in sepulturam. Amen dico vobis: Ubicumque praedicatum fuerit Evangelium istud in universo mundo, et quod fecit haec, narrabitur in memoriam ejus. C. *Et Judas Iscariotes, unus de duodecim, abiit ad summos sacerdotes, ut proderet eum illis. Qui audientes, gavisi sunt; et promiserunt ei pecuniam se daturos. Et quaerebat quomodo illum opportune traderet. Et primo die Azymorum quando Pascha immolabant, dicunt ei discipuli:* S. *Quo vis eamus, et paremus tibi ut manduces Pascha?* C. *Et mittit duos ex discipulis suis, et dicit eis:* ✠ *Ite in civitatem, et occurret vobis homo lagenam aquae bajulans, sequimini eum: et quocumque introierit, dicite domino domus, quia Magister dicit: Ubi est refectio mea, ubi Pascha cum discipulis meis manducem? Et ipse vobis demonstrabit coenaculum grande stratum: et illic parate nobis.* C. *Et abierunt discipuli ejus, et venerunt in civitatem; et invenerunt sicut dixerat illis, et paraverunt Pascha. Vespere autem facto, venit cum duodecim. Et discumbentibus eis, et manducantibus, ait Jesus:* ✠ *Amen dico vobis, quia unus ex vobis tradet me, qui manducat mecum.* C. *At illi coeperunt contristari, et dicere ei singulatim:* S. *Numquid ego?* C. *Qui ait illis:* ✠ *Unus ex duodecim, qui intingit mecum manum in catino. Et Filius quidem hominis vadit, sicut scriptum est de eo: vae autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur! Bonum erat ei, si non esset natus homo ille.* C. *Et manducantibus illis, accepit Jesus panem, et benedicens fregit, et dedit eis, et ait:* ✠ *Sumite, hoc est corpus meum.* C. *Et accepto calice, gratias agens dedit eis: et biberunt ex illo omnes. Et ait illis:* ✠ *Hic est sanguis meus novi Tes-*

dijo: Dejadla quieta, ¿por qué la incomodais? Ha ejecutado conmigo una buena obra. Siempre tendréis pobres con vosotros, y podréis hacerles bien cuando quisiéreis; pero á mí no siempre me tendréis. Ella ha hecho lo que podia, ha embalsamado mi cuerpo con anticipacion para la sepultura. En verdad os digo, que en cualquiera lugar, en todo el universo que se predicare este Evangelio, se contará tambien lo que ha hecho en memoria de ella. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, se fué á buscar á los príncipes de los sacerdotes para entregarles á Jesús. Alegráronse mucho oyendo esto, y le prometieron que le darian dinero; y ya en lo sucesivo no buscaba mas que una ocasion oportuna para entregarle. En el primer dia de los Azimos, en que se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron sus discípulos: ¿Adónde quieres que vayamos á preparar lo necesario para que comas la Pascua? Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id á la ciudad, y se os presentará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y en cualquiera parte que entre, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿En dónde está el lugar en donde he de comer la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una gran sala bien amueblada; haced allí los preparativos. Fueron á la ciudad sus discípulos, y habiendo llegado á ella, todo lo encontraron segun se les habia dicho, y prepararon lo necesario para la Pascua. Hácia la caida de la tarde vino allí con los doce; y estando á la mesa mientras que comian, habló Jesús de este modo: En verdad os digo, que uno de los que comen conmigo me entregará. Quedaron todos contristados (al oir esto) y cada uno de ellos le dijo: ¿Por ventura soy yo? Respondióles Jesús: Uno de los doce que mete conmigo la mano en el plato. A la verdad, el Hijo del hombre va (á consumar su carrera) segun está escrito de él; mas ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado; seria muy ventajoso para el tal hombre no haber na-

tamenti, qui pro multis effundetur. Amen dico vobis, quia jam non bibam de hoc genimine vitis, usque in diem illum, cum illud bibam novum in regno Dei. C. *Et hymno dicto, exierunt in montem Olivarum. Et ait eis Jesus :* ✠ *Omnes scandalizabimini in me in nocte ista; quia scriptum est: Percutiam pastorem, et dispergentur oves. Sed postquam resurrexero, praecedam vos in Galilaeam.* C. *Petrus autem ait illi:* S. *Et si omnes scandalizati fuerint in te, sed non ego. C. Et ait illi Jesus :* ✠ *Amen dico tibi, quia tu hodie in nocte hac, priusquam gallus vocem bis dederit, ter me es negaturus.* C. *At ille amplius loquebatur :* S. *Et si oportuerit me simul commori tibi, non te negabo.* C. *Similiter autem et omnes dicebant. Et veniunt in praedium cui nomen Gethsemani. Et ait discipulis suis :* ✠ *Sedete hic donec orem. C. Et assumit Petrum, et Jacobum, et Joannem secum : et coepit pavere, et taedere. Et ait illis :* ✠ *Tristis est anima mea usque ad mortem: sustinete hic, et vigilate.* C. *Et cum processisset paululum, procidit super terram : et orabat, ut si fieri posset, transiret ab eo hora, et dixit :* ✠ *Abba, Pater, omnia tibi possibilia sunt: transfer calicem hunc à me : sed non quod ego volo, sed quod tu.* C. *Et venit, et invenit eos dormientes. Et ait Petro:* ✠ *Simon, dormis? non potuisti una hora vigilare? Vigilate, et orate, ut non intretis in tentationem. Spiritus quidem promptus est, caro vero infirma.* C. *Et iterum abiens oravit, eumdem sermonem dicens. Et reversus, denuo invenit eos dormientes (erant enim oculi eorum gravati) et ignorabant quid responderent ei. Et venit tertio, et ait illis :* ✠ *Dormite jam, et requiescite. Sufficit : venit hora: ecce Filius hominis tradetur in manus peccatorum. Surgite, eamus. Ecce, qui me tradet, prope est.* C. *Et, adhuc eo loquente, venit Judas Isca-*

cido. Mientras que comian, tomó Jesús el pan, y después de haberlo bendecido lo partió, y se lo dió diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Tomó en seguida el cáliz, y dando gracias, se lo dió; todos bebieron de él, y les dijo: Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos. En verdad os digo, que no beberé ya mas en adelante de este vino, hasta el dia en que lo beberé nuevo en el reino de Dios. Y dicho el cántico se fueron á la montaña de los Olivos. Díjoles Jesús: Todos os escandalizaréis por causa mia en esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas; pero cuando hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. Aun cuando todos, le dijo Pedro, se escandalizasen por causa vuestra, yo no me escandalizaré. En verdad te digo, le replicó Jesús, que tú mismo, hoy en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, tres veces me negarás. Mas Pedro insistió diciendo: Aun cuando fuese necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los demás dijeron lo mismo. En seguida fueron á una heredad llamada Gethsemaní, y dijo á sus discípulos: Permaneced aquí mientras yo voy á orar. Tomó consigo á Pedro, Santiago y Juan, y comenzó á temer y verse abrumado del tedio. Mi alma, les dijo, está poseida de una tristeza mortal; mantened aquí, y velad. Y habiéndose adelantado un poco se postró en tierra, y rogaba (al Padre) que si podia ser, no viniese sobre él aquella hora. Padre mio, Padre mio, decia, todo es posible para tí: apartad de mí este cáliz; pero sin embargo, no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. Habiendo venido adonde estaban los discípulos, los halló durmiendo, y dijo á Pedro: Simon, ¿duermes? ¿no has podido velar siquiera una hora? Velad y orad, á fin de que no os veais envueltos en la tentacion. Verdaderamente el espíritu está fuerte, pero la carne está flaca. Retiróse segunda vez, y repitió la misma oracion; y habiendo

riotes, unus de duodecim, et cum eo turba multa cum gladiis et lignis, à summis sacerdotibus, et scribis, et senioribus. Dederat autem traditor ejus signum eis, dicens: S. *Quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum, et ducite caute.* C. *Et cum venisset, statim accedens ad eum, ait:* S. *Ave, Rabbi.* C. *Et osculatus est eum. At illi manus injecerunt in eum, et tenuerunt eum. Unus autem quidam de circumstantibus educens gladium, percussit servum summi sacerdotis, et amputavit illi auriculam. Et respondens Jesus, ait illis:* ✠ *Tamquam ad latronem existis cum gladiis et lignis comprehendere me? Quotidie eram apud vos in templo docens, et non me tenuistis. Sed ut impleantur Scripturae.* C. *Tunc discipuli ejus relinquentes eum, omnes fugerunt. Adolescens autem quidam sequebatur eum amictus sindone super nudo: et tenuerunt eum. At ille, rejecta sindone, nudus profugit ab eis. Et adduxerunt Jesum ad summum sacerdotem: et convenerunt omnes sacerdotes, et scribae, et seniores. Petrus autem à longe secutus est eum usque intro in atrium summi sacerdotis, et sedebat cum ministris ad ignem, et calefaciebat se. Summi vero sacerdotes, et omne concilium quaerebant adversus Jesum testimonium, ut eum morti traderent, nec inveniebant. Multi enim testimonium falsum dicebant adversus eum: et convenientia testimonia non erant. Et quidam surgentes, falsum testimonium ferebant adversus eum dicentes:* S. *Quoniam nos audivimus eum dicentem: Ego dissolvam templum hoc manu factum, et per triduum aliud non manu factum aedificabo.* C. *Et non erat conveniens testimonium illorum. Et exurgens summus sacerdos in medium, interroga-*

vuelto, los encontró de nuevo durmiendo (tenian sus ojos cargados de sueño) y no sabian qué responderle; volvió pues, por tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y reposad. Basta; ha llegado la hora; el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores; levantaos, vamos; ved aquí ya cerca el que me ha de entregar. Aun estaba hablando cuando llegó Judas Iscariote, uno de los doce, seguido de un gran número de gentes, armadas de espadas y de palos, enviadas por los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos. El que entregaba á Jesús, les habia dado una señal, diciendo: Aquel á quien yo besare, ese es; prendedle y traedle con precaucion. Luego, pues, que llegó, adelantándose hácia Jesús: Salve, Maestro, le dijo; y le besó. Inmediatamente se echaron sobre él, y le prendieron. Uno de los que estaban allí, tirando la espada, dió con ella á un criado del gran sacerdote y le cortó una oreja. Dirigiéndose entonces Jesús á la multitud, les dijo: Vosotros habeis venido á prenderme como á un ladron, con espadas y palos. Todos los dias estaba entre vosotros, enseñando en el templo, y no me habeis preso; pero ha sucedido así á fin de que se cumpliesen las Escrituras. Entonces sus discípulos le abandonaron y huyeron todos. Cierto jóven que le seguia, cubierto solo con una sábana, fue tambien preso; pero soltando la sábana escapó desnudo de sus manos. Condujeron inmediatamente á Jesús á casa del sumo sacerdote, donde se juntaron los sacerdotes, los escribas y los ancianos. Pedro le siguió de léjos hasta el atrio del gran sacerdote; sentóse allí cerca del fuego con los oficiales para calentarse. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y todo el consejo, procuraban testimonios contra Jesús para condenarle á muerte, y no los encontraban; porque aunque muchos hacian falsas deposiciones contra él, no concordaban sus testimonios. Presentáronse entonces algunos que traian contra él un falso testimonio, diciendo:

vit Jesum, dicens: S. *Non respondes quidquam ad ea, quae tibi objiciuntur ab his?* C. *Ille autem tacebat, et nihil respondit. Rursum summus sacerdos interrogabat eum, et dixit ei:* S. *Tu es Christus Filius Dei benedicti?* C. *Jesus autem dixit illi:* ✠ *Ego sum: et videbitis Filium hominis sedentem à dextris virtutis Dei, et venientem cum nubibus coeli.* C. *Summus autem sacerdos, scindens vestimenta sua, ait:* S. *Quid adhuc desideramus testes? Audistis blasphemiam: quid vobis videtur?* C. *Qui omnes condemnaverunt eum esse reum mortis. Et coeperunt quidam conspuere eum, et velare faciem ejus, et colaphis eum caedere, et dicere ei:* S. *Prophetiza.* C. *Et ministri alapis eum caedebant. Et cum esset Petrus in atrio deorsum, venit una ex ancillis summi sacerdotis: et cum vidisset Petrum calefacientem se, aspiciens illum, ait:* S. *Et tu cum Jesu Nazareno eras.* C. *At ille negavit, dicens:* S. *Neque scio, neque novi quid dicas.* C. *Et exiit foras ante atrium, et gallus cantavit. Rursus autem cum vidisset illum ancilla, coepit dicere circumstantibus: Quia hic ex illis est. At ille iterum negavit. Et post pusillum rursus qui astabant, dicebant Petro:* S. *Vere ex illis es: nam et Galilaeus es.* C. *Ille autem coepit anathematizare et jurare: Quia nescio hominem istum, quem dicitis. Et statim gallus iterum cantavit. Et recordatus est Petrus verbi, quod dixerat ei Jesus: Priusquam gallus cantet bis, ter me negabis. Et coepit flere. Et confestim, mane consilium facientes summi sacerdotes cum senioribus, et scribis, et universo concilio, vincientes Jesum, duxerunt, et tradiderunt Pilato. Et interrogavit eum Pilatus:* S. *Tu es Rex Judaeorum?* C. *At ille respondens, ait illi:* ✠ *Tu dicis.* C. *Et accu-*

Nosotros mismos le hemos oido decir: Yo destruiré este templo, fabricado por manos de hombres, y en tres dias volveré á edificar otro que no será obra de las manos de los hombres. Pero tampoco habia concordancia en este testimonio. En tal estado, levantándose el gran sacerdote en medio de la asamblea, preguntó á Jesús, y le dijo: ¿Nada respondes á lo que estos deponen contra tí? Pero Jesús guardaba silencio, y nada respondió. Preguntóle de nuevo el gran sacerdote, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, Hijo de Dios bendito? Yo soy, le dijo Jesús, y vosotros veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de Dios omnipotente, venir sobre las nubes del cielo. Entonces desgarrando el gran sacerdote sus vestiduras, dijo: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros habeis oido la blasfemia; ¿qué os parece? Todos al punto pronunciaron que era reo de muerte. Al mismo tiempo algunos comenzaron á escupirle, á cubrirle el rostro, y á darle de puñadas, diciéndole: Muéstranos que eres profeta. Y los ministros le abofeteaban. Entre tanto, estando Pedro abajo en el atrio, vino allí una criada del gran sacerdote, y viendo á Pedro que se calentaba, después de haberle mirado bien, dijo: Tú tambien estabas con Jesús Nazareno. Pero él lo negó, diciendo: Ni sé, ni entiendo lo que quieres decir. En seguida se retiró al vestíbulo, y cantó el gallo. Habiéndole divisado tambien otra criada, dijo inmediatamente á los que estaban presentes: Tambien es este de ellos. Mas él lo negó segunda vez, y poco tiempo después los que allí se hallaban dijeron á Pedro: Seguramente eres tú de esta gente, porque eres tambien galileo. Pero él empezó á hacer imprecaciones, y á decir con juramento: No conozco á ese hombre de quien hablais. É inmediatamente cantó otra vez el gallo y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tú tres veces; y comenzó á llorar. Luego que amaneció, los príncipes de

sabant eum summi sacerdotes in multis. Pilatus autem rursum interrogavit eum, dicens: S. *Non respondes quidquam? vide in quantis te accusant.* C. *Jesus autem amplius nihil respondit, ita ut miraretur Pilatus. Per diem autem festum solebat dimittere illis unum ex vinctis, quemcumque petissent. Erat autem qui dicebatur Barabbas, qui cum seditiosis erat vinctus, qui in seditione fecerat homicidium. Et cum ascendisset turba, coepit rogare, sicut semper faciebat illis. Pilatus autem respondit eis, et dixit:* S. *Vultis dimittam vobis Regem Judaeorum?* C. *Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum summi sacerdotes. Pontifices autem concitaverunt turbam, ut magis Barabbam dimitteret eis. Pilatus autem iterum respondens, ait illis:* S. *Quid ergo vultis faciam Regi Judaeorum?* C. *At illi iterum clamaverunt:* S. *Crucifige eum.* C. *Pilatus vero dicebat illis:* S. *Quid enim mali fecit?* C. *At illi magis clamabant:* S. *Crucifige eum.* C. *Pilatus autem volens populo satisfacere, dimisit illis Barabbam, et tradidit Jesum flagellis caesum, ut crucifigeretur. Milites autem duxerunt eum in atrium praetorii, et convocant totam cohortem, et induunt eum purpura, et imponunt ei plectentes spineam coronam. Et coeperunt salutare eum: Ave, Rex Judaeorum. Et percutiebant caput ejus arundine, et conspuebant eum, et ponentes genua, adorabant eum. Et postquam illuserunt ei, exuerunt illum purpura, et induerunt eum vestimentis suis: et educunt illum ut crucifigerent eum. Et angariaverunt praetereuntem quempiam Simonem Cyrenaeum, venientem de villa, patrem Alexandri, et Rufi, ut tolleret crucem ejus. Et perducunt illum in Golgotha locum: quod*

los sacerdotes tuvieron consejo con los ancianos y los escribas, y con todo el concilio; y después de haber hecho atar á Jesús, le llevaron y le entregaron á Pilato. Pilato le preguntó desde luego: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Tú lo dices, le respondió Jesús. Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes le acusaban de muchas cosas; y Pilato le preguntó de nuevo: ¿Nada respondes? le dice. Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús no dió respuesta alguna, de suerte que Pilato estaba admirado. Tenia, pues, de costumbre en el dia de la fiesta, el soltarles el preso que ellos le pedian, fuese el que fuese. Habia uno llamado Barrabás, que estaba en prision con otros sediciosos, y que habia hecho un asesinato en una sedicion. Habiendo subido la multitud, comenzó á pedir lo que siempre se les concedia. Dirigiéndose entonces Pilato á ellos, les dijo: ¿Quereis que os suelte al Rey de los judíos? Porque sabia que solo por la envidia se le habian entregado los príncipes de los sacerdotes. Mas estos conmovieron al populacho á fin de que solicitase mas bien la libertad de Barrabás. Volviendo á tomar Pilato la palabra, les dijo: ¿Qué quereis que haga con el Rey de los judíos? Ellos de nuevo gritaron: Crucifícale. ¿Pues qué mal ha hecho? les decia Pilato; pero ellos clamaban con mas fuerza: Crucifícale. Entonces Pilato, deseoso de dar gusto al pueblo, puso en libertad á Barrabás, y después de haber sido azotado Jesús, se le entregó para que fuese crucificado. En el momento le llevaron al atrio del pretorio, y reuniendo toda la cohorte, le vistieron con una capa de púrpura; le pusieron una corona que ellos mismos tejieron de espinas, y comenzaron á saludarle de este modo: Salve, Rey de los judíos; y al mismo tiempo le herian en la cabeza con una caña, escupíanle, y arrodillándose le adoraban. Después de haberse así mofado de él, le quitaron el manto de púrpura, le volvieron á poner sus vestidos, y le sacaron fuera pa-

est interpretatum Calvariae locus. Et dabant ei bibere myrrhatum vinum: et non accepit. Et crucifigentes eum, diviserunt vestimenta ejus, mittentes sortem super eis, quis quid tolleret. Erat autem hora tertia, et crucifixerunt eum. Et erat titulus causae ejus inscriptus: Rex Judaeorum. *Et cum eo crucifigunt duos latrones: unum à dextris, et alium à sinistris ejus. Et impleta est Scriptura, quae dicit: Et cum iniquis reputatus est. Et praetereuntes blasphemabant eum, moventes capita sua, et dicentes:* S. *Vah! qui destruis templum Dei, et in tribus diebus reaedificas: salvum fac temetipsum descendens de cruce.* C. *Similiter et summi sacerdotes illudentes, ad alterutrum cum scribis dicebant:* S. *Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere. Christus rex Israël descendat nunc de cruce, ut videamus, et credamus.* C. *Et qui cum eo crucifixi erant, convitiabantur ei. Et facta hora sexta, tenebrae factae sunt per totam terram usque in horam nonam. Et hora nona exclamavit Jesus voce magna, dicens:* ✠ Eloi, Eloi, lamma sabacthani? C. *Quod est interpretatum:* ✠ *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* C. *Et quidam de circumstantibus audientes, dicebant:* S. *Ecce Eliam vocat.* C. *Currens autem unus, et implens spongiam aceto, circumponensque calamo, potum dabat ei, dicens:* S. *Sinite, videamus si veniat Elias ad deponendum eum.* C. *Jesus autem emissa voce magna expiravit.* (Hic genuflectitur, et pausatur aliquantulum). *Et velum templi scissum est in duo, à summo usque deorsum. Videns autem Centurio, qui ex adverso stabat, quia sic clamans expirasset, ait:* S. *Vere hic homo Filius Dei erat.* C. *Erant autem et mulieres de longe aspicientes: inter*

ra crucificarle. Acertando á pasar por allí un hombre de Cirene, llamado Simon, padre de Alejandro y de Rufo, que volvia de su casa de campo, le obligaron por fuerza á que llevase la cruz de Jesús. Por fin, condujéronle hasta el lugar que se llama Gólgota, que significa Calvario; allí le ofrecieron vino mirrado, mas no le bebió. Después de haberle crucificado dividieron sus vestidos, echándoles á la suerte para ver lo que cada uno tomaria. Era la hora de tercia del dia, cuando clavaron á Jesús en la cruz, y la causa de su muerte estaba escrita en estos términos: *Rey de los judíos.* Crucificaron tambien con él dos ladrones, uno á su derecha y otro á su izquierda, cumpliéndose así la Escritura que decia: Ha sido puesto en el número de los malvados. Los que pasaban por allí, le cargaban de maldiciones, moviendo la cabeza, y diciéndole: ¡Vaya! tú que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo vuelves á edificar, sálvate á tí mismo, bajando de la cruz. Mofábanse tambien los príncipes de los sacerdotes, diciéndose mutuamente con los escribas: Ha salvado á otros, y no puede salvarse á sí mismo. Descienda ahora de la cruz el Cristo, el Rey de Israel, para que nosotros lo veamos y creamos. Y los que estaban crucificados con él, le cargaban igualmente de injurias. Llegada la hora de sexta, se extendieron por toda la tierra (espesas) tinieblas, hasta la hora de nona, y á la hora de nona exclamó Jesús en alta voz: *Eloi, Eloi, lamma sabacthani?* lo cual significa: ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿por qué me habeis desamparado? Algunos de los que allí estaban y lo oyeron, decian: Mirad cómo llama á Elías. Al mismo tiempo uno de aquellos satélites echó á correr; empapó una esponja en vinagre, la puso al cabo de una caña, y se la daba á beber, diciendo: Esperemos, y veamos si viene Elías á quitarle de la cruz. Mas Jesús, después de haber dado un gran grito, espiró. *(Aqui todos se arrodillan y se hace un poco de pausa).* En el mismo mo-

quas erat María Magdalene, et Maria Jacobi minoris et Joseph mater, et Salome: et cum esset in Galilaea, sequebantur eum, et ministrabant ei, et aliae multae, quae simul cum eo ascenderant Jerosolymam.

mento el velo del templo se desgarró en dos partes de alto abajo, y el centurion que estaba al frente de él, viendo que habia espirado, dando un gran grito, exclamó: Ciertamente este hombre era Hijo de Dios. Habia allí tambien algunas mujeres que lo miraban de léjos, entre las cuales estaban María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor y de José, que le seguian cuando estuvo en Galilea, y cuidaban de él. Habia tambien otras muchas que habian subido con él á Jerusalen.

Et cum jam sero esset factum (quia erat Parasceve, quod est ante sabbatum) venit Joseph ab Arimathaea nobilis decurio, qui et ipse erat expectans regnum Dei: et audacter introivit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu. Pilatus autem mirabatur si jam obiisset. Et accersito Centurione, interrogavit eum si jam mortuus esset. Et cum cognovisset à Centurione, donavit corpus Joseph. Joseph autem mercatus sindonem, et deponens eum, involvit sindone, et posuit eum in monumento, quod erat excisum de petra, et advolvit lapidem ad ostium monumenti.

Y cuando ya la tarde declinaba (porque era el dia de los preparativos, que es la vigilia del sábado) José de Arimatea, noble decurion, y que esperaba tambien el reino de Dios, fué sin ningun temor á casa de Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. Extrañaba Pilato que hubiese muerto ya, y habiendo hecho venir al centurion, le preguntó si efectivamente habia ya muerto; y cerciorado por el centurion, dió á José el cuerpo de Jesús. José compró una sábana, en la que envolvió á Jesús después de haberle quitado de la cruz. Después le puso en un sepulcro, abierto en la roca, y trajo rodando una piedra hasta colocarla en la entrada del sepulcro.

MEDITACION.

De la pasion de Jesucristo en el huerto de los Olivos.

Punto primero. —Considera lo que pasa en el primer teatro de la pasion del Salvador.

Aunque jamás sintió en su alma otras pasiones que las que él excitaba en ella, quiso entonces por nuestro amor entregarse á las mas crueles y á las mas violentas. Él comienza su pasion por los dolores interiores y por el suplicio del corazon.

Una multitud de objetos á cual mas tristes y mas espantosos se presenta á su imaginacion, y le hace sentir anticipadamente toda su pasion.

Se representa del modo mas vivo, con qué ignominia va á ser arrastrado por las calles de Jerusalen cual si fuese un malvado, cubier-

to de salivas, desgarrado con los azotes, y coronado de espinas como un impostor; clavado en fin en una cruz, como el oprobio del género humano, y la execracion de su pueblo. ¿Qué impresion no debió hacer en el espíritu y en el corazon del Hombre-Dios una imágen tan espantosa? Y ¿qué impresion hace en el mio?

¡Qué tristeza y qué dolor cuando se representaba la negra traicion de su discípulo, la horrible ingratitud de un pueblo colmado de sus beneficios, y el cobarde abandono de sus Apóstoles! Seria necesario poder comprender la bondad, la ternura, la sensibilidad del mejor de los corazones que jamás hubo, para concebir lo que debió sufrir Jesucristo por la viva y sensible representacion de este exceso de ingratitud.

En efecto, es tan extremado el exceso de sus penas interiores, que no pudo disimularle, y lo declara él mismo á sus Apóstoles. Yo sufro, les dice, y mi tristeza es tan extraordinaria y tan sensible, que es capaz de causarme la muerte. Los Apóstoles son testigos de ella, y léjos de consolarle se duermen. ¡Ó mi dulce Jesús! ¡esta indiferencia es para Vos un tormento cruel, y para mí una cruel infamia!

El Salvador vuelve al lugar de su oracion, y redoblando su fervor, redobla sus penas; nada se esconde ni á su imaginacion ni á su corazon; reune en su idea todos los tormentos, todas las circunstancias de su pasion; penetra todo su rigor, percibe muy despacio toda su amargura. El espanto se apodera de él, y le reduce á una postracion que le lleva hasta el deliquio. ¡Ó mi dulce Jesús! ¡cuánto os cuesta el amarme con tanto exceso! ¡cuándo os amaré yo con menos indiferencia!

Pero lo que acibara su dolor, es el ver por un conocimiento anticipado el extraño abuso que harán tantos pecadores de las gracias que él les va á merecer con su sangre. Nuestros pecados, nuestra insensibilidad, nuestra ingratitud son las que en parte constituyen la causa de su dolor, eslo la traicion de Judas, eslo el endurecimiento de su propio pueblo.

¡Ah, mi dulce Jesús! ¡qué trastorno es este! ¿Vos oprimido de tristeza, á vista de lo que debeis sufrir por mis pecados; y yo que he pecado, pretendo pasar mis dias en la alegría? ¿Vos arrastrado con infamia sin decir una palabra; y yo reviento en quejas, y me resiento con los mas vivos deseos de venganza, con solo imaginarme que no se me ha honrado tanto como deseo? ¿Creeré yo lo que acabo de meditar, sin que me enternezca una verdad tan interesante? ¿Qué presagia entonces mi insensibilidad?

Punto segundo. — Considera que es preciso que hayan sido excesivos los dolores de Jesucristo en el huerto de los Olivos, puesto que de todas las penas que el Salvador ha sufrido en su pasion, puede decirse que esta es la única de que se ha quejado.

No espera á que sus verdugos vengan á derramar su sangre; quiere convencernos que él mismo es el que con plena voluntad se entrega y se inmola por la salud de los hombres; y de esto estamos bien convencidos. Del lugar de su oracion hace un altar que riega con su sangre; el amor solo hace aquí propiamente el oficio de sacrificador; este amable Salvador postrado sobre su altar es la víctima de este doloroso sacrificio, y el ardor en que arde su corazon es el fuego; y todo esto se hace por nosotros; por nuestro amor va á consumarse este sangriento sacrificio.

Descúbrese bien, mi divino Salvador, que vuestra pasion es el efecto de vuestro amor, y lo único que encontramos en ella que no es de vuestro agrado son nuestras infidelidades y nuestra ingratitud, y esto es tambien otro de los motivos de vuestra mortal tristeza.

No es el cáliz, aunque demasiado amargo, el que Jesús rehusa beber. Por lo que hace á los azotes, los oprobios, la corona de espinas, los clavos y la cruz, habia ya mucho tiempo que todo esto era el objeto de sus mas fervientes deseos, para que ahora lo mirase como un objeto de horror, y le causase una repugnancia tan horrible. Solo, pues, la perfidia de Judas, la reprobacion del pueblo judío, la pérdida de tantos réprobos, nuestros propios pecados, nuestros desórdenes, son la causa de su tristeza y de su disgusto.

Sí, Señor, nuestros desórdenes presentes entonces á vuestro espíritu, era lo que os afligia; pero ¿y no os consolaré yo nunca con mi conversion y con mi penitencia? ¿Se reducirá toda mi religion á algunos sentimientos pasajeros de compasion, al paso que con mis pecados contribuyo tan poderosamente á aumentar vuestra tristeza? y estas reflexiones que yo hago ahora, y que debo á los méritos de esa sangre preciosa de que os veo empapado, ¿no vendrán á ser para mí algun dia un nuevo motivo de condenacion, si no me aprovecho de ellas? Un apóstol pervertido es el que entrega á Jesucristo, y le entrega con un beso. ¡Ah, Señor! ¿en qué lugar, en qué estado en la tierra estarémos en perfecta seguridad, y qué pretexto puede jamás sufragarnos para no temer? ¡Oh! ¡qué difícil es, qué rara la conversion de un discípulo, de un apóstol pervertido! Así una alma que ha servido á Dios, que ha gustado de Dios, y que se extravia, cae en los mas profundos precipicios, y con dificultad vuelve de sus extravíos.

No permitais, mi divino Salvador, que me suceda semejante desgracia. Movido del estado sangriento á que os han reducido mis pecados, recurriré todavía á esta sangre; mi confianza estriba en esta preciosa sangre, y á ella espero deber mi salvacion y todas las gracias que os pidiere, y que yo espero de vuestra misericordia para ser del número de los elegidos.

Jaculatorías. —Sí, Señor, Vos os habeis constituido el Salvador y el esposo de nuestras almas á costa de vuestra sangre. (*Éxodo,* iv).

¿Por qué, Señor, teneis vuestra vestidura roja con vuestra sangre? (*Isaías,* lxiii).

PROPÓSITOS.

1 La vista sola de nuestros pecados causa á Jesucristo una tristeza mortal, y anega su corazon en la amargura, y estos mismos pecados apenas pueden arrancarnos una lágrima. Estamos cargados de pecados, pero ¿estamos muy inconsolables? ¡Cosa extraña! pécase, y se queda uno tranquilo; y ¿qué tristeza, qué vivo dolor, sigue á nuestros pecados? ¿Hállanse muchos pecadores que puedan decir como David: Vos sabeis, Señor, cuánto llanto me han costado ya mis pecados; yo los lloraré todo el resto de mi vida, y emplearé en llorarlos hasta el tiempo destinado para mi reposo? ¡Qué gran motivo de asombro y de embarazo es esta rareza de contricion! Examinad cuál ha sido hasta aquí la vuestra. ¿Ha sido verdadera? Muy difícil es que se haya detestado sinceramente una falta que se comete á sangre fria poco después de esta pretendida detestacion. La contricion para ser verdadera debe ser interior, sobrenatural, soberana y universal; esto es, que es preciso que el dolor esté en el corazon, que sea excitado por la fe y por un movimiento del Espíritu Santo, y no por un puro motivo natural; que sea mayor que cualquiera otro dolor que podamos sentir, aun cuando no sea tan sensible. Tiénese un dolor soberano cuando le es á uno mas doloroso el haber ofendido á Dios, que el haber perdido lo que tenia mas amado en el mundo, y se prefiere Dios á todas las cosas: tiénese un dolor universal, cuando se detestan universalmente todos los pecados mortales que se han cometido sin exceptuar uno solo. ¿Ha tenido siempre vuestra contricion estas condiciones? ¡Cuántos se imaginan haber tenido contricion, porque han recitado de labios afuera un acto de contricion que han aprendido de memoria, ó que han encontrado en su devocionario! Nada prueba mejor el vacío y la falsa apariencia de nuestras con-

triciones que nuestra poca enmienda; desengañémonos, es una señal de no haber formado verdadera contricion, cuando no hay verdadera conversion. ¿Quereis conocer si detestais verdaderamente el pecado? mirad si detestais verdaderamente todas las ocasiones; si las huís; si os valeis de todos los preservativos para no caer; si recurrís á la oracion. ¡Cuántas malas confesiones por la falta de verdadera contricion! ¡cuántas confesiones nulas! Examinad hoy con cuidado si todas las que habeis hecho están exentas de este defecto; señalad los puntos que es necesario inmediatamente remediar, y tomad todas las medidas para que de hoy en adelante no necesite vuestra contricion de penitencia.

2 Ordinariamente se cae en el error de emplear todo el tiempo en pensar en los pecados, sin excitarse á la contricion que debe tenerse de ellos. Es necesario, pues, emplear á lo menos tanto tiempo en excitarse á la contricion, como en hacer el exámen. Aplicaos á hacer frecuentemente, durante el dia, actos de contricion; hacéoslos familiares para que no os coja de nuevo el hacerlos en las cercanías de la muerte. No espereis á estar al pié del tribunal de la penitencia para detestar vuestros pecados; repasad todos los años de vuestra vida en la amargura de vuestro corazon cuantas veces hiciéreis oracion á Dios ó asistiéreis á la misa. Muchas personas lo hacen á todas las horas; la práctica es fácil; una ojeada sobre todas las iniquidades pasadas, con vivo sentimiento de haber desagradado á Dios solo por su bondad infinita, apenas pide mas que un momento, y esta santa práctica trae una utilidad muy grande: comenzad desde hoy á hacérosla familiar.

MIÉRCOLES SANTO.

En este dia propiamente comienza el gran luto de la Iglesia; porque en él fue cuando se reunieron los príncipes de los sacerdotes, los escribas ó doctores de la ley, y los ancianos ó magistrados para deliberar sobre los medios de verificar, por fin, la prision de Jesucristo, y en él quedó resuelta su muerte. Por esto, después del Viernes santo, no hay otro que esté mas particularmente consagrado á la pasion de Jesucristo. El Miércoles santo fue cuando se dictó el decreto de muerte contra este divino Salvador, y el Viernes santo cuando se ejecutó esta cruel é injusta sentencia. Esto es lo que ha movido á la Iglesia (segun san Agustin y los demás santos Padres) á establecer la esta-

cion, ó sean ciertas oraciones, y el ayuno de los miércoles como de los viernes del año, cuyos dias han sido siempre mirados por los fieles como dias singularmente consagrados á los ejercicios de la penitencia.

Dos dias antes de la Pascua fue cuando los judíos tuvieron este consejo de iniquidad. Convínose en él en que se tomarian medidas á propósito para apoderarse con seguridad y con maña de Jesucristo: que era preciso que esto se hiciese durante la noche, para que los que le seguian por el dia no estuviesen en disposicion de defenderle; y que no se haria durante la fiesta, no fuese que se suscitase alguna conmocion popular por este motivo. Pero sabiendo el Salvador que su hora habia llegado, hizo ver que él mismo era el que disponia, así del tiempo como de la manera de su muerte; porque habiéndose presentado el infeliz apóstata Judas para tratar con ellos sobre la entrega de su Maestro, les hizo mudar y adelantar sus resoluciones.

El intróito de la misa de este dia está tomado del segundo capítulo de la carta de san Pablo á los Filipenses, en la que el santo Apóstol, después de haberles desenvuelto el gran misterio de las profundas humillaciones de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, les hace ver la gloria inmensa que ha seguido á estas asombrosas humillaciones; y que si este divino Salvador se ha humillado sin medida, ha sido á proporcion exaltado y glorificado. *Que á la invocacion del nombre de Jesús dobla la rodilla todo lo que hay en el cielo, en la tierra, y en los infiernos, porque el Señor ha sido obediente hasta morir, y morir en la cruz; y que por esto, Nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre;* esto es, que Jesucristo, Dios y hombre, está verdaderamente en el cielo, á la diestra de su Padre celestial, gozando de la gloria que le es debida como Dios, y de la que justamente se ha adquirido por sus tormentos como Dios y hombre. *Escuchad, Señor, mi oracion, y lleguen hasta Vos mis clamores;* estas palabras están tomadas del profeta David sumergido en la afliccion mas viva, y en este concepto figura de Jesucristo.

Como el sábado siguiente es dia de órdenes, la Iglesia, como se ha dicho en otra parte, lee siempre el miércoles que las precede dos Epístolas en la misa. Las dos que ha elegido para este dia están tomadas del profeta Isaías. La primera anuncia la llegada del Salvador, pedido y esperado tanto tiempo habia, que viene en fin á salvar á su pueblo, sacándole de una cautividad tan larga y tan dura, de la cual era no mas que figura la de Babilonia.

Decid de parte del Señor á la hija de Sion, esto es, decid á Jerusalen, que tomándose aquí por el pueblo que el Salvador venia á res-

catar, significa por consiguiente á todos los hombres; decidle que por fin se han concluido todos sus males, puesto que ha venido su Redentor, su Libertador y su Salvador, y va á concluir su grande obra, que es la redencion del género humano, cuyo cumplimiento y perfeccion es la recompensa de sus trabajos y de sus tormentos. En el nacimiento de Jesucristo, los Ángeles enviados del cielo se contentaron con decir á los pastores que les habia nacido un Salvador: mas aquí el Profeta mirando á este Salvador, no ya naciendo, sino muriendo; no comenzando á trabajar en la obra de nuestra redencion, sino consumando esta grande obra, nos le anuncia y nos le representa cargado con el fruto de sus trabajos, y llevando consigo la recompensa de sus penas y de sus tormentos, que es nuestra Redencion. ¿Quién es el que viene de Edom, exclama por el Profeta; quién es este conquistador que viene de Bosra, con su ropa teñida en sangre, que encanta y que deslumbra con la belleza y el resplandor de sus vestidos, y que marcha con tanta majestad, intrepidez y fortaleza? Edom, esto es, la Idumea, está situada entre la Arabia Petrea y la Judea, de la que la ciudad de Bosra era antiguamente la capital. Los idumeos descendian de Esaú, eran enemigos de los israelitas, y habiéndose juntado á los caldeos en tiempo de Nabucodonosor, contribuyeron no poco á la toma de Jerusalen y á la cautividad de los judíos en Babilonia. El Profeta nos representa al Salvador bajo de la persona de un conquistador que vuelve de la Idumea cubierto todo de sangre después de haber triunfado de los enemigos de su pueblo. ¿Quién es, pues, este héroe, dice, todo cubierto de sangre, y cuya sangre da un esplendor tan grande á su triunfo? Soy yo, responde el mismo Salvador; soy yo, que he satisfecho plenamente á la justicia divina con mi sangre, y que he empleado todo mi poder y todas mis fuerzas para salvar á los hombres. Y ¿por qué está roja toda vuestra túnica? y ¿por qué vuestros vestidos se parecen á los de los que pisan la vendimia en el lagar? Esto consiste en que he sido solo para pisar la uva, sin que ninguno de todas las naciones del mundo me haya ayudado. El Profeta hace siempre hablar al Salvador de los hombres en sentido alegórico y figurado. No ha habido patriarca ni hombre tan santo y querido de Dios, que haya podido jamás quebrantar la cabeza de la serpiente infernal, ni pisar como se pisa la uva al enemigo de la salud á quien el pecado habia hecho tan poderoso en el mundo. No ha habido mas que yo, ni podia haber otro que yo que pudiese destruirla. Yo solo he triunfado de todo el infierno con la fortaleza de mi brazo: no extrañeis, por tanto, si aun llevo

sobre mis vestidos las señales de una victoria tan sangrienta. Hace mucho tiempo ya que yo meditaba su derrota; pero por fin ha llegado el tiempo de rescatar á mi pueblo. El combate ha sido violento, la victoria ha sido sangrienta, yo me he encontrado solo con un enemigo tan formidable, y no he esperado socorro de nadie. La fuerza sola de mi brazo es la que me ha salvado. Á mi valor solo, á mi sangre, es á lo que yo debo mi victoria.

Parece que el Profeta pasa en seguida de la victoria del Salvador sobre todo el infierno á las gloriosas consecuencias y á los frutos maravillosos de esta señalada victoria. El demonio habia subyugado cuási toda la tierra. ¡Qué de templos sacrílegos levantados en su honor por los paganos, y qué número de ídolos infames en los mismos templos! La idolatría extendida por toda la tierra reinaba con imperio en todas partes: los reyes, los emperadores eran los mas celosos defensores del paganismo. El Salvador después de haber vencido y desarmado el infierno, ha triunfado de todos sus partidarios; sus discípulos sin armas, sin fuerzas, sin auxilios humanos, por sola la virtud de su nombre han purgado toda la tierra de los ministros de la impiedad; su cruz ha triunfado de todos los pueblos idólatras. ¿Puédense olvidar, después de esto, las misericordias infinitas de nuestro Dios? y ¿qué alabanzas, qué acciones de gracias no deben tributarse al Señor por tantas maravillas?

La segunda Epístola de la misa de este dia, tomada del cap. LIII del profeta Isaías, mas parece una historia que una prediccion de la pasion de Jesucristo, y al leerla se creeria oir mas bien un historiador sagrado que cuenta lo que ha sucedido, que un Profeta que predice lo que debe suceder al Salvador del mundo. Comienza Isaías quejándose de la extraña incredulidad de los judíos y de su ceguera, no habiendo querido creer ni á su palabra ni á sus milagros. *¿Quién es*, dice, *el que ha dado fe á lo que se nos ha oido decir? y ¿á quién se ha dado á conocer el brazo del Señor?* El brazo del Señor indica aquí el poder divino que brillaba en los milagros de Jesucristo. Él es la palabra y el brazo del Señor, porque en él reside la sabiduría y la fortaleza; sin embargo, apenas ha encontrado en su propio pueblo mas que oidos sordos á su voz, y corazones endurecidos. Esto es lo que obligó al evangelista san Juan á decir, que después de tantos milagros como el Salvador habia hecho á su vista, *no creian en él*, á fin, añade, de que se cumpliese lo que habia dicho el profeta Isaías. No eran infieles los judíos en consecuencia de la prediccion de Isaías; su infidelidad voluntaria y obstinada estaba ya presente al Espíritu Santo

que se la habia hecho predecir. Después de este preludio que tan exactamente conviene al retrato tan semejante que va á hacer de Jesucristo en su pasion, toca como de paso la verdadera causa del error de los judíos, que habiéndose figurado siempre un Mesías rodeado del esplendor, de la grandeza y del poder de la tierra, han desconocido á Jesucristo en su abatimiento. Os engañais, les dice, representándoos al Salvador como un grande de la tierra, criado entre los honores del mundo, en la abundancia y en la brillantez; os engañais representándooslе como un alto cedro; *él se elevará delante del Señor como un arbolillo, y como un renuevo que sale de una tierra seca. Aparecerá* á los ojos de los hombres *sin belleza y sin lucimiento. Nosotros le hemos visto* en el lastimoso estado en que vosotros le habeis puesto, y *nos ha costado trabajo reconocerle, tan desfigurado estaba.* Este divino Salvador, el mas hermoso de los hijos de los hombres, *nos ha parecido un objeto espantoso, un hombre de dolores que sabe bien lo que es sufrir,* en fin, *el último de los hombres.* Cuanto mas lo hemos considerado, menos lo hemos conocido. *Su rostro estaba como escondido bajo* de un monton de sangre, de cardenales, de salivas; causaba horror el verle, *y apenas hemos podido persuadirnos que fuese él mismo.* En medio del asombro profundo que nos ha causado un objeto tan sorprendente, hemos considerado de dónde podia venir esta deformidad y esta reunion de males sobre su persona adorable, y hemos reconocido que esto ha sido porque efectivamente *ha tomado sobre sí nuestras flaquezas, y se ha cargado voluntariamente* por nuestro amor con la pena debida á nuestros pecados, *con nuestros dolores,* y con todo lo que nosotros debíamos sufrir de la justa cólera de Dios su Padre. *Él es*, en efecto, dice el apóstol san Pedro (*I Petr.* II), *el que sobre el leño de la cruz ha llevado nuestros pecados. Le hemos tenido,* continúa el Profeta, *por un leproso, y como un hombre herido de la mano de Dios, y reducido á la humillacion mas profunda.* Hombres ingratos, reconoced aquí las obligaciones infinitas que habeis contraido con este divino Salvador, pues si ha sido traspasado de llagas, lo ha sido únicamente por nuestras iniquidades; si ha sido despedazado á golpes, ha sido porque se ha dignado tomar sobre sí la pena de nuestros pecados: él ha querido que el castigo que debíamos sufrir antes de ser reconciliados con su Padre, para después obtener la paz, recayese sobre él. Así que, por sus heridas y por la sangre que ha derramado, hemos sido nosotros curados de las llagas que el pecado habia abierto en nuestra alma. Comprended, hombres sujetos á tantas miserias, comprended á este Redentor de todos los mortales; nosotros,

después del pecado de nuestro primer padre, andábamos todos errantes como ovejas descarriadas arrojados del paraíso terrestre; estábamos expuestos á todo género de penosos accidentes; léjos del redil, cada uno se habia desviado por seguir su propio camino, y cada uno hallaba en su camino mil peligros, y cuási á cada paso un precipicio, efecto todo necesario de la ceguedad causada por el pecado. Este buen Pastor ha resuelto dar la vida por todo el rebaño. El Señor le ha cargado, queriéndolo así él mismo, con la iniquidad de todos nosotros. Si ha sido ofrecido é inmolado á la justicia de su Padre, es porque él mismo lo ha llevado á bien; tampoco ha salido, por tanto, de su boca, ni justificacion contra los falsos testimonios de que se le ha cargado, ni murmuracion, ni queja. Será llevado á la muerte cual oveja que es llevada á degollar sin que dé un balido; y cual un cordero que está mudo delante del que le trasquila, así tambien este Cordero divino que quita los pecados del mundo será inmolado sin abrir la boca. En fin, él ha muerto en medio de los dolores; y á pesar de habérsele reconocido inocente, no ha dejado de ser condenado á muerte contra toda justicia. No obstante todo esto, este hombre de dolores, y tratado como el último de los hombres, es nuestro Dios; porque ¿quién es el que podrá contar su generacion eterna? ¿quién es capaz de comprender el misterio inefable de su encarnacion? No os escandaliceis por los oprobios de que ha sido harto, ni aun por la ignominia de su muerte. Yo le he herido, dice el Señor, á causa de los pecados de su pueblo. Era necesario para satisfacer plenamente á la justicia divina ofendida por el pecado, era necesario una víctima inocente y de un precio infinito; era preciso que un hombre que jamás hubiese podido pecar, sufriese en su persona la pena debida al pecado para restablecer los hombres en la gracia, y esto es lo que ha hecho este divino Salvador. Así es que por su muerte mereció la conversion de los impíos y de los ricos, esto es, de los mismos judíos que han cometido la impiedad de quitarle la vida, y de los gentiles que parecian los señores de la tierra. Por mas que fuese la inocencia misma, Dios ha querido oprimirle con los males. Comprended, pecadores, el mal tan grande que es el pecado, al ver con qué rigor trata Dios á su propio Hijo, solo por haberse cargado con la apariencia del pecado, sin tener consideracion á su inocencia. Por lo demás, su gloria corresponderá á sus humillaciones, y su triunfo al exceso de sus dolores. Y pues ha tenido á bien dar su vida por el pecado de los hombres, ¿qué dichosa y qué larga posteridad no verá? ¿qué de millones de Mártires no darán su vida por la gloria de su nombre? No so-

lamente subsistirá su Iglesia hasta el fin de los siglos, á pesar de todos los esfuerzos del infierno; él verá en el cielo por toda la eternidad en el número infinito de elegidos el fruto de lo que ha padecido; ¿cuántas gentes se justificarán por su doctrina? La multitud innumerable de Santos que han triunfado bajo de sus órdenes y por su gracia de todas las potestades del infierno compondrán su corte en el cielo. Á la invocacion sola de su nombre doblará la rodilla todo cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos. Y no habrá uno solo de sus siervos que no entre en su reino, cargado con los despojos de la muerte misma, á la cual ha vencido con la suya, y todo esto porque se ha entregado él mismo á la muerte y ha sido puesto en la clase de los malvados; hé aquí el fruto de su muerte. Por fin, concluye el Profeta, no contento con haber tomado nuestros pecados sobre sí, ha llegado su bondad hasta el extremo de rogar por los violadores de su ley, los cuales hallan siempre en él un fondo de misericordias infinitas, y pasando todavía su bondad mas allá de todos los límites, ha pedido tambien por los que le han quitado la vida. Mas de setecientos años antes de Jesucristo era cuando Isaías hacia su retrato con unos colores tan vivos. Un Evangelista no hubiera hablado con mas claridad.

La historia de la Pasion que se lee en la misa de este dia, ha sido escrita por san Lucas. No se dará aquí mas que un compendio de ella con las reflexiones que sugiere el asunto. Comienza por estas palabras: Acercábase la fiesta de los Ázimos; esto es, de los panes sin levadura llamada Pascua. El miércoles, víspera del dia en que el Salvador celebró la Pascua por última vez, convino Judas con los judíos en entregarles á Jesucristo. Hase visto el modo con que aquel impío apóstata ejecutó su infame designio. Habiéndose los soldados apoderado de Jesús en el huerto de los Olivos, le ataron, y tratándole con la mayor ignominia, le condujeron en la misma noche á Jerusalen con linternas y hachas encendidas, entre un ruido tumultuoso que indicaba á todo el mundo que llevaban algun preso famoso. ¡Cuál fue la sorpresa, y cuáles los sentimientos de desprecio de todo el pueblo, cuando se vió que era Jesús, aquel gran Profeta á quien se habia recibido tres dias habia en aquella misma ciudad como el Mesías, el que acababa de ser preso de órden de los sacerdotes y del magistrado como un insigne impostor! Esta ocurrencia en el momento impuso tanto los ánimos, que toda la veneracion se convirtió en indignacion, y en el instante el divino Salvador vino á ser el objeto de la execracion pública. Llevósele desde luego á casa de Anás, que era

gran sacerdote; llamábase tambien Anano, y tenia el primer rango entre los judíos; pero como Caifás, su yerno, era el que en aquel año desempeñaba las funciones del gran sacrificador, Anás le envió al Salvador para que le formase el proceso, y le condenasé. Prevenido Caifás de que se le llevaba al que él aborrecia, y contra quien habia ya pronunciado el decreto de muerte en el concilio que se habia tenido algunos dias antes para proporcionar los medios de deshacerse de él, habia reunido en su casa los sacerdotes, los escribas y los ancianos, que se consumian por el ansia de verle á sus piés, y poder satisfacer sobre él sus celos y su rabia. Entre tanto Pedro, avergonzado de haber abandonado tan cobardemente á su buen Maestro, le seguia á lo léjos. El temor le habia hecho huir, y el amor le habia hecho volver; pero este amor era todavía muy débil para hacerle declararse por discípulo suyo. ¡Dios mio! ¡qué funestas consecuencias traen los miramientos mundanos á la piedad y á la Religion; y cuánta verdad es que un temor irracional de pasar por discípulo de Jesucristo, tarde ó temprano hace infieles y algunas veces tambien apóstatas.

Caifás para salvar las apariencias preguntó á Jesucristo acerca de su doctrina: respondióle el Salvador, con su acostumbrada dulzura, que él habia predicado siempre en público, y que si queria quedar perfectamente instruido de su doctrina, no tenia mas que preguntar á todos los que le habian oido. Una respuesta tan sabia y tan modesta merecia un aplauso universal, mas sin embargo le atrajo una insigne afrenta. Uno de los oficiales de justicia le descargó una gran bofetada: era esto tratar como vil esclavo al Rey de los reyes; no obstante, un tratamiento tan injusto se aprobó hasta el término de aplaudirse en toda la sala. Este ultraje fue uno de los mas sensibles que se hicieron á Jesucristo. Por esto el divino Salvador, que nada ansiaba mas que sufrir, no pudo sin embargo en esta ocasion dejar de dar á conocer lo sensible que le era. Temió no se creyese que habia faltado al respeto debido al pontífice del Señor, y esto fue lo que le movió á decir: Si he hablado mal, muéstrame en qué; pero si nada he dicho que sea contra el respeto, ¿por qué me hieres de este modo? Algunos de la hez del pueblo, sobornados por los enemigos del Salvador, depusieron contra él; pero por mas que se valieron de todos los artificios para calumniarle, se contradecian tan visiblemente todos los falsos testimonios que producian, que jamás pudo hallarse cosa alguna que diese algun aire de verisimilitud, ó algun colorido á la calumnia. Solo la pasion, el furor y la injusticia eran las que podian condenar á Jesucristo.

Resolvió entonces el gran sacerdote preguntarle sobre un punto muy delicado, y al que se persuadió con fundamento que Jesús no podia dejar de responderle. Yo te conjuro, le dijo, por el Dios vivo, que nos digas si eres tú el Hijo único de Dios, el Mesías. Sí, respondió el Salvador sin detenerse; yo soy el que tú dices. No necesitaba de pruebas esta respuesta; su vida, su doctrina y sus milagros la probaban suficientemente. Este oráculo, tantas veces confirmado por el eterno Padre, fue un decreto de muerte contra él en el ánimo del juez: *reo es de muerte*. Hé aquí, pues, al Santo de los Santos, la inocencia misma, el Criador del universo y el Salvador de todos los hombres condenado á muerte, por medio del mas enorme de todos los atentados, por el mas impío de todos los tribunales, y contra toda especie de derecho y de justicia. ¡Ay Señor, nosotros clamamos injusticia, venganza, al menor agravio que se nos hace, y el Hijo de Dios no dice palabra viéndose condenado á muerte por malvados é impíos!

Determinada ya la muerte, retiróse cada uno, y el Salvador quedó todo el resto de la noche abandonado á la crueldad de los soldados, y á la insolencia de los sirvientes, que no solamente hicieron de él objeto de su diversion, sino que mirándole como una víctima vil, destinada ya á la muerte, le trataron del modo mas bárbaro del mundo; los unos le escupian en el rostro, los otros le acosaban á puntapiés; estos le vendaban los ojos, y añadiendo la burla mas impía y mas injuriosa: Falso Mesías, le decian abofeteándole, adivina quién te hiere: en fin, todos iban á porfía á quien le cargaba mas de injurias, y le maltrataba mas con golpes.

¡Ó sabiduría eterna! ¡ó poder sin límites! ¡ó soberano Señor del universo, ante quien deben doblar la rodilla todas las potestades del cielo, de la tierra y de los infiernos! ¡Vos hecho el objeto de la insolencia de un monton de malvados, y el juguete de una canalla desenfrenada! Concibamos, si es posible, las injurias é ignominias que recayeron sobre Jesús, y lo que debió sufrir este Cordero divino el resto de la noche en medio de aquellas bestias feroces. Habiéndose juntado al amanecer los enemigos del Salvador, de quienes se componia el consejo de los judíos, se determinó que para hacer á Jesús mas odioso aun á todo el pueblo era preciso hacer que fuese juzgado y condenado á muerte por Pilato, que mandaba en Judea por los romanos. Condújose el Salvador á aquel tribunal profano, las manos atadas á la espalda, cual si fuese un perverso, atravesando por Jerusalen, cuyas calles estaban llenas de gente.

¡Qué espectáculo! Jesús con la cabeza desnuda, el rostro magu-

llado con los golpes, las manos atadas á través de una multitud de pueblo que le cargaba de imprecaciones; conducido al gobernador pagano para recibir de él su último decreto de muerte; ante un juez extranjero que no conocia mas que de los delitos mas enormes. Pesemos todas estas circunstancias. ¡Ah, mi Dios! ¿cuándo curarán nuestro orgullo vuestras humillaciones, y servirán de freno á nuestra ambicion? Muy justo seria que ellas nos hiciesen menos delicados en punto de honor, y mas humildes.

El juez pagano descubrió muy pronto la inocencia del pretendido criminal, y la verdadera causa del odio de los judíos y de su escandalosa injusticia. No habiendo podido la calumnia presentarle criminal en materia de religion, pretenden los judíos hacerle pasar en este tribunal por criminal de estado; pero caducan luego todas sus acusaciones. Pilato reconoció y declaró públicamente su inocencia, y esto lo hizo sin duda para no verse obligado á juzgarle; y para ganarse un amigo á expensas del inocente, le envió á Herodes, tetrarca ó gobernador de Galilea. Herodes deseaba ya mucho tiempo habia ver á Jesús, pero solo por un motivo de curiosidad; así es que el Salvador no se dignó responder una sola palabra á todas sus vanas cuestiones, y todo concluyó por injurias y burlas mordaces, y el que era la sabiduría eterna fue tratado de loco por Herodes y por toda su corte. ¿Preciso era, Señor, que no hubiese ningun tribunal, ningun estado en el mundo en donde no fuéseis maltratado, odiado de los sacerdotes, maldecido del pueblo, despreciado de los grandes y perseguido de todos? Por mas que se le declara inocente, se insiste en que muera. Pilato queria librarle; pero el respeto humano se lo impide. Era costumbre conceder la vida á un criminal, á eleccion del pueblo, la víspera de la Pascua. Pilato les propone á Jesús y á Barrabás. ¿Habia mucho que deliberar para la preferencia? Jesús, el Santo de los Santos, que habia dado la vida á tantos muertos, y la salud á tantos enfermos; y Barrabás, malvado de profesion, ladron público, jefe de faccion, y que habia sido preso por haber poco tiempo habia muerto á un hombre; tal es el concurrente de Jesús: y ¿sobre quién recaerá la eleccion? Si es el mundo el que debe hacerla, ciertamente Jesús será olvidado, despreciado, pospuesto, condenado. En efecto, danos á Barrabás, se oye clamar por todas partes, y crucifica á Jesús. Juicio del mundo, eleccion de la pasion, gritos de la irreligion y de la injusticia. Pero ¿qué mal ha hecho? replica el gobernador; y ¿es acaso la religion ni la razon á quienes se consulta, cuando no se obra mas que por pasion? Insístese en pedir su muerte. Entonces el juez

pagano creyó que el medio de apaciguar su rabia, ó á lo menos de endulzarla, era poner al Cordero inocente en un estado que causase lástima al mas bárbaro, y mandó que Jesús fuese desgarrado á azotes. Ejecutóse la órden con tanta crueldad, que al mismo Pilato le causó horror, y pensó que bastaria mostrarle para extinguir todo furor y toda rabia. Habiéndose, pues, presentado al pueblo sobre un balcon, hizo adelantar al Salvador, y mostrándosele en un estado tan lastimoso, les dijo: Hé aquí el hombre que me habeis entregado para quitarle la vida; juzgad si puede restarle mucho tiempo que vivir. Miradlo, ¿podeis reconocerle? ¿temeréis todavía que en adelante quiera hacerse vuestro rey? ¿le creeis en estado de dogmatizar? Dejadle concluir á fuerza de sus dolores y de su extenuacion un resto miserable de vida. Un espectáculo tan lúgubre y tan patético solo sirvió para irritar mas á aquellos leones furiosos; la sangre del Salvador les puso todavía mas encarnizados en quitarle aquel resto de vida. Oyóse por todas partes gritar: Que sea crucificado, que muera; y Pilato después de haber protestado públicamente que no tenia parte en aquella escandalosa injusticia, entrega, en fin, aquel Cordero sin mancha para que sea inmolado. ¡Oh, y qué bien se ve que el pecado de todos los hombres de que se ha cargado este divino Salvador es el que con tanto encarnizamiento solicita su muerte, y que la satisfaccion de este pecado es lo que le inmola; de consiguiente la pasion, la injusticia, la iniquidad pública es lo que le condena á muerte, y lo que sufoca todos los sentimientos de humanidad en el pueblo.

Aun cuando una falsa prevencion nos hiciese ver no mas que una ficcion en lo que se lee en esta historia, no podria menos de enternecernos. Estamos, empero, seguros de la realidad. Este tejido de injusticias, de oprobios, de suplicios y de crueldades hasta entonces inauditas, es cierto; la persona adorable que sufre tantas crueldades y tantas infamias no nos es desconocida. ¿Debe, pues, sernos indiferente? Sabemos que lo que sufre es por nuestro amor. ¿La verémos sufrir á sangre fria?

Esta noche comienza el oficio de las tinieblas. Celebra la Iglesia en estos tres últimos dias las exequias del Salvador. Llámase oficio de tinieblas á los maitines que comienzan en el oficio de las ferias mayores de la Semana Santa, esto es, del jueves, viernes y sábado santo. La solemnidad de las preces cantadas después del cántico *Benedictus* en la oscuridad de la noche, estando apagadas todas las lámparas y los cirios, ha dado márgen á que se dé á todo el oficio el nombre de tinieblas.

La palabra *maitines*, propiamente hablando, no conviene sino al oficio de laudes, que segun su antigua institucion debe cantarse por la mañana al amanecer, y que por lo mismo se llama laudes, ó alabanzas matutinales. De aquí es de donde ha venido la palabra maitines, la cual no se ha atribuido al oficio de la noche, que antes de esto se llamaba oficio nocturno, hasta después que el uso de cantar por la mañana el oficio de la noche se ha introducido en la mayor parte de las iglesias catedrales.

Pónese durante el oficio de tinieblas un candelero triangular en el que se colocan quince cirios, los cuales se apagan sucesivamente al fin de cada salmo. Es esto todavía un resto de la antigua costumbre de la Iglesia, que ella renueva en estos tres dias. Antiguamente no se ponian candeleros sobre los altares. Sin embargo, el uso de las luces, de los cirios y de las lámparas es de la primera antigüedad para todas las iglesias del mundo. Poníanse estas luces en gran número, sobre arañas suspendidas, ó sobre maderos elevados que iluminaban todo el coro, y aun toda la iglesia, ó en grandes candeleros fijos cerca del altar, sin hablar de los candeleros que llevaban los acólitos. Los candeleros fijos eran de diversas figuras: los unos en forma de cruz, otros eran triangulares, otros tenian muchas ramas; vénse todavía de esta última figura en la iglesia de Leon y en otras partes. La costumbre de apagar los cirios al fin de cada salmo, en los oficios de tinieblas de la Semana Santa, es muy antigua. Muchos dan un sentido espiritual á esta ceremonia, y dicen que estos cirios que se apagan sucesivamente representan los Apóstoles y los discípulos de Jesucristo, que el Salvador llama la luz del mundo, y que desaparecieron y huyeron sucesivamente al tiempo de la pasion de nuestro Señor. El cirio que se conserva encendido, y que se oculta durante las preces que se dicen de rodillas después del *Benedictus*, y que se vuelve á sacar concluidas las preces, sirve para encender la lámpara que debe arder delante del altar, para no dejar sin luz al santísimo Sacramento. El sentido espiritual de este cirio escondido, y vuelto á sacar encendido después del oficio de tinieblas, es, segun muchos intérpretes, para significar la muerte de Jesucristo y su resurreccion, el cual aunque muerto y sepultado durante los tres dias, fue siempre la verdadera luz que no podia extinguirse; y que por esto se toma el cirio que está á la cabeza del candelero triangular que representa á Jesucristo. El ruido que se hace al fin del oficio no era antiguamente mas que la señal que el oficiante, golpeando sobre su libro ó sobre su asiento, daba al clero y al pueblo para que se fuesen. Otros

pretenden que se hace así, no solo para significar la confusion que hubo en toda la tierra en la muerte del Salvador del mundo, sino tambien para dar á entender con este palmoteo un aplauso universal en la resurreccion de Jesucristo, que fue su triunfo glorioso sobre la muerte y sobre el infierno, y que por esto el cirio encendido y oculto aparece al tiempo que se dan los golpes.

Dícense en la Misa de este dia dos Oraciones principales; la que se dice antes de la primera Epístola es como sigue:

Praesta, quaesumus, omnipotens Deus: ut qui nostris excessibus incessanter affligimur, per unigeniti Filii tui passionem liberemur. Qui tecum vivit...

Ó Dios omnipotente, rogámoste nos concedas que seamos libres de los males que incesantemente nos afligen por nuestros pecados, mediante la pasion de tu único Hijo, que siendo Dios, vive y reina, etc.

La primera Epístola está tomada del profeta Isaías, capítulo LXII.

Haec dicit Dominus Deus: Dicite filiae Sion: Ecce Salvator tuus venit: ecce merces ejus cum eo. Quis est iste, qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra? Iste formosus in stola sua, gradiens in multitudine fortitudinis suae. Ego, qui loquor justitiam, et propugnator sum ad salvandum. Quare ergo rubrum est indumentum tuum, et vestimenta tua sicut calcantium in torculari? Torcular calcavi solus, et de gentibus non est vir mecum: calcavi eos in furore meo, et conculcavi eos in ira mea: et aspersus est sanguis eorum super vestimenta mea, et omnia indumenta mea inquinavi. Dies enim ultionis in corde meo, annus redemptionis meae venit. Circumspexi, et non erat auxiliator: quaesivi, et non fuit qui adjuvaret: et salvavit mihi brachium meum, et indignatio mea ipsa auxiliata est mihi. Et conculcavi populos in furore meo, et inebriavi eos in indignatione mea, et detraxi in terram virtutem eorum. Miserationum Domini recordabor, laudem Domini super omnibus, quae reddidit nobis Dominus Deus noster.

Hé aquí lo que dice el Señor: Decid á la hija de Sion: Mira á tu Salvador que viene, y que trae consigo su recompensa. ¿Quién es este que viene de Edom, y que sale de Bosra con sus vestidos teñidos en sangre? Hermoso es (sin embargo) bajo de este hábito, y hace aparecer en su marcha la grandeza de su fortaleza. Yo soy el que anuncio la justicia, y el que tengo el poder para salvar al mundo. ¿En qué consiste que está roja tu vestidura, y que tus vestidos parecen á los de los que pisan la uva en el lagar? Yo he estado solo en el lagar, sin que ni uno solo de todas las naciones me haya acompañado. Yo los he pisoteado en mi cólera; su sangre ha salpicado mis vestidos, y han quedado manchados con ella. Porque hé aquí que ha llegado ya el dia en que he resuelto ejercer mi venganza, y el tiempo de rescatar á mi pueblo. Yo he mirado por todas partes si alguno vendria para ayudarme, y no he visto á nadie. Yo he buscado auxilio, y no le he encontrado; así es que solo mi brazo me ha salvado, y mi indignacion me ha provisto de armas. Yo he aterrado los pueblos en mi furor, los he embriagado en mi cólera. Yo he anonadado su poder. Yo no olvidaré jamás las misericordias del Señor. Yo alabaré al Señor nuestro Dios por todos los beneficios que hemos recibido de él.

La Oracion que se dice antes de la segunda Epístola es como sigue:

Deus, qui pro nobis Filium tuum crucis patibulum subire voluisti, ut inimici à nobis expelleres potestatem: concede nobis famulis tuis, ut resurrectionis gratiam consequamur. Per eumdem Dominum...

Ó Dios, que has querido que tu Hijo sufriese por nosotros el suplicio de la cruz para librarnos del poder de nuestro enemigo, concédenos á nosotros, siervos tuyos, la gracia de que participemos de su resurreccion. Por el mismo Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La segunda Epístola está tomada del profeta Isaías, del capítulo LIII.

In diebus illis: Dixit Isaias: Domine, quis credidit auditui nostro? et brachium Domini cui revelatum est? Et ascendit sicut virgultum coram eo, et sicut radix de terra sitienti: non est species ei, neque decor: et vidimus eum, et non erat aspectus, et desideravimus eum. Despectum, et novissimum virorum, virum dolorum, et scientem infirmitatem: et quasi absconditus vultus ejus et despectus, unde nec reputavimus eum. Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit: et nos putavimus eum quasi leprosum, et percussum à Deo et humiliatum. Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostrae super eum, et livore ejus sanati sumus. Omnes nos quasi oves erravimus, unusquisque in viam suam declinavit: et posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum. Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum: sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum. De angustia, et de judicio sublatus est: generationem ejus quis enarrabit? quia abscissus est de terra viventium: propter scelus populi mei percussi eum. Et dabit impios pro sepultura, et divitem pro morte sua: eo quod iniquitatem non fecerit, neque dolus fuerit in ore ejus. Et Dominus voluit contererere eum in infirmitate: si posuerit pro peccato

En aquellos dias dijo Isaías: Señor, ¿quién es el que ha creido lo que nosotros hemos oido? y ¿á quién se ha dado á conocer el brazo del Señor? El se elevará delante del Señor como un arbolillo, y como un vástago que sale de una tierra seca. No hay en él hermosura ni esplendor. Nosotros le hemos visto, y nada habia en él que llevase en pos de sí nuestras atenciones; hemos llegado hasta desconocerle. Le hemos visto despreciado y tratado como el último de los hombres. Un hombre de dolores que ha pasado por todo género de miserias. Su rostro estaba desfigurado, de modo que no le hemos conocido. Verdaderamente ha llevado nuestras flaquezas, y ha cargado sobre sí nuestros dolores. Le hemos tenido por un leproso, y como un hombre castigado por Dios y humillado; (sin embargo) ha sido cubierto de llagas por nuestras iniquidades, ha sido maltratado por nuestros crímenes. El castigo que debia darnos la paz ha recaido sobre él, y hemos sido curados por sus cardenales: todos estábamos como ovejas descarriadas; cada uno se habia extraviado por seguir su propio camino, y el Señor le ha cargado á él con la iniquidad de todos nosotros. El se ha ofrecido porque él mismo ha querido, y no ha abierto su boca: será llevado como una oveja á la muerte, y no dirá una palabra, como un cordero mudo delante del que le trasquila. Ha muerto en medio de los dolores, después de haber sido injustamente condenado. ¿Quién contará su generacion? Porque ha sido cortado de la tierra de los vivientes. Yo le he herido (dice Dios) á causa de los pecados de mi pueblo. El dará los impíos por precio de su sepultura, y al rico por recompensa de su muerte; porque no ha cometido peca-

animam suam, videbit semen longaevum, et voluntas Domini in manu ejus dirigetur. Pro eo quod laboravit anima ejus, videbit, et saturabitur: in scientia sua justificabit ipse justus servus meus multos, et iniquitates eorum ipse portabit. Ideo dispertiam ei plurimos: et fortium dividet spolia, pro eo quod tradidit in mortem animam suam, et cum sceleratis reputatus est: et ipse peccata multorum tulit, et pro transgressoribus rogavit.

do, y la mentira no se ha hallado jamás en su boca. Pero el Señor le ha querido destrozar en su flaqueza. Si él da la vida por el pecado, verá una larga y dichosa posteridad, y la voluntad del Señor será cumplida felizmente para él: verá el fruto de las penas que su alma habrá sufrido, y quedará lleno de satisfaccion. El es mi siervo fiel y justo, que justificará por su doctrina á innumerables, y llevará sobre sí sus iniquidades. Por esto le daré en herencia gentes innumerables, y él distribuirá los despojos de los fuertes, porque se ha entregado á la muerte, y porque ha sido puesto en la clase de los malvados; ha llevado el pecado de muchos, y ha rogado por los violadores de la ley.

REFLEXIONES.

Un hombre de dolores, y tratado como el último de todos los hombres. Hé aquí todo lo mas fuerte, lo mas admirable, lo mas enérgico que puede decirse para expresar el dolor mas vivo, la pena mas extraordinaria, el suplicio mas cruel que puede sufrir un hombre. Un hombre de dolores es un hombre cuyo corazon está anegado en la amargura, y el espíritu oprimido de aflicciones; es un hombre amasado, por decirlo así, en dolores y trabajos. Pero lo que pone el colmo á la miseria, es cuando el oprobio y el desprecio acompañan á las penas. Es por lo menos una especie de alivio en los males, cuando uno se ve compadecido, cuando se ve honrado en medio de los dolores; pero es el colmo de la afliccion y de la desolacion, cuando los mayores dolores están acompañados de injurias, de desprecios, de insultos y de ultrajes todavía mayores. Tal es la suerte de nuestro divino Salvador. Es el hombre de dolores, todos los sufre, y en medio de estos dolores es tratado como el último y el mas despreciable de todos los hombres. Nos compadecemos de un vil esclavo á quien vemos padecer; el mas malo de todos los criminales nos mueve á lástima cuando le vemos espirar en el suplicio. Este instinto tan natural á todos los hombres, solo ha faltado en favor del Salvador. Diríase que durante su pasion se han trastornado todas las leyes de la naturaleza y de la razon. ¡Buen Dios! y ¿por qué no nos acordamos de este punto de nuestra creencia en tantas ocasiones en que nuestro orgullo nos hace obrar tan poco cristianamente? ¿qué no puede la envidia sobre aquellos corazones que ha infestado con su veneno? y ¿están mas exentas que las demás las almas mas religiosas al parecer? Hu-

biera estado el Hijo de Dios menos expuesto á la persecucion de los sacerdotes, y á los tiros calumniosos de los escribas y de los doctores de la ley, si hubiese profesado menos santidad, si hubiese obrado menos prodigios. Siempre será la virtud el blanco de la envidia. Las gentes de bien deben esperar, á ejemplo de Jesucristo, ser perseguidas de mil maneras; pero ay de aquellos que ejercitan la paciencia de los buenos. ¡Qué brillante aparece la paciencia del Salvador en medio de tantas crueldades! Durante su pasion se encuentra en todas las circunstancias en que es mas difícil callar. Hácensele injurias tan visibles; dirígense contra él tan negras y tan falsas acusaciones; hácensele sufrir indignidades tan brutales y tan inhumanas, que no es el menor de sus prodigios el que haya podido tolerar todo esto sin decir una palabra. ¿Qué bellos pretextos no habia, al parecer, para que hubiera confundido la malicia de sus enemigos con sus palabras? el procurar la gloria de su Padre, el sostener la santidad de su doctrina, el evitar el escándalo. Estréchasele, se le pregunta; y Jesús no dice una palabra. ¡Oh, y qué cosas tan grandes dice este silencio; y qué bellas lecciones nos ofrece! Pilato reconoció la inocencia de Jesucristo, quiso salvarle, y con todo le condenó. ¡Oh Dios mio, qué distancia hay entre conocer el bien y practicarle! ¡entre conoceros y amaros! ¡Ah! todo el mundo cristiano os conoce; y ¿hay muchos que os amen? Pilato queria salvar á Jesucristo, cuya inocencia conocia; pero no queria desagradar á los judíos, cuyas amenazas y cuyo furor temia. Desdichada política, falsa prudencia de los hombres, por la cual siempre es sacrificada la Religion á la ambicion y al interés.

El Evangelio de la Misa es la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, segun san Lucas, capítulo XXII.

In illo tempore: Appropinquabat dies festus Azymorum, qui dicitur Pascha: et quaerebant principes sacerdotum et scribae, quomodo Jesum interficerent: timebant vero plebem. Intravit autem Satanas in Judam, qui cognominabatur Iscariotes, unum de duodecim. Et abiit, et locutus est cum principibus sacerdotum et magistratibus, quemadmodum illum traderet eis. Et gavisi sunt, et pacti sunt pecuniam illi dare. Et spopondit. Et

En aquel tiempo se acercaba la fiesta de los Ázimos, llamada Pascua, y los príncipes de los sacerdotes en union con los escribas buscaban cómo quitar la vida á Jesús; pero temian al pueblo. En este tiempo entró Satanás en Judas, apellidado Iscariotes, uno de los doce, el que inmediatamente se fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados acerca de los medios de entregarle. Alegráronse mucho, y se obligaron á darle dinero, y él

quaerebat opportunitatem ut traderet illum sine turbis. Venit autem dies Azymorum, in qua necesse erat occidi Pascha. Et misit Petrum et Joannem, dicens: ✠ *Euntes parate nobis Pascha, ut manducemus.* C. *At illi dixerunt:* S. *Ubi vis paremus?* C. *Et dixit ad eos:* ✠ *Ecce introeuntibus vobis in civitatem, occurret vobis homo quidam amphoram aquae portans: sequimini eum in domum, in quam intrat: et dicetis patrifamilias domus: Dicit tibi Magister: Ubi est diversorium, ubi Pascha cum discipulis meis manducem? Et ipse ostendet vobis coenaculum magnum stratum, et ibi parate.* C. *Euntes autem, invenerunt sicut dixit illis, et paraverunt Pascha. Et cum facta esset hora, discubuit, et duodecim Apostoli cum eo. Et ait illis:* ✠ *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar. Dico enim vobis, quia ex hoc non manducabo illud, donec impleatur in regno Dei.* C. *Et accepto calice, gratias egit, et dixit:* ✠ *Accipite, et dividite inter vos: dico enim vobis quod non bibam de generatione vitis, donec regnum Dei veniat.* C. *Et accepto pane, gratias egit, et fregit, et dedit eis, dicens:* ✠ *Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur: hoc facite in meam commemorationem.* C. *Similiter et calicem, postquam coenavit, dicens:* ✠ *Hic est calix novum Testamentum in sanguine meo, qui pro vobis fundetur. Verumtamen ecce manus tradentis me, mecum est in mensa. Et quidem Filius hominis, secundum quod definitum est, vadit: verumtamen vae homini illi, per quem tradetur!* C. *Et ipsi coeperunt quaerere inter se, quis esset ex eis, qui hoc facturus esset. Facta est autem et contentio inter eos, quis eorum videretur esse major. Dixit autem eis:* ✠ *Reges*

por su parte quedó tambien obligado; y desde entonces andaba buscando ocasion oportuna para entregarle á excusas del pueblo. Habiendo, pues, llegado el dia de los Ázimos, en el cual era preciso inmolar la Pascua, envió Jesús á Pedro y á Juan: Id, les dijo, preparadnos la Pascua para que la comamos. Dijeron ellos: ¿Y dónde quieres que la preparemos? Al entrar en la ciudad, les respondió, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle á la casa donde entrare, y allí diréis al dueño de la casa: Esto es lo que te dice el Maestro: ¿Dónde está el aposento en que he de comer la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un gran comedor bien amueblado; haced allí los preparativos. Habiendo, pues, ellos ido, todo lo encontraron segun se les habia dicho, y prepararon la Pascua. Cuando llegó la hora se puso á la mesa, y con él los doce Apóstoles, y les dijo: Tenia yo un deseo extremo de comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os aseguro que ya no la comeré mas, hasta que ella tenga su cumplimiento en el reino de Dios. En seguida tomando el cáliz, dió gracias y dijo: Tomad, repartidlo entre vosotros; porque os aseguro que ya no beberé de este vino hasta que llegue el reino de Dios. Tomando despues el pan, dió gracias, lo partió, y se lo dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que se ha entregado por vosotros. Haced esto en memoria de mí. Igualmente tomó el cáliz, despues de haber cenado, y dijo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, que va á ser derramada por vosotros. Entre tanto, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. Por lo que hace al Hijo del hombre, se va segun está decretado; pero desgraciado el hombre por quien será entregado. Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros quién de ellos debia hacer una accion semejante. Suscitóse al mismo tiempo entre ellos una disputa sobre quién de ellos debia pasar por el mayor; mas el Señor les dijo: Los

gentium dominantur eorum: et qui potestatem habent super eos, benefici vocantur. Vos autem non sic: sed qui major est in vobis, fiat sicut minor; et qui praecessor est, sicut ministrator. Nam quis major est, qui recumbit, an qui ministrat? nonne qui recumbit? Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat: vos autem estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis: et ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum, ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo, et sedeatis super thronos judicantes duodecim tribus Israël. C. *Ait autem Dominus:* ✠ *Simon, Simon, ecce Satanas expetivit vos ut cribraret sicut triticum: ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua: et tu aliquando conversus, confirma fratres tuos.* C. *Qui dixit ei:* S. *Domine, tecum paratus sum et in carcerem, et in mortem ire.* C. *At ille dixit:* ✠ *Dico tibi, Petre, non cantabit hodie gallus, donec ter abneges nosse me.* C. *Et dixit eis:* ✠ *Quando misi vos sine sacculo, et pera, et calceamentis, numquid aliquid defuit vobis?* C. *At illi dixerunt:* S. *Nihil.* C. *Dixit ergo eis:* ✠ *Sed nunc qui habet sacculum, tollat similiter et peram; et qui non habet, vendat tunicam suam, et emat gladium. Dico enim vobis, quoniam adhuc hoc, quod scriptum est, oportet impleri in me: Et cum iniquis deputatus est. Etenim ea, quae sunt de me, finem habent.* C. *At illi dixerunt:* S. *Domine, ecce duo gladii hic.* C. *At ille dixit eis:* ✠ *Satis est.* C. *Et egressus ibat secundum consuetudinem in montem Olivarum. Secuti sunt autem illum et discipuli. Et cum pervenisset ad locum, dixit illis:* ✠ *Orate, ne intretis in tentationem.* C. *Et ipse avulsus est ab eis quantum jactus est lapidis: et*

reyes de las naciones mandan en ellas como señores, y los que tienen potestad en ellas se llaman benéficos. Vosotros no habeis de hacer así, sino que el que es mayor entre vosotros, hágase como si fuese el menor, y el que obtiene el primer lugar pórtese como el que sirve. Porque ¿quién es el mayor, el que está á la mesa, ó el que la sirve? ¿acaso no es el que está á la mesa? Sin embargo, yo estoy entre vosotros como el que sirve; pero vosotros sois los que habeis permanecido constantemente conmigo en las pruebas que he tenido. Por tanto, yo os preparo el reino como mi Padre me lo ha preparado, á fin de que comais y bebais en mi mesa en mi reino, y os senteis en tronos como jueces de las doce tribus de Israel. En seguida dijo el Señor: Simon, Simon, Satanás os ha acometido para acribaros como se acriba el trigo; pero yo he rogado por tí, á fin de que tu fe no decaiga; y tú tambien, cuando hubieres vuelto sobre tí, confirma á tus hermanos. Señor, le dijo Pedro, pronto estoy á ir contigo á la prision y á la muerte. Mas Jesús le respondió: Yo te aseguro, Pedro, que no cantará hoy el gallo sin que hayas negado tres veces que me conoces. Entonces volviéndose á sus discípulos, les dijo: ¿Cuando os envié sin saco y sin alforja, os faltó alguna cosa? Nada, dijeron ellos. Díjoles entonces: Pues ahora el que tenga un saco, tome tambien la alforja; y el que no lo tiene, venda su capa y compre una espada; porque en verdad os digo, que es preciso que se cumpla todavía lo que está escrito en mi persona; esto es, ha sido contado en el número de los malvados: y todas las cosas que se han anunciado de mí van á cumplirse. Señor, dijeron los discípulos, aquí hay dos espadas. Y él les respondió: Basta. Habiendo salido después se encaminó segun su costumbre al monte de los Olivos, y sus discípulos fueron tambien con él. Luego que llegó á aquel sitio, les dijo: Orad, para que no os arrastre la tentacion. Y en seguida se

positis genibus orabat, dicens: ✠ *Pater, si vis, transfer calicem istum à me: verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.* C. *Apparuit autem illi Angelus de coelo, confortans eum. Et factus in agonia, prolixius orabat. Et factus est sudor ejus, sicut guttae sanguinis decurrentis in terram. Et cum surrexisset ab oratione, et venisset ad discipulos suos, invenit eos dormientes prae tristitia. Et ait illis:* ✠ *Quid dormitis? Surgite, orate, ne intretis in tentationem.* C. *Adhuc eo loquente, ecce turba: et qui vocabatur Judas, unus de duodecim, antecedebat eos: et appropinquavit Jesu ut oscularetur eum. Jesus autem dixit illi:* ✠ *Juda, osculo Filium hominis tradis?* C. *Videntes autem hi, qui circa ipsum erant, quod futurum erat, dixerunt ei:* S. *Domine, si percutimus in gladio?* C. *Et percussit unus ex illis servum principis sacerdotum, et amputavit auriculam ejus dexteram. Respondens autem Jesus, ait:* ✠ *Sinite usque huc.* C. *Et cum tetigisset auriculam ejus, sanavit eum. Dixit autem Jesus ad eos, qui venerant ad se, principes sacerdotum, et magistratus templi, et seniores:* ✠ *Quasi ad latronem existis cum gladiis et fustibus? Cum quotidie vobiscum fuerim in templo, non extendistis manus in me: sed haec est hora vestra, et potestas tenebrarum.* C. *Comprehendentes autem eum, duxerunt ad domum principis sacerdotum. Petrus vero sequebatur à longe. Accenso autem igne in medio atrii, et circumsedentibus illis, erat Petrus in medio eorum. Quem cum vidisset ancilla quaedam sedentem ad lumen, et eum fuisset intuita, dixit:* S. *Et hic cum illo erat.* C. *At ille negavit eum, dicens:* S. *Mulier, non novi illum.* C. *Et post pusillum alius videns eum, dixit:* S. *Et tu de illis es.* C. *Pe-*

apartó de ellos á distancia de un tiro de piedra, y habiéndose puesto de rodillas hizo esta oracion: Padre mio, si quereis, apartad de mí este cáliz; sin embargo, no se haga mi voluntad sino la vuestra. Apareciósele entonces un Angel venido del cielo que le fortificó. Viéndose reducido á un estado como de agonía, continuaba mas y mas en la oracion, y al mismo tiempo le sobrevino un sudor como de sangre que corria hasta la tierra. Habiéndose levantado después de la oracion, volvió adonde estaban sus discípulos, á los cuales encontró que se habian dormido, oprimidos de la tristeza. ¿Por qué dormís? les dijo: levantaos y orad para que no os veais sorprendidos de la tentacion. Hablando estaba todavía, cuando hé aquí una muchedumbre, á cuya cabeza iba uno de los doce llamado Judas, el cual se acercó á Jesús para besarle. Jesús entonces le dijo: Qué es esto, Judas; ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? Entre tanto los que estaban en rededor de él, viendo lo que debia suceder, le dijeron: Señor, ¿herimos con la espada? Y al mismo tiempo uno de ellos hiriendo á uno de los criados del príncipe de los sacerdotes, le cortó la oreja derecha. Díjole Jesús: Tente allá. Y habiendo tocado la oreja le sanó. Entonces Jesús dirigiéndose á los príncipes de los sacerdotes, á los oficiales del templo y á los ancianos que habian venido á prenderle, les dijo: Habeis venido á buscarme como si fuera un ladron, con espadas y con palos: todos los dias estaba con vosotros en el templo, y no me echásteis mano; pero esta es vuestra hora y el imperio de las tinieblas. Habiéndole luego preso, le llevaron á casa del príncipe de los sacerdotes, y Pedro le seguia á lo léjos. Encendido fuego en medio del atrio, y sentados que fueron en rededor de él, Pedro se puso tambien entre ellos. Viéndole una sirvienta delante del fuego, después de haberle reparado bien, dijo: Este hombre estaba tambien con él. Pero él negó á Jesús, diciendo: Mujer, no le he conocido. Habiéndole visto poco tiempo después otro, le dijo:

trus vero ait: S. O homo, non sum. C. Et intervallo facto quasi horae unius, alius quidam affirmabat, dicens: S. Vere et hic cum illo erat: nam et Galilaeus est. C. Et ait Petrus: S. Homo, nescio quid dicis. C. Et continuo, adhuc illo loquente, cantavit gallus. Et conversus Dominus, respexit Petrum. Et recordatus est Petrus verbi Domini, sicut dixerat: Quia priusquam gallus cantet, ter me negabis. Et egressus foras Petrus, flevit amare. Et viri, qui tenebant illum, illudebant ei, caedentes. Et velaverunt eum, et percutiebant faciem ejus: et interrogabant eum, dicentes: S. Prophetiza, quis est qui te percussit? C. Et alia multa blasphemantes dicebant in eum. Et ut factus est dies, convenerunt seniores plebis, et principes sacerdotum, et scribae, et duxerunt illum in concilium suum, dicentes: S. Si tu es Christus, dic nobis. C. Et ait illis: ✠ Si vobis dixero, non credetis mihi; si autem et interrogavero, non respondebitis mihi, neque dimittetis. Ex hoc autem erit Filius hominis sedens à dextris virtutis Dei. C. Dixerunt autem omnes: S. Tu ergo es Filius Dei? C. Qui ait: ✠ Vos dicitis, quia ego sum. C. At illi dixerunt: S. Quid adhuc desideramus testimonium? ipsi enim audivimus de ore ejus. C. Et surgens omnis multitudo eorum, duxerunt illum ad Pilatum. Coeperunt autem illum accusare, dicentes: S. Hunc invenimus subvertentem gentem nostram, et prohibentem tributa dare Caesari, et dicentem se Christum Regem esse. C. Pilatus autem interrogavit eum, dicens: S. Tu es Rex Judaeorum? C. At ille respondens, ait: ✠ Tu dicis. C. Ait autem Pilatus ad principes sacerdotum, et turbas: S. Nihil invenio causae in hoc homine. C. At illi invalescebant, di-

¿Tú tambien eres de aquella gente? Hombre, no lo soy, respondió Pedro. Cerca de una hora despues decia otro afirmativamente: Este sin duda estaba tambien con él, porque es galileo. Hombre, dijo Pedro, no sé lo que quieres decir. É inmediatamente, y hablando él todavía, cantó el gallo: y volviéndose el Señor, miró á Pedro. Acordóse entonces Pedro de lo que el Señor le habia dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces. Y habiéndose salido fuera lloró amargamente. Entre tanto los que tenian preso á Jesús le trataban con la mayor irrision y le herian. Vendáronle los ojos, y dándole golpes en el rostro, le decian: Muestra que eres profeta, ¿quién es el que te ha herido? diciendo blasfemamente otras muchas cosas contra él. Luego que amaneció se congregaron los ancianos del pueblo, los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y habiéndole hecho traer á su concilio, le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo. Y él entonces les respondió: Si os lo digo, no me creeréis: si os pregunto á mi vez no me responderéis, ni me dejaréis ir libre. Por lo demás el Hijo del hombre estará muy en breve sentado á la diestra de Dios omnipotente. Dijéronle, pues, todos entonces: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? A lo cual respondió: Así es, como vosotros lo decís, que yo soy. A consecuencia de esto dijeron: ¿Qué necesidad tenemos de otros testimonios, puesto que nosotros mismos acabamos de oirselo decir de su propia boca? Toda la muchedumbre que allí estaba reunida se levantó y lo llevaron á Pilato, ante quien empezaron á acusarle, diciendo: Hemos encontrado á este hombre que alborotaba nuestra nacion, prohibia pagar el tributo al César, y se daba á sí mismo el nombre de Cristo y de Rey. Preguntóle, pues, Pilato: ¿Eres tú, le dijo, el Rey de los judíos? Tú lo has dicho, le respondió. En seguida dijo Pilato á los príncipes de los sacerdotes y á la multitud que allí se habia agolpado: Yo no encuentro en este hombre motivo alguno para condenarle. Mas ellos instaban con

centes: S. Commovet populum, docens per universam Judaeam, incipiens à Galilaea usque huc. C. Pilatus autem audiens Galilaeam, interrogavit si homo Galilaeus esset. Et ut cognovit quod de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem, qui et ipse Jerosolymis erat illis diebus. Herodes autem, viso Jesu, gavisus est valde. Erat enim cupiens ex multo tempore videre eum, eo quod audierat multa de eo: et sperabat signum aliquod videre ab eo fieri. Interrogabat autem eum multis sermonibus. At ipse nihil illi respondebat. Stabant autem principes sacerdotum, et scribae constanter accusantes eum. Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo: et illusit indutum veste alba, et remisit ad Pilatum. Et facti sunt amici Herodes et Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant ad invicem. Pilatus autem convocatis principibus sacerdotum, et magistratibus, et plebe, dixit ad illos: S. *Obtulistis mihi hunc hominem, quasi avertentem populum: et ecce ego coram vobis interrogans, nullam causam inveni in homine isto ex his, in quibus eum accusatis. Sed neque Herodes, nam remisi vos ad illum, et ecce nihil dignum morte actum est ei. Emendatum ergo illum dimittam.* C. *Necesse autem habebat dimittere eis per diem festum, unum. Exclamavit autem simul universa turba, dicens:* S. *Tolle hunc, et dimitte nobis Barabbam.* C. *Qui erat propter seditionem quamdam factam in civitate et homicidium, missus in carcerem. Iterum autem Pilatus locutus est ad eos, volens dimittere Jesum. At illi succlamabant, dicentes:* S. *Crucifige, crucifige eum.* C. *Ille autem tertio dixit ad illos:* S. *Quid enim mali fecit iste? nullam causam mortis invenio in eo: corripiam ergo illum, et dimittam.* C. *At*

mayor fuerza, diciendo: Excita al pueblo á la rebelion, sembrando su doctrina por toda la Judea, desde Galilea hasta aquí. Oyendò Pilato nombrar á Galilea, preguntó si aquel hombre era galiléo; y cuando entendió que Jesús era de la jurisdiccion de Herodes, le remitió al mismo Herodes que por aquellos dias se hallaba en Jerusalen. Viendo Herodes á Jesús se alegró mucho, porque habia mucho tiempo que deseaba verle, en razon de que habia oido hablar muchas cosas de él, y esperaba verle hacer algun milagro. Hízole muchas preguntas, pero Jesús no le dió ninguna respuesta. Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes y los escribas persistian tenazmente acusándole. Mas Herodes, con la gente de su guardia, le despreció; y habiéndole hecho poner una túnica blanca, se burló de él y le volvió á Pilato. Desde aquel mismo dia quedaron reconciliados Herodes y Pilato, que antes eran mutuamente enemigos. Habiendo Pilato llamado inmediatamente á los príncipes de los sacerdotes, los magistrados y el pueblo, les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como un revoltoso que conmovia al pueblo, y vosotros mismos veis que le he preguntado en presencia vuestra, sin que haya encontrado en él motivo alguno para condenarle por los puntos de que le acusais. Ni tampoco Herodes ha encontrado cosa ninguna, puesto que habiéndoos enviado á él, veis vosotros mismos que no le ha tratado como un reo de muerte. Le aplicaré, pues, algun castigo, y le dejaré en libertad. Debia el gobernador por la Pascua darles libre un reo: mas toda la muchedumbre exclamó á una voz, diciendo: Quítanos de en medio á este, y danos libre á Barrabás. Era este un hombre que habia sido preso por haber excitado una sedicion en la ciudad, y haber hecho en ella un homicidio. Pilato, que queria salvar á Jesús, les habló por segunda vez; pero ellos gritaban con mas esfuerzo: Crucifícalo, crucifícalo. Por tercera vez se dirigió á ellos, y les dijo: ¿Qué mal es el que ha hecho este hom-

illi instabant vocibus magnis postulantes ut crucifigeretur: et invalescebant voces eorum. Et Pilatus adjudicavit fieri petitionem eorum. Dimisit autem illis eum, qui propter homicidium et seditionem missus fuerat in carcerem, quem petebant: Jesum vero tradidit voluntati eorum. Et cum ducerent eum, apprehenderunt Simonem quemdam Cyrenensem, venientem de villa: et imposuerunt illi crucem portare post Jesum. Sequebatur autem illum multa turba populi, et mulierum, quae plangebant, et lamentabantur eum. Conversus autem ad illas Jesus, dixit: ✠ *Filiae Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros. Quoniam ecce venient dies, in quibus dicent: Beatae steriles, et ventres, qui non genuerunt, et ubera, quae non lactaverunt! Tunc incipient dicere montibus: Cadite super nos; et collibus: Operite nos. Quia si in viridi ligno haec faciunt, in arido quid fiet?* C. *Ducebantur autem et alii duo nequam cum eo, ut interficerentur. Et postquiam venerunt in locum, qui vocatur Calvariae, ibi crucifixerunt eum; et latrones, unum à dextris, et alterum à sinistris. Jesus autem dicebat:* ✠ *Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt.* C. *Dividentes vero vestimenta ejus, miserunt sortes. Et stabat populus spectans, et deridebant eum principes cum eis, dicentes:* S. *Alios salvos fecit: se salvum faciat si hic est Christus Dei electus.* C. *Illudebant autem et milites accedentes, et acetum offerentes ei, et dicentes:* S. *Si tu es Rex Judaeorum, salvum te fac.* C. *Erat autem et superscriptio scripta super eum litteris graecis, et latinis, et hebraicis:* Hic est Rex Judaeorum. *Unus autem de his, qui pendebant, latronibus, blas-*

bre? Yo no hallo en él ningun crímen digno de muerte; así que, le castigaré y le dejaré libre. Mas ellos multiplicaban las instancias, pidiendo á grandes voces que fuese crucificado. Y prevaleciendo sus gritos, dispuso Pilato el acceder á su peticion. Dióles libre al que ellos querian y que habia sido preso por una muerte y por una sedicion, y les entregó á Jesús para que hiciesen de él lo que quisiesen. Cuando le llevaban, aprehendieron cierto hombre de Cirene, llamado Simon, que venia de su casa de campo, para que llevase la cruz detrás de Jesús. Seguia, pues, á Jesús una gran muchedumbre del pueblo, y mujeres que lloraban y se lamentaban de él. Volviéndose entonces á ellas: Hijas de Jerusalen, las dijo, no lloreis por mí; llorad, sí, por vosotras mismas y por vuestros hijos; porque hé aquí que viene el tiempo en que se dirá: Dichosas las estériles y las entrañas que no han llevado hijos, y los pechos que no han lactado. Entonces comenzarán á decir á los montes: caed sobre nosotros, y á los collados, cubridnos: porque si esto se hace en el leño verde, en el seco ¿qué se hará? Conducíanle, pues, y con él otros dos criminales para quitarles la vida; y cuando ya hubieron llegado al sitio llamado Calvario, crucificaron allí á Jesús y con él á los dos ladrones, uno á su derecha y otro á su izquierda. En este tiempo decia Jesús: Padre mio, perdonadles, porque no saben lo que hacen. Dividieron los soldados sus vestidos, sacándolos á la suerte. El pueblo, que presenciaba el espectáculo, y los principales de la nacion con él, se mofaban, diciendo: A otros ha salvado; sálvese, pues, á sí mismo, si es el Cristo elegido de Dios. Burlábanse tambien de él los soldados, y acercándose le presentaban vinagre, y le decian: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate la vida. Veíase escrito sobre su cabeza en griego, en latin y en hebreo: *Este es el Rey de los judíos.* Uno de los ladrones que estaban crucificados blasfemaba contra él, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí y á nosotros.

phemabat eum, dicens: S. *Si tu es Christus, salvum fac temetipsum, et nos.* C. *Respondens autem alter, increpabat eum, dicens:* S. *Neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es. Et nos quidem juste, nam digna factis recipimus: hic vero nihil mali gessit.* C. *Et dicebat ad Jesum:* S. *Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum.* C. *Et dixit illi Jesus:* ✠ *Amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso.* C. *Erat autem fere hora sexta, et tenebrae factae sunt in universam terram usque in horam nonam. Et obscuratus est sol: et velum templi scissum est medium. Et clamans voce magna Jesus, ait:* ✠ *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.* C. *Et haec dicens, expiravit.* (Hic genuflectitur, et pausatur aliquantulum). *Videns autem Centurio quod factum fuerat, glorificavit Deum, dicens:* S. *Vere hic homo justus erat.* C. *Et omnis turba eorum, qui simul aderant ad spectaculum istud, et videbant quae fiebant, percutientes pectora sua revertebantur. Stabant autem omnes noti ejus à longe, et mulieres, quae secutae eum erant à Galilaea, haec videntes.*

Mas el otro, tomando la palabra, le reprendia: Qué, le decia, ¿tú tampoco temes á Dios, no obstante que estás condenado al mismo suplicio? Y por lo que hace á nosotros, no es sin causa, porque recibimos la pena que merecemos por nuestros crímenes; pero él no ha hecho ningun mal. Y volviéndose á Jesús, le dijo: Señor, acordaos de mí cuando hubiéreis entrado en vuestro reino. En verdad te digo, le respondió Jesús, que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso. Era cerca de la hora de sexta, y las tinieblas se extendieron por toda la tierra hasta la hora de nona; el sol se oscureció, y el velo del templo se desgarró por medio. A este tiempo exclamó Jesús con una gran voz: Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi alma. Y diciendo estas palabras, espiró. *(Aquí todos se arrodillan y se hace un poco de pausa).* Entonces el centurion, que habia visto todo lo que habia pasado, dió gloria á Dios, y dijo: Verdaderamente este era un hombre santo. Todos los que habian estado presentes á este espectáculo, y que consideraban lo que acababa de suceder, se volvian dándose golpes en el pecho. Todas las personas conocidas suyas, y las mujeres que le habian seguido de Galilea, estaban en pié á un lado viendo lo que pasaba.

Et ecce vir nomine Joseph, qui erat decurio, vir bonus et justus: hic non consenserat consilio, et actibus eorum, ab Arimathaea civitate Judaeae, qui expectabat et ipse regnum Dei. Hic accessit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu: et depositum involvit sindone, et posuit eum in monumento excisso, in quo nondum quisquam positus fuerat.

Y hé aquí que un oficial llamado José, hombre de probidad y muy virtuoso, que no habia tomado parte en el designio ni en los excesos de los judíos, natural de Arimathea, ciudad de la Judea, y que esperaba tambien el reino de Dios, fué á verse con Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y habiéndole bajado, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro, abierto en una roca, en el cual ninguno habia sido puesto todavía.

MEDITACION.

De la pasion de Nuestro Señor Jesucristo en la ciudad de Jerusalen.

PUNTO PRIMERO. — Considera cuál debió ser la confusion del Salvador del mundo cuando se vió atado como un criminal, llevado con infamia por las calles de Jerusalen como un malvado, cargado de oprobios y de maldiciones por todo aquel pueblo que ya no le miraba sino como un impostor, un falso profeta, un encantador. ¡Buen Dios! ¡qué ignominiosa es esta primera escena! ¡qué suplicio puede darse mas amargo ni mas humillante! Sin embargo, esto no es todavía mas que el preludio.

Nosotros no ignoramos la multitud espantosa de tormentos, á cual mas crueles, que se hicieron sufrir á Jesucristo; nos lo representamos hasta en su pormenor; sabemos todas sus circunstancias; pero al través de esta barbarie inimaginable de malos tratamientos, en medio de aquella granizada de azotes; por mas desfigurado que esté Jesucristo, no le confundamos con el resto de los hombres: reconozcamos por en medio de las llagas, bajo la corona de espinas, sobre la cruz, á nuestro Criador, nuestro Salvador, nuestro Dios y nuestro Padre.

¡Jesucristo, el soberano Juez de todos los mortales, la inocencia y la santidad misma á los piés de un juez impío, que le condena á muerte como al mas infame de todos los criminales! ¡Jesucristo, el Rey de la gloria, á quien adoran todos los Ángeles desde el primer instante de su vida mortal, y á cuyo nombre dobla la rodilla cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos, entregado á la insolencia de un monton de canalla por espacio de una noche entera, abofeteado, injuriado, escarnecido por malvados que hacen de él un juguete y le tratan como rey de farsa!

¡Jesucristo, el Señor soberano del universo, el Salvador del género humano atado á una columna y desgarrado á azotes como el mas vil, el mas infame de todos los esclavos!

¡Jesucristo, objeto de las complacencias del eterno Padre; la alegría y la felicidad de todo el cielo; el paraíso de las almas santas, clavado en una cruz, espirando en el mas doloroso y el mas ignominioso de todos los suplicios! y hé aquí, dulce Jesús mio, lo que habeis sufrido por mí; hé aquí lo que yo creo; hé aquí lo que yo os cuesto; y ¿qué impresion hace en mi corazon lo que yo medito, lo que yo creo?

Una gota de su sangre podia rescatarnos; una lágrima de Jesucristo podia lavar todas nuestras faltas. ¿Por qué, pues, tanta sangre? ¿No era esto mas que suficiente, adorable Salvador mio? Sí, nos responderá, éralo para aplacar á mi Padre; éralo para extinguir el odio de mis enemigos; éralo para borrar todos los pecados de la tierra; éralo para apagar todo el fuego del infierno; éralo para mereceros mi gloria; pero ¿es bastante para mover vuestro corazon y para inspiraros el menor sentimiento de gratitud? Esta reconvencion ¿no está bien fundada? Y ¿quién podrá en la hora de la muerte y por toda una eternidad desdichada resistir á esta reconvencion? ¡Ah Señor! quitadme este corazon de bronce, y dadme un corazon de carne.

PUNTO SEGUNDO. — Considera si te ha movido mucho lo que acabas de leer; y si permaneces insensible, examina si es verdad; mas aun, si es posible que lo creas.

Enterneceríase cualquiera leyendo una historia semejante, aun cuando estuviese prevenido de que lo que leia era una fábula: aquí estamos seguros de la realidad; este tejido de injusticias, de oprobios, de suplicios, de crueldades, es cierto; la persona adorable que sufre tantos rigores no nos es desconocida; ¿deberá sernos indiferente? Y sabiendo que si padece es solo por nuestro amor, ¿podrémos verla sufrir á sangre fria? ¿Pienso yo en el Dios que adoro y en el Señor á quien sirvo, cuando soy tan delicado sobre el punto de honor, cuando huyo tanto de la cruz, cuando paso los dias en los placeres y en la molicie?

Jesucristo es el hombre de dolores, el hombre de las humillaciones; está harto de oprobios, ¿y yo quiero ser su discípulo y vivir entre contentos? Jesucristo todo lo sufre sin decir palabra; ¡que no nos acordemos nosotros, en tantas ocasiones, de este punto de nuestra creencia!

Pilato conoció la inocencia de Jesucristo, quiso salvarle, y no obstante le condenó. ¡Ó Dios mio, qué distancia hay entre conoceros y amaros! ¡Ah! todo el mundo cristiano os conoce. Y ¿hay muchos que os amen? Pilato queria salvar á Jesús, cuya inocencia conocia; pero no queria desagradar á los judíos, cuyas amenazas y furor temia. ¡Desdichada política, ciega prudencia del siglo, por la cual la Religion siempre es sacrificada á la ambicion y al interés!

¡Dios mio! ¡qué gran remedio deben ser la paciencia de Jesús que sufre, la dulzura inalterable de su rostro en medio de todas sus crueldades, la tranquilidad de su corazon y su misma ternura con sus ene-

migos, á pesar de tanta dignidad y ultrajes; qué gran remedio debe ser todo esto contra los arrebatos de nuestras pasiones, contra los sentimientos de la venganza y de la ira! Amor propio, delicadeza humana, orgullo de la vida, ¿subsistiréis aun á vista de este objeto?

¡Ó amable Jesús! ¿era necesario sufrir tanto para persuadirme que me amais? ¿Concibo yo bien cuánto me amais? y si lo concibo, ¿cómo yo os amo tan poco? ¿Puedo asegurar yo, Señor, que os amo? ¡Ah, Señor! ¿de qué me sirve la justicia que yo me hago, si mi corazon no muda? pero esta mudanza debe ser obra vuestra; sea, pues, hoy el fruto de vuestros tormentos y de vuestra sangre.

Jaculatorias. — ¡Cuánta verdad es, Señor, que os habeis cargado con nuestras iniquidades, y que habeis querido sufrir toda la pena que merecian! (*Isai.* LIII).

¡Qué daré yo á este Dios de bondad por todos los beneficios que he recibido de él, y por todo lo que se ha dignado sufrir por mí! Yo aceptaré con toda voluntad el beber su cáliz. (*Psalm.* CXV).

PROPÓSITOS.

1 Las gentes del mundo miran las maceraciones de la carne como frutos de países extranjeros que no pueden darse mas que en los desiertos ó en los claustros: si los ven entre las personas del siglo, los consideran como frutos raros que no crecen sino muy resguardados y á fuerza de cultura: se admiran, se alaban, y á esto se reduce todo. ¿Desde cuándo las austeridades corporales no son mas que para los religiosos y los devotos, y de ningun modo para las gentes del mundo? ¿Son menos violentas las pasiones, menos temibles en el corazon de los mundanos, que en las almas puras y mortificadas? ¿Hay dos Evangelios? San Pablo castiga su cuerpo con duras austeridades, y le reduce á servidumbre, no sea que, dice, después de haber predicado á los otros, venga él mismo á hacerse réprobo; y personas cargadas de pecados alimentan sus pasiones entre los placeres, lisonjean sus cuerpos, se estremecen al solo nombre de mortificacion, se desmayan á la vista de un instrumento de penitencia: ¡mi Dios! ¡qué bien prueba esta conducta lo pequeño del número de los elegidos! Si en esas reuniones mundanas en donde todo brilla, en donde no se habla mas que de placeres, se pensase en hablar de cilicios ó de semejantes austeridades, se haria reir; pero en la muerte, ¿no hará llorar y gemir el haber tenido horror á estas penitencias? En cualquier estado en que os halleis, teneis necesidad de

macerar vuestra carne con las austeridades. Informaos de un director sabio y celoso cuáles son las que os convienen: no escucheis á una seductora delicadeza que persuadiéndonos que las penitencias no son á propósito para nosotros, probaria por lo mismo que nosotros no somos á propósito para el cielo. No practiqueis, sin embargo, ningunas por ligeras que sean sin consejo y sin permiso; la indiscrecion en el fervor puede ser tan nociva como la cobardía en una vida tibia. Cuando se sigue á una buena guia, no es tan fácil extraviarse.

2 Si vuestra delicadeza se alarma por esta práctica, animaos con la reflexion que hacia san Agustin para vencer su cobardía: *¿y tú no podrás lo que estos y estas?* ¿Por qué con el auxilio de la Gracia no podré yo hacer lo que han hecho y hacen aun todos los dias tantas personas de mi edad, de mi sexo y de mi condicion? ¿lo que hace mi hermano en el estado religioso? ¿lo que practica mi hermana en el monasterio? ¿En virtud de qué título, de qué privilegio estaré yo exento de ello? ¿Es porque ellos son mas inocentes, mas santos que lo que lo soy yo? Por esto mismo debo dispensarme menos de estas penitencias. Comenzad siempre por observar con mas regularidad los ayunos de la Iglesia y las abstinencias que prescribe; pero no pareis en esto; añadid tambien ciertas pequeñas austeridades. Nada contribuye tanto para debilitar y domar las pasiones, y no hay cosa que así consuele en el fin de la vida.

JUEVES SANTO.

En todos tiempos ha sido el Jueves santo uno de los dias mas solemnes de la Iglesia, á causa de los grandes misterios que en él se han obrado. Los griegos y los demás pueblos del Oriente le han llamado por excelencia *el dia de los misterios*. Celébrase en él el misterio de la humildad y del abatimiento de Jesucristo en el lavatorio de los piés; el de su amor incomprensible á todo entendimiento criado en la institucion de la divina Eucaristía, y del sacerdocio sagrado de la nueva Ley. Su oracion misteriosa, que fue como su primera oblacion; su agonía sangrienta en el huerto de los Olivos, la cual fue como el preludio de su pasion; y su prision voluntaria que fue la primera escena. Pero el objeto principal de la fiesta del Jueves santo es la institucion del misterio de la Eucaristía. Esta fiesta ha comenzado con la institucion de este augusto Sacramento, y puede decirse que su celebracion es tan antigua como la Iglesia. El luto mismo y

la tristeza en que está la Iglesia durante estos dias consagrados á la pasion del Salvador cedió, por decirlo así, desde entonces al regocijo espiritual, en que parece que consiste la verdadera nocion de esta fiesta. La Iglesia tambien suspende hoy su luto en la celebracion de la misa, por el color y la magnificencia de los ornamentos, cantando el cántico *Gloria in excelsis*... El mismo rigor del ayuno de la Semana Santa fue mitigado desde los primeros siglos, á causa de la solemnidad de este dia, permitiendo tomar la comida antes de nona como en los ayunos ordinarios. La fiesta del Jueves santo por mucho tiempo fue obligatoria de precepto, y hubiera continuado esta obligacion si la Iglesia no hubiera trasladado la fiesta del santísimo Sacramento, del Jueves santo al jueves después de la santísima Trinidad, para hacerla así todavía mas solemne. El concilio de Tréveris, celebrado el año de 1543, redujo la fiesta del Jueves santo á la clase de las medias fiestas, en las que la mañana está destinada al servicio divino y á los demás ejercicios de piedad, y desde mediodia al trabajo para el pueblo. El uso mas comunmente recibido hoy, es dejar la fiesta á la devocion de los particulares, recomendándoles la asistencia al oficio divino, y que visiten después de mediodia las estaciones con aquel espíritu de religion y con aquella devocion que pide una práctica de piedad tan santa y tan útil.

Por solemne que fuese la fiesta de la institucion de la adorable Eucaristía, que forma lo principal de la celebridad del Jueves santo, ha creido la Iglesia en lo sucesivo, que esta gran fiesta estaba demasiado comprimida en un dia en que la memoria de la pasion del Salvador participa de la solemnidad, y mezcla su luto con la alegría espiritual de la fiesta. Por esto, hácia la mitad del siglo XIII, le pareció mas á propósito transferir la fiesta particular del santísimo Sacramento del Jueves santo al jueves después de la octava de Pentecostes, para celebrarla con toda la magnificencia y la solemnidad que pide un misterio que hace nuestra felicidad, que contiene la fuente de todas las gracias, y que puede llamarse el tesoro de nuestra Religion. Reservamos para aquel dia el hablar mas á la larga de este adorable misterio.

El lavatorio de los piés es una de las principales ceremonias del Jueves santo. Habiendo dicho Jesucristo á sus discípulos que si él les lavaba los piés, siendo su Señor y su Maestro, tambien ellos debian lavarse los piés los unos á los otros; se ha considerado siempre esta órden como un precepto de humildad, y como una leccion que era muy oportuno el observar á la letra. Los primeros cristianos se la

impusieron como una ley de caridad con respecto á los huéspedes que recibian, á los cuales nunca dejaban de lavar los piés inmediatamente después de su llegada. La misma práctica se conservó mas religiosamente todavía en los monasterios. No queriendo la Iglesia dejar que se perdiese esta costumbre, creyó deberla establecer como una práctica sagrada, que redujo á sus principales ministros, como quienes ocupan mas particularmente el lugar de Jesucristo por su clase de superioridad. Establecióse, pues, la costumbre de que así como el Abad ó el Prior lavaba los piés el Jueves santo á todos sus religiosos á ejemplo de Jesucristo, el Obispo ó la cabeza del Cabildo los lavase á todo el clero; como se aumentase todos los dias el número de este, se redujo á doce, que era el número de las personas á quienes el Salvador habia lavado los piés. El soberano Pontífice, como Vicario de Jesucristo, ha mirado siempre esta santa ceremonia como un deber de religion de que no podia dispensarse. Él mismo lava los piés á doce sacerdotes pobres, á cada uno de los cuales le da en seguida una buena limosna, y los despide tan enternecidos por un ejemplo tan edificante, como gratos por su caridad. En Narbona cada canónigo lava los piés á doce pobres, lo que multiplica el número alguna vez hasta doscientos. Como la accion de Jesucristo no era un acto del sacerdocio, los legos se han creido con tanto derecho para imitar el ejemplo de humildad que les ha dado este divino Salvador, como los Papas, los Obispos y los Religiosos. Las personas mas calificadas, los Reyes y los Emperadores se han impuesto un deber, y mirado como un honor, el lavar en este dia los piés á doce pobres, y servirlos por sí mismos á la mesa, después de esta santa ceremonia, acompañando siempre este acto de humildad con una rica limosna. Las mas grandes princesas no ceden en piedad y en liberalidad á los mayores príncipes en esta práctica de religion tan edificante. Vense en este dia las Reinas y las Emperatrices lavar los piés á doce mujeres pobres, por el mismo motivo de religion y de piedad.

Es tambien una costumbre, universalmente establecida en toda la Iglesia, elegir el Jueves santo, esto es, el dia de la institucion de la adorable Eucaristía, y del sacrificio augusto de nuestra Religion, para consagrar los santos óleos que deben servir para las unciones santas. Esta consagracion, una de las mas augustas ceremonias de la Iglesia, consiste en las solemnidades de tres bendiciones que hace el Obispo, de las cuales la primera es la del *óleo de los enfermos* para el sacramento de la Extremauncion. La segunda es la del *santo crisma* para el sacramento del Bautismo, cuya uncion se hace en la parte su-

perior de la cabeza; de la Confirmacion, que se hace en la frente; y de la Ordenacion, que se hace en las manos; y para otras consagraciones, cuales son las de los altares, de las iglesias, de los Reyes, y de otras personas que se consagran. La tercera bendicion es la del *óleo de los catecúmenos*, del cual se sirve tambien para los sacramentos del Bautismo y del Órden, para la consagracion de los Reyes, y para otros usos santos.

Los santos Padres mas próximos al tiempo de los Apóstoles prueban bastantemente que estas bendiciones de los santos óleos y del santo crisma, son de tradicion apostólica. *Hay alguno enfermo entre vosotros*, dice Santiago, *haga venir á los presbíteros de la Iglesia, y que oren sobre él, ungiéndole con el aceite en el nombre del Señor*. La uncion del óleo que, viviendo Nuestro Señor, empleaban los Apóstoles para curar los enfermos, y de que se ha hablado en san Marcos, se ha mirado siempre en la Iglesia como un preludio, y como la figura y la representacion del sacramento de la Extremauncion. *Ungian con el aceite á muchos enfermos, y sanaban*. Estas tres bendiciones se hacian en la misa que se llamaba crismal. El óleo de los enfermos no tiene ninguna mezcla. El santo crisma se compone de aceite y bálsamo: los griegos modernos después de su crisma mezclan en él muchas esencias y perfumes. Por lo que hace á las sagradas ceremonias que acompañan á la bendicion ó consagracion particular del santo crisma, puede decirse que apenas hay en la Iglesia ningunas que se les haya dado mas aparato, tanto en la Iglesia latina como en la griega. El concilio de Meaux dió un decreto en el año de 845, prohibiendo á todo Obispo el que hiciese el santo crisma en ningun otro dia mas que en la feria quinta de la semana mayor, que lleva el título especial de la Cena del Señor y de Jueves santo.

Llámase tambien el Jueves santo dia de *Indulgencia* ó *Jueves santo*, porque en los primeros siglos se reconciliaban en él los pecadores públicos, dándoles la absolucion de sus pecados, de donde ha venido nuestra palabra vulgar de *absolución general;* en seguida se les admitia en la Iglesia que se les habia entredicho desde el dia de Ceniza después de haberles impuesto una penitencia por sus pecados. Como en la Iglesia se reconciliaban en este dia los penitentes, así tambien los Príncipes y los Reyes, dice san Eloy, daban libertad á los presos, y concedian gracias. Las demás ceremonias de la Iglesia en este dia se reducen al silencio de las campanas, á la visita de las iglesias, y á reservar el santísimo Sacramento para el dia de mañana. Así como la ceremonia de tocar todas las campanas cuando se

dice: *Gloria in excelsis Deo...* es para hacer esta misa mas solemne, así tambien la cesacion del sonido de las campanas debe mirarse como una señal de la profunda tristeza y del gran luto de la Iglesia en estos tres dias.

La visita de las iglesias que tan religiosamente se hace en todas partes el Jueves santo, es una especie de satisfaccion pública que dan los fieles á Jesucristo, no solo por lo que ha sufrido de ignominioso y doloroso, durante su pasion en el huerto de los Olivos, en las calles de Jerusalen, en las casas de Caifás, Pilato y Herodes, y sobre el Calvario, sino tambien por todas las irreverencias y los sacrilegios cometidos en las iglesias desde la institucion del santísimo Sacramento. Puede fácilmente deducirse de aquí con qué espíritu deben hacerse estas visitas. Resérvase una hostia consagrada para el dia siguiente, porque el Viernes santo no ofrece la Iglesia el santo sacrificio de la misa, y para representar la muerte de Jesucristo de una manera mas sensible en el oficio, consume el sacerdote por la Comunion el santísimo Sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, que ha estado expuesto veinte y cuatro horas á la adoracion de los fieles: habiéndonos dejado este divino Salvador la Eucaristía como un memorial de su pasion.

El oficio de la misa de este dia comprende la memoria de todos estos grandes misterios. El intróito está tomado del capítulo VI de la Epístola de san Pablo á los gálatas: *Nosotros debemos colocar toda nuestra gloria en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, en la cual está nuestra salud, nuestra vida, nuestra resurreccion, por la cual hemos sido salvos y rescatados. Compadézcase Dios de nuestras miserias, y derrame sus bendiciones sobre nosotros. Vuelva sus ojos compasivos sobre tantos miserables mortales, y háganos sentir los efectos de su misericordia.* Como hemos sido rescatados por la cruz, solo en la cruz de Jesucristo es en donde tenemos la gloria verdadera, mediante la conformidad que ella nos da con este divino Salvador.

La Epístola de la misa es del capítulo XI de la primera carta que san Pablo escribió á los fieles de Corinto, en la cual refiere la institucion del sacramento de la Eucaristía por Jesucristo en la última cena, y el crímen y el castigo de los que se acercan á él indignamente. Además de lo que han dicho los Evangelistas de la consagracion que Nuestro Señor hizo entonces de su cuerpo y de su sangre con el pan y el vino para hacerse él mismo alimento de nuestras almas, san Pablo, escribiendo á los corintios, ha hecho la historia de todo lo que pasó en este gran misterio, segun que él testifica haberlo

aprendido del mismo Jesucristo. Hé aquí lo que dió ocasion á las reprensiones que les da.

En los primeros tiempos de la Iglesia, los fieles, ya fuese para representar la última cena que Jesucristo celebró con sus Apóstoles, al fin de la cual instituyó la Eucaristía, ya para mantener la union entre sí, y tener ocasion de practicar la caridad con los pobres, hacian unos pequeños festines, á los cuales daban el nombre de *Agapes*, palabra griega que quiere decir caridad mutua, y los hacian en los lugares mismos donde se juntaban para la celebracion de los santos misterios, y para comulgar. Abusaban los corintios de esta costumbre en mas de una manera. En primer lugar, no siempre guardaban en estas comidas religiosas la debida templanza ni el recato conveniente; en segundo lugar, en vez de esperarse los unos á los otros, y poner en comun lo que cada uno habia traido, los que llegaban primero comenzaban desde luego á comer, y los ricos se separaban de los pobres; lo cual era contrario al espíritu y al fin de estas comidas, que era la caridad fraterna, la cual, segun Jesucristo, debia animar y caracterizar á sus discípulos, y nivelar, en cierto modo, todas las condiciones. Esta conducta irregular de los corintios no podia dejar de ocasionar incomodidades, y de excitar murmuraciones; pero el mayor mal era, que acercándose á la santa mesa con semejantes disposiciones, muchos se hacian reos de un horrible sacrilegio.

Tertuliano en su Apologético explica el orígen de estos religiosos festines. El nombre de nuestras cenas, dice, manifiesta la razon de su establecimiento. Dáseles un nombre que en griego significa *caridad*. Cualquiera que sea el gasto que se haga en ellas, se mira como una ganancia, como un gasto en favor de la piedad. Es un refrigerio con que se alivia á los pobres; todos comen con modestia en ellas, y la comida termina con la oracion. Como estos agapes ó festines de caridad se hacian por la noche para honrar la cena que hizo Jesucristo con sus Apóstoles cuando instituyó la Eucaristía, la cual se verificó la tarde en que principiaba el dia de la Pascua, conforme á la costumbre recibida entre los judíos, y entre todos los pueblos del Oriente, de comenzar el dia al ponerse el sol; esta circunstancia de la noche, junta al aparato suntuoso con que los judíos nuevamente convertidos celebraban el festin, para representar mejor el de la Pascua legal; todo esto dió motivo á los paganos para acusar á los Cristianos de que cometian impurezas en estas reuniones nocturnas. Esta palabra *agape*, que significa amor y caridad, fortificaba la sospecha y la calumnia, y esto fue lo que obligó á la Iglesia á abo-

lir enteramente los agapes, á causa de los abusos que se cometian en ellos. El concilio de Cartago celebrado el año de 397 los condenó, y la Iglesia se ha visto obligada en la sucesion de los tiempos á prohibir todas las reuniones nocturnas por mas piadosas que hayan sido.

De la manera con que se hacen los agapes en vuestras reuniones, decia el Apóstol escribiendo á los corintios, sin union y sin caridad, no es imitar aquella cena del Señor, al fin de la que instituyó el sacramento de la Eucaristía. *Comer la cena del Señor,* no significa aquí recibir el cuerpo y la sangre de Jesucristo, sino hacer una comida en memoria y á imitacion de la cena que hizo Jesucristo antes de la institucion del Sacramento. San Crisóstomo cree que la Comunion precedia á los agapes; pero segun san Agustin los agapes precedian á la Comunion; y este último parecer, á lo menos con respecto á los corintios, parece mas conforme al texto del Apóstol. Ciertamente, el abuso que la iglesia particular de Corinto hacia de esta práctica en el tiempo mismo de los Apóstoles, demuestra bastante la razon con que la ha variado la Iglesia universal. San Agustin testifica que el uso de comulgar el Jueves santo después de haber comido, era comun en África y en Egipto, á ejemplo de Jesucristo que instituyó este Sacramento después de la cena de la Pascua. Con todo eso nota el mismo Padre que el uso universal de toda la Iglesia en su tiempo era el comulgar en ayunas. Es evidente, dice el santo Doctor, que la primera de todas las comuniones del cuerpo y de la sangre de Jesucristo no se hizo en ayunas por los Apóstoles. No por esto empero debe criticarse la práctica santa de la Iglesia, que quiere y ordena que no se comulgue sino en ayunas. Es el Espíritu Santo el que quiere que por respeto á un tan grande y augusto Sacramento, los que comulgan no hayan tomado nada todavía cuando comulgan; tal es el uso de la Iglesia en todas partes.

San Pablo reprende, pues, á los corintios por el modo tan poco religioso y aun escandaloso con que ejercitaban una práctica tan santa de piedad. Deja ya de ser una comida de caridad, les dice el Apóstol, cuando cada uno come lo que ha traido, sin dar parte á los demás; y de aquí procede que los mas ricos comen opíparamente, mientras que los pobres, en cuyo favor se habian establecido estos agapes, se mueren de hambre. ¿No teneis casas para comer y beber? ¿Es acaso para que ostenteis la glotonería, ó para que insulteis á los que no tienen que comer, para lo que se os permite venir á tomar esta comida en la Iglesia? ¿Qué desprecio no haríais de esta Iglesia, de esta reunion de los fieles, de la que los pobres son miem-

bros como vosotros, si no viniéseis á ella mas que para insultar su indigencia con vuestros excesos? Siempre se ha dado el nombre de iglesia al lugar en que los fieles se reunian, ya que fuese una simple sala, ó una casa particular, ó un templo consagrado al verdadero Dios. La Iglesia en este pasaje puede tambien indicar la reunion de los fieles. ¿Qué quereis que os diga? ¿que os alabe? continúa el Apóstol; no ciertamente, en esto no os alabo. El uso de estas comidas de caridad es laudable; pero el abuso que haceis de ellas es criminal. No pretende san Pablo reprobar ó prohibir absolutamente los agapes, únicamente quiere enseñar á los fieles á distinguirlos de las comidas ordinarias, y á que no los miren sino como un medio establecido para mantener la caridad mutua que Jesucristo quiso inspirarnos sobre todo, al instituir el sacramento de la Eucaristía, que es por excelencia un sacramento de amor.

Queriendo el santo Apóstol corregir los abusos que reinaban en estas juntas, en las que se comulgaba, refiere la institucion de la adorable Eucaristía, á fin de que esto les mueva á acercarse á ella con respeto y con las disposiciones que pide el más augusto de todos los Sacramentos, y el mas tremendo de todos los misterios. Del Señor mismo, dice, he aprendido lo que os he enseñado yo tambien, y que os vuelvo á decir aquí, para que no lo perdais nunca de la memoria. Las palabras *de lo que os he enseñado yo tambien,* demuestran claramente que los Apóstoles enseñaban muchas cosas en particular á los fieles sobre la Religion, que no todas han sido escritas, y que las sabemos de ellos solo por tradicion. No es, pues, de los hombres, añade, ni aun de los otros Apóstoles, de quienes sé yo lo que os he enseñado tocante á este artículo importante de nuestra fe. El mismo Jesucristo es el que me ha revelado que la misma noche en que debia ser entregado á la muerte, después de haber lavado los piés á sus Apóstoles, para que entendiésemos con qué pureza y con qué inocencia debemos acercarnos á la santa mesa, tomó el pan, y dando gracias á Dios su Padre por el milagro permanente que iba á obrar, á la manera que lo habia hecho cuando quiso resucitar á Lázaro, partió el pan y dijo: *Tomad y comed; esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros:* como si dijera, esto es realmente el mismo cuerpo que va á ser entregado por vosotros á la muerte, y que debe espirar en la cruz de aquí á algunas horas. Tomando en seguida el vino en un cáliz, dijo: *este cáliz es el Testamento nuevo por mi sangre;* esto es, por esta sangre por la cual establezco la nueva alianza con los hombres. Del mismo modo que la antigua alianza fue confirmada por

la sangre de los becerros y de los toros, así la nueva ha sido sellada por la sangre del Salvador. Ninguna alianza solemne se hacia en el Antiguo Testamento sin efusion de sangre y sin sacrificio; así Jesucristo quiere que la alianza que hace con el pueblo nuevo, esté cimentada en su propia sangre. Cuantas veces hiciéreis esto, añade el Salvador, hacedlo en memoria de mí. Como si nos dijera, haced esto, y acordaos que todas las veces que lo hiciéreis, haréis realmente lo mismo que yo acabo de hacer; las mismas maravillas, los mismos milagros, la misma víctima; puesto que la sustancia del pan y del vino se destruirá, y nada quedará de ella, sino la apariencia del uno y del otro, y bajo de esta apariencia subsistirá este mismo cuerpo que va á ser inmolado, y esta misma sangre que va á ser derramada por la remision de los pecados. Después de haber referido san Pablo la institucion de este adorable misterio excita en los corintios reflexiones saludables, y al mismo tiempo les da lecciones importantes. Tened presente, les dice, que cuantas veces comiéreis de este pan, y bebiéreis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor, hasta que él venga. No diferenciándose el sacrificio incruento de Jesucristo sobre nuestros altares, del sacrificio sangriento del mismo Salvador sobre el Calvario mas que en la manera, debe despertar en el espíritu de los que participan de él la memoria de la muerte de Jesucristo. Por estas palabras, *hasta que él venga*, nos quiere decir san Pablo que el Sacramento del altar durará hasta el fin del mundo. Nótese tambien que el Apóstol dice: *Cuantas veces comiéreis este pan;* pero no dice, y que bebiéreis de este vino, sino *que bebiéreis de este cáliz;* porque en efecto después de la consagracion no hay ya vino en el cáliz, sino sangre; y si llama siempre al cuerpo de Jesucristo pan, es porque el Salvador se ha llamado á sí mismo pan vivo, y pan de vida: *Yo soy el pan vivo*. (*Joan* VI). El que come este pan, dice en otra parte, vivirá eternamente.

De todo lo que acabo de decir, continúa el santo Apóstol, es fácil comprender, qué crímen es, y qué horrible sacrilegio el recibir en pecado la Eucaristía. ¿Quién no ve que cualquiera que come de este pan, ó bebe de este cáliz indignamente, es tan criminal como si hubiese muerto á Jesucristo, y hubiese derramado su sangre? No dice san Pablo, el que comiere de este pan, y bebiere de este cáliz, sino el que comiere de este pan, ó bebiere de este cáliz, para dar á entender que es permitido comulgar bajo de una sola especie, como después lo ha declarado la Iglesia. Examínese, pues, á fondo el hombre á sí mismo antes de acercarse á la sagrada mesa, y si se encuen-

tra reo de algun pecado mortal, por mas contricion que presuma tener, recurra al sacramento de la Penitencia antes de comulgar. Esto es lo que el santo concilio de Trento ha definido, fundado en la práctica antigua de la Iglesia desde su establecimiento, y en el testimonio constante de los santos Padres en todos los siglos. Añade san Pablo, que no extraña que haya entre ellos tantas enfermedades y tantas muertes repentinas, las cuales son muchas veces el castigo de las Comuniones sacrílegas. Si nosotros nos juzgamos á nosotros mismos sin misericordia, no serémos juzgados; esto es, no serémos castigados de este modo como profanadores de la sangre de Jesucristo.

El Evangelio de la misa de este dia no contiene mas que la ceremonia del lavatorio de los piés, que segun los intérpretes fue una preparacion para la Comunion.

El primer dia de los Ázimos, esto es, de los panes sin levadura, en el cual debia inmolarse el cordero pascual (este dia comenzaba al ponerse el sol), habiendo venido Jesucristo, dice san Juan, hácia la tarde á Jerusalen, celebró la cena con sus Apóstoles, segun la ley lo prescribia. Distínguense como dos cenas en esta ceremonia legal: la primera, en la que no se servia mas que el cordero pascual, el que debia comerse con las ceremonias prescritas por la Ley; y la segunda, que era una cena ordinaria, en la cual en razon de no ser suficiente por lo comun un cordero pascual para satisfacer una familia entera, era permitido servir y comer lo que se queria. Fue, pues, acabada la cena legal, cuando sabiendo Jesucristo que habia llegado su tiempo de pasar de este mundo á su Padre, quiso darnos al fin de su vida temporal una señal de su amor que sobrepujó á todas las que nos habia dado hasta entonces. En efecto, despues de haber celebrado la cena legal, se levantó Jesucristo solo de la mesa, y habiéndose quitado el manto, tomó un lienzo con el que se ciñó: echó en seguida agua en una palancana, y comenzó á lavar los piés á sus discípulos y enjugárselos con el lienzo con que estaba ceñido, despues de lo cual se volvió á poner á la mesa para la cena ordinaria; al fin de la que fue tambien cuando instituyó el sacramento de la Eucaristía y el sacerdocio de la nueva Ley. Dice el Evangelista que cuando el Salvador llegó á san Pedro para lavarle los piés, absorto el Apóstol al ver á sus piés á su divino Maestro, le dijo con su acostumbrada ingenuidad: ¡Qué es esto, Señor! ¿Vos me habeis de lavar los piés á mí que soy un hombre miserable, indigno de estar en el número de vuestros discípulos? No, divino Maestro mio, no lo consentiré jamás. No desagradó al Salvador el ver en él estos sentimientos de hu-

mildad; mas le dijo que esta ceremonia era un misterio que él no comprendia entonces, si bien en adelante lo comprenderia; y que si no se dejaba lavar los piés no tendria parte en su reino. Espantóle esta amenaza, y le obligó á exclamar: Si no basta lavarme los piés, estoy pronto á dejarme lavar las manos y la cabeza. Jesucristo, dicen los Padres, queria dar á entender á san Pedro y á todos sus discípulos con qué pureza se debe llegar al misterio de la Eucaristía, lo cual comprendió bien el Apóstol cuando Jesucristo instituyó el Sacramento. Muchos creen que el lavatorio de los piés era la figura del Sacramento de la Penitencia, y esto era lo que san Pedro no comprendia entonces. Respondiendo el Hijo de Dios á lo que el Apóstol le habia dicho, esto es, que estaba pronto á dejarse lavar las manos y la cabeza: El que sale del baño, le dijo, no tiene necesidad de lavarse mas que los piés, para limpiar el polvo que haya podido tomar caminando; por esto vosotros estais limpios, aunque no todos: indicando por esta expresion que todos los Apóstoles, á excepcion de Judas, estaban libres de todo pecado grave, y que solo tenian necesidad de ser purificados de sus imperfecciones, y de algunos pecados ligeros. Es á la verdad un espectáculo muy tierno, y un acto de humildad que admira, el ver á Jesucristo á los piés de Judas; pero Judas insensible viendo á Jesucristo á sus piés, es un ejemplo que debe hacer temblar. Después que el Salvador hubo lavado los piés, y vuelto á tomar su manto, se puso á la mesa, y les dijo: ¿Comprendeis bien lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Si pues yo, siendo Señor y Maestro, os he lavado los piés, ¿os costará á vosotros trabajo el humillaros mutuamente, y ambicionaréis, como lo haceis, los primeros puestos? No haya, pues, ya entre vosotros disputas por el primer lugar; sírvaos de leccion eficaz el ejemplo que acabo de daros, y acordaos de lo que tantas veces os he dicho, que cualquiera que se humilla será exaltado.

La Iglesia para honrar hoy la institucion de la Eucaristía y la del sacerdocio, quiere que, á ejemplo de Jesucristo soberano pastor, comulguen todos los sacerdotes en la misa, de mano de su prelado ó de su cura, y los superiores de mano de su superior. Esta comunion siempre es solemne. No se da paz en la misa de este dia, á causa de que en él fue en el que Judas entregó á Jesucristo por un beso sacrílego.

HIMNO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Pange lingua gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium,
Fructus ventris generosi,
Rex effudit gentium.

Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine,
Et in mundo conversatus.
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatus
Miro clausit ordine.

In supremae noctc coenae
Recumbens cum fratribus,
Observata lege plene
Cibis in legalibus,
Cibum turbae duodenae
Se dat suis manibus.

Verbum Caro, panem verum
Verbo carnem efficit;
Fitque Sanguis Christi, merum,
Et si sensus deficit
Ad firmandum cor sincerum
Sola fide sufficit.

TANTUM ERGO SACRAMENTUM
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori Genitoque
Laus et jubilatio;
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

Cante la voz del cuerpo mas glorioso
El misterio sublime y elevado
Y de la sangre excelsa que, amoroso,
En rescate del mundo ha derramado,
Siendo fruto de un vientre generoso
El Rey de todo el orbe, mas sagrado.

Dado para nosotros, y naciendo
De una Vírgen intacta y recatada,
Conversando en el mundo y esparciendo
La semilla verbal mas acendrada,
Con órden admirable y estupendo
El tiempo concluyó de su morada.

En la noche sagrada de la Cena,
Sentándose á cenar con sus hermanos,
Observada la ley en que se ordena
La comida legal á los Ancianos,
A sí mismo en manjar á la docena
De Apóstoles se entrega con sus manos.

De nuestra carne el Verbo revestido
Hace con solo haberlo pronunciado,
Que el pan sea en su carne convertido,
Y el vino en su propia sangre transformado
Y si á desfallecer llega el sentido
Con la fe el corazon es confirmado.

Demos, pues, á TAN ALTO SACRAMENTO
Culto y adoracion todos rendidos,
Y ceda ya el antiguo documento
A los ritos de nuevo instituidos:
Constante nuestra fe dé suplemento
Al defecto de luz de los sentidos.

Al Padre con el Hijo sea dado
Júbilo, aplauso y gloria eternamente;
Salud, virtud y honor interminado;
Bendicion y alabanza reverente:
Y al Espíritu, de ambos aspirado,
Sea gloria y loor no diferente. Amen.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Deus, à quo et Judas reatus sui poenam, et confessionis suae latro praemium sumpsit: concede nobis tuae propitiationis effectum: ut sicut in passione sua Jesus Christus Dominus

¡Oh Dios! de quien Judas ha recibido el castigo de su pecado, y el ladron el premio de su confesion, haced que nosotros experimentemos el efecto de vuestra misericordia; para que así como Nuestro Señor Jesucristo ha tra-

noster diversa utrisque intulit stipendia meritorum; ita nobis, ablato vetustatis errore, resurrectionis suae gratiam largiatur. Qui tecum vivit...

tado en su pasion al uno y al otro segun su mérito, así tambien destruido lo que hay en nosotros del hombre viejo, nos dé parte en su resurreccion gloriosa, el que siendo Dios vive y reina, etc.

La Epístola está tomada de la primera carta del apóstol san Pablo á los cristianos de Corinto, capítulo XI.

Fratres: Convenientibus vobis in unum, jam non est Dominicam coenam manducare. Unusquisque enim suam coenam praesumit ad manducandum. Et alius quidem esurit, alius autem ebrius est. Numquid domos non habetis ad manducandum et bibendum? Aut Ecclesiam Dei contemnitis, et confunditis eos qui non habent? Quid dicam vobis? Laudo vos? In hoc non laudo. Ego enim accepi à Domino, quod et tradidi vobis, quoniam Dominus Jesus, in qua nocte tradebatur, accepit panem, et gratias agens fregit, et dixit: Accipite, et manducate: hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur: hoc facite in meam commemorationem. Similiter et calicem, postquam coenavit, dicens: Hic calix novum Testamentum est in meo sanguine. Hoc facite, quotiescumque bibetis, in meam commemorationem. Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, et calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis donec veniat. Itaque quicumque manducaverit panem hunc, vel biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini. Probet autem seipsum homo: et sic de pane illo edat, et de calice bibat. Qui enim manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit, non dijudicans corpus Domini. Ideo inter vos multi infirmi, et imbecilles, et dormiunt multi. Quod si nosmetipsos dijudicaremus, non utique judicaremur. Dum judicamur autem, à Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur.

Hermanos mios: Del modo que se verifican vuestras juntas, no es ya comer la cena del Señor. Porque cada uno se pone desde luego á comer lo que tiene para cenar, de tal manera que mientras uno se muere de hambre, otro se entrega á la glotonería. ¿Acaso para hacer esto, no teneis casas donde comer y beber, ó despreciais la Iglesia de Dios, y pretendeis avergonzar en ella á los que nada tienen? ¿Qué quereis que os diga? ¿Que os alabe? No por cierto, en esto no os alabo. Porque yo he aprendido del Señor, lo que tambien os he enseñado, esto es, que el Señor Jesús en la misma noche en que fue entregado, tomó el pan, y dando gracias lo partió y dijo: Tomad y comed, esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria de mí. Del mismo modo, despues de cenar, tomó el cáliz y dijo: Este cáliz es el Testamento Nuevo por mi sangre; cuantas veces bebiéreis de él, hacedlo en memoria de mí. Porque cuantas veces comiéreis de este pan y bebiéreis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor, hasta que él venga: y así cualquiera que comiere de este pan ó bebiere de este cáliz indignamente, será reo del cuerpo y la sangre de Jesucristo. Examínese, pues, á fondo el hombre á sí mismo, y despues de hacerlo así coma de este pan, y beba de este cáliz; porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenacion, por no distinguir el cuerpo del Señor: por eso hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y mueren muchos. Si nosotros nos juzgamos á nosotros mismos, sin duda no serémos juzgados; pues al mismo tiempo que de este modo nos juzgamos, nos corrige el Señor para que no seamos condenados con el mundo.

REFLEXIONES.

Por esto hay muchos débiles y enfermos, y mueren muchos. No hay, en efecto, cosa mas admirable que el ver tantos enfermos espirituales, y aun muertos, entre los que tienen la dicha de comulgar á menudo. ¡Qué de gentes se alimentan del cuerpo y de la sangre adorable de Jesucristo! ¿Hubo jamás un alimento mas saludable, ni un remedio mas eficaz para todo género de males? ¿dónde están las curaciones? Aquí está el pan de los fuertes: ¿dónde están las almas generosas, terror de los enemigos de su salud; aquellas almas que cuentan el número de sus victorias por el de sus combates? ¿Dónde están las almas abrasadas en los ardores divinos que debe producir necesariamente la vianda celestial con que se alimentan? ¡Qué paradoja tan extraña! Llévase el fuego en el seno, y no se sienten los ardores; y alimentándose con este fuego divino, aun se permanece todo hielo. Toca solamente con su mano Jesucristo á un enfermo y le cura; la mujer que habia tocado la fimbria de su vestidura recobra inmediatamente la salud; no me sorprende; me sorprenderia mucho mas si este solo contacto no hubiese obrado al punto el milagro. En efecto, ¿qué asombro, qué sorpresa no hubiera causado si cuando el Hijo de Dios tocó solamente el féretro donde estaba el jóven muerto que llevaban á enterrar no hubiese resucitado el muerto, y si la mujer que habia tocado la fimbria de su vestido no hubiese sido curada? y ¿hay menos motivo para admirarnos al ver que la mayor parte de los que se acercan con frecuencia á nuestros sagrados misterios, que tantos sacerdotes que todos los dias tienen esta divina Víctima en sus manos, y que se alimentan con ella, sean siempre los mismos, esto es, siempre imperfectos, siempre tan enfermos espiritualmente, siempre tan indevotos, tan groseramente imperfectos, puede ser tambien tan viciosos, y no pocas veces, aun mas indignos cada dia de acercarse al altar y á la sagrada mesa? No es la fimbria del vestido del Salvador lo que ahora tenemos la dicha de tocar, es el cuerpo y la sangre de Jesucristo lo que tenemos entre las manos, lo que se recibe, lo que se come; y ¿permanecemos tan lánguidos, tan enfermos, cada dia mas indevotos, mas irreligiosos, como si jamás le hubiésemos tocado? ¿Comprendemos esta paradoja? ¿qué pasion hemos vencido después de tantas comuniones? ¿qué vicio hemos corregido? ¿qué virtud hemos adquirido? Una sola Comunion puede ser bastante para hacer un santo; nosotros podemos contar un número considerable de ellas, y somos tan coléricos, tan ambiciosos,

tan avaros, tan murmuradores, tan indevotos, acaso mas perversos que lo que éramos antes que hubiésemos tenido la fortuna de recibir este divino alimento. Esta reflexion debe espantar á todo aquel que tenga religion; y por desgracia hay demasiado fundamento para hacerla. En efecto, ¿qué puede sernos saludable si el cuerpo y la sangre preciosa de Jesucristo no nos sirven ya de nada? ¿qué otro remedio podrá sernos eficaz, si este es inútil? ¡Buen Dios! ¡qué pasmo para un sacerdote poco devoto, para una persona religiosa poco regular, cuando llegue un dia en que manifestándose esta terrible verdad á través de todas sus imperfecciones, se mostrare con todas sus consecuencias! No se piensa en una verdad tan espantosa; y ¿en qué es en lo que se piensa? la inapetencia que tenemos de este divino alimento ¿indica mucha salud? y la languidez, la flaqueza y las enfermedades acompañadas de tantas recaidas, después de tantas comuniones, ¿no nos presagian una muerte próxima? y ¿estamos tranquilos? y ¿no pensamos en ello? ¿quién nos asegura? valdria, pues, mas alejarse del altar y de la Comunion, si ella debe sernos tan dañosa. Miserable raciocinio, error grosero. Se trata de dejar, ó los vicios, los hábitos criminales, los defectos, las imperfecciones ó el cuerpo y la sangre del mismo Jesucristo, y se concluye que vale mas alejarse de Jesucristo que dejar los malos hábitos y la indevocion. Meditemos bien no solo la impiedad sino tambien el ridículo de tan sacrílega preferencia.

El Evangelio de la Misa es tomado del de san Juan, en el capítulo XIII.

Ante diem festum Paschae, sciens Jesus quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem; cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Et coena facta, cum diabolus jam misisset in cor, ut traderet eum Judas Simonis Iscariotae: sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, et quia à Deo exivit, et ad Deum vadit: surgit à coena, et ponit vestimenta sua: et cum accepisset linteum, praecinxit se. Deinde mittit aquam in pelvim, et coepit lavare pedes discipulorum, et extergere linteo, quo erat praecinctus. Venit ergo ad Simonem Petrum. Et dicit ei Petrus: Domine, tu mihi lavas pedes? Respondit Jesus, et dixit ei: Quod ego facio,

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que habia llegado su tiempo para pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y después de la cena, habiendo el demonio inspirado á Judas, hijo de Simon Iscariote, que le entregase, sabiendo que su Padre lo habia puesto todo en sus manos, que habia venido de Dios, y que volvia á Dios, se levantó de la mesa, dejó sus vestidos, y tomó un lienzo con que se ciñó. Después puso agua en una palancana, y comenzó á lavar los piés de sus discípulos, y limpiarlos con el lienzo con que estaba ceñido. Llegó, pues, á Simon Pedro, pero Pedro le dijo: ¿Tú, Señor, me lavas á mí los piés? Respondióle Jesús, y le dijo: Lo que yo hago no lo comprendes tú ahora; pero lo com-

tu nescis modo, scies autem postea. Dicit ei Petrus: Non lavabis mihi pedes in aeternum. Respondit ei Jesus: Si non lavero te, non habebis partem mecum. Dicit ei Simon Petrus: Domine, non tantum pedes meos, sed et manus, et caput. Dicit ei Jesus: Qui lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus. Et vos mundi estis, sed non omnes. Sciebat enim quisnam esset qui traderet eum: propterea dixit: Non estis mundi omnes. Postquam ergo lavit pedes eorum, et accepit vestimenta sua; cum recubuisset iterum, dixit eis: Scitis quid fecerim vobis? Vos vocatis me, Magister et Domine: et bene dicitis: sum etenim. Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus et Magister, et vos debetis alter alterius lavare pedes. Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis.

prenderás después. No permitiré, Señor, jamás, le dijo Pedro, que me laveis los piés. Si no te lavo, le repuso Jesús, no tendrás parte conmigo. Entonces Simon Pedro le dijo: Señor, lavadme, no solo los piés, sino tambien las manos y la cabeza. Díjole Jesús: El que sale del baño no tiene necesidad de lavarse mas que los piés, porque con esto queda enteramente limpio; así que vosotros estais limpios, aunque no todos. Sabia bien quién era el que debia entregarle, y por esto dijo: No todos estais limpios. Luego, pues, que les hubo lavado los piés, y volvió á tomar sus vestidos, se puso otra vez á la mesa, y les dijo: ¿Comprendeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Si, pues, yo siendo Señor y Maestro, os he lavado los piés, tambien vosotros debeis lavaros los piés los unos á los otros. Porque os he dado ejemplo, á fin de que vosotros hagais lo mismo que yo he hecho con vosotros.

MEDITACION.

Sobre la institucion del santísimo Sacramento.

Punto primero.—Considera que en todos los misterios aparece el amor inmenso que Dios nos ha tenido; pero puede decirse que la institucion del santísimo Sacramento es el milagro y la obra maestra de su amor, y como el compendio de todos los demás misterios; sea que se considere el motivo que Jesucristo ha tenido para instituir el santísimo Sacramento; sea que se atienda á todas las circunstancias que concurren en esta institucion, todo nos manifiesta un amor incomprensible, todo nos da á conocer el exceso increible de su amor. Este amor apareció excesivo en el misterio de la Encarnacion, en el cual el Verbo se unió hipostáticamente á la naturaleza humana; en la Eucaristía el mismo Verbo que se ha unido á la humanidad santa, se une verdadera y realmente á cada hombre en particular. Apareció inefable este amor en su nacimiento en un establo: ¡qué cuna para un niño que es Dios! en la Eucaristía este hombre-Dios se abate, se anonada bajo las especies de pan y de vino, en un espacio cuási indivisible, y todo esto para satisfacer al amor inmenso que nos tiene. Su vida pobre, humillada, oscura por espacio de treinta años,

es un misterio admirable; pero ¿qué misterio mas admirable que Jesucristo sobre nuestros altares, hasta el fin de los siglos en el estado mas humillado, el mas oscuro que pudo imaginar jamás hombre alguno? Piérdese y se confunde el entendimiento en la escena trágica de la pasion del Salvador; su muerte es un misterio verdaderamente incomprensible; ¿puede un Diós omnipotente dar una señal mas maravillosa de su amor á nosotros? Pues porque no puede al parecer dar una señal mas grande de su amor á nosotros, quiere que este prodigio que no se ha obrado mas que una vez sobre el Calvario, se perpetúe sobre nuestros altares en la adorable Eucaristía, y todo esto por satisfacer el amor extremo que nos tiene. Pero ¿cuál es el motivo, y cuál el fin de la institucion de este misterio? El motivo es satisfacer el deseo inmenso é incomprensible que tiene de darse á sí mismo todo á nosotros, y de la manera mas íntima. Diríase que tiene en nada todos los bienes que nos ha dado, todos los beneficios de que nos ha colmado, si no se diese todavía á sí mismo; y lo hace haciéndose nuestro alimento: y nos hacemos en verdad muy ricos, puesto que, como dice san Agustin, Dios se hace una posesion nuestra. Verdad es que el fiel posee á Jesucristo por la fe, en el idioma de san Pablo; pero esta no es mas que una posesion de conocimiento, y de un conocimiento muy oscuro. El justo le posee por la caridad; pero es una posesion que se hace por la conformidad de las voluntades, y no por la union de las sustancias. Mas en la Comunion poseemos á Jesucristo por una posesion muy íntima, muy verdadera, muy real; le poseemos con un dominio tan absoluto, que no podríamos poseerle mas absolutamente. Jesucristo en la Eucaristía es nuestro propio haber; es al mismo tiempo nuestro pastor y nuestro alimento, nuestro médico y nuestro remedio, nuestra guia, nuestro Viático, nuestro Redentor, y el precio de nuestro rescate. El fin que se propone es que seamos todos suyos, que no amemos mas que á él, que en él hallemos nuestro consuelo en las adversidades, nuestra fortaleza en las mayores tentaciones, nuestro valor en los combates con el enemigo de nuestra salud, nuestra patria en este lugar de destierro, nuestro camino en el viaje que hacemos, y la verdad que debemos escuchar y que debemos seguir. David llama á este divino alimento, el compendio de las maravillas del Señor; san Agustin, el término de la omnipotencia de Dios; santo Tomás, el mayor de todos los milagros, y la reunion de todas las maravillas. Dios solo que las hace, puede comprenderlas, nosotros no podemos mas que admirarlas, y amar al que las hace.

Punto segundo. — Considera que no hay cosa que así ofrezca una alta idea del exceso del amor que hace obrar á Jesucristo todos estos milagros en la institucion de la Eucaristía, que la circunstancia en que los hace la víspera de su pasion y de su muerte. Hace propiamente aquí su testamento, por el cual nos deja en herencia su cuerpo, su sangre, su alma, su divinidad, se deja todo á sí mismo; si hubiese tenido alguna cosa mejor y mas preciosa, tambien nos la hubiera dado. Nos da este don inestimable algunas horas antes de su muerte, esto es, teniendo presentes en su imaginacion todos los tormentos que los hombres le preparaban; todos los oprobios con que habian de hartarle dentro de pocas horas; todos los instrumentos de su pasion, azotes, espinas, cruz, ignominias, dolores, sufrimientos, la muerte, en fin, en una cruz. Y á la vista de todos estos tormentos instituye Jesucristo el sacramento de la Eucaristía; es decir, el milagro mas incomprensible de su omnipotencia, de su bondad y de su amor. ¿Puede concebir el entendimiento humano este prodigio? pero, y ¿no seria otro aun mas incomprensible, si el corazon del hombre por quien se ha obrado este prodigio, negase á Jesucristo su reconocimiento y su amor? Pero ¿podria suceder que el Salvador ignorase el poco reconocimiento con que los hombres corresponderian á un beneficio tan insigne? De ningun modo. Todo le era conocido: entonces mismo estaban presentes á su espíritu todos los desprecios, todos los sacrilegios, todas las irreverencias, todas las profanaciones horribles, que se cometerian contra su sagrado cuerpo. Tenia delante de sus ojos los horribles excesos á que se arrojaria contra este divino Sacramento la malignidad diabólica de los herejes; todas las Comuniones indignas de tantos malos cristianos; todas las sacrílegas irreverencias que se cometerian en nuestras iglesias. Á pesar de esta multitud espantosa de ultrajes, de impiedad, de irreligion, Jesucristo instituye este misterio de amor que debia ser la memoria continua de su pasion, y que por la malicia de los hombres debia renovar, por decirlo así, todas las ignominias de ella. ¿Comprendemos bien el exceso del amor infinito que el Salvador nos testifica en la Eucaristía? Pero ¿podemos tampoco comprender el exceso de nuestra ingratitud hácia este amable Salvador? Jesucristo no tiene necesidad de los hombres, y sin embargo es tanto lo que los ama, que le parece nada el quedarse encerrado por ellos en una hostia hasta el fin de los siglos: tanto aprecia el placer que tiene de estar con ellos. Los hombres por el contrario no pueden pasarse sin Jesucristo, y sin embargo le aman tan poco, que tienen por nada esta

maravilla; tan poco caso hacen de la dicha que tienen de tener continuamente á Jesucristo en su compañía. Jesucristo habita corporalmente con nosotros, y ¿nosotros no nos apresuramos á hacerle la corte, á indemnizarle en alguna manera con nuestras adoraciones, con nuestro respeto, con nuestra devocion, de todas las ignominias que ha sufrido durante su pasion, y desde la institucion de este adorable misterio?

Hé aquí, Señor, lo que de hoy en adelante será el motivo de mi confusion, de mi sentimiento y de mis lágrimas; y yo espero con el auxilio de vuestra gracia reparar con mi amor y con mi culto mis irreverencias pasadas y mi olvido.

Jaculatorias. — Yo os tengo realmente presente en la Eucaristía, ¡ó Dios de mi corazon! Nada tengo ya que desear ni en el cielo ni en la tierra. (*Psalm.* LXXII).

Vos habeis cuidado de prepararme un alimento contra todos los esfuerzos de mis enemigos. (*Psalm.* XXII).

PROPÓSITOS.

1 Puede decirse que la Iglesia no nos propone hoy otra cosa que el amor extraordinario que Jesucristo nos testifica en la Eucaristía, y las ignominias que ha sufrido desde la institucion maravillosa de este adorable Sacramento; ya de parte de los judíos en todo el curso de su pasion que comenzó inmediatamente después, ya de parte de los malos cristianos por sus irreverencias y sus comuniones sacrílegas. La solemnidad y la celebridad pomposa de la festividad de este gran misterio está reservada á otro tiempo. Entrad, pues, en el espíritu de la Iglesia, no omitiendo nada para reconocer este amor, y para reparar, cuanto os sea posible, con vuestra devocion todos estos sacrilegios y todas estas profanaciones. Comulgad hoy con nuevo fervor en accion de gracias por la institucion de este adorable misterio, y por la concesion de un beneficio tan insigne.

2 La visita de las iglesias, además de este primer motivo, debe dirigirse á reparar tantas indignidades y tantas irreverencias cometidas. Propiamente estas visitas son una pública satisfaccion que damos á Jesucristo en el santísimo Sacramento. Evitad un defecto que es muy comun en un acto de religion tan importante; guardaos bien de hacer estas visitas con un espíritu disipado y del todo mundano, que nada tiene de religioso mas que la costumbre. Visitad las iglesias en silencio; sea vuestra modestia una prueba de vuestra piedad,

y vuestra devocion la de vuestra fe. Entrad en las iglesias con los ojos bajos, como un vasallo que habiendo faltado al respeto á su príncipe, va á pedirle perdon, y reparar su falta con su humillacion y su respeto. Deteneos algun tiempo en cada iglesia considerando lo que Jesucristo ha padecido durante su pasion, y lo que padece todavía de parte de los herejes y de los malos cristianos en la Eucaristía. Pensad cuántas irreverencias, profanaciones y sacrilegios se han cometido en la iglesia en donde os hallais: esta misma consideracion debe obligaros á permanecer mas tiempo en aquella iglesia en que vosotros mismos habeis faltado mas veces al respeto, y en vuestra parroquia. Acompañad estas reflexiones con un verdadero sentimiento y un arrepentimiento vivo; ¡con cuánta razon podria regarse con lágrimas el pavimento de las iglesias! En el camino empleaos en meditar los ultrajes que sufrió el Salvador, cuando fue llevado por las calles de Jerusalen en medio de la gritería del pueblo. Después de haber visitado todas las iglesias que pudiéreis, pasad cuanto mas os sea posible de la noche en la iglesia en donde debeis ser enterrados, y allí dilatad vuestro corazon en la presencia de Jesucristo, detestando vuestras indevociones y todas vuestras irreverencias en el lugar santo. Dispensa Dios en este dia grandes favores á todos los que desempeñan con fidelidad y con fervor todas estas prácticas de piedad tan interesantes.

VIERNES SANTO.

El Viernes santo, llamado tambien por excelencia el gran Viernes á causa del gran misterio de nuestra redencion consumado en este dia, y cuya memoria celebra hoy la Iglesia, se ha mirado en todos tiempos como el mas santo, el mas augusto y el mas venerable de todos los dias, y el que los Cristianos han celebrado siempre con mas religiosidad y con una devocion mas sensible. Este es el gran dia de las misericordias del Señor, puesto que es el dia en que este divino Salvador quiso, por un exceso de amor incomprensible á todo entendimiento criado, sufrir los mas crueles suplicios, y espirar ignominiosamente en la cruz, á fin, dice el texto sagrado, de que fuésemos curados por sus llagas, lavados con su sangre, justificados por el decreto de su misma condenacion, y que hallásemos en su muerte el principio de nuestra vida. Este es el gran dia de las expiaciones, en el cual ha expiado Jesucristo con su sangre todos los pecados de los

hombres. Todo el que no fuere afligido en este dia de expiacion, decia el Señor, perecerá en medio de su pueblo. Queria Dios que en el dia solemne destinado para las expiaciones de su pueblo, se entregasen todos á los sentimientos de dolor; y si habia alguna alma tan endurecida que no entrase en la afliccion comun, ordenaba que fuese exterminada, y que no se la contase mas entre su pueblo. Este es el gran dia de las expiaciones: ¿no es este el dia en que Dios tiene derecho para decir, todo el que no fuere afligido en este dia perecerá? y mientras que el amor de un Dios le hace tan sensible á nuestros intereses, ¿qué seria si nosotros nos hiciésemos insensibles á sus tormentos? Semejante insensibilidad ¿no constituiria un carácter de reprobacion?

No hay dia alguno en el año mas respetable, ninguno, por decirlo así, mas cristiano, ni mas distinguido que el Viernes santo. Su celebridad ha nacido con la Iglesia. Todos convienen en que los Apóstoles instituyeron las fiestas de aquellos misterios que se habian verificado á su vista; ¿quién, pues, no ve, dice san Agustin, que la fiesta del Viernes santo ha precedido á todas las demás? Se puede decir que la Iglesia ha consagrado, en cierto modo, todos los viernes del año, para que sean como una octava perpetua de la fiesta y del misterio del Viernes santo; á la manera que todos los domingos son la octava del misterio de la Resurreccion y del santo dia de Pascua; y conducidos de este espíritu los príncipes cristianos prohibieron el ejercicio del foro y los juicios el Viernes santo, por respeto á la pasion del Salvador, y aun quisieron que esta observancia se comunicase del Viernes santo á todos los viernes del año.

Este dia constituye una doble época; esto es, el fin de la antigua alianza, y el principio de la nueva. La muerte de Jesucristo ha sido el nacimiento de la Iglesia, y la sepultura, por decirlo así, de la Sinagoga; y su sangre, como un diluvio de bendiciones celestiales, ha renovado toda la tierra, suscitando un nuevo pueblo de Dios, y reprobando el antiguo. Llámase este dia *Parásceve*, palabra griega que significa preparacion, en razon de que en este dia preparaban los judíos todo lo necesario para celebrar el sábado. Entre los griegos se llamaba el Viernes santo la Pascua *Staurossima*, esto es, de Jesús crucificado, y el domingo siguiente Pascua *Anastassima*, es decir, de Jesús resucitado. La festividad de este dia ha sido siempre como una solemnidad de llanto, de luto y de penitencia en la Iglesia, y en medio de la mitigacion, por no decir relajacion, que con el transcurso del tiempo se ha introducido en el ayuno de Cuaresma, puede de-

cirse que en nada se ha alterado el rigor del ayuno del Viernes santo: propiamente hablando, este es el único dia en que se observa, especialmente en las casas religiosas, y aun en algunas casas de seglares, la *xerophagia*, esto es, el ayuno reducido á viandas secas, ó á las raíces, y muchos tambien ayunan á pan y agua.

Desde el tiempo de los Apóstoles no hay misa en este dia. El gran luto de la Iglesia, y la muerte del Salvador, son la causa de que no se ofrezca el divino sacrificio. Antes que se adelantase el oficio de la noche de Pascua al sábado, tampoco habia misa en este dia: *En estos dos dias*, dice el papa Inocencio I, *no se celebran Sacramentos*. El cuarto concilio de Toledo, celebrado en el año de 633, dice que el Viernes santo se cerraban en España todas las puertas de las iglesias para indicar la profunda tristeza y la afliccion en que estaba sumergida la Iglesia; sin embargo manda que se celebre el oficio, y se predique en él la pasion. Antiguamente el clero y el pueblo comulgaban el Viernes santo, cuyo uso ya no se observa el dia de hoy mas que en algunas antiguas abadías.

El oficio de este dia, y que se ha sustituido en lugar de la misa, es uno de los mas augustos y de los mas patéticos: todo él inspira compuncion, devocion y una religiosa tristeza. En todas sus ceremonias y oraciones se deja sentir el espíritu del misterio y de la Religion: todo se resiente de la triste solemnidad del dia, que es el de la muerte del Salvador, cuyas exequias celebra la Iglesia.

Extiéndese sobre el altar una simple sabanilla, que es la imágen del sudario en que fue envuelto el cuerpo del Salvador después de haberle bajado de la cruz. Postrado el sacerdote y pegado su rostro con la tierra, da á entender con esta postura la amargura en que está sumergido su corazon, la cual debe ser comun en este dia á todos los fieles. Comienza por leer dos Epístolas: la una es del profeta Oseas, y la otra está tomada del pasaje del Éxodo en que Moisés describe la ceremonia del cordero pascual, figura de Jesucristo inmolado en este dia por todos los hombres; porque así como al cordero pascual se siguió el fin de la servidumbre en que los israelitas vivian en Egipto; así la muerte de Jesucristo verificada en este dia nos ha librado de la servidumbre del pecado.

No hubo jamás una profecía mas clara, mas precisa, ni mas acabada de la muerte, de la resurreccion del Salvador, y del establecimiento de la Iglesia, que la del profeta Oseas, que es el asunto de la primera Epístola de este dia, y por donde comienza el oficio que hace veces de misa. *Hé aquí lo que dice el Señor: En el exceso de su aflic-*

cion se apresurarán á recurrir á mí: venid, dirán, volvámonos al Señor. Él nos ha castigado por nuestros pecados, esperemos que nos mirará con misericordia: su justicia es la que nos ha herido, su misericordia nos curará. Conforme al sentido alegórico es el género humano el que se ha atraido por el pecado el diluvio de males que ha inundado toda la tierra por espacio de cuatro mil años, y el que no podia quedar libre de la servidumbre en que estaba, sino por Aquel que le habia condenado. Era á la verdad necesaria la sangre de un hombre-Dios, para curar todas las llagas del hombre, y esto es lo que el Profeta nos predice, y lo que se ha verificado en el misterio que celebramos. Este divino Salvador, dice, *nos dará la vida en dos dias, y el tercero nos resucitará*, y en adelante vivirémos á su vista, y no nos mirará ya sino con ojos de piedad, y será nuestro Dios, y nosotros serémos su pueblo. Entonces, mediante una fe viva, sabrémos quién es, y le seguirémos con empeño y con fidelidad, y le reconocerémos mas y mas cada dia. Él se comunicará á nosotros, no en medio de relámpagos y truenos, como en el monte Sínai, sino como un rocío suave de la primavera, ó como una lluvia fecunda del otoño que cae sobre la tierra para hacerla fértil en flores y frutos: su aparicion será semejante á la de la aurora que inspira la alegría. Esta profecía, tomada en su sentido propio y literal, jamás se ha verificado en todo rigor en los pueblos hebreos, dicen los intérpretes. En vano se buscaria en la historia el número de dos dias después de los cuales debia recibir la nueva vida, y el tercero en el que debia resucitar. Oseas insinuaba en esto la resurreccion de los fieles rescatados por la sangre de Jesucristo: designaba en este pasaje del modo mas expreso la resurreccion del mismo Salvador, quien, como dice san Pablo, nos ha dado la vida cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos ha resucitado tambien con Jesucristo (*Ephes.* II), y en su persona nos ha dado un lugar en el cielo. (*Ibid.*). Á este pasaje del Profeta alude el Apóstol cuando dice: Que el Salvador ha resucitado al tercer dia segun las Escrituras. Aparecerá el Salvador como la aurora, continúa el Profeta: Jesucristo en su resurreccion ha sido el sol naciente que ha disipado todas las tinieblas del error y de la idolatría: vendrá á nosotros como una lluvia que cae oportunamente sobre una tierra seca, la cual sin ella jamás hubiera llevado fruto alguno. *¿Qué haré por ti, Efraim? ¿qué haré por tí, Judá?* La Judea desde la muerte de Salomon estaba dividida en dos reinos, el de Judá, que no comprendia mas que dos tribus, y el reino de Israel que comprendia las otras diez; y porque Jeroboam, primer

rey de las diez tribus, era de la tribu de Efraim, se entiende que Dios se dirige á todos los judíos cuando les dice por su Profeta: ¿Qué mas podeis pedirme que lo que acabo de hacer? Comó si dijese: la muerte del Mesías debe poner fin á vuestra cautividad, y su resurreccion debe daros una nueva vida; ¿qué mayor maravilla podeis esperar de mi bondad? Si yo no hubiese tenido consideracion mas que á vuestras oraciones, á vuestras obras de caridad tan poco constantes, ó á vuestra penitencia tan ligera, jamás hubiera llevado tan léjos mi compasion y mi misericordia con vosotros; á mi bondad sola es á quien debeis una maravilla tan grande. Por mas que os he amenazado por mis Profetas y os he predicho todos los males con que habia resuelto castigar vuestras impiedades, no por eso habeis sido menos indóciles. Sabe, pueblo ingrato, que yo prefiero el sacrificio del corazon y la caridad á todos vuestros sacrificios, y que la ciencia de Dios, el conocimiento de Dios que se adquiere por la fe, me es mas agradable que todos los holocaustos que pudiérais ofrecerme.

La segunda Epístola está tomada del libro del Éxodo. Habia mucho tiempo que los israelitas gemian bajo de la opresion de los egipcios, cuando Dios, movido de los clamores de su pueblo oprimido, envió á Moisés á Egipto para que intimase de su parte al rey Faraon que dejase en libertad á su pueblo. Acompañado Moisés de su hermano Aaron se presentó delante del Rey, le declaró la órden de Dios; y habiéndose negado á obedecerla, le hirió á él y á su reino con muchos azotes conforme al poder y á la órden que habia recibido del Señor. Endurecido Faraon, se obstinó en no dejar ir á los israelitas. Mas Dios, antes de dar el último golpe, el cual debia romper sus cadenas y sacarlos de su larga cautividad, hizo que Moisés les dijese de su parte que se dispusiesen para celebrar la Pascua, esto es, el tránsito del Señor. Contiene esta Epístola lo que Dios le ordenó tocante á esta célebre ceremonia.

El mes en que estais, les dice, será de aquí adelante para vosotros el primer mes del año. Era esto hácia el equinoccio de la primavera, y en él se fijó para lo sucesivo el principio del año santo de los israelitas; porque el año civil comenzaba siempre hácia el equinoccio del otoño, como entre los egipcios. En el décimo dia de este mes, dice el Señor, tomará cada uno un cordero para su familia, y si la familia no es tan numerosa que pueda comer un cordero, reúnase ó de la parentela ó del vecindario el número de personas que sea suficiente para verificar esta ceremonia. Este número fue determinado por lo menos á diez. El cordero pascual no debia tener mas que

un año; debia ser sin defecto y sin mancha. El término hebreo significa perfecto. Los Apóstoles y los Padres de la Iglesia nos hacen notar la semejanza del cordero pascual con Jesucristo, que es el único Cordero sin mancha, inmolado por nosotros en la cruz, el cual con su sangre nos ha librado de la servidumbre del pecado, nos ha puesto á cubierto del Ángel exterminador, y sirve aun todos los dias de alimento á todos los fieles en el sacramento de la Eucaristía. Le guardaréis, dice Dios, hasta el dia 14 de este mes; era el mes llamado Nisan, que corresponde á nuestro mes de marzo; y toda la multitud de los hijos de Israel lo inmolará por la tarde. Esta inmolacion del cordero pascual era la figura mas marcada del sacrificio sangriento del Salvador del mundo. Tomarán su sangre, añade el Señor, y se pondrá en el uno y otro poste, esto es, á los dos lados, y en lo alto de las puertas de las casas en que le comieren, á fin de que el Ángel que debia quitar la vida á los primogénitos de los egipcios, no entrase en las casas que tuvieren esta señal. No era esto, dicen los Padres, porque los Ángeles tuviesen necesidad de esta señal para distinguir las casas de los hebreos de las de los egipcios; pero era necesario hacer comprender por medio de alguna cosa sensible á aquel pueblo grosero la proteccion especial que Dios concedia á sus familias. San Gerónimo parece indicar que con esta sangre se marcaba una señal de cruz: lo que sí es cierto es que la sangre del cordero pascual era la figura y el símbolo de la sangre de Jesucristo, que nos libra mucho mas eficazmente del poder del Ángel exterminador, y poniéndonos á cubierto de la cólera de Dios, nos hace dignos de su misericordia. Haréis asar este cordero, continúa el Señor, nada comeréis de él crudo, ni cocido en agua, sino solamente asado al fuego; comeréis la cabeza, los piés y los intestinos; todo debe consumirse en aquella noche, sin reservar cosa alguna para el otro dia, y si quedare algo, se quemará y se reducirá á cenizas para evitar que sea profanado. Le comeréis con panes sin levadura y con lechugas silvestres. Cuando le comais tendréis ceñidos los riñones, calzados los piés, el báculo en la mano, á la manera de unos viajeros prontos á partir, y le comeréis de prisa, porque esta es la Pascua, esto es, el tránsito del Señor. Todo es misterioso, todo figurado en esta célebre ceremonia tan detallada, y jamás hubo una figura de Jesucristo inmolado por nosotros en la cruz, mas expresa, mas significativa, ni mejor simbolizada que esta inmolacion del cordero pascual á la salida de Egipto con todas sus circunstaneias. Es el tránsito que el Señor ha hecho hacer á su pueblo de la cautividad en que vivia

á un estado libre, del Egipto á la tierra de promision; y por Jesucristo inmolado, del estado servil del pecado al dichoso estado de la gracia. Es claro que la libertad milagrosa de los judíos, que se hizo en esta primera Pascua, no era mas que la figura de la libertad del género humano de la servidumbre del pecado por la muerte de Jesucristo, cuya memoria celebramos en este dia. La sangre del cordero pascual preservó á los hebreos de la carnicería que en aquella misma noche se hizo en las casas de los egipcios; y la sangre de Jesucristo, dice san Pablo, nos ha librado á nosotros de la cólera de su Padre. Él es, segun san Pedro, el Cordero sin mancha y sin lunar, cuya sangre nos ha salvado. Él mismo, para cumplir en su persona lo que habia sido predicho de él, bajo la figura del cordero pascual, fué á Jerusalen para ponerse en las manos de los que debian inmolarle el décimo dia de la luna, esto es, el mismo dia en que segun la ley debian proveerse del cordero. Fue inmolado el dia 14, y espiró en la cruz á la misma hora en que se comenzaba en aquel dia la inmolacion del cordero pascual. No se le rompieron las piernas como se acostumbraba á hacer con todos los que eran crucificados, lo cual sucedió, dice san Juan, á fin de que se cumpliese la Escritura que prohibia quebrantar ningun hueso del cordero pascual. Comíase el cordero pascual para acordarse, dice la Escritura, del tránsito del Señor. Nosotros comemos á Jesucristo, después de haberle ofrecido á su Padre en el sacrificio de la misa, que es la continuacion real del sacrificio de Jesucristo en la cruz. El pan sin levadura, esto es, insípido, y las lechugas silvestres y amargas con que se comia el cordero pascual, dan á entender con bastante expresion que la mortificacion debe siempre acompañar á la sagrada Comunion y á la celebracion del divino sacrificio; es este uno de los frutos de la memoria y de la celebracion del misterio doloroso de su pasion.

Después de estas dos Epístolas se lee inmediatamente la historia de la pasion segun san Juan, quien habiendo sido testigo de todo lo que ha pasado en ella, asegura que dice la verdad, y que se debe creer su testimonio.

Todo es admirable, pero todo es incomprensible en la pasion de Jesucristo, tanto la rabia y la inhumanidad de los judíos, como el amor y la paciencia del Salvador. En medio de la multitud de crueldades y de oprobios, ¿quién no hubiese creido que solo la vista de este hombre-Dios, en el estado espantoso á que le habia reducido la mas bárbara de las flagelaciones, la cual habia hecho una sola llaga de todo su cuerpo, hubiese debido dejar satisfecha la rabia y el fu-

ror que aquel pueblo cruel tenia contra un hombre divino que no les habia hecho mas que bien, y que habia obrado tantas maravillas en su favor? Sin embargo, un objeto tan lamentable no hizo mas que irritar su crueldad: la sangre que corria por todas partes encendia todavía mas su furor. No bien habia sido condenado á muerte el Salvador, contra toda justicia, cuando cada uno queria tener parte en la ejecucion de tan injusto decreto. ¡Con qué barbarie se arrojan aquellos furiosos sobre el divino Cordero! Despójasele de sus vestiduras, y como la sangre tenia pegada á su cuerpo la púrpura con que le habian revestido por mofa, arráncase esta ropa con violencia, y con ella se arrancan tambien los pedazos de su carne; vuélvensele á poner sus vestidos á fin de que fuese mas conocido, y aunque estaba ya sin vigor y exhausto de fuerzas, se le cargó con su cruz, bajo cuyo peso sucumbe.

Todo aparece extraordinario en la pasion de Jesucristo. ¿Á quién jamás le hubiera ocurrido un hecho tan bárbaro como el de hacer llevar á un criminal su madero? pero ¿quién se hubiera nunca atrevido á cargar con una carga tan pesada, especialmente á un hombre agotado de fuerzas por tantos tormentos, de los que muchos eran mas que suficientes para quitarle la vida? Pero por mas flaco, por mas apurado que estuviese el Salvador, queria él mismo llevar su cruz, para hacernos ver la necesidad indispensable que todos tenemos de llevar la nuestra; pero ¿no eran todas nuestras cruces la que llevaba él solo? Sale Jesús de Jerusalen con aquella pesada carga sobre la espalda: ríndese; cae arrodillado á cada paso; es necesario un nuevo milagro para no espirar bajo de tal peso. Hubiérase tenido compasion de una bestia de carga, viéndola abrumada con la que llevaba; pero para Jesucristo no hay ninguna compasion, ningun sentimiento de humanidad. Cuanto mas se le ve sufrir, mas encarnizados están para procurarle nuevos tormentos. Llega por fin Jesús al lugar destinado para servir de altar al mas santo de todos los sacrificios. Desnúdasele segunda vez, y sacándole con violencia sus vestidos, se abren de nuevo todas sus llagas: se le extiende sobre la cruz; y por un exceso de crueldad, cuási desconocido hasta entonces á los mas fieros tiranos, se le traspasan los piés y las manos con gruesos clavos, que se hacen entrar en la cruz que le sostiene á golpe de martillo. ¡Ó Dios! basta picar un nervio para causar horribles convulsiones: ¿quién, pues, no ve el concurso de los mas vivos dolores que es capaz un cuerpo de sufrir, cuando contempla rotos, desgarrados, traspasados con gruesos clavos las manos y los piés que no son mas que un tejido de ner-

vios, de músculos, de venas y de arterias? Concibamos, si es posible, lo que padece Jesucristo. Pero ¡qué tormento, ó Dios mio! ¡qué exceso de dolores cuando levantan la cruz y la dejan caer en el agujero abierto en la peña! ¡qué dolorosa sacudida la de un cuerpo empujado por su propio peso, y que entre tanto permanece suspendido por tres clavos! ¡Cuánta verdad es que el morir en la cruz es morir tantas veces cuantos son los momentos que se vive en ella! Triste y cruel estado en que Jesús se mantuvo por tres horas. Entonces fue, como dice san Pablo, cuando el Salvador de los hombres, estando clavado en la cruz, clavó consigo en ella la cédula de nuestra condenacion, para borrarla con su sangre, y al mismo tiempo desarmó las potestades y los principados, llevándose sus despojos, triunfando de ellas en su persona á la vista de todo el mundo.

Pero por lo menos entonces ¿fue compadecido de la multitud que habia concurrido al espectáculo? De ninguna manera. Apenas es levantado el Salvador á la vista de todo el pueblo, cuando se le insulta, se le carga de oprobios, de ultrajes y de mil maldiciones, sin que se ahorren contra él imprecaciones ni blasfemias. ¿Qué paciente se ha visto jamás cargado de imprecaciones y de injurias sobre el suplicio en el cual se le veia espirar? Todo es singular, inaudito, increible en la muerte del Salvador. Pero su dulzura, su paciencia y su caridad son todavía mas admirables. Él ruega á su Padre por los que le quitan la vida, muere por ellos, y para ellos pide misericordia. Es un Dios el que sufre y muere; pero que sufre y muere como Dios. Una paciencia tan maravillosa, una dulzura tan extraordinaria conmueve á uno de los criminales que morian á sus lados. ¡Feliz conversion, pero conversion espantosa! Y qué, Señor, ¡en el dia de vuestras grandes misericordias, en el momento mismo en que morís para la expiacion de todos los pecados, y por la salud de todos los hombres, de dos pecadores que habian diferido hasta la muerte el convertirse, los dos á vuestros lados, los dos teñidos con vuestra sangre que corria de vuestras llagas, no hay mas que uno que se convierta, no hay mas que uno que se salve, y el otro se condena! ¿Quién puede diferir su penitencia hasta la muerte, y lisonjearse de morir penitente?

La santísima Vírgen tenia mucha parte en este gran sacrificio, y amaba á su Hijo con extraordinaria ternura para que le abandonase en aquel apuro. ¿Quién es capaz de concebir cuál seria el dolor del Hijo y de la Madre en aquella cruel circunstancia? Allí puntualmente fue en donde se verificó la prediccion de Simeon, y en donde fue traspasada su alma con una espada que le causó un dolor mas amargo

que la muerte. En fin, en medio de los dolores, de las humillaciones, de los oprobios de que estaba harto, viendo el Salvador ejecutados ya los decretos del cielo, plenamente satisfecha la justicia divina, verificados todos los oráculos de los Profetas, cumplida la grande obra de la redencion, pagadas todas las deudas de los hombres responsables á la justicia divina, y su amor extremo á estos mismos hombres satisfecho; dijo con una voz moribunda: Todo está consumado; y bajando al mismo tiempo la cabeza, para consumar su sacrificio, puso su alma, como en depósito, en las manos de su Padre, diciéndole: Padre mio, en tus manos entrego mi alma; y en el momento espiró. Acaeció entonces un temblor de tierra universal; el velo que separaba las dos partes del templo se desgarró por medio: este rompimiento indica con bastante evidencia el entero cumplimiento de lo que significaban las figuras de la antigua Ley; que el cielo se nos abriria por la muerte de Jesucristo; que se disiparian las sombras de la Ley; que la antigua alianza con el pueblo judío quedaria rota por este deicidio; que se daria al pueblo cristiano por las luces de la fe, la inteligencia de los mas grandes misterios de la Religion. Dice san Efren que al mismo tiempo de rasgarse el velo se vió salir una paloma del fondo del santuario, como para significar que el Espíritu Santo abandonaba un templo en donde Dios no debia ya ser adorado en espíritu y en verdad. En medio del terremoto acaecido al tiempo de morir el Salvador se abrieron muchos sepulcros, pero no resucitaron los cuerpos hasta después de la resurreccion de Jesucristo que debia ser el primogénito de los muertos, y se cree que subieron al cielo con él en cuerpo y alma. Á vista de tantas maravillas se dieron por entendidos los corazones mas duros, y se ablandaron. Los judíos se retiraron dándose golpes de pecho, y detestando su endurecimiento y su error; y el centurion, esto es, el oficial que habia quedado con algunos soldados para impedir que robasen el cuerpo de Jesús, conforme á la órden que se le habia dado, admirado de este maravilloso espectáculo, exclamó: *Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.*

¡Ah, Señor! ¡qué caro que os cuesto! ¡Á qué precio habeis rescatado mi alma! ¡Ó divino Salvador mio! ¿puedo veros en esa cruz, y no mezclar mis lágrimas, á lo menos, con vuestra sangre? ¿puedo acordarme que mis pecados son los que os han clavado en ella, y contentarme con un dolor imperfecto de mis faltas? Los corazones mas duros se ablandaron por fin en vuestra muerte; ¿y solo el mio permanecerá insensible? No, mi Jesús, yo siento ya los efectos de vuestra

gracia; tiempo es ya que mi corazon se rinda á un objeto tan tierno. Acordaos que habeis prometido que cuando fuéseis levantado en la cruz todo lo atraeríais á Vos; vedme aquí, Señor, pronto á seguiros; cumplid en mí vuestro oráculo; no os resistirá ya mi corazon: Vos habeis muerto por mí; justo es que, por lo menos, yo no viva mas que para Vos.

Todo es misterioso en la historia de la pasion, pocas circunstancias hay que no encierren algun misterio, muchas menos que no sean alguna instruccion. Trátase, pues, de dar aquí el sentido moral ó alegórico de ciertos pasajes de esta historia sagrada, segun la explicacion de los santos Padres y de los mas sabios intérpretes. Estas cortas interpretaciones se han reservado hasta aquí para no interrumpir el hilo de la historia.

Aunque el alma de Jesucristo gozó continuamente de la bienaventuranza, y vió á Dios intuitivamente, esta vision beatífica no impidió el que sintiese verdaderamente aquella tristeza excesiva, aquel temor, aquel tedio mortal de que hablan los Evangelistas. Todos estos movimientos le eran libres, y él mismo los hacia nacer; pero quiso sentir toda su amargura, reservando todo el alivio para aquellos que en lo sucesivo debian padecer por su amor.

Cuando el Salvador dijo á su Padre que si era posible pasase léjos de él aquel cáliz, no ignoraba que su muerte estaba resuelta en los decretos eternos de Dios, y él mismo habia suscrito voluntariamente á ella; ni es esto arrepentirse: la voluntad humana no está aquí opuesta á la voluntad divina. El Salvador solo deja aparecer la repugnancia que todo hombre tiene naturalmente á los tormentos, y que Jesucristo sintió con mas viveza que todo hombre: prueba es de esto su sudor como de gotas de sangre que corre hasta la tierra. Todo esto ha sido para prevenir la duda que pudiera suscitarse sobre si la naturaleza divina en Jesucristo abstrajo todo sentimiento de dolor á la naturaleza humana: el Salvador demuestra perfectamente, en todo lo que pasa en el huerto de los Olivos, que ha sentido todo el rigor, toda la amargura de los dolores con mas vivacidad que hubiera podido jamás sentirla ningun hombre. La repugnancia natural de la parte inferior hace nacer el deseo natural de no padecer; pero la sumision perfecta de la parte superior á las órdenes de Dios, dice san Leon, le sobrepone al deseo de la parte inferior.

Viendo san Pedro que se apoderaban de su divino Maestro, y que se le ataba, dejándose llevar de su natural fogoso y del ardor de su celo, echó mano de una espada para defenderle, y arremetió á uno

de los criados del gran sacerdote, llamado Malco, el cual, queriendo esquivar el golpe, se halló con una oreja cortada; pero fue curado sobre la marcha por el Salvador, que reprendió severamente á san Pedro por su celo mal entendido. No habia Jesucristo enseñado á sus Apóstoles á servirse de las armas, antes les habia prohibido hasta el que llevasen varas. Este acontecimiento sucedió por haber interpretado mal unas palabras del Salvador, y no haberse penetrado de su verdadero sentido.

Después de haber recordado Jesucristo á sus Apóstoles que mientras habia estado con ellos nada les habia faltado, que habian sido bien recibidos en todas partes, y que habian tenido muy poco que sufrir, les habia advertido que era llegado el tiempo en que carecerian de todo, y serian perseguidos de todo el mundo. Para hacerles comprender este estado de persecucion en que debian encontrarse, se sirve, segun su costumbre, de un modo de hablar alegórico y figurado, y les representa lo que sucede en un tiempo de miseria y de guerra. Hácese entonces provision de víveres y de dinero, y nadie va sin armas. *Cuando os he enviado,* les dice, *sin dinero, sin alforja y sin calzado, ¿os ha faltado alguna cosa?* Nada, le respondieron ellos; pues ved aquí el tiempo en que va á llegar para vosotros lo que sucede en un tiempo de miseria y de guerra, en el que cada uno llena su bolsa de dinero para hacer provisiones de boca; y si faltan sacos, se buscan para llenarlos de grano; y del mismo modo, en este tiempo de guerra se vende hasta la capa para comprar una espada para tener con que defenderse. Vosotros vais á veros muy pronto en tiempos tan penosos; tendríais por tanto necesidad de las mismas precauciones y de los mismos auxilios, si vuestro recurso estuviese ceñido á los recursos humanos; pero es en mí en quien estribará todo vuestro apoyo y vuestro único recurso; y así no teneis necesidad de hacer los mismos preparativos para el tiempo de la persecucion. No impone aquí Jesucristo un precepto á sus discípulos de proveerse de armas y de dinero, solo les advierte de las miserias y de los peligros á que estarán expuestos en lo sucesivo. No habiendo penetrado los Apóstoles el pensamiento del Salvador, tomaron demasiadamente á la letra lo que les acababa de decir; y esto fue lo que les hizo decir que habian preparado dos espadas. Conociendo el Hijo de Dios que no comprenderian lo que habia querido decirles hasta después de su resurreccion, no juzgó á propósito el darles mayor explicacion, de la cual no eran todavía capaces: por esto interrumpió el discurso diciéndoles: *Basta.* Vosotros comprenderéis en algun tiempo que las únicas armas de que

deberéis serviros en las persecuciones son la dulzura, la confianza en mí y la paciencia.

Después de todas las humillaciones á que se ha sujetado voluntariamente el Salvador, no debe parecer extraño que haya querido recibir, por decirlo así, el consuelo de un Ángel; queriendo enseñar á todos los fieles, con su ejemplo, á vencer nuestras repugnancias y á esperar de Dios el socorro en nuestras penas. No las ignora, y está pronto para socorrernos, haciendo invisiblemente con nosotros, nuestros Ángeles de guarda, el mismo oficio que hizo visiblemente aquel Ángel que vino á consolar al Salvador durante su tristeza mortal.

Queriendo el Salvador que nos penetrásemos bien de cuánta era la amargura y cuál el exceso de los dolores en que espiraba, un momento antes de morir exclamó: ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿por qué me habeis desamparado? Esta queja no es ni efecto de la desconfianza, ni una reconvencion que el Salvador hizo á su Padre, ni una queja de la injusticia de su castigo: seria una blasfemia decir que el Salvador se ha quejado á su eterno Padre por haberle tratado tan cruelmente, siendo como era la inocencia misma. Nada ha padecido Jesucristo que no lo haya padecido voluntariamente. Él se habia cargado libremente de nuestros pecados, él ha querido libremente sufrir toda la pena: por su propia eleccion ha preferido la muerte mas dolorosa y la mas ignominiosa á una vida dulce y á una deliciosa prosperidad. Estas palabras son un testimonio de los excesivos dolores entre que espiraba en satisfaccion de nuestros pecados. Queria el Salvador declarar por sí mismo el exceso de los tormentos que padecia, y cuyo rigor no lo endulzaba ningun milagro que embotase su punta, para hacernos comprender mejor el rigor de los juicios de Dios, y lo que le costaba la obra de nuestra redencion. Puede tambien decirse que es mas bien una súplica que una queja lo que dirige aquí Jesucristo á su Padre. Padre mio, Dios mio, haced conocer á todos los hombres por qué me habeis entregado y abandonado á unos tormentos tan horribles, á una muerte tan dolorosa como ignominiosa. Haced conocer á todos los hombres la causa por qué me tratais con tanto rigor, que no es otra que sus pecados que yo he cargado voluntariamente sobre mí; y si la sola apariencia de pecado, el solo título de caucion os obliga á exigir de mí, que soy vuestro Hijo muy amado en quien teneis todas vuestras complacencias, una satisfaccion tan rigurosa, ¿qué será de ellos? Si así se trata el leño verde, lleno de jugo y sin tacha, ¿qué se hará con el leño seco? Esta expresion, *ut quid*, parece que autoriza esta última interpretacion,

que es una de las mas literales y que se acerca mucho al sentido que san Cipriano da á estas palabras.

Algunos santos Padres han creido que el Hijo de Dios antes de espirar quiso autorizar y cumplir la profecía de David, sirviéndose de las primeras palabras del salmo XXI, todo el que se refiere á Jesucristo moribundo, en las que el Profeta hace decir al Salvador en la cruz: *Dios mio, Dios mio, considerad el estado en que estoy: ¿por qué me habeis abandonado á la rabia de mis enemigos? Los pecados con que yo he querido cargarme son los que os obligan á tratarme con tanto rigor.*

La Iglesia en este dia, á ejemplo de Jesucristo, ruega solemnemente por todo género de estados y condiciones; por sus hijos fieles, como por sus mayores enemigos: estas oraciones se llaman solemnes ó sacerdotales; todas están precedidas de una genuflexion (excepto cuando se pide por los judíos) para hacerlas mas eficaces por este acto de profunda humildad. La primera de estas oraciones es por la Iglesia en general; la segunda por el Papa, que es su cabeza visible; la tercera por los Obispos, los sacerdotes, los diáconos, los subdiáconos y todos los demás órdenes clericales inferiores; por los confesores de la fe, por las vírgenes, las viudas y por todo el pueblo de Dios; la cuarta por el rey ó el soberano del país donde se celebra; la quinta por los catecúmenos, esto es, por los que se disponen para el Bautismo; la sexta es para pedir á Dios que purgue al mundo de todos los errores, que preserve á su pueblo de las enfermedades, del hambre y de todos los demás azotes; que dé la libertad á los esclavos y á los prisioneros; que asista á los viajeros; que dé la salud á los enfermos, y haga que lleguen felizmente á puerto de salvamento todos los que están en el mar; nada demuestra mejor las entrañas de ternura y de caridad de la Iglesia nuestra buena madre: la séptima es por los herejes y los cismáticos, á fin de que Dios se digne disipar las tinieblas de su entendimiento y de su corazon, y abrirles los ojos para que vuelvan al seno de la Iglesia; la octava es por los pérfidos judíos, pidiendo á Dios que les quite el espeso velo que les tiene ciegos y obstinados, y les haga en fin reconocer por su divino Salvador á Jesucristo, á quien siempre han rehusado reconocer. Esta oracion es la única en que no se doblan las rodillas, á causa de la impiedad de este pueblo, que se arrodillaba por irrision delante de Jesucristo ultrajándole y tratándole con sus zumbonas genuflexiones como rey de teatro; la novena y última es por los paganos, rogando al Señor que destruya en todo el universo el resto del paganismo, que

condena todavía á tantos desgraciados pueblos á quienes el demonio tiene aun en sus cadenas.

Después de la lectura de las dos profecías y de la historia de la pasion del Salvador, que es en lo que consiste la primera parte del oficio, acabadas las oraciones solemnes que constituyen la segunda, sigue la adoracion de la cruz, que es la tercera parte del oficio de este dia. Teniendo el sacerdote la cruz cubierta con un velo en sus manos, descubre una parte en un extremo del altar, otra un poco mas adelante; y habiendo llegado por fin al medio del altar, la descubre enteramente, diciendo cada vez que la descubre: *Hé aquí el leño de la cruz, en el cual está clavado el que es la salud del mundo;* á lo cual se responde: *venid, adorémosle.* Esta santa ceremonia de descubrir la cruz en tres parajes diferentes, dice el abad Ruperto, significa que el misterio de la cruz, que ha sido un escándalo para los judíos, una locura para los gentiles, pero que es la fortaleza y la sabiduría de Dios para los Cristianos, nos ha sido revelado después de haber estado oculto por tantos siglos; y que este adorable misterio no ha sido predicado al principio mas que en un rincon de la Judea, después públicamente en todo el país, y por último en toda la tierra. En la adoracion solemne de la cruz se hacen tres genuflexiones como para reparar por tres actos de religion los tres insignes desprecios, y por decirlo así, las tres solemnes irrisiones, las tres afrentas que se hicieron á Jesucristo: en casa de Caifás, en donde fue tratado como un falso profeta y un insigne seductor, en el pretorio y en la corte de Herodes, en donde fue mirado como un rey imaginario y tratado de loco; en el Calvario, en fin, en donde fue mirado como el mas perverso de todos los impostores, pues que habia llegado su temeridad hasta el exceso de atribuirse la augusta cualidad de Mesías, de Hijo de Dios y de Salvador.

El término de adoracion de la cruz es comun á los griegos y á los latinos desde los primeros siglos de la Iglesia; y solo desde el nacimiento de las nuevas herejías es cuando los enemigos de la Iglesia han afectado escandalizarse de él. No hay cosa mas comun entre los fieles que el saber y estar bien persuadidos que el culto supremo no es debido sino á Dios solo, y que siempre es á Jesucristo á quien se adora cuando nos postramos delante de la cruz, en la cual ha estado clavado Jesucristo. Aquel cuerpo adorable, unido hipostáticamente á la divinidad; aquella sangre preciosa con que la cruz ha sido teñida; esto es lo que constituye el objeto principal de nuestro culto. Seria una idolatría el referir la adoracion al leño en sí mismo, y se-

parado de Jesucristo; porque el leño no es Dios, y solo Dios debe ser el objeto de nuestro culto supremo. Cuando la Iglesia dice hoy, mostrando la cruz á todo el pueblo: *Venid, adorémosla;* cuando canta: *Nosotros adoramos, Señor, tu cruz*, no pretende por estas palabras adorar con el culto de latría mas que á Jesucristo clavado en la cruz. En otras ocasiones se ha explicado bastante sobre esto, y el atribuirle otra doctrina en esta materia, es ó ignorancia ó malignidad, y siempre una calumnia atroz. Estas palabras: *Hé aquí el leño de la cruz, en el cual está clavado el que es la salud del mundo; venid, adorémosle*, no tienen otra significacion que esta: Postrémonos delante de la cruz para adorar á Jesucristo, que ha sido clavado en ella por nuestra salud. Á la verdad el término adorar en nuestra lengua parece consagrado para significar comunmente el honor y culto soberanos que solo á Dios se le deben; pero en latin, como en hebreo y en griego, tienen una significacion mas extensa. Significa en general postrarse é indicar su respeto, lo cual conviene á otros que á Dios, y todos los dias nos postramos delante de los hombres sin adorarlos; la Escritura santa nos ofrece muchos ejemplos. No se ha de juzgar, pues, de la fe de la Iglesia por la palabra adorar, que puede tener muchos sentidos, cuando se encuentra usada en las oraciones públicas, sino por el sentido que la Iglesia la da, y por la declaracion solemne que hace de su creencia. Ahora bien, la Iglesia ha protestado siempre que no adoraba mas que á Dios solo.

Nadie duda que la adoracion de la cruz en el Viernes santo es de tradicion apostólica. Los Padres de la mas remota antigüedad y los Concilios mas antiguos hablan de ella como de una ceremonia piadosa establecida en toda la Iglesia. Es una práctica, dice el diácono Rústico, establecida y recibida en toda la Iglesia, el adorar la cruz del Salvador. Era esta una de las reconvenciones que Juliano apóstata hacia á los Cristianos. Tertuliano, Minucio Félix, san Cirilo de Alejandría, dicen que los paganos acusaban á los Cristianos porque adoraban la cruz; y en san Crisóstomo, san Gerónimo, san Leon, san Gregorio, Teodoreto, y en multitud de otros Padres, se hallan pruebas ciertas de la tradicion de la Iglesia en este punto. Pero ¡con qué sentimientos de religion, con qué respeto, y con qué afectos de amor, de contricion y de una devocion la mas tierna, debemos hoy hacer esta adoracion de la cruz, y besar las sagradas llagas de Nuestro Señor, puesto que somos nosotros los que las habemos abierto, y él no las conserva mas que como señales eternas del exceso de su amor á nosotros!

En muchas iglesias, durante el oficio del Viernes santo, están todos descalzos: No solo los sacerdotes, los monjes y todo el clero, sino tambien el pueblo, dice Lanfranco en sus estatutos. El santo abad de Claraval (*Cave*) jamás oficiaba el Viernes santo sino con los piés desnudos; y la misma práctica se observa todavía con grande edificacion por los señores condes de Leon, y aun por el arzobispo cuando oficia, y no hay ninguno que no tenga los piés desnudos en el altar durante el oficio del Viernes santo.

HIMNO.

Pange lingua gloriosi *Lauream certaminis,* *Et super Crucis trophaeo* *Dic triumphum nobilem:* *Qualiter Redemptor orbis* *Immolatus vicerit.*	Cante la voz y aplauda la gloriosa Victoria del certámen mas sagrado: Digna de la Cruz santa y misteriosa El trofeo mas noble y señalado: Y como el Redentor del mundo entero Venció, sacrificado en un madero.
De parentis protoplasti *Fraude factus condolens,* *Quando pomi noxialis* *In necem morsu ruit:* *Ipse lignum tunc notavit,* *Damna ligni ut solveret.*	El supremo Hacedor compadecido Del engaño de Adan, que desdichado En la muerte incurrió (porque atrevido Del fruto mas fatal comió un bocado), Un árbol señaló, que el desempeño Fuese del grave daño de otro leño.
Hoc opus nostrae salutis *Ordo depoposcerat,* *Multiformis proditoris* *Ars ut artem falleret,* *Et medelam ferret inde,* *Hostis unde laeserat.*	De la salud el órden requeria Esta obra de piedad tan excelente, Para que el arte al arte y osadía Burlase del traidor mas insolente, Y allí se remediase nuestro daño, Donde hirió el enemigo con su engaño.
Quando venit ergo sacri *Plenitudo temporis,* *Missus est ab arce Patris* NATUS, *orbis Conditor;* *Atque ventre virginali* *Carne amictus prodiit.*	Cuando el tiempo sagrado y misterioso Se cumplió, como estaba prefinido, Fue enviado del Alcázar majestuoso Del Padre celestial su Hijo querido: Y nació, por los hombres hecho humano, Del vientre de la Vírgen soberano.
Vagit infans inter arcta *Conditus praesepia:* *Membra pannis involuta* *Virgo mater alligat:* *Et Dei manus pedesque* *Stricta cingit fascia.*	Llora, gime y solloza el tierno Infante En un duro pesebre reclinado: La Vírgen pura, y madre mas amante, Envuelve el cuerpo mas hermoso y agraciado, Fajando con amor y con cariño Los bellos piés y manos del Dios Niño.
Sempiterna sit beatae *Trinitati gloria,* *Aequa Patri, Filioque;* *Par Deus Paraclito:* *Unius Trinique nomen* *Laudet universitas. Amen.*	Sea á la Trinidad suprema dado Honor, gloria y aplauso sempiterno; Igual al Padre, é Hijo mas amado, Igual al Paracleto coeterno: Al nombre del que es Uno, siendo Trino, Rinda el orbe loor el mas divino. Amen.

Primera Epístola.

Haec dicit Dominus: In tribulatione sua mane consurgent ad me: Venite, et revertamur ad Dominum, quia ipse coepit, et sanabit nos: percutiet, et curabit nos. Vivificabit nos post duos dies: in die tertia suscitabit nos, et vivemus in conspectu ejus. Sciemus, sequemurque, ut cognoscamus Dominum: quasi diluculum praeparatus est egressus ejus, et veniet quasi imber nobis temporaneus, et serotinus terrae. Quid faciam tibi, Ephraim? Quid faciam tibi Juda? Misericordia vestra quasi nubes matutina, et quasi ros mane pertransiens. Propter hoc dolavi in prophetis, et occidi eos in verbis oris mei: et judicia tua quasi lux egredientur. Quia misericordiam volui, et non sacrificium; et scientiam Dei, plus quam holocausta.

Esto es lo que dice el Señor: En el exceso de su aflicción se darán priesa para recurrir á mí: Venid, dirán, volvámonos al Señor, porque él nos ha tomado (bajo de su proteccion) y nos salvará; nos ha herido y nos curará. Nos volverá la vida dentro de dos dias, y el tercero dia resucitará, y vivirémos en su presencia. Tendrémos la ciencia del Señor, y le seguirémos para conocerle. Se levantará como la aurora, y vendrá á nosotros como un rocío de la tarde, que cae á su tiempo sobre la tierra. ¿Qué puedo yo hacer contigo, Efraim? ¿Qué puedo yo hacer contigo, ó Judá? Vuestra misericordia es como una nube de la mañana, y como el rocío que desaparece luego que nace el sol. Por esto he expuesto los Profetas á los tormentos y á la muerte, para anunciaros mi palabra, á fin de que vuestra justicia brille como la luz. Porque yo quiero mas la misericordia que el sacrificio, y la ciencia de Dios (me es mas agradable) que los holocaustos.

La Oracion que se dice despues de esta primera Epístola, es como la del Jueves santo, pág. 384.

Segunda Epístola.

In diebus illis: Dixit Dominus ad Moysen et Aaron in terra Aegypti: Mensis iste vobis principium mensium, primus erit in mensibus anni. Loquimini ad universum coetum filiorum Israël, et dicite eis: Decima die mensis hujus tollat unusquisque agnum per familias et domos suas. Sin autem minor est numerus ut sufficere possit ad vescendum agnum, assumet vicinum suum, qui junctus est domui suae, juxta numerum animarum quae sufficere possunt ad esum agni. Erit autem agnus absque macula, masculus, anniculus, juxta quem ritum tol-

En aquellos dias dijo el Señor á Moisés y á Aaron en la tierra de Egipto: Este mes será el principio de vuestros meses, y el primero de los meses del año. Hablad á toda la reunion de los hijos de Israel y decidles: En el décimo dia de este mes tome cada uno de vosotros un cordero por familia y por casa; mas si el número de la familia es demasiado corto para poder comer un cordero, llamará á su mas próximo vecino, hasta el número de personas que sean suficientes para comer el cordero. Este cordero debe ser sin mancha, macho, y que no tenga mas que un

letis et hoedum. Et servabitis eum usque ad quartamdecimam diem mensis hujus: immolabitque eum universa multitudo filiorum Israël ad vesperam. Et sument de sanguine ejus, ac ponent super utrumque postem, et in superliminaribus domorum, in quibus comedent illum. Et edent carnes nocte illa assas igni, et azymos panes cum lactucis agrestibus. Non comedetis ex eo crudum quid, nec coctum aqua, sed tantum assum igni: caput cum pedibus ejus et intestinis vorabitis. Nec remanebit quidquam ex eo usque mane. Si quid residuum fuerit, igne comburetis. Sic autem comedetis illum: Renes vestros accingetis, et calceamenta habebitis in pedibus, tenentes baculos in manibus, et comedetis festinanter: est enim Phase (id est, transitus) Domini.

año; y segun este rito tomaréis tambien un cabrito, y le guardaréis hasta el dia catorce de este mismo mes. Entonces todo el pueblo de Israel le inmolará por la tarde; y tomando de su sangre, la pondrán á los dos lados, y en lo alto de las puertas de las casas en donde le comieren; y en la misma noche comerán la carne asada al fuego con panes sin levadura, y lechugas silvestres. No comeréis cosa alguna de él crudo, ni cocido en agua, sino solo asado al fuego; comeréis la cabeza con los piés y las entrañas, y no romperéis ninguno de sus huesos; nada conservaréis de él para el dia siguiente, y si alguna cosa quedare, la quemaréis al fuego. Para comerlo lo haréis de esta manera: Ceñiréis vuestros lomos, tendréis calzados vuestros piés, tendréis los báculos en las manos, y le comeréis de priesa, porque es la Pascua (esto es el tránsito) del Señor.

REFLEXIONES.

Además del sentido literal y alegórico contenido en esta Epístola, tiene tambien un sentido moral; todo es misterioso en el pormenor de ceremonias para comer el cordero pascual. Si Dios quiere que esta víctima, figura del divino Cordero, sea sin mancha, no exige menos pureza é inocencia en una alma que come realmente el cuerpo y la sangre de Jesucristo en la Comunion. Esta sangre adorable tiene mucha mas virtud que la sangre del cordero pascual, que no era mas que la simple figura; pero es necesario que las señales de esta preciosísima sangre no sean borradas por el pecado, que ennegreciendo al alma hace que desaparezca de ella todo lo que impedia el que pudiese recibir daño: el pan sin levadura y las lechugas amargas con que se obligaba á comer el cordero pascual, demuestran muy bien que sin la mortificacion no es posible conservarse en la inocencia con que debe uno acercarse á los santos altares y á la sagrada mesa. Una alma sensual no permanece mucho tiempo sin pecado. La Pascua de los Cristianos es infinitamente mas santa que la de los israelitas, debe tambien celebrarse con disposiciones mucho mas santas. Dios les prohibia comer el cordero crudo, ó cocido en agua. Esta crudeza y esta carne cocida indican bastante el carácter de las pasiones, y el de un

corazon muelle, de una alma floja, que comulgan con disgusto. Todo debia estar asado al fuego. Solo el amor es el que puede dar á una alma aquel gusto, aquel fervor, que son las disposiciones necesarias para acercarse con fruto á la adorable Eucaristía. Debia quemarse todo lo que sobraba de él; esto es, que el fuego divino de que el alma debe estar abrasada al salir de la Comunion, todo lo debe consumir. Debia comerse el cordero pascual con prontitud y de priesa, lo cual puede significarnos con qué fervor, con qué empeño, con qué hambre debe comulgarse. La indiferencia, el poco ardor por comulgar, indica siempre un disgusto espiritual, señal cierta de que uno está enfermo. Cada Comunion debia aumentar nuestra hambre. En fin, debia comerse el cordero á guisa de viajero pronto ya para partir. En efecto, ellos salieron inmediatamente de Egipto, y hé aquí lo que da á entender bastante con qué disposicion debe comulgarse, es decir, prontos y del todo resueltos á salir del Egipto, á mudar de conducta, á reformar la vida y las costumbres, á dejar los hábitos pecaminosos. Si no es este el fruto de nuestra Comunion pascual, si después de la Comunion permanecemos aun en el Egipto, ¿qué debe pensarse de semejante comunion?

El Evangelio es la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, segun san Juan, capítulo XVIII.

In illo tempore: Egressus est Jesus cum discipulis suis trans torrentem Cedron, ubi erat hortus, in quem introivit ipse, et discipuli ejus. Sciebat autem et Judas, qui tradebat eum, locum: quia frequenter Jesus convenerat illuc cum discipulis suis. Judas ergo cum accepisset cohortem, et à pontificibus et pharisaeis ministros, venit illuc cum laternis et facibus, et armis. Jesus itaque sciens omnia, quae ventura erant super eum, processit, et dixit eis: ✠ *Quem quaeritis?* C. *Responderunt ei:* S. *Jesum Nazarenum.* C. *Dicit eis Jesus:* ✠ *Ego sum.* C. *Stabat autem et Judas, qui tradebat eum, cum ipsis. Ut ergo dixit eis: Ego sum, abierunt retrorsum, et ceciderunt in terram. Iterum ergo interrogavit eos:* ✠ *Quem quaeritis?* C. *Illi autem dixerunt:* S. *Jesum Nazarenum.* C. *Res-*

En aquel tiempo salió Jesús con sus discípulos para ir al otro lado del torrente de Cedron, en donde habia un huerto en el cual entró él y sus discípulos. Judas que le entregaba, sabia tambien el lugar, porque frecuentemente se juntaban en él Jesús y sus discípulos. Habiendo, pues, Judas tomado una cohorte, y gentes enviadas por los pontífices y los fariseos, vino allí con linternas, hachas y armas. Entre tanto sabiendo Jesús todo lo que debia sucederle, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscais? A Jesús de Nazareth, le respondieron ellos. Yo soy, les dijo Jesús. Judas que le entregaba estaba tambien con ellos. Apenas Jesús les hubo dicho: Yo soy, retrocediendo cayeron en tierra. Por segunda vez les preguntó Jesús: ¿A quién buscais? A Jesús de Nazareth, le volvieron á res-

pondit Jesus: ✠ *Dixi vobis, quia ego sum: si ergo me quaeritis, sinite hos abire.* C. *Ut impleretur sermo, quem dixit: Quia quos dedisti mihi, non perdidi ex eis quemquam. Simon ergo Petrus habens gladium eduxit eum: et percussit pontificis servum, et abscidit auriculam ejus dexteram. Erat autem nomen servo Malchus. Dixit ergo Jesus Petro:* ✠ *Mitte gladium tuum in vaginam. Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* C. *Cohors ergo, et tribunus, et ministri Judaeorum comprehenderunt Jesum, et ligaverunt eum, et adduxerunt eum ad Annam primum: erat enim socer Caiphae, qui erat pontifex anni illius. Erat autem Caiphas, qui consilium dederat Judaeis: Quia expedit unum hominem mori pro populo. Sequebatur autem Jesum Simon Petrus, et alius discipulus. Discipulus autem ille erat notus pontifici, et introivit cum Jesu in atrium pontificis. Petrus autem stabat ad ostium foris. Exivit ergo discipulus alius, qui erat notus pontifici, et dixit ostiariae, et introduxit Petrum. Dixit ergo Petro ancilla ostiaria:* S. *Numquid et tu ex discipulis es hominis istius?* C. *Dicit ille:* S. *Non sum.* C. *Stabant autem servi et ministri ad prunas: quia frigus erat, et calefaciebant se: erat autem cum eis et Petrus stans, et calefaciens se. Pontifex ergo interrogavit Jesum de discipulis suis, et de doctrina ejus. Respondit ei Jesus:* ✠ *Ego palam locutus sum mundo: ego semper docui in synagoga, et in templo, quo omnes Judaei conveniunt: et in occulto locutus sum nihil. Quid me interrogas? interroga eos, qui audierunt quid locutus sim ipsis: ecce hi sciunt, quae dixerim ego.* C. *Haec autem cum dixisset, unus assistens ministrorum dedit alapam Jesu, dicens:* S. *Sic respondes pontifici?* C. *Respondit ei Jesus:* ✠ *Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo: si autem be-*

ponder. Os he dicho ya, les dijo Jesús, que soy yo; y pues que es á mí á quien buscais, dejad ir á estos: para que se cumpliese la palabra que habia dicho: No he perdido ninguno de los que me diste. En esto Simon Pedro que tenia una espada, la sacó, y dando con ella á un criado del gran sacerdote, le cortó la oreja derecha; llamábase Malco el criado. Jesús, empero, le dijo á Pedro: Vuelve tu espada á la vaina; qué, ¿no he de beber el cáliz que mi Padre me ha dado? Inmediatamente la cohorte y su comandante y los oficiales de los judíos, se apoderaron de Jesús y le ataron. Lleváronle primero á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, gran sacerdote en aquel año. Este mismo Caifás era el que habia dado á entender á los judíos, que convenia que muriese un hombre por la nacion. Seguia á Jesús Simon Pedro con otro discípulo, y este discípulo que era conocido del gran sacerdote, entró en el atrio de su casa con Jesús; mas habiéndose quedado Pedro fuera de la puerta, el otro discípulo que era conocido del sumo sacerdote, salió, y habiendo hablado á la portera, hizo entrar á Pedro: díjole entonces la portera á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? No, la dijo él. Los domésticos y los oficiales estaban calentándose al fuego, porque hacia frio; y Pedro tambien estaba con ellos calentándose. Entonces el gran sacerdote preguntó á Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina; y Jesús le respondió: Yo he hablado abiertamente á todos: siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo en donde todos los judíos se juntan, y nada he dicho ocultamente. ¿Por qué, pues, me preguntas? Pregunta á los que me han oido, sobre lo que les he dicho: ellos saben lo que yo les he enseñado. Dichas estas palabras, uno de los oficiales que estaban al lado de Jesús le dió una bofetada, diciendo: ¿De este modo respondes al gran sacerdote? Repúsole Jesús, y le dijo: Si he hablado fuera de propósito, muéstrame en qué

ne, quid me caedis? C. *Et misit eum Annas ligatum ad Caipham pontificem. Erat autem Simon Petrus stans, et calefaciens se. Dixerunt ergo ei:* S. *Numquid et tu ex discipulis ejus es?* C. *Negavit ille, et dixit:* S. *Non sum.* C. *Dicit ei unus ex servis pontificis, cognatus ejus, cujus abscidit Petrus auriculam:* S. *Nonne ego te vidi in horto cum illo?* C. *Iterum ergo negavit Petrus; et statim gallus cantavit. Adducunt ergo Jesum à Caipha in praetorium. Erat autem mane: et ipsi non introierunt in praetorium, ut non contaminarentur, sed ut manducarent Pascha. Exivit ergo Pilatus ad eos foras, et dixit:* S. *Quam accusationem affertis adversus hominem hunc?* C. *Responderunt, et dixerunt ei:* S. *Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum.* C. *Dixit ergo eis Pilatus:* S. *Accipite eum vos, et secundum legem vestram judicate eum.* C. *Dixerunt ergo ei Judaei:* S. *Nobis non licet interficere quemquam.* C. *Ut sermo Jesu impleretur, quem dixit, significans qua morte esset moriturus. Introivit ergo iterum in praetorium Pilatus, et vocavit Jesum, et dixit ei:* S. *Tu es Rex Judaeorum?* C. *Respondit Jesus:* ✠ *A temetipso hoc dicis, an alii dixerunt tibi de me?* C. *Respondit Pilatus:* S. *Numquid ego Judaeus sum? Gens tua, et pontifices tradiderunt te mihi: quid fecisti?* C. *Respondit Jesus:* ✠ *Regnum meum non est de hoc mundo. Si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decertarent ut non traderer Judaeis; nunc autem regnum meum non est hinc.* C. *Dixit itaque ei Pilatus:* S. *Ergo Rex es tu?* C. *Respondit Jesus:* ✠ *Tu dicis quia Rex sum ego. Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate, audit vocem meam.* C. *Dicit ei Pilatus:* S. *Quid est veritas?* C. *Et cum hoc dixisset, iterum exivit ad Judaeos, et*

está el mal; pero si he hablado al caso, ¿por qué motivo me hieres? Envióle Anás atado á casa de Caifás, gran sacerdote. Como estuviese Simon Pedro todavía calentándose, le dijeron algunos: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? El lo negó, diciéndoles: No lo soy. Uno de los domésticos del gran sacerdote, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dijo: ¿Pues qué? ¿no te he visto yo con él en el huerto? Pedro lo negó tercera vez, é inmediatamente cantó el gallo. Llevaron, pues, á Jesús á casa de Caifás al pretorio; era esto por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio, para no mancharse y á fin de comer la Pascua. Salió, pues, Pilato afuera adonde ellos estaban, y les dijo: ¿Cuál es el crímen de que acusais á este hombre? Si este hombre no fuese un malhechor, le respondieron, no te le hubiéramos entregado. A lo que Pilato les repuso: Tomadle, pues, vosotros mismos, y juzgadle segun vuestra ley. Mas los judíos le dijeron: Nosotros no tenemos potestad para quitar la vida á nadie. Todo esto sucedió así á fin de que se cumpliesen las palabras que Jesús habia dicho para significar de qué muerte habia de morir. Entrándose en seguida Pilato en el pretorio, hizo que fuese allí Jesús, al cual le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondióle Jesús: ¿Dices tú esto como salido de tí, ó te lo han dicho algunos otros de mí? ¿Por ventura soy yo judío? replicó Pilato. Tu nacion y los grandes sacerdotes te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho? Mi reino, le respondió Jesús, no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mis soldados no dejarian de combatir para que yo no fuese entregado á los judíos; pero mi reino no es de aquí. Entonces le dijo Pilato: Luego ¿tú eres rey? Respondióle Jesús: Tú mismo lo dices que yo soy rey, y yo he nacido y venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Cualquiera que es partidario de la verdad oye mi voz. ¿Qué cosa es la verdad? le dijo Pilato. Y dicho esto volvió á los judíos,

dicit eis: S. *Ego nullam invenio in eo causam. Est autem consuetudo vobis ut unum dimittam vobis in Pascha: vultis ergo dimittam vobis Regem Judaeorum?* C. *Clamaverunt ergo rursum omnes, dicentes:* S. *Non hunc, sed Barabbam.* C. *Erat autem Barabbas latro. Tunc ergo apprehendit Pilatus Jesum, et flagellavit. Et milites plectentes coronam de spinis, imposuerunt capiti ejus: et veste purpurea circumdederunt eum. Et veniebant ad eum, et dicebant:* S. *Ave, Rex Judaeorum.* C. *Et dabant ei alapas. Exivit ergo iterum Pilatus foras, et dicit eis:* S. *Ecce adduco vobis eum foras, ut cognoscatis quia nullam invenio in eo causam.* C. *(Exivit ergo Jesus portans coronam spineam, et purpureum vestimentum). Et dicit eis:* S. *Ecce homo.* C. *Cum ergo vidissent eum pontifices et ministri, clamabant, dicentes:* S. *Crucifige, crucifige eum.* C. *Dicit eis Pilatus:* S. *Accipite eum vos, et crucifigite: ego enim non invenio in eo causam.* C. *Responderunt ei Judaei:* S. *Nos legem habemus, et secundum legem debet mori, quia Filium Dei se fecit.* C. *Cum ergo audisset Pilatus hunc sermonem, magis timuit. Et ingressus est praetorium iterum, et dixit ad Jesum:* S. *Unde es tu?* C. *Jesus autem responsum non dedit ei. Dicit ergo ei Pilatus:* S. *Mihi non loqueris? nescis quia potestatem habeo crucifigere te, et potestatem habeo dimittere te?* C. *Respondit Jesus:* ✠ *Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper. Propterea qui me tradidit tibi, majus peccatum habet.* C. *Et exinde quaerebat Pilatus dimittere eum. Judaei autem clamabant, dicentes:* S. *Si hunc dimittis, non es amicus Caesaris. Omnis enim qui se Regem facit, contradicit Caesari.* C. *Pilatus autem cum audisset hos sermones, adduxit foras Jesum, et sedit pro tribunali, in loco qui dicitur Lithostrotos, he-*

y les dijo: Yo no encuentro en él ningun motivo para condenarle. Hay, empero, un uso establecido entre vosotros, que os dé libre un reo en la solemnidad de la Pascua: ¿quereis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos exclamaron de nuevo: No á este, sino á Barrabás. Era Barrabás un ladron. Entonces Pilato tomó á Jesús, y le hizo azotar. Los soldados en seguida formando una corona de espinas se la pusieron en la cabeza; cubriéronle con una capa de púrpura, y acercándose después á él, le decian: Salve, Rey de los judíos; y le daban de bofetadas. Saliendo otra vez Pilato fuera adonde estaban los judíos, les dijo: Veis aquí que os lo traigo fuera para haceros ver que no encuentro en él motivo alguno para condenarle. Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y con el manto de púrpura, y Pilato les dijo: Hé aquí el hombre. Luego que le vieron los pontífices y los ministros, clamaban y decian: Crucifícale, crucifícale. Díjoles Pilato: Tomadle vosotros y crucificadle, porque yo no hallo en él por qué condenarle. Respondiéronle los judíos: Nosotros tenemos una ley, y segun esta ley merece la muerte, porque se ha hecho pasar por el Hijo de Dios. Oyendo Pilato estas palabras, temió mas todavía, y entrando en el pretorio, dijo á Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dió respuesta. Díjole Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo poder para hacerte crucificar, así como tambien le tengo para dejarte libre? Nada podrias contra mí, le repuso entonces Jesús, si no te se hubiese dado de lo alto el poder: por esto el que me ha entregado *á tí*, es mas criminal. Desde aquel momento buscaba Pilato un medio para ponerle en libertad; pero los judíos gritaban, diciendo: Si perdonas á este hombre no eres amigo del César; puesto que cualquiera que pretende hacerse rey, se declara contra el César. Al oir Pilato que se expresaban en estos términos, llevó fuera á Jesús, y se sentó en su tribunal en el lugar que en

braice autem Gabbatha. Erat autem Parasceve Paschae, hora quasi sexta, et dicit Judaeis: S. *Ecce Rex vester.* C. *Illi autem clamabant:* S. *Tolle, tolle, crucifige eum.* C. *Dicit eis Pilatus:* S. *Regem vestrum crucifigam?* C. *Responderunt pontifices:* S. *Non habemus Regem, nisi Caesarem.* C. *Tunc ergo tradidit eis illum ut crucifigeretur. Susceperunt autem Jesum, et eduxerunt. Et bajulans sibi crucem, exivit in eum, qui dicitur Calvariae, locum, hebraice autem Golgotha: ubi crucifixerunt eum, et cum eo alios duos, hinc et hinc, medium autem Jesum. Scripsit autem et titulum Pilatus, et posuit super crucem. Erat autem scriptum:* Jesus Nazarenus, Rex Judaeorum. *Hunc ergo titulum multi Judaeorum legerunt: quia prope civitatem erat locus, ubi crucifixus est Jesus: et erat scriptum hebraice, graece, et latine. Dicebant ergo Pilato pontifices Judaeorum:* S. *Noli scribere, Rex Judaeorum: sed quia ipse dixit: Rex sum Judaeorum.* C. *Respondit Pilatus:* S. *Quod scripsi, scripsi.* C. *Milites ergo cum crucifixissent eum, acceperunt vestimenta ejus (et fecerunt quatuor partes: unicuique militi partem) et tunicam. Erat autem tunica inconsutilis, desuper contexta per totum. Dixerunt ergo ad invicem:* S. *Non scindamus eam, sed sortiamur de illa cujus sit.* C. *Ut Scriptura impleretur, dicens: Partiti sunt vestimenta mea sibi: et in vestem meam miserunt sortem. Et milites quidem haec fecerunt. Stabant autem juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus Maria Cleophae, et Maria Magdalene. Cum vidisset ergo Jesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suae:* ✠ *Mulier, ecce filius tuus.* C. *Deinde dicit discipulo:* ✠ *Ecce mater tua.* C. *Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua. Postea sciens Jesus quia omnia consummata sunt, ut consummare-*

griego se llama Lithostrotos, y en hebreo Gabbatha. Era la víspera del sábado de Pascua, cuási la hora sexta, y les dijo á los judíos: Hé aquí á vuestro Rey. Mas ellos exclamaron: Quítanoslo de delante, crucifícalo. ¿Crucificaré, pues, á vuestro Rey? les dijo Pilato. Nosotros no tenemos otro rey que al César, respondieron los grandes sacerdotes. Entonces se le entregó para que fuese crucificado. Inmediatamente se apoderaron de Jesús, y le llevaron, y cargado con la cruz que debia servir para crucificarle se encaminó al lugar llamado Calvario, y en hebreo Golgotha, en donde le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesús en medio. Escribió Pilato un rótulo y le hizo poner sobre la cruz. Hé aquí lo que estaba escrito en él: *Jesús de Nazareth, Rey de los judíos.* Leyeron muchos judíos este rótulo, porque el lugar en donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad: estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Decíanle á Pilato los grandes sacerdotes de los judíos: No escribas Rey de los judíos; sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los judíos. Respondióles Pilato: Lo escrito, escrito. Después de haber crucificado á Jesús, tomaron los soldados sus vestidos, de los cuales hicieron cuatro partes, para cada soldado la suya: tomaron tambien su túnica; era esta sin costura, y tejida de una pieza de alto abajo; dijeron, pues, ellos entre sí: No la hagamos pedazos, sino echemos suertes, y veamos á quién le toca; á fin de que se cumpliese lo que dice la Escritura: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica han echado suertes; esto es puntualmente lo que hicieron los soldados. Entre tanto la madre de Jesús, la hermana de su madre y María, mujer de Cleofás, estaban cerca de la cruz con María Magdalena. Habiendo apercibido Jesús á la madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo á su madre: Mujer, ves ahí á tu hijo. Después dijo al discípulo: Mira ahí á tu madre; y desde aquella hora él la tuvo por tal.

tur Scriptura, dixit: ✠ *Sitio.* C. *Vas ergo erat positum aceto plenum. Illi autem spongiam plenam aceto, hissopo circumponentes, obtulerunt ori ejus. Cum ergo accepisset Jesus acetum, dixit:* ✠ *Consummatum est.* C. *Et inclinato capite tradidit spiritum.* (Hic genuflectitur, et pausatur aliquantulum). *Judaei ergo (quoniam Parasceve erat), ut non remanerent in cruce corpora sabbato (erat enim magnus dies ille sabbati), rogaverunt Pilatum ut frangerentur eorum crura, et tollerentur. Venerunt ergo milites: et primi quidem fregerunt crura, et alterius, qui crucifixus est cum eo. Ad Jesum autem cum venissent, ut viderunt eum jam mortuum, non fregerunt ejus crura; sed unus militum lancea latus ejus aperuit, et continuo exivit sanguis et aqua. Et qui vidit, testimonium perhibuit: et verum est testimonium ejus. Et ille scit quia vera dicit: ut et vos credatis. Facta sunt enim haec ut Scriptura impleretur: Os non comminuetis ex eo. Et iterum alia Scriptura dicit: Videbunt in quem transfixerunt.*

Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, para que tuviese perfecto cumplimiento la Escritura, dijo: Tengo sed. Habia allí un vaso lleno de vinagre, y habiendo los soldados empapado en él una esponja, la envolvieron en una rama de hisopo y se la acercaron á la boca. Habiendo Jesús tocado el vinagre, dijo: Todo está cumplido; y bajando la cabeza entregó su espíritu. *(Aqui todos se arrodillan y se hace un poco de pausa).* **Como era la víspera del sábado, á fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz el dia del sábado (era este sábado un dia muy solemne) pidieron los judíos á Pilato que les mandase quebrar las piernas, y los quitasen de la cruz. Vinieron, pues, los soldados, quienes quebraron las piernas al primero, y al otro que estaba crucificado con él. Llegando después á Jesús y viendo que estaba ya muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió el costado con un golpe de lanza, é inmediatamente salió de la herida sangre y agua. Y el que lo ha visto, ha dado testimonio de ello: y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, á fin de que creais tambien vosotros. Porque todo esto ha sucedido así, para que se cumpliese la Escritura: No romperéis ni uno de sus huesos; y además otra Escritura que dice: Vieron al que han traspasado.**

Post haec autem rogavit Pilatum Joseph ab Arimathaea (eo quod esset discipulus Jesu, occultus autem propter metum Judaeorum) ut tolleret corpus Jesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo, et tulit corpus Jesu. Venit autem et Nicodemus, qui venerat ad Jesum nocte primum, ferens mixturam myrrhae, et aloës, quasi libras centum. Acceperunt ergo corpus Jesu, et ligaverunt illud linteis cum aromatibus, sicut mos est Judaeis sepelire. Erat autem in loco, ubi crucifixus est, hortus: et in horto monumentum novum, in quo nondum quisquam positus erat. Ibi ergo propter Parasceven

Después de todas estas cosas, José de Arimathea (que era discípulo de Jesús, aunque oculto por temor de los judíos) pidió á Pilato que le permitiese quitar de la cruz el cuerpo de Jesús. Pilato se lo permitió. Por tanto vino á quitar el cuerpo de Jesús. Nicodemus que la primera vez habia ido de noche á ver á Jesús, vino tambien allí, llevando consigo cerca de cien libras de una composicion de mirra y aloés. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y le envolvieron en lienzos con drogas aromáticas segun acostumbraban á sepultar los judíos. Habia, pues, un huerto en el lugar en donde habia sido crucificado, y en este huerto un sepulcro

Judaeorum, quia juxta erat monumentum, posuerunt Jesum.

nuevamente abierto, en donde ninguno habia sido colocado. Allí pusieron á Jesús, á causa de que era la víspera del sábado de los judíos, y el sepulcro estaba cerca.

MEDITÀCION.

De la pasion de Nuestro Señor Jesucristo en el Calvario.

Punto primero.—Considera el espectáculo que aquí se nos presenta: Jesucristo abrumado bajo de una pesada cruz que lleva sobre sus hombros; Jesucristo espirando sobre la cruz. Hé aquí la prueba de su amor, el objeto de nuestra fe, el precio de nuestra redencion; pero ¿y no es al mismo tiempo la prueba de nuestra infidelidad, el motivo de nuestra reprobacion, y la medida de nuestra ingratitud?

¡Qué prodigioso concurso de dolores, de amarguras, de ignominias y de tormentos para Jesucristo moribundo en el Calvario! Si se le desnuda antes de extenderle sobre la cruz, es para renovar en aquel momento todos los dolores de su pasion, renovando todas sus llagas. Habia ya perdido el sagrado cuerpo toda su sangre, pero aun conservaba todos sus nervios, instrumentos del sentimiento y del dolor; para desgarrar, pues, á la vez todos los nervios, se le traspasan los piés y las manos con gruesos clavos, y se le clava sobre aquel lecho de dolor. Concibamos toda la extension y la dureza de estos dolores: comprendamos, si es posible, toda la crueldad de este suplicio.

Parece que el divino Salvador quiere sufrir en cada momento todos los dolores juntos; una cruz levantada con frecuentes sacudidas; un cuerpo que pesa, por decirlo así, sobre sus llagas, y que no está suspendido mas que por unos clavos; esta sola idea hace estremecer; y tal es el estado en que Jesús pasa las tres últimas horas de su vida.

Los oprobios de que se le carga, las injurias que se le hacen, igualan al exceso de los dolores que sufre; así es que no muere hasta haber sido harto de ellos. Pero ¿por qué, adorable Salvador mio, una muerte tan dolorosa y tan humillante? Vuestro Padre no pide estos excesos, nuestra redencion puede hacerse á menos precio; ¿tanto era necesario para confundir nuestro orgullo, para condenar nuestra sensualidad, para hacernos amar la cruz, para ablandar la dureza del corazon mas bárbaro? pero todo esto ¿ha disminuido nuestra ambicion y nuestra vanidad? ¿amamos mas la cruz? ¿estamos mas conmovidos? ¿hemos derramado muchas lágrimas?

Que la pasion, que la muerte ignominiosa y amarga de un hom-

bre-Dios asombre á los pueblos bárbaros; que parezca increible á los paganos; que no puedan ellos comprender que un Dios pudiese amar hasta este exceso á los hombres, nada de esto nos debe parecer extraño; pero que un cristiano mire con ojos enjutos é indiferentes á Jesucristo en el Calvario; que la imágen de Jesucristo en la cruz se encuentre en todas partes, menos en el corazon de la mayor parte de los Cristianos; que todos los años se asista á sangre fria á la celebridad de este gran misterio; ¿se asombrarian menos los paganos á vista de nuestra insensibilidad y de nuestra ingratitud, que á la vista del precio de nuestra redencion? ¡Dios mio! ¡qué impresion no deberia hacer esta reflexion bien meditada!

Punto segundo. — Considera que el Salvador ha hecho de su cruz una cátedra: no es menester, por decirlo así, mas que ojos para aprender las lecciones que nos da en ella; son sus llagas las que allí nos dan estas lecciones: allí confunde nuestra necia vanidad, nuestro orgullo; allí condena altamente nuestra molicie y nuestra sensualidad; allí nos echa en cara de una manera viva y urgente nuestra dureza y nuestro amor propio. El Crucifijo debe ser el símbolo de la vida cristiana, y el espejo mas fiel de todos los cristianos: viéndonos en él tales como somos, veámonos cuáles deberíamos ser. ¡Dios mio, qué elocuente es vuestro silencio en la cruz!

Cuando yo fuere levantado de la tierra, decia el Salvador, *todo lo atraeré á mí.* (*Joan.* XII). Es necesario estar muy apegado á la tierra para no ver en nosotros el efecto de este oráculo. Él se ha verificado en tantos pueblos bárbaros; en tantos príncipes infieles; en tantos pecadores endurecidos después de su conversion: y ¿qué impresion hace el dia de hoy este divino objeto en la mayor parte de los Cristianos? ¿despierta nuestra fé la vista de un Crucifijo? ¿amortigua nuestras pasiones? ¿es para nosotros un remedio eficaz contra ellas?

Jesucristo crucificado es un escándalo para los judíos, una locura para los gentiles (*I Corinth.* I); pero ¿le miran todos los Cristianos como la fortaleza de Dios, y su sabiduría? ¿Podemos decir como san Pablo: Por lo que á mí toca, guárdeme Dios de gloriarme de otra cosa que de la cruz de Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo? ¿Seria mirado un Crucifijo con alegría y con respeto en esas reuniones mundanas; en esas academias de juego y de ociosidad; por esas personas que constituyen una especie de honor en ser poco cristianas? Sin embargo, este será el último objeto que se les presentará, el único en el que buscarán el consuelo

contra los espantos de la muerte, en aquel momento en el que deberán comparecer ante el soberano Juez. Aquella mujer mundana, aquel hombre vano y poco religioso, aquel libertino, se tendrán por muy dichosos en espirar teniendo y aun besando el Crucifijo. Dulce consuelo para aquel para quien Jesucristo crucificado no ha sido una locura ni un escándalo.

Presentarásenos al fin de nuestra vida este Jesús moribundo por nuestro amor; ¡qué consuelo! pero se nos presentará muriendo en una cruz, esto es, diciéndonos por tantas bocas como llagas lo que él ha hecho y sufrido por nuestro amor, y lo que nosotros debemos hacer por amor de él. ¡Ah! dulce Jesús mio, decidme hoy con eficacia lo que vuestras sagradas llagas me echarán en cara entonces sin fruto. Mi conciencia me hace ya estas reconvenciones, y todo mi recurso está en vuestras llagas. *Mirad á la figura de vuestro Cristo:* esto es todo lo que tengo que representaros, Padre eterno; mirad si los rayos que yo merezco pueden pasar al través de este mediador; mirad si puede subsistir vuestro enojo presentándoos esta víctima; al abrigo de esta cruz, en esta cruz es en donde yo quiero vivir; y yo espero que me concederéis la gracia de que muera amando, abrazando y besando con confianza esta cruz.

Jaculatorias. — Comprendo, Señor, lo que significan esas llagas en medio de vuestras manos. (*Zachar.* XIII).

No permita Dios que yo me gloríe en adelante de otra cosa que de la cruz de Jesucristo. (*Galat.* VI).

PROPÓSITOS.

1 No perdais jamás de vista este divino objeto, *y obrad conformes al modelo que se os ha presentado en la montaña.* (*Éxodo,* XXV). Aun cuando Dios exigiese de nosotros el sacrificio de nuestra vida, ¿exigiria demasiado después de lo que ha hecho por nosotros? Nuestra salvacion cuesta bien cara; la sangre de Jesucristo es el precio de ella; ¿nos parecerá, pues, muy costoso, si para salvarnos tenemos que privarnos de alguna ligera satisfaccion, si es necesario derramar algunas lágrimas? *Mirad, y obrad.* Cuando de aquí en adelante experimentáseis alguna dificultad en obedecer la voz del Señor, mirad á Jesucristo en la cruz, y ved si os atreveréis á negarle lo poco que os pide. Esta práctica es excelente para vencer nuestra repugnancia, y confundir nuestra cobardía. No os contenteis con los pequeños sacrificios indispensables de la ley. Determinad todos los años el Viernes santo al-

gun pequeño sacrificio que ofrecer á Dios durante el año; (ó aun cuando no sea mas que en este dia) por ejemplo, privaros de tal diversion, de tal juego, de tal fruta, de tal adorno. De no hablar á nadie de los agravios que os hubiere hecho, de los disgustos que os hubiere causado, del motivo que os hubiere dado para quejaros de él. Puédese tambien entender por esta palabra sacrificio ciertas prácticas de piedad algun tanto penosas, como el ir á pié todos los sábados á visitar alguna capilla distante en la cual sea honrada la santísima Vírgen de un modo particular, ayunar un dia en la semana, visitar los pobres enfermos en los hospitales, hacer una limosna, visitar cada semana los pobres encarcelados, etc. Y tened presente que en la hora de vuestra muerte nada os consolará tanto como el sacrificio que hubiéreis hecho regularmente en aquel último año.

2 Es una devocion muy laudable el llevar siempre consigo la imágen del Crucifijo, no movidos de una vanidad indigna que se atreva á hacer de la cruz de Jesucristo un dije ó un adorno de lujo, sino por motivo de religion, y para tener en este piadoso y consolante objeto un remedio contra todas nuestras pasiones, y señaladamente contra nuestro amor propio y nuestro orgullo, un memorial que excite nuestro fervor, y un modelo que arregle nuestra conducta. Muchos Santos lo llevaban sobre el corazon, y pocos hay que no lo hayan tenido con frecuencia á la vista, sobre todo cuando han hecho sus oraciones.

SÁBADO SANTO.

El Sábado santo, que tambien se llama el sábado mayor, se ha mirado siempre en la Iglesia como uno de los dias mas solemnes aun antes de haberse adelantado los oficios de la noche del domingo de Pascua al dia que los precede. Propiamente el oficio del Sábado santo es la continuacion de las exequias del Salvador, y en particular de su sepultura. La Iglesia aun está de gran luto. Su profundo silencio y la cesacion del divino sacrificio que como en el Viernes santo tampoco se ofrece en este dia, todo esto indica su afliccion. Está únicamente ocupada en llorar la muerte del divino Esposo, en honrar el misterioso descanso que Jesucristo guardó en este dia en el sepulcro, y al mismo tiempo su descension á los infiernos, esto es, como dice san Pablo, á los lugares mas bajos de la tierra. El alma santísima de Jesucristo, de la cual jamás se separó la divinidad, del mismo modo que de su cuerpo adorable, que fue puesto en el sepulcro; esta alma san-

tísima, repito, inmediatamente después de su muerte descendió efectivamente á los lugares mas subterráneos; allí triunfó de los demonios, á quienes acababa de vencer enteramente por su muerte, y les hizo sentir las tristes consecuencias de su derrota. Allí consoló á las almas del purgatorio, dándoles esperanzas de que pronto se verian libres de sus dolorosos calabozos; y allí, en fin, sacó de entre aquellas tinieblas las almas de los santos Patriarcas y de los demás justos, esto es, de todos aquellos á quienes Dios con antelacion habia hecho misericordia y concedido la remision de sus pecados en virtud de los méritos de Jesucristo; pero que no podian gozar plenamente del efecto de esta misericordia hasta que Jesucristo hubiese satisfecho á Dios su Padre, con la efusion de su sangre, por los pecados de todos los hombres. De estos dichosos predestinados se formó inmediatamente el alma del Salvador como una corte que llevó en seguida con él en triunfo al cielo, cuya entrada estaba cerrada á los hombres hasta que Jesucristo la hubiera abierto por su muerte. La parte de lugares subterráneos en donde estaban los que habian muerto en gracia de Dios antes de la muerte de Jesucristo, es lo que la Escritura llama el seno de Abraham, y nosotros decimos limbo. Nota Durando que la razon por qué la Iglesia ha consagrado todos los sábados del año al culto singular y á la devocion especial de la santísima Vírgen, es porque estando muerto Jesucristo, y dudando todos los discípulos de su resurreccion, se halló toda la fe en sola la santísima Vírgen; ella sola fue la que durante el sábado conservó cuidadosamente el precioso depósito de la fe; ella sola fue fiel.

Todo el oficio del Sábado santo, segun el espíritu de la Iglesia, no se dirige mas que á honrar el doble misterio de la bajada del alma de Jesucristo á los infiernos, y del descanso de su cuerpo adorable en el sepulcro. Este oficio no se terminaba hasta después de la hora de nona, la cual se extendia hasta el poner del sol, y entonces comenzaba con el nuevo dia el oficio solemne de la gran vigilia de Pascua. Era esta la primera de todas las vigilias del año en dignidad, y es tambien la primera por su antigüedad con respecto al establecimiento de la Iglesia: ella ha pasado siempre por la mas célebre y la mas indispensable de todas; era tambien la mas larga, porque juntaba inmediatamente el oficio de la gran fiesta de Pascua al suyo. Como el dia civil entre los judíos empezaba siempre al poner del sol, por esto esta célebre vigilia comenzaba la tarde del Sábado santo á la puesta del sol. Íbase entonces á la iglesia; y habia pocos fieles que no pasasen en ella toda la noche en ejercicios de piedad. El oficio, que era muy

largo, la lectura de las lecciones tomadas del Antiguo Testamento, las instrucciones, las ceremonias, las oraciones ocupaban hasta el amanecer en que comenzaba el oficio de Pascua, al que seguia la misa, en la que los fieles que estaban todos en ayunas, los unos desde la austera y módica comida del Viernes santo, y muchos aun desde el Jueves, comulgaban. Después de lo cual se retiraba cada uno á su casa para descansar un poco y volver en seguida á la iglesia. Esta religiosa costumbre subsiste aun entre los herejes. Pero desde que la Iglesia latina, conducida siempre por el Espíritu Santo, ha creido conveniente por muchas razones el prohibir las reuniones nocturnas, el oficio del Sábado santo se ha adelantado como el de las demás ferias mayores á la tarde del dia precedente; y todo el oficio del Sábado santo, que hasta la misa está dedicado á la memoria de la sepultura del Salvador, se termina por la mañana en el oficio de nona. Entonces comienza el oficio de la gran vigilia de Pascua; mas la Iglesia al mudar el tiempo de celebrarla, no ha mudado las ceremonias ni las oraciones.

Comienza, pues, este oficio por la bendicion solemne del nuevo fuego, después de apagado el antiguo. Todo es misterioso en estas santas ceremonias. Apagado el fuego antiguo, parece quererse representar la ley antigua extinguida y abolida en la muerte del Salvador, y en el fuego nuevo la ardiente caridad que debe ser como el alma de la nueva ley. Habiendo muerto Jesucristo, luz del mundo, estuvo, por decirlo así, esta divina luz como extinguida por espacio de tres dias. En el momento, pues, en que el Salvador resucitó á una nueva vida, volvió á aparecer el nuevo fuego, del que es como el símbolo y la figura el que hoy se saca del pedernal. Las oraciones de que la Iglesia se sirve para bendecir solemnemente el nuevo fuego, desenvuelven por sí solas todo el misterio, igualmente que el sentido místico y moral.

¡Oh Dios, dice, que por medio de vuestro Hijo, el cual es la piedra angular de vuestra Iglesia, habeis derramado en los corazones de vuestros fieles el luminoso fuego de vuestra caridad! santificad este nuevo fuego que para nuestro uso hemos sacado del pedernal, y concedednos la gracia de que durante estas fiestas de Pascua estemos de tal modo abrasados en deseos del todo celestiales, que con corazones puros podamos llegar á la solemnidad de las fiestas de la eterna gloria. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Señor Dios, Padre omnipotente, luz eterna, criador de toda luz: bendecid esta como la habeis bendecido y santificado iluminando á to-

do el mundo, á fin de que hagais nacer un fuego divino que nos abrase y nos ilumine; y así como iluminásteis á Moisés al salir de Egipto con una luz milagrosa, dignaos tambien iluminar nuestros corazones y nuestros sentidos, para que algun dia podamos llegar á la vida y á la luz eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, nosotros bendecimos este fuego en vuestro nombre, en nombre de vuestro Hijo único Jesucristo, nuestro Dios y nuestro Señor, y en nombre del Espíritu Santo; dignaos cooperar con nosotros, y asistidnos con vuestro auxilio contra los tiros inflamados del enemigo, y derramad sobre nosotros la luz de vuestra gracia celestial. Vos que siendo Dios vivís y reinais con el mismo Jesucristo vuestro Hijo único, y con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

La bendicion de los cinco granos de incienso destinados para colocarse en el cirio pascual, no es menos significativa del sentido y del misterio, y del espíritu de todo el misterio. Os suplicamos, ó Dios omnipotente, continúa el sacerdote, que este incienso reciba una efusion abundante de vuestra bendicion. Encended Vos mismo el fuego que debe iluminarnos en esta noche, Vos que renovais el mundo por las operaciones invisibles de vuestro poder, á fin de que no solo el sacrificio que se os ofrece en esta noche reciba las impresiones secretas de vuestra luz, sino que tambien sean arrojados todos los artificios y toda la malicia del demonio de cualquiera lugar á donde se llevase cualquiera de las cosas que aquí santificamos, y que por una asistencia particular se haga sentir allí la virtud de vuestra divina Majestad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todas estas ceremonias demuestran bastantemente cuál es el espíritu de la Iglesia en todas estas misteriosas ceremonias, y con qué espíritu de religion se debe asistir á ellas. Asegúrase que durante mucho tiempo se vió todos los años en Jerusalen en la iglesia del santo Sepulcro un milagro el Sábado santo con motivo de este nuevo fuego. Este prodigio consistia en que estando apagadas todas las lámparas, en el momento en que se cree que Jesucristo resucitó, se encendia milagrosamente una de ellas, á vista de una multitud innumerable de testigos que la devocion y la maravilla atraian de todas partes. Odolrico, obispo de Orleans, á su vuelta de una peregrinacion que habia hecho á Jerusalen en 1033, testifica haber traido la lámpara que el fuego del cielo habia encendido el año que él estaba allí, y haberla comprado al patriarca Jordan para hacer con ella un presente á su iglesia.

En honor de la santísima Trinidad, de la que es Jesucristo la luz, inmediatamente después de la bendicion del nuevo fuego, se enciende un cirio que se divide en tres, y se convida en alto al pueblo á que dé gracias á Dios por el conocimiento que nos ha dado Jesucristo de este adorable misterio. *Esta es la luz de Cristo:* nuestra fe es propiamente la luz de Jesucristo. *Demos gracias á Dios*, se responde. ¿Qué acciones de gracias tan infinitas no le debemos por un beneficio tan insigne? El cántico de alegría que comunmente se llama *el Exultet...*[1] porque comienza por esta palabra, es como un grito de alegría de toda la Iglesia por la nueva agradable de la resurreccion del Salvador. Por esto se cantaba en el momento en que el dia comenzaba á apuntar, y á la manera que los Ángeles anunciaron á los hombres el nacimiento dichoso del Salvador por un cántico celestial, *Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos*, hoy la Iglesia anuncia su triunfante resurreccion, convidando á toda la corte celestial á que celebre con ella este glorioso triunfo. Dé ya saltos de alegría toda la tropa celestial de los Ángeles, y celebre con un santo regocijo nuestros divinos misterios. Resuene por todo el universo la trompeta sagrada que nos anuncia nuestra salud, y publique la insigne victoria de un monarca tan grande. Regocíjese tambien la tierra viendo lucir sobre ella una luz tan brillante; y los rayos brillantes de gloria que por todas partes esparce el Rey eterno, háganle sentir la dicha que tiene de haber sido por fin libertada de las espesas tinieblas que estaban esparcidas por todo el mundo. Salte de júbilo la Iglesia nuestra madre, viéndose adornada con el brillo resplandeciente de una luz tan grande. Resuene este templo con las voces de alegría de todo el pueblo, reunido en él para la celebracion de una fiesta tan magnífica. Todo este cántico de alegría no es mas que un continuo entusiasmo: por esto, hermanos mios muy amados, continúa el diácono, vosotros que estais aquí presentes, y que acabais de ser iluminados con la admirable claridad de esta santa luz, unid vuestras plegarias á las mias, á fin de que así unidos, obtengamos que derrame sobre nosotros los rayos de su divina luz, y que sin atender á mi indignidad, me conceda la gracia de publicar todas las alabanzas de este cirio misterioso consagrado á su honor y á su nombre... Levantemos nuestros corazones á Dios, y démosle eternas acciones de gracias: es muy justo el juntar el sonido de la voz con los afectos del corazon para alabar al Dios invisible, Padre omnipotente, y á su Hijo único nuestro Señor Jesucristo, el cual ha pagado por nosotros al Padre eterno la deuda de Adan, y ha borrado con su

[1] En España la *Angélica*.

misma sangre el acta que estaba escrita contra nosotros, y el decreto que nos condenaba como culpables á consecuencia del pecado del primer hombre. Hé aquí, pues, las fiestas de la Pascua en las cuales es inmolado el verdadero cordero, cuya sangre consagra y santifica las puertas de las casas de los fieles. Esta es la noche, ó Dios mio, en la cual sacásteis en otro tiempo del Egipto á nuestros padres los hijos de Israel, y les hicísteis pasar el mar Rojo á pié enjuto. Esta es la noche que ha disipado las tinieblas de los pecados con el resplandor de una columna luminosa. Esta es la noche que separando hoy por todo el mundo á los que creen en Jesucristo, de los vicios del siglo y de las tinieblas del pecado, los restablece á la gracia, y los hace entrar en la sociedad de los Santos. Esta es la noche en la que Jesucristo, rotos ya los lazos de la muerte, se ha levantado victorioso del sepulcro. Nada hubiese, en verdad, servido para nosotros el que hubiese nacido, si no hubiésemos tenido la dicha de que nos hubiese rescatado. ¡Ó efusion admirable de vuestra bondad sobre nosotros! ¡ó exceso incomprensible de vuestra caridad inefable! Para rescatar al esclavo habeis entregado á vuestro Hijo. ¡Ó pecado de Adan, detestable á la verdad por su malicia; pero que ha sido ciertamente la ocasion del mas grande de todos los bienes, puesto que ha sido borrado por la muerte del Salvador! ¡ó culpa á la verdad desgraciada por sus tristes efectos; pero en algun sentido feliz, puesto que nos ha procurado un Redentor tan magnífico! ¡ó noche verdaderamente dichosa, que sola ha podido saber el tiempo y el momento en que Jesucristo ha resucitado! Esta noche es de la que está escrito: La noche será para mí tan clara como el dia, y esta noche luminosa con su resplandor no contribuirá poco al esplendor de mi triunfo. La santidad de esta dichosa noche destruye los crímenes, lava las ofensas, restablece á la inocencia á los que la habian perdido, vuelve la alegría á los que estaban en la afliccion, disipa los odios y las enemistades, restablece la paz y la union en los corazones, y somete á Dios los imperios del mundo. Recibid, pues, ó Padre eterno, en consideracion de esta noche sagrada, el sacrificio de este incienso que vuestra santa Iglesia os ofrece en esta misma noche por las manos de sus ministros, en la oblacion solemne de este cirio cuya materia han proporcionado las abejas. Aquí el diácono coloca los cinco granos de incienso en el cirio pascual en forma de cruz; después continuando bajo de la misma alegoría de la columna de fuego milagrosa que alumbraba á los israelitas durante la noche, y que por el dia ponia á todo el pueblo á cubierto de los ardores del sol: ahora es, continúa, cuando reconocemos las sin-

gulares ventajas de esta columna de cera, que un fuego brillante y sagrado va á encender en honor de la divina Majestad; y aunque este fuego bendito se divida después en tantas partes cuantos son los sugetos á quienes va á comunicar su ardor y su luz, nada pierde por esta comunicacion, alimentándose de la cera derretida que ha producido la abeja para componer la sustancia de esta misteriosa llama. Y aquí es cuando se encienden las lámparas.

¡Ó noche verdaderamente dichosa, prosigue el diácono, que despojando á los egipcios, ha enriquecido á los hebreos! El sentido literal cae sobre lo que pasó en la partida de los israelitas de todo el Egipto; pero el sentido alegórico nos representa á los Cristianos enriquecidos, por decirlo así, con los despojos de los judíos, que negándose á reconocer al Mesías, y quitándole la vida, han perdido para siempre la cualidad de pueblo escogido, y todas las bendiciones que abandonando á la Sinagoga han pasado á la Iglesia. Noche en la cual el cielo se une á la tierra, y Dios á los hombres. Os suplicamos, pues, Señor, que este cirio consagrado en honor de vuestro nombre arda toda esta noche, para que se disipen sus tinieblas; y que elevándose su luz como un perfume agradable, se mezcle con la de las antorchas celestiales: encuéntrele todavía encendido el astro de la mañana; aquel astro, digo, que no tiene ocaso, el cual habiendo resucitado, y volviendo victorioso de los infiernos, ha hecho que luzca sobre todo el género humano una luz tan brillante en perfecta serenidad. Os suplicamos, Señor, que concediendo á nuestros dias la tranquilidad de una paz dichosa, os digneis entre el regocijo de estas fiestas pascuales conservar por una proteccion especial á todos vuestros fieles siervos, á todo el clero y á todo este devoto pueblo, con nuestro santísimo Padre el Papa, y nuestro Prelado. Echad tambien una mirada favorable sobre nuestro piadosísimo Monarca; y conociendo los votos y los deseos de su corazon, haced, ó Dios, por una gracia especial de vuestra bondad y de vuestra misericordia que goce de la tranquilidad de una paz inalterable, y que con todo su pueblo consiga una victoria celestial sobre todos los enemigos de la salvacion. Esta gracia os pedimos todos por el mismo Jesucristo nuestro Señor, vuestro Hijo, que siendo Dios vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos. Así sea.

Descúbrese demasiado el influjo del Espíritu Santo en la santidad de esta bendicion solemne del cirio pascual y en la celebridad de esta augusta y misteriosa ceremonia, para no creer que sea ella obra suya. No es posible dudar que no sea de tradicion apostólica, aun cuando no

se hiciese con esta majestuosa publicidad en los tiempos de persecucion, en los que los emperadores paganos tenian como cautiva á toda la Iglesia. Pero luego que pasaron aquellos tiempos sombríos, y se dió la paz á la Iglesia, se vieron desenvolverse sus sagradas ceremonias y celebrarse sus oficios con aquel órden, aquella religion y aquella majestad, que indican la alta sabiduría y la sublime santidad del Espíritu divino que las dirige. Créese que fue el papa Zozimo el que ordenó la solemnidad de la ceremonia del cirio pascual, y se atribuye á san Ambrosio la bendicion tal como la tenemos. Este cirio misterioso no solo representa la nube y la columna de fuego de que ya se ha hablado en la bendicion, sino tambien la luz de la fe que nos ilumina, y el fuego divino de la caridad que Jesucristo ha venido á encender en la tierra, y en el cual quiere que se abrasen todos los hombres. En su resurreccion fue propiamente cuando se encendió este fuego divino, y comenzó á esparcirse por el mundo esta luz sobrenatural, y esto es lo que parece que significan aquellas palabras de la bendicion: *Alégrese la tierra iluminada con tantos resplandores. Alégrese tambien la santa madre Iglesia adornada con los brillos de tanta luz.* El sabio Durando, obispo de Menda, en su Racional de los oficios divinos, dice que los cinco granos de incienso que se ponen en el cirio pascual en forma de cruz, significan las cinco llagas, cuyas cicatrices ha querido el Salvador conservar en su cuerpo glorioso; y que dan bastante á entender que la mortificacion es una especie de sacrificio ofrecido á Dios en olor de suavidad, en el que el fuego del amor divino es el que consume la víctima.

Á la bendicion del cirio pascual se siguen doce lecciones de la santa Escritura que ordinariamente se llaman profecías, cuya lectura es interpolada de cánticos y de oraciones. Las relaciones espirituales, místicas y morales que tienen con la solemnidad del dia, y sobre todo con la ceremonia del Bautismo, del que puede decirse que el Sábado santo es la gran fiesta, dan una idea bastante justa del gran misterio de nuestra regeneracion, la cual se llama la Pascua, esto es, el pasaje del Egipto, por decirlo así, á la tierra de promision; del estado de esclavos á la cualidad de hijos de Dios; del estado del pecado al estado de la gracia. Léense sin título, porque como era principalmente á los catecúmenos á los que se les leian, no se les leian mas que bajo del título de palabra de Dios, sin nombrarles los escritores sagrados cuyos nombres, cualidad y mérito ignoraban.

La primera de estas lecciones, tomada del Génesis, es de la creacion del mundo, y principalmente de la formacion del hombre á imá-

gen de Dios, la cual habia sido borrada por el pecado, y se repara en el Bautismo de la regeneracion en Jesucristo por el mérito de su muerte y de su resurreccion gloriosa, que ha disipado las tinieblas que estaban esparcidas por toda la tierra. Esta leccion es una viva representacion alegórica de la redencion, bajo del nombre histórico de la creacion.

La segunda leccion contiene la historia del diluvio. Habiendo llegado la malicia de los hombres hasta el último exceso, y corrompido toda carne su camino sobre la tierra, resolvió Dios anegar, por decirlo así, la iniquidad en las aguas del diluvio, no conservando en el arca mas que un pequeño número de almas justas, las cuales debian en lo sucesivo repoblar todo el universo. Hablando con propiedad, solo en la sangre de Jesucristo es en donde la iniquidad ha sido verdaderamente anegada y destruido el pecado, segun la profecía de Daniel. El arca es la figura de la Iglesia, fuera de la cual no hay salud.

La tercera leccion refiere la historia del sacrificio de Isaac, esto es, la historia de un padre como sacrificador, y de un hijo como víctima: jamás hubo figura mas significativa del sacrificio de Jesucristo.

La cuarta leccion es la historia del paso milagroso de los israelitas por el mar Rojo al salir de la servidumbre de Egipto para ir á la feliz tierra prometida, en la que corrian como rios de leche y miel. Lo que allí sirvió para la salvacion del pueblo de Dios, sirvió para la pérdida de los enemigos de este pueblo. ¿Quién no ve en esta figura la imágen del triunfo de la Iglesia sobre todos los enemigos de Jesucristo?

La quinta leccion está tomada del profeta Isaías, por cuya boca el Señor, después de haber denotado en qué consiste la herencia que promete á los que debe adoptar por Jesucristo resucitado, convida á todo el mundo á abrazar la fe, á fin de que puedan recoger el fruto de sus promesas y participar de esta herencia como coherederos con Jesucristo en el lenguaje de san Pablo.

La sexta leccion contiene la profecía de Baruch. Este discípulo del profeta Jeremías declara á los hijos de Israel, que entonces gemian en la cautividad de Babilonia, que la causa de todas sus desgracias procede de que han dejado al Señor su Dios, alejándose de sus caminos. En seguida, prediciéndoles la venida de Jesucristo: *Él es*, les dice, *el que es nuestro Dios: ningun otro que él, por quien todo ha sido hecho, ha sabido hallar el camino de la verdadera sabiduría; él es el que ha encontrado todos los caminos de la verdadera sabiduría. Él la ha dado á Jacob, su siervo, y á Israel su pueblo muy amado. Después de esto, este*

Dios hecho hombre se ha dejado ver sobre la tierra y ha conversado con los hombres.

La séptima leccion, tomada del profeta Ezequiel, nos representa el misterio de la redencion de los hombres bajo de la imágen alegórica del estado lamentable en que se hallaba el género humano á la venida del Salvador. Un vasto campo lleno de huesos secos se presenta á la vista del Profeta, el cual oye una voz que le dice: *Hijo del hombre, ¿piensas tú que estos huesos podrán volver á vivir?* El milagro no parecia muy posible; sin embargo el milagro se hizo. Dios mismo descubrió al Profeta el misterio. *Todos estos huesos*, dice el Señor, *representan la casa de Israel.* Los israelitas dicen: Nuestros huesos están desecados, no nos resta esperanza alguna, somos perdidos sin remedio. Oye sin embargo lo que yo te mando que les anuncies: Confia, pueblo mio: *Yo abriré tus sepulcros, y te haré salir de tus sepulcros;* y te llevaré á la tierra de bendicion que te he prometido, y sabrás por propia experiencia que yo soy el Señor. Esta profecía no se ha cumplido propiamente hasta la muerte y la resurreccion del Salvador.

La octava leccion está tomada del pasaje de Isaías, en que se dice que siete mujeres asirán á un hombre, á quien no pedirán otra cosa sino que puedan llevar su nombre, y ser así libres del oprobio. Habiendo predicho el Profeta la ruina entera de la Sinagoga y de Jerusalen, nos da aquí la verdadera imágen de la Iglesia, cuya cabeza y esposo es Jesucristo: el número siete significa en la Escritura un número indefinido; y estas almas significan aquí las almas rescatadas por Jesucristo y purificadas con su sangre, las cuales constituyen toda su gloria y su felicidad en ser por toda la eternidad las esposas del Cordero sin mancha.

La novena leccion es del Éxodo, en la que se nos representa el sacrificio de Jesucristo inmolado en la cruz, bajo de la figura del cordero pascual, cuya sangre, estampada en la puerta de las casas preservó á los israelitas de la mano del Ángel exterminador, y cuya carne sirvió de alimento á todos los que salieron de Egipto pasando por entre las aguas del mar Rojo. Esta es la figura mas expresiva de la Pascua de los Cristianos y de los efectos maravillosos del Cordero de Dios, inmolado por nosotros en la cruz, y hecho el alimento del verdadero pueblo de Dios en la adorable Eucaristía. Este mundo es un mar borrascoso y lleno de escollos; y los enemigos de la salvacion que hay que combatir durante el viaje de esta vida, no exigen un socorro menor ni un alimento menos prodigioso.

La décima leccion es la del profeta Jonás, en la que él mismo está

representado como una figura de Jesucristo, tanto menos equívoca, cuanto que el mismo Jesucristo nos le ofrece como figura suya. En efecto, la muerte, la sepultura y la resurreccion del Salvador al tercer dia, se indican con bastante claridad, por el modo con que el Profeta, que se habia como cargado él solo con la iniquidad de toda la tripulacion, fue arrojado al mar, tragado por el pez, y arrojado tres dias despues vivo en la ribera; á lo cual se siguió inmediatamente la conversion de los ninivitas á la sola predicacion de Jonás.

La undécima leccion está sacada de aquel pasaje del Deuteronomio en que se nota que Moisés escribió su segundo cántico, y lo enseñó á los israelitas poco antes de su muerte; y como en él describia muy á la larga todos los favores que habian recibido de Dios desde su salida de Egipto, expresando al mismo tiempo su extrema ingratitud y las penas con que Dios les habia castigado, quiso que este compendio histórico se guardase al lado del arca de la alianza para que sirviese de testigo contra ellos. La Iglesia nos refiere hoy este hecho para darnos la misma leccion, y advertirnos con cuánta severidad merecemos ser castigados si hacemos inútil el bien infinito de la redencion por la mas negra y la mas escandalosa de las ingratitudes.

La duodécima y última leccion está tomada del libro de Daniel, en la que se refiere la historia de la injusta persecucion excitada contra los tres jóvenes hebreos, su condenacion á ser quemados en un horno por no haber querido adorar la estatua del rey de Babilonia, y el milagro que Dios hizo en su favor, habiéndoles servido el fuego de refrigerio léjos de abrasarlos, y convertídoseles el horno en oratorio, en donde alababan á Dios y cantaban sus alabanzas. Como este milagro puede decirse que era un tipo del gran número de maravillas semejantes que debian suceder en la Iglesia, en la que habian de verse tantos millones de generosos Mártires de Jesucristo predicar su divinidad y cantar sus alabanzas en medio de los fuegos de tan crueles persecuciones, la Iglesia termina las lecciones del oficio de este dia por esta profética historia; y tal vez por la misma razon la lee en el transcurso del año todos los sábados de las cuatro témporas.

Todas estas lecciones se terminan con la oracion siguiente:

Omnipotens sempiterne Deus, spes unica mundi, qui prophetarum tuorum praeconio praesentium temporum declarasti mysteria: auge populi tui vota placatus: quia in nullo fidelium, nisi ex tua inspiratione, prove-

Dios omnipotente y eterno, única esperanza del mundo, que por las predicciones de vuestros Profetas habeis manifestado los misterios de estos tiempos; aumentad por vuestra bondad el ardor de los votos y de las oraciones,

niunt quarumlibet incrementa virtutum. Per Dominum...

porque ninguno de vuestros fieles puede adelantar en la virtud, sino por la inspiracion y el auxilio de vuestra gracia. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La misa de este dia no se celebraba hasta la noche hácia la hora de la resurreccion del Salvador, ésto es, al amanecer, y se llamaba la misa pascual de la vigilia. En esta fiesta anticipada, la Iglesia deja sus vestiduras de luto, y denota bastante por sus cánticos de alegría, por el brillo y la magnificencia de sus ornamentos y por el sonido de las campanas, la alegría que tiene de ver á su Esposo salir del sepulcro, y triunfante de la muerte volver á tomar una nueva vida, eterna, gloriosa, brillante é impasible. Omítese el intróito de la misa, porque todo el pueblo estaba ya reunido, y porque las letanías mayores que se acaban de cantar para invitar á todos los Santos á que unan sus cánticos de alegría á los nuestros, sirven de intróito. Esta misa no es la misa del sábado, sino de la noche del sábado al domingo, en la cual resucitó el Salvador. Por esto en la oracion y en el prefacio no se hace mencion mas que de esta noche sagrada, como si esta misa se dijese todavía al fin de la noche. No se daba la paz, porque el Salvador no la habia aun anunciado á sus discípulos, y por la misma razon tambien se omite el *Agnus Dei*, porque á aquella hora no se le creia aun resucitado.

La Epístola está tomada de aquel pasaje de san Pablo, en donde dice á los colosenses que si por el Bautismo están muertos y resucitados en Jesucristo, deben llevar una vida del todo nueva y en alguna manera toda celestial; que no deben ya tener aficion sino por el cielo; deseos ni aun pasiones mas que para las cosas del cielo, considerándose en adelante como ciudadanos de esta patria celestial que viajan por la tierra, la cual debe ser para ellos un lugar de destierro. Vosotros estais muertos al mundo y al pecado por el Bautismo, y no debeis ya vivir mas que en Jesucristo, y en él es en el que vuestra vida debe estar como escondida: como si se dijera, que la vida de los Cristianos debe ser una vida pura, una vida mortificada que anime la fe y que alimente la caridad; de suerte que todos los Cristianos, resucitados con la cabeza de que son miembros, deben poder decir como san Pablo: Yo vivo; pero no soy yo el que vivo, es Jesucristo el que vive en mí.

Después de esta Epístola, que es como una leccion que la Iglesia da á todos los que han recibido una nueva vida por el Bautismo, comienza propiamente la solemnidad pascual por la *Alleluya*, cuyo canto

estaba interrumpido desde la víspera de septuagésima, en que la Iglesia habia entrado en la afliccion y en el luto de la penitencia. Es este un cántico de alabanza, de accion de gracias y de regocijo, el mas corto de los cánticos, compuesto de dos palabras hebreas, lo que significa y expresa con mas energía que nosotros podríamos hacerlo en nuestra lengua: es como si dijera: *Alabemos á Dios; démosle gracias; hagamos brillar nuestra alegría. Alleluya.* Este cántico de alegría se ha tomado del Apocalipsis. Era tan familiar á los fieles durante el tiempo pascual, que era el saludo ordinario que se hacian mutuamente los unos á los otros. Conformábanse en esto con el espíritu de la Iglesia, que en todo este santo tiempo lo repite con mucha frecuencia en sus oficios. Este uso en la Iglesia romana data desde el tiempo del papa san Dámaso: créese que san Gerónimo, que lo habia visto establecido desde mucho tiempo en la iglesia de Jerusalen, lo trajo á Roma. Como antiguamente no se cantaba la Alleluya mas que en el tiempo pascual, Sozomeno dice que era una especie de juramento entre el pueblo, en todo lo restante del año, por el cual se protestaba la verdad de la cosa de que se trataba, así como deseaban poder oir y cantar Alleluya en la fiesta de Pascua.

El Evangelio de la misa refiere el santo empeño con que al fin de la noche del sábado, esto es, al amanecer del domingo, que era el primer dia de la semana y el tercero después de la muerte del Salvador, las santas mujeres que habian profesado una devocion mas tierna, mas ardiente y mas generosa á Jesucristo durante su vida, se apresuraron por ir al lugar de su sepultura para rendirle los últimos obsequios después de su muerte. La fiesta del sábado concluia siempre después de las seis de la tarde. Hácia el fin, pues, de la noche, María Magdalena y María madre de Santiago y de José, con Salomé madre de los hijos del Zebedeo Juan y Santiago, tomaron las drogas aromáticas, el bálsamo y aceite olorosos que habian comprado desde las seis de la tarde, esto es, desde que terminó la fiesta del sábado, á cuyo tiempo se abrian las tiendas, las cuales estaban cerradas todo el sábado. Luego que tuvieron con que embalsamar el cuerpo de Jesús, se pusieron en camino antes del dia, y á favor de la claridad de la luna que estaba en su lleno, para ir á ofrecer los últimos obsequios á su buen Maestro, sin pararse en la promesa que las habia hecho de resucitar al tercer dia; no habiéndoles permitido ser mas diligentes la fiesta del sábado, que comenzó á las seis de la tarde del viernes. Ellas no llegaron al sepulcro hasta cerca de salir el sol. Antes que hubiesen llegado hubo un gran temblor de tierra, y en aquel

momento resucitó Jesús. El terremoto y el trastorno de la piedra que cerraba la entrada del sepulcro, sucedieron mientras que las santas mujeres estaban todavía en el camino. Oyeron el ruido que espantó á los guardias, y sintieron bien el terremoto que obligó á huir á los soldados. Habiendo llegado allá, quedaron muy sorprendidas de no encontrar ni los guardias, ni la piedra enorme que cerraba la entrada de la primera gruta que servia como de vestíbulo á la segunda en donde estaba el sepulcro. La primera gruta tenia nueve piés y medio de largo, y un poco menos de ancho. En esta primera gruta fue en donde estaba la guardia, en la que apareció el Ángel á los soldados en el momento del temblor de tierra que les obligó á huir. Esta primera gruta daba paso á otra menos vasta, abierta en la roca; tenia esta seis piés de largo y cinco de ancho; su altura era de cerca de ocho piés. La entrada era bastante estrecha, como que no tenia mas que tres piés y algunas pulgadas de altura y cerca de dos piés de ancho. Estaba cerrada con una piedra de un peso enorme, en la cual los sacerdotes habian puesto el sello. En esta segunda gruta era en donde se habia colocado el cuerpo sagrado de Jesucristo. Habiendo, pues, llegado las piadosas mujeres y no habiendo encontrado soldados, entraron desde luego en la primera gruta. Allí advirtieron un Ángel bajo de la figura de un jóven vestido con una ropa blanca, su rostro brillaba como un relámpago, y su ropa resplandecia mas que la blancura de la nieve: estaba sentado sobre la piedra que habia sido puesta por tapa á la entrada del sepulcro, la cual habia él derribado al lado derecho. Al principio quedaron poseidas de espanto; pero calmándolas el Ángel: No temais, las dijo; no teneis motivo para temer, vosotras que abrasadas de amor á vuestro Salvador solo veníais á rendirle los últimos honores. Aquellos que habiéndole perseguido hasta el fin no le guardaban aquí en el sepulcro sino para hacer inútil, si hubiesen podido, la prediccion que habia hecho de darse á sí mismo una nueva vida después de su muerte; esos son los que tienen que temer: por lo que hace á vosotras, sé yo bien cuál es el religioso motivo con que buscais á Jesús Nazareno, que ha sido crucificado, el cual no está aquí. Vosotras pensábais encontrarle todavía en el sepulcro; ha salido de él glorioso y triunfante, y después de haber resucitado á tantos muertos, se ha resucitado á sí mismo. Si dudais de ello, no temais, pasad mas adelante; venid, mirad el lugar en donde se le habia puesto, á fin de que convencidas de la verdad de su resurreccion, vayais á llevar esta agradable noticia á sus discípulos, y señaladamente á Pedro. Decidles tambien que an-

tes que ellos puedan ir á Galilea, estará él allí para dejarse ver de ellos como se lo habia prometido.

El amor diligente de aquellas santas mujeres las condujo desde antes del dia al sepulcro de su querido Maestro, y el Señor envió allí un Ángel para que las instruyese de su resurreccion. El fervor y la solicitud con Dios no están mucho tiempo sin recompensa: solo las devociones frias, las almas cobardes y perezosas son excluidas de la sala de las bodas, porque llegan siempre tarde. La resurreccion de Jesucristo inspira á las almas fieles una alegría espiritual y muy dulce, al paso que llena de espanto á sus enemigos. Cuando uno es verdaderamente de Dios, una verdadera piedad, una conciencia pura dan á las fiestas de Pascua y á los demás misterios de todo el año aquella dulce alegría que es un gusto anticipado de los regocijos del cielo; mientras que una falsa piedad, una devocion aparente jamás es mas triste ni siente nunca menos uncion ni fervor que en estas grandes solemnidades.

Como en esta noche se daba solemnemente el Bautismo á los niños y á los adultos, estos comulgaban todos al fin de la misa, y después de la Comunion se les daba leche y miel, que se habian bendecido antes, para significar que se les miraba todavía como niños tiernos, incapaces de otro alimento que leche y miel. Hacíase tambien esto para darles á entender que por el Bautismo y la Comunion habian adquirido el derecho de entrar en la tierra de los vivos, esto es, en la Jerusalen celestial que Dios habia prometido á sus elegidos bajo el nombre de una tierra que manaba leche y miel. Tambien en este dia bendice el Papa los *Agnus Dei*, que son unas medallas de cera nueva bendita ó de la cera del cirio pascual del año precedente, amasada con el óleo santo, á las cuales la bendicion del Santo Padre da virtud singular contra las borrascas, las tempestades y los artificios dañinos de los espíritus malignos.

La Oracion que se dice después de esta primera Epístola es como sigue:

Deus, qui hanc sacratissimam noctem gloria Dominicae resurrectionis illustras: conserva in nova familiae tuae progenie adoptionis spiritum, quem dedisti: ut corpore et mente renovati, puram tibi exhibeant servitutem. Per eumdem Dominum...

Ó Dios, que ilustras y solemnizas esta sagrada noche por la gloria de la resurreccion de nuestro Señor, conserva en los nuevos hijos de tu Iglesia el espíritu de adopcion que les hemos conferido, á fin de que renovados en el cuerpo y en el espíritu, te sirvan con pureza de corazon; por el mismo Jesucristo Nuestro Señor, etc.

La Epístola está tomada de la carta del apóstol san Pablo á los Colosenses, capítulo III.

Fratres: Si consurrexistis cum Christo, quae sursum sum quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens: quae sursum sunt sapite, non quae super terram. Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo. Cum Christus apparuerit, vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria.

Hermanos mios: Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas del cielo, en donde Jesucristo está sentado á la diestra de Dios. Gustad de las cosas del cielo, y no de las de la tierra; porque estais muertos, y vuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo. Cuando Jesucristo, que es vuestra vida, apareciere, tambien apareceréis con él en la gloria.

REFLEXIONES.

Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas del cielo, gustad las cosas del cielo. Cuando uno ha resucitado con Jesucristo, gusta poco lo que es de la tierra; apenas puede tener otros deseos ni otra solicitud que por las cosas del cielo. La resurreccion espiritual produce en el alma cuási los mismos efectos que la resurreccion corporal produce en el cuerpo. Es una nueva vida, es un hombre nuevo que nada retiene de las imperfecciones del antiguo. ¡Qué brillante luz en su entendimiento! ¡qué pureza de deseos en el corazon! ¡qué regularidad de costumbres y de conducta durante la vida! Los deseos terrenos no nacen sino de un fondo corrompido. Un corazon agitado por las pasiones produce todas esas nieblas espesas que oscurecen el entendimiento. Todo es terreno en un hombre poco cristiano. Verdades sublimes, santas, moral, espiritualidad práctica, es un lenguaje que no entiende una alma terrena. De aquí aquellos corazones duros, aquellos entendimientos cerrados, aquellas tenacidades en el mal, aquellas cegueras espirituales, aquellas impenitencias finales. La nocion mas justa de una persona mundana, es decir que vive segun el espíritu del mundo; esto lo dice todo. Cuando uno no es de las ovejas de Dios, está sordo á su voz; ni aun se conoce esta voz cuando uno no está en el redil. De aquí nacen aquellas grandes dificultades para convertir á un mundano, á una mujer que no está animada mas que del espíritu del mundo. De aquí es que son tan pocos los herejes que se conviertan. Pero hase resucitado con Jesucristo, ya se hace uno todo espiritual. Las pasiones extinguidas, ó á lo menos mortificadas, no tienen fuerza para excitar rebeliones en el hombre interior. Un corazon purificado por la gracia no es ya un

fondo fecundo en malignas exhalaciones. El aire es muy puro para que pueda formar nubes; la fe es muy viva para que sufra nieblas; el cielo bajo del cual se vive entonces es muy sereno, y la mar en que se ha embarcado goza de mucha calma, para que pueda privar al alma de toda la libertad de pensar, y de obrar como cristiano. Ella descubre entonces el vacío y la nada de los bienes criados, el falso brillo de los honores mundanos, el veneno de los placeres que encantan. Ciudadanos de la patria celestial, no puede mirarse la tierra sino como un lugar de destierro. No se suspira mas que por el cielo, no se hallan otros bienes sólidos que los del cielo, no hay gusto mas que por las cosas del cielo, todo otro gusto es un gusto extraño, es un gusto depravado que siempre es señal segura de una alma enferma. El espíritu y las máximas del mundo causan lástima á los que verdaderamente han resucitado. Este puñado de dias en que consiste la vida mas larga, deja de tener atractivo luego que se le compara con la eternidad. Todo es prestigio para el que no ha resucitado con el Salvador. Dignidades brillantes, empleos grandiosos, tesoros inmensos, todo deslumbra, todo encanta á un corazon carnal, á un espíritu terreno. Por la resurreccion espiritual se desvanece el prestigio, cae el encanto, y desmascarado el fantasma, no es ya mas que un fantasma, y como tal aparece. ¡Qué desgracia para aquellos que en estas fiestas de Pascua no experimentan los efectos saludables de la resurreccion! ¡Desgraciado el que persevera en sus tinieblas! Dios no hace maravillas sino en favor de los que han salido de Egipto. El maná no es mas que para los que han pasado el mar Rojo, y han sido purificados con la sangre del cordero.

El Evangelio de la Misa es de san Mateo, capítulo XXVIII.

Vespere autem sabbati, quae lucescit in prima sabbati, venit Maria Magdalene, et altera Maria videre sepulchrum. Et ecce terraemotus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de coelo: et accedens revolvit lapidem, et sedebat super eum: erat autem aspectus ejus sicut fulgur, et vestimentum ejus sicut nix. Prae timore autem ejus exterriti sunt custodes, et facti sunt velut mortui. Respondens autem Angelus, dixit mulieribus: Nolite timere vos: scio enim quod Jesum, qui crucifixus est, quaeritis: non est

Al fin de la noche del sábado, en el primer dia de la semana, María Magdalena, y la otra María, fueron para ver el sepulcro, y de repente se sintió un gran terremoto, porque un Angel del Señor bajó del cielo y acercándose (al sepulcro) trastornó la piedra, y se sentó sobre ella. Su rostro era semejante á un relámpago, y su vestido á la nieve. El espanto que causó á los guardias los aturdió, y quedaron como muertos. Mas dirigiéndose el Angel á las mujeres, les dijo: No temais; yo sé que buscais á Jesús que ha sido cruci-

hic: surrexit enim, sicut dixit. Venite, et videte locum, ubi positus erat Dominus. Et cito euntes, dicite discipulis ejus quia surrexit: et ecce praecedit vos in Galilaeam: ibi eum videbitis. Ecce praedixi vobis.

ficado; no está aquí, porque ha resucitado, segun que lo habia prometido. Venid y ved el paraje en donde se habia colocado al Señor. Ahora, id corriendo á decir á sus discípulos y á Pedro que ha resucitado, y que va á Galilea delante de ellos. Allí, pues, le veréis. Yo os lo profetizo.

MEDITACION.

Sobre el misterio de este dia.

Punto primero. — Considera la profunda tristeza y afliccion de que estaban poseidos todos los discípulos del Salvador desde el dia de su muerte. Su fe sepultada, por decirlo así, con él, apenas sostenia su esperanza; su amor á la verdad, á su divino Maestro, no estaba extinguido, pero no podia mas que dar lágrimas. Toda la fe se encontraba solo en la santísima Vírgen; ningun otro habia que no dudase de su resurreccion. Magdalena y las otras mujeres piadosas se apresuran para ir á rendirle los últimos obsequios; pero notemos que no son mas que las que le habian seguido hasta el Calvario, y cuya fidelidad habia estado expuesta á la prueba de las ignominias de la cruz. ¡Qué ánimo inspira el amor de Dios cuando es sincero y ardiente! y ¿qué le puede detener para ser fiel en las adversidades? ¡Dios mio! ¡qué liberal sois, qué pronto estais á recompensar á los que os aman con ternura! En la Magdalena y en las otras mujeres vemos la verdadera imágen de un alma verdaderamente convertida, de un alma generosa y ferviente, de un corazon abrasado en amor de Dios. ¿Qué santa impaciencia no les inspira el deseo de volver á ver á Jesucristo, y de rendirle todavía los últimos obsequios? ¿Deliberan mucho tiempo si se pondrán en camino para buscarle? ¿Creen ellas, como la mayor parte de las almas cobardes, que siempre le hallarán pronto? Era necesario toda la autoridad de la ley para templar su ardor; el respeto que tuvieron al sábado, suspendió sus conatos y su celo; pero solo sirvió para acrecentar sus santos deseos. ¡Dios mio! ¡qué poco se teme, qué poco se delibera, cuando se ama mucho! Apenas espira el sábado, van á proveerse de perfumes; no esperan al dia para ponerse en camino; previenen la salida del sol; su amor les sirve de guia al través de las tinieblas. ¿Consultan acaso su delicadeza? ¿escuchan la timidez natural á su sexo, ni otras cien razones falsas que se presentan á su idea, para disuadirlas de su de-

signio? Una piedad menos sólida, un amor de Dios menos puro, hubiera sido menos generoso, y se habria dejado persuadir; pero se defiere poco á los sentimientos humanos, cuando se siguen los atractivos de la gracia. Dios no quiere esos espíritus muertos é irresolutos que vacilan siempre sobre su conversion. Dios rechaza esas almas tibias, esos corazones tímidos, que parece que no cuentan mas que sobre sus propias fuerzas; esas semivoluntades que no sirven mas que para adormecer y para entretenernos. Pero, ¿acaso aquellas siervas generosas de Dios no han previsto las dificultades, é ignoran los obstáculos? De ningun modo. Apenas se han puesto en camino cuando les ocurre la dificultad que tendrian en remover y quitar la piedra que cerraba la entrada del sepulcro. Este solo obstáculo debia, al parecer, hacerlas volver atrás; un cuerpo de guardia, una piedra de un peso enorme, el sello del magistrado, eran razones poderosas para no pasar adelante. Sin duda lo hubieran sido para quien no hubiera tenido mas que un amor de Dios lánguido y flaco; pero para el que ama á Dios sin reserva, y que no busca mas que á Dios, la confianza le inspira un ánimo maravilloso, y le sirve para acometerlo todo.

Punto segundo. — Considera cuán poco tarda Dios en recompensar á una alma que no le busca mas que á él, y que no está animada mas que de su espíritu. No hay cosa que así obligue al Señor á hacer milagros, que un amor generoso y una viva fe. No detiene á aquellas santas mujeres ni el temor de hallar soldados que las impidiesen el acercarse al sepulcro, ni la imposibilidad de quitar ellas solas una piedra que muchos hombres juntos no hubieran podido remover; pero apenas se han determinado á pasar adelante, los soldados son puestos en fuga, y el sepulcro se abre. De este modo se allanan en el servicio de Dios los mayores obstáculos, y desaparecen las dificultades mas repugnantes, luego que se forma la resolucion de vencerlas; apenas Dios ve que se le busca con rectitud, con ardor, con ánimo, y buena fe. Dios deja que sean probados por algun tiempo sus mas fieles siervos. Tinieblas, arideces, obstáculos, tentaciones, todo pone á prueba nuestra fe y nuestra virtud; dichoso el que persevera en amar á Dios y en buscarle; feliz el que lleno de confianza no se desanima. El Señor apenas tarda en recompensar á estas almas generosas. Ellas tienen el consuelo de saber las primeras que su buen Maestro ha resucitado, y son elegidas para que sean los primeros heraldos de su gloriosa y triunfante resurreccion. Ningun soldado parece por allí, ningun obstáculo, ninguna dificultad se pre-

senta. La piedra de un peso enorme que cerraba la entrada del sepulcro, está quitada; en lugar de un cuerpo de guardia terrible, encuentran Ángeles que las aseguran, que las consuelan, que las instruyen de que Jesucristo ha resucitado, y las convidan á que por sí mismas lleguen á cerciorarse entrando en el sepulcro. ¡Ó qué liberal y qué prontamente es recompensada la perseverancia en el servicio de Dios! Las solicitudes, el celo, el fervor, y las lágrimas de aquellas siervas fieles de Dios, obligan al Señor á que haga muchas maravillas en su favor. No experimentamos nosotros lo mismo, porque somos flojos en el servicio de Dios, porque le amamos poco, porque no nos atreveríamos ni aun á asegurar que le amamos. Querríase ser todo de Dios, esto es, no se quiere, sino que se querria, si Dios quisiera contentarse con un corazon dividido, si Dios quisiera ser servido á nuestro antojo, y no segun que él lo pide; querríase llegar á la perfeccion, pero por el camino que nos agrade. Quiérese que la prudencia humana sirva de guia; y como si no hubiese que contar mas que con las propias fuerzas, se pierde el ánimo á la menor dificultad. Desconfíase, por decirlo así, de la bondad de Dios y de sus promesas, y se querria que Dios comenzase por allanarlo todo antes de ponerse en camino; querríase que se levantasen los obstáculos, que la piedra se quitase antes de emprender el viaje. Fiémonos en la palabra del Señor. Él podia aplacar la tempestad, y calmar las olas antes que san Pedro se hubiese puesto sobre las aguas para ir á donde él estaba; sin embargo quiso ejercitar su fe y su confianza.

Concededme, Señor, la una y la otra. Cien veces he querido ponerme en camino para buscaros, y cien veces he vuelto atrás, espantado por dificultades por la mayor parte imaginarias. Mi cobardía y mi poca fe han aumentado mi flaqueza. Un poco mas de confianza en vuestra bondad me hubiera inspirado mas fortaleza; dadme esta fe y esta confianza, y yo espero que bien pronto sentiré los efectos de vuestro auxilio.

Jaculatorias.—Esto es hecho, Señor, yo me levantaré, yo daré vuelta á la ciudad sin temor alguno, y buscaré por las calles y por las plazas públicas al que amo con todo mi corazon. (*Cantic.* III).

No, Señor, yo tengo gran confianza en Vos, de que aun cuando viese todo el infierno formado en batalla contra mí, no temeria. (*Psalm.* XXVI).

PROPÓSITOS.

1· La Iglesia no renueva todos los años la memoria de los misterios mas augustos de nuestra Religion, sino para renovar la piedad y el fervor en los fieles. Entremos, pues, en el espíritu de la Iglesia en estas grandes solemnidades. No os contenteis con tomar parte en la alegría de la Iglesia en este dia de regocijo espiritual; procurad con vuestra piedad que esta alegría no sea para vosotros una alegría superficial é indiferente: solo la pureza de conciencia es la que produce la alegría interior; se necesita un corazon puro para sentir el gozo que inspira la solemnidad de nuestros misterios, una conciencia ulcerada turba todas las fiestas con sus remordimientos. ¿Quereis gozar la alegría pura de la fiesta de Pascua? purificad con esmero vuestro corazon por la penitencia, y celebrad esta gran fiesta con suma devocion. Consagrad la mayor parte del Sábado santo á la oracion y á las buenas obras; y después de mediodia pasad tambien la mayor parte en la iglesia; asistid al oficio de completas, y á la salutacion.

2 Es una práctica muy santa el levantarse por la mañana antes de salir el sol. La opinion universal es que el Salvador resucitó al amanecer. No puede dudarse que este es un tiempo sagrado, y por decirlo así, privilegiado, en el que Dios derrama abundantemente sus gracias sobre las almas fieles que pasan en oracion estos dichosos momentos. Muchas personas emplean la media noche en ejercicios de piedad. Procurad, pues, levantaros mañana por la mañana, cerca de las tres, para honrar el momento afortunado en que resucitó Jesucristo. Meditad algun tiempo sobre la resurreccion. Rezad el oficio parvo de la santísima Vírgen, para felicitar á esta bienaventurada Madre por el triunfo glorioso de su amado Hijo nuestro Salvador. Es muy probable que en el momento de su resurreccion apareciese el Salvador á su querida Madre; testificadla la parte que tomais en su alegría; ella ha tomado mucha en vuestra redencion y en vuestra salvacion. No os contenteis con regocijaros vosotros con una santa alegría en este dia de triunfo y de solemnidad, procurad que se regocijen muchos mas con toda la Iglesia. Podeis hacer esto con vuestras limosnas; hacedlas hoy liberalmente, sobre todo á pobres familias vergonzantes. ¡Qué consuelo os dará, y cuánto merecéis delante del Señor, si con vuestras piadosas larguezas procurais á tantos pobres vergonzantes los medios de pasar las fiestas de Pas-

cua en una santa alegría! Encuéntranse familias honradas que algunas veces por su pobreza no tienen que comer el dia de Pascua, y aun algunas que por falta de ropas no pueden presentarse en la iglesia. ¿Qué bien no haréis si con vuestra liberalidad cristiana proveeis á unas necesidades tan urgentes? Una rica limosna hecha con este espíritu, es un manantial de bienes para la otra vida y para esta.

FIN DEL TOMO SEGUNDO DE LAS DOMINICAS.

Nota. *La aprobacion del Ordinario se hallará en el último tomo de las Dominicas.*

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO SEGUNDO.

FIN DEL ÍNDICE.



